

**TESIS DOCTORAL**

The logo of the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), consisting of the letters 'UNED' in white on a dark green square background.

**AÑO 2015**

**Título Tesis**

*El anarquismo de Julio Camba*

**Autor**

*José Ángel Maquieira Rodríguez*

**Titulación**

*Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología*

**DEPARTAMENTO**

*Historia Social y del Pensamiento Político*

**FACULTAD CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**DIRECTOR**

*Javier Varela Tortajada*



**TESIS DOCTORAL**

**Año 2015**

**El anarquismo de Julio Camba**

**Autor: José Ángel Maquieira Rodríguez**

**Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología**

**Departamento de Historia Social y del  
Pensamiento Político**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la  
Universidad Nacional de Educación a Distancia**

**Director: D. Javier Varela Tortajada**

**Departamento de Historia Social y del  
Pensamiento Político**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la  
Universidad Nacional de Educación a Distancia**

**El anarquismo de Julio Camba**

**José Ángel Maquieira Rodríguez**

**Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED**

**Director de la tesis: D. Javier Varela Tortajada**

*A María del Carmen Lorenzo Bugallo  
por tantos años de amistad*

## **Agradecimientos**

En primer lugar quiero mostrar mi agradecimiento a D. Javier Varela Tortajada por asumir la responsabilidad de dirigir esta tesis doctoral. Sus sabios consejos, atenciones y paciencia han facilitado mi labor en la investigación y confección de esta tesis.

Debo recordar la ayuda recibida en los momentos más difíciles de la elaboración de este trabajo de mi amiga y compañera de estudios de derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, hace más de treinta años, Milagros Otero Parga.

Mi gratitud para Javier del Valle Inclán por el interés que siempre mostró por este trabajo de investigación. Siempre dispuesto a remitirme la bibliografía que le solicité. Sin duda que su ayuda imprescindible y siempre desinteresada, como corresponde a un verdadero amigo, es digna de reseñar.

Tampoco debo olvidar en este capítulo de agradecimientos, mi reconocimiento a Lourdes González-Laganá Vicente por la inestimable ayuda y atenciones prestadas durante el último año de elaboración de esta tesis, que sin ella no habría llegado a buen fin.

Debo hacer también extensivo mi agradecimiento a María Dolores Rivera Díaz, Ana Isabel Filgueiras Rei y a Juan Carlos González Seoane por su colaboración

# ÍNDICE

	<i>Página</i>
<b>Justificación</b>	1
<b>Metodología</b>	2
<b>Introducción</b>	8
<b>CAPÍTULO PRIMERO. Los primeros años de Julio Camba</b>	
1º.1 El contexto económico de Vilanova de Arousa a finales del siglo XIX	17
1º.2 Primeros años de vida de Julio Camba	21
1º.3 Estancia en Marín	27
1º.4 En la farmacia de Lisardo Barreiro y marcha a Buenos Aires	40
<b>CAPÍTULO SEGUNDO. Camba en el anarquismo argentino</b>	
2º.1 La emigración gallega a la República Argentina	50
2º.2 Camba y el regionalismo gallego en Buenos Aires	58
2º.3 Breve reseña histórica del anarquismo argentino hasta la constitución de la F.O.A.	71
2º.4 Camba en la prensa anarquista argentina	109
2º.5 1902: Un año decisivo	135
<b>CAPÍTULO TERCERO. Camba en la prensa anarquista española</b>	
3º.1 De nuevo en España	194
3º.2 La prensa de los Montseny	212
3º. 2. 1 <i>Julio Camba en la prensa de los Montseny</i>	217
3º. 2. 2 <i>Su concepción de la anarquía y presupuestos ideológicos</i>	226
3º. 2. 3 <i>El cuento anarquista</i>	244
3º. 2. 4 <i>Anarquismo y cristianismo</i>	254
3º. 2. 5 <i>La mujer</i>	259
3º. 2. 6 <i>El arte</i>	267

3º. 2. 7 <i>Monarquía, república y socialismo</i>	287
3º. 2. 8 <i>Adrián Patroni en España</i>	296
3º. 2. 9 <i>Los últimos artículos de Camba en Tierra y Libertad</i>	301
3º. 2. 10 <i>El fin de Tierra y Libertad como diario</i>	307
3º. 3 El Rebelde: semanario anarquista	310
3º 3. 1 <i>Julio Camba en El Rebelde</i>	320
3º. 3. 2 <i>El anarquismo de Julio Camba en El Rebelde</i>	323
3º. 3. 3 <i>Camba ante el Regeneracionismo</i>	329
3º. 3. 4 <i>La defensa de la violencia</i>	338
3º. 3. 5 <i>Los sucesos de Alcalá del Valle, Joaquín Miquel Artal y Antonio Maura</i>	348
3º. 3. 6 <i>Complots y procesos penales</i>	360
3º. 3. 7 <i>El final de El Rebelde</i>	369
<b>CAPÍTULO CUARTO. <i>La Anarquía Literaria</i></b>	374
<b>CAPÍTULO QUINTO. <i>Camba en la prensa burguesa</i></b>	
5º. 1 <i>Camba en los periódicos burgueses</i>	380
5º. 2 <i>Las revueltas en la Rusia de 1905</i>	381
5º. 3 <i>Literatura: Modernismo y otras manifestaciones artísticas</i>	388
5º. 4 <i>Julio Camba y Nietzsche</i>	396
5º. 5 <i>El anarquismo de Camba en la prensa burguesa</i>	401
5º. 6 <i>El atentado contra el Rey en la Calle Mayor</i>	407
5º. 7 <i>Camba en El Cuento Semanal</i>	420
5º. 8 <i>El abandono del anarquismo</i>	424
<b>CONCLUSIONES</b>	435
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	448



## ABREVIATURAS

<i>LRB</i> .....	<i>La Revista Blanca</i>
<i>LPH</i> .....	<i>La Protesta Humana</i>
<i>p.</i> .....	<i>página</i>
<i>págs.</i> .....	<i>páginas</i>
<i>TyL</i> .....	<i>Tierra y Libertad</i>

## JUSTIFICACIÓN

Los motivos que me indujeron a realizar este trabajo, vienen dados por el acercamiento de los intelectuales al movimiento anarquista. Si bien es cierto, que esa relación tuvo distinta intensidad de compromiso, de lo que no cabe duda, es de que en la última década del siglo XIX y la primera del XX, la aproximación de la gente de la cultura a la anarquía es de una evidencia irrefutable.

Es llamativa que esa relación se produzca en una etapa de la historia del anarquismo en la que utilizaba como práctica política la vía violenta (*la propaganda por el hecho*) y ese movimiento se encontrase en el objetivo de la represión estatal. De ello, dan buena cuenta las leyes de represión del anarquismo dictadas en Europa en los últimos años del siglo XIX, principalmente en la década de los noventa, y en América en la primera decena del siglo XX. A esa represión legal se unió otra caracterizada por la barbarie gubernamental, pensemos en los desagradables hechos acaecidos durante el *Proceso de Montjuich* o en los *Sucesos de Milán*.

La aproximación de los intelectuales a la anarquía no es un fenómeno puramente hispano, sino que abarca a una generalidad de países de cultura similar a la nuestra. En la España de 1890-1910, cuando menos, tres jóvenes, que con el tiempo serían intelectuales notorios, sintieron el atractivo del ideal libertario, como fue el caso de Eduardo Marquina, José Martínez Ruiz y, el más joven de los tres, Julio Camba Andreu. Aunque mantuvieron las mismas ideas, y en los dos primeros se dio una coincidencia cronológica, entre ellos no se produjo contacto ideológico alguno.

De los tres es muy llamativo que Julio Camba se comprometiese con dos movimientos libertarios de los más potentes del mundo: el argentino y el español. Y que también fuese el único intelectual español de prestigio que padeció la aplicación de una ley de represión del anarquismo, en concreto del *Ley 4144 de Residencia* de la República Argentina.

## METODOLOGÍA EMPLEADA EN ESTE TRABAJO

Viene determinada por las relaciones de Julio Camba con el anarquismo durante los años que estuvo comprometido con esa ideología, por lo tanto, para estudiar su vinculación, debemos partir de dos acontecimientos sociales fundamentales: su obra literaria y sus actos en relación con el movimiento e ideal libertario.

De ahí, que dentro de esa metodología se utilice primordialmente un criterio cualitativo que nos permita un análisis del contenido de sus textos y de sus actos en el ámbito de la praxis política. Pero ese análisis cualitativo es imprescindible para examinar sus planteamientos políticos durante la etapa de su compromiso con esa ideología, podría dar lugar a una visión aséptica de la realidad social en la que se exteriorizan sus manifestaciones literarias y de facto, si no se interrelacionan con otros criterios de investigación que complementan al cualitativo, y que a continuación detallamos:

Un criterio contextual, entendemos que es de gran importancia sobre todo en un autor que en su ámbito literario, las crónicas -así las califique nominativamente o no- suponen un componente relevante de sus apariciones en la prensa. La evaluación de un acontecimiento social que implica esa modalidad periodística, exige imperativamente conocer el hecho sobre el que versa. De ahí, que sea imprescindible percatarse del evento que la genera y el contexto en el que se desarrollan sus manifestaciones para evaluar los actos y el mensaje que emana de la crónica del autor. Un ejemplo relacionado con lo expuesto son los dos artículos sobre D. Antonio Maura y Montaner en las páginas de *El Rebelde*, si no se analiza el contexto en que se producen -como el atentado padecido en Barcelona de manos de Joaquín Miquel Artal- y de las personas intervinientes en el mismo, puede dar lugar a interpretaciones erradas al circunscribir el análisis de los artículos a conclusiones ajenas al microcosmos social que origina la publicación del autor.

Al lado de ese criterio contextual debe utilizarse otro de carácter histórico. La actividad política del autor estudiado se limita a un periodo de tiempo (1901-1909) que abarca desde los inicios de su asunción del credo libertario hasta el abandono de tal ideal, siendo este último paulatino. Teniendo en cuenta que mantuvo relación con movimientos ácratas de dos países distintos: Argentina y España, es necesario hacer un estudio de los mismos sobre todo durante la etapa en los que Camba tuvo conexión con ellos. El conocimiento de los avatares a los que estuvo sometido el anarquismo de ambos países durante el tiempo que el autor tuvo relación con ese movimiento, es imprescindible para obtener unas conclusiones fundadas del contenido de sus escritos y de sus actos públicos (charlas, mítines, huelgas, procesos etc.).

Un criterio cronológico puede completar estos tres componentes auxiliares del método cualitativo como elementos rectores de la metodología empleada. La época estudiada, que se corresponde a la del compromiso de Camba con el anarquismo, se circunscribe a su etapa juvenil; pero la precocidad del autor en su relación con el mundo del periodismo nos obliga a hacer mención a sus primeros escritos en la prensa gallega, concretando esa época a la de su adolescencia. En esos escritos de su adolescencia, en su mayoría en gallego, exterioriza sus simpatías por el regionalismo galaico. Es preciso separar esa primera etapa de simpatías por el regionalismo gallego, que corresponde cronológicamente a su adolescencia, de la libertaria que viene a continuación. El transcurso de una a la otra no sólo supone un cambio ideológico sino que implica, también a tenor de sus escritos, una madurez literaria.

En la misma fase anarquista es necesario fijar etapas cronológicas para un estudio más sistemático de su obra y de su actitud política en el periodo abarcado por esta investigación. Etapas que vienen determinadas por tres criterios: territorial, ideológico y diversidad de los medios en los que escribe. El primero lleva consigo un trato en capítulos distintos de su adhesión al anarquismo argentino y al español, que tiene su explicación lógica en las distintas dinámicas de los movimientos libertarios de esos dos países, en la realidad social en la que se mueven y en los distintos actores que se significan en los mismos. El segundo -el ideológico- a los cambios o la evolución en los planteamientos políticos de Camba en el seno del mundo libertario, que como se verá, se produce durante su militancia en España una radicalización de sus planteamientos iniciales. Y el tercero viene determinado por los medios receptores de

sus colaboraciones periodísticas, en los que pasa de escribir en periódicos estrictamente anarquistas a otros burgueses, aunque el contenido de sus artículos sea afín al ideal libertario.

### **Marco Teórico**

Teniendo en cuenta que el periodo cronológico abarcado en este trabajo se circunscribe a las manifestaciones literario-políticas de Julio Camba entre 1901 y 1909, que corresponde ampliamente a la etapa en la que mantuvo relación con el anarquismo, partiendo de la utilización para su estudio de una técnica descriptiva y analítica, concretamos este marco en los siguientes puntos:

a) *El anarquismo durante la primera década del siglo XX.*- Existían dentro de esa ideología distintas tendencias que son necesarias abordar para ubicar los planteamientos políticos del autor estudiado.

Al lado de un anarquismo que calificamos de clásico, inspirado en el pensamiento de sus ideólogos más significativos (Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Reclus etc.) convive un anarquismo ajeno a la problemática social, cuyo objetivo se dirige más a una exaltación del “yo” que a un proyecto de emancipación social. Dentro de esta corriente podemos situar el individualismo radical de Max Stirner o el individualismo aristocrático de Nietzsche.

En el grupo que hemos denominado “anarquismo clásico” convivían distintas tendencias. Entre ellas se encontraba la de un anarquismo pro organizador, que tenía su origen en los planteamientos anarco-colectivistas predominantes en las antiguas federaciones obreras afiliadas a la I Internacional, al lado de una corriente individualista. Esta última es hija de las tesis anarco-comunistas, cuya figura más representativa es Kropotkin, opuesta a cualquier tipo de organización estable por entender que limitaba la libertad de los individuos integrantes de la misma y abogaba por los *grupos de afinidad*. La discusión derivada de estos dos planteamientos ideológicos es estudiada en esta tesis.

Sin duda, lo más importante de los planteamientos individualistas emanantes del anarco-comunismo es la defensa del método individual de lucha política como medio destinado a la transformación social, en vez, de actos colectivos. De ahí que esas tesis promovieran la conocida *propaganda por el hecho* y su puesta en práctica por medio del *acto individual*. Conceptos abordados en este trabajo, de igual modo que se estudia la postura de síntesis nacida en el Congreso de Capolago con sus tesis del anarco-socialismo.

b) *Distintas organizaciones y medios informativos relacionados con Julio Camba.*- A lo largo de su trayectoria anarquista, Camba tuvo relación con compañeros del *ideal* que se identificaban con algunas de las tesis libertarias expuestas y su colaboración con la prensa anarquista afín a alguna de las corrientes indicadas, y esto nos permiten ir ubicando al periodista estudiado dentro de una/as de las distintas corrientes ácratas en liza.

El hecho de que la colaboración de Camba con la prensa libertaria mantuviese una fidelidad al medio del que era redactor sin enviar escritos suyos a otros periódicos de signo anarquista, nos permite hacer un análisis cronológico de sus publicaciones. En realidad, el contenido ideológico de sus escritos (artículos, crónicas, cuentos y poemas) era coherente con la línea de la revista que los publicaba; de ahí que la tendencia del medio era similar a la mantenida por el periodista de Vilanova de Arousa.

c) *Análisis del texto desde la perspectiva ideológica.*- El estudio analítico de sus publicaciones en relación con los conceptos derivados de las corrientes existentes en el anarquismo de esa etapa y los distintos medios en que fueron publicadas, nos permite desentrañar el contenido ideológico de su discurso. Al mismo tiempo, la identificación discursiva de sus artículos con el periódico en que se publicaban, así como la sucesión de su aparición en distintos medios con líneas ideológicas fijadas, nos ayuda a evaluar su pensamiento político y la evolución que se produce en el mismo.

d) *Análisis de las diversas manifestaciones del anarquismo en cuestiones ajenas a la política en sentido estricto (el arte, la mujer, la religión etc.) y la postura de Julio Camba con respecto a ellas.*- A lo largo de este trabajo se estudia la postura de la acracia con respecto a diversas manifestaciones de la vida social como el arte, el cristianismo, el problema de la mujer, el antimilitarismo etc. En todas ellas se trata de

fijar los patrones esenciales de la visión libertaria sobre el particular, que vienen determinados por las opiniones de los autores más relevantes en la materia a tratar. Y a continuación se analiza la postura de Julio Camba sobre ese particular, por ejemplo en el problema del antimilitarismo, que se acude en primer lugar a Agustín Hamon como gran teórico del tema en el campo libertario, y posteriormente se abordan las manifestaciones de Camba sobre ese particular.

### **Fuentes**

Como todo trabajo científico caracterizado por unas pretensiones de objetividad, se ha acudido a una recogida de datos lo suficientemente abundantes, con la finalidad de obtener una muestra bastante amplia en la que podamos basar las conclusiones obtenidas.

Las fuentes utilizadas abarcan el periodo objeto de estudio relacionado con el autor investigado. Y las mencionadas fuentes las podemos clasificar en tres grupos:

a) *Fuentes bibliográficas.*- Se tuvieron presente las publicaciones referidas al anarquismo, tanto argentino como español, de la primera década del siglo XX y todas aquellas que hicieran mención a Julio Camba durante ese periodo histórico. Fuentes que revisten diversas modalidades abarcando desde libros a artículos pasando por prólogos, cuentos y poemas. Para la obtención de las mismas se ha acudido -además de las propias- a diversas bibliotecas, como la Biblioteca Nacional, la de la Casa-Museo Miguel de Unamuno, la Biblioteca General de la Universidad de Santiago de Compostela, la Biblioteca del Museo de Pontevedra, la Biblioteca Pública de Pontevedra etc.

De ellas se obtuvo el material necesario para elaborar esta tesis a la que deben sumarse las fuentes que se mencionan a continuación.

b) *Fuentes hemerográficas.*- Se han acudido a diversas hemerotecas para consultar fondos relacionados con la trayectoria del autor durante la etapa mencionada. Entre las hemerotecas consultadas está la de la Biblioteca Nacional, la del Instituto de

Historia Social de Ámsterdam, la del Ateneu Enciclopedia Popular de Barcelona, la de la Universidad de Santiago de Compostela, la de la Biblioteca Pública de Pontevedra, la del Museo de Pontevedra. A las que deben sumarse hemerotecas digitales como Galiciana, la Hemeroteca Nacional de España o la Hemeroteca de la Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica.

c) *Archivos*. - Se consultaron los fondos depositados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Arxiu Historic de la Ciutat (Barcelona), del Instituto de Historia Social de Ámsterdam (IISH), Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, Archivo del Museo de Pontevedra, Archivo del Instituto de Enseñanza Media Provincial de Pontevedra, Archivo del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Pontevedra, Archivo del Colegio de Abogados Provincial de Pontevedra, Registro Civil de Pontevedra, Registro Civil de Vilanova de Arousa y al Archivo de la Iglesia Parroquial de Santa María de Caleiro.



## INTRODUCCION

En la última década del siglo XIX y el primer lustro del siglo XX, se produjo una relación entre el movimiento anarquista y un número considerable de intelectuales. Ese acercamiento fue muy diverso, tanto por la intensidad del compromiso como por la duración del mismo. No obstante, se puede establecer un común denominador en esa relación entre la anarquía y la intelectualidad, esto es, el rechazo a la situación socio-política del momento y a los valores sociales dominantes.

Esa aproximación no estaba exenta de un interés mutuo. Los intelectuales veían en el movimiento libertario una manifestación política llena de vitalidad, que se oponía y manifestaba, al mismo tiempo, como alternativa a un sistema político decadente que no generaba entusiasmo. Un determinado sector del movimiento anarquista pretendía la colaboración de los intelectuales, con la finalidad de mostrarse ante la sociedad como una alternativa avalada por la élite del pensamiento avanzado frente a un régimen social que calificaba de arcaico. Una manifestación evidente de esta pretensión la constituyó el proyecto periodístico de la familia Montseny en su primera época (1898-1905) con el que trataron de obtener la colaboración de intelectuales que se mostraban disconformes ante la situación social imperante, pero que no se identificaban ideológicamente con el anarquismo, como fue el caso de Miguel de Unamuno.

El compromiso de los intelectuales con el anarquismo en algunos casos fue de corta duración y se circunscribió a los primeros años de su actividad literaria; de ahí, que se calificase esa relación como de un “sarampión juvenil”. Tal fue el caso de Julio Camba, José Martínez Ruiz (el futuro Azorín), Eduardo Marquina, Roberto Novoa Santos, Félix B. Basterra, etc. Otros mantuvieron un compromiso de por vida, como fue

el caso de Tolstoi, Alberto Ghirardo, González Pacheco o Manuel González Prada, aunque la identificación de éste último con la acracia fue tardía.

A esa diversidad temporal de la relación de los intelectuales con el movimiento anarquista, debe añadirse otra, no menos importante, que hace referencia a su intensidad. Algunos intelectuales, sin identificarse con el anarquismo, colaboraron con éste de una manera coyuntural y en facetas diversas. Es el caso de Unamuno, que escribió en varias revistas ácratas, entre ellas *La Revista Blanca*; o de Emilio Zola, que fue testigo de cargo de la defensa de Tailhade, en un procedimiento penal seguido contra éste en Francia. Existe, otro grupo de intelectuales, que influidos por una concepción de un pseudo anarquismo individualista y aristocrático, con fuertes ramalazos nietzschianos, compartieron con los libertarios una crítica acerba a los valores sociales dominantes del momento; pero para nada se identificaron con el compromiso redentor de las clases sociales desfavorecidas como pregonaba el anarquismo clásico. Un claro ejemplo de esta actitud, en España, la tenemos en Pío Baroja.

Por último, existe un grupo de intelectuales que se identificó con los principios ideológicos del anarquismo. No debemos olvidar que dentro del anarquismo, a lo largo de su historia, coexistieron distintas corrientes que dieron lugar a debates en el seno del mismo -como ocurrió en otras tendencias políticas-, que supusieron la mutación de tácticas políticas y alteraciones epidérmicas en su contenido ideológico, sin prescindir de la premisa sustancial e identificativa de ese movimiento: su oposición al Estado y a cualquier forma de poder político o económico. Dentro de este grupo podemos situar a E. Barret, Camba, Martínez Ruíz, Tolstoi, Ghirardo, Florencio Sánchez, etc.

El compromiso entre los intelectuales y el anarquismo, en el periodo comentado, tiene lugar tanto en Europa como en América. No obstante, como Julio Camba durante su etapa anarquista tuvo relación con ese movimiento en Argentina y España las referencias a la convivencia intelectualidad-acracia que haremos en este estudio, se referirán a ambos países. El compromiso o la relación que los intelectuales argentinos y españoles mantuvieron con el movimiento anarquista es bastante semejante, aunque existe alguna diferencia con respecto a algunas visiones ideológicas, más de matiz que de sustancia. Hubo intelectuales de origen español, que participaron en el movimiento anarquista argentino y español, como fue el caso de Julio Camba,

Félix Basterra o Juan Más y Pi. Especial relevancia tiene la figura de Eduardo Barret, que suma su activismo político y su producción literaria en Paraguay.

Quizá las diferencias más importantes en la relación intelectualidad-acracia en España y Argentina se deban a la duración del compromiso político de los intelectuales con el anarquismo y a su posicionamiento en cuanto a la concepción artística, o si queremos concretar más, con respecto al Modernismo.

Mientras que en España, la relación de los intelectuales (Camba, Martínez Ruiz, Marquina, Novoa Santos) con el anarquismo fue fugaz y su compromiso no alcanzó la década, en Argentina, a pesar de las deserciones (Basterra, Guaglianone, Julio Barcos), hubo quien se mantuvo leal a la *Idea* durante toda su vida, como fue el caso de Alberto Ghirardo o González Pacheco. Con respecto a su visión del arte, en concreto, a su valoración del movimiento artístico en vigor en el momento, el Modernismo, los anarquistas argentinos no mantenían una actitud negativa y alguno de ellos como Ghirardo publicó obras que se pueden inscribir dentro de esa tendencia artística. Los anarquistas españoles, más influidos por las teorías de Guyau, de las que Federico Urales -entre otros- es deudor, eran radicalmente opuestos a las ideas estéticas de ese movimiento artístico.

La evolución política de Julio Camba es semejante a la de otros jóvenes escritores que en su juventud se inclinaron hacia las ideas anarquistas, pongamos por caso José Martínez Ruiz o Eduardo Marquina.

A pesar de que a Julio Camba -y con razón- se le presenta como un escritor identificado con la derecha, no debe olvidarse que durante sus años mozos tuvo una relación considerable e intensa con el anarquismo, tanto desde el punto de vista de la actividad política como de la creación teórica, dentro de la debilidad ideológica de los pensadores del anarquismo español.

Resulta relativamente fácil acotar cronológicamente las fechas aproximadas en las que Julio Camba asume los valores del anarquismo. En el segundo semestre del año 1901, comienza a relacionarse con la militancia libertaria en Buenos Aires y a participar en sus actividades. Más difícil se nos presenta, determinar el momento en el que abandona el campo anarquista. Prueba de ello son sus declaraciones, que recoge el periodista Enrique Estévez Ortega en su libro *El Alma de*

*Galicia*<sup>1</sup>, probablemente publicado en 1922, del que vamos a transcribir una pequeña parte, que ilustra sobre este aspecto:

- *Cuéntenos algo de su niñez*

*Hizo un gesto ambiguo*

- *Fui anarquista. A los trece años<sup>2</sup> me marche a Buenos Aires y estuve poco tiempo. Me expulsaron.*

- *¿Por qué?*

- *Por eso: por ser anarquista*

- *¿Usted se significó allí entonces?*

- *Allí caí en un medio anarquista; en el viví. Escribía en periódicos anarquistas, di conferencias, promovimos una huelga general revolucionaria, y entonces se publicó la ley contra los extranjeros peligrosos, y en su virtud fui expulsado como sujeto nada recomendable.*

- *Y ¿adónde fue usted?*

- *A mi pueblo, luego vine aquí*

- *Cuénteme su vida en ésta*

- *Fundé un diario anarquista. Y luego un semanario: El Rebelde. Después estuve en El País. De allí pase a España Nueva, El Intransigente y después El Mundo*

*Yo le interrumpí*

- *Iba usted evolucionando ¿no? Y hoy, ¿es usted anarquista?*

*Camba, sorprendido por lo audaz de la pregunta, quedose, siempre sonriendo sin decir palabra unos momentos y al fin contestó con tranquilidad:*

- *¡Psh! No lo soy ni he dejado de serlo. Antes, vamos de chico, si, creía que todo esto se arreglaría en veinticuatro horas. Pensaba que íbamos a reformar la sociedad. Después...*

Con el pasar de los años, renegará de su pasado ácrata hasta el punto de hacer desaparecer de sus obras completas, que aparecieron en 1948 con el sello de la

---

<sup>1</sup> Estévez Ortega, Enrique. *El Alma de Galicia*. Madrid. Mundo Latino. págs. 165-166.

<sup>2</sup> En realidad, partió para Argentina -por primera vez- a los dieciséis años, como se demostrará en otro apartado de este trabajo. Esta declaración de Camba dio lugar a que algún estudioso de su obra, erróneamente, considere que emigró como polizón cuando contaba tan solo trece años.

madrileña Editorial Plus Ultra, cualquier atisbo, ni tan siquiera alguno de sus artículos, de su etapa anarquista. De esa renuncia al ideal libertario, da cuenta su amigo de madurez Pedro Sainz Rodríguez en sus memorias, en las que recuerda que el ideario político que tuvo en su juventud fue «el anarquismo que dejó algunas huellas de su doctrina en publicaciones muy raras y que a él no le gustaba que nadie conociese. Me recuerdo que un día se mosqueó un poco conmigo porque le mostrase una de esas ediciones que él deseaba olvidar; estaba en una colección titulada “Dinamita cerebral”, ilustrando la portada una calavera que imitaba una bomba de dinamita con su mecha; el contenido del librito era un cuento de Julio Camba»<sup>3</sup> titulado *Matrimonios*, publicado años antes en el diario *Tierra y Libertad*. Junto al cuento de Camba aparecen en ese libro otros de autores reconocidos, como es el caso de Martínez Ruiz, Tolstoi, Gorki etc.

Ese olvido interesado se asemeja a la actitud que mantuvo en su día José Martínez Ruiz, tal y como señala Inman Fox, un estudioso de la llamada “generación del 98” y en especial de Azorín que «repudiando su primera época prohibió la inclusión de esos folletos raros en sus *Obras completas* editadas por Caro Raggio en 1920-1922, y se resistió a coleccionar sus artículos periodísticos de fines del siglo XIX, sin duda su labor más seria y más honrada entre los años 1894 y 1904. Desde la publicación en 1947 de sus *Obras completas*, cuidadas por Ángel Cruz Rueda, hemos podido vislumbrar el pensamiento y personalidad de Martínez Ruiz a través de los folletos y libros ausentes en la edición de los años veinte; sin embargo, la deliberada omisión, por parte del autor y del coleccionador de la nueva edición de *Obras completas*, de la obra periodística enmarcada entre 1894, el año de su primera colaboración conocida en revistas y periódicos, y 1904, año en el que toma el seudónimo de Azorín, símbolo, sin duda, de un cambio de orientación vital, obligó a una reconsideración del tema. Tal revisión nos indica la trayectoria de su pensamiento, valioso no solo como base ideológica del escritor, sino también como capítulo de la historia intelectual de la juventud española al final del siglo XX»<sup>4</sup>.

Otros intelectuales que durante su juventud compartieron con Camba espacio en las planas de los periódicos anarquistas, si bien abandonaron los planteamientos libertarios, no lo hicieron de una forma tan radical como éste y Azorín, sino que derivaron hacia posturas más moderadas, pero dentro de una tendencia política

---

<sup>3</sup> Sainz Rodríguez, Pedro. *Testimonios y recuerdos*. Barcelona. Planeta, 1978. p. 314.

<sup>4</sup> Fox, E. Inman. *La crisis intelectual del 98*. Madrid. 1976. Edicusa. págs. 31-32.

progresista. Fue el caso de su gran amigo Félix Basterra y de Pascual Guaglianone, compañeros de Camba en *La Protesta Humana* de Buenos Aires, que tenían en alta consideración al escritor gallego, quienes, después de la fracasada revolución del radicalismo en Argentina, que desató una fuerte represión gubernamental -incluyendo a los anarquistas-, se identificaron con ese movimiento, en aquel momento liderado por Hipólito Irigoyen. En España tenemos el caso de Roberto Novoa Santos, que con el tiempo sería un prestigioso investigador y docente la Universidad de Madrid, cuya firma coincidió con la de Camba en el diario *Tierra y Libertad* y en el semanario *El Rebelde*, que se pasó al campo republicano y durante la II República obtuvo un acta de diputado.

Volvamos a la entrevista que concedió al periodista Estévez Ortega y a su escepticismo respecto al ideal anarquista; retomemos las palabras de Sainz Rodríguez, que dan cuenta de su repudio y pueden llevarnos a pensar que el distanciamiento del anarquismo, aunque fuese paulatino a lo largo de un amplio periodo de tiempo, se produjo en los años treinta o ya finalizada la Guerra Civil.

Nosotros mantenemos que la fractura del compromiso con el ideal anarquista tuvo lugar en el mes de diciembre de 1909, y tomamos como punto de referencia la publicación del artículo *Archimillonarios* en el diario madrileño *El Mundo* el día 15 de diciembre de ese año -en esta época se encontraba en París ejerciendo como corresponsal-, un texto que días más tarde reprodujo *El Regional* de Lugo, concretamente el día 21, en el que critica el despilfarro y la prepotencia de los millonarios parisinos para concluir con una reflexión que refleja, por un lado, el desprecio que siente hacia las clases poderosas y, por otro, su impotencia para remediar la situación y el fracaso de sus ideales.

*«Y como yo voy perdiendo poco a poco las ilusiones románticas, después de hacer estas reflexiones no sueño en la sociedad ideal, pero creo que los Ayuntamientos debieran darle treinta reales a todo el que llevase la piel de un archimillonario»<sup>5</sup>*

---

<sup>5</sup> Camba, Julio. “Archimillonarios”. *El Regional* de 21 de diciembre de 1909. Número 8844. Lugo. p. 2.

Otra fecha que podría utilizarse como un mojón que señalara el abandono de su compromiso con el anarquismo es la del 30 de mayo de 1906, cuando Mateo Morral arrojó una bomba *Orsini* al paso de la comitiva real tras la boda entre Victoria Eugenia de Battenberg y Alfonso XIII.

No cabe duda que a partir de entonces, de los indicios infundados que tras el atentado vincularon a Camba con el activista catalán, que tenían su origen en la declaración inconsistente de un poeta de escasa envergadura, posteriormente disipados, su compromiso con el anarquismo decayó de una manera considerable.

Si no hemos considerado esta fecha como el hito que lo aparta del anarquismo, se debe a que durante la fase sumarial de la causa que se abrió por el regicidio frustrado se declaró en dos ocasiones comprometido con la ideología ácrata.

Esta investigación abordará la vida literaria de Julio Camba Andreu, desde los rípios que aparecen en *Las Quincenas del Diario de Pontevedra* y sus colaboraciones en *La Idea Moderna* de Lugo hasta el año 1909, desde la perspectiva de su compromiso político. Se hará referencia a sus primeros años en la provincia de Pontevedra, y nos detendremos en su infancia y en sus primeras colaboraciones en periódicos locales. En esa etapa, dentro de sus relaciones personales, se destacarán las que mantuvo con escritores que influyeron en el terreno literario y político. A continuación se abordará su estancia en Argentina, en la que asume su compromiso con el anarquismo y desarrolla una labor periodística importante que le abrirá camino a su regreso en la capital de España.

Su etapa de militancia anarquista en España, desde el punto de vista de un periodismo ideológico, se manifiesta en dos fases: la primera, como redactor de publicaciones anarquistas; y la segunda, en periódicos burgueses progresistas, tras los fracasos de los dos periódicos anarquistas a los que estuvo ligado, como miembro de la redacción en uno y, como copropietario, redactor, y director en algún momento, del otro.

En este estudio no se obviará su novela corta *El destierro*, publicada en 1907 en la colección de *El Cuento Semanal*, dirigida por Eduardo Zamacois, ni del prólogo que escribió para el libro *Los mártires de Chicago*, que aparece bajo la firma de Aber Mein Otoonj. Esas dos manifestaciones literarias junto a sus artículos, cuentos y entrevistas nos permitirán extraer conclusiones sobre su visión de la acracia.

La literatura de carácter libertario que salió de la pluma de Camba no constituye un corpus mínimamente sistemático de la teoría anarquista, pero no cabe la

menor duda que hay aspectos que son tratados con cierta profundidad, lo que nos permite concluir que Camba no es un teórico y, al tiempo, también afirmar que su visión del anarquismo va bastante más allá que esa idea infundada de un joven rebelde con ínfulas nietzschianas. Asuntos como el arte, el papel y la situación de la mujer, o la idea de patria son analizados por el joven autor gallego con cierta profundidad y bastante congruencia desde la perspectiva del discurso libertario.

Las opiniones que vierte durante esta etapa juvenil sobre muchos intelectuales del momento, está condicionada por sus ideas, tanto en su vertiente artística como de compromiso social, y no resultará del todo extraño que con los años mude de opinión a la hora de valorar las creaciones literarias de determinados escritores consagrados.

A Campoamor, admirado cuando comienza a publicar en la prensa de su Galicia natal, a quien llegó a dedicarle un poema con motivo de su muerte en *La Idea Moderna* de Lugo <sup>6</sup>, lo rechaza transcurridos más de dos años en las páginas de *Tierra y Libertad*, en tanto que representante de una literatura caduca a la que debía enfrentarse la “nueva literatura”.

Con Rubén Darío pasará del aborrecimiento a la admiración de su obra y del movimiento literario que representaba.

Otro cambio de opinión de Camba, aunque menos intenso, tiene que ver con Pérez Galdós. Las muestras de simpatía por el novelista canario, como le ocurría a su amigo Basterra, fueron inexistentes durante su labor en la prensa libertaria, incluso en algunos casos lo trató con cierto desdén<sup>7</sup>, pero una vez incorporado a las redacciones de la “prensa burguesa” su actitud fue pareja con el respeto, la admiración y el calificativo de “maestro” para D. Benito aparece con frecuencia en las columnas que firma en las páginas de *El País*. Fue durante su labor de comentarista de las sesiones de las Cortes en el diario *España Nueva* que dirigía Rodrigo Soriano, cuando trató personalmente a al diputado Galdós. En su columna, titulada *Diario de un Escéptico*, revela su desilusión respecto a las ideas manumisoras de antaño y a cualquier ideología transformadora de la sociedad, sin que eso implique una admisión de los valores sociales dominantes. Escepticismo, como él decía, que le permitía analizar la realidad

---

<sup>6</sup> Camba, Julio. “En la muerte de Campoamor”. *La Idea Moderna* del 22 de julio de 1901. Número 3058. p. 2.

<sup>7</sup> Camba, Julio. “Crónica - En la Academia”. *Tierra y Libertad* del 4 de diciembre de 1903. Número 344.



circundante con la distancia y frialdad de ánimo necesaria. En sus crónicas parlamentarias en *España Nueva*, manifiesta su desprecio por la clase política del momento sin dejar de señalar la honestidad de determinados parlamentarios-en su opinión- como Emilio Junoy o D. Benito.

En una de sus crónicas, da cuenta de una conversación que mantuvo con Galdós fuera del parlamento, en la calle del Turco, en la que el viejo novelista le mostró su satisfacción por su columna *Diario de un Escéptico*, señalándole que ese era el estado de ánimo adecuado para abordar «una farsa tan odiosa como la farsa parlamentaria»<sup>8</sup>. Camba, que sentía desde su acercamiento a Galdós una gran consideración por sus cualidades literarias y humanas, le calificó como un «hombre ilustre, bueno y honrado»<sup>9</sup>.

Pero al margen de su inesperada y reciente admiración por el Modernismo, y del respeto que sentía por Galdós, al novelista español que más admiraba a mediados de la primera década del siglo XX era a D. Pío Baroja. Durante su corta estancia como redactor de *El País*, tres de sus obras fueron objeto de su crítica literaria, y por supuesto valoradas positivamente.

---

<sup>8</sup> Camba, Julio. “Unas palabras de Galdós”. *España Nueva*, Madrid, de 31 de mayo de 1907.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

# **CAPÍTULO PRIMERO**

## **Los primeros años de Julio Camba**

## 1º. 1 El contexto socio-económico de Vilanova de Arousa a finales del siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XVIII tiene lugar en Galicia un hecho trascendental para el desarrollo de la industria pesquera que era el sector más importante de su economía: la llegada de los industriales catalanes a sus costas, en particular a las de las Rías Baixas. El asentamiento de estos empresarios, conocidos con el nombre de *fomentadores*, en las rías gallegas supuso una revolución en la explotación pesquera con la industria del salazón y el cambio de las artes de captura al sustituir el *cerco* por el *arrastre*, circunstancia esta última que provocó enfrentamientos con los marineros nativos, al considerarla una técnica esquiladora de los bancos de pesca. En poco tiempo la industria pesquera pasó a manos de los *fomentadores catalanes*; buena prueba de ello, es que en los últimos años del «reinado de Carlos IV, ciertas estimaciones ya concedían un inventario de casi 440 factorías salazoneras insertas de un extremo al otro del litoral. No menos del 80 por cien estaban en manos catalanas»<sup>1</sup>.

Esa alteración de la producción pesquera produjo una mudanza en la estructura social de la costa galaica que supuso la proletarización de los antiguos marineros artesanales; algunos de ellos que mantuvieron su autonomía pesquera no se libraron de la dependencia de los nuevos *fomentadores* al comprarle sus capturas fijando el precio. Otro cambio en la estructura socio laboral afectó a la población femenina de la costa gallega, que en un principio sirvió de mano de obra a las factorías de salazón y posteriormente a las empresas conserveras, una vez que el salazón fue sustituido por el envase del pescado en aceite.

También se produce una transformación en las élites económicas, ya que la aparición de los *fomentadores* supuso la aparición de una clase burguesa que en algunos casos generó un enfrentamiento con la aristocracia local y en particular con el clero, que pretendía seguir cobrando el diezmo de las capturas de pescado.

---

<sup>1</sup> Mejide Pardo, Antonio. *Negociantes catalanes y sus fábricas de salazón en la Ría de Arousa (1780-1830)*. La Coruña .1973. p. 6

X. L. Vila Fariña y X. Dopico Orjales<sup>2</sup> dan cuenta de un pleito, acontecido en el año 1815, entre el *fomentador* catalán Juan Barjés Robina, propietario de empresas de salazón ubicadas en la Isla de Arousa, y la Iglesia, que exigía el pago de diezmos por la actividad industrial que desarrollaba. El litigio llegó a la Real Audiencia de Galicia; el principal argumento que esgrimía la defensa del industrial consistía en considerar los productos de la pesca como una *res nullius*, ya que «*el mar es territorio libre, que si algún incauto lo paga es un abuso*», argumento que se esgrimió con la finalidad de refutar el precedente existente de que los marineros lugareños satisfacían a la Iglesia, como si fuera un diezmo, un equivalente en metálico por la cuota correspondiente de sus capturas; a este argumento de tipo sustantivo sumaron otro de carácter procesal, como era el de falta de competencia territorial para exigir tributos de unos frutos como eran las capturas de pescado, obtenidos fuera del ámbito jurisdiccional de los señoríos eclesiásticos, tal como era el mar.

El desarrollo de la industria del salazón que estaba en manos de una burguesía de origen catalán, supuso ampliar el mercado de sus productos pues pasaría de una comercialización que, en el mejor de los casos, alcanzaba el territorio gallego a extenderse hasta la zona mediterránea, facilitando un intercambio de productos entre la costa gallega y las regiones del oriente de España. De esta forma, los *fomentadores* no sólo controlaban el salazón sino también el comercio hasta Galicia de otros productos como el vino, aceite y tejidos procedentes de Cataluña. La acumulación de capital situó a los industriales catalanes afincados en Galicia en una posición bastante favorable para adquirir bienes, tierras e inmuebles procedentes de la desamortización en la tercera década del siglo XIX, logrando así unir el control de la tierra a su poderío industrial.

La Ría de Arousa, la más grande de las Rías Baixas gallegas, no fue ajena a ese fenómeno. Es más, el primer núcleo importante de explotación salazonera se ubicó a finales del siglo XVIII en Vilaxoán, parroquia limítrofe con el municipio de Vilanova de Arousa. A principios del siglo XIX la industria salazonera ya estaba extendida por toda la Ría de Arousa, como señala Antonio Mejide Pardo: «hacia 1790 apenas existían establecimientos de salazón pesquera fuera del núcleo villajuanés. En

---

<sup>2</sup> Vila Fariña, X.L., Dopico Orjales X.. *Historia de A Illa de Arousa*. Cambados. 2007. págs. 119-120

1816, en cambio, excedían de setenta las factorías censadas sobre una y otra orilla de la ría; éstas repartiéranse ahora por la Isla de Arosa, Villanueva de Arosa, Cabo Cruz, Abanquero, La Puebla del Caramiñal, Santa Eugenia de Riveira, Palmeira, etc.»<sup>3</sup>.

En la Ría de Arousa se ubicaba entre un treinta y un cuarenta por ciento de la industria salazonera de Galicia, con lo que ostentaba la primacía del salazón, bastante por encima de la Ría de Vigo, y Vilanova de Arousa, lugar de nacimiento de Julio Camba, era un enclave capital ya que «después de Villajuán, ha sido Villanueva, la población arosana que contó con mayor inventario en fábricas de salazón en manos del empresariado foráneo. Si a fines de siglo (XVIII) existían solamente tres, éste número se cuadruplica apenas transcurrido un decenio. Ubicadas mayormente en el barrio del Castro, sus progenitores fueron los siguientes: Fidel Curt Roch [...]. Manuel Godoy Roma, uno de los máximos exportadores de sardina salada y, como tantos otros de sus congéneres, supo simultanear el aprovechamiento industrial de la pesca con el comercio de vinos y aguardientes en varias poblaciones. Miguel Curt, Gerardo y Felipe Font, Francisco Llauger Fábregas, Antonio Llunas, Bartolomé Puig Font, José Roig, Carlos Rossel y Narciso Vidal, todos de pro genie catalana, manejaron en Villanueva el negocio de salazón»<sup>4</sup>. La importancia que adquirió la industria del salazón en Vilanova de Arousa lo refleja el hecho de que a finales del primer tercio del siglo XIX las dos factorías más importantes estaban en manos de fomentadores residentes en esa villa, en concreto de Fidel Curt y Manuel Goday. Entre las seis primeras factorías, cuatro de ellas estaban ubicadas en la citada localidad y además de las que pertenecían a los dos *fomentadores* indicados, debe añadirse las que eran propiedad de Juan Roig y Juan Llauger. Tanto la familia Goday como la Llauger tuvieron una notoria presencia en la vida municipal, lo que quizá explique, como expondremos más adelante, que la primera reconversión del salazón en la conserva de pescado se produjese en Vilanova de Arousa, gracias a la iniciativa de Juan Goday.

La reconversión del salazón en industria conservera de pescado se produce a mediados del siglo XIX en la Bretaña francesa, convirtiéndose esa región gala en la primera potencia mundial en la transformación industrial de la pesca. En Galicia, desde los años cuarenta del siglo XIX hasta finales de los setenta y principios

---

<sup>3</sup> Mejide Pardo, Antonio. *Negociantes catalanes y sus fábricas en la Ría de Arousa...* p. 21

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p 37

de los ochenta, en los que comenzó un proceso semejante al que aconteció en tierras bretonas, la industria del salazón estaba estancada. Esta transformación en Galicia se deriva principalmente de la crisis que atravesó a principios de la década de los ochenta del siglo XIX la industria conservera bretona, provocada por la desaparición de los bancos de sardina de su plataforma litoral que constituían su principal materia prima. Tal circunstancia propició que los *fomentadores* reconvirtieran sus industrias del salazón en conserva de pescado en aceite, siguiendo el modelo bretón; para ello contaron con el apoyo de industriales franceses que se les asociaron en muchas ocasiones y en otras «la participación francesa se reduce a la asistencia técnica en el montaje y puesta en funcionamiento, siendo los empresarios autóctonos sus únicos propietarios, como ocurre en la fábrica montada en 1882 por Benigno Barreras en Vigo. En suma, Francia transfiere tanto capitales como tecnología y personal especializado, y, sobre todo, permitió o favoreció el acceso a un mercado internacional consolidado»<sup>5</sup>.

El pionero de la reconversión del salazón en conserva de pescado en Galicia fue Juan Goday y Gual, *fomentador* ubicado en la Isla de Arousa, que entonces pertenecía al municipio de Vilanova de Arousa<sup>6</sup>. Xosé Vila Fariña y Xoán Dopico Orjales comentando la labor de ese industrial, ponen de manifiesto que en «los primeros años del siglo XIX (1843) se instala en la Isla de Arosa, el catalán Juan Goday Gual, dedicándose a la salazón de sardina. En uno de sus viajes a Francia conoce y se interesa por el sistema de conserva de pescado y trae a técnicos franceses (son los *monsieurs*, llamados por los de la isla *mosius*, maestros de la fabricación que los traían para iniciar en estas faenas el personal de aquí) que se encargan del montaje y puesta en marcha en el año 1879 de la factoría, que sin ninguna duda, se puede considerar como la primera en Galicia en la producción industrializada de conservas de pescado de mar a base de las “*sardinias en aceite estilo Nantes*”. De la importancia y calidad de sus productos nos da idea el que sólo cuatro años después de su fundación había extendido y asegurado sus mercados en el extranjero, preferentemente en Italia, Francia e Inglaterra fueron sus primeros objetivos apoyados en sus relaciones comerciales anteriores»<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Quintana Garrido, Xosé Ramón. “Industria y ferrocarril” En *Historia de Galicia*, dirigida por Ramón Villares. Vigo. 1991. *Faro de Vigo*. p. 776.

<sup>6</sup> La Isla de Arousa fue una parroquia del municipio de Vilanova de Arousa hasta el año 1995, cuando se constituyó en ayuntamiento independiente.

<sup>7</sup> Vila Fariña, X.L.; y Dopico Orjales. *Historia da Illa de Arousa*.... p. 114

Esta reconversión fue fundamental para el desarrollo del sector más productivo de la industria gallega: el vinculado con la pesca, pues en el «mayúsculo desierto industrial que es la Galicia del siglo XIX, e incluso todavía del XX, el único oasis es la industria conservera. Sus orígenes, no obstante son tardíos, remontándose a los dos últimos decenios de la centuria decimonónica, cuando concurren toda una serie de circunstancias que convertirían a Galicia en la primera potencia española en la moderna industria de la conserva de pescado»<sup>8</sup>. La consolidación y pujanza del sector conservero trajo aparejado el desarrollo de otras industrias relacionadas como fue la construcción naval o aquellas relacionadas con la elaboración de envases metálicos o el embalaje: entre las primeras cabe señalar en Vigo *Vulcano* y *Viuda de J. Barreras*, en el segundo sector, a finales del siglo XIX en A Coruña, *La Artística*, y en Vigo *La Metalúrgica* y *La Artística* años después. Este proceso supuso el asentamiento definitivo de los *fomentadores* de origen catalán en las riberas arousanas, la capitalización de la industria gallega al abandonarse el envío de parte de las plusvalías a Cataluña y, finalmente, una progresiva galleguización de la burguesía conservera que comenzó a dejar su impronta en la política local y los apellidos catalanes al frente de los consistorios son buena prueba: Goday, Llauger, Regás, Bargués, Ravella, Pou, etc.

## 1º. 2 Primeros años de la vida de Julio Camba

Nuestro escritor viene al mundo el día dieciséis de diciembre de mil ochocientos ochenta y cuatro<sup>9</sup> en la casa solariega de los Camba, ubicada en el lugar de Vilamaior, de la parroquia de Santa María de Caleiro, perteneciente al municipio de Vilanova de Arousa, a unos doscientos metros de distancia de otra edificación en la que dieciséis años antes había nacido Ramón del Valle Inclán; dos días después sería bautizado con el nombre de Julio, siendo sus apellidos Camba y Andreu. Era el segundo y último de los hijos del matrimonio formado por D. Manuel Camba Bóveda y D<sup>a</sup> Juana Andreu Temes, que habían unido sus vidas el día siete de mayo de mil

---

<sup>8</sup> Quintana Garrido, Xosé Ramón: *Industria y Ferrocarril...* p. 773.

<sup>9</sup> Registro Civil de Vilanova de Arousa, Tomo 9, Página 209, Sección 1ª

ochocientos ochenta en la Basílica de Santa María la Mayor de Pontevedra, a cuya parroquia pertenecía la esposa, por estar domiciliada en la Rúa Nova de Arriba<sup>10</sup>.

Su hermano mayor, Francisco, al que también aguardaba un futuro relacionado con la literatura, había nacido dos años antes -en concreto el cuatro de noviembre de mil ochocientos ochenta y dos- en el mismo lugar<sup>11</sup>.

Fue bautizado en la Iglesia Parroquial de Santa María de Caleiro por el coadjutor de esa feligresía, D. Ángel Nodar, que actuó en sustitución y con licencia del párroco titular D. Jerónimo García Rosende. Sus padrinos fueron dos primos de su padre por línea materna: los hermanos Dolores y Francisco Bóveda Padín<sup>12</sup>. Éste último pertenecía al ejército -en aquellas fechas era teniente- y había sido nombrado un año antes recaudador y depositario de consumos del Ayuntamiento de Vilanova de Arousa en sustitución de Francisco Llauger Domínguez, que había dimitido<sup>13</sup>.

La familia materna era natural de Pontevedra. Los Andreu, de origen valenciano, se establecieron en esa ciudad después de la Guerra de la Independencia. Según Antonio Odriozola, el primer Andreu que se domicilia en Pontevedra es D. Joaquín Andreu Fuentes, originario de Valencia<sup>14</sup>, nacido en 1782, que vino a Galicia seguramente con motivo de la Guerra de la Independencia, en la que resultó inválido. Una vez retirado perteneció a la «Tercera Compañía de Inválidos y contrajo matrimonio en Santa María la Mayor de Pontevedra con la pontevedresa Gertrudis Estévez»<sup>15</sup>, con la que tuvo seis hijos.

En Pontevedra, los Andreu siempre estuvieron domiciliados en la Rúa Nova de Arriba. El hecho de que en algunos padrones municipales aparezcan domiciliados en la Rúa Nova de Abaixo, paralela a la anterior, quizá se deba, más que a un cambio de domicilio, a que su propiedad lindaba con ambas calles

El menor de los seis hijos del matrimonio formado por Joaquín Andreu y Gertrudis Estévez, llamado Ventura, abuelo de Julio Camba, casó con D<sup>a</sup> Juana Temes Iglesias en 1855. Los Temes, de origen ourensano, tienen arraigo en Pontevedra desde

---

<sup>10</sup> Registro Civil de Pontevedra. Tomo 19. Página 92, Número 54. Sección 2<sup>a</sup>

<sup>11</sup> Registro Civil de Vilanova de Arousa, Tomo 7, Folio 440, Núm. 246, Sección 1<sup>a</sup>

<sup>12</sup> Registro de Bautizos de la Iglesia Parroquial de Santa María de Caleiro. Tomo XI, Folio 22

<sup>13</sup> Vila Fariña, Xosé Lois. *Historia Municipal de Vilanova de Arousa 1835-1945*. Pontevedra. 2007. Diputación Provincial de Pontevedra. p. 251

<sup>14</sup> Fondo Antonio Odriozola, Archivo documental del Museo de Pontevedra

<sup>15</sup> Odriozola, Antonio. "El bisabuelo valenciano y el abuelo pontevedrés de Julio Camba". *Faro de Vigo* de miércoles 3 de octubre de 1984. Número 46769. p. 48.



hace siglos. No obstante, es necesario aclarar que D<sup>a</sup> Juana Temes no tiene parentesco con la familia de García Temes, significada en el republicanismo local de finales del siglo XIX y principios del XX.

Ventura Andreu, de profesión pirotécnico, murió a los treinta y seis años de edad; su esposa Juana Temes, seis años mayor que él, quedó a cargo de cuatro hijos menores de edad -Juana Andreu, la penúltima, tenía seis años de edad y la mayor, Peregrina, diez- y su único medio de vida era una modesta tienda, ubicada en el bajo de su domicilio. Estas circunstancias se explican los agobios económicos y las privaciones que padeció la familia Andreu Temes.

Desde el siglo XVI, se puede documentar la existencia del apellido Camba en Vilanova de Arousa. Víctor Viana Martínez y X.L. Vila Fariña en su obra *Diccionario Biográfico del Salnés* dan cuenta de un escribano de esa villa llamado Diego Camba Romero<sup>16</sup> del que desciende Julio Camba.

Los Camba, sin duda, no pertenecían a la clase alta de Vilanova de Arousa. No se encuentra en su familia paterna ningún apellido catalán, eran ajenos a la nueva burguesía formada en la zona por los fomentadores. Constituían una familia de clase media con abolengo; de esta última circunstancia da cuenta el balsón inserto en la fachada principal de su casa al describir los linajes de los que son descendientes:

*«En el primero (cuartel) aparecen conjuntados los blasones con tres piezas de los TORRES, las flores de lis de los PEREZ DE LAMAS y las cambas acompañadas de las ruedas de carro pertenecientes a los CAMBA. En el segundo, las fajas sobre jaquelado de los ULLOA y el pino con las lanzas de los CAAMAÑO. Aparecen en el tercero, las hojas de higuera con espada en banda de los BARBA DE FIGUEROA, juntamente con los atributos de los ROMERO. Y a en el*

---

<sup>16</sup> Vila Fariña, X.L. y Viana Martínez, Víctor. *Diccionario Biográfico de la Comarca del Salnés*. Pontevedra. 2001. Diputación Provincial de Pontevedra. p. 72

*cuarto, se distinguen sobre campo de oro, los losanges, de gules, correspondientes a los PARGA»<sup>17</sup>*

El prestigio social del que disfrutaban los Camba en Vilanova de Arousa no procedía en exclusiva de su arraigo y origen. A esa circunstancia debe añadirse la reputación personal de su padre y abuelo, sobre todo de este último, derivada de sus actividades profesionales.

Su abuelo, D. Francisco Camba Grande (1816-1882), natural de Vilanova de Arousa, propietario de la casa de los Camba en Vilamaior, era un reconocido perito agrícola que también prestó sus servicios profesionales en el sector público y participó en la política local.

Contrajo matrimonio con D<sup>a</sup> Joaquina Bóveda, también natural de la parroquia de Caleiro, con la que tuvo tres hijos: Joaquina, José Serafín y Manuel.

El menor de sus hijos, Manuel, heredó la casa familiar de los Camba y ejerció su profesión de practicante en el dispensario que instaló en la planta baja del edificio que, pese a estar situado en la parte urbanizada de la villa, es de regulares dimensiones. Como su padre, dejó huella en la política local tras ser elegido edil municipal el 1 de enero de 1894 siendo alcalde Pedro Pereiro; se mantuvo en el cargo al ser sustituido éste por Agustín Vila Regás y cesó como concejal en junio de 1874, con motivo del cese de Vila Regás como alcalde y el nombramiento para dicho cargo de Manuel Domínguez del Valle<sup>18</sup>. Fue compañero en la corporación de José Peña Montenegro, tío materno del escritor Ramón del Valle-Inclán, e hijo de Francisco Peña Cardecid, alcalde de fue de Vilanova de Arousa y uno de los políticos locales de ideología conservadora más significados durante el siglo XIX.

A pesar de que Vilanova de Arousa disponía de escuela pública décadas antes de nacer el autor de *La rana viajera*, dirigida por la maestra D<sup>a</sup> Cándida Canabal, Julio Camba aprendió sus primeras letras en la escuela de D. Joaquín Pastor Pombo Regás, que dependía del Pósito de Marineros, del que era también administrador<sup>19</sup>, y la

---

<sup>17</sup> Vázquez Casais, José A. *Cambados y el Valle del Salnés. La heráldica de sus pazos y casas solariegas*. Pontevedra. 2000. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Pontevedra. p. 218

<sup>18</sup> *Ibidem*

<sup>19</sup> La escuela del Pósito de Marineros de Vilanova de Arousa estaba ubicada al lado de la casa del Cuadrante, que constituía el domicilio de D. Francisco Peña Cardecid, alcalde en varias ocasiones de Vilanova de Arousa, y abuelo de Valle Inclán.

causa no es otra que la amistad entre el maestro y su padre Manuel Camba, que con su esposa fueron padrinos<sup>20</sup> del primogénito de Pastor Pombo. Con el tiempo el ahijado de sus padres, Pastor Pombo Rodríguez, compraría a Julio Camba la casa familiar. Cuando don Julio visitaba su villa natal, no dejaba de pasar por el solar de los Pombo y departir casi familiarmente con los hijos y nietos de quien fuera su maestro.

Son varios los artículos en los que Camba recuerda con cariño estampas y momentos pasados en la Vilanova de su niñez, lo que implica infancia agradable con la excepción de su experiencia escolar. Esta última circunstancia es debida a la puesta en práctica del método pedagógico de Pastor Pombo, que era un fiel reflejo del dicho de que *“la letra con sangre entra”*. Recuerda aquella vara de *toxó* que caía sobre cabezas y manos...; su carácter rebelde le hizo acreedor de aquellos castigos físicos y su rechazo al modelo de enseñanza nos lo ha plasmado en su artículo *La escuela rural*<sup>21</sup>:

*«No hay nada en los pueblos que me aflija tanto como las escuelas. Yo tengo de la escuela el recuerdo de un lugar de tortura adonde me enviaban mis padres para castigarme. Hay ciertas cosas que no se olvidan jamás, y yo nunca olvidaré que siendo muy pequeño, hice un día no sé qué trastada en casa.*

*A este chico -dijo mi padre- habrá que mandarlo a la escuela».*

*«Tenía este don Joaquín la mala costumbre, cuando se nos caía un borrón sobre el cuaderno, de darnos unos cogotazos espantosos. Una vez que le vi venir hacia mí con intención de castigarme, yo me llevé la mano a la nuca, como si lo hiciera por movimiento instintivo, pero sin abandonar la pluma, que puse con la punta hacia fuera, como si fuese una lanza. Don Joaquín, sin fijarse, descargó la mano sobre mi pescuezo y lanzó un alarido terrible. Aquel día se levantó la clase dos horas antes que de costumbre, y*

---

<sup>20</sup> Leiro, Benito. “La amistad de Valle-Inclán con los hermanos Camba”. *El Cuadrante - Revista semestral de Estudios Valleinclinianos e Históricos*. Xuño. 2015. Número 30. Vilanova de Arousa (provincia de Pontevedra). Edita Asociación de Amigos de Valle Inclán. p. 21.

<sup>21</sup> En su libro *Playas, ciudades y montañas*, editado por Espasa Calpe en Madrid el año 1934, se encuentra el artículo “La escuela rural”, subtítulo gráficamente “Recuerdos de un lugar de tortura”, págs. 93-98.

*don Joaquín fue a enseñarle al médico una herida que manaba tinta»<sup>22</sup>*

Con el paso de los años, su rebeldía a la disciplina escolar fue en aumento. A los doce años aproximadamente, su padre le propuso ingresar en el seminario de Santiago de Compostela, y Julio se opuso radicalmente. En esa etapa de su vida, como él recuerda, faltaba frecuentemente a «la escuela y a misa. La misa me indignaba más que la escuela»<sup>23</sup>.

Por su parte, su hermano Francisco estudió Magisterio, posiblemente en Pontevedra, y obtuvo el título de maestro de enseñanza primaria en 1899<sup>24</sup>. En estos años contactó con los círculos republicanos locales que abrieron las páginas de sus medios escritos para que publicara sus artículos.

A los pocos meses obtuvo su primer trabajo como maestro sustituyendo a la profesora titular de la escuela mixta de la parroquia de San Clemente de Cesar<sup>25</sup>, del municipio de Caldas de Reis, y continuó prestando su firma a las publicaciones pontevedresas y compostelanas de signo republicano y regionalista.

A principios de 1899 Francisco obtiene su primer destino en propiedad en la escuela para niños de la villa lucense de Portomarín con un salario nada despreciable, si la comparamos con el que percibían otros maestros de la misma provincia, de seiscientas veinticinco pesetas<sup>26</sup>. Compaginará la enseñanza y el periodismo y muy pronto se convierte en corresponsal del periódico republicano de Lugo *La Idea Moderna* en Portomarín; sus colaboraciones se publicarán también en otras cabeceras como por ejemplo *La Revista Gallega*. Pero de su estancia en Lugo lo más destacable, independientemente del prestigio que va alcanzando en Galicia como periodista, es la publicación de su primera novela *O Terruño*<sup>27</sup>, la única en idioma gallego de su extensa obra como novelista, una obra que tuvo gran divulgación entre el

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, págs. 97-98

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 44

<sup>24</sup> “Miscelanea provincial. Títulos de maestros”. *La Correspondencia Gallega* del miércoles 20 de abril de 1898. Número 2487. p. 3.

<sup>25</sup> “Cartera Provincial - Observación”. *El Noticiero Gallego* de 25 de junio de 1898. Número 266. p. 3.

<sup>26</sup> “Locales y Provinciales”. *El Lucense: diario católico de la tarde*, del martes 28 de febrero de 1899. Número 4230. págs. 2-3.

<sup>27</sup> Camba, Farruco. *O Terruño*. Lugo. 1900. Imprenta de Juan Antonio Menéndez.

público lucense, ya que además de su edición en libro fue publicada por entregas en *La Idea Moderna*.

### 1. 3º Estancia en Marín

Bien por su carácter rebelde, bien por la falta de interés que manifestaba en los estudios, o por ambas razones, el padre de Julio Camba, D. Manuel Camba Bóveda, se decidió por buscarle un trabajo en un ámbito laboral en el que tenía contactos y amistades, nos referimos al sector sanitario, y logró colocar al joven Camba - aunque para ser más preciso, todavía era un niño- como mancebo en la farmacia que regentaba D. Pedro Catalá en la villa pontevedresa de Marín, situada a seis kilómetros de Pontevedra. Ciudad esta última en la que residían sus tías y primos maternos, así como su hermano Francisco que, como se expuso con anterioridad, compaginaba el periodismo con los estudios de magisterio. El objetivo de su padre era que Julio siguiese los pasos de su hermano mayor y cursase estudios superiores. Aprobó el examen de ingreso en el Instituto Provincial de Pontevedra como alumno libre el 30 de septiembre de 1897 con la calificación de aprobado<sup>28</sup>. A partir de entonces comienza a trabajar, con tan sólo doce años, en la farmacia de D. Pedro Catalá, un reconocido profesional que formó parte de la primera Junta Directiva del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Pontevedra. A su seriedad y competencia en la atención de la farmacia se unía una preocupación investigadora, tanto en el plano farmacéutico como industrial. Elaboró unos caramelos para combatir las lombrices que se hicieron muy populares en la época y, no dudó en utilizar la publicidad insertando anuncios en la prensa y colocando carteles en lugares públicos<sup>29</sup>.

¿Cómo era aquel Marín de finales del siglo XIX? ¿Con qué personas se relacionó Julio Camba?

Vayamos por partes. Marín era una villa esencialmente marinera, cabecera de un ayuntamiento de alrededor de nueve mil habitantes, con una cierta actividad industrial ligada a la conserva -que no podía compararse en absoluto con otras ciudades y villas de la costa gallega, por ejemplo, Vigo, Vilagarcía de Arousa o Cambados-, un notable comercio pesquero y una muy estimable actividad portuaria. De

---

<sup>28</sup> Archivo Instituto Provincial de Pontevedra (hoy Instituto de Enseñanza Media Sánchez Cantón). Caja 38. Examen Ingreso curso 1896-97.

<sup>29</sup> Lorenzo Touza, Secundino. *Intrahistoria de Marín*. Marín (provincia de Pontevedra). 1998. Edición a cargo de José Ruiz Guirado. Edita Caixa de Pontevedra. p. 62

hecho era el puerto de la capital de la provincia desde que en el siglo XVIII Pontevedra perdiera el suyo por un fenómeno sedimentación del cauce.

A estas actividades que dinamizaban la economía local y comarcal, habría que añadir el transporte de pasajeros con destino a América (Argentina, Uruguay y Brasil, éste país en menor medida) desde los años ochenta del siglo XIX hasta que una ley de 1907 puso fin a esa concesión, que sin embargo se mantuvo vigente en los puertos de A Coruña, Vigo, Vilagarcía de Arousa-Carril<sup>30</sup>. Baste saber que en 1903, el número de pasajeros, emigrantes en su inmensa mayoría, alcanzó la cifra de 2.328<sup>31</sup>, que si bien era importante, sobre todo si la comparamos con la de habitantes de la villa, no alcanzaba la cifra de pasajeros de los otros puertos gallegos. Hubo líneas regulares con destino a Montevideo y Buenos Aires. Entre esas grandes líneas de pasaje internacional figuraban en primer lugar la Compañía Trasatlántica que, fundada en 1881, hizo su viaje inaugural el mismo año, con un trayecto a Montevideo en el vapor *Non Plus Ultra*, que continuó saliendo de Marín el día 2 de cada mes; la Compañía de Paquebots Franceses, con el vapor de gran porte *Atlantique*, y la Compañía Hamburguesa con el buque *San Nicolás*, también hicieron escala en el puerto de Marín<sup>32</sup> y, aparejado con este movimiento de viajeros, se instalaron a finales del siglo XIX «oficinas consulares de Portugal, Francia, Inglaterra, Brasil, Argentina, Uruguay, Cuba y otros países»<sup>33</sup>.

Julio Camba observó a una edad temprana el drama de la emigración gallega a América y tal vez dedujo que también se abría de este modo la posibilidad de una aventura allende el mar.

Al igual que en otras poblaciones españolas, en Marín existían unos *cleavages* (monárquicos-republicanos, burguesía-trabajadores asalariados, clericalismo-librepensadores etc.), pero cabe añadir una particularidad específica: el asentamiento definitivo de una colonia protestante que extendió su fe entre los lugareños y generó fuertes tensiones con el clero local, el cardenal compostelano Martín Herrera y el

---

<sup>30</sup> Vázquez González, Alejandro. “Factores del empuje y condiciones del transporte de Galicia hacia Río de la Plata (1850-1930). En *Galicia Austral - La inmigración gallega en la Argentina*. Núñez Seixas. Xosé (Editor). Buenos Aires. 2011. Editorial Biblos. págs. 66-67.

<sup>31</sup> Torres Martínez, José. *Pequeña Historia de Marín*. Pontevedra. 1984. p. 270.

<sup>32</sup> *Ibidem*. p. 310.

<sup>33</sup> *Ibidem*. p. 268

conservadurismo ultramontano local. Ahora bien, la práctica totalidad de la población católica de Marín supo gestionar esa fractura con tolerancia sin desencadenar un conflicto ideológico-religioso que azuzaba la jerarquía católica. Camba vivió esa situación, ya que durante su estancia de más de dos años en esa villa coincide con los momentos álgidos del asentamiento protestante y la respuesta de la jerarquía católica a esa “desviación” de una parte de sus antiguos fieles. No debe olvidarse que de los dos templos evangélicos existentes en Marín, el ubicado en el núcleo urbano abrió sus puertas a finales de 1899 -tras diez años de trámites administrativos- coincidiendo con sus labores de mancebo en la farmacia de D. Pedro Catalá; mientras que la apertura del situado en la parroquia de Seixo se produjo en 1886<sup>34</sup> sin ningún atranco burocrático.

Ramiro de Maeztu, que en el verano de 1902 visitó Marín, dio cuenta del conflicto religioso que vivía esta localidad costera de las Rias Baixas. El escritor vasco asistió a uno de los bautismos colectivos de los evangelistas en las aguas de la ría de Pontevedra a su paso por Marín, así como a ceremonias litúrgicas católicas y protestantes celebradas en sus correspondientes templos. En ellas observó que el pastor protestante abordaba problemas muy concretos del vivir de las gentes (el alcoholismo, el analfabetismo o la pobreza) frente a la elocuencia del sacerdote católico y su exposición del dogma de la Inmaculada Concepción para concluir que «los vecinos de Marín prefieren las pedestres pláticas del pastor protestante al énfasis sublime del párroco católico, y cada vez son allí más los protestantes y menos los católicos»<sup>35</sup>.

Tanto en Marín como en Pontevedra existían núcleos republicanos muy activos. Si en la primera localidad, los esfuerzos se dirigieron especialmente a la defensa del libre pensamiento, en Pontevedra su objetivo fue desenmascarar los escándalos que tenían lugar en la Diputación Provincial y el Ayuntamiento. Por cierto, con bastante éxito. En la capital se publicaban varios periódicos republicanos: *El Grito del Pueblo*, *La Unión Nacional*, *El Combate* y sobre todo *El Centinela*, de Emiliano Iglesias. Entre los prebostes del republicanismo pontevedrés destacaban José Juncal, Celestino Poza, el abogado Vicente García Temes y emergía la figura del joven

---

<sup>34</sup> González Raposo, Benito. *O protestantismo en Galiza - Unha historia centenaria esquecida*. Vigo. 1999. Edicións Xerais. p. 197.

<sup>35</sup> Maeztu, Ramiro. “Los herejes en Roma”. *El Diluvio* de 4 de enero de 1903. págs. 17-18.

Emiliano Iglesias. Éste último, recién licenciado en derecho<sup>36</sup>, comenzó a defender<sup>37</sup> ante los tribunales las causas seguidas contra los republicanos de la zona.

Tanto *La Voz del Morrazo* como *El Eco de Marín*, nunca abrazaron la causa evangélica y su defensa del derecho de los protestantes a la apertura de lugares de culto se debe más a su empeño en mantener el principio de libertad religiosa que a la identificación con sus creencias. Pero la defensa de ese principio vino a conciliarse con el interés de los seguidores de la *Reforma* de difundir la nueva fe. Un artículo anónimo publicado en *La Voz del Morrazo*, cuyo autor, posiblemente, fue su director, José Barral, expone las razones para defender las actividades de los evangélicos en la villa y deja claro que no ha «venido a sustentar ideas religiosas; muy lejos de eso, pero no admitimos censuras en este terreno, mas que de quienes tengamos el deber de recibirlas; es lastimoso confundir, consciente o inconscientemente la religión con las personas; la defensa de los derechos de un individuo, sea moro o cristiano, no supone la de sus creencias, como la censura más o menos justificada a un párroco, no representa ataque a la Iglesia; es vulgar e impropia tal confusión y de ella nacen frecuentes y desagradables consecuencias»<sup>38</sup>.

*La Voz del Morrazo* aparece en Marzo de 1897 y su vida se extingue a finales de ese año. Además de la edición ordinaria, publicó varios números extraordinarios titulados *La Voz del Morrazo Ilustrada*. De clara tendencia republicana, su director José Barral Campos compaginó su función con la de redactor de *El Faro de Vigo* y corresponsal de *El Imperial* de Madrid en Marín. Las relaciones de esta publicación quincenal con los republicanos pontevedreses fueron excelentes y su línea editorial se caracterizó por la defensa de la libertad de cultos, como hemos expuesto, así como por su animadversión a *El Eco de Marín*, a pesar de su afinidad ideológica. Esa animosidad venía motivada por la enemistad entre sus directores, que dio lugar a que se cruzaran con frecuencia insultos y, llegó a su culminación cuando Barral Campos desafió a un duelo a Sabas B. Catá como consecuencia de un artículo publicado en el

---

<sup>36</sup> El diario *La Unión Nacional*, da cuenta que «después de unos brillantes ejercicios ha obtenido el título de Licenciado en Derecho, con nota de Sobresaliente en la Universidad de Santiago, nuestro querido amigo e ilustrado compañero Emiliano Iglesias Ambrosio». *La Unión Nacional*, viernes 13 de octubre de 1900, nº 138. Pontevedra. p. 3.

<sup>37</sup> Se inscribió en el Colegio de Abogados de Pontevedra el 12 de enero de 1.901; con el número 140 de colegiado. Archivo del Colegio de Abogados de Pontevedra.

<sup>38</sup> «Al Sr. X». *La Voz del Morrazo* de 5 de junio de 1.897. Número 24. p 1.



periódico<sup>39</sup> que dirigía este último al considerarlo una ofensa personal. Nombró padrinos a los republicanos pontevedreses Emiliano Iglesias y José Juncal<sup>40</sup> que se dirigieron a Catá para concertar el desafío sin que el lance tuviera lugar finalmente; este incidente enfrió las relaciones entre Sabas Catá y los republicanos pontevedreses, que se posicionaron a favor de Barral.

*El Eco de Marín* está íntimamente ligado a la persona de Sabas Bartolomé Catá Abalde, uno de los personajes más controvertidos del Marín de entre siglos. Había nacido en 1849 en la calle Rivera Mayor y a los 15 años emigra a Cuba con su hermano mayor Antonio, donde tiene ocasión de observar los problemas de la emigración gallega y toma parte en varios proyectos para mejora de las condiciones de vida de los emigrantes. Funda el periódico *El Progreso Mercantil*. Cuando el problema colonial incendiaba las relaciones hispano-americanas, se posiciona abiertamente a favor de las tesis autonomistas al considerar esta vía la única posible para mantener Cuba unida a España. Fruto de las relaciones que mantenía en la isla caribeña, también fue corresponsal en Marín del semanario *Galicia en América*, publicado en La Habana, del que era su director Eduardo Núñez Sarmiento<sup>41</sup>.

El semanario fue un fiel reflejo de su personalidad, combativa e idealista, comprometida con la causa republicana y la defensa de las libertades burguesas que llevó tanto al fundador como al periódico a sufrir la represión de las autoridades. Desde la aparición de este semanario hasta la marcha de su propietario a Cuba, es decir, durante más de diecisiete años, su figura no pasó desapercibida entre la población del municipio marinense, que se repartía entre admiradores y detractores.

Fundó el semanario *El Eco de Marín* al poco tiempo de su regreso a su villa natal, en concreto en marzo de 1897, y se mantuvo hasta 1914. La vida del semanario fue duradera pero tensa, debido a la represión eclesiástica que le obligó en varias ocasiones a cambiar de nombre. *El Eco* cierra cuando su director se arruina por

---

<sup>39</sup> El artículo en cuestión se titulaba “Al payaso de la Voz”, aunque iba sin firma, lo escribió Catá, apareció en *El Eco de Marín* del domingo 7 de noviembre de 1897. Número 36.

<sup>40</sup> Barral, José. “Cuestión personal”. *La Voz del Morrazo* de 13 de noviembre de 1.897. Número 70. Marín. p. 1-2.

<sup>41</sup> Peña Saavedra, Vicente. *Repertorio da Prensa Galega na Emigración. Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela. 1998. Consello da Cultura Galega. p. 210.

el boicot al que le someten las fuerzas vivas y el abandono de muchos de sus correligionarios. Falleció en La Habana en 1916.

Salía al encuentro con sus lectores el domingo con una tirada de 600 ejemplares y su sede se ubicaba en la céntrica calle Caracol<sup>42</sup>.

Sabas Bartolomé Catá durante su etapa cubana escribió un folleto, *Verdades Amargas*, que lleva por subtítulo “*Causas de los males que afligen a Cuba, causas que lo determinan y remedios para su salvación*”. Su publicación en La Habana en mayo de 1895, le supuso la incoación de un procedimiento penal del que salió «absuelto libremente por la Excma. Audiencia de este territorio con derecho absoluto a su circulación»<sup>43</sup>. El revuelo que generó la causa penal iniciada contra Catá por las autoridades españolas de la isla avivó el interés del público, que agotó la edición y aguardó hasta la salida de la segunda edición en 1896.

Tras la desaparición de *La Voz del Morrazo* a finales de 1897, *El Eco de Marín* se convirtió en el único defensor de los planteamientos progresistas de la localidad. En su primera época escribieron firmas consagradas, como Víctor Said Armesto, y dos jóvenes que con el tiempo alcanzaron renombre como periodistas: Julio Camba y Joaquín Pesqueira. La defensa y propagación de sus ideas no podía sino provocar la animadversión de determinados sectores, sobre todo el clerical, encabezado por el cardenal de Santiago de Compostela Martín Herrera.

José María Martín Herrera y de la Iglesia (Aldeavilla de la Ribera, provincia de Salamanca, 23/VIII/1833 - Santiago de Compostela 8/XII/1922) y Sabás B. Catá coincidieron en Cuba cuando el primero desempeñaba las labores pastorales como Obispo de Santiago de Cuba (1875-1889) distinguiéndose por su reiterada y constante condena de los masones cubanos, de modo que al segundo no le causase excesiva sorpresa las arremetidas de Martín Herrera, ahora en la mitra compostelana, desde donde trató de atajar desde el primer momento la expansión protestante en algunas zonas del litoral gallego, publicando en 1892 una carta contra la citada fe y

---

<sup>42</sup> Santos Gayoso, Enrique. *Historia de la prensa gallega 1800-1886*. Sada (provincia de A Coruña). 1990. Edición do Castro. p. 339

<sup>43</sup> Catá, Sabas B. Catá Sabas. *Verdades amargas*. La Habana. 1896. Imprenta La Constancia. p. 5

ejerciendo su autoridad contra los grupos evangélicos existentes en Galicia. Sus condenas a los planteamientos librepensadores alcanzaron a varios periódicos, entre ellos *El Eco de Marín*, que se vio obligado a cambiar varias veces de nombre<sup>44</sup>: *El Eco Marinense* (1900), *El Marinense* (1902)<sup>45</sup>, *Nuevo Marín* (1909)<sup>46</sup> y de nuevo *El Eco de Marín* (1912)<sup>47</sup>.

El periodismo idealista y combativo de Sabas Catá le llevó a mantener polémicas con otros medios como *La Voz del Morrazo*, el tradicionalista pontevedrés *El Áncora*, el ultracatólico *El Bien*, y, en los últimos años, con el quincenal *Marín*.

De todas las polémicas que sostuvo, que no fueron pocas, la más relevante fue con el semanario integrista *El Bien*, que se anunciaba en su cabecera como *Semanario Católico*. Este medio de comunicación, que salió en 1902, es decir, en plena campaña anti protestante y antiliberal, pertenecía al Patronato Católico Local, que lo repartía gratuitamente entre sus afiliados, y tenía al frente al presbítero Serafín Tubio Costa. Su objetivo fundamental era «asumir la defensa del dogma católico ante la infiltración de las doctrinas del protestantismo introducidas en la villa por las predicaciones de los pastores protestantes. Sus páginas se cubren de una apologética fogosa y contundente, al tiempo que atiende a sus problemas de formación católica de la juventud y se convierte realmente en el órgano del Patronato Católico de la Juventud,

---

<sup>44</sup> La primera condena eclesiástica que recibe el periódico de Sabas Catá, es por un Auto de Martín Herrera de 9 de junio de 1900, en el que condena conjuntamente a *El Eco de Marín* y a la revista *Brisas y Tormentas de A Coruña* (Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago de Compostela. Año XXXIX. Número 1581. Tomo 39. págs. 249-250).

<sup>45</sup> El periódico ultracatólico *El Bien* de Marín, publica en su nº 33, de fecha 16 noviembre de 1902, en su página 3, el Auto 3 de noviembre de 1902 del cardenal Martín Herrera, por el que condena al periódico *El Marinense*. En dicho Auto emite una serie de consideraciones que consideramos, dignas de reproducir, dado que vienen a plasmar la represión eclesiástica, que padeció la prensa de Catá. Considera el referido Auto que:

«Cumpliendo comandado en la Constitución Apostólica *Officiorum ac numerum*, hemos prohibido por dos veces el periódico semanal publicado en Marín con los nombres *Eco Marinense* y *Eco de Marín*. Más reaparece el dicho semanario con el título de *El Marinense*, nuevamente Nos ha sido denunciado por contener doctrinas malsanas y al parecer opuestas al dogma católico.

En su virtud dispusimos que personas competentes examinaran los números 284, 285, 286 y 289 del repetido periódico semanal *El Marinense*, y resultando contenerse en ellos proposiciones heréticas, erróneas, escandalosas e injuriosas; en uso de nuestra Autoridad ordinaria venimos en prohibir y prohibimos, bajo pecado grave, a todos los fieles de nuestro Arzobispado, el suscribir al citado periódico, aunque cambie de nombre, si mantiene las mismas doctrinas, como también el leerle, oírle leer, cooperar a su impresión y publicación, ó prestarle de otro modo auxilio y favor. Y mandamos que cuantos tuvieren algún ejemplar del mismo, lo entreguen a su Párroco ó Confesor»

<sup>46</sup> José Torres Martínez, da cuenta de otras dos condenas eclesiásticas que padeció «la prensa de Catá» en 1909 y el 10 de marzo de 1913. Torres Martínez, José. *Marinenses en el tiempo*. Pontevedra. 1982. p. 62

<sup>47</sup> Gayoso Santos, Enrique. *Historia de la Prensa Gallega*. Sada ... p. 339

instituido por la Jerarquía eclesiástica para provocar la pureza de la fe y la moral cristiana»<sup>48</sup>. Durante los dos años de su existencia (1902-1904) y a causa de las fuertes pugnas que mantuvo con *El Eco de Marín*, alguien compuso una copla que evidencia las controversias entre ambos semanarios y la popularidad de *El Eco Marinense*, que está recogida en el libro *Pequeña Historia de Marín*<sup>49</sup> de J. Torres Martínez, que transcribimos a continuación:

*Ahora Marín  
parece una ciudad  
con los dos periódicos  
de la localidad:  
pero al ECO MARINENSE  
no hay quien le meta mano  
porque es muy leído  
de todo parroquiano*

En la segunda década del siglo XX, y una vez que cerró el periódico dirigido por Catá, apareció *La Defensa* que estaba dirigida por el que fuera alcalde de Marín, Hipólito Hermida Ubiña, y recogió en parte las causas defendidas por *El Eco de Marín*, como la unión del municipio de Marín al de Pontevedra y la pugna contra las fuerza vivas de la villa, representadas por el presidente de la Diputación Pazos Fontenla. Defensor de las tesis de la autoridad provincial mencionada se encontraba el liberal *Marín* que había sustituido al satírico *El Fustazo*, de planteamiento ideológico semejante. Esta pluralidad de periódicos en una villa relativamente pequeña, como Marín, en las dos primeras décadas del siglo XX es debida a que «las divergencias sociales, políticas y religiosas traían consigo la aparición simultánea de dos y hasta tres publicaciones informativas»<sup>50</sup> Desde el primer momento de su corta vida *La Defensa* se mostró partidaria de Catá, no sólo defendiendo a su persona, sino promoviendo la función teatral que se realizó el 8 de noviembre de 1914 en el Teatro Veiga<sup>51</sup>, también conocido por el Salón Teatro de la Villa, con la finalidad de costear el viaje de Catá a

---

<sup>48</sup> Torres Martínez, José. *Pequeña Historia de Marín*...p. 376

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 377

<sup>50</sup> Mayán Taboada, Laureano. *Marín en el tiempo*. Pontevedra. 2009. Edita Diputación de Pontevedra. p. 75.

<sup>51</sup> “Noticias”. *La Defensa* 8 de noviembre de 1914, n° 5. Marín. p. 3

Cuba que, además de resultar un éxito, ingresó en taquilla el suficiente dinero que, unido a la recaudación de la suscripción popular, permitió al viejo periodista republicano embarcar en el puerto de Vigo el viernes 13 de noviembre de 1914<sup>52</sup> con destino a la capital antillana. Falleció en La Habana en 1916.

Julio Camba se instaló en Marín en el segundo semestre de 1897, cuando aún no había cumplido los trece años, para trabajar como mancebo en la farmacia de D. Pedro Catalá y, conforme a los deseos de su progenitor, para estudiar en el Instituto de Pontevedra, en el que se matriculó como alumno libre aunque con escaso éxito, al contrario que su hermano Francisco a quien admiraba en su labor de periodista.

D. Pedro Catalá y Bartolomé Sabas Catá fueron dos de las personas que marcaron al joven vilanovés en aquella temprana etapa de formación. D. Pedro, como su jefe en la farmacia y al mismo tiempo como tutor de los estudios de bachiller que había iniciado en octubre de 1897. Sabás Catá como director de *El Eco de Marín*, periódico, hasta donde sabemos, comenzó a escribir Camba. En la redacción conoció a otro muchacho con aficiones literarias que con el tiempo sería el reconocido periodista Joaquín Pesqueira.

Julio Camba, además de publicar con Pesqueira «versitos» en *El Eco de Marín*, tuvo acceso a los periódicos republicanos que se tiraban en la vecina Pontevedra y en los que colaboraba su hermano. Aquellos medios impresos, como era común entre la prensa republicana, destilaban un radicalismo en ocasiones extremo y una cierta simpatía y comprensión hacia el anarquismo. El principal periódico republicano en la capital de provincia era el semanario *El Combate* y en sus páginas se publicaban artículos de Tarrida del Mármol, José López Montenegro, Teresa Claramunt y otros significados anarquistas sobre diversas cuestiones de la doctrina libertaria, denuncias de las arbitrariedades gubernamentales, como las acaecidas durante el proceso de Montjuich o los sucesos de Jerez. La lectura de ese semanario, que con toda probabilidad llegaba a la redacción de *El Eco de Marín*, supuso para el joven Camba el primer contacto con las ideas libertarias, aunque esa circunstancia no implica que se adentrara en los postulados de esa ideología y, menos aún, que los abrazase.

---

<sup>52</sup> “Noticias”. *La Defensa* 15 de noviembre de 1.914, nº 6. Marín. p. 3

Camba comenzó a publicar en el periódico de Catá pequeños poemas de amor y otros de matiz costumbrista, como reconocería años más tarde en *La Protesta Humana*. Poemas de amor propios de su edad y otros costumbristas sobre cuestiones gallegas, motivo recurrente de la literatura regionalista de la época. Su hermano Francisco, que se podría considerar su guía literario, se movía entre el compromiso con el republicanismo y el regionalismo, empleando, como su hermano menor, tanto el castellano como el idioma gallego. Años más tarde, en Argentina, recordará que cuando tenía doce años compuso una oda a Galicia «que leyó mi familia entre muestras de la más alta admiración. Después, (a los trece años) publique en un periodicucho de aldea un artículo donde se encomiaba la personalidad del gaitero y el entusiasmo de los míos aumentó considerablemente»<sup>53</sup>.

Joaquín Pesqueira, que como Camba se encontraba en el alba de su carrera periodística, recordaba con añoranza a Julio Camba «cuando tras el mostrador de la botica vendía “caramelos Catalá” para las lombrices»<sup>54</sup> y las travesuras que le hacían a Sabas Catá utilizando las páginas del periódico que dirigía, «de vez en cuando, a escondidas de D. Sabas Catá, introducíamos en el periódico, el contrabando de unos autoelogios rimbombantes y onomatopéyicos. Autoelogios que nos permitían después, deslumbrar a nuestras novias con un prestigio de poetas consagrados, ilustres, enormes...»<sup>55</sup>.

Francisco Camba, como ya señalamos, fue destinado a la localidad de Portomarín y nombrado corresponsal del periódico republicano lucense *La Idea Moderna*, lo que permitió que alguna de las primeras creaciones literarias de su hermano Julio aparecieran en ese medio a partir del último trimestre de 1899. Su primera colaboración titulada *Al vuelo*<sup>56</sup>, es una curiosa “comedia” compuesta por una serie de diálogos de personajes variopintos que asisten a una verbena. A ella se suman durante los últimos meses del citado año otras colaboraciones de contenido variado,

---

<sup>53</sup> Camba, Julio. “La Patria - Para Don Manuel Castro López”. *La Protesta Humana* de 9 de agosto de 1902. Número 186. p. 1.

<sup>54</sup> *Conde de Cela*. “Así se escribe la historia...”. *Marín* de 8 de febrero de 1914: Número 56. p. 1.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> Camba, Julio. “Al vuelo (apuntes de una noche de verbena)”. *La Idea Moderna* del martes 18 de diciembre de 1899. Número 2665. p. 2

remitidas desde Marín, que van desde un curioso artículo referente a la Navidad<sup>57</sup> a otro sobre la trascendencia de la luz eléctrica, en el que muestra algún ramalazo de crítica social, de lo que es un claro ejemplo lo transcrito a continuación:

«*El ideal de muchos es dar luz a obras  
trascendentales que regeneren España...*

*Desde este punto de vista hay miles de tontos»<sup>58</sup>*

La concurrencia de su colaboración en *El Eco de Marín* y *La Idea Moderna* sólo duró tres meses, ya que a principios de 1900 abandonó la villa de Marín.

Desgraciadamente, poco podemos decir de su etapa en *El Eco de Marín*, que transcurre prácticamente desde su fundación en 1897 hasta finales de 1900, debido al muy escaso número de ejemplares que han llegado hasta nosotros<sup>59</sup>, pero no cabe la menor duda que el ambiente que se respiraba en su redacción le permitió conocer de primera mano el periodismo “de combate” y sus consecuencias.

Sabemos que en uno de estos números -152, 158, 160 o 164- de *El Eco de Marín*, Julio Camba publicó «un pequeño trabajo apologizando el amor libre, que el obispo de Santiago tomó como pretexto para excomulgar al periódico donde se insertó»<sup>60</sup>. Es difícil concluir si el artículo que publicó es debido a su rebeldía, a su osadía adolescente -contaba catorce años- o a una conciencia anticlerical que nada extraño sería que adquiriera en el ambiente en el que se movía. El cardenal de Santiago de Compostela Martín Herrera dictó un Auto de 9 de junio de 1900 que condenaba conjuntamente a la revista coruñesa *Brisas y Tormentas* y al semanario *El Eco de Marín*.

Cabe imaginar cómo sentó en Marín -donde los sectores católicos más intransigentes veían con sumo desagrado el asentamiento de la doctrina protestante- que un periódico local fuese condenado por las autoridades eclesiásticas y cómo se lo

---

<sup>57</sup> Camba, Julio. “De actualidad”. *La Idea Moderna* del domingo 24 de diciembre de 1899. Número 2720. p.1.

<sup>58</sup> Camba, Julio. “Luz”. *La Idea Moderna* del martes 14 de noviembre de 1899. Número 2668. p. 2.

<sup>59</sup> Los pocos que existen Hemeroteca del Museo de Pontevedra y Biblioteca Municipal de Marín son números posteriores a la estancia de Camba en Marín. Por lo que su relación con ese periódico se hace a través de fuentes indirectas

<sup>60</sup> Camba, Julio. “La Patria”. *La Protesta Humana* de 9 de agosto de 1902...

tomaron D. Pedro Catalá y los padres de Julio Camba; él mismo lo reconoció años después, que el entusiasmo de sus progenitores por sus artículos «comenzó entonces a decrecer»<sup>61</sup>. Es muy posible que este incidente, unido a la parsimonia con que se tomaba sus estudios de bachillerato<sup>62</sup>, provocasen el fin de su estancia en Marín y llevara a D. Pedro Catalá a tomar la decisión de prescindir de los servicios de su joven mancebo. Secundino Lorenzo Touza, en su obra *Intrahistoria de Marín*, comenta las impresiones de D. Pedro Catalá sobre los estudios de su pupilo y «se lamentaba de tanta torpeza y llegó a la conclusión de que aquel muchacho, que parecía listo no servía para nada. Si don Pedro tuviera tanto olfato para las lombrices como para juzgar al dependiente, se lo hubieran comido aquellas, porque el muchacho era nada menos que Julio Camba»<sup>63</sup>.

El retorno a la casa familiar de su hijo menor a causa de los problemas antes citados, unido al fallecimiento de su abuela paterna<sup>64</sup>, supuso para D. Manuel Camba Bóveda un mal comienzo del año 1900. Pero, a pesar de los pésimos resultados profesionales y académicos de su hijo Julio, D. Manuel no cejó, por un lado, en ofrecerle continuar con su formación académica, y, por otro, en procurarle un trabajo como mancebo que le permitiría aprovechar sus conocimientos de auxiliar de farmacia, de modo que anunció en la prensa que su hijo demandaba un empleo como mancebo de farmacia; del texto del anuncio podemos deducir que Julio Camba no abandonó la farmacia de D. Pedro Catalá voluntariamente:

*A los señores farmacéuticos*

*Un joven de 15 años de edad (bien parecido) educadito, con 3 años de buena práctica, con buenas referencias, desea colocarse con la pretensión*

---

<sup>61</sup> *Ibíd*em

<sup>62</sup> Examinado el archivo del Instituto de Pontevedra, en el que Julio Camba estuvo matriculado como alumno libre en los cursos 1897-98 y 1898-99, se puede llegar a la conclusión de que más que un rechazo académico, lo que existe es una lentitud por su parte a la hora de abordar sus estudios. Tan sólo se presentó a cuatro asignaturas en esos dos cursos, superando una en cada convocatoria. En el primer curso superó la asignatura de Geografía con la calificación de: Bueno. Mientras que, aprobó Latín y Castellano en septiembre al no presentarse a la convocatoria de junio. Y en el año siguiente aprobó en junio historia de España. En la convocatoria de septiembre obtuvo una calificación de Bueno en Aritmética y Álgebra después de suspenderla en junio. De hecho fue el único suspenso que tuvo en los exámenes a que se presentó. (Cajas 39 y 42 del Archivo del Instituto de Enseñanza Media Provincial de Pontevedra)

<sup>63</sup> Lorenzo Touza, Secundino. *Intrahistoria*. ...p. 62.

<sup>64</sup> “Reportarismo”. *La Idea Moderna* de 9 de enero de 1900. Número 2730. p. 3.



*de seguir carrera en Vigo, Pontevedra o Santiago o en puntos inmediatos convendría.*

*Dirigirse a Manuel Camba Bóveda, Villanueva de Arousa*<sup>65</sup>

Llama la atención que este anuncio, publicado en más de una ocasión, apareciese en las páginas del periódico ultraconservador *El Áncora* que, desde la aparición de *El Eco de Marín* en 1897 hasta 1902, cuando aparece *El Bien*, fue el azote del periódico que dirigía Catá.

Las comprensibles expectativas de D. Manuel Camba Bóveda no dieron el resultado apetecido y el joven Camba acabó trabajando en una farmacia Vilagarcía de Arousa, localidad limítrofe a su villa natal de Vilanova de Arousa.

Si desde el punto de vista laboral y académico Julio Camba no logró cumplir con los objetivos de su progenitor, en lo que atañe a su formación literaria su estancia en Marín fue de todo punto fructífera al convivir con un periodista como Sabas Bartolomé Catá, modelo de periodismo comprometido que años más tarde, cuando militaba en las filas de la *Idea*, defendería con pasión al tiempo que rechazaba el papel del periodista burgués acomodaticio con el poder y esbirro del dinero. Le permitió tomar contacto con los conflictos sociales y con la problemática religiosa tan particular como la que se vivía en Marín. La proximidad de Pontevedra le facilitó el acceso y la lectura de la prensa republicana que, como hemos señalado, solía publicar textos y artículos de autores anarquistas, así como anuncios en los que se informaba de aquellos quioscos que vendían *La Revista Blanca* y libros de escritores anarquistas. Además de esa experiencia social y política, tuvo la posibilidad de contactar tanto con jóvenes promesas del periodismo comarcal como Joaquín Pesqueira y con otros escritores de más fuste en aquel momento, como fue el caso de Luis A. Mestre, Francisco Portela, Enrique Labarta o Valcarce Ocampo, claros exponentes de una literatura costumbrista con un evidente sesgo regionalista, aquella con la que se sentía más identificado antes de su marcha a Buenos Aires. No es arriesgado afirmar que las experiencias vividas, los conocimientos adquiridos y contactos que estableció con periodistas y escritores

---

<sup>65</sup> “A los señores farmacéuticos”. *El Áncora* del viernes 26 de enero de 1900. Número 746. p. 3. Este anuncio se reiteró en los números 747, 749 y 752.

comprometidos con el republicanismo y el regionalismo gallego difícilmente los hubiera tenido en su Vilanova natal.

#### 1º. 4 En la farmacia de Lisardo Barreiro y su marcha a Buenos Aires

Los anuncios que Manuel Camba Bóveda mandó insertar en el periódico *El Áncora* no surtieron efecto. El joven Camba no fue solicitado como mancebo por ningún farmacéutico de las ciudades indicadas o sus alrededores y hubo de conformarse con una colocación en la farmacia que D. Lisardo Barreiro tenía abierta en Vilagarcía de Arousa. Una de las dos localidades más importantes de la comarca de O Salnés, la más dinámica desde el punto de vista económico.

Lisardo Barreiro, de temperamento un tanto bohemio, era médico además de farmacéutico, lo que nos permite pensar que conocía a Manuel Camba que, no lo olvidemos, era practicante en Vilanova de Arousa, localidad cercana a Vilagarcía.

Si en Marín su referente profesional era D. Pedro Catalá y el periodístico Sabas Bartolomé Cata -sin olvidarse de su hermano Francisco-, en Vilagarcía de Arousa se unificaban en la persona de Lisardo Barreiro, que compaginaba su oficio de farmacéutico y/o médico con su afición a la literatura. La personalidad de Lisardo Barreiro era muy distinta a la de los dos personajes marinenses citados. A pesar de su afición a la investigación farmacéutica -un tanto excéntrica- tenía un talante distinto al de D. Pedro Catalá. Éste último, un profesional comprometido con la farmacia, con un prestigio reconocido, nada tenía que ver con el excéntrico Barreiro que fue objeto de algún expediente sancionador originado por su quehacer profesional. La seriedad de Catalá era opuesta a la D. Lisardo, un personaje creativo, simpático y bohemio. Con respecto a Sabas Catá, coinciden en la fundación de periódicos, en su pasión por el mundo periodístico y en su colaboración con la prensa cubana próxima a la emigración gallega, pero las diferencias de talante e ideológicas eran patentes. Barreiro era un regionalista conservador, que incluso llegó en sus años otoñales a adherirse al franquismo, simpatizando con Renovación Española, mientras que Catá era un

romántico comprometido con su ideal republicano, que le ocasionó serios disgustos y muchas privaciones. Si bien puede decirse que Barreiro tuvo algún problema con el ejercicio de la pluma, ello se debió más a su componente provocador que a un conflicto ideológico. Y por último dentro de las similitudes y divergencias entre ambas personalidades, en lo referente a la cuestión gallega a Lisardo Barreiro podría identificársele con el regionalismo mientras que Catá nada tenía que ver con ese posicionamiento político, sin que ello supusiese renegar del amor a su tierra, como lo pone de manifiesto en su obra *Verdades Amargas* al desear que ese libro «sea acogido con cariño por los hombres de buena voluntad y merezca la atención de los que aman verdaderamente a este bello país (Cuba), al que después de Galicia, que es el nuestro, consagramos fervoroso culto»<sup>66</sup>.

Barreiro fue un escritor que merece ser reseñado en la literatura regionalista de su tiempo, su biografía nos ayudará a comprender su posición en el movimiento galleguista de las dos últimas décadas del siglo XIX y primera del XX.

Lisandro Rodríguez Barreiro, aunque nació en Noia (provincia de A Coruña) el 7 de enero de 1.862, se trasladó con pocos años de edad a Vilagarcía de Arousa y fue «educado en la residencia de los Condes de Malvar»<sup>67</sup>. Allí cursa los estudios de teneduría de libros. Posteriormente se traslada a la Universidad de Santiago de Compostela en la que estudia la carrera de Farmacia, licenciándose en 1886. Cinco años después, en 1891, comienza los estudios de Medicina en la misma Universidad, concluyéndolos en 1895.

Vivió en Compostela más de una década y participó en la vida universitaria y cultural; conoció los grandes referentes del galleguismo: Alfredo Brañas, Barcia Caballero, García Ferreiro, Lamas Carvajal, Eduardo Pondal, etc., y con motivo del fallecimiento de Rosalía de Castro «colabora en la celebración de la velada necrológica celebrada en la Sociedad de Artesanos, que será presidida por Castelar»<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Catá Sabas. *Verdades amargas...* p. 29.

<sup>67</sup> Viana, Víctor. *Periódicos y periodistas de Vilagarcía*. Vilagarcía de Arosa. 1988. Edita Asociación de Padres de Familia. p. 34

<sup>68</sup> Hermida, Modesto (Coordinador). *Narradores ocasionais do século XIX*. Santiago de Compostela. 2003. Edita Xunta de Galicia. p. 399. (El texto original está en gallego, traducido por el autor)

Eran años de transformación en el movimiento galleguista, que abandona el *provincialismo* para amanecer en la fase *regionalista*<sup>69</sup>. El año 1886, precisamente en el que termina la carrera de farmacia, ha sido señalado por los historiadores del galleguismo como el que marca el inicio de la fase *regionalista*, no en vano Manuel Murguía da a las prensas el libro titulado *Los precursores* y Eduardo Pondal su obra *Os queixumes dos pinos*; uno de sus poemas, *Os Pinos*, con el tiempo, se convertirá en la letra del Himno Galego.

Su afición a la literatura se manifiesta ya en su época pre-universitaria, en Vilagarcía de Arousa ya había publicado algún artículo en *El Eco de Arosa*, y coincidió con D. Ramón del Valle-Inclán Bermúdez, padre del autor de *Romance de lobos*, y entre ambos surgió una gran amistad que duraría hasta el fallecimiento de este último, a quien despidió con un sentido artículo. Los lazos continuaron con el hijo de Valle Bermúdez que cuando pasaba por Vilagarcía asistía a la tertulia que pródigamente se celebraba en la rebotica.

En Compostela alcanzó cierta fama como periodista, escritor y poeta. Colaboró en la prensa provincialista y regionalista, fundó «el periódico *El Ciclón* junto a Alfredo Brañas, Fernando García Acuña, los hermanos Peña e Higinio F. Vega»<sup>70</sup> y posteriormente «el semanario *El Tricornio*, junto con Javier Valcarce y el médico José Tarrío»<sup>71</sup>. En la misma ciudad codirigió con Néstor Pardo la revista *La Citara*, que se publicaba un inmueble ubicado en Porta Faxeira<sup>72</sup> y en O Ferrol llegó a dirigir en 1866 *El Correo Gallego* por enfermedad de su director Victorino Novo. En la prensa coruñesa su firma aparece en los periódicos *El Clamor de Galicia* y en el *Clamor del País*. Durante esta etapa universitaria, publica en la revista *A Gaita Galega*, que se editaba en La Habana y rematada su vida universitaria en el periódico *Follas Novas* y la *Revista Tierra Gallega*. No obstante, durante su etapa estudiantil, los mejores escritos desde el punto de vista literario se encuentran en la revista *O Tío Marcos da Portela*, que fue el primer semanario escrito íntegramente en gallego, dirigido por Valentín

---

<sup>69</sup> Beramendi, Xusto. “La aparición del galleguismo” en *Historia de Galicia*, Tomo IV, dirigida por Ramón Villares. Vigo. 1991. Edición Faro de Vigo S.A. p. 883

<sup>70</sup> Viana, Víctor. *Vilagarcianos poco conocidos*. Vilagarcía de Arousa. 2008. Edita Autoridad portuaria de Vilagarcía. p. 192

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 193.

Lamas Carvajal (Ourense 1840-1906), una de las publicaciones periódicas más significativas del movimiento literario de *O Rexurdimento*.

Su primer libro de poemas, *Muestras sin valor*, publicado en 1884 en A Coruña, en gallego y castellano, se abrió con un prólogo del Rector de la Universidad de Santiago D. Francisco Romero Blanco. Seis años más tarde publica en la colección *Biblioteca Gallega*, que comenzara en 1885 Lamas Carvajal, su obra en prosa *Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia*, también, como la anterior, bilingüe. Cabe reseñar, que esa colección reúne las obras más significativas del *Rexurdimento*, como es el caso de *Aires da Miña Terra* de Curros Enríquez, *Los precursores* de Manuel Murgía, *Queixumes dos Pinos* de Eduardo Pondal, y *El Idioma Gallego* de Antonio de la Iglesia. También en aquellos años publicó el relato *A lenda das Burgas* en dos revistas redactadas íntegramente en gallego, la pontevedresa *O Galiciano* y la ourensana *O Tío Marcos da Portela*.

Una vez rematados sus estudios universitarios al obtener el título de licenciado en Medicina, viaja por España para terminar asentándose en 1897 en Vilagarcía de Arousa y abrir su primera farmacia en la calle Comercio. Funda el periódico bilingüe *Mi Tierra*.

Es muy posible que Julio Camba fuera el primer mancebo de su farmacia, pero no el único que tuvo aficiones literarias. Núñez Búa comenta en un artículo publicado mientras permanecía exiliado en Buenos Aires «que en la farmacia de D. Lisardo, en Vilagarcía, fueron aprendices de mancebo muchos muchachos de la Ría de Arousa. Algunos son ahora boticarios, incluso en La Pampa. A otros, el licenciado no les pudo enseñar ni las primeras alquimias de farmacopea, pero, en cambio, el escritor los alzó a inquietudes literarias. Es el caso de Julio Camba, Manuel Lustres Rivas y Domingo Rial Seixo, los tres fracasados aprendices de mancebo en la botica de D. Lisardo»<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> d' Arousa, J. (pseudónimo de Xosé Núñez Búa). "Anecdótico Galeno". *Galicia Emigrada* nº 27. Año IV. Marzo Abril 1957. Buenos Aires.

El texto transcrito está en idioma gallego. Traducción el autor.

Su nueva vida en Vilagarcía supuso un cambio considerable. El dinamismo económico y social de la villa, la existencia de una oferta periodística notable (*Mi Tierra*, *El Freno*, ambos de Lisardo Barreiro, *El Villagarciano*, *La Verdad* y *El Ariete*) y el ambiente de la rebotica, literario y selecto. También es entonces cuando D. Lisardo se interesa por la investigación y publica artículos con estos títulos: *La esencia de la trementina*, *El mildew*, *Riquezas olvidadas* y *El virrey de los metales*.

Barreiro influyó en Camba para arrimarlo al campo galleguista, como sucedió con sus mancebos Lustres Rivas y Rial Seixo, aunque en el caso del primero durante poco tiempo, en concreto hasta su estancia en Argentina, cuando rechaza el mensaje político galleguista desde una óptica anarquista<sup>74</sup> y años más tarde desde una perspectiva conservadora<sup>75</sup>

Lustres Rivas mantuvo su compromiso con el nacionalismo gallego alternándolo con el agrarismo de Basilio Álvarez, que no estaba exento de un contenido galleguista y, respecto a Rial Seixo su vinculación con el nacionalismo gallego fue evidente, al ser uno de los promotores de la revista *Céltiga* de Buenos Aires. En la guerra civil española, mientras Julio Camba y Lisardo Barreiro, que en 1939 ingresó en la Real Academia Gallega, aceptaron el régimen de Franco, Rial Seixo y Lustres Rivas se opusieron al mismo y este último fue asesinado por paramilitares del bando sublevado en el paraje de la Concheira (Redondela, provincia de Pontevedra), en uno de los múltiples “paseos” que tuvo lugar en Galicia durante el segundo semestre de 1936.

El humor es una de las características de los artículos del «Camba maduro» unido a un fino estilo. El humor no era ajeno a la personalidad de D. Lisardo, pero lo manifestó más en su vida cotidiana que en sus escritos. Díaz de Rábago lo definió como «el prototipo de bohemio gallego». Aquilino Iglesia Alvariño, también galleguista y conservador, como el Barreiro de los últimos años, lo consideraba como un personaje propio de la novela de *La Casa de la Troya*. Como ejemplo de su simpatía personal, vamos a transcribir una anécdota que contaba su amigo Gómez Carrillo, recogida por Núñez Búa en un artículo publicado en Buenos Aires:

---

<sup>74</sup> Camba, Julio. “La Patria”, La Protesta....

<sup>75</sup> Camba, Julio. *Playas, ciudades y montañas*. Madrid. 1934. Espasa Calpe.

*Gómez Carrillo muy dado a sus propios remedios, pasaba muchas horas en la botica y tiene contado en algún -libro o crónica- como el poeta, cuando estaba de vena, hacía de taumaturgo.*

*Llegaba un enfermo y se ponía en el mostrador a contarle su caso al mancebo. El boticario escuchaba dentro de la rebotica.*

*Hace meses que ando con un dolor de estómago que no soporto. Llevo tomando estos remedios que me recetó D. Valentín (y mostraba la receta), y algo mejor me siento, pero perdí seis kilos...¿No está D. Lisardo...?*

*Aguarde un poquito que va venir.*

*El boticario ponía el sombrero, salía por una puerta trasera y volvía a entrar por la principal. Saludaba al paciente por su nombre, le ponía la mano en el hombro, le miraba a los ojos y, sin aguardar que hablase, le decía:*

*Bueno hace tres meses que andas a sufrir del estómago y perdiste unos kilos de peso. Lo que te recetaron es bueno y vas a seguir tomándolo, ayudado con un jarabe que receta D. Valentín y una botellita con una medicina inocua.*

*Y, el poeta, satisfecho de la ayuda sugestiva que prestaba, le decía al mancebo mientras le preparaba la receta-*

*- Lo que cura la fe...Sino que se lo digan al agua de Lourdes.*

Las relaciones de D. Lisardo con el “canon literario” próximo a la causa regionalista eran excelentes. No se debe olvidar que *Mi Tierra* contó con plumas como la de Alfredo Brañas, Francisco Añón, Juan Barcia Caballero o Luis A. Mestre. En *Ciclón*, que fundó en su etapa compostelana con Alfredo Brañas, escribió Xavier Valcarce Ocampo<sup>76</sup>, que entre 1900 y 1901 dirigió el suplemento literario del *Diario de*

---

<sup>76</sup> Javier Valcarce Ocampo además de ser director de *Las Quincenas del Diario*, fue promotor y primer secretario de la Junta Directiva de La Asociación de Escritores y Artistas de Pontevedra (*Diario de Pontevedra* del lunes 22 de octubre de 1900. Número 4931, p. 2). En el año que accede Camba a las páginas del suplemento cultural que el dirige un libro de poemas en gallego y castellano, con el título de *Flor de Espino*. Pero sin duda su obra más importante la publicaría en 1907, de claro componente social, *La Redención de los foros*, que sirvió de guía la lucha antiforal que se produjo en el campo gallego en las primeras décadas del siglo XX. Problema que no tuvo solución final hasta principios de los años setenta,

Pontevedra que llevaba por título *Las Quincenas del Diario*, además de colaborar en «casi todas las revistas literarias gallegas»<sup>77</sup>. La amistad entre Barreiro y Valcarce abrió a Camba las páginas del suplemento\* y acabaría siendo su amigo, como también de su compañero de trabajo y afín ideológico Francisco Portela Pérez<sup>78</sup>.

Este último fue redactor del *Diario de Pontevedra* y director en la segunda época del semanario *A tía Catuxa*, escrito exclusivamente en gallego; a él se debe la publicación de la primera antología de poetas gallegos con el título de *Colección de poesías gallegas de algúns autores*. Portela fue «un activo colaborador de la prensa gallega de su tiempo»<sup>79</sup> y utiliza en la mayoría de sus trabajos literarios el idioma gallego, cuando entre los galleguistas de la época era «una minoría los autores que usan el gallego como lengua de expresión, aún tratándose de los más fervientes representantes del regionalismo»<sup>80</sup>.

Gracias al boticario vilagarciano tiene acceso también a *La Revista Gallega*, semanario publicado en A Coruña, cuyo director, fundador y propietario era Galo Salinas. Esta revista, en opinión de Enrique Santos Gayoso, fue «un claro exponente del Rexurdimento galego»<sup>81</sup> y se proclamaba como el «órgano oficial de la Liga Gallega de La Coruña»<sup>82</sup> que representaba a los sectores más liberales del regionalismo gallego, aunque esa tendencia no cerraba las puertas a miembros de la corriente tradicionalista, como era el caso de Alfredo Brañas.

Camba no dejó de publicar en el periódico republicano de Lugo *La Idea Moderna* y, en las tres cabeceras citadas usó indistintamente el idioma gallego o el

---

gracias al régimen de extinción de esa modalidad de contrato enfiteútico que impuso la *Compilación de derecho Foral de Galicia* de 2 de diciembre de 1963. A su pluma se debe también el drama *Luchar con el corazón* y la novela *María*. Muchas de sus colaboraciones aparecían bajo el pseudónimo de *Un Xeiteiro*.

<sup>77</sup> *Gran Enciclopedia Gallega*. Tomo XXIX. p. 215.

<sup>78</sup> Francisco Portela Pérez igual que Valcarce Ocampo era oficial del Gobierno Civil de Pontevedra. Además de compartir profesión también eran compañeros en la redacción del *Diario de Pontevedra*; unía a sus labores literarias la de la investigación sobre el folklore gallego. Fue miembro de la Academia Gallega.

<sup>79</sup> Fernández del Riego, Francisco. *Diccionario de escritores en lingua galega*. Sada (provincia de A Coruña). 1992. Edicións do Castro. págs. 346-347.

El original está escrito en idioma gallego, la traducción es del autor.

<sup>80</sup> Fernández Fonseca, Sabela. *El coro Aires da Terra como herramienta de creación del canon musical gallego*. Departamento de Historia del Arte y Musicología. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Oviedo julio de 2012. Internet. p. 29.

<sup>81</sup> Santos Gayoso. *Historia de la Prensa Gallega*. Sada....p. 479

<sup>82</sup> *Ibidem*.



castellano para tratar temas semejantes, aunque en lo tocante a la cuestión social sus reivindicaciones se encuadran perfectamente en las del regionalismo gallego.

Si Camba se aproxima al galleguismo entre los años 1900-1901, será por influencia de Lisardo Barreiro; un buen número de sus poemas, y todos los que dedica a una serie de intelectuales gallegos están escritos en el idioma que empleó Rosalía de Castro como a Francisco Portela Pérez<sup>83</sup>, Xavier Valcarce Ocampo<sup>84</sup>, los hermanos Couto Fernández<sup>85</sup> y Jesús Vega Blanco<sup>86</sup>. Si bien es cierto que Vega Blanco era redactor de *La Idea Moderna* de Lugo, no debe olvidarse que fue uno de los fundadores de la Academia Gallega.

En sus colaboraciones en los periódicos mencionados -en su mayor parte poemas- aborda cuestiones varias, pero predomina el tema amoroso, propios de un muchacho de catorce o quince años, y el carácter reivindicativo. Estos últimos, todos ellos escritos en idioma gallego, están en la línea del galleguismo reivindicativo de aquellos años: denuncia los padecimientos que sufre el pueblo gallego y la lacra derivada de la emigración, focalizando la causa de los males de Galicia focaliza en el centralismo<sup>87</sup>.

El componente étnico era un ingrediente importante en la ideología galleguista de entre siglos (siglo XIX-XX), incluso un regionalista progresista como Manuel Murguía «aunque reconoce la importancia de la lengua como elemento constitutivo de la nación, sitúa siempre a la raza en primer lugar»<sup>88</sup>. En algunos poemas de Camba late ese ingrediente racial diferenciador del que echaban mano los

---

<sup>83</sup> Camba, Julio. "Retranqueira". *Las Quincenas del Diario de Pontevedra* del martes 15 de enero de 1901. Número 4996. p. 3

Con la dedicatoria "A meu amigo e enxebre escritor gallego Farruco Portela Pérez)

Camba, Julio "Charamuscas". *La Revista Gallega* del domingo 9 de diciembre de 1900. Número 299. p. 5.

Dedicado "Ao meu amigo ó notabre escritor gallego Don Francisco Portela Pérez"

<sup>84</sup> Camba, Julio. "Charamuscas". *LA Revista Gallega* del domingo 7 de abril de 1901. Número 316. p. 5. Dedicatoria "Ao fecundo poeta Xavier Valcarce Ocampo"

<sup>85</sup> Camba, Julio. "Reflexións". *La Idea Moderna* del domingo 10 de noviembre de 1901. Número 3269. p. 1.

Dedicada "N'a morte de Ramón Couto). A su hermano Jesús le dedico el poema "Recordos"; aunque fue escrito en Buenos Aires en junio de 1901, se publicó años más tarde en distintos periódicos gallegos.

<sup>86</sup> Camba, Julio. "Charamuscas-Tinta Nova". *La Revista Gallega* del domingo 17 de febrero de 1901. Número 309. p. 5.

Dedicado "Ao correcto escritor José Vega Blanco".

<sup>87</sup> Camba, Julio "Charamuscas". *Revista Gallega* del domingo 7 de abril de 1901. Número 315. p. 5

<sup>88</sup> Beramendi, Justo G., y Núñez Seixas, Xosé Manoel. *O nacionalismo galego*. Vigo. 1996. Edicións A Nosa Terra. p. 57.

galleguistas del siglo XIX y de las primeras décadas del XX (el origen celta y suevo del pueblo gallego) en la mayoría de los casos mezclado con reivindicaciones de tipo social, del que es buen ejemplo el siguiente verso.

«*Os fillos de Suevia non temos nin patrea*»<sup>89</sup>

La aguardada, y deseada, rebelión de ese pueblo oprimido, otro de los temas abundantes del pensamiento regionalista del momento, aparece reflejada en el poema *¡¡Ergámonos!!*<sup>90</sup> dedicado a José Vega Blanco, cuyos últimos versos invocan a:

«*que os hinos guerreiros  
soilo poden grabarse con sangue  
no libro subrime do humano progreso*»<sup>91</sup>

La relación con *La Idea Moderna* de Lugo no se perdió durante su estancia en Buenos Aires, cuando ya había abandonado el galleguismo y militaba en las filas del anarquismo argentino. Es muy posible que fuera debido al afecto que sentía por su hermano, al que consideró uno de sus referentes literarios, a quien admiraba; como prueba de ello queremos reseñar que dedicó una «pieza dramática, nunca estrenada»<sup>92</sup>, escrita en lengua gallega, a «meu irmán Farruco»<sup>93</sup>. Desde Buenos Aires envió a ese diario un poema en castellano, que rezuma nostalgia por su tierra y canta la belleza del río Umia<sup>94</sup> que corre por la comarca del Salnés. También desde la capital argentina remite un poema dedicado a Ramón Couto con motivo de su fallecimiento, joven pintor compostelano e ilustrador de la revista pontevedresa *Galicia Moderna* al que conoció durante su estancia en Marín<sup>95</sup>.

---

<sup>89</sup> Camba, Julio. “Retranqueira”. *Las Quincenas del Diario. Suplemento literario del Diario de Pontevedra* del martes 15 de enero de 1901. Número 4996. p. 3.

<sup>90</sup> Camba, Julio. “¡¡Ergámonos!!”. *La Idea Moderna* del miércoles 24 de octubre de 1900. Número 2959. p. 2

<sup>91</sup> Camba, Julio “Charamuscas-Tinta Nova”. *Revista Gallega* del domingo 17 de febrero de 1901. Número 309. p. 5.

<sup>92</sup> Soto, Juan. “La ría queda sin emblema”. *Suplemento E7P del Progreso* del sábado 3 de febrero de 2008. p. 5

<sup>93</sup> *Ibídem*

<sup>94</sup> Camba, Julio. “¡¡Adiós!!”. *La Idea Moderna* del domingo 26 de enero de 1902. Número 3332. p. 6.

<sup>95</sup> Camba, Julio. “Reflexións”. *La Idea Moderna* del domingo 10 de noviembre de 1901. Número 3269. p. 1.

Todos estos poemas de la adolescencia pudieron formar parte de un libro editado «en papel frágil y tirada limitadísima»<sup>96</sup> del que no se conoce ejemplar alguno. Su supuesto título es el de *Recordos*, como el primero de sus artículos publicados en la República Argentina

Por el mes de abril de 1901 se infiltró en un trasatlántico atracado posiblemente en el puerto de Vilagarcía-Carril, y como polizón desembarcó unos veinte días después en Buenos Aires, dando inicio a una de las etapas más apasionantes y formativas de su vida. Aunque la hipótesis de que «se introdujo a escondidas, probablemente en Marín, en un barco de emigrantes a Argentina»<sup>97</sup> está bastante extendida<sup>98</sup>, con la misma duda de los defensores de esa postura nos inclinamos a que su marcha a Buenos Aires fue desde el puerto de Vilagarcía, en base a las siguientes razones: a) Desde principios de 1900 no tenía relación alguna con Marín, por lo que es poco creíble su partida desde ese puerto, cuando el de Vilagarcía con mayor tráfico marítimo se encontraba en las proximidades de su domicilio. Postura que se refuerza, sí en esa época trabajaba como mancebo en la farmacia de Lisardo Barreiro ubicada a menos de un kilómetro del embarcadero vilagarciano. b) Si tenemos en cuenta el contenido de su poema *Recordos*, en el que describe la visualización de su pueblo y casa desde el barco con destino a América, es evidente su salida de Vilagarcía de Arousa ya que el trayecto hacia América desde ese puerto pasa por delante de la costa de Vilanova de Arousa c) En una entrevista que le realiza Alfonso Camín, recogida en el libro de éste *Entrevistas Literarias*, le cuenta que «a los trece años salí en barco y me fui a Argentina. Me había escapado de casa»<sup>99</sup>. Resulta extraño que tras su fuga del domicilio familiar optase por el puerto de Marín situado relativamente lejos, cuando el de Vilagarcía estaba en las inmediaciones de su residencia, circunstancia que le permitía conocer los horarios de los barcos y su destino, lo que indudablemente le facilitaba su objetivo.

---

<sup>96</sup> López García Pedro Ignacio. *Julio Camba. El Solitario del Palace*. Pozuelo de Alarcón (Madrid). 2003. Espasa Calpe S.A. p. 36.

<sup>97</sup> Odriozola, Antonio. “El juvenil anarquista. Julio Camba y sus poemas en gallego”. Faro de Vigo del domingo 4 de noviembre de 1984. Número 46797. págs. 56 y 51.

<sup>98</sup> Lacalle, Julián. “Aquellos maravillosos años. Breve cronología con demoras: Julio Camba (1884-1907) en Camba, Julio *¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno - Los escritos de la anarquía!*. Logroño. 2014. Pepitas de Calabaza. p. 22.

<sup>99</sup> Camín, Alfonso. *Entrevistas Literarias*. Gijón. 1998. Libros del Pexe. p. 234

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **Camba en el anarquismo argentino**

## 2º. 1 La emigración gallega a la República Argentina

El hecho de que Julio Camba embarcara como polizón en el puerto de Vilagarcía con destino a Buenos Aires, tiene su explicación en dos variables: una de carácter personal, la rebeldía de un joven inquieto con pretensiones de desarrollar su potencial literario y; otra de carácter social, la emigración gallega a América que se encontraba en ese momento en su punto álgido, siendo Buenos Aires la ciudad con más gallegos del mundo.

La emigración desde los inicios del siglo XIX, es un componente de primer orden de la sociedad gallega. Autores que han estudiado este fenómeno, como es el caso de Fernández Rodríguez y Jesús de Juana López, llegan a la conclusión de «que supone un verdadero rasgo estructural de la sociedad gallega en general, pero sobre todo de su demografía, pues la intensidad que alcanzó durante los siglos XIX y XX influyó no solo sobre la evolución absoluta del número de habitantes, sino también sobre el proceso de envejecimiento, distribución por sexo y edad de la población, la caída de las tasas de natalidad, etc.»<sup>1</sup>. El motivo que produce este hecho social, también frecuente en otras zonas de España y de Europa, se debe a que su desarrollo demográfico no iba acompañado de un crecimiento económico de similar magnitud, lo que daba lugar a un excedente de mano de obra, cuya única salida laboral era la emigración. No debe olvidarse que hasta la década de los años veinte del pasado siglo, la población gallega superaba con creces el diez por ciento de la española, mientras que su territorio representa un seis por ciento del nacional.

Esta cultura social de la emigración, existió en Galicia prácticamente durante toda la edad contemporánea. Los estudiosos de la materia, suelen establecer, dentro de las clasificaciones más utilizadas para explicar la evolución de este fenómeno social, cuatro fases:

---

<sup>1</sup> Juana López, Jesús de; y Fernández Rodríguez, Manuel Ángel. “El papel de la emigración”. En *Historia de Galicia*. Tomo III. Dirección de Ramón Villares. Vigo (provincia de Pontevedra). 1991. Edita Faro de Vigo S.L. p.732.

a) La primera es la conocida como emigración temporal debido a que los emigrantes se trasladaban preferentemente a Castilla en la época de la siega. Una vez concluidas las labores de recolección de frutos, regresan a su tierra. Afecta preferentemente a las provincias interiores, menos desarrolladas y más próximas a la región castellana. Abarca la primera mitad del siglo XIX.

b) Una segunda ola migratoria, se dirige a los grandes centros urbanos portugueses de Lisboa y Oporto. No es una emigración temporal, sino que muchos gallegos se instalan en esas ciudades definitivamente o vuelven después de pasar varios años de estancia en el país vecino. Este rasgo distintivo de la temporalidad con respecto a la fase anterior de emigración a Castilla tiene similitudes con la tercera fase migratoria dirigida a América.

c) La tercera ola migratoria, sin duda que es la más relevante tanto desde el punto de vista poblacional como del social y cultural; podríamos situarla entre 1880 y 1950. Se dirige a América, siendo los principales países receptores: Cuba, Argentina, Uruguay y Brasil.

d) La cuarta fase migratoria comienza a finales de los años cincuenta y concluye a finales de los setenta del siglo XX, tiene como destino Europa.

La emigración gallega a América es, sin duda, la más estudiada y sentida por el pueblo gallego. Durante mucho tiempo en Galicia se denominó a Buenos Aires como «la quinta provincia»; pero al lado de ese componente afectivo, no debe olvidarse que durante el franquismo en Buenos Aires funcionó el *Consejo de Galicia*, una especie de gobierno gallego en el exilio. Obras de gran trascendencia en la cultura gallega se publicaron en la capital rioplatense, entre ellas *Sempre en Galicia* de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, que constituyó una referencia del pensamiento nacionalista gallego. Además de esas resonancias afectivas, culturales y políticas, existía un hecho que no daba lugar a interpretaciones subjetivas, en Buenos Aires llegaron a convivir medio millón de personas nacidas en Galicia<sup>2</sup>. Es decir, había más gallegos en la ciudad

---

<sup>2</sup> Pérez-Prado, Antonio. *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires. 1.973. Ediciones La Bastilla. p.185

porteña que en la provincia de Lugo u Orense; no existiendo ciudad alguna en Galicia, que en habitantes se aproximase a esa cifra. Otro elemento, también de tipo cuantitativo, que explica la trascendencia de la emigración gallega a América, viene dado por ser las más numerosa dentro de la colonia española, alcanzando entre el 40 y el 45% de ésta.

La procedencia de los emigrantes gallegos varía en los distintos países latinoamericanos receptores, según la provincia de que son originarios. Así, si en la provincia de Lugo la mayoría de los emigrantes se dirigían a Cuba, en las provincias de A Coruña y Pontevedra -sobre todo en ésta última- tenían por destino Argentina. En ese sentido, hay que reseñar que la política migratoria promovida por el presidente argentino Nicolás Avellaneda dio lugar a que en Pontevedra funcionase una agencia de información y propaganda -como ocurría en algunas ciudades de Europa-, editando «el diario *El Argentino*, con el fin de promocionar la emigración gallega ese país»<sup>3</sup>. Este periódico que fundó y dirigió Cosme Fernández Soler, era un quincenario de difusión gratuita, que llevaba por subtítulo *Revista quincenal de agricultura, industria y comercio*. Su editor era el pontevedrés José Antonio Antúnez<sup>4</sup>. En la prensa local aparecían, con harta frecuencia anuncios de las compañías marítimas de pasajeros, en los que ofertaban viajes a la Argentina desde los diversos puertos gallegos, entre ellos el de Marín<sup>5</sup>, así como ofertas de trabajo en ese país; de éstas últimas da buena prueba de ellas, el semanario republicano pontevedrés *La Unión Nacional*, en el que escribía por aquel entonces Francisco Camba. Sirva de ejemplo este anuncio en el semanario citado, que con el título «*Emigración para Argentina (Buenos Aires)*», ofertaba:

*«Condiciones excepcionales, dándose preferencia a los que primero se inscriban [...] a los hombres solos y familias, en toda clase de oficios: alojamiento, manutención, al llegar, a costa del Gobierno, así como transporte interior [...] Salarios de peones para*

---

<sup>3</sup> Villares, Ramón. *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela. 1996. Edita Xunta de Galicia. p.117.

<sup>4</sup> *Gran Enciclopedia Gallega*, director Silverio Cañada. Lugo. 2003. Edita El Progreso. Tomo III. p.181.

<sup>5</sup> *Diario de Pontevedra* de 1, 2 3 de enero de 1901”servicios de la Compañía Trasatlántica. p. 4

*las cosechas, con casa y comida , arriba de trescientas pesetas por mes...»<sup>6</sup>*

El hecho de que la emigración gallega a América alcance su punto álgido entre los años finales del siglo XIX y los tres primeros lustros del siglo XX, está relacionado «con la mala situación económica gallega por un lado y por otro con la política inmigratoria que los países latinoamericanos pusieron en práctica desde mediados del siglo XIX, dentro de la fase económica mundial del capitalismo imperialista en la que estas naciones se encargaban de producir materias primas y alimentos para el mercado internacional»<sup>7</sup>. Aunque, hay autores que consideran de especial trascendencia la Real Orden de 16 de septiembre de 1853, para que los flujos migratorios cambiasen el destino portugués por el americano; sin restar importancia a tal tesis, fue la política migratoria y de nacionalidad de los países iberoamericanos la que determinó ese cambio.

Con la derrota de Rosas en 1.852 en la batalla de Caseros ante la coalición de los federales moderados, liderados por Urquiza, unitarios y tropas brasileñas, dio lugar a la promulgación de la Constitución de la República Argentina de 1.853, aún hoy vigente con varias enmiendas. Esta Constitución -obra de los federales seguidores de Urquiza- fue asumida con leves cambios por los unitarios, después de su victoria en la batalla de Pavón contra los federales, lo que llevó consigo el triunfo definitivo del modelo del Partido Unitario, después de más de treinta años de luchas intestinas entre ambos partidos. Pero si en algo coincidían los federales de Urquiza y los unitarios, era en la necesidad de repoblar el país con emigrantes de origen europeo. Buena prueba de ello, nos la ofrece la propia Constitución en el artículo 25, que debido a su trascendencia, transcribimos a continuación:

*«El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, ni limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio*

---

<sup>6</sup> “Emigración para la República Argentina”. *La Unión Nacional* n° 119, de 17 de agosto de 1900. Pontevedra, p.3.

Este anuncio aparece, entre otros números de ese semanario, como en el 118 y 250.

<sup>7</sup> Juana López, Jesús de; y Fernández Rodríguez, Manuel Ángel. “El papel de la emigración”, en *Historia de Galicia...* p. 739.



*argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes»*

El artículo enunciado, no es producto de una idea momentánea de los miembros de las cámaras constituyentes, sino que se amparaba en la visión que tenían del país los padres de la patria después de la victoria sobre el rosismo.

Dos figuras tan importantes de la Argentina post-rosista, como eran Alberdi y Sarmiento, defendían la necesidad de una inmigración europea para la construcción de la nueva Argentina. Diversas razones le llevaron a mantener un planteamiento político a favor de la emigración europea:

1) El despoblamiento del país. Argentina después de la batalla de Caseros tenía menos habitantes (alrededor 1.100.000 habitantes) que otros países de su entorno, como era el caso de Chile (1.300.000 habitantes), Bolivia (1.400.000 habitantes) o Perú (1.900.000 habitantes). Para darnos una idea de su despoblamiento, sirve de ejemplo, que Galicia en esa época superaba su número de habitantes en un cincuenta por ciento (en 1850, Galicia tenía aproximadamente 1.700.000 habitantes).

2) La escasa confianza, que tenían los vencedores de Caseros en la población indígena, especialmente Sarmiento.

3) La conquista del Sur, que supondría el aniquilamiento o -en el mejor de los casos- el sometimiento de las tribus indias. Existen antecedentes de esta empresa en la época de Rosas. Una segunda fase de la conquista del Sur se emprenderá de nuevo -con éxito- en los últimos años de la presidencia de Avellaneda, lo que supondrá el relanzamiento político del general Julio Argentino Roca, ejecutor de ese proyecto expansivo. Para el mantenimiento de esa conquista, se necesitaba la repoblación del territorio ganado a los indígenas, por lo que eran imprescindibles colonos europeos con conocimientos de las labores agrícolas.

4) La demanda de materias primas (trigo y carne) por parte de los países industriales de Europa, lo que convertía a Argentina en el granero de esas naciones. Pero su escasa demografía le impedía satisfacer esas demandas. De ahí, el ahínco con

que los políticos del Partido Autonomista Nacional, fomentaban la inmigración europea.

5) En los prohombres de la nueva república latía un anti-rosismo exacerbado, producto de la barbarie desatada por ese régimen, que tuvo su apoyo en los caudillos del interior, disponiendo de un verdadero ejército de gauchos. La visión que tenían del gaucho los vencedores de Caseros era negativa, entendían que era necesario un nuevo proceso de socialización educativa para que el país prosperase. Para ello, era preciso además de una política cultural adecuada (no debe olvidarse que Sarmiento era ante todo un pedagogo), una emigración procedente de los países más desarrollados de Europa con la finalidad de formar las bases del proyecto cultural argentino.

El desarrollo legislativo del artículo 25 de la Constitución, se plasmó en la Ley 817, denominada *Ley de inmigración y colonización* de 6 de octubre de 1.876<sup>8</sup>. Fue conocida popularmente por la *Ley Avellaneda* al promulgarse durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880) y por ser éste su principal propulsor. Esta ley «tendrá gran influencia en la transformación económica y social del país»<sup>9</sup> unida a otras medidas políticas y económicas tomadas durante su mandato. En lo concerniente a la regulación de la inmigración -la mayor parte del texto legal se refiere a ella, ya que a la colonización sólo le dedicaba siete artículos, de los ciento veintiuno de la ley-. En su artículo 12, además de definir la figura del inmigrante, contemplaba que el coste del pasaje sería sufragado por el propio inmigrante o «por cuenta de la Nación, de las provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización». Hasta la crisis de 1.890 el Estado argentino subsidió una buena parte de los costes del pasaje de los inmigrantes; por lo que los «agentes de inmigración adelantaban el precio del pasaje, que sería reintegrado en el plazo de dos años y medio por el inmigrante. Fruto de esta política se otorgaron 134.000 pasajes subsidiados de los que 60.000 fueron entregados a españoles»<sup>10</sup>. A esas facilidades para la obtención del pasaje, debía sumarse, el derecho de que gozaba todo inmigrante de ser alojado y mantenido por el Estado durante los cinco días siguientes al desembarco, además del coste del traslado a aquel punto del país donde desease establecer su residencia.

---

<sup>8</sup> Una ley semejante es la Ley de Inmigración de Uruguay de 19 de junio de 1890 (Ley 2.096).

<sup>9</sup> Reinaldo García, César. *Historia de los Grupos y Partidos Políticos de la Republica Argentina. Desde 1810 a 1983*. Buenos Aires. 1983. Sainte Claire Editora S.R.L. p. 29

<sup>10</sup> Villares, Ramón; y Fernández, Marcelino. *Historia da emigración galega a América...*p.117

Contempla en su artículo 1, la creación de un Departamento General de Inmigración, dependiente del Ministerio del Interior; reconociéndole al Poder Ejecutivo la facultad de nombrar agentes en aquellos lugares de América y Europa para fomentar la inmigración a la República Argentina.

Los próceres argentinos posteriores a la batalla de Pavón, como era el caso de Sarmiento o Alberdi, pretendían fomentar una emigración procedente de los países nórdicos, que disponían -según ellos- de unos valores adecuados para el desarrollo industrial del país y una mentalidad laboral de la que carecían los latinos. Estos autores, sobre todo Sarmiento, pretendían difuminar o cuando menos disminuir la mentalidad española que pervivía en la sociedad argentina debido a la colonización. En consonancia con esa postura, sus planteamientos pedagógicos estaban destinados a crear una nueva conciencia nacional que “rompieran con los atavismos de la cultura hispánica”.

La triste realidad fue que su proyecto de colonizar el país con emigrantes procedentes del Norte de Europa fracasó. Las potencias europeas, sobre todo Inglaterra, por la que sentían gran simpatía las élites políticas argentinas, se encontraban en pleno apogeo industrial, necesitando a su población como mano de obra para sus manufacturas; además de estar implicada en proyectos de colonización (Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica etc.) derivados de su política imperialista que emanaba del Congreso de Berlín. A lo expuesto, debe sumarse que los salarios de los países de la Europa anglosajona y nórdica eran mayores que los argentinos. Las circunstancias descritas, generaron que el atractivo de la emigración a la República Argentina para las capas populares de los países más desarrollados de Europa fuese irrelevante. El porcentaje de emigrantes de esos países en el conjunto de la emigración europea a la república austral, no alcanza el tres por cien. Ante tal fracaso, la política emigratoria argentina se dirigió hacia países de Europa Meridional y Central, con una estructura económica más agrícola que industrial, con la finalidad de repoblar los territorios del Sur conquistados a los indios. Siendo Italia y España las naciones que suministraron el mayor contingente de emigrantes, que se acerca al ochenta por cien. Es de reseñar, que la mayoría de los emigrantes procedentes de los dos países citados, eran de las zonas menos desarrolladas, del sur de Italia y con respecto a España la comunidad que más emigrantes aportó fue la gallega.

La política migratoria estimulada por las autoridades argentinas, dio lugar a que la población del país se multiplicase en poco tiempo, como dice Iaacov Oved de «1880 a 1914 afluyeron aluviones masivos de inmigrantes a la Argentina, que dejaron un saldo total de inmigración neta de 3.004.000 almas, y fueron un factor importante que causó un crecimiento impresionante de la población: de un número de 2.492.000 habitantes en 1880, a 7.885.000 en 1914. Un tercio de la población del país estaba formada por inmigrantes extranjeros (gente llegada poco tiempo antes) y el porcentaje de inmigrantes con respecto a la población nativa era el más alto del mundo»<sup>11</sup>. Es también de reseñar, que a partir de 1900, debido a la mejora de los barcos frigoríficos, las exportaciones de carne conjuntamente con los cereales con destino a Europa, van a suponer los dos elementos fundamentales de la economía Argentina.

De ese modo que las «exportaciones de lana, principal producto de exportación durante el periodo de 1840-1880, van a ser sustituidas por los cereales entre 1880 y 1900, cobrando a partir de ese año una mayor importancia las exportaciones de carne vacuno»<sup>12</sup>. Una economía basada fundamentalmente en el exportación de materias primas a las potencias europeas, dio lugar a que Buenos Aires - que por aquel entonces, disponía del único puerto del país con tráfico transcontinental- se convirtiese en una gran ciudad con alto desarrollo demográfico; pasando en menos de treinta años de 230.000 (1875) a más de 950.000 habitantes (1904).

Según estadísticas oficiales de Argentina, el mayor contingente de emigrantes que recibió el país procedía de Italia (44'90%), seguido de España (31'50%), y a mucha distancia por Francia (3'6%)<sup>13</sup>. No obstante, en las dos primeras décadas del siglo XX, se produce el momento álgido de la emigración española a la República Argentina; acontecimiento derivado de la pérdida de Cuba como colonia y de la bonanza económica del país rioplatense, lo que dio lugar a que la llegada de

---

<sup>11</sup> Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México. 1978. Siglo XXI Editores A.A. págs. 30-31.

<sup>12</sup> Villares, Ramón; y Fernández, Marcelino. *Historia da emigración galega...* p. 116.

<sup>13</sup> Dirección General de Migraciones. *Origen de los emigrantes en Argentina hasta 1940*. Buenos Aires.1970.

españoles se situase «por encima de los italianos»<sup>14</sup>, de los que la mayoría eran gallegos. La provincia gallega que más emigrantes aportó a la República Argentina como se indicó con anterioridad fue la de Pontevedra; y dentro de esta provincia la comarca del Salnés, de la que era originario Camba, fue de las zonas de la provincia donde partieron más personas con destino a Montevideo y Buenos Aires. Entre los habitantes de esa comarca, raro es el que no tiene un pariente en Uruguay o Argentina; lo que refleja que a principios del siglo XX existía una familiaridad con la emigración a los países del Plata, en las zonas donde desarrollaba su vida el joven Camba. Esta circunstancia, unida a su espíritu de rebeldía y al atractivo que despertaba una ciudad como Buenos Aires para un alma inquieta como la suya, con aspiraciones literarias, determinó que embarcase como polizón en el puerto de Carril-Vilagarcía con destino a esa gran urbe sudamericana.

## 2º.2 Camba y el regionalismo gallego en Buenos Aires

A comienzos del siglo XX, la capital argentina era una de las urbes más atractivas de América, con una población de más de ochocientos mil habitantes, en pleno crecimiento económico y demográfico, con una actividad cultural relevante y una población emigrante galaica que, cuanto menos, doblaba a la mayor de las ciudades gallegas. En la colectividad gallega, se desarrollaba una labor destinada al estudio y difusión de la cultura de esa comunidad desde una perspectiva regionalista, un compromiso con la cultura autóctona que sólo admitía comparación con la que desarrollaban los emigrantes gallegos en La Habana que Julio Camba, en esos años, compartía también.

Varios periódicos gallegos se publicaban en Buenos Aires, destacando *El Eco de Galicia*, dirigido por Manuel Castro López, un referente dentro del movimiento cultural gallego que se puede situar dentro del regionalismo progresista en la línea de Aureliano Pereira.

---

<sup>14</sup> Núñez Seixas, Xosé M. “Un panorama social da inmigración galega a Buenos Aires. Anos 1750-1930”. En *“Migraciones na Galicia Contemporánea”*. Coordinada por Cid Fernández, Xosé Manuel y otros. Santiago de Compostela. 2008. Sotelo Blanco Edicións. p.76

Como Camba mantenía posiciones próximas al regionalismo galaico, en principio cabe suponer que para un joven instruido y con cierta experiencia periodística le resultaría relativamente fácil introducirse en los círculos culturalmente más activos de la colonia gallega.

Con esa intención, tan pronto como desembarca -en mayo de 1901- en Buenos Aires se dirige a la redacción de *El Eco de Galicia*, que lo califica como un «joven y estimado conterráneo, que acaba de llegar de Galicia. Hombre de claro talento e ingenio, ha colaborado en varios periódicos»<sup>15</sup>. Desde luego, su elección fue afortunada porque ese periódico era sin duda el más representativo de la emigración gallega y tenía íntima relación con dos prohombres del regionalismo gallego en América: José María Cao Luaces y Manuel Castro López. Ambos originarios de la provincia de Lugo y como quiera que él -y su hermano- colaborara en la prensa liberal lucense, aguardaba ser bien acogido y poco a poco colocar sus artículos y su apoyo a sus inquietudes literarias, pretensión que se vio frustrada y explicará su alejamiento de las ideas que entonces profesaba y el rechazo que a lo largo de su vida manifestó, con cierta repugnancia en ocasiones, al galleguismo político.

*El Eco de Galicia* había sido fundado por José María Cao Luaces a principios de 1892 y su primer número vio la luz el 7 de febrero del mismo año con una periodicidad decenal. Pocos meses más tarde fue adquirido por Manuel Castro López, que pasó a desempeñar las labores de director hasta su fallecimiento en 1926. Colaboraron los más insignes escritores gallegos, residentes tanto en Argentina como en España<sup>16</sup>. Era una revista bilingüe, aunque predominaban los artículos y noticias en castellano y su temática versaba sobre la cultura gallega. En las últimas páginas daba cuenta de una manera bastante detallada de lo que acontecía en cada una de las provincias gallegas. Su trasfondo ideológico era regionalista y liberal, presentándose en el subtítulo como el «*Órgano de los gallegos residentes en la República Sud-Americana*». Esta empresa divulgadora e investigadora la completó Castro López con el *Almanaque Gallego*, que apareció en 1898 y duró hasta el año 1927, con una

---

<sup>15</sup> “Notas bonaerenses”. *El Eco de Galicia* del 20 de mayo de 1901. Número 345. págs. 8-9

<sup>16</sup> Santos Gayoso, Enrique. *Historia de la Prensa Gallega 1800-1986...* p. 305

periodicidad anual. De las prensas salieron 27 volúmenes. Fue «la más importante publicación gallega de este género»<sup>17</sup>.

La relación de Camba con la prensa gallega en Buenos Aires duró poco tiempo y su colaboración fue escasa. Se conocen tres artículos, dos aparecen en el periódico dirigido por Castro López y del tercero no se tiene constancia de la cabecera en el que se publicó, pero sí que fue escrito en “Buenos Aires, San Xoan de 1901”. Se titula *Recordos*, y posteriormente fue reproducido tanto en la prensa gallega en América<sup>18</sup> como en la de Galicia<sup>19</sup>. Es muy posible que este fuera el primer poema que escribe en Buenos Aires<sup>20</sup>, una composición en la que evoca la nostalgia que siente de su tierra natal y reconoce su arrepentimiento por la aventura que le llevó al otro lado del Atlántico. Esa morriña por su Galicia natal que es el ingrediente fundamental de *Recordos*, es muy propia de otros escritores gallegos en la emigración. La última estrofa del poema refleja lo expuesto:

*«¡Eu non sei como foi! Pero quero  
mandarlle á terriña  
-xa que d´ela m´ atopo alongado  
por mares inxentes- envoltos na brisa,  
un salayo, unha bagoa, un queixume,  
sinxelos intérpretes da mágoa bendita  
que me embarga por ve´los meus lares,  
o ceo purísimo da amada Galicia  
e aquel pobo formado de chouzas  
alegres e brancas, das qu´ unha... je a miña!*

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 345

<sup>18</sup> Camba, Julio. “Recordos” *Galicia. Revista del Centro Gallego* de Agosto de 1929. Nº 151. Año XII. Montevideo. Edita El Centro Gallego de Montevideo.

<sup>19</sup> Camba, Julio. “Recordos”. NOD. Páxinas gallegas do Diario da Cruña *El Noroeste* Nº de 14 de enero de 1919. A Coruña. p.73

<sup>20</sup> A diferencia de los otros dos poemas, publicados también el mes de junio, omite el día en que lo escribió. Por lo que ante la falta de constancia del periódico en que se publicó en la República Argentina, resulta difícil determinar si la primogenitura de sus poemas en Argentina le corresponde a “Recordos” o al poema dedicado a “Don Ángel Anido”. Si nos manifestamos por la primacía cronológica a favor de “Recordos”, es por razón del contenido, ene. que evoca con morriña a su solar galaico.

El primer poema que Julio Camba publica en la revista que dirigía Manuel Castro López está dedicado al Doctor D. Ángel Anido<sup>21</sup> con motivo de su fallecimiento, acaecido el 29 de mayo de 1901. No es el primer poema de este tipo que dedica el Camba pre anarquista en homenaje a una personalidad fallecida. En Galicia ya lo había hecho con Campoamor y con su amigo el pintor gallego Ramón Couto Fernández.

Ángel Anido, médico de profesión, era tan “regionalista”, o tan “galleguista”, como “españolista”, no veía, como muchos de los que simpatizaban con las ideas regionalistas, ningún atisbo de incompatibilidad, más bien todo lo contrario. El compromiso con Galicia no disminuía en absoluto su patriotismo español. Buena prueba de ello, es que Anido fue durante un año presidente de la Asociación Patriótica Española de Argentina<sup>22</sup>. Esa compatibilidad de españolismo y regionalismo gallego le llevó a publicar artículos en *El Almanaque Gallego* y a presidir la Comisión de Homenaje a Rosalía de Castro en Buenos Aires, ciudad a la que arribó en 1882 tras seis años de ejercicio como galeno en Montevideo, donde se implicó en la vida cultural gallega y en «1899 comenzó a organizar en su casa veladas para reunir el elemento intelectual y artístico de Galicia»<sup>23</sup> en la capital argentina. Manuel Castro López lo consideraba como «regionalista, pero cuerdamente, solo hasta cierto punto, antes que la

---

<sup>21</sup> Camba, Julio. (El poema aparece sin título). *El Eco de Galicia* n° 348, Año X, de 20 de junio de 1901. Buenos Aires. p. 3.

Este poema aparece fechado en «Buenos Aires 12 de junio de 1901»

<sup>22</sup> El regionalismo gallego no era contrario al compromiso con la defensa de España. Buena prueba de ello la dio *El Eco de Galicia* durante los meses que duró la Guerra de Cuba en 1898. Sus primeras páginas fueron destinadas a ensalzar la actitud de España y su ejército en la contienda bélica. Las dos figuras más emblemáticas del periódico: su director Manuel Castro López, suscribió un *Manifiesto a los Españoles* que justifica y alaba la actitud de España en la guerra mencionada, con otras personalidades y asociaciones hispanas radicadas en Argentina, fue publicado en el *Eco de Galicia*; y su fundador José María Cao Luaces desde la revista bonaerense *La Bomba*, de la que era director artístico, publicó «sangrientas caricaturas contra los yanquis, algunas fueron reproducidas en revistas españolas» (Enciclopedia Gallega. Tomo V. Vitoria. 1976. Edita Heraclio Fournier. p.13)

En *El Eco de Galicia*, entre otros poemas laudatorios para España y del compromiso de los gallegos con ella, aparecen poemas de dos personalidades relevantes dentro del regionalismo gallego, representantes de la tendencia tradicionalista y de la liberal, ambos radicados en aquel momento en Galicia. Alfredo Brañas, la cabeza visible del regionalismo gallego de corte tradicionalista escribió el poema titulado *¡A la Guerra!* (*El Eco de Galicia*, n° 240, 20 de junio de 1898, p. 4). Manuel Lugo Freire, representante de la tendencia liberal del regionalismo gallego, que con el paso de los años sería uno de los fundadores de la *Irmandade da Fala* de A Coruña, publicó en ese periódico un poema titulado *¡A Loitar!*, en el que ensalzaba los valores del pueblo gallego y lo exhortaba a luchar por su madre España (*El Eco de Galicia* 20 de junio de 1898. Número 240. p. 2).

<sup>23</sup> Castro López, Manuel. “Anido”. *El Eco de Galicia* n° 348, Año X, de 20 de junio de 1901. Buenos Aires. p. 2



región para él estaba la patria»<sup>24</sup>. *El Eco de Galicia* le dedicó varias páginas ensalzando su personalidad y el compromiso con su tierra natal y los emigrantes gallegos en Buenos Aires. El poema que le dedica Camba en las páginas de la citada publicación resalta el dolor por su pérdida, muestra clara es la siguiente estrofa:

«¡Ay! Amigos d'ó enxebre difunto  
Eu non quero prestarvos consolo  
Porque ansío, cal vos, n'este lance  
Chorar...chorar o morto»

El último poema que escribe Camba en *El Eco de Galicia* aparece en el número de 20 de agosto de 1901 aunque lleva fecha de «Junio, 27 de 1901». Podemos deducir que estuvo durante algún tiempo aguardando su publicación en uno de los cajones de la mesa del director de la redacción del *Eco* hasta plasmarlo en sus páginas mes y medio después. El poema se titula *En la pradera*<sup>25</sup>, está escrito en castellano y se lo dedica a su «buen amigo Jesús Couto Fernández»; en cuanto a su contenido es un canto al amor con referencias a la naturaleza. A partir de entonces deja de colaborar en la prensa gallega de Buenos Aires, hasta que en noviembre de ese año aparece su primer artículo en *La Protesta Humana*, por aquel entonces era el periódico más representativo de movimiento anarquista argentino.

El abandono de Julio Camba de la prensa galleguista y su paso a los medios propagandísticos libertarios, supuso el abandono de sus planteamientos regionalistas, y lo fue de manera definitiva. A partir de ese momento, sus consideraciones sobre el galleguismo siempre fueron negativas, tanto durante su época anarquista, como posteriormente después del abandono de esa ideología. Muestra palpable de ello, son las opiniones que vierte en su libro *Playas, ciudades y montañas*, en el que llega a considerar que el «regionalismo gallego es de una cursilería desesperante. Hay que ser gallego “a mucha honra”. Y para mí no es honra ser gallego, porque considero que también es gallego Cao y Durán. Galicia es un país encantador; pero tiene un inconveniente: el galleguismo. En Madrid, en Buenos Aires, en la

---

<sup>24</sup> *Ibíd*em

<sup>25</sup> Camba, Julio. “En la pradera”. *El Eco de Galicia* nº 354, Año X, de 20 de agosto de 1901. Buenos Aires. p. 7.

Habana, en todos los sitios donde hay colonia gallega, se puede estudiar un tipo muy curioso, que es el gallego profesional. ¡Gallegos que viven de ser gallegos y que llevan tantos o cuantos años de gallegos militantes!»<sup>26</sup>.

Nunca explicó las razones de su abandono del galleguismo, pero podemos intuir que fue resultado de una combinación de motivos de tipo cultural, ideológico e incluso personales que a continuación se enumeran:

1.- En los cenáculos culturales gallegos en Buenos Aires, se respiraba una visión literaria de Galicia caracterizada por un costumbrismo trasnochado con ribetes melancólicos y cuya temática versaba en exclusiva sobre cuestiones relacionadas con Galicia. En absoluto se daba respuesta al nuevo movimiento literario que estaba penetrando en Argentina -como ocurría en otros países- que era *El Modernismo*. Tampoco tenía en cuenta la cuestión obrera, que estaba adquiriendo importancia en una ciudad populosa como Buenos Aires y que con gran intensidad se manifestaba en otras ciudades argentinas, como era el caso de Rosario. Ese alejamiento de las nuevas sensibilidades literarias, tanto desde el fondo como de la forma, que eran ajenas a las preocupaciones de la intelectualidad gallega en la capital porteña, sí estaban presentes entre los jóvenes escritores argentinos que reaccionaron contra la *Generación del 80*, formada por un grupo de intelectuales que tuvieron bastantes contactos con las élites culturales europeas y que, si en un principio pretendieron la modernización del país por medio de los valores que se respiraban en Europa, a partir de los años noventa fueron los primeros en advertir de los peligros que traería consigo la emigración europea a su país. Esta generación, ideológicamente, estaba próxima a los planteamientos del partido gobernante, el Partido Autonomista Nacional, cuya figura más representativa era el general Roca. Alguno de sus miembros llegó a participar en política y es de destacar que dos escritores de este grupo literario tuvieron gran importancia en la expulsión del país de Julio Camba y otros compañeros suyos, ya que Miguel Cané fue autor de la *Ley de Residencia* y Joaquín V. González era el ministro del interior. Dentro de ese grupo de jóvenes que reaccionaron contra los postulados literarios e ideológicos de la *Generación del 80* había varios de tendencia anarquista y una buena parte de ellos eran integrantes de la bohemia porteña. Si bien desde

---

<sup>26</sup> Camba, Julio. *Playas, ciudades y montañas...* p. 76.

planteamientos ideológicos libertarios criticaron y dieron alternativas políticas a la situación del país, su posicionamiento con respecto al *Modernismo* no fue homogéneo, como ocurría en España, donde los ácratas -tal vez por influencia de Juan Montseny- lo rechazaban de plano. Algunos, como Alberto Ghirardo, que contaba más años, Carriego y José López de Maturana se aproximaron en algún momento de su vida a ese movimiento artístico, profesando admiración por el poeta Rubén Darío; mientras que otros, como Félix B. Basterra, Florencio Sánchez -uruguayo residente en Buenos Aires- y Julio Camba lo rechazaron.

Lo que sin duda resulta evidente es que este grupo de escritores -en su mayoría jóvenes y residentes en Buenos Aires- daba respuesta a los movimientos literarios del momento y a la cuestión social existente con una literatura comprometida que satisfacía las inquietudes de un joven inquieto, tanto en el aspecto cultural como en el político, tal era Julio Camba.

De hecho, aquellos jóvenes comprometidos con las nuevas tendencias literarias y con el ideal de emancipación social por medio de la ideología libertaria, con los que confraternizó Camba, iniciaron en la República Argentina el largo camino del compromiso del intelectual con los trabajadores. Como dice David Viñas «quizá quienes por primera vez en la literatura del siglo XX de América Latina plantearon el problema del *compromiso* del escritor hayan sido los hombres del anarquismo literario. En este sentido serían los precursores de toda una línea que sí se divulgó a lo largo de los años veinte a través del *criollismo* y en la década siguiente mediante la adhesión a la república española, pareció culminar o sistematizarse en la década de los cincuenta»<sup>27</sup>. En ese grupo de precursores del compromiso social del escritor estaban Ghirardo, Basterra, Florencio Sánchez, González Pacheco, Félix López de Maturana, Julio Camba y otros jóvenes idealistas con inquietudes literarias.

2.- La falta de compromiso social de los medios culturales de la emigración gallega -de ideología regionalista o próximos a ella- en Argentina, del que fue un fiel representante el periódico *El Eco de Galicia*, ajeno a la problemática social que afectaba a la mayoría de los gallegos, en tanto su condición de trabajadores

---

<sup>27</sup> Viñas, David. *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires. 1983. Paradiso Ediciones. p. 207.

asalariados. Su actitud ante hechos relevantes que afectaban a los sectores humildes de la población gallega, tanto en Argentina como en Galicia, fue, durante la primera estancia de Camba en la capital rioplatense, totalmente omisiva y, en el mejor de los casos, parca en su contenido, evitando cualquier tipo de comentario valorativo.

Con respecto a los hechos acaecidos como consecuencia de la *Huelga de 1901* en A Coruña, que terminó con el asfalto alfombrado con ocho muertos y una brutal represión por parte de las autoridades españolas, *El Eco de Galicia*, en el que más de un noventa por ciento de sus noticias versaban sobre cuestiones gallegas, tan solo se limitó de manera escueta a reproducir la noticia, sin el menor comentario.

En Argentina, las medidas represivas tomadas por su gobierno llevó a la detención de algún emigrante gallego, como fue el caso de Adrián Troitiño a raíz del atentado contra la *Panadería La Princesa*, acontecido después de varias semanas de huelga y boicot contra ese establecimiento -provocada por la cerrazón de su propietario de no atender a las demandas laborales de sus trabajadores-, *El Eco* omite cualquier noticia sobre el conflicto. Pareja actitud adoptará cuando en aplicación de la *Ley de Residencia*, en noviembre de 1902, varios gallegos -entre ellos Julio Camba- sean expulsados del país. El ocultamiento de estos acontecimientos fue una postura bastante frecuente en los periódicos y centros gallegos en la capital bonaerense. Esa actitud nos la confirma Núñez Seixas al referirse a los órganos de comunicación de la colectividad gallega, que «silenciaban los conflictos laborales intramuros del propio grupo étnico, insistían en las virtudes del ascenso social a través del ahorro, la instrucción y la tenacidad, denunciaban e ignoraban a los anarquistas y sus huelgas, y proclamaban que el conjunto de los gallegos nada tenían que ver con aquella minoría violenta y revolucionaria»<sup>28</sup>.

Los medios de información y los centros gallegos en Argentina se identificaban con los emigrantes triunfadores a los que presentaban como modelos de referencia, así como a personalidades gallegas en España que destacaban en distintas facetas, aunque su ideal estuviese muy alejado del galleguismo político y cultural. La prensa gallega de «Buenos Aires está plagada de biografías de gallegos ilustres, lo

---

<sup>28</sup> Núñez Seixas, Xosé. *Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires. 2001. Editorial Biblos. págs. 223-224.

mismo daba que fueran socialistas o conservadores; el eclecticismo más absoluto presidía la elección de figuras, con tal que no fueran anarquistas, de modo que las alabanzas al comandante coruñés de la Legión Española Millán Astray podía aparecer al lado de felicitaciones a los líderes galaicos del Partido Socialista Obrero Español Pablo Iglesias y Manuel Cordero»<sup>29</sup>.

*La Huelga de Coruña* de 1901 tuvo su origen en una reivindicación de mejora salarial de los empleados de la empresa concesionaria de la recaudación del tributo de consumos. La negativa de la empresa dio lugar a que sus empleados iniciasen una huelga, que terminó, como señalamos, con ocho muertos y más de cincuenta heridos. Este enfrentamiento social trajo consigo la suspensión de las garantías constitucionales y la declaración de la ley marcial, de lo que derivó un considerable número de procesos criminales ante la jurisdicción militar con las consiguientes condenas a prisión. Estos acontecimientos supusieron un hito dentro del movimiento obrero coruñés, del que nació la sociedad cultural obrera de más influencia y duración que existió en Galicia, el *Centro de Estudios Germinal*, que mantuvo constante actividad hasta el inicio de la Guerra Civil en julio de 1936, cuando fue clausurado y allanado por los sublevados.

De estos hechos informó a la *LPH* la redacción de *La Revista Blanca*, con la que mantenía excelentes relaciones. La versión recibida desde España fue publicada en la *LPH* bajo el título de *Como se asesina un pueblo - Todavía la Inquisición*<sup>30</sup>. Desde ese periódico se inicia una campaña contra el gobierno español - algo habitual, cuando se producían acontecimientos luctuosos en España desde el *proceso de Montjuich*- tildando su comportamiento de inquisitorial. En sus páginas se publicó un manifiesto de las sociedades obreras coruñesas a las que se adhirió, presentando los sucesos de A Coruña como «un nuevo Montjuich tan odioso como el de Barcelona»<sup>31</sup> para el que es necesario «una nueva campaña anti-inquisitorial»<sup>32</sup> que se encargó de diseñar un comité que no demoraron mucho en constituir, pues tan solo

---

<sup>29</sup> *Ibíd.* p. 238.

<sup>30</sup> “Como se asesina un pueblo - Todavía la Inquisición”. *La Protesta Humana* de 7 de julio de 1901. Número 130. p. 3

<sup>31</sup> “Unimos nuestra protesta”. *La Protesta Humana* 27 de julio de 1901. Número 133. págs. 1-2.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

veinte días después *LPH*<sup>33</sup> ya daba cuenta de su existencia y de quien era su cabeza visible, el gallego J. Mella. Fomentó la recaudación de fondos para enviar a las familias de los represaliados de Coruña y promovió la apertura de suscripciones entre los trabajadores argentinos de las que daba cuenta en sus páginas. Recaudó la cantidad de 165´30 pesos -equivalentes a 500 pesetas de la época- que remitieron a España por medio del Banco Español del Río de la Plata a favor de la Administración de *La Revista Blanca*<sup>34</sup> (Juan Montseny) que se encargaría de hacerlos llegar a los familiares de las víctimas.

La solidaridad tuvo también otras manifestaciones. Así se celebró en el Teatro Doria una conferencia, muy aguardada por el movimiento anarquista argentino y que contó con una amplia asistencia, a cargo de Pietro Gori sobre “La organización obrera en la actual lucha económica (Huelgas, arbitraje y boicotaje)”; en la que el letrado italiano expondría sus argumentos sobre el *arbitraje*, un medio resolutivo de conflictos laborales que había defendido y aprobado a su instancia el congreso constitutivo de la F.O.A., en contra del parecer de muchos de sus compañeros. Pese a que el público hubo de pasar por taquilla, como era práctica habitual en los mítines que tenían lugar en recintos cerrados, la venta de localidades resultó un éxito y la recaudación se destinó al fomento de la propaganda anarquista en Italia y la asistencia a los familiares de los represaliados coruñeses<sup>35</sup>.

Los anarquistas argentinos celebraron otro mitin en la ciudad de Rosario, conocida como la “Barcelona argentina”, en el que intervinieron, entre otros, Romulo Ovidi y Virginia Bolten, la “Luisa Michel argentina”, por quien Julio Camba tenía gran simpatía. Los ingresos obtenidos por la colecta realizada a continuación mitin fueron destinados a las víctimas de la ciudad herculina.

Desde las páginas de *LPH* llegaron ecos de otros actos de solidaridad, como el mitin anarquista celebrado en Londres el 9 de junio de 1901 en el que intervinieron las principales figuras del anarquismo mundial, entre las que se encontraban Luisa Michel y Malatesta, que se refirió a los sucesos de Coruña sobre los

---

<sup>33</sup> “Comité Anti-Inquisitorial”. *La Protesta Humana* 17 de agosto de 1901. Número 136. p. 4.

<sup>34</sup> “Comité Anti-inquisitorial”. *La Protesta Humana* 28 de septiembre de 1901. Número 141. p. 3

<sup>35</sup> “Estado de cuentas”. *La Protesta Humana* 31 de agosto de 1901. Núm. 138. p. 4

planeaba la sombra de Montjuich, Canovas del Castillo y Miguel Angiolillo para lamentar que el pueblo español «no haya tenido la previsión de armarse»<sup>36</sup>.

Mientras que *LPH* no dejó de hacerse eco de los sangrientos acontecimientos coruñeses, la prensa gallega que se imprimía en Buenos Aires guardó silencio.

Esto último no satisfizo las inquietudes sociales del joven Camba, que, si bien se posicionaba ideológicamente dentro del regionalismo, conocía desde su estancia en Marín las consecuencias negativas de la asunción del compromiso social en los medios escritos.

En 1901, existían dos movimientos políticos en Argentina en clara oposición al régimen entonces vigente, que detentaba el Partido Autonomista Nacional, cuya cabeza visible era el presidente de la República, el general Julio Argentino Roca, la Unión Cívica Radical y los anarquistas. La Unión Cívica Radical, con Hipólito Irigoyen al frente, que representaba el sector más intransigente, se negaba a participar en las elecciones y había optado por la vía del levantamiento armado cívico-militar que en 1891 fracasó en la llamada *Revolución del Parque*.

Los anarquistas eran entonces el sector mayoritario en el movimiento obrero argentino y pasaban momentos de franca unidad una vez superados los debates internos. Daban respuesta a las aspiraciones de los sectores populares menos favorecidos, que estaban en buena parte integrados por emigrantes gallegos, mientras que el radicalismo daba voz y atendía los intereses de la clase media-alta porteña, profesiones liberales y comerciantes, contrapuestos a los de los grandes estancieros, *la oligarquía de las vacas*, que defendía el Partido Autonomista Nacional.

La opción que tomó Julio Camba, que supo nada más pisar el puerto de los padecimientos de la mayoría de los emigrantes de su tierra y de qué lado estaba la élite de la emigración gallega en Buenos Aires con motivo de los sucesos de A Coruña, fue la de indentificarse con la ideología anarquista que preconizaba una sociedad justa y que era «capaz de entusiasmar a cualquier imaginación juvenil»<sup>37</sup>. Los valores de su nueva ideología los interiorizó mediante su contacto con los emigrantes italianos de La Boca, entre los que había un gran número de libertarios.

---

<sup>36</sup> “En Londres - meeting anarquista”. *La Protesta Humana* 13 de julio. Número 133. p. 2

<sup>37</sup> Camba, Julio. *El destierro*. Madrid. 1970. Editorial Magisterio Español. S.A. p. 31.

3.- En el terreno personal, los motivos que llevaron a Camba hasta las filas de movimiento anarquista porteño hay que buscarlos en la empatía y solidaridad que encontró en aquellos jóvenes con inquietudes intelectuales que profesaban ideas libertarias. Posiblemente, ni los medios escritos, ni los cenáculos, ni el ambiente de los centros gallegos colmaron sus aspiraciones ni facilitaron el desarrollo de las cualidades literarias del joven escritor vilanovés. Ni en *El Eco de Galicia*, ni en la revista *Caras y Caretas*, cabeceras periodísticas relacionadas mediante la figura de Cao Luaces, fundador del primero e ilustrador de la segunda, publicó Camba un solo artículo. Si de algo se jactó años más tarde, es de no haber ejercido como “gallego profesional”, como hacían otros muchos: lo dejó por escrito en su libro *Ciudades, Playas y Montañas*, para él «no es una honra ser gallego, porque considero que también es gallego Cao y Durán»<sup>38</sup>.

La insolidaridad de los prebostes de la colonia gallega; la falta de sintonía con los presupuestos estéticos de los literatos gallegos afincados en Buenos Aires; su propia situación personal, penosísima en lo que atañe a la economía, abocó al joven Camba al campo anarquista donde fue recibido y aceptado como publicista y escritor.

De sus penurias económicas da cuenta Pascual Guaglianone, quien durante los años de su militancia anarquista compartió tareas políticas dentro de las filas libertarias, además de ser colaborador, como Camba, de *La Protesta Humana*. Por tanto, su testimonio procede de quien tuvo trato directo con Camba. Guaglianone, después de la expulsión de Camba de Argentina, amparada por la *Ley de Residencia*, fundó la revista libertaria *Vida Nueva*, que se titulaba «*Semanario de Sociología, Artes y Actualidades*», donde fue publicado un artículo de Camba que antes apareciera en *Tierra y Libertad*, de Madrid, al hilo de la visita del líder socialista argentino Adrián Patroni a España, titulado precisamente *Adrián Patroni*. A ese artículo Pascual Guaglianone añade una apostilla para recordar la triste situación económica padecida por su autor en Buenos Aires, «aquel joven amigo a quien las autoridades argentinas le

---

<sup>38</sup> Camba, Julio. *Ciudades, Playas y Montañas*... p. 76



hicieron el servicio de desterrarlo para su tierra, pues aquí se moría de hambre y de toda clase de privaciones, a pesar de ser inteligente y laborioso»<sup>39</sup>.

Algo de todo aquello se intuye en la obra de Camba *El destierro*, cuando se refiere a la solidaridad que le presta el pintoresco anarquista Orsini Bertani, uno de los personajes más significados del anarquismo individualista o anti organización, rival del sector en el que se integraba Camba. En su casa, una auténtica *Boronata*<sup>40</sup> argentina, durmió el joven periodista gallego bastantes noches porque «no tenía sitio donde dormir»<sup>41</sup>, como tantos otros compañeros anarquistas carentes de posada:

«...Ocurría que llegaba a Buenos Aires un anarquista expulsado, o que cualquier anarquista conocido se quedaba sin domicilio, y los compañeros le decían en seguida:

- Vete a casa de Orsini»<sup>42</sup>

Malamente salía a flote con los pocos ingresos que obtenía de impartir clases particulares nocturnas destinadas a emigrantes, anunciadas en las páginas de *La Protesta Humana*, a cuya redacción pertenecía, según Diego Abad de Santillán<sup>43</sup>. En ese semanario desarrolló su actividad literaria como periodista, desde octubre de 1901 hasta su expulsión del país, a finales de noviembre del año siguiente.

Otra prueba, que confirma la manifestación de Guaglianone, sobre la escasez de recursos de Camba, así como de la protección que recibía de los medios anarquistas, es un comunicado del periódico *Organización Obrera*<sup>44</sup>, órgano de la Federación Obrera Argentina (F.O.A.) en la que le requiere a para que pase por la secretaria de la potente Sociedad de Obreros Panaderos, cuyos locales estaban situados por aquel entonces en la calle Victoria 2475 de la ciudad porteña, para recoger una carta. Lo que revela que su domicilio, cuando menos a efectos de recepción de

---

<sup>39</sup> Apostilla de Pascual Guaglianone al artículo de Camba, Julio. "Adrián Patroni". *Vida Nueva* de 9 de enero de 1904, n° 5, Año I, Segunda Época. Buenos Aires, p.7

<sup>40</sup> *La Boronata* fue una villa que adquirió Carlo Cafiero en Suiza, con la finalidad de que los anarquistas evadidos de sus países tuvieran cobijo en ella. Bakunin disfrutó durante bastante tiempo de esa residencia.

<sup>41</sup> Camba, Julio. *El destierro*. ....p. 23.

<sup>42</sup> *Ibidem*...p. 21

<sup>43</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina*. Buenos Aires. 1930. Editorial Argonauta. p. 127.

<sup>44</sup> "Cartas detenidas". *Organización Obrera* de mayo de 1902, n° 10. Buenos Aires. p. 4

correspondencia, estaba en las dependencias del más significado y poderoso de los sindicatos anarquistas adscritos a la FOA; de ello se puede deducir que debido a la escasez de recursos carecía de un domicilio propio fijo.

Por lo tanto, desde el punto de vista personal, lo que no le proporcionó el galleguismo residente en Buenos Aires, lo encontró en el anarquismo. Sus referentes son ahora a Kropotkin, Reclus, Hamon, Virginia Bolten o los mártires de Chicago, sustituyendo a los Castro López, Francisco Portela o Javier Valcarce Ocampo, personalidades en mayor o menor grado adscritas al regionalismo gallego.

### **2º. 3 Breve reseña histórica del anarquismo argentino hasta la constitución de la F.O.A.**

La llegada de Julio Camba a la República Argentina en mayo de 1901 coincide con la constitución de la Federación Obrera Argentina (FOA), denominación que se modificó en 1904 por la de Federación Obrera de la Región Argentina (FORA). Era una etapa ilusionante para el movimiento obrero argentino, en especial para los anarquistas que, al ser mayoritarios, pasarían a controlar la nueva asociación obrera frente a la minoría socialista. Los deseos de cambio político que demandaba una parte considerable de la sociedad argentina, cansada de la política del Partido Autonomista Nacional (PAN), que gobernaba el país ininterrumpidamente desde 1876, se tradujo para el movimiento anarquista, entre otros aspectos, en la constitución de la FOA y la atracción que suscitó entre un grupo considerable de jóvenes escritores que se comprometieron activamente con la acracia. Es el caso de Florencio Sánchez (uruguayo), Félix B. Basterra, Evaristo Carriego, José Félix de Maturana o González Pacheco. Al frente se encontraba Alberto Ghirardo, de mayor edad que los anteriores, propietario y director de la revista *El Sol*, que venía a ser el portavoz de esa generación inclinada hacia la Idea.

La constitución de la Federación Obrera en Argentina no fue fácil por la falta de entendimiento entre los anarquistas y socialistas, pero el mayor obstáculo para la viabilidad de ese proyecto, que tomó forma en 1901, lo constituía el debate interno

dentro del movimiento libertario entre individualistas y partidarios de la organización. Para comprender la situación del movimiento anarquista cuando Camba arriba a Buenos Aires, se debe tener presente la evolución y dinámica del mismo, cuando menos de las dos décadas anteriores (1880-1900).

La influencia de las doctrinas del socialismo utópico en Argentina fue de escasa trascendencia y nula realización. Si bien es cierto que los planteamientos santimonianos entre los exiliados, que a la postre serían los vencedores en la batalla de Pavón (Sarmiento, Alberdi, y Echeverría, aunque este último falleció antes del triunfo del partido unitario en la batalla mencionada) tuvo relativa acogida, no supuso la renuncia a sus postulados liberales.

Gonzalo Zaragoza considera que «el único socialista utópico europeo que pisó la Argentina fue Jean Baptiste Tandonnet (1812-1864), un discípulo de Fourier»<sup>45</sup>. Era una personalidad tan contradictoria que sentía simpatías por dos personajes tan opuestos como eran Rosas y Faustino Sarmiento; estuvo presente -según Sarmiento- en el fallecimiento de Fourier, desde entonces se convirtió en un «ardiente propagandista del fourierismo»<sup>46</sup>. En Francia escribió en la revista «*La Phalange*, en *Le Phalanstheré*, dirigido por Víctor Considerant y, finalmente en *Revue du Progrés*, que dirigía Jules Lechevallier»<sup>47</sup>. En 1839 partió de Francia para establecerse en Montevideo, ciudad en la que colaboró en el periódico más importante de la colonia francesa, *Le Messager Francais*. Su actitud favorable al cerco del general Oribe sobre Montevideo facilitó su acercamiento al dictador argentino Rosas, que le causó una grata impresión durante su estancia en su casa de campo. En el año 1845 marcha a Río de Janeiro, ciudad en la que permanece un año, donde editará con otros *fourieristas* franceses *Revue Socialista*. En la primavera de 1846 retorna a Francia.

Otro autor de importancia en el pensamiento social anterior a la Internacional en Argentina, es el menorquín Bartolomé Victory Suárez (1833-1897), que profesaba un socialismo humanitario «influenciado por la lectura de los libros de Fernando Garrido, sobre todo del estudio escrito por éste sobre las clases obreras de

---

<sup>45</sup> Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Madrid. 1996. Ediciones La Torre. p. 64.

<sup>46</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires. 2007. Emecé Editores S.A. p. 645.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

Europa, cuya exposición de la experiencia de Rochdale parece haberle interesado mucho e influenciado sus concepciones sociales»<sup>48</sup>. Llega a Argentina con su padre huyendo de las autoridades españolas y en Buenos Aires establece «en la calle Rivadavia 454/458, la Imprenta Central de B. Victory y Suárez Editor, desde donde lanza una Biblioteca Popular, cuya segunda entrega es una traducción del francés de *El comunismo*, de Esteban Cabet»<sup>49</sup>. A pesar de la publicación de la obra reseñada, anotada e iluminada con citas, en una nota final desvela que no es seguidor de Cabet, no sólo por su sistema comunista, sino por el componente monacal de la sociedad que promueve. A pesar de ello reconoce profesar una ideología socialista, sin indicar la tendencia. La mayor aportación de Victory Suárez al movimiento obrero argentino fue la publicación en 1863 de *El Artesano* -de la que era su director- que se considera el primer periódico obrero de la República Argentina. Su visión social no se basa en un conflicto de clases, como en tantos socialistas utópicos, sino en la armonía de intereses entre industriales y trabajadores en un marco de desarrollo de la nación argentina con la finalidad de conseguir la mayor libertad que garantizaba la Constitución y la sanción de otros derechos sociales.

Durante la existencia de la Internacional (1866-1872), antes de la división entre marxistas y anarquistas en el Congreso de la Haya (celebrado desde el día 2 al 7 de septiembre de 1872), debe señalarse que a ninguno de los cinco congresos y dos conferencias que celebró contó con la asistencia de representantes de Argentina y Uruguay, lo que nos lleva a concluir que la influencia de la Asociación Internacional de Trabajadores en ambos países fue endeble.

La implantación de la AIT en Argentina fue iniciativa de los «españoles y también el Consejo General de la Internacional desde 1.870. En el congreso de la Haya, septiembre de 1872, se informa de que hay ramificaciones de la Internacional en Buenos Aires, Australia y Nueva Zelanda»<sup>50</sup>, y estos últimos países -igual que Argentina- no mandaron delegados a La Haya. Una prueba palpable de la debilidad de la AIT en el país austral, fue que después del Congreso de 1872, cuando la Internacional estaba moribunda tras la escisión, Marx envió a Argentina para difundir

---

<sup>48</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina* . . . . , p. 13

<sup>49</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda* . . . p. 689.

<sup>50</sup> *Ibíd*em, p.15.

sus postulados a Raimundo Wilmar, que embarcó en Lisboa con destino a Buenos Aires en octubre de 1872.

Posiblemente la primera Sección de la Internacional en Buenos Aires, fue la francesa. Según Gonzalo Zaragoza el «28 de enero de ese mismo año (1872) unos cuantos franceses fundan una “Sección Francesa de la AIT” que cuenta con 273 miembros en julio. Entre los fundadores están algunos *communardes*»<sup>51</sup>. Se sumaron dos secciones más: la italiana y la española, de cuya existencia da cuenta Diego Abad de Santillán basándose en una carta firmada por A. Aubert, con fecha de 23 de marzo de 1873, que fue encontrada por Max Netlau en el archivo socialdemócrata de Berlín, en la que se informa «que hay actualmente en Buenos Aires tres secciones internacionales, basadas en la diferencia de lenguas: la sección francesa, las secciones italiana y española se formaron después; cada sección tiene su comité central particular y las cuestiones de interés general son tratadas por un consejo federal, compuesto de un consejo de seis miembros (dos de cada sección)»<sup>52</sup>. Si en la Sección francesa de la AIT en Argentina preponderaba la tendencia marxista, la italiana y española seguían las tesis antiautoritarias. Este sistema de agrupamiento según los países de origen favoreció la existencia de periódicos impresos en sus lenguas nativas que, en el caso italiano, existieron hasta bien entrado el siglo XX. De modo que el origen del movimiento obrero argentino es europeo, como señala Diego Abad de Santillán «lo esencial es saber que el anarquismo y el socialismo han sido importados con la inmigración europea»<sup>53</sup>.

En lo referente al anarquismo, en 1876 se crea «el Centro de Propaganda Obrera de orientación bakuninista»<sup>54</sup>. El primer periódico llevó el título de *El descamisado*, dirigido por Pedro Sarrarau, salió a luz pública el 6 de enero de 1879 y fue secuestrado por las autoridades. En el segundo número, de fecha el 13 de enero, Sarrarau templea el radicalismo preconizando una «revolución santa y necesaria que, sin derramar una gota de sangre, echará por tierra prácticas abusivas que han puesto en peligro la dignidad del desheredado»<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> Zaragoza, Gonzalo. *El anarquismo argentino (1876-1902)*... p.71.

<sup>52</sup> Carta reproducida por Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina*... p. 15.

<sup>53</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina*... p. 12

<sup>54</sup> Colombo, Eduardo. *Los desconocidos y los olvidados*. Montevideo.1999. Editorial Nordan-Comunidad. p. 20.

<sup>55</sup> Reproducción del n° 2 de *El Descamisado* en Tarcus Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*... p. 611.

A partir de los años ochenta del siglo XIX, empieza a dar sus frutos la “ley Avellaneda” (Ley 817, de 6 de octubre de 1876) y entraran en Argentina miles de emigrantes, procedentes sobre todo de Italia y España. Esta circunstancia tiene una especial importancia en la formación y desarrollo del movimiento anarquista en Argentina, ya que en los países citados los seguidores del comunismo libertario eran mayoritarios en el movimiento obrero. La llegada de anarquistas a Argentina, entre estas masas de emigrantes, se debió a la represión que se cernía sobre ellos en Europa. Diego Abad de Santillán señala tres factores, todos ellos relacionados con la emigración europea, que desarrollan los principios de la Internacional en Argentina:

*«...por una parte la derrota de la Comuna en París, que llevó a la expatriación de muchos elementos revolucionarios, y por otra las persecuciones contra los internacionalistas de España y de Italia. En efecto, desde sus orígenes la Internacional en Buenos Aires se compuso de elementos franceses, italianos y españoles.*

*Podríamos agregar un tercer factor aún, el del vivo interés de los dirigentes de la Internacional de España, por extender la organización obrera revolucionaria en América Latina*

*De estos tres factores ha surgido la Internacional en Buenos Aires»<sup>56</sup>*

En los años setenta del siglo XIX llegan exiliados franceses que escapan de su país por la represión que siguió a la derrota de la Comuna, como fue el caso de Arturo Dupont que arriba a Argentina en el año 1880 después de estar varios años confinado en Argelia y de una breve estancia en Chile. A partir de 1875 algunos españoles emigran a Argentina para evitar la represión de la Restauración borbónica. Pero será a partir de los años ochenta del siglo XIX cuando se inicia una emigración considerable de anarquistas al río de la Plata como consecuencia de la ilegalización de la Internacional en España y la represión del régimen canovista tras el caso de la Mano Negra en 1881 o los sucesos de Jerez en 1892. La represión contra el movimiento anarquista en Europa se exacerbó en la década de los noventa, que corresponde con la

---

<sup>56</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina...*p. 14

puesta en práctica de la táctica libertaria de la «propaganda por el hecho», lo que motiva que en Europa se dicten en casi todos los países leyes de represión del anarquismo que provoca un aumento de emigrantes libertarios hacia América, donde no existían ese tipo de leyes especiales.

La década de los ochenta en Argentina comienza con la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886), que se caracterizó por un gran crecimiento económico y la llegada de gran cantidad de emigrantes, en su mayoría italianos y españoles. Durante ese periodo se configura lo que va a ser el movimiento obrero argentino. Por parte de los socialistas, un hecho de importancia trascendental va a ser la creación de la agrupación *Vorwaerts*, fundada en 1892 en Buenos Aires por emigrantes alemanes, que contó con un centro social en el que se impartían conferencias y se celebraban reuniones y congresos. Esa asociación fue el germen del futuro *Partido Socialista Argentino* fundado en 1894.

La llegada de ácratas extranjeros a la República Argentina va a reproducir el primer gran debate que antes se había desarrollado en Europa entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas, entre la corriente organizadora y la individualista. Durará casi dos décadas y terminará en 1903 con la asunción de las tesis organizadoras de manera definitiva tras la *Ley de Residencia* de 24 de noviembre de 1902 y la desaparición del semanario individualista *El Rebelde* en marzo de 1903.

En 1880, evadidos de la justicia italiana, llegan a Sudamérica dos antiguos internacionalistas: Polinice y Ettore Mattei. El primero desembarca en Brasil y desarrolla una importante actividad libertaria en Sao Paulo, siendo asesinado el día 20 de septiembre de 1898 durante la celebración del *Día de la Unificación de Italia* por nacionalistas italianos residentes en ese país. Ettore, más joven que el anterior, desembarcó en Buenos Aires. Trabajó durante los primeros años como tenedor de libros, vinculándose al poco tiempo con «el grupo de obreros panaderos, ebanistas, grabadores anarquistas italianos que en junio de 1884 constituyeron el Círculo Comunista Anárquico cuya meta era la propagación de la ideología anarco-comunista entre los trabajadores»<sup>57</sup>. A pesar de mantener los principios anarco-comunistas,

---

<sup>57</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina...* p. 403

siempre defendió las tesis organizadoras en contra de los individualistas de acuerdo con los postulados de E. Malatesta, cuya influencia en Mattei fue tan importante que el Círculo Comunista Anárquico por él fundado difundía el periódico *La Questione Sociale* que dirigía Malatesta en Florencia. Durante esta década también llegan otros anarquistas defensores de las tesis organizadoras como Alexandro Natta, que en 1885 acompaña a Enrico Malatesta, el catalán Zacarias Rabassa, o el italiano Francesco Mommo. También llegan libertarios individualistas, como Manuel y José Reguera, Rafael Roca o Victoriano San José. Durante la estancia de Malatesta en Argentina (1885-1889) se exageran las divergencias entre ambos bandos del movimiento ácrata.

Los individualistas, defensores a ultranza de las tesis del Congreso de Londres de 1881, en el que se adoptaron las tesis de la propaganda por el hecho, eran defensores de planteamientos comunistas en contra de los colectivistas; en este terreno coincidían con Malatesta. No obstante, del autor de *Entre campesinos* les alejaba su visión organizadora del anarquismo, que la consideraban una desviación propia del socialismo autoritario y, la exaltación del “acto individual”, rechazado con matices por los organizadores. Es de reseñar que durante el periodo de preponderancia de la corriente individualista, su glorificación del acto violento se manifestó «solamente en el plano discursivo»<sup>58</sup>. Resulta paradójico que el primer *acto individual* en Argentina se produjese el 12 de agosto de 1905, con el atentado del catalán Salvador Planas contra la vida del presidente argentino Manuel Quintana. Es decir, cuando las tesis organizativas habían triunfado y las individualistas eran irrelevantes. Buena prueba de ello, es que *El Rebelde* -último periódico individualista y defensor de la vía violenta de relevancia en el seno del movimiento libertario argentino- llevaba dos años cerrado.

Para los individualistas, admitir una organización, además del peligro que suponía la previsible aparición de una burocracia en el seno de las federaciones obreras, implicaba una renuncia de las potencialidades del individuo en favor de un ente ajeno al mismo, como era el sindicato, la sociedad de resistencia o la federación obrera. No obstante, eran conscientes de que había tareas de imposible ejecución sin la asociación de varias personas; para resolver esta cuestión preconizaban la formación de grupos de afinidad, al entender que garantizaban la libertad individual de sus componentes. Los grupos de afinidad eran de carácter transitorio y consistían en la

---

<sup>58</sup> Suriano, Juan. “Las prácticas políticas del anarquismo argentino”. *Revista de Indias*. 1997. Volumen LVII. Número 210. p. 434.



agrupación de dos o más personas para lograr un objetivo y después proceder a su disolución. Esta extinción voluntaria del grupo después de alcanzar su fin, entre los individualistas «se vivía como una muestra de libertad»<sup>59</sup>

A pesar de que los individualistas tuvieron mayor influencia en el seno del movimiento anarquista argentino que los organizadores -durante el segundo lustro de la década de los ochenta y cuando menos en el primer lustro de los noventa- la actividad de Malatesta supuso el germen del triunfo de las tesis de estos últimos. En 1887 Francesco Mommo, un anarquista italiano de Livorno, ciudad de la que procedía Ettore Mattei, informó a éste de la explotación que padecían los panaderos en Buenos Aires. Mattei escribió una serie de artículos dirigidos “A los obreros panaderos” en el periódico *Il Socialista*, del que era director, y se produjo una asamblea de los trabajadores del sector -organizada por Mommo- celebrada en Buenos Aires el 18 de julio de 1887 de la cual nació la «Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos, la primera sociedad obrera de resistencia en la Argentina»<sup>60</sup>. Esta sociedad de resistencia supone el germen de la futura F.O.A., y sus estatutos redactados por Malatesta marcaron «toda una línea que iba a servir de norma para otras organizaciones obreras combativas»<sup>61</sup>. En su creación tuvieron una gran importancia además de Momo y Ettore Mattei -que sería su primer secretario, cargo que ostentó hasta 1896 para ser sustituido por el gallego Adrián Troitiño, amigo de Julio Camba, como en páginas posteriores se comentará-, el catalán Zacarías Rabassa, un veterano anarquista que había participado en las actividades de la AIT en Cataluña, el panadero Francisco Torrén, Francisco Morales y Enrico Malatesta.

Iaacov Oved nos dice que «en esos reglamentos, que redactó Malatesta, destaca la visión del sindicato como órgano de resistencia y solidaridad de clase. Resalta la convicción de la importancia que tiene la organización federal (lugareña, regional o territorial) y se señala la tendencia a llegar a una Federación Regional Argentina de Trabajadores, así como a la solidaridad internacional»<sup>62</sup>. A principios de 1888 convocó una huelga gracias a la que se obtuvieron notables ventajas para sus afiliados. Lo cierto es que este sindicato de panaderos será durante catorce años la

---

<sup>59</sup> Mancuso, Hugo y Minguzzi, Aemando. *Entre el fuego y la rosa - Pensamiento social italiano en Argentina. Utopías anarquistas y programas socialistas*. Buenos Aires. 1999. Ediciones Biblioteca Nacional. p. 66.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 428-429.

<sup>61</sup> Bayer, Osvaldo. *Los anarquistas expropiadores*. Buenos Aires. s/f. Editorial Lagasa. p. 138.

<sup>62</sup> Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento en Argentina*...p. 38

referencia de los anarquistas organizadores en su debate con los individualistas y de sus filas saldrán los defensores más relevantes de la constitución de una federación obrera así como del mantenimiento de ésta dentro de los cánones de anarquismo organizado.

Sin embargo, durante la estancia de Malatesta en Argentina (1885-1889) las tesis individualistas mayoritarias movimiento libertario argentino y sus partidarios no ahorraron críticas acerbas contra el autor de *Entre campesinos* por su lucha constante en pro de la creación de una federación de trabajadores bajo influencia anarquista. A su marcha, la Sociedad de Resistencia de Panaderos, era una isla dominada por los organizadores e un mar de individualistas.

También en 1899 se produce un hecho de notoria importancia que marcará el desarrollo del movimiento ácrata en Argentina: un periodismo anarquista que se manifiesta en publicaciones de larga duración, superando una fase -muy frecuente dentro de la prensa libertaria- de continuo abrir y cerrar de redacciones. Emile Piette, un anarquista de origen belga que llegó a Buenos Aires en 1895, fundó en Barracas Sur la *Librería Internationale*, destinada a la divulgación de libros y prensa libertaria. Se respiraba un ambiente próximo a los planteamientos individualistas, defendidos en aquellos momentos por un sector considerable de la tendencia anarco-comunista. En 1889 Victoriano San José, un anarquista español que frecuentaba ese local, integrante del grupo de *Los Desheredados*, creado en el distrito porteño de Almagro a finales de la década de los ochenta del siglo XIX, dejó en la librería de Piette un paquete que contenía copias del *Manifiesto de Barracas*, redactado por el anarquista español Rafael Roca.

San José estaba vigilado por la policía, que allanó la *Librería Internationale* para confiscar los ejemplares del manifiesto y arrestar a los habituales que frecuentaban el establecimiento.

Como resultado, Piette, Mattei y San José fueron condenados a once meses de prisión, mientras que Roca consiguió huir y buscar refugio en Montevideo,

donde editó con el ferrolano Gabriel Abad, que «era corresponsal en la capital argentina de *El Productor* de Barcelona»<sup>63</sup>, *La Voz del Destierro*.

Rafael Roca regresó a Buenos Aires al año siguiente y con el grupo de *Los Desheredados*, del que fue la figura más sobresaliente, comienzan a publicar a mediados de mayo de 1890 el periódico *El Perseguido*. Su periodicidad era irregular, así lo aclaraba en su primera página donde constaba “Aparece cuando puede”. El primer número se edita el 18 de mayo de 1890 y se abre con un Manifiesto redactado por Rafael Roca con el título *¿Qué somos y qué haremos?*<sup>64</sup>, que constituye una clara manifestación del anarquismo individualista, defensor de las tesis del anarco-comunismo y de la propaganda por el hecho, reflejo de los planteamientos aprobados en el Congreso Anarquista de Londres de 1881. Insólitamente, el periódico alcanzó, y sobrepasó, los cien números con tiradas de cuatro mil ejemplares y se mantuvo vivo hasta finales de 1896. Diego Abad de Santillán bautizó la última década del siglo XIX como la *Época del Perseguido*. En este periódico, además de Rafael Roca, que fue su *alma mater*, escribieron otros individualistas como Manuel y José Reguera, Pierre Quirole, F. Denambride, San José, Orsini Bertani, etc., pero también anarquistas partidarios de la tendencia organizadora como Fortunato Serantoni y Inglán Lafarga.

*El Perseguido* defendió la violencia como práctica política en consonancia con la doctrina de la propaganda por el hecho. La época de apogeo de la corriente individualista coincidió con la vida de este periódico que, a pesar de la apología que realizaba de los *actos individuales* que tenían lugar en Europa, no sembró esta semilla en Argentina donde no se cometió acto alguno de este tipo.

En 1894 aparecen tres periódicos de tendencia pro organizadora que con el devenir de los años acabó por imponerse en el movimiento libertario argentino.

El primero es el órgano de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, *El Obrero Panadero*, cuyo primer número aparece en septiembre de 1894. Después el Doctor Juan Creaghe edita *El Oprimido* en la localidad de Luján y por

---

<sup>63</sup> Fernández, Eliseo; y Pereira, Dionisio. *O anarquismo na Galiza - Apuntes para unha enciclopedia*. Santiago de Compostrela. 2004. Ediciones Positivas S.L. p. 15. Traducido del gallego al castellano por el autor.

<sup>64</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina...* p. 580.

último aparece un tercer periódico en idioma italiano y castellano, *La Questione Sociale*<sup>65</sup>, que lleva el mismo título que aquel que dirigiera en su día E. Malatesta en Florencia y posteriormente en Buenos Aires durante los años 1885 y 1886. Su director era Fortunato Serantoni, que, ya lo hemos señalado anteriormente, también fue propietario de la *Librería Sociológica*. Como era habitual en la prensa anarquista, mantuvieron polémicas frecuentes sobre asuntos como la organización, la propaganda por el hecho y la importancia de la huelga general con el individualista *El Perseguido*.

Un acontecimiento de especial importancia para el impulso de las tesis pro organizadoras en el campo anarquista fue el *Congreso de Capolago*, celebrado en enero de 1891 en los locales de la *Librería e Tipografía Elvética* de esa localidad suiza, fundada en 1830 por republicanos genoveses exiliados. En este Congreso, al que asistieron Pietro Gori y Malatesta, triunfaron la tesis del anarco-socialismo, lo que supuso el abandono de los planteamientos de la propaganda por el hecho y la difusión en Argentina de aquellas tesis. Desde las páginas de *El Perseguido* las críticas al *Congreso de Capolago* fueron de gran calado, ni más ni menos que las consideraban una desviación del anarquismo. *Capolago* supuso un triunfo de las tesis que Malatesta mantenía desde años atrás y la conclusión más relevante fue la compatibilidad entre la organización -cuya defensa era asumida por los anarco-colectivistas- con los planteamientos económicos del anarco-comunismo. A partir de entonces, el anarco-comunismo fue sustituyendo al anarco-colectivismo en todo el movimiento anarquista mundial.

En el año 1894 también aparece *La Vanguardia*, un periódico de tendencia socialista fundado por Juan B. Justo, que acabó convirtiéndose en 1896 en el órgano oficial del Partido Socialista Argentino.

---

<sup>65</sup> Tanto *El Oprimido* como *La Questione Sociale* no tuvieron una vida larga. El primero desapareció en 1897, como consecuencia de la aparición de *La Protesta Humana*, ya que según Creaghe no tenía razón de existir con el nacimiento de este último, que defendía las mismas tesis y tenía mayores posibilidades de difusión. *La Questione Sociale*, en esta segunda época, desapareció en octubre de 1896. Ambos periódicos llegaron a ser propiedad de Fortunato Serantoni, que convirtió *La Questione Sociale* en un suplemento de *El Oprimido* a partir de Agosto de 1896.

Con respecto al *Obrero Panadero* tuvo una vida larga, debido a ser el portavoz del importante gremio de los panaderos, del que podríamos decir que constituían la columna vertebral del movimiento anarquista argentino, y en especial del sector defensor de las tesis organizadoras. Este periódico sirvió de modelo al *Obrero Albañil*, que fue el segundo órgano de comunicación gremial en Argentina, que comenzó a publicarse en 1.898, defensor también de las tesis organizadoras.

Al año siguiente comienza a publicarse en Buenos Aires *L'Avvenire*, escrito en idioma italiano, de tendencia organizadora. Este periódico fue el más importante, de los publicados en lengua italiana, entre los defensores de las tesis pro organizadoras. Polemizó con *El Perseguido* durante su existencia y posteriormente, junto a *La Protesta Humana*, defendió sus tesis en contra de los nuevos órganos individualistas, como era el caso de *El Rebelde* y de *Nuova Civiltá*.

En los años siguientes, hasta la aparición de *La Protesta Humana* en 1897, *El Obrero Panadero*, *El Oprimido* y *L'Avvenire* fueron los paladines de las tesis organizadoras en el anarquismo argentino. Los individualistas empezaron a perder terreno en 1896 a causa de dos crisis que sufre *El Perseguido*: la primera, originada por una escisión promovida por el anarco colectivista Inglán Lafarga al que se unió el individualista Manuel Reguera, fundando ambos la revista *Revolución Social* de corta duración (1896-1897); y la segunda responde a una nueva escisión promovida por Orsini Bertani, individualista señero, que en años posteriores será el *alma mater* de *El Rebelde*, portavoz del sector anti organizador entre los cruciales años de 1898 y 1903.

La desaparición de *El Perseguido* en diciembre de 1896 fue fatal para los defensores de las tesis anarco individualistas. Entre el año 1896 -cuando se cierra *El Perseguido*- y 1898 -cuando aparece *El Rebelde*-, la prensa anarquista de signo individualista no dispuso de publicaciones periódicas con el impacto y tirada de los dos periódicos citados. Es cierto que proliferan periódicos de ese signo, pero su duración, difusión y tirada son de escasa consideración. Entre ellos destaca *La Autonomía*, que sólo edita dos ejemplares en mayo y agosto de 1.897<sup>66</sup>, y *Germinal*. Este último llegó a publicar 23 números entre noviembre de 1897 y diciembre de 1898, con una tirada que no sobrepasó los dos mil ejemplares<sup>67</sup>. Su primer director fue Baldomero Salbáns, uno de los fundadores de *El Perseguido* que a comienzos de 1898 fue sustituido por Francisco García. Se caracterizó esta publicación por el rechazo a la participación de los anarquistas en el movimiento obrero, la defensa de la violencia y la afirmación de un individualismo con ramalazos nietzschianos.

---

<sup>66</sup> Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*...p.167.

<sup>67</sup> Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*...p. 80

Los años 1897 y 1898 fueron fundamentales para los anarquistas partidarios de la organización al aparecer dos periódicos fundamentales para el triunfo de esta tesis. A lo que debe unirse la llegada a la República Argentina de Pietro Gori que con su prestigio determinó el triunfo de los pro-organizadores sobre los individualistas. Los periódicos a que nos referimos son *Ciencia Social* y *La Protesta Humana*. El primero, publicado por el anarquista italiano Fortunato Serantoni, aparece un año después de que se cerrase la publicación de *L'Questione Sociale* (su último número es de octubre de 1.896) en marzo de 1.897, tres meses antes que *La Protesta Humana*. El componente teórico de *Ciencia Social* se combinaba perfectamente con la pretensión informadora de *La Protesta Humana*, aunque este último también publicaba artículos de calado teórico firmados por los pensadores ácratas más relevantes del momento, fue alabado por los estudiosos del anarquismo argentino, llegando a considerarla como «la mejor publicación de carácter teórico del anarquismo local»<sup>68</sup>. Muchos de sus artículos eran traducciones de revistas libertarias europeas; en sus páginas aparecen artículos de William Morris, Piotr Kropotkin, Eliseo Reclus, Carlos Malato, etc. También participaron los anarquistas argentinos más destacados, como los médicos Emilio Arana y Juan Creaghe y los periodistas Molina y Vedia, Altair y Félix Bastera. La publicación era de gran calidad y los «los altos costos de edición determinaron su desaparición en 1901»<sup>69</sup>.

El 13 de junio de 1897 aparece el primer número de *La Protesta Humana*, referencia para los anarquistas pro-organización y con tiempo para el movimiento anarquista argentino y latinoamericano. Este periódico, en un principio, vino a ser la continuación de *El Oprimido* que publicaba Juan Creaghe. Isaac Oved, en su obra *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, pone de manifiesto la relación de continuidad entre los dos medios de comunicación libertaria, llegando a mantener que «el periódico *El Oprimido*, que empezó a editarse en Luján, en 1.894, bajo la dirección del doctor Creaghe, dejó de aparecer al publicarse *LPH*, en el que vio al continuador de su línea ideológica y sus luchas. La conexión estrecha entre ambos periódicos se revela, en el hecho de que el primer número de *LPH* inserta noticias sobre la campaña de suscripciones para *El Oprimido*, además de una acotación: puesto que el

---

<sup>68</sup> Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura política y Libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires. 2001. Ediciones Manantial SRL. p.187

<sup>69</sup> *Ibidem*.

doctor Creaghe pagó los gastos de impresión del último ejemplar, los dineros recaudados durante la campaña son transferidos para financiar la impresión de la *LPH*<sup>70</sup>. A pesar de defender las tesis pro-gremialistas, nunca fue portavoz de la FOA (más tarde a partir de 1904, denominada FORA), ya que el núcleo duro de la tendencia anarco-organizadora trató siempre de mantenerlo al margen de la organización obrera, lo que provocó que Alberto Ghirardo dimitiese como director de la *LPH* para ser sustituido por Eduardo G. Gilimón, considerado un “doctrinario puro”, que había sido uno de los fundadores de la *LPH* y que un año antes había abandonado las filas socialistas, y sus colaboraciones en *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista. Además de G. Gilimón, hay que destacar en el grupo fundacional a otras tres personalidades: Francisco Berri<sup>71</sup>, Inglán Lafarga y el doctor Juan Creaghe. Debemos detenernos en estos dos últimos nombres por el compromiso que mantuvieron con el periódico.

De Gregorio Inglán Lafarga, ebanista de origen catalán, se desconoce con exactitud la fecha de su llegada a la capital argentina; a pesar de ser anti-individualista, colaboró en *El Perseguido* y provocó la primera escisión en la redacción al apartarse del mismo y fundar con Manuel Reguera en 1896 *La Revolución Social*. Fue el primer director de *LPH* desde junio de 1897 hasta la promulgación de la Ley de Residencia en noviembre de 1902. A partir de la entrada en vigor de esa ley se apartó de la actividad política, falleciendo en Buenos Aires el 25 de octubre de 1929. Durante los años que estuvo al frente del periódico fue uno de los defensores con Pellico (pseudónimo de Antonio Farga Pellicer) de las tesis más ortodoxas de la corriente organizadora, manteniendo polémicas con los anti-organizadores, en particular con el periódico *El Rebelde*. En el mes de abril de 1900 dejó la dirección de la *LPH* en manos de Félix B. Basterra, que a los pocos meses cesó en su cargo por discrepancias con

---

<sup>70</sup> Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero de Argentina*...págs. 69-70.

<sup>71</sup> Francisco Berri, fue uno de los elementos más significados de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos. Fundador y director del periódico *El Obrero Panadero*. Ostentó desde su fundación en 1.897 hasta la marcha como exiliado a Montevideo, en 1903, el cargo de administrador de *LPH*. Son frecuentes en *LPH* sus colaboraciones, en muchos casos firmadas con su pseudónimo R. Osita. Fue detenido en febrero de 1902 con el gallego Juan Calvo durante la huelga y boicot a panaderías que no aceptaban las condiciones laborales que exigía la sociedad a la que representaba. Como consecuencia del atentado contra la Panadería La Princesa en la que murieron varios esquirols, fue imputado de tales hechos por el juez Navarro; permaneció en prisión desde julio de 1902 hasta julio de 1903. Es excarcelado sin cargos, existiendo una campaña en la República Argentina para su puesta en libertad. En Montevideo escribió en el periódico anarquista *El Combate*. Fue un gran defensor de la huelga general como medio de lucha obrera. En el Congreso constitutivo de la FOA, celebrado en mayo-junio de 1901, fue elegido miembro de la Comisión Administrativa.

algunos compañeros, debido a la pertinencia o no, de acudir al congreso anarquista que se iba celebrar en París en 1900. Basterra -como se verá a lo largo de estas páginas-, aunque adscrito a la corriente organizadora, siempre mantuvo criterios personales que en ocasiones no seguían la línea oficial, entre ellas su oposición a participar en el citado congreso. Inglán Lafarga y otros compañeros ganaron la batalla, cesando en la dirección Basterra y asumiéndola Inglán.

La relación de Juan Creaghe con *LPH* la describe con detalle Eduardo García Gilimón en su libro *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*: «el doctor Creghe era el alma y el nervio de *La Protesta Humana*»<sup>72</sup>. Había nacido en Limerick (Irlanda) en 1841, se licenció en medicina en la Universidad de Dublín y comenzó a ejercer en el Condado de Cork. Posiblemente en la década de los años setenta del siglo XIX emigró a la República Argentina donde abrazó las ideas anarquistas. Posteriormente regresó al Continente y ejerció la medicina en un barrio obrero de Sheffield, formó un grupo anarquista y fundó un periódico denominado *Sheffield Anarchist*. En 1892 abandonó Inglaterra para evitar un proceso judicial y fijó su residencia en la provincia de Buenos Aires, concretamente en Luján abrió un consultorio médico.

Muy pronto se manifestó partidario de la corriente pro-organizadora del movimiento libertario, fundando el periódico *El Oprimido* en el año 1894, que comenzó a editarse en Luján y posteriormente se trasladó a Buenos Aires. Impresionado por la represión que los gobiernos españoles habían desatado contra sus compañeros, en 1897 editó como suplemento del periódico el folleto *La Inquisición en España*, que puede considerarse un antecedente de los comités anti-inquisitoriales que aparecieron pocos años después en la capital porteña para denunciar las torturas que sufrían en España los anarquistas. Cerró *El Oprimido* una vez que apareció la *LPH*, en la que colaboró, como también en la revista *Ciencia Social*. Fue sobresaliente su polémica con Altair en las páginas de ese periódico sobre la relación de los intelectuales con el movimiento obrero anarquista, defendiendo unas tesis obreristas frente a la postura más permisiva de su compañero. Después de la promulgación de la Ley de Residencia asumió la dirección de la *LPH* y a él se debe el cambio de cabecera en 1903 que pasó a ser *La Protesta*,

---

<sup>72</sup> G. Gilimón, Eduardo. *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires. 1971. Centro Editor América Latina S.A. p. 44.



simplemente. Tras adquirir con su peculio una imprenta, logró que a partir del 1 de abril de 1904 *La Protesta* se convirtiese en diario.

Como consecuencia de la revolución mexicana, se sintió atraído por el *magonismo* y se trasladó a Los Ángeles (EEUU) donde colaboró en la revista *La Regeneración* que por aquel entonces se publicaba allí. Después del fracaso de la revolución magonista en Baja California, Creaghe continuó viviendo en EEUU, manteniéndose siempre fiel a su ideario libertario. Falleció en una situación de extrema pobreza el 19 de febrero de 1920 en Washington.

Desde sus inicios *LPH* se convierte en un medio que combina la información -con particular seguimiento de los conflictos laborales y las actividades libertarias no sólo argentinas, sino también las que tenían lugar en el resto de América y Europa- con artículos doctrinarios en la línea de las tesis organizadoras y de rechazo a los presupuestos individualistas. Son frecuentes las noticias sobre España, Portugal e Italia, su difusión alcanzó ambos continentes y mantuvo relaciones con otros medios impresos anarquistas como el madrileño *Tierra y Libertad*. La solidaridad fue una de sus banderas y dio cumplida información de cuanta actividad represiva gubernamental tuvo conocimiento allí donde aconteciera. Buena prueba de ello, son las campañas a favor de represaliados anarquistas en España por los sucesos de Jerez, la huelga de A Coruña de 1901 o la de Barcelona de febrero de 1902; también promueve suscripciones en ayuda de los familiares de los presos anarquistas, buen ejemplo fue la que abrieron a favor de la esposa e hijas de Bresci.

En el plano teórico, destacan los artículos en favor de la creación de una organización anarquista que englobase a los trabajadores argentinos para promover la huelga general como medio de lucha, desmarcándose del atentado y de la propaganda por el hecho preconizada por los individualistas.

En el periodo que abarca desde 1897, año en el que aparece *LPH*, hasta mediados de 1901, en el que se funda la Federación Obrera Argentina (*FOA*), influyen de manera relevante en el triunfo de las tesis organizadoras tres anarquistas de origen extranjero: los españoles José Prat y Antonio Pellicer Paraire, y el italiano Pietro Gori. Los tres colaboraron en varios periódicos de esta tendencia, pero sobre todo en *LPH*.

José Prat García (1867-17/VII/1932), posiblemente de origen catalán, aunque algunos autores mantienen que nació en Vigo, llegó a la República Argentina probablemente huyendo de la represión desatada en Cataluña como consecuencia del atentado de la calle de Cambios Nuevos, que daría lugar al tenebroso “proceso de Montjüich”, del que se ocuparía su amigo Ricardo Mella, en un libro titulado *La barbarie gubernamental en España*. En 1896 zarpa del puerto de Vigo -ciudad en la que se ocultó en la vivienda de Ricardo Mella- con destino a Londres, aunque Miguel Íñiguez sostiene que fue en julio del año siguiente<sup>73</sup>. En la capital británica participa en el Congreso de la Internacional de Trabajadores, celebrado ese año, y conoce a Hamon- de quien traducirá con el paso de los años alguno de sus libros-, a Pietro Gori y a Malatesta, defensores estos últimos de las tesis asociativas en conformidad con lo aprobado en el Congreso de Capolago, conocidas como anarco-socialistas. Permaneció en la capital argentina un año y se incorporó al equipo de redacción de *LPH* y asumirá la defensa de sus argumentos en el Certamen Socialista de La Plata, lo que le valió las críticas del periódico individualista *Germinal*. A su regreso a España siguió vinculado a *LPH* como corresponsal, publicando en varias revistas ácratas españolas, además de dirigir la revista *Natura*. Compaginó su labor periodística con traducciones de obras de los clásicos del anarquismo (Kropotkine, Grave, Gori, Malatesta, etc.), alguna por encargo de editoriales argentinas, como fue el caso de la obra de Agustín Hamon *La psicología del militar profesional*, editada en Buenos Aires en 1898<sup>74</sup>.

Antonio Pellicer Paraire (Barcelona 23/II/1851-Buenos Aires 21/IV/1916) perteneció a la AIT en Barcelona desde 1869 y posiblemente asistiese a la primera reunión que mantuvo Fanelli con un grupo de unas veinte personas fundadoras la sección de la AIT en la capital catalana, ya que se celebró «en el estudio de José Luis Pellicer»<sup>75</sup>, tío suyo. De familia comprometida con el progresismo catalán, su padre falleció en una manifestación durante la revolución de *La Gloriosa* (1868); su tío J. L. Pellicer firmó en calidad de presidente el primer manifiesto de la sección barcelonesa de la Federación de la Región Española (FRE) afiliada a la AIT. Su primo Antonio Farga Pellicer también participó en la constitución de la sección barcelonesa de la FRE

---

<sup>73</sup> Íñiguez, Manuel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Tomo II. Vitoria. 2008. Asociación Isaac Puente. p. 1377.

<sup>74</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina*. p. 61.

<sup>75</sup> Gómez Casas, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Bilbao. 1978. Edita Zero S.A. p. 36

y fue uno de los representantes españoles en el Congreso de La Haya de 1872 que se posicionó a favor de las tesis bakuninistas. Como consecuencia de la ruptura acontecida en ese congreso entre autoritarios y antiautoritarios, acudió a instancia de los últimos a Saint Imier, donde se ratificaron los principios del socialismo libertario, así como a posteriores congresos celebrados en Ginebra y Bruselas. Igual que su primo Antonio Farga, mantuvo posturas anarco-colectivistas. Emigró a la República Argentina en 1891, alcanzando gran prestigio como tipógrafo, y dirigió la revista *Éxito Gráfico* en Buenos Aires, además de colaborar en otras cabeceras de prestigio; a «iniciativa suya se fundó la escuela de tipografía argentina, todo lo cual explica el gran eco que fuera de los medios anarquistas tuvo su fallecimiento»<sup>76</sup>. Comienza a militar en el anarquismo argentino cuando existen perspectivas serias de crear una organización obrera. A partir de entonces empieza a publicar en 1899 en la revista pro-organizadora *Ciencia Social*, pero lo más destacable de su actividad es una serie de artículos, doce, que aparecieron en *LPH* entre el año 1900 y 1901 con el pseudónimo de *Pellico*, titulados “*Organización Obrera*”, que posteriormente serán editados por la *LPH* en un folleto, donde propugna la creación de una sociedad obrera de acuerdo con los principios de la vieja FRE, en la que él había militado.

Fue quien de una manera concreta y detallada perfiló cómo debía ser la futura federación obrera de la República Argentina, pero ya en el momento de su creación, no ahorró fuertes críticas, por un lado, a los acuerdos que se adoptaron, debido a las concesiones que Pietro Gori hizo a los socialistas para que fraguara la asociación obrera, y, por otro, porque no plasmaban las ideas recogidas en el folleto citado. Una vez constituida la FOA publica en el periódico de la federación, titulado *Organización Obrera*, una tanda de interesantes artículos para analizar el aspecto orgánico. En sus planteamientos teóricos, no se dejan ver principios anarco-sindicalistas, que aparecerán plasmados en la *Carta de Amiens* de 1905, sino que más bien son los que informaban a las antiguas federaciones obreras adscritas a la Primera Internacional, adaptados, eso sí, a la situación argentina. La elaboración teórica contenida en esos artículos no contienen innovación alguna en el aspecto organizativo de los anarquistas, pero su influencia en organigrama de la FOA fue muy notable. Diego Abad de Santillán afirmó de él, que fue «uno de los inspiradores principales de la

---

<sup>76</sup> Iñiguez, Miguel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Tomo II...p. 1305

Confederación del movimiento obrero de la Argentina, siendo, puede decirse, el impulsor directo del congreso que llevó a la fundación de la Federación Obrera»<sup>77</sup>. Su militancia menguó a partir de 1905, aunque mantuvo un contacto muy intenso con el movimiento anarquista español colaborando asiduamente en su prensa<sup>78</sup>. Falleció en Buenos Aires en el año 1916.

Pietro Gori (Messina, 14 de mayo de 1865 - Portoferraio, 8 de enero de 1911), fue sin duda el más destacado de los tres. A su gran carisma, unía un bagaje teórico superior y una buena formación intelectual. Era un abogado prestigioso y un criminólogo de talla mundial. En cuanto a sus orígenes, por parte paterna era de tradición militar y por su madre aristocrática con raíces en la Toscana. Estudia en la Universidad de Pisa, un enclave relevante para el estudio del derecho penal y la criminología, pues en ella impartieron clases Francesco Carrara y Enrico Ferri, con quien le unió una gran amistad, y será entonces cuando comience a militar en el movimiento anarquista. Su primera detención se produce en 1887 por un artículo en memoria de los Mártires de Chicago. La influencia de las ideas criminológicas de Ferri es evidente en aquellos años, hasta el punto de que su tesis doctoral, *La miseria y el delito*, desarrolla las enseñanzas de su maestro centradas en la influencia del ambiente social en el delito.

A finales de 1877 publicó su primer folleto, titulado *Pensieri ribelli*, que recoge alguna de sus conferencias, siendo inmediatamente secuestrado, mientras él es detenido y acusado de un delito de instigación al odio de clase. Su defensa la asumió Enrico Ferri con éxito, pues resultó absuelto.

Ejerció la abogacía en Milán, compartiendo despacho con su colega Filippo Turati<sup>79</sup> (Canzo, 26 de noviembre de 1857 - París, 29 de marzo de 1932), y participó en la defensa de un anarquista llamado Santi Caserío que, años más tarde, en 1894, mató al presidente francés Sadi-Carnot. La prensa burguesa lo consideró instigador del hecho y se vio abocado a partir por primera vez al exilio. Poco tiempo

---

<sup>77</sup> Abad de Santillán, Diego. *La F.O.R.A. ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires. 1971. Editorial Proyección. p.51

<sup>78</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. ...p. 496

<sup>79</sup> Filippo Turati, fue uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano, en varias ocasiones resultó elegido diputado por ese partido. Compaginó la política y el foro con el periodismo político. Publicó varios libros, que versan sobre temas políticos, de derecho penal y criminología.

antes de su exilio defendió ante un tribunal genovés a unos compañeros anarquistas italianos, en un proceso que recogió en su folleto *La anarquía ante los tribunales*. Participó en el *Congreso de Capolago* y asumió las tesis de Malatesta que proponía la organización anarquista en detrimento del individualismo. Es en este congreso donde surge la corriente denominada “anarco-socialismo” que pronto llegaría a Argentina favorecida por la amplia colonia emigrante de origen italiano. Gori publica el primer periódico seguidor de esa corriente, *L'Amico del Popolo*, que aparece en Milán a finales de 1894.

Tras exiliarse, participó en el Congreso de 1896 celebrado en Londres en el que participaron anarquistas y socialistas y coincidió con José Prat. Su débil salud le impulsó a regresar a Italia y volvió a vestir la toga en Milán para defender a unos anarquistas de Ancona y a E. Malatesta.

En mayo de 1898, los sucesos de Milán produjeron un gran impacto en Europa y América a causa de la represión desplegada por el general Bava Beccaris, que ocasionó más de cien muertos. Gori fue considerado el instigador del levantamiento popular y fue condenado a una pena de prisión de 12 años. Le pena impuesta le llevó a tomar la desición de evadirse de Italia y emprender su segundo exilio, en esta ocasión en América.

Llegó a Buenos Aires el 21 de junio de 1898 y su presencia fue saludada con simpatía por la prensa anarquista pro-organizadora, caso de *LPH* o de *L'Avvenire*, no así por los sectores afines a la corriente anarco-comunista que lo consideraba un socialista disfrazado de anarquista. Su prestigio intelectual impidió que fuera expulsado del país por las autoridades argentinas y recibió apoyos de los sectores más avanzados del mundo universitario y de parte de los intelectuales, que culpaban del estancamiento político que vivía Argentina al Partido Autonomista Nacional. Su presencia animó a un intelectual, como Alberto Ghirardo, que tras el fracaso de la *Revolución del Parque* en julio de 1890, en la que había tomado parte, y el posterior suicidio del líder radical Leopoldo Alem en 1896, que había comenzado a cuestionarse la vía política para la mejora de la sociedad, abandonase la Unión Cívica Radical y entrara con entusiasmo dentro de las filas del movimiento anarquista.

En Argentina participó en debates tanto con miembros del partido socialista argentino como con significados militantes de la corriente anarco-comunista. Creemos que merece destacarse la controversia que mantuvo el 21 de agosto de 1898 en el Teatro Iris de La Boca con el anarquista individualista Giovanni Ragazzini y el intelectual José Ingenieros, militante de la corriente socialista más avanzada que representaba el periódico *La Montaña*.

Gori sumó a su faceta propagandística y militante la de su profesión de abogado. Abrió un despacho en Buenos Aires en «la antigua calle Artes 629, 2º piso, y luego se trasladó a Talcahuano»<sup>80</sup>. Como en otros países europeos y americanos, la Criminología estaba en boga y la Universidad de Pisa, de la que provenía Gori, era el centro de referencia en esa disciplina; su condición de amigo y discípulo de Enrico Ferri, que se puede considerar el padre de la Sociología Criminal, añadía un plus a su condición de letrado. En Buenos Aires la figura de Juan Vucetich<sup>81</sup> destacaba en este campo. Sin embargo, la criminología de Pietro Gori, influida por Ferri, se apartaba de los planteamientos ácratas en la materia, de modo que debemos considerarle más un reformador, en la línea de su maestro, que un revolucionario. En el terreno de sus estudios criminológicos, se relacionó con Vucetich para realizar un trabajo de campo en el centro penitenciario argentino de Sierra Chica, fruto del cual fue la obra *Estudios carcelarios*. Esa preocupación por el sistema carcelario fue el motivo de un viaje a Chile para conocer mejor su sistema de prisiones. A finales del año 1898 funda y dirige la revista mensual *Criminología Moderna*, en cuya redacción «están Drago, Piñero y Rivarola y en sus páginas aparecen artículos de grandes juristas como Cesare Lombroso, Enrico Ferri o Guglielmo Ferrero»<sup>82</sup>.

Su prestigio, que traía de Italia, la creación de una revista de gran impacto y unos planteamientos criminológicos asumibles por el sistema político vigente, le permitieron acceder a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos

---

<sup>80</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*... p. 287.

<sup>81</sup> Juan Vucetich (Hvar 20/VII/1858 – Dolores, Buenos Aires 25/I/1925). Austro-húngaro, llegó a Argentina en 1882, se nacionalizó argentino e ingresó en la policía. Destacó en el campo de la Criminalística, a él se debe la introducción en el país rioplatense de la dactiloscopia, rechazando el método antropométrico de Bertillon. Lo que le valió la repulsa de éste último en París. En el campo de la investigación criminal, destacó por mejorar el sistema dactiloscópico introducido en Europa por Francis Galtón, al perfeccionar los rasgos de determinación de las huellas dactilares reseñados por el inglés en su obra *Huellas dactilares* (1892).

<sup>82</sup> Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*...p. 239.

Aires (UBA) como “profesor huésped”. El público de sus conferencias y los lectores de sus escritos aumentó con gentes ajenas al movimiento libertario, algo que favoreció la negativa de las autoridades argentinas a ceder a las presiones del gobierno italiano para expulsarlo del país y hacerle cumplir la pena de doce años de prisión que tenía pendiente.

Su objetivo, además del desarrollo del movimiento anarquista, era crear una organización obrera en la que confluyeran anarquistas y socialistas, buscando, eso sí, una posición preeminente para los primeros, con el objetivo de lograr una mayor eficacia en su lucha contra el Estado y la burguesía. A pesar de que la clase obrera argentina era una de las que más conciencia tenían en América, la organización obrera era una asignatura pendiente del movimiento operario de ese país.

Eduardo Zimmermann que ha estudiado la última década del siglo XIX del movimiento obrero en Argentina, dice que «durante la última década del siglo (XIX) los acontecimientos más importantes serían la celebración del 1º de mayo de 1890 y los primeros intentos de conformar una central obrera. La Federación de Trabajadores de la Región Argentina, constituida en 1890, vería perturbada su aparición por el movimiento revolucionario que culminó con la caída de Juárez Celman. Realizó en 1891 su primer congreso y, finalmente, fue disuelta en 1892 a causa de las diferencias políticas que sostenían anarquistas y socialistas. Tres nuevos intentos por organizar una central que uniera a los distintos sindicatos tuvieron lugar hasta la llegada del nuevo siglo. Los tres se diluyeron por las mismas razones: las diferencias ideológicas entre socialistas y anarquistas respecto de los objetivos y medios de acción que debía tener la central»<sup>83</sup>.

El antecedente inmediato de una federación obrera en Argentina, que sumara a anarquistas y socialistas, aparece a finales de diciembre de 1898 y Pietro Gori fue su alma mater.

La Federación Libertaria de Grupos Socialistas Anarquistas de Buenos Aires quedó constituida la noche del 26 de diciembre de 1898. Participaron distintos grupos de la capital Argentina que se mantenían fieles a los principios pro organizadores. Según Abad de Santillán «se formó en oposición a las tendencias

---

<sup>83</sup> Zimmermann, Eduardo A. “Sindicatos y política en la Argentina (1900-1943). *Revista Libertas* n° 2. Mayo de 1985. Buenos Aires ([www.esade.edu.ar](http://www.esade.edu.ar))

individualistas y anti organizadoras que no querían concurrir al congreso internacional de 1900 en París»<sup>84</sup>. Queremos matizar esta afirmación en el sentido de que un defensor destacado de las tesis organizadoras, como fue el caso de Félix B. Basterra, se opuso a la participación en el referido congreso parisino, lo que le costó la dirección de la *LPH*, y mostró simpatías por la federación anarquista creada. Esta federación supone la introducción en Argentina de los principios del socialismo anárquico, aprobados en el Congreso de Capolago, y como prueba de ello su declaración de principios fue redactada por «Pietro Gori, siendo aprobada con algunas leves enmiendas de Inglán Lafarga»<sup>85</sup>, a la sazón director de la *LPH*. Tanto ese documento, como la normativa por la que se rige, se publicaron en *LPH* de 12 de febrero de 1899.

En su normativa, además de proclamar la autonomía completa de los individuos y grupos federales, así como la prevalencia de la Asamblea sobre los demás órganos de la federación, principios nada extraños en cualquier federación anarquista, lo más destacado es el órgano de la administración federal, algo más que un ente de comunicación entre los distintos grupos, como ocurría en otras organizaciones ácratas de la época, ya que asumía funciones de administración, correspondencia y propaganda (reglas 5 a 10). Es muy posiblemente que fuese el antecedente del Comité Administrativo que, junto con el Comité Federal, vendrían a ser los únicos órganos de carácter permanente en la futura Federación Obrera Gremial Argentina (F.O.A.).

Desde la aparición de la federación libertaria bonaerense, las voces en pro de la organización obrera cada vez son mayores y *LPH* acoge numerosos artículos a favor del proyecto, destacando los que llevan la firma de Pellicer Paraire. Durante el año 1900 «socialistas y anarquistas comienzan a pensar en la posibilidad de una federación abierta a gremios de ambas tendencias, basada en principios meramente obreros»<sup>86</sup>, confluencia que se vio favorecida por la ola de huelgas que se desató en la República Argentina durante ese año. Una serie de sindicatos afines a las tesis socialistas, publicaron el 1 de enero de 1901 el primer número del periódico obrero *La Organización*, que tenía como proyecto crear una organización obrera en toda la República que aglutinara a los trabajadores, independientemente de la ideología que

---

<sup>84</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina...*p. 52

<sup>85</sup> *Ibidem*

<sup>86</sup> Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)...*p. 291



profesasen, siendo su único objetivo la defensa de los intereses de clase. Es muy significativo que desde las páginas de *LPH*<sup>87</sup> se recibiera la noticia con escepticismo, sin verter críticas acerbas, como era costumbre contra cualquier periódico de signo libertario. La ola de huelgas que estaba sacudiendo el país propició que en el 21 de febrero de 1901, a iniciativa de la sociedad de resistencia de obreros mecánicos, una de las promotoras del periódico *La Organización*, se celebrase la primera reunión entre los distintos sindicatos de la capital.

Desde las páginas de la *LPH* se apoyó sin tibieza la idea de crear una federación obrera y como consecuencia surgió una fuerte polémica con *El Rebelde* sobre la necesidad de la federación obrera y el mantenimiento de los principios libertarios, en la que tuvo una destacada intervención A. Pellicer Paraire. Desde *LPH* el compromiso con ese proyecto aumentó conforme se realizaban reuniones en la capital porteña y a medida que tomaba visos de hacerse realidad, hasta la posibilidad de convocar un congreso constituyente parecía posible. Un artículo del director de *LPH*, Gregorio Inglán Lafarga, con el título de *El congreso obrero gremial*, reconocía que la idea de una federación obrera fue recibida con frialdad en las esferas del anarquismo organizador debido al fracaso de intentos anteriores, del que culpa implícitamente a los socialistas, a los que califica como «elementos politicastos y sectarios», sostiene que el nuevo proyecto de federación obrera debería ser apoyado por todas las sociedades de trabajadores. En su opinión, los anarquistas deben implicarse en la federación obrera a fundar, al ser «obra de conscientes y revolucionarios, trabajar por el completo éxito de esta asamblea obrera y en ella concurrir todas las organizaciones obreras»<sup>88</sup>.

Dos motivos son los que llevan a Inglán, así como al resto de defensores del anarquismo organizador, a mostrarse partidario de la federación obrera. El primero, la huelga general, considerado el método más eficaz de lucha una vez abandonado el “acto individual” que defendían los partidarios de la propaganda por el hecho. La huelga general de carácter revolucionario sería posible si existiera una organización obrera controlada por los anarquistas, algo que resultaba factible al ser mayoría dentro del movimiento obrero argentino. El segundo motivo era que el anarquismo europeo se

---

<sup>87</sup> “Nuevo periódico”. *La Protesta Humana* n° 106, 12 de enero de 1901, Año V. Buenos Aires, p. 3.

<sup>88</sup> Inglán, G. “El congreso obrero gremial”. *La Protesta Humana* n° 115, 23 de marzo de 1901. Buenos Aires. p. 2.

decantaba por el abandono de la violencia individual, de la propaganda por el hecho; de hecho, estamos ante los prolegómenos del anarco-sindicalismo.

Por ambos motivos, consideraba I. Lafarga que «a imitación de los grandes movimientos que las masas obreras están realizando actualmente en Europa en defensa de sus intereses y proclamando el derecho a su total emancipación, si nos hacemos fuertes, mañana podremos imitar aquí las luchas y las agitaciones multiformes que realizan hoy los trabajadores europeos, no menos desgraciados que nosotros, desmembrando las instituciones burguesas y manteniendo en jaque el capitalismo»<sup>89</sup>.

También se publicó en la *LPH* la convocatoria de una reunión a celebrar el 13 de abril de 1901 en la calle Méjico 2070 de Buenos Aires, donde estaban ubicados los locales de varias sociedades obreras de signo libertario, en la que se fijaron las fechas para la celebración del congreso obrero<sup>90</sup> que daría comienzo a las ocho de la mañana del día 25 de mayo, coincidiendo con la fiesta nacional de Argentina, proseguiría el 26 de ese mes mientras que la tercera sesión sería el 2 de junio, cuando se procedería a la clausura<sup>91</sup>. Camba estaba más preocupado por su futuro como periodista en la prensa de la colonia gallega que al futuro de la Federación Obrera Argentina, pero de lo que no cabe la menor duda, es que fue testigo de aquellos acontecimientos.

El compromiso de las dos tendencias existentes no suponía un acercamiento entre anarquistas y socialistas, como cuando celebraron conjuntamente el primer *1 de Mayo* que se celebró en 1890 en la Argentina en el Prado Español de Buenos Aires. Desde la perspectiva anarquista, como se indicó anteriormente, la futura federación obrera sería un instrumento de gran importancia para desencadenar una huelga general revolucionaria y así lo exponían los numerosos artículos publicados en *LPH*, que dejaban claro que aquello no suponía «claudicar a los principios emancipadores». En ese sentido se manifestaba la editorial de la *LPH*<sup>92</sup> el día de la apertura del congreso obrero, el 25 de mayo de 1901.

---

<sup>89</sup> *Ibidem*.

<sup>90</sup> “Congreso Obrero”. *La Protesta Humana* n° 119, de 20 de abril de 1901. p. 3

<sup>91</sup> “Congreso Obrero”. *La Protesta Humana* de 11 de mayo de 1901. Número 122. p. 3

<sup>92</sup> “El Congreso Obrero Gremial”. *La Protesta Humana* n° 124, 25 de mayo de 1901, p.1.

Sin embargo, la desconfianza entre socialistas y anarquistas había quedado patente en la celebración del 1 de Mayo de ese año, pues lo celebraron por separado en la mayor parte del país. Previamente las polémicas ideológicas entre los dos periódicos más significativos de ambas tendencias (*LPH* y *La Vanguardia*) fueron frecuentes. En las páginas del portavoz anarquista aparecieron varios artículos pidiendo a los trabajadores que acudieran a la manifestación libertaria del *Día del Trabajo*. Debe destacarse el artículo publicado por el director de la *LPH*, Inglán Lafarga, titulado *El 1º de Mayo*. Para el periodista catalán, los socialistas falsearon «totalmente su significado, celebrándolo como una fiesta más»<sup>93</sup> mientras que para los anarquistas era un día de lucha, toda vez que el ideal por el que dieron la vida *Los mártires de Chicago* no se había alcanzado. También vierte descalificaciones sobre los socialistas haciendo hincapié en que la concepción que tenían sobre la celebración de aquella efeméride provocaba la división del proletariado en beneficio de los intereses de la burguesía.

Inmersos en esta desconfianza mutua, se llega a la celebración del congreso obrero el 25 de mayo de 1901, que comienza a las 8 de la mañana en la *Sociedad Ligure*, sita en la calle Suárez n° 676<sup>94</sup> del populoso barrio de La Boca, un distrito de mercado cariz obrero donde la influencia anarquista era manifiesta debido a la fuerte emigración italiana, aunque debe tenerse en cuenta que el primer diputado socialista del parlamento argentino, Alfredo Palacios, será elegido en 1904 en el distrito electoral de esa zona. Al congreso asisten cincuenta delegados que representan treinta y cinco sociedades de resistencia de todo el país, aunque la mayoría eran de la capital. Muchos miembros destacados del anarquismo y socialismo asistieron al Congreso representando sociedades de provincias dada imposibilidad de concurrir de sus delegados, como fue el caso de Pietro Gori, que representó a los albañiles de Rosario, o de Adrián Patroni, representante de los descargadores de San Nicolás.

Desde un primer momento se comprobó la supremacía de los anarquistas en el seno de la organización obrera en ciernes. Así, en la mañana del primer día del congreso, se nombraron los órganos encargados de dirigir las sesiones y los elegidos, en su mayoría, fueron anarquistas. Éstos pasaron a controlar la presidencia y la secretaria,

---

<sup>93</sup> Inglán, G. "El 1º de Mayo". *La Protesta Humana* n° 118, 13 de abril de 1901, p.1

<sup>94</sup> "El Congreso Obrero Gremial". *La Protesta Humana* n° 124, de 25 de mayo de 1901, p.1

mientras que en las comisiones dictaminadoras estaban representadas por igual ambas tendencias.

En el Congreso se debatieron puntos del orden del día sobre los que existían posiciones antagónicas y si se pudieron solventar los problemas fue debido a la transigencia tanto del socialista Cúneo, que anteriormente había militado en el anarquismo, como de los libertarios Pietro Gori, Ciminaghi y Dante Garfagnini. Sin sus intervenciones posiblemente la federación obrera en proyecto habría fracasado.

Se acordó la desaparición del periódico *La Organización* que sería reemplazado por *La Organización Obrera* como futuro periódico oficial de la F.O.A.. Todos los acuerdos del Congreso Constitutivo de la Federación Obrera Argentina (F.O.A.)<sup>95</sup> fueron publicados en el primer número de *La Organización Obrera* de agosto de 1901.

Los puntos que más controversia produjeron fueron: el arbitraje, la huelga general, la comisión de patrocinio y los órganos de la federación obrera.

La huelga general constituía un medio de lucha imprescindible para los anarquistas asistentes al congreso, mientras que para los socialistas las huelgas debían carecer de carácter revolucionario, pues el medio adecuado para obtener cambios sociales era la lucha política, en particular la vía electoral, rechazando las convulsiones revolucionarias que pretendían los libertarios. Tras arduos debates, la cuestión se resolvió con una entente que a primera vista favorecía las pretensiones anarquistas y se plasmó en un acuerdo que decía «considerando que la huelga general resulta ser la base suprema de la lucha económica entre el capital y el trabajo, el congreso afirma la necesidad de propagar entre los trabajadores la idea de que la abstención general del trabajo es el desafío a la burguesía imperante, cuando se demuestre la oportunidad de promoverla con probabilidades de éxito»<sup>96</sup>. Fue toda una victoria de los anarquistas que hubieron de ceder en otros terrenos como en la Comisión de Patrocinio, que contó entre otros con la oposición del director de *LPH* Inglán Lafarga, y resultó aprobada gracias al

---

<sup>95</sup> “Acuerdos tomados en el Congreso gremial celebrado en esta ciudad los días 25 y 26 de mayo y 2 de junio de 1901”. *La Organización Obrera*, agosto de 1901. Núm. 1. Buenos Aires. p. 1

<sup>96</sup> *Ibidem*

apoyo recibido del también libertario Garfagnini. Este organismo, transcurrido el tiempo, sería utilizado por los anarquistas para la defensa de los implicados en el *atentado a la panadería Princesa*, ocurrido en julio del año siguiente. En el organigrama de la federación obrera también hubo distintos pareceres: los socialistas proponían como un Comité Federal en el que estuvieran representadas las secciones adheridas por medio de un delegado y un Comité Administrativo nombrado por el congreso. Los anarquistas, coherentes con sus planteamientos, desconfiaban de unos órganos con tanto poder porque de ellos podrían emanar líderes políticos y generar una burocracia sindical. Como alternativa proponían una comisión de relaciones entre las distintas federaciones asociadas con la finalidad de ponerlas en contacto entre sí. Se impuso la propuesta orgánica de los socialistas y para ello contaron con el apoyo inestimable de Ciminaghi.

El debate sobre el órgano de arbitraje fue sin duda el que suscitó más controversias y se aprobó gracias a la intervención de Pietro Gori, que sufrió en el congreso la repulsa de parte de sus compañeros. No obstante, la habilidad del letrado italiano dio lugar a una redacción del acuerdo de una manera tan ambigua, que en la práctica supuso que los sectores más radicales de la federación obrera se mantuvieran al margen de ese organismo destinado a resolver futuros conflictos laborales:

*«La Federación Obrera Argentina afirmando la necesidad de esperar solamente de la solidaridad de los obreros la conquista integral de los derechos de los trabajadores, se reserva en algunos casos resolver los conflictos económicos entre el capital y el trabajo por medio del juicio arbitral, aceptando solo por árbitros a aquellas personas que presenten serias garantías de respeto para los intereses de los trabajadores»<sup>97</sup>*

Como se puede observar, el arbitraje era una alternativa residual a la hora de resolver conflictos, a lo que debe añadirse que solo se aceptarían como árbitros personas de confianza para los trabajadores. Antonio Farga Pellicer, una personalidad bastante dogmática en cuanto a la organización obrera, no repudió la actitud de Gori en

---

<sup>97</sup> *Ibíd*em

el congreso, como ocurrió con otros compañeros suyos. En un artículo que publicó en *LPH* con el título de *El Arbitraje* considera que sólo se acudiría a ese medio si lo aceptan los trabajadores afectados; por lo demás, en cuanto a que los árbitros sean personas con garantías para los trabajadores, reconoce de manera jocosa la imposibilidad de aceptarlos «porque no se encontrará muy a la mano algún Tolstoy, un Pi y Margall o un Zola, de quienes no se espera una celada, y menos que esos merecieran los votos de los explotadores»<sup>98</sup>.

El último acuerdo adoptado en el congreso, en concreto el punto 27, es una declaración de principios que a pesar de algunas manifestaciones posteriores de líderes libertarios pretendían vestirlo con ropajes moderados, deja bien claro el objetivo de la federación obrera naciente. Por su importancia vamos a transcribirlo, ateniéndonos a la redacción que aparece en *La Organización Obrera*, periódico oficial de la Federación Obrera Argentina:

*«El Congreso Obrero Gremial celebrado en la República Argentina, al clausurar sus sesiones, saluda al proletariado universal que lucha por su emancipación, se solidariza con sus esfuerzos y hace votos por la redención del género humano por medio de la Revolución Social»*<sup>99</sup>

Los acuerdos del Congreso constitutivo de la F.O.A. en apariencia se presentan como una transacción de las dos corrientes más importantes que participaron en esa convención, pero la realidad fue muy distinta. Las instituciones orgánicas de carácter permanente de la federación, tan discutidas en los debates por la mayoría de los anarquistas, pasaron a sus manos. Con respecto al Comité Federal formado por los delegados de las sociedades federadas a la F.O.A., la mayoría era anarquista, al estar la mayor parte de esas sociedades controladas por libertarios. Y en lo referente al Comité Administrativo, elegido por sufragio secreto en el Congreso, el resultado fue muy claro: siete miembros eran anarquistas, cuatro socialistas y un independiente<sup>100</sup>. Esto pone de

---

<sup>98</sup> Pellico. “El Arbitraje”. *La Protesta Humana* 1 de junio de 1901. Número 125. p.1

<sup>99</sup> Acuerdos tomados en el Congreso gremial celebrado en esta ciudad los días 25 y 26 de mayo y 2 de junio de 1901”. *La Organización Obrera*, agosto de 1901...

<sup>100</sup> Los miembros del Comité Administrativo pertenecientes a la corriente anarquista eran: Dante Garfagnini -el más votado, con 22 votos-, Torrens Ros, Luis Magrassi, F. Ciminaghi, Francisco Berri, José Basalo y Ettore Mattei. Por los socialistas resultaron elegidos: Pedro Barsanti, Francisco Cuneo,

manifiesto que el sector dominante en el movimiento obrero argentino, o cuando menos en la única organización obrera relevante, sintonizaba con los principios libertarios.

Con respecto al periódico oficial de la F.O.A. *La Organización Obrera*, si bien es cierto que su redacción y administración estaba regida por una mayoría socialista<sup>101</sup>, la línea editorial y la mayoría de artículos publicados en sus páginas revelaban una clara tendencia anarquista, lo que motivó que un sector considerable del Partido Socialista Argentino no lo aceptara como suyo y mantuviera con vida el periódico *La Organización*.

Conscientes los anarquistas de su preponderancia en la F.O.A. comenzaron a desarrollar su programa amparados por los acuerdos del Congreso, situación que se vio favorecida por la falta de compromiso de la mayoría de los socialistas. Para estos últimos, los acuerdos adoptados ponían de manifiesto su debilidad frente a sus contrincantes y, su permanencia en la federación obrera no suponía otra cosa que adoptar el papel de comparsa de los libertarios, al resultar legitimados como representantes del movimiento obrero argentino<sup>102</sup>.

Resulta evidente que la constitución de la F.O.A. generó grandes expectativas para la clase trabajadora argentina y un debate de carácter ideológico rico y vivo pues se confrontaron diferentes posturas y programas, cuya síntesis fueron los acuerdos del congreso constituyente. Pero el debate no se circunscribió solamente a las filas anarquistas y socialistas. En el campo libertario, las polémicas entre individualistas y organizadores subieron de tono, e incluso, entre los anarquistas de la tendencia pro-

---

Francisco Cruces y el director de *La Vanguardia* Adrián Patroni. A ellos debe sumarse el independiente Francisco Beyles.

<sup>101</sup> La Redacción y Administración y Administración del periódico estaba formada: por los socialistas Francisco Cúneo y Barsanti, y por el anarquista José R. Basalo. “Avisos de la Federación” *La Organización Obrera* agosto de 1901, Núm.1. p.3.

<sup>102</sup> Una serie de acuerdos del congreso constituyente de la F.O.A. que no fueron mencionados, tendrían gran importancia para las actividades que los anarquistas tenían en perspectiva y fueron desarrollando a continuación del mismo. Como es el caso de las escuelas libres (Acuerdo 16, primer inciso). Oposición a los alquileres (rebaja o supresión de los mismos), claro antecedente de la huelga de 1907 en contra de los alquileres, en los que tuvo gran relevancia la participación de la gallega Juana Rouco Buela. Adhesión a congresos internacionales (Acuerdo 18). El pacto de acuerdos de solidaridad con federaciones de otros países (acuerdo 6), que sirvió para que en el verano de 1902, se formalizasen acuerdos entre los trabajadores portuarios, adheridos a la F.O.A. y los de igual clase de puertos uruguayos y brasileños, que motivaron importantes huelgas ese año.

organización se produjeron discusiones al no aceptar de buen grado lo que consideraban grandes concesiones a los socialistas, como fue el caso del arbitraje.

En definitiva, la F.O.A. se convirtió en referencia para la mayoría de los movimientos anarquistas en América que optaron por la vía de la organización. Su modelo sirvió para que en otros países se constituyeran organizaciones de trabajadores de signo anarquista a su imagen y semejanza. Buena prueba de lo expuesto, fue la constitución de la Federación Obrera de la Región Uruguaya (F.O.R.U.) en 1905, que siguió una trayectoria similar. Conviene recordar que entre el anarquismo argentino y uruguayo hubo un trasvase de militantes libertarios de cierto calado, provocado en algunos casos por las medidas represivas que se tomaron en Argentina a partir de 1902, mientras que en la República Oriental la permisividad con el movimiento libertario fue considerable, sobre todo a partir del triunfo del presidente Juan Batlle Ordoñez. En este último país llegó a formarse una corriente denominada *anarco-batllismo* de la cual formaron parte algunos militantes expulsados de Argentina, como fue el caso del gallego Adrián Troitiño o de Ramón Palau, que después de su expulsión a España en 1902 como consecuencia de la *Ley de Residencia*, regresaron a América para fijar la residencia definitivamente en Uruguay participando en el movimiento ácrata de ese país. En Paraguay, en 1906 se constituyó la Federación Obrera de la Región Paraguaya (F.O.R.P.), con unas bases programáticas análogas a las de la F.O.R.A.<sup>103</sup>. En Perú, en 1912 se fundó la Federación Obrera de la Región Peruana (F.O.R.P) a iniciativa del periódico *La Protesta* aparecido en 1911, lo que revela las similitudes e influencias del modelo argentino<sup>104</sup>.

En cuanto a Camba, sus conocimientos de la filosofía anarquista a su llegada a Buenos Aires eran inexistentes o, en el mejor de los casos, deficientes. Seguramente conoció algo de sus teorías gracias a los periódicos republicanos de Pontevedra y a *El Eco de Marín* en los que se insertaban, con cierta frecuencia, artículos de autores anarquistas. Su formación ideológica libertaria la adquiere en Buenos Aires. Esa asunción de los valores libertarios es consecuencia de un proceso de

---

<sup>103</sup> Rama, Carlos M., y Cappelletti, Ángel J. *El anarquismo en América Latina*. Caracas. 1990. Biblioteca Ayacucho. p. LXXIX.

<sup>104</sup> En Chile el anarquismo de carácter organizador siguió las directrices de la I.W.W. Norteamérica. Mientras que en Brasil, donde el movimiento anarquista tuvo gran importancia, segundo en 1.906 la Central Obrera Brasileña, siguiendo las directrices del anarcosindicalismo, plasmado en la Carta de Amiens de 1906, influyendo en esa central la CGT francesa.



socialización cultural, que presupone una interacción entre el sujeto y el ambiente que le rodea, en este caso el submundo ácrata de la ciudad rioplatense. En el Buenos Aires de principios de siglo -que contaba con unos ochocientos mil habitantes- el movimiento anarquista se encontraba en un momento de pujanza y esperanza. El poderío y optimismo que se respiraba en las filas ácratas no sólo eran debidos al éxito que le supuso la constitución de la FOA ni a su reconocida combatividad en los conflictos sociales en los que participaban, sino a la existencia de una cultura ácrata, cuyos valores eran asumidos por un segmento social, predominantemente obrero, y por ciertos elementos que pertenecían a la intelectualidad porteña. Este microcosmos cultural generaba un modo de vida y unos valores culturales alternativos que en su mayor parte eran opuestos a los dominantes. La prensa anarquista de la época, de cualquiera de las tendencias existentes en el movimiento libertario (*LPH, El Rebelde, L'Avvenire, Organización Obrera etc.*), daba cuenta de la actividad cultural que desarrollaban los anarquistas todas las semanas en Buenos Aires. La puesta en práctica de uno de los valores más significativos de esa cultura alternativa, como era la solidaridad, no quedaba reducida a una exposición teórica sino que se puso en práctica tanto en el ámbito nacional como internacional (suscripciones de apoyo a los represaliados en España e Italia, para los hijos de Bresci, el regicida de Humberto I de Italia, o para trabajadores en paro que no podían asistir a sus familias etc.).

Los debates públicos entre las distintas tendencias del anarquismo, así como entre significados militantes anarquistas y políticos procedentes de otras ideologías (socialistas y republicanos) tenían lugar ante una nutrida asistencia de público, y servían también para reafirmar los postulados ideológicos de sus militantes y profundizar en su formación política.

La creación de cooperativas de trabajadores, los proyectos de explotaciones agrícolas alternativas, los boicots a empresas, la apertura de escuelas libertarias, son manifestaciones de la pujanza de esa ideología que vivían con pasión ciertos sectores de las clases populares y del mundo intelectual comprometido con la *Idea*. Sin duda puede decirse que la cultura libertaria fue el principal sostén del movimiento obrero argentino.

En ese entramado cultural, no sólo intervenían intelectuales afectos a la acracia sino que también participaban trabajadores manuales lo que suponía una alianza entre el mundo de letras y el trabajo. Lily Litvak, aunque se refiere al movimiento anarquista español en sus consideraciones que, creemos, son perfectamente extrapolables al argentino, sostiene que «ningún movimiento obrero puso tanto énfasis como el anarquismo en el papel que la cultura pudiera tener en la emancipación humana. La cultura era fundamento social, constituyente de una causa, y por lo mismo, tenía un papel definido en el trabajo revolucionario; permitiría no sólo cambiar el medio social y económico, sino también a los hombres»<sup>105</sup>.

Esta cultura alternativa, que tuvo manifestaciones relevantes en las ciudades de Buenos Aires y Rosario, giró sobre tres pivotes:

a) Los círculos libertarios. Según Juan Suriano «en 1902 funcionaban al menos veintidós centros diseminados en los distintos barrios de la capital, preferentemente en las zonas de concentración obrera donde también se hallaban ubicados los locales gremiales, así como los centros socialistas. La mayor parte se encontraban en el Centro, Barracas, La Boca y San Telmo»<sup>106</sup>.

La función que realizaban estos centros de cultura anarquista era la formación integral de los simpatizantes de la *Idea*, para lo cual llevaban a cabo una serie de actos culturales -en los que en la mayoría de los casos que participaban eran sus asociados- como eran los orfeones, grupos de teatro, de declamación, coros, etc. De hecho, su actividad era complementaria de las sociedades de resistencia o de los grupos de afinidad, según se adscribiesen a las tesis pro-organizadoras o a las individualistas. Constituía el círculo «un ámbito de educación y adoctrinamiento integral que no alcanzaba solo al trabajador sino también a su familia»<sup>107</sup>. No obstante, a pesar de que la mayoría de los actos de “propaganda cultural anarquista” eran asumidos por los círculos y grupos anarquistas, también realizaron funciones de este tipo en sociedades

---

<sup>105</sup> Litvak, Lily. “La Buena Nueva. Cultura y prensa anarquista (1880-1913). *Revista de Occidente*. Septiembre de 2.006. Número 304. Madrid. p. 5.

<sup>106</sup> Suriano, Juan. *Anarquistas. Política u cultura en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires. 2001. Ediciones Manantial SRL. p. 51.

<sup>107</sup> *Ibíd*em, p. 39

de resistencia<sup>108</sup> y en la misma F.O.A.<sup>109</sup>. La recaudación que se obtenía era destinada a la prensa libertaria, a las escuelas del mismo signo o actos de solidaridad con anarquistas reprimidos por los aparatos del Estado, tanto en Argentina como en otros países. Los himnos revolucionarios, un elemento que se hacía presente en todos los actos, buscaban «cohesionar a los asistentes y adquirirían un carácter ritual muy fuerte pues casi nunca comenzaban sin que se entonasen. El himno, la canción revolucionaria, fue parte indisoluble del movimiento obrero en su conjunto y de los actos anarquistas en particular, tanto en las manifestaciones realizadas en espacios abiertos como cerrados»<sup>110</sup>.

Los había tanto de tendencia pro-organizadora -la gran mayoría- como próximos a las tesis individualistas del periódico *El Rebelde*, que disponía de su propio círculo, con idéntico nombre. Destacan por su duración y actividades *Los Caballeros del Ideal*<sup>111</sup> y *Los Defensores de Nuevas Ideas*, fundados en 1901, precisamente en el año que Camba arriba por primera vez a Buenos Aires. Su tendencia es próxima a las ideas del anarquismo pro-organización en la línea que mantenía *LPH*, lo que no era obstáculo para que significados anarquistas defensores de las tesis individualistas, como Locascio, Spartaco Zeo y Orsini Bertani, pronunciasen conferencias en sus dependencias. Es más, en este aspecto divulgativo de la cultura anarquista, la colaboración entre círculos próximos a las dos tendencias libertarias en liza llegaron a realizar en común actos de envergadura, como fue el caso de la de la *Fiesta Libertaria* celebrada en el *Teatro Libertad* de Buenos Aires el 13 de octubre de 1901, con la representación la obra de Octavio Mirbeau *Los Malos Pastores*, promovida por los círculos *Los Defensores de Nuevas Ideas* y *El Rebelde*<sup>112</sup>. A pesar de que la entrada no era gratuita, la afluencia de público era considerable, en ocasiones los recintos en los

---

<sup>108</sup> La sociedad de albañiles y anexos celebró el IX aniversario en el Salón Vorwarts, con un programa que comprendía el canto de varios himnos (Hijos del Pueblo, Himno del Trabajador), dos representaciones teatrales, una de ellas era *El 1º de Mayo* de Pietro Gori, lecturas de poemas revolucionarios y una conferencia de un destacado representante del anarquismo local. *LPH* n° 163, 5 de abril de 1902, p. 4.

<sup>109</sup> Se celebró el domingo 25 de mayo de 1902 en el salón Vowarts, en cuyo programa además del canto de varios himnos revolucionarios, dieron conferencias significados defensores de las tesis pro-organizadoras del anarquismo local como Ros, Oromi y Basalo, se recitaron poesías y se expuso el drama *1º de mayo de Pietro Gori*. *LPH* de 24 de mayo de 1902. Número 175. p. 4

<sup>110</sup> Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política...*p.158

<sup>111</sup> *Los caballeros del Ideal*, fueron fundados en marzo de 1901 y su extinción fue 1907. su sede estaba radicada en la calle Salguero 261, perteneciente al distrito de Almagro. *LPH* 23 de marzo de 1901. Número 115. p. 4.

<sup>112</sup> “Fiesta Libertaria”. *La Protesta Humana* 5 de octubre de 1901. Número 142. p. 4.

que se ofrecía la representación eran insuficientes para acomodar a los espectadores, lo que motivó que los organizadores optasen por alquilar teatros -preferentemente el *Iris* en La Boca, *El Libertad* en la calle Ecuador y el *Doria* en la calle Rivadavia-, a pesar del coste que suponía el arrendamiento dominical de esos espacios<sup>113</sup>. Una buena prueba de que entre los círculos, independientemente de su filiación, no existía la animadversión que se daba en otras manifestaciones del movimiento libertario argentino -como era el caso de los periódicos pro-organizadores e individualistas, o de la FOA y los grupos de afinidad- fue el reparto equitativo de los beneficios obtenidos de la *Fiesta Libertaria* celebrada en el *Teatro Libertad* el 22 de septiembre de 1901 a favor de la prensa anarquista, promovido por *Los Caballeros del Ideal*<sup>114</sup> entre los dos periódicos de tendencia organizadora *La Protesta Humana* (en castellano) y *L'Avvenire* (en idioma italiano) y las dos cabeceras de tendencia individualista, *El Rebelde* y *Nuova Civiltá*, este último también escrito en lengua italiana, en el que participaban asiduamente las plumas más radicales de la corriente anarco-comunista, como era el caso de Alejandro Scopetani, en particular, Orsini Bertani y Romulo Ovidi. Una parte de los beneficios se le asignó al periódico *El Obrero*, órgano de la sociedad de Panaderos, bastión durante muchos años del anarquismo en la capital argentina.

b) Los libertarios siempre se preocuparon por difundir su cultura entre los militantes de la *Idea*. Dentro de las distintas manifestaciones culturales el teatro era una de las más utilizadas por los distintos órganos (círculos, centros, ateneos libertarios...) difusores de la cultura ácrata.

En las *fiestas libertarias*, sin duda, era el acontecimiento más importante era el teatro. Esta una actividad cultural se manifiesta con intensidad en los países donde los libertarios tienen predicamento entre la clase trabajadora. A principios del siglo XX el teatro en Buenos Aires estaba en alza y las representaciones dramáticas libertarias constituyeron -desde el punto de vista formativo- la manifestación alternativa de mayor relevancia por su afluencia de público. Según Juan Suriano, el «promedio por

---

<sup>113</sup> A título de ejemplo, partiendo de los datos que nos proporciona *LPH* la “*Fiesta Libertaria*” celebrada en el *Teatro Libertad* el 22 de septiembre de 1901, a beneficio de la prensa anarquista, acabó con un superávit de 110 pesos (que resultan de 211’25 pesos de entradas, a la que había que restar 101’25 pesos de gastos, de los cuales 60 pesos fueron por gastos del alquiler del teatro). “Balance de la fiesta celebrada por el grupo “Los Caballeros del Ideal” el domingo pasado”. *LPH* 28 de septiembre de 1901. Número 141. p. 4.

<sup>114</sup> Balance de la fiesta celebrada por el grupo “Los Caballeros del Ideal” el domingo pasado”. *LPH* 28 de septiembre de 1901. Número 141. p. 4.

representación fue de aproximadamente 500 espectadores, que podían excepcionalmente superar los 1000 o apenas sobrepasar los 100 asistentes, cifras que representan cerca de 2000 concurrentes mensuales o 24000 anuales»<sup>115</sup>.

Además de la representación de obras teatrales debemos sumar la publicación de las escritas por publicistas locales, que nunca llegaron a representarse, como fue el caso de la obra *Zola ante los cocodrilos*, de Félix Basterra<sup>116</sup>, escrita tras la muerte del novelista galo.

Durante prácticamente la estancia de Julio Camba en Buenos Aires, todas las semanas había representaciones dramáticas de signo libertario, tanto de autores de teatro consagrados como Joaquín Dicenta y su obra *Juan José* o Octavio Mirbeau con su obra *Los Malos Pastores*, como de teóricos anarquistas profanos en este terreno artístico como era el caso de Pietro Gori o Romulo Ovidi. Pero existe otro grupo de militantes libertarios ajenos al mundo intelectual, que van a poner en práctica la visión anarquista de que la creación artística debe extenderse al pueblo y no estar reservada a los artistas profesionales, compañeros que atienden al nombre de Manuel Anguera (“*Luchar y vivir*”, “*La Cotorrita*”, “*Entre Remedios*”), Manuel F. Fernández (el drama en tres actos “*El final del verdugo*”) o de Fernando Barsesti (el drama “*Venganza Obrera*”).

El elenco de actores que representaba las obras de teatro pertenecía al mundo del trabajo. Deben destacarse los grupos de teatro adscritos a los círculos *El Defensor de Nuevas Ideas* y *Los Caballeros del Ideal* con los que Julio Camba mantuvo relaciones estrechas. Las obras representadas abordaban los conflictos sociales desde la perspectiva anarquista: la patria, la explotación de los trabajadores, la marginación de la mujer, la represión por parte del aparato estatal, las huelgas, etc. Era un teatro que debía ser «considerado como un medio, como una herramienta formativa y pedagógica ideal pero no como un fin en si mismo»<sup>117</sup>. Este teatro militante de signo obrerista no solo era propio de los anarquistas, también lo socialistas hacían algo parejo desde su óptica ideológica, aunque con menos repercusión. Se podía concluir que «el teatro fue la actividad cultural privilegiada de los núcleos ácratas»<sup>118</sup>.

---

<sup>115</sup> Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria*. ...p. 170.

<sup>116</sup> Basterra, Félix. “Zola ante los cocodrilos”. *LPH* 25 de octubre de 1902. Número 197. p. 1.

<sup>117</sup> Joffe, Azucena. “El teatro anarquista y la constitución del campo teatral porteño en los albores del siglo XX”. *Afuera. Estudios de crítica cultural* noviembre de 2009. Número 7. Buenos Aires.

<sup>118</sup> Golluscio de Montoya, Eva. “Elementos para una teoría teatral libertaria”. *Latin American Theater Review* n° 211. 1987. Kansas. p. 85.

c) El tercer elemento del que se sirvieron los anarquistas argentinos para acercar la cultura a las masas desheredadas de fortuna y formación fueron las *escuelas libertarias*.

El movimiento anarquista siempre tuvo predilección por la pedagogía, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. A lo largo de su historia, miembros destacados de este movimiento se preocuparon de esta cuestión (Paul Robín, Tolstoi, Ferrer i Guardia, Félix Carrasquer, A. S. Nelly, etc.), y en Argentina tuvo sus propias manifestaciones. Sin duda la figura más relevante dentro de la pedagogía libertaria argentina fue Julio Barcos, pero como su labor se desarrolló a comienzos del segundo lustro del siglo XX, periodo en el que Camba se encontraba en España, queda fuera de los objetivos de este trabajo.

Las *escuelas libertarias* no resultaron un éxito, ni siquiera mediano, para el movimiento anarquista argentino pese a los esfuerzos realizados. Los libertarios argentinos, a pesar de sus esfuerzos para crear escuela, no consiguieron trazar y, menos todavía materializar, un proyecto sólido como fue en España *La Escuela Moderna*.

Las primeras manifestaciones de interés por las *escuelas libertarias* en Argentina aparecen en 1898 con Molina y Vedia. La plasmación práctica de la pedagogía libertaria en Argentina aparece gracias al círculo individualista *Grupo de Propaganda Libertaria de Corrales* que fundó la *Escuela Libertaria Nueva Humanidad de Corrales* en noviembre de 1899. Las *escuelas libertarias* tuvieron “el visto bueno” de las dos corrientes libertarias existentes en Argentina, en el momento comentado, tanto *El Rebelde* como *LPH* apoyaban la constitución de las escuelas de este signo, siendo avaladas por uno de los acuerdos del congreso constitutivo de la F.O.A. La triste realidad fue que la existencia de esta escuela resultó bastante dificultosa, por la falta de medios y por las presiones administrativas. De una lectura de *LPH* de los años 1901 y 1902, se puede observar la gran cantidad de actos libertarios que se llevaron a cabo para mantener viva esa escuela, que van desde suscripciones a conferencias, pasando por fiestas libertarias. Los organizadores de estos actos, no sólo fueron entes adscritos a la corriente individualista, sino que hubo una implicación bastante grande de círculos (como fue el caso de *Los Caballeros del Ideal* o del *Defensor de Nuevas Ideas*) y de destacados anarquistas de notoria significación pro organizadora (Pietro Gori, Félix Basterra o Alberto Ghirardo). Lo cierto es que las deudas originadas por la actividad escolar, así como la imputación por parte de la Administración de falta de

higiene en los locales donde se desarrollaba su docencia, acabaron dando al traste con este proyecto. Su director fue el español Juan C. Cazabat, que debido a la *Ley de Residencia* abandonó el país rumbo a España.

En La Boca el grupo *Amigos de la Enseñanza Libre* pretendía fundar varias *escuelas de enseñanza libre* que contaban con el apoyo de la sociedad de resistencia de trabajadores del puerto, la más numerosa de la FOA. Esta sociedad de resistencia de reciente incorporación a la FOA (en concreto en septiembre de 1901) gracias a la labor de su secretario Francisco Ros, se mostraría con el transcurso del tiempo entre las más combativas de la federación obrera.

El programa de estas escuelas fue publicado en *LPH*<sup>119</sup>, aunque parece ser que sólo consiguieron abrir una escuela en la calle «Lamadrid 553 en agosto de 1902, alcanzando un escaso periodo de vida»<sup>120</sup>, que terminó cerrando en aplicación de la *Ley de Residencia*. Su director Celso Ros en aplicación de la mencionada ley tuvo el mismo destino que Cazabet, su expulsión para España. La preocupación de C. Ros por la pedagogía libertaria también se manifestó en el plano teórico, ya que artículos suyos sobre la materia aparecían en diversos periódicos de tendencia libertaria.

Al lado de estas dos manifestaciones prácticas de escuelas libertarias en Buenos Aires en los dos primeros años del siglo XX, merece mencionarse el proyecto del Doctor Creaghe. Éste pretendía fundar una escuela integral libertaria, influenciada de cierta manera por las ideas de Paul Robín, que sería el antecedente de la *Escuela Moderna de Luján*, conocida como “*Escuela Creaghe*”. Centro de enseñanza que inició sus actividades en septiembre de 1907 y cerró a finales de 1909, como consecuencia de la declaración del estado de sitio motivado por el atentado contra el coronel Falcón.

Además de estas escuelas de signo libertario, existían otras ajenas a cualquier contenido ideológico, en las que impartían clases militantes anarquistas cuyo único objeto era obtener ingresos para sobrevivir. En ellas se instruía a trabajadores en -su mayoría emigrantes- en los rudimentos de materias básicas (aritmética, gramática, geografía etc.) de las que dan cuenta las páginas de la *LPH*. Un claro ejemplo de estas últimas, es la escuela nocturna regentada por Julio Camba en el distrito bonaerense de

---

<sup>119</sup> “Amigos de la Enseñanza Libre”. *LPH* 14 de junio de 1902. Número 178. p. 3

<sup>120</sup> Barrancos, Dora. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires. 1990. Editorial Contrapunto S.A. p. 93.

Almagro, en la que impartía clases nocturnas a emigrantes y que le sirvió de “modus vivendi” durante su estancia en Argentina.

En los dos primeros años del siglo XX hubo un proyecto de escuela libertaria del militante gallego Juan Calvo, amigo de Camba, que desgraciadamente no se pudo llevar a cabo.

Es de reseñar, que todos los directores de las escuelas citadas anteriormente, salvo la del plan de escuela integral del Doctor Creaghe, que no pasó de un simple proyecto, fueron expulsados o abandonaron el país como consecuencia de la *Ley de Residencia*. Por eso se puede concluir, como acertadamente expone Dora Barrancos, que «la persecución que se desarrolló a partir del 22 de noviembre de 1902 con la aplicación de la draconiana Ley de Residencia, no solamente cerró las puertas de los establecimientos de enseñanza prohijados por libertarios, sino que sacó del medio a buena parte de militantes con funciones docentes, en su mayoría de origen español, obligándolos a abandonar el territorio argentino»<sup>121</sup>.

## 2º. 5 Los inicios de Julio Camba en la prensa anarquista argentina

La incorporación Julio Camba al movimiento anarquista le supuso la posibilidad de publicar en *LPH*. A partir entonces comienza su vida como periodista, en un sentido estricto. Sus escritos aparecidos en los periódicos de su Galicia natal y en los medios bonaerenses de la emigración gallega, en la mayor parte de los casos, no eran más que poemas propios de un adolescente con inquietudes.

¿Qué tipo de periodismo era el que cultivó? En cuanto a la forma ateniendo a la clasificación convencional (información -noticia y reportaje-, opinión -artículo, editorial y columna- y mixtos - crónica y crítica-) sin duda alguna cultivó los dos últimos géneros<sup>122</sup>. Con respecto al contenido su labor periodística durante su etapa anarquista, tanto en la prensa anarquista como burguesa, acredita su evolución dentro de la ideología libertaria así como la intensidad de su compromiso ideológico.

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>122</sup> Muy posiblemente en la prensa anarquista española, sobre todo en *El Rebelde*, realizó trabajos que corresponde al subgénero de la información, la falta de firma de las noticias y reportajes, dificultan su atribución; tarea más propia de un filólogo que de un investigador de historia política.



En paralelo a su actividad como periodista, Camba también escribió cuentos y novelas. Un cuento titulado *Matrimonios* publicado en *Tierra y Libertad*, fue incluido en 1913 en la recopilación de los cuentos anarquistas más importantes de aquellos años que editó la biblioteca de *El Porvenir del Obrero* de Mahón, con prólogo de Juan Mir y Mir, un anarquista balear cercano a Ferrer i Guardia. En esa selección aparece su relato junto al de escritores tan relevantes como José Martínez Ruiz (Azorín), Tolstoi, Octavio Mirbeau, Emilio Zola, Joaquín Dicenta o Pi y Margall. Esta obra tuvo un gran predicamento entre el público lector anarquista y fue nuevamente reeditado en 1933 por la *Biblioteca Helios*<sup>123</sup>. Según Lily Litvak, gran estudiosa de la materia, que reelaboró este libro sustituyendo los cuentos de autores extranjeros por otros de autores españoles en su monografía titulada *Dinamita Cerebral*<sup>124</sup>, reconoce que del libro «se hizo una nueva edición anarquista en Buenos Aires en 1974»<sup>125</sup>.

La única novela<sup>126</sup> que publicó Julio Camba, *El destierro*, apareció en 1907 en la colección de *El cuento semanal* que dirigía Eduardo Zamacois. Relata su estancia en Buenos Aires desde mediados de 1901 hasta finales de 1902 y sus andanzas dentro del anarquismo bonaerense. Su tono bastante desenfadado contrasta con los artículos publicados en años anteriores, lo que nos indica que su compromiso con el ideal libertario era más relajado y más que una defensa de la ideología que profesó en la capital argentina destaca el tono anecdótico e irónico de alguna de sus experiencias.

Antes de comenzar el estudio de la vida, obra y vicisitudes de Julio Camba durante su estancia en Argentina y de su compromiso con la acracia de aquel país, debemos referirnos a Félix B. Basterra. Este escritor y periodista de origen vasco era uno más del considerable número de jóvenes escritores que abrazaron o se sintieron próximos a la *Idea*, y la razón reside en que Basterra fue uno de los anarquistas porteños que más influyó en aquel joven gallego emigrante.

Félix Bautista Basterra y su hermano Vicente, ambos nacidos en Euzkadi, emigraron muy jóvenes a la República Argentina donde se dedicaron al periodismo, si bien en esferas diferentes. Vicente trabajó para *La Prensa* mientras que Félix fue un destacado publicista en periódicos anarquistas.

---

<sup>123</sup> *Dinamita Cerebral (Los mejores cuentos anarquistas de los más famosos autores)*. Barcelona. 1933. Editorial B. Bauzá.

<sup>124</sup> *El cuento anarquista (1880-1911)*. Edición de Lily Litvak. Madrid. 1982. Taurus Ediciones S.A.

<sup>125</sup> Litvak, Lily. *Estudio Preliminar en El cuento anarquista (1880-1911)*. Madrid. 1982. Taurus Ediciones S.A. p. 7

<sup>126</sup> Salvo que se considere también novela *El matrimonio Restrepo*, que corresponde a la *Colección novela de hoy* dirigida por Artemio Precioso, publicada en Madrid el 16 de mayo de 1.924, con el número 105 de esa colección.

El compromiso de Félix Basterra con el anarquismo fue lo bastante amplio como para destacar con sus artículos, en la militancia, en la fundación y/o dirección de publicaciones, en el ensayo, obras de teatro y relatos cortos en los que subyace de manera más o menos explícita su visión libertaria.

Para Armando Minguzzi, fue Basterra «una de las plumas libertarias más fecundas de la época»<sup>127</sup>. Comenzó a escribir en la revista *Ciencia Social* que dirigida Fortunato Serantoni y en *LPH*, dos medios adscritos al anarquismo pro-organizador y combinó su actividad como publicista con la de conferenciante en los centros y sociedades anarquistas bonaerenses, así como en giras de propaganda por el interior del país. A comienzos de abril de 1901 fue elegido para desempeñar las labores de dirección en *LPH* en sustitución Gregorio Inglán Lafarga, aunque en 1900 ya había dado muestras de su carácter independiente al oponerse al envío de delegados al Congreso Anarquista Internacional de París, celebrado ese año, con unos planteamientos semejantes a los que defendían los individualistas de *El Rebelde*, lo que le llevó a polemizar con Inglán Lafarga y, posteriormente a su cese como director de la *LPH* a finales de julio de ese año.

Ahora bien, su separación de la dirección de *LPH* no supuso una ruptura completa y total con ese medio informativo, ni un enfrentamiento con sus compañeros pro organizadores; ya que continuó publicando asiduamente en ese matutino sin dejar de mantener sus tesis. El abandono de la dirección de *LPH* le permitió emprender nuevos proyectos periodísticos y en octubre de ese año lo encontramos al frente de la dirección de la revista *Tiempos Nuevos*, que posteriormente su fusionó con *El Sol*, una publicación de carácter cultural que había fundado Alberto Ghirardo en 1898, en la que el estudioso Hernán Díaz distingue dos épocas: la «primera se caracteriza por la intención de constituirse en el canal del modernismo latinoamericano, así como decadentismo y simbolismo europeo; y la segunda se vuelca decididamente al anarquismo, se hace eco de las luchas obreras y se enfrasca en la polémica ideológica con el ambiente intelectual de la época»<sup>128</sup>. De hecho, *El Sol* pasó de titularse “*Semanario artístico literario*” a “*Semanario de arte y crítica*”. De la absorción de *Tiempos Nuevos* por *El Sol* da cuenta el número 97 de esta última cabecera en un

---

<sup>127</sup> Minguzzi, Armando. La doble otredad del anarquista español Félix Basterra en la Argentina: ficción, política inmigratoria y realismo. En las Actas del XIV Congreso Internacional de hispanistas. Nueva York 16 a 21 de junio 2001. Volumen IV. p. 441.

<sup>128</sup> Díaz, Hernán. Alberto Ghirardo: anarquismo y cultura. Buenos Aires. 1991. Centro Editor de América Latina. págs. 27-28.

comunicado informa, según Hernán Díaz, que «todo el cuerpo de redacción de *Los Tiempo Nuevos* se ha sumado al semanario de Ghiraldo, y seguramente cuenta con mayor solvencia económica. Es a partir de esta unificación que en *El Sol* empiezan a aparecer textos combativos, como por ejemplo, de la feminista María Luisa Frías, del columnista Manuel Rivas, o poemas revolucionarios firmados por un desconocido estudiante de abogacía llamado Ricardo Rojas»<sup>129</sup>.

*El Sol* gozó de prestigio entre la intelectualidad progresista bonaerense y podemos calificarla como una revista cultural de matiz izquierdista con predominio de la ideología anarquista. En ella colaboraron intelectuales de ideas avanzadas, pero ajenos a la acracia, como era el caso de Manuel Ugarte, Pi y Arsuaga, Roberto Castrovido, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu y Francisco Grandmontagne, entre otros. Dentro de las firmas de intelectuales comprometidos con la ideología anarquista podemos nombrar las del publicista gallego Ricardo Mella, Tolstoi, Pietro Gori, José López de Maturana, Gómez Carrillo, Laurent Tailhade, Octavio Mirbeau o el colombiano Vargas Vila. Basterra publicó con bastante frecuencia artículos de crítica social o literaria en esta revista que dirigía Ghiraldo y en otra posterior cuya dirección asumió Ghiraldo entre los años 1904 y 1905, *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte*.

En 1900, Basterra prologó la edición argentina del libro de Juan Grave *Socialismo y Anarquismo*<sup>130</sup>, en el que critica la obra de Plejanov *Contra el anarquismo* y, trata de refutar el muy manido argumento marxista reprobatorio de la acracia, consistente en señalar que la ideología libertaria triunfa en los países poco desarrollados económicamente. Ese prólogo lleva por título *Dos palabras*. Merced a la relación que entabla con el célebre anarquista francés, en 1903 le edita en París su obra más conocida, el ensayo *El crepúsculo de los gauchos*. Otras obras de Basterra son *Sobre ciencia social*, publicada por la Biblioteca de *La Protesta Humana* en 1901; el pequeño drama *Política de los partidos...políticos - drama vulgar, en cinco actos y prosa simple*<sup>131</sup>, que apareció en *LPH* en 1901, una crítica con cierta comicidad a los

---

<sup>129</sup> *Ibidem*. págs. 36-37.

<sup>130</sup> Grave, Juan. *Socialismo y Anarquismo (Métodos)*. Buenos Aires.1900. Biblioteca de “El Obrero Panadero”.

<sup>131</sup> Basterra, Félix B. “Política de partidos ...políticos”. *La Protesta Humana* 9 de marzo de 1901. Núm. 114. p.2.

partidos políticos y al régimen electoral, en la que intervienen sólo dos actores: un terrícola y un marciano. En la *LPH* publicó multitud de obritas de teatro que tenían una finalidad más pedagógica que literaria, en el que el trasfondo libertario era evidente.

Otra obra importante de Basterra se titula *Leyendas de Humildad*<sup>132</sup>, que recoge relatos publicados con anterioridad a 1904 en la prensa periódica que hacen referencia a cuestiones sociales candentes, de las que también se ocuparon otros publicistas libertarios, y debe subrayarse que, en algún caso, influyeron en varios cuentos y artículos firmados por Julio Camba.

En 1908, cuando publica *Asuntos Contemporáneos*, ya había abandonado las filas anarquistas; con los años se convertiría en periodista del rotativo *La Nación*, un periódico que había recibido duras y acres críticas desde *LPH* cuando Basterra era un activo colaborador de ese último medio informativo.

Tras la desilusión que supuso para Camba el encuentro con la intelectualidad galleguista en Buenos Aires, se acercó al movimiento anarquista y pasó a formar parte de la nómina de colaboradores de *LPH*. Es decir, se integró en las filas de la corriente pro-organizadora defensora de la huelga general como método de lucha frente a los individualistas propagadores del *acto individual*.

En *LPH* de aquella época eran frecuentes los artículos doctrinales de figuras relevantes de la acracia nacional e internacional partidaria de la tendencia organizadora del anarquismo que abogaba por el boicot, el sabotaje y sobre todo por la huelga general. *La propaganda por el hecho* también tuvo su hueco destacando un artículo del anarquista vigués Ricardo Mella, titulado *La propaganda por la conducta*, en el que contrapone el compromiso con los trabajadores mediante la exposición de los ideales libertarios (propaganda por la conducta) con la finalidad de atraerlos a esa ideología y emprender acciones colectivas contra el enemigo político, con los actos violentos (propaganda por el hecho) que sólo sirven para apartar a las masas de la filosofía anarquista, en su opinión «más resultados efectivos ha dado la propaganda de

---

<sup>132</sup> Basterra, Félix B. *Leyendas de Humildad*. Montevideo. 1904. Maximino García Editor. A título anecdótico, un ejemplar de esta obra que se encuentra en La Casa Museo-Unamuno, está dedicado por Basterra a Miguel de Unamuno.

las ideas y la conducta en estos últimos tiempos, que todos los hechos violentos de que irreflexivamente se hace por algunos panegíricos»<sup>133</sup>. A ese artículo de Mella le siguieron otros en *LPH* en la misma línea, pero también es cierto que ante la represión que ejercieron los Estados sobre los anarquistas de una u otra tendencia, con el reguero de ejecuciones o muertes violentas consiguiente, hubo defensores de la acción colectiva que llegaron a invocar la necesidad de una respuesta violenta, tal vez achacable más a la emoción que provocaban los desmanes gubernamentales que a una fría reflexión. Un ejemplo claro lo tenemos en Inglán Lafarga.

Basterra no permaneció al margen de una cuestión tan importante como la expuesta en el anterior párrafo, y aún siendo defensor de la acción colectiva se manifestó partidario del acto violento como respuesta a los abusos de poder caracterizados por la barbarie.

Las páginas de *LPH* dan cuenta de esta actitud de Basterra. En el número que siguió al que había publicado el artículo de Ricardo Mella, Basterra firmó otro con idéntica denominación en el que mantiene un planteamiento no violento, tónica general de su pensamiento, y sostiene que:

*«El anarquista no debe ser sacerdote, ni polizone, ni asesino, ni apaleador de mujeres, ni borracho eterno, ni procaz con el adversario, aunque si bravo, ni apologista de las armas homicidas. Y cuando lo llegase a ser perderá las características del anarquista en su tipo general y positivo. Tanto repugna ver a un cura hablando de justicia como a un anarquista dando vivas al puñal de Caserío. Ambos son actos estúpidos, y ni el sujeto primero sabe lo que es justicia, ni el segundo entiende nada de anarquismo»*<sup>134</sup>

Pero ese principio general tiene en Basterra abundantes excepciones que se pueden justificar por el horror que le provocaban las injusticias que se cometían con sus compañeros. Una buena prueba de la justificación del acto violento lo encontramos

---

<sup>133</sup> Mella, Ricardo. “La propaganda por la conducta”. *La Protesta Humana* 12 de enero de 1901. Núm.106. p.1.

<sup>134</sup> Basterra, Félix B. “La propaganda por la conducta”. *La Protesta Humana* 19 de enero de 1901. Núm. 107. págs. 1-2

en el atentado contra Mckinley, presidente de los Estados Unidos de América, perpetrado por el anarquista polaco León Czolgosz. Basterra publicó un artículo en *LPH* en el que, después de describir las injusticias padecidas por el pueblo a causa de la política belicosa del presidente norteamericano y su servidumbre a los intereses de los grandes trusts, justifica el atentado y concluye que:

«...hallamos natural el acto de Czolgosz, si señores, muy natural.

*Y mañana le hallaremos como hoy, y siempre igual»*<sup>135</sup>

Otra manifestación en pro de una respuesta violenta está en el artículo publicado en el mismo periódico, referente al allanamiento y saqueo de la sede de la sociedad de panaderos de la F.O.A., bendecido por el juez Navarro y realizado por el comisario Costa el 8 de agosto de 1902. Basterra llega a invocar a Bresci (*¡Qué san Bresci nos guarde!*), y de manera solapada incita a una respuesta violenta sin dejar de criticar la actitud pasiva de las sociedades obreras:

«¡Ay! ¡a que poca cosa vino a parar aquel espíritu gentil de la venganza! Ya no hay paciencias que se acaban, ni vasos que se llenan, ni almas que se enloquecen, ni genios que se exaltan, ni aceros en las vainas! ¡Uf! ¿Qué ruinas, que canijos, que cobardes nos volvemos! Los corderos ha infestado todos los campos donde se alzan las mieses; por eso el pan, que ya antes era inflado con sosa levadura, nos hace mansos, viles!...¿Donde están Las muchedumbres delincuentes?...Y los individualistas, armadores del hierro de Caserío ¿Qué hicieron?»<sup>136</sup>.

A su actividad como publicista y propagandista anarquista, Basterra sumó sus colaboraciones en cabeceras ajenas al mundo libertario. En la revista semanal *Caras y Caretas* publicó relatos con bastante frecuencia desde 1899 hasta la promulgación de la *Ley de Residencia* en noviembre de 1902. Narraciones de los años

---

<sup>135</sup> Basterra, Félix B. "Czolgosz-Mckinley-Nuestra opinión" *La Protesta Humana* 14 de septiembre de 1901. Número 140. p.1

<sup>136</sup> Basterra, Félix B. "El triunfo de la cobardía". *La Protesta Humana* 30 de agosto de 1902. Número 189. p.1.

de 1901 y 1902 que recogió en su libro *Leyendas de Humildad*. Esta revista fundada por el español Eustaquio Pellicer (Burgos 1859 - Buenos Aires 1937), en la que figuraba como director José Sixto Álvarez, conocido por su pseudónimo literario *Fray Mocho*, gozaba de gran prestigio entre la intelectualidad argentina y tiraba mensualmente sesenta mil ejemplares aproximadamente, y con respecto a la pugna entablada entre el Estado y el pujante movimiento libertario argentino, «*Caras y Caretas* no se comprometía con ninguno de los sectores en conflicto»<sup>137</sup>, aunque merced a su componente satírico y caricaturesco ridiculizaba a algunos de los adversarios en liza, pero en particular a los representantes estatales.

No obstante, las informaciones solían ser bastante objetivas. Un ejemplo lo tenemos en el caso de la huelga de los empleados del Mercado Central de Frutos de Barracas Sur de diciembre de 1901<sup>138</sup> o en la huelga de los trabajadores del ferrocarril en Bahía Blanca. En este último conflicto se aplaude la actitud de Pietro Gori que, como representante de los huelguistas en la resolución del conflicto con la empresa, obtiene un acuerdo que sancionaba gran parte de las propuestas obreras, motivo por el que fue «objeto de grandes aclamaciones»<sup>139</sup> por parte de sus representados.

En otoño de 1901 aparece en las librerías un libro titulado *Grotescos*, cuyo autor era el escritor José Augusto Turdera<sup>140</sup>, formado por una serie de relatos anteriormente aparecidos en la prensa bonaerense, especialmente en *Caras y Caretas*. Las críticas fueron dispares; para *Caras y Caretas* la obra recibe una valoración positiva al considerar que Turdera «trata de amalgamar, consiguiendo generalmente ese humorismo yankee que Mark Twain ha sabido interpretar con tanto acierto, y las curiosas modalidades criollas, hijas del ambiente cosmopolita del país»<sup>141</sup>. En cambio, la crítica de Bastera no fue tan benévola pues en su opinión el contenido de *Grotescos* era simple y carente de trascendencia social, derivado de la falta de vida espiritual de su

---

<sup>137</sup> Rogers, Geraldine. *Caras y Caretas. Cultura política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata. 2008. Edulp (Editorial de la Universidad de La Plata). p. 149

<sup>138</sup> “Huelga en el Mercado Central de Frutos de Barracas Sur”. *Caras y Caretas* 21 de diciembre de 1901. Número 168. Buenos Aires. p. 39

<sup>139</sup> “La huelga de Bahía Blanca”. *Caras y Caretas* 7 de septiembre de 1901. Número 153. Buenos Aires. págs.29-30.

<sup>140</sup> José Augusto Turdera había sido militar de la Armada argentina, gracias a la cual realizó varios viajes por Europa. Posteriormente abandonó la milicia y se dedicó a la literatura. Fue habitual en las páginas de *Caras y Caretas*, destacando sus artículos por una mixtura de costumbrismo porteño y humor.

<sup>141</sup> “Un libro de Juan Augusto”. *Caras y Caretas* 12 de octubre de 1901. Número 158. p. 36.

autor. Es más, en el análisis de las obras literarias aparecidas en el año 1901 en Argentina que realiza Basterra en *El Sol*, titulado *Triste literatura*, sitúa la obra de Turdera en el *debe* del panorama literario.

Es evidente que desde una perspectiva anarquista de la literatura la obra de Turdera no era merecedora de aprobación. Su costumbrismo, fiel retrato de las clases sociales existentes, era ajeno a cualquier crítica social. Por lo que, no es de extrañar el rechazo de Basterra, habituado a la crítica y portador de un modelo literario de contenido social, que fácilmente le llevaba a censurar composiciones no conformes a los cánones de su visión artística. Y más todavía, si el contenido de la obra evaluada partía de unos movimientos literarios ya superados. Dentro de este último supuesto, se puede situar la crítica que realizó sobre la obra de Benito Pérez Galdos *Electra* en las páginas de *LPH*<sup>142</sup>.

Un ejemplar de *Grotescos* llegó a la redacción de *LPH*<sup>143</sup>, y según el matutino anarquista «nuestro compañero Julio Camba» realiza una crítica literaria con idéntico título al del libro reseñado. Este es el primer artículo de Julio Camba en la prensa libertaria del que tenemos noticia.

Camba hace suyos los reproches que recibió la obra de Turdera de un considerable número de críticos (frívola, falta de vitalidad y expresividad, etc.) e incluso llega a calificar de «hermosa crítica» la de su «amigo Basterra», pero considera que la obra tiene «una importancia relativamente notable» pues vislumbra que detrás del manido costumbrismo humorístico de *Grotescos* se esconde el padecimiento humano que «nos presenta al individuo triplemente lastimado por el clima, por la herencia y por el medio ambiente, se adivina un detractor furibundo de la *alta sociedad*, a la que estigmatiza presentándola en toda desnudez de su abominable ridículo»<sup>144</sup>. En su opinión, el humor actúa como instrumento de crítica social y concluye que los relatos de «este genial escritor»<sup>145</sup> son fotografías que caricaturizan el Buenos Aires de principios del siglo XX.

Esta crítica literaria de Julio Camba, que no fue la única que escribió durante su etapa anarquista, no está fundamentada en la “ortodoxia” rectora del “arte

---

<sup>142</sup> Basterra, Félix. “ELECTRA. Por sus obras le conoceréis...”. *La Protesta Humana* 30 de marzo de 1901. Número 116. p. 3.

<sup>143</sup> “Bibliografía”. *La Protesta Humana* 2 de noviembre de 1902. Número 146. p. 4

<sup>144</sup> Camba, Julio. “Grotescos”. *La Protesta Humana* 2 de noviembre de 1901. Número 146. p. 2.

<sup>145</sup> *Ibíd.*



anarquista”: crítica social, prevalencia del fondo sobre la forma, pretensión didáctica, empatía entre la obra artística y el público, vitalismo, etc. Aún así, no nos cabe la menor duda de que en su valoración tiene presente alguno de los criterios que manejan los teóricos anarquistas del arte, como es el compromiso social. El único reproche que hace a la obra de Turdera consiste en no imprimir a «sus producciones un carácter más definido, esto es más revolucionario del que actualmente tienen»<sup>146</sup>.

Resulta evidente que la crítica del joven Camba desvela un armazón teórico endeble que no aparece en la de su compañero Bastera, mejor conocedor de los arcanos de la filosofía libertaria como se refleja en la crítica a la obra de Galdós *Electra* que apareció en *LPH*. No obstante, las críticas posteriores del novel colaborador acreditarán un conocimiento mayor de la ideología libertaria, pues en aquel momento Camba llevaba militando poco tiempo y no se había familiarizado del todo con los teóricos anarquistas.

Queremos señalar dos acontecimientos que marcarán el devenir del anarquismo argentino y la estancia del escritor gallego en Buenos Aires.

El primero se refiere a la muerte del trabajador Cosme Budislavich, noticia que se publicó en *LPH* en el número anterior al que aparece el primer artículo de Camba. La FOA estaba inmersa en una campaña de huelgas parciales desde el verano de 1901 y en la ciudad de Rosario los trabajadores de la refinería se declararon en huelga con la finalidad de obtener una serie de mejoras que iban más allá de las meras condiciones salariales y atendían también a las laborales como, por ejemplo, la reducción de la jornada de trabajo. En una manifestación, la violenta carga de la policía provocó la muerte de Budislavich, un trabajador austro-húngaro de unos treinta años de edad, que causó una enorme conmoción en la ciudad y también sirvió para unir a socialistas y anarquistas en la repulsa. *LPH* culpó de los hechos a Grandoni, jefe de policía de rosarina, y al agente Guillermo Maza; a esta acusación se sumó el periódico burgués de esa capital *La República*. Cosme Budislavich se convirtió en el primer mártir anarquista y la consiguiente campaña de prensa mitificó el triste suceso como se refleja en el artículo que Inglán Lafarga publicó en *LPH*, titulado *La primera víctima*. Para el director de ese semanario, el huelguista fallecido «es la primera víctima inmediata del grandioso movimiento obrero que aquí nace y que, como en todos los países, envuelve el humano ideal de la redención proletaria. Necesitaba este hermoso

---

<sup>146</sup> *Ibídem.*

movimiento que viene a orientar a las masas productoras de este país ser regado con la sangre de los mártires para producirse lozano y fecundo»<sup>147</sup>. El principal resultado de este suceso, independientemente del paro general decretado en Rosario, los mítines de protestas y algún que otro artículo incendiario clamando venganza, como el que firmó Bastera en el periódico matutino citado, fue una alteración en la relación anarquismo-poderes públicos que pasó de la tolerancia a la beligerancia.

El segundo acontecimiento de relevancia, que es contemporáneo al primer artículo de Camba en la prensa ácrata, es la conclusión del proceso contra León Czolgosz por el atentado que le costó la vida William McKinley, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. El anarquista polaco fue condenado a muerte y ejecutado en la silla eléctrica en la prisión de Auburn el 29 de octubre de 1901. Su ejecución fue recibida con repulsa por los medios anarquistas bonaerenses -algún articulista alabó la figura de Czolgosz- pero la consecuencia más relevante fue la serie de medidas represivas que se aplicaron al movimiento anarquista en América.

El atentado contra McKinley supuso el primer homicidio contra una alta magistratura del continente americano realizado por los anarquistas y en la II Conferencia Panamericana, que dio comienzo en México el 22 de octubre de 1901, se adoptaron una serie de acuerdos y disposiciones legales hasta entonces desconocidas, bien en el marco de los estados, bien en forma de convenios internacionales, tendentes a la represión y persecución de los anarquistas, entre ellos el de excluir los delitos cometidos por libertarios, por muy insignificantes que fuesen, del ámbito político a efectos de poder decretar la extradición de sus autores.

Julio Camba estuvo «íntimamente vinculado a *La Protesta Humana*»<sup>148</sup>. A pesar de que *LPH*, en contra del parecer de muchos anarquistas defensores de la gratuidad de los servicios prestados a la prensa libertaria, optó a principios de 1901 - año de la llegada de Camba a Buenos Aires- por remunerar a un empleado. En una nota de *El Grupo de LA PROTESTA HUMANA*, que lleva por título “*Quién tenga oídos que oiga*”<sup>149</sup>, se pone en conocimiento general la existencia de un trabajador remunerado con el salario de un peón albañil, cuyo cometido abarcaba las tareas de administración y redacción del periódico. Justificaba esa postura en la necesidad de mantener una

---

<sup>147</sup> Inglán, G. “La primera víctima”. *La Protesta Humana* 2 de noviembre de 1901. Número 146. p. 1

<sup>148</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina...*p. 78.

<sup>149</sup> “Quien Tenga oídos que oiga”. *La Protesta Humana* 9 de febrero de 1901. Número 110. p. 2.

persona con dedicación exclusiva debido a las exigencias derivadas de la periodicidad semanal de *LPH* y en el hecho de ser una práctica admitida en otros medios de la misma tendencia política, como es el caso de «*La Aurora*, de Norte América, que algunos de nuestros críticos supusieron el ideal de los periódicos, apunta gastos de redacción y administración»<sup>150</sup>. No fue Julio Camba el “beneficiario”, a pesar de las penurias económicas que vivía pues «se ganaba la vida dando lecciones privadas»<sup>151</sup> en horario nocturno a trabajadores emigrantes, junto a otros compañeros, en la calle Díaz Vélez n° 1040<sup>152</sup>, del distrito de Almagro, donde habitaban una numerosa colonia de emigrantes de origen gallego. Las clases se impartían entre las 20 y las 22 horas sin que se aplicasen nuevos o alternativos métodos pedagógicos; las materias impartidas eran las más elementales (gramática y aritmética) para que los trabajadores emigrantes pudieran defenderse en el “gran Buenos Aires”.

El segundo artículo de Camba en *LPH*, que aparece tras la publicación de su crítica literaria al libro de Turdera, es de contenido político y trata desde una perspectiva anarquista del legado de *los mártires de Chicago*. Para los anarquistas el *1 de mayo* y el *11 de noviembre* son fechas de referencia. En la primera se conmemora el inicio de la huelga en Chicago para reivindicar la jornada de ocho horas y en la segunda se recuerda a los cinco líderes obreros -en su mayoría anarquistas- ejecutados en la horca después de un procedimiento judicial que constituyó una auténtica farsa. Durante su estancia en Argentina, Camba vivió un 1° de mayo y dos 11 de noviembre. En *LPH* se anunció un mitin organizado por el periódico *L'Avvenire* a celebrar en el Teatro Doria, el *coliseum* de los grandes mítines anarquistas. En un artículo titulado *Germinal*, Camba alaba a los cinco condenados a muerte y llega a comparar su comportamiento con el legado de figuras de la talla de Galileo o Colón. En su opinión, el sacrificio de sus vidas sembrará el germen de la gran revolución en pro de la redención humana, que superará todos los obstáculos que en su marcha le coloque la alianza de clérigos y burgueses

El hecho de haber ahorcado a «cuatro de nuestras más inteligentes personalidades y haber hecho suicidar otra»<sup>153</sup>, lejos de extinguir su mensaje, ayudará al movimiento emancipador porque «las ideas perduran aún cuando la materia se

---

<sup>150</sup> *Ibíd.*

<sup>151</sup> Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina...*p. 78.

<sup>152</sup> “Avisos y comunicaciones”. *La Protesta Humana* de 23 de junio de 1902. Número 180. p. 4.

<sup>153</sup> Camba, Julio. “¡Germinal!”. *La Protesta Humana* de 9 de noviembre de 1901. Número 147. p. 1.

extinga y poner vallas a la civilización es lo mismo que intentar detener el curso de un río, el cual saltará por encima de todo arrollando a aquellos que intenten paralizarlo»<sup>154</sup>.

Sólo arrasando todos los diques que impiden el natural desarrollo de la sociedad actual cara a una sociedad anárquica, será posible avanzar y los procedimientos no pueden ser otros que aquellos de contenido beligerante, ese es el mensaje con el que concluye su escrito:

*«...los anarquistas seguiremos por el camino iniciado destruyendo, destruyendo siempre.*

*Porque la destrucción de toda mentira significa un germen de verdad»*<sup>155</sup>

Con este remate Camba deja ver una manifestación de cierto nihilismo, algo que mantuvo durante toda su etapa anarquista, en mayor o menor grado, pues, en su opinión, tal y como se comprobará cuando examinemos otros artículos de su autoría, la destrucción era necesaria porque de ella nacería la “nueva aurora”. Pero también es interesante destacar en este artículo, y más por el contexto en el que se escribe, el mensaje consistente en que la única manera de alcanzar un cambio social radical es con actos de fuerza, con beligerancia, presupuesto que se aleja y entra en franca oposición con la actitud adoptada por los socialistas quienes, desde meses atrás -en agosto- ya se manifestaban en desacuerdo con la trayectoria emprendida por la FOA, es decir, por utilizar los métodos de lucha preconizados por los anarquistas.

Desde la constitución de la FOA, los anarquistas pro organizadores que controlaban esa federación de trabajadores animaron un buen número de huelgas virulentas, siendo dignas de destacar la de los trabajadores de la construcción de la línea de ferrocarril de Bahía Blanca a Pringles y la de la Refinería de Rosario. En la primera, la cohesión de los trabajadores y la intervención de Pietro Gori se saldó con un gran éxito, al avenirse la empresa de capital británico a pactar casi todas las exigencias de los huelguistas.

La victoria se celebró con una manifestación mitin en la que participaron varios oradores. Entre los tribunos destacó el gallego Adrián Troitiño, que días antes había dado una conferencia sobre la «Solidaridad internacional y los sucesos obreros de

---

<sup>154</sup> *Ibídem*

<sup>155</sup> *Ibídem*

La Coruña»<sup>156</sup>, como si fuera una premonición de la colecta que se realizó entre los asistentes, al disolverse la manifestación, en «favor de los obreros encarcelados en La Coruña, que produjo 27 pesos»<sup>157</sup>, inmediatamente remitidos a la ciudad galaica. Por lo tanto, al éxito de la huelga debe sumarse el acto de solidaridad internacional a favor de los represaliados coruñeses; lo que constituía desde la perspectiva ácrata una doble victoria. En la huelga de la Refinería de Rosario, además del movimiento de solidaridad que provocó la muerte de Cosme Budislavich, con manifestaciones y huelgas generales de solidaridad en las ciudades argentinas más importantes, aumentó la combatividad de los trabajadores, incluso entre los portuarios, un sector laboral ajeno al control anarquista. Como consecuencia de la introducción de la FOA en el citado sector se contrarrestó la influencia del Padre Grote, fundador de un sindicato católico que con el objetivo de hacer fracasar el movimiento huelguista procedió a trasladar trabajadores foráneos a Rosario, los *carneros* -denominación del esquirolo en Argentina-, que asesinaron a Otto Vandet, «un huelguista convicto de sus derechos»<sup>158</sup>, que formaba parte de un piquete de huelga. Por lo tanto, antes de que rematara el año 1901, y en menos de dos meses, los anarquistas, que carecían de mártires en Argentina, pasaron contar con dos y generaron entre las autoridades pareja animadversión a la que sentían por ellos en Europa.

Esa actitud combativa, centrada en la convocatoria de huelgas sectoriales, que podían alargarse en el tiempo, con el objetivo de obtener bien mejoras salariales o para expresar su solidaridad con otros huelguistas, centró la atención de los poderes públicos y generó controversias profundas con el resto de sectores de la izquierda más moderada, como ocurrió con los socialistas. Este comportamiento combativo formaba parte de una “especie de entrenamiento o gimnasia” para la huelga general revolucionaria, un objetivo que la FOA contemplaba a corto plazo como lo demuestra el editorial de *LPH* de 14 de septiembre de 1901, titulado *La Huelga General*, en el que se señala que era «poco menos que imposible combatir a la fuerza armada con armas. Las grandes vías trazadas en las ciudades, y el perfeccionamiento de los armamentos, unido a la imposibilidad de poseerlos en que se halla la clase trabajadora, son otras tantas razones que nos obligan a buscar un nuevo sistema de

---

<sup>156</sup> “Avisos y reuniones” *La Protesta Humana* de 24 de agosto de 1901. Número 137. p. 4

<sup>157</sup> “Movimiento Social”. *La Protesta Humana* de 7 de septiembre de 1901. número 139. p. 3

<sup>158</sup> “Otto Vandet”. *La Protesta Humana* 28 de diciembre de 1901. Número 154. p. 2.

lucha, y este es la Huelga General»<sup>159</sup> y considera que «la pronta solución del problema social, aunque un poco brutal si se quiere, está en nuestras manos»<sup>160</sup>: la huelga general, antesala de la sociedad libertaria.

Conscientes los socialistas de que su presencia en la FOA no les conducía a ningún sitio, que era una batalla perdida, optaron por manifestar su disenso con la acción sindical que desenvolvía la federación obrera recién fundada. La primera manifestación de la falta de sintonía entre las dos tendencias que componían la FOA se produce el 12 de agosto de 1901, con motivo de una manifestación de desocupados, que congregó alrededor de 15.000 manifestantes. Esta manifestación, que fue promovida por el partido Socialista, se inició en la Plaza de Lorea -emblemático lugar para los anarquistas, ya que desde ese punto comenzaban o concluían sus marchas, o celebraban sus mítines al aire libre- para terminar ante la Casa Rosada. Los promotores: Enrique Dickman, Adrián Patroni, C. Castro y el abogado Julio Alberto Árraga, todos ellos militantes socialistas, accedieron al interior de la Casa Rosada para celebrar una reunión con el presidente Julio Argentino Roca y, al poco salieron todos al balcón del edificio presidencial para dirigir unas palabras a los manifestantes. La pretensión de los dirigentes socialistas era obtener mejoras de tipo económico y social. Árraga tomó la palabra para demandar una legislación laboral, prácticamente inexistente en el país austral, que protegiera el trabajo de las mujeres y niños, y los silbidos de una considerable parte de los manifestantes acompañó sus palabras, así como al remate fue aplaudido por Roca<sup>161</sup>. Una vez que el presidente de la República dio comienzo su alocución se desencadenó entre los manifestantes una «ensordecidora tempestad de silbidos, con algunos intervalos de calma, que no terminaron hasta que la manifestación se disolvió»<sup>162</sup>. En resumen, un fracaso estrepitoso fue lo que cosecharon los promotores de la manifestación, y también el Partido Socialista, por su táctica de obtener mejoras sociales de manera paulatina y de procurar un diálogo con los poderes públicos, algo que rechazaban de plano los anarquistas. Desde las páginas de *La Vanguardia* responsabilizaron a los anarquistas del fracaso de la “marcha de los desocupados”. Tal acusación pronto recibió una respuesta jocosa desde *LPH*, que recomendó al Partido Socialista que para la próxima manifestación aprobase una

---

<sup>159</sup> “La Huelga General”. *LPH* de 14 de septiembre de 1901. Número 140. p. 2.

<sup>160</sup> *Ibidem*.

<sup>161</sup> Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina...* p. 26

<sup>162</sup> “El meeting de los desocupados”. *Caras y Caretas* 17 de agosto de 1901. Número 150. p. 25

ordenanza municipal que prohibiera «silbar, zapatear, o hacer otro ruido cualesquiera. Queda solo permitido aplaudir»<sup>163</sup>.

Las sociedades de resistencia afines al Partido Socialista refundaron el periódico *La Organización* que, a tenor de los acuerdos adoptados en el congreso fundacional de la FOA, debía haber desaparecido para dar paso a un nuevo órgano de expresión *La Organización Obrera*. La realidad fue otra y, las sociedades obreras que lo impulsaban continuaron editándolo en una línea de confrontación con las resoluciones y las campañas emprendidas por la federación, a cuyo Comité Ejecutivo pronto dejaron de asistir los delegados socialistas, minoritarios en ese órgano.

De modo que cuando Camba publicó su artículo *¡Germinal!*, la división en la FOA era “un secreto a voces” porque, entre otras razones, los socialistas estaban muy alejados de la consigna “combatir, combatir” que predicaban tanto Camba como los anarquistas.

Tras la publicación del artículo citado, el número siguiente de *LPH* informa de un proceso penal celebrado en París contra, por un lado, el periodista y escritor de filiación anarquista Laurent Tailhade, imputado por delitos de provocación al regicidio y apología a este delito, y, por otro, contra el gerente del periódico ácrata *Le Libertaire*, Luis Grandidier. La expectación que levantó esta causa fue enorme en los círculos democráticos y avanzados, tanto de Europa como de América, como se refleja en dos cabeceras españolas de tendencia progresista, *El País* y *El Heraldo de Madrid*. El impacto político se debía a la aplicación de la legislación especial destinada a reprimir el anarquismo que podría entrar en colisión con un principio liberal democrático como es la libertad de prensa.

Tailhade había publicado en *Le Libertaire* un artículo, con motivo de la visita que el zar de Rusia realizó a la república francesa en 1901, con el título de *El triunfo de la domesticidad* en el que se preguntaba dónde se encontraría un hombre capaz «para empuñar un fusil, una piqueta o un garrote y trepara al estribo de las carrozas para herir hasta la muerte, para herir en el rostro, para herir en el corazón a esa canalla triunfante, zar, presidente, ministros, oficiales, clérigos infame...»<sup>164</sup>, una frase que fue considerada como instigadora del delito de regicidio pero que, como

---

<sup>163</sup> “Notas Varias”. *La Protesta Humana* de 24 de agosto de 1901. Número 137. p. 3

<sup>164</sup> “Un proceso anarquista en Francia”. *LPH* de 17 noviembre de 1901. Número 148. págs. 1- 2.

La transcripción de esa fracción del artículo de Tailhade en *Le Libertaire* está tomada de fragmentos del mismo reproducidos en el número citado de *LPH*.

sostuvo el abogado defensor de escritor francés, no resultaba extraño ver en la prensa francesa.

La vista se celebró en el tribunal correccional de París que dictó sentencia con celeridad, el mismo día, tras deliberar durante una hora, en la que estimaba la acusación del ministerio público condenando a Tailhade a la pena de un año de prisión y una multa de mil francos y a Grandidier a otra de seis meses y cien francos de multa.

Tailhade propuso como testigos de su defensa a Emilio Zola, Anatole France, Juan Grave, al poeta Heredia, al conservador del Museo del Louvre, Eugenio Ledrain, y al prestigioso arquitecto Franz Jourdan<sup>165</sup>. Heredia y Anatole France no pudieron asistir y este último envió un telegrama al tribunal en el que justificaba el artículo del procesado y ensalzaba su categoría literaria. Pero fue la declaración de Emilio Zola la que se aguardaba con mayor expectación y no defraudó al público cuando consideró que, el artículo de Tailhade no merecía castigo alguno y le calificó como «un escritor de gran mérito que hace honor a la literatura francesa»<sup>166</sup>.

La actitud de ambos acusados ante el tribunal fue desdeñosa, en especial la de Tailhade, que ratificó en línea por línea su escrito y aceptó todas las consecuencias que pudieran derivarse, hasta el punto de que en el momento de la lectura de la sentencia, se subió a un banco de la sala y profirió vivas a la revolución y la anarquía, con el consiguiente revuelo.

Como consecuencia de la condena, se celebró un mitin en París en honor a Tailhade, presidido por Emilio Zola, al que acudieron tres mil personas<sup>167</sup>. Tailhade trató de exiliarse en Bélgica, pero el gobierno de aquel país le negó el asilo<sup>168</sup> y le entregó a las autoridades francesas<sup>169</sup>.

De mismo modo que en Francia la condena de Tailhade generó el rechazo de los sectores progresistas de la sociedad francesa y el aplauso de los conservadores, en España también hubo opiniones encontradas, incluso en el ámbito intelectual. Mientras Bonafoux, en aquel momento, corresponsal en París de *El Heraldo de Madrid*, consideraba que la condena «resulta contraproducente, por las generales

---

<sup>165</sup> “Proceso ruidoso”. *La Correspondencia de España*, lunes 11 de octubre de 1901. Número 15.953. Madrid. p. 1.

<sup>166</sup> “Un proceso anarquista en Francia”. *LPH* de 17 de noviembre de 1901. Número 148. págs. 1-2

<sup>167</sup> “En honor de Tailhade”. *El País*, viernes 18 de octubre de 1901. Número 5192. p. 1.

<sup>168</sup> “Extranjero - Expulsión de un periodista francés”. *El Globo*, lunes 25 de octubre de 1901. Número 9.455. Madrid. p. 2.

<sup>169</sup> “Desde París - Presentación de Tailhade”. *El Imparcial*, martes 29 de octubre de 1901. Número 12.414. Madrid. p. 2.



simpatías de que goza el escritor sentenciado, y la opinión de la mayoría es la de Anatole France, quien dice que no se puede multar el pensamiento, ni encarcelar las doctrinas»<sup>170</sup>, Ramiro de Maeztu mantuvo una tesis contraria y sostuvo que «en las razas menos sensuales, la germánica por ejemplo, sería imposible que se repitiera el hecho reciente de que los escritores franceses de más mérito, como France y Zola, defendieran a un Lorenzo Tailhade, propagandista del asesinato»<sup>171</sup>.

En Argentina, la prensa anarquista, en particular *LPH*, se ocupó del caso informando de manera detallada de la vista oral o transcribiendo las declaraciones de los imputados, de los principales testigos y del artículo que originó la apertura del procedimiento. El reportaje comienza aludiendo a las «leyes de represión, hijas del pavor, creadas en Francia a raíz de los hechos de Vaillant, en 1893 y 1894, acaban de encerrar en sus criminales mayas, a dos valientes e ilustrados compañeros»<sup>172</sup>, como si fuera una premonición de la futura *Ley de Residencia* que un año más tarde aprobaría el Parlamento argentino. Un temor fundado tras el asesinato de McKinley en Buffalo pues los EEUU debatían ya la necesidad de promulgar leyes para la represión del anarquismo semejantes a las del viejo continente; en Argentina los sectores conservadores del partido gobernante, el PAN, a cuya cabeza se encontraba Miguel Cané, eran partidarios de ese tipo de leyes especiales y ya tenían preparados varios proyectos. En los medios anarquistas argentinos, Tailhade y Mirbeau ya gozaban con anterioridad al proceso comentado de la mayor estima y, el hecho de que Zola se comprometiese hasta tal punto en la defensa de ambos, no hizo sino acrecentar el respeto y la admiración por los tres, hasta el punto de que el mismo Bastera llegará a considerar al defensor de Dreyfus como “uno de los nuestros”.

Es indudable que este proceso causó una fuerte conmoción en el movimiento anarquista argentino, tanto en su vertiente negativa al tener origen en la aplicación de la legislación especial para la represión del anarquismo, cuya incorporación al ordenamiento jurídico argentino suscitaba temores fundados, como en la positiva, tal fue el compromiso de intelectuales de prestigio con los condenados. Y Camba no permaneció ajeno, lo que más impresionó al joven periodista vilanovés fue el compromiso político de escritores de prestigio mundial, como Zola y France, y la

---

<sup>170</sup> Bonafoux. “Tailhade condenado”. *El Heraldo de Madrid*, viernes 11 de octubre de 1901. Número 3984. p. 1

<sup>171</sup> Maeztu, Ramiro. “El ideal anarquista en España - Propaganda por el hecho y la huelga general”. *El Imparcial*, viernes 6 de diciembre de 1901. Número 12.450. p. 3.

<sup>172</sup> “Un proceso anarquista en Francia”. *La Protesta Humana*, 17 de noviembre de 1901...p. 2

actitud de descaro de la que hicieron gala los acusados ante el tribunal. Actitud de la que echaría mano tres años después en el primer proceso penal que tuvo en España ante la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Madrid.

Antes de que concluyera el año 1.901, Camba ya estaba perfectamente integrado en el movimiento libertario bonaerense. Su firma era habitual en las páginas de *LPH* y su prestigio como periodista aumentó entre los lectores, pero, además, acrecentó su bagaje ideológico gracias a la inmersión en la literatura ácrata, también al contacto con sus compañeros de pluma en la redacción y a la información que los diferentes periódicos anarquistas de otros países suministraban de sus luchas y avatares. Las figuras más granadas del anarquismo de aquel tiempo escribían en *LPH*: Ricardo Mella era habitual (apoyó desde un primer momento la idea de la constitución de la FOA, refutando las teorías individualistas) como Piotr Kropotkine, el peruano González Prada, Octavio Mirbeau, Soledad Gustavo, Pietro Gori, René Chaughi (pseudónimo de Henri Gauche) o el francés Agustín Hamón.

El papel de la mujer en el movimiento anarquista de Argentina fue considerable; de hecho un ingrediente ideológico fundamental del pensamiento libertario «es la constante reivindicación a favor de los derechos de la mujer»<sup>173</sup>. En el periodo que Julio Camba vivió en Argentina eran muchas las libertarias destacadas y, entre ellas, sobresalía Virginia Bolten, conocida como la «*Luisa Michel argentina*». Antes de la llegada de Camba a la República Argentina, el movimiento feminista de signo libertario tenía un prestigio considerable dentro del anarquismo argentino, que en parte venía dado por la publicación de un periódico de ese signo en el que escribían únicamente mujeres, titulado *La Voz de la Mujer*.

En el mismo número de *LPH* en el que aparece el primer artículo de Camba se informa de la constitución del *Grupo Las Libertarias*, estableciendo como domicilio de contacto, para las compañeras que quisieran unirse, el de Matilde Magrassi. Su primer acto colectivo tuvo como objetivo «la adhesión a la protesta contra las barbaridades cometidas con nuestros compañeros en España»<sup>174</sup>. Este grupo libertario femenino tuvo una participación activa en la lucha social que se planteó en Buenos Aires durante el año que le restaba a Camba de estancia en aquella capital. No era extraño que *LPH* publicara comunicados de mujeres libertarias que impartían

---

<sup>173</sup> Penelas, Carlos. *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires. 1996. Ediciones del Valle. p. 55.

<sup>174</sup> “Grupo Las Libertarias - A todas las compañeras”. *La Protesta Humana* 2 de noviembre de 1901. Número 146. p. 3.

conferencias en los distintos centros anarquistas bonaerenses como fue el caso de Eduarda Reyes, que pertenecía al grupo libertario femenino *Gente Nueva*, constituido en febrero de 1901, o de Celia Modenesi. Cabría citar otros nombres de compañeras de la primera generación de mujeres libertarias del movimiento anarquista argentino como eran Teresa Caporaletti, Ana María Masón, Pepita Guerra<sup>175</sup>, Anita Lagourdette, compañera de Orsini Bertani, que conoció personalmente Camba durante sus estancias en el domicilio de su compañero y que con Basterra fue el mejor amigo que Camba tuvo en Buenos Aires.

Paul Robin y Henri Gauche eran conocidos en el mundo libertario argentino por sus planteamientos sobre la situación de la mujer desde la perspectiva anarquista. El segundo ya había publicado los folletos *La inmoralidad del matrimonio* (1898) y *La mujer esclava* (1900), que tuvieron gran influencia en los planteamientos teóricos del feminismo anarquista, en los que la institución del matrimonio jugaba un papel esencial. Posiblemente en 1901 y 1902 -los años de estancia de Camba en Argentina- los folletos citados no se encontrasen traducidos al castellano, pero estaban lo bastante divulgados en la prensa libertaria por medio de artículos, posiblemente tomados de periódicos o revistas francesas, que daban lugar a que el pensamiento de Chaugui (pseudónimo de Henri Gauche) fuera conocidos por los libertarios rioplatenses. Figuras relevantes como Francisco Ros y Félix Basterra, sobre todo éste último, abordaron el tema del feminismo al que no fue ajeno Camba. Según relató el mismo, un poema sobre el amor libre que publicó en *El Eco de Marín* antes de su marcha a Argentina, acarreó la censura eclesiástica sobre el periódico, y en Buenos Aires, pocos días antes de su expulsión, en concreto el día 2 de noviembre de 1902, pronunció una conferencia sobre el *Amor Libre*<sup>176</sup> compartiendo tribuna con Spartaco Zeo y Faustino de Diego dentro de un ciclo de charlas que animaba el *Grupo Defensor de Nuevas Ideas*.

Su tercera incursión en la prensa anarquista versó sobre el problema de la mujer, uno de los temas recurrentes de Camba a lo largo de su militancia anarquista. El artículo, que se titula «*Negro, Muy Negro (Apuntes del café-concert)*»<sup>177</sup>, es deudor,

---

<sup>175</sup> Bellucci, Mabel. "Anarquismo y feminismo: el movimiento de mujeres anarquistas con sus logros y desafíos hacia principios de siglo". 2003. (texto entregado en la segunda jornada del Ciclo de videos sobre ANARQUISMO en la Biblioteca Ghirardo, Rosario, Argentina).

<sup>176</sup> "Reuniones y Conferencias - Grupo Defensor de Nuevas Ideas". *La Protesta Humana* 1 de noviembre de 1902. Número 198. p. 4.

<sup>177</sup> Camba, Julio. "Negro, Muy Negro (Apuntes del café-concert)". *La Protesta Humana* 7 de diciembre de 1902. Número 151. p. 1.

tanto en su temática como en el objetivo de su crítica, de otro publicado en *Caras y Caretas* por Félix Basterra<sup>178</sup> cuatro meses antes, que posteriormente pasó a formar parte de su libro de relatos *Leyendas de Humildad*. En este artículo, que podría considerarse un relato corto, Camba aborda un aspecto parcial del sojuzgamiento y explotación de la mujer. Como ocurre con otros artículos de autores anarquistas que tratan el tema de la mujer, critica la doble alienación a la que está sometida: por una parte, como acontece con la mayoría de los seres humanos, su sometimiento a las estructuras político-económicas establecidas y, por otra, la sumisión al varón.

La trama de este corto relato de Camba se desarrolla en un «café concert» al que acuden varones de la burguesía que profesan una moral victoriana. El «café concert», de una forma más atenuada que el prostíbulo, venía a ser una vía de escape para satisfacer los impulsos sexuales reprimidos por una moral burguesa antinatural, cuya institución fundamental era el matrimonio que creaba una unión entre dos personas de manera perpetua, independientemente de que los afectos se hubiesen desvanecido, además de establecer una jerarquía del hombre sobre la mujer. En la trama hace hincapié, en que a la hora de valorar la calidad de las distintas actuaciones de las actrices que participaban en el «café concert», el público puntuaba más la belleza física que sus condiciones artísticas. La exposición carnal facilitada por la ligereza de las vestimentas a que se veían expuestas las distintas cantantes entraba en colisión con su pudor. El origen de ese ingrato espectáculo estaba en la falta de medios económicos de las participantes. La actitud del público con respecto a las jóvenes cantantes era desdeñoso y despectivo. Desde la perspectiva de los espectadores, no debe existir el menor atisbo de compasión con «una muchacha que vende su honor en escenarios»<sup>179</sup>. Como sucede en la mayoría de los relatos de autores anarquistas sobre la alienación de la mujer, siempre aparece una “heroína” que se opone y contradice los dictados machistas, en este caso los del público.

En el transcurso de los distintos números del espectáculo, irrumpe una joven cantante que desafía a los asistentes al negarse a mostrar sus encantos físicos y al entonar «un trozo de ópera seria»<sup>180</sup>, que es recibido por el público con silbidos y abucheos. Camba crítica la humillación que padecen aquellas mujeres, que debido a sus penurias económicas, han de mostrarse con «sonrisas, sonrisas de esas que en fuer de su

---

<sup>178</sup> Basterra, Félix B. “Del café-concert”. *Caras y Caretas* 10 de agosto de 1901. Número 149. p. 27.

<sup>179</sup> Camba, Julio. “Negro, Muy Negro (Apuntes del café-concert)”. *La Protesta Humana* 7 de diciembre ...

<sup>180</sup> *Ibidem*.

exterioridad alegre, resultan, para el que es algo observador, extremadamente tristes»<sup>181</sup>, y señala que no escribe desde los prejuicios sino para poner en claro que están allí para ganarse la vida y no por placer.

Pero en esa actitud de rendición ante la adversidad que tienen las bailarinas, obligadas a ganarse de ese modo el pan, Camba resalta el coraje de la cantante que se rebela ante los deseos lujuriosos de los asistentes y remata el artículo con una exposición crítica del público machista y clasista que abandona el local censurando «con múltiple intensidad, la mojigatería de aquella pobre muchacha, que sin derecho alguno para tener pundonor puesto que había nacido pobre, quería darse aires de persona *decente*...»<sup>182</sup>.

En Buenos Aires, como en tantísimas otras urbes de aluvi3n, la prostituci3n fue una de sus lacras. Abundaban las mujeres extranjeras atrapadas en las redes de trata de blancas, reclutadas con engaños, y otras que se vieron obligadas al carecer de trabajo. En el terreno de la problemática de la mujer, la prostituci3n fue objeto de atenci3n por parte de la acracia argentina y en particular de la bonaerense. Según Maxine Molyneux, en Buenos Aires «en el censo de 1895 había menos de 700 prostitutas registradas, este número era menor a la realidad, si es que debe creerse en otras fuentes. Parecería, según estas cifras que un gran porcentaje de prostitutas argentinas eran inmigrantes»<sup>183</sup>; podemos suponer sin temor a equivocarnos que transcurrido un lustro, con un crecimiento demográfico de más de doscientas mil personas en su mayoría procedentes de la emigraci3n, el número de prostitutas aumentaría de manera muy considerable.

El anarco-feminismo tenía en Argentina raíces profundas de las que era exponente destacado, como ya señalamos, el periódico anarquista *La Voz de la Mujer* «publicado durante los años 1896 y 1897»<sup>184</sup>, que con frecuencia informaba de acontecimientos concernientes a la degradaci3n y padecimientos de la mujer prostituida. En este periódico destacó la libertaria Pepita Guerra, que dedicó varios artículos al triste oficio de meretriz.

---

<sup>181</sup> *Ibíd.*

<sup>182</sup> *Ibíd.*

<sup>183</sup> Molyneux, Maxine. «Ni Dios, Ni Patr3n, ni Marido». Presentaci3n de la Edici3n en facsímil del periódico *La Voz de la Mujer*. Quilmes (Argentina). 1997. Universidad Nacional de Quilmes.

<sup>184</sup> Guzzo, Cristina. *Los anarquistas rioplatenses 1890-1990*. Phoenix. Arizona (USA). 2003. Editorial Orbis Press. p. 1

Camba, que no dejó de ser un emigrante -aunque voluntario- como el resto de sus paisanos, pronto tomó conciencia de la explotación sexual a la que eran sometidas muchas mujeres procedentes de la emigración europea, algunas de ellas gallegas. A pesar de que en algunos de sus artículos en *LPH* aborda la prostitución de manera colateral, le dedicó a este tema un artículo en exclusiva, que tituló *Trata de Blancas*, en el que, además de denunciar la arribada de un barco al puerto de la capital argentina con más de trescientas mujeres a bordo con destino al mercado de la prostitución, analiza diversos aspectos de ese tráfico oneroso. A diferencia de muchos compañeros y compañeras e incluso de algún análisis publicado en *La Voz de la Mujer*, que ven en la prostituta una mujer desamparada, incluso una inocente caída en las garras de la prostitución por necesidades económicas o por engaño, su planteamiento va más allá al considerar que la prostitución viene generada por una estructura económico social injusta. Para él «las prostitutas no son un producto climatológico, no nacen donde haya más sol o más lluvias; las prostitutas son un resultado de la organización actual; son un efecto del hambre y como el hambre existe en todo el orbe, en todo el orbe tiene que haber prostitutas»<sup>185</sup>. Presenta ese tráfico de mujeres como algo “normal” desde la perspectiva de la clase dominante, aunque trate de enmascararse de una manera hipócrita. De hecho, lo muestra como un negocio más, como cualquier mercancía de la que se busca obtener la mayor ganancia posible, como un comercio cualquiera que, además, se practica con el consentimiento y la protección del Estado. De ahí, que no sólo se “cargue las tintas” contra el traficante sino que también contra el aparato estatal, ya que, si bien es cierto, que «el industrial escogió el género, comprolo y lo facturó con destino acá; después los aduaneros visaron la carga, la encontraron sin duda en buen estado y le concedieron entrada libre»<sup>186</sup>.

Independientemente de que la prostitución en una sociedad con pretensiones puritanas -como la Argentina de principios del siglo XX- era considerada por los anarquistas la válvula de escape de la institución matrimonial, Camba en su reflexión va más allá. Para él, las prostitutas y los rufianes no son perseguidos por la ley, por muy reprobable que sea su actividad, por la sencilla razón de que «son inofensivos para el actual orden social»<sup>187</sup>. Pero ese orden social injusto, generador de

---

<sup>185</sup> Camba, Julio. “Trata de blancas”. *La Protesta Humana* de 28 de junio de 1902. Número 180. p. 2.

<sup>186</sup> *Ibidem*

<sup>187</sup> *Ibidem*

esas y muchas otras lacras, también genera la alternativa para poner fin a las mismas y al sistema social que les da cobijo y sanciona con la legalidad: el Anarquismo. Por esa razón el Estado, que no pone traba alguna al tráfico de blancas, por muy denigrante que sea, sí reprime las ideas libertarias, su práctica, sus organizaciones y aquellos que se asocian, aunque sean intelectuales reconocidos; por la sencilla razón de que suponen un verdadero peligro para el orden vigente: «un Tailhade, a un Faure o a un Kropotkine se le ponen mil obstáculos cuando quieren desembarcar en algún punto; a las cortesanas en cambio se les deja ir donde mejor sus rufianes quieren; porque Kropotkine, Tailhade y Faure son hombres peligrosos, son hombres malos y las prostitutas no son malas ni peligrosas: ¡que han de ser! Las prostitutas, señores míos no son anarquistas»<sup>188</sup>.

Si «la miseria produce cortesanas, produce también anarquistas»<sup>189</sup> y ambos grupos se encuentran en los estratos sociales marginales de la sociedad -las primeras por su actividad profesional y los segundos por su ideario y, sobre todo, por la puesta en práctica del mismo-. Camba establece un matiz muy importante entre esos dos sectores sociales: nacidos ambos de la miseria «los anarquistas estamos por encima y las prostitutas están por debajo de esa misma miseria; el factor es el mismo aún cuando los resultados no pueden ser más opuestos»<sup>190</sup>; porque mientras aquellas no cuestionan el sistema social imperante, los otros lo combaten.

Para acabar con la prostitución que denigra a la mujer y la condena a la escala moral más baja, Camba no propone medidas tendentes a su regeneración o a la prohibición, ni a la represión de rufianes y proxenetas, por la sencilla razón de que esas medidas no serían profilácticas; considera que «en realidad quitando a las pobres mujeres de “mundo” el derecho de ir a donde ellas quieran, nada práctico obtendríamos»<sup>191</sup>. La solución reside en una nueva estructura socio-económica, para lo que es imperioso un cambio social radical consistente en «destruid el pauperismo, cread un ambiente sano, de bondad y de cultura, y se acabarán también las cortesanas, se extinguirán los rufianes, y se curará, por completo, en fin, esta enorme llaga social que

---

<sup>188</sup> *Ibíd.*,

<sup>189</sup> *Ibidem*

<sup>190</sup> *Ibíd.*

<sup>191</sup> *Ibíd.*

chorrea la sangre de todos los explotados, que mana el pus repugnante de todas las corrompidas»<sup>192</sup>.

El impulso de ese cambio social tiene el mismo origen que la prostitución, la miseria, que además da vida a su antídoto. Los anarquistas que sin embargo son conscientes de las injusticias sociales y combaten el sistema porque «sienten sobre sus costillas el peso enorme de la ruindad imperante y se revelan contra ella con un gesto hermoso de león herido; con la frente alta y la mirada altiva»<sup>193</sup>. Sólo mediante un cambio social drástico provocado por una revolución, se pondría fin al milenarismo negocio del tráfico sexual.

Antes de concluir el año 1901, en vísperas de la conferencia con la que se despidió Pietro Gori, Camba publicó un artículo cuyo tema era la emigración. La aborda desde una perspectiva anarquista, ajena en todo a la imagen transmitida en Europa por el gobierno argentino a través de diferentes agencias que insertaban en la prensa, especialmente en la gallega, anuncios de todo tipo para reclutar emigrantes. Para Camba el país receptor no constituía tierra de promisión de tipo alguno y se opone tanto a la propaganda del gobierno argentino como a las ideas que iluminaban el imaginario colectivo de su país de origen, que mostraban la emigración a América como un medio para superar la miseria que padecían en su tierra natal. Su opinión también dista mucho de sobrevalorar a los gallegos que habían triunfado en la emigración.

Para él, como para otros muchos anarquistas, la emigración es hija una vez más de la misma madre: la miseria que genera el orden social injusto. Nada garantiza al emigrante una mejora en sus vida y sí provoca heridas en lo más profundo de su ser al separarse, tal vez de forma definitiva, de su familia y amigos. Súmese que, como en el resto de las naciones, en el país de arribada rige un orden social injusto que sume en la pobreza a las legiones de trabajadores emigrantes con sus familias.

Desde una perspectiva obrerista, considera que los trabajadores -en este caso los emigrantes llegados a América- son los grandes motores del desarrollo del país

---

<sup>192</sup> *Ibidem.*

<sup>193</sup> *Ibidem.*



de destino, aunque ello no implique que vayan a superar la miseria de la que provienen. Ellos «son los que hacen todo y se ven que nada poseen; aquí entarimaron las calles, descendieron a las alcantarillas para sanearlas, levantaron palacios, tendieron cables eléctricos y como no tienen donde comer, ni donde dormir, ni casi, donde morir, se marchan llenos de miseria, llenos de andrajos, llenos de inmundicia»<sup>194</sup>.

Ese análisis social del fenómeno migratorio le lleva a sostener que «yo condeno la inmigración y la condeno, ciertamente; parece que yo me opongo a la emigración y me opongo en igual forma; es un mal que el pobre se aleje de su país porque en cualquier otro se morirá de hambre y es un mal también que perdure amarrado al terruño como los antiguos siervos de la gleba, porque morirá de idéntico modo»<sup>195</sup>. Por esa razón, y por considerarse entre los «hombres de recta conciencia hacemos vibrar el sagrado grito de la revolución»<sup>196</sup>, preconiza la destrucción y el caos. No obstante, esa necesidad de destrucción y de caos que aparece en los artículos del Camba anarquista con relativa frecuencia, tanto en los artículos de signo individualista como organizativo, no debe entenderse como una manifestación puramente nihilista, ya que para el autor gallego la destrucción por la destrucción carece de sentido, debe alumbrar una nueva aurora. Es decir, viene a señalar que el cambio de un modelo social alienante a otro en el que impere la igualdad y la solidaridad supone un parto doloroso en el que la violencia, si se quiere ser más explícito, es una necesidad. En este artículo aclara, de una manera palmaria, el significado que para él tiene la destrucción y el caos que pueden ser generadores de “la nueva Aurora”, pero nunca constituyen el fin de su lucha. Por eso, en su opinión, «el caos, pues, no reza con nuestro credo; es la Aurora, una aurora brillante que despide fulguraciones de amor y de justicia lo que vislumbramos en el porvenir; pero suponiendo que fuese el caos, haríamos el caos porque de el -como dice Nicolás Estébanez- puede surgir un mundo nuevo mientras que del estancamiento y la corrupción no pueden brotar más que microbios»<sup>197</sup>.

Llegamos al ocaso del año 1901 y nuestro joven periodista, militante anarquista y colaborador del más importante medio de comunicación libertario argentino, da probadas muestras de sus conocimientos de los principios ideológicos del

---

<sup>194</sup> Camba, Julio. “los creadores”. *La Protesta Humana* 28 de diciembre de 1901. p. 2.

<sup>195</sup> *Ibídem*

<sup>196</sup> *Ibídem*.

<sup>197</sup> *Ibídem*

anarquismo, que no sólo evidencia a la hora de abordar las cuestiones sociales más candentes y próximas sino también por las citas que trae en apoyo de sus tesis, como ocurre en el último artículo donde cita a Nicolás Estebáñez.

## 2º. 5 1902: Un año decisivo

En enero de 1902, Pietro Gori regresa a Italia después de lograr el archivo de las causas penales que tenía pendientes. Su marcha fue una despedida en loor de multitudes en Buenos Aires por las amistades que se había granjeado durante su estancia en Argentina y su proyección pública. Entre el grupo de amistades se contaba un amplio número de intelectuales y personalidades del mundo universitario de ideología liberal, los integrantes de la tendencia mayoritaria del anarquismo argentino del momento -los pro organizadores-, y también los socialistas que, a pesar de las reticencias, reconocían que gracias a su actitud fue posible la constitución de la FOA y una cierta moderación de las prácticas libertarias.

A pesar de la coexistencia dentro de la F.O.A. de anarquistas y socialistas, la fractura de la federación obrera resultaba previsible y con la marcha del Gori ya no tendrían los anarquistas ningún obstáculo interno para hacer valer su mayoría, aunque supusiese el abandono de la minoría socialista. De hecho, desde octubre de 1901, los desencuentros entre ambas tendencias y los incumplimientos de los acuerdos del Congreso constitutivo de la FOA eran evidentes. Las objeciones socialistas ante la deriva de la FOA partían especialmente del grupo que editaba el periódico *La Organización* y de *La Vanguardia*, periódico oficial de Partido Socialista cuyo director era Adrián Patroni. Ambos pedían el abandono de la FOA mientras los anarquistas, mayoritarios, observaban una actitud contemporizadora con sus compañeros.

Las críticas libertarias hacia los socialistas desde las páginas de *La Organización Obrera* fueron durante 1901 inexistentes, mientras que *LPH* incidía más en las diferencias ideológicas y no tanto en la desleal actitud socialista. Con la partida de Pietro Gori aumentaron en número y tono las descalificaciones dirigidas a los socialistas. La primera crítica que apareció en el portavoz de la FOA, es de enero de

1902, bajo la forma de un manifiesto dirigido a «*Todos los obreros de la República*»<sup>198</sup> suscrito por el órgano permanente de mayor relevancia, la Comisión Administrativa. Sus críticas se dirigían contra el periódico *La Organización*, no sólo por incumplir los acuerdos del congreso de mayo que implicaban su desaparición, sino por la pretensión de éste último de fundar un nuevo sindicato al servicio de los intereses del partido socialista. Este sindicato, que se denominaría Unión General de Trabajadores (U.G.T.) a semejanza del existente en España, también se inspiraba en los principios programáticos del sindicato hispano.

Lo cierto es que el manifiesto estaba suscrito por ocho de los nueve miembros de la Comisión Administrativa de la FOA, entre los que figura el socialista Francisco Cúneo, lo que revela una falta de unanimidad dentro del movimiento socialista argentino con respecto a la escisión de la federación obrera existente.

En 1901 vuelve a España de Ferrer i Guardia después de residir varios en Francia e introduce los planteamientos que en el ámbito pedagógico y de organización laboral estaban en marcha en la vecina república. En el terreno pedagógico, influenciado por las ideas de Paul Robin, funda en 1901 *La Escuela Moderna* en Barcelona, uno de los proyectos anarquistas más ambiciosos en el campo de la pedagogía. Ese año edita en la misma ciudad el periódico *La Huelga General*, asumiendo la dirección su amigo y colaborador Ignacio Clariá. Durante su estancia en el país vecino, Ferrer fue testigo del abandono de la *propaganda por el hecho* por parte del anarquismo galo y tuvo ocasión de observar como ciertos sectores del anarquismo se inclinaban por disputar un espacio, de nuevo, en el mundo laboral. Entre los promotores de esta táctica destacaban conocidos libertarios como Emile Pouget, Víctor Griffuelhes y Ferdinand Pelloutier. Ese nuevo modo de organización y táctica revolucionaria culminaría en 1906 en el congreso celebrado por la C.G.T. en Amiens. Con razón considera Francisco Madrid, respecto al periódico *La Huelga General*, que se puede «asegurar con bastante propiedad que fue el principal introductor en nuestro país de las ideas del sindicalismo revolucionario francés»<sup>199</sup>. Por sus páginas desfilan autores españoles y franceses, aunque no asomaron los principales teóricos de sindicalismo revolucionario francés, si exceptuamos a Emile Puget.

---

<sup>198</sup> Comisión Administrativa de la Federación Obrera Gremial Argentina. “A todos los trabajadores de la República”. *La Organización Obrera* enero de 1902. Número 6. p. 1.

<sup>199</sup> Madrid, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta la Guerra Civil*. [www.cedall.org](http://www.cedall.org). p. 441.

El periódico defendía la huelga general como instrumento de combate para acometer la revolución social. Ferrer i Guardia -que utilizaba el pseudónimo de CERO- fue un colaborador asiduo mostrándose como un ferviente defensor de ese método de lucha, al considerarlo como «el preludio de la Revolución Social»<sup>200</sup>. En uno de sus artículos, que aparece en el número previo a la huelga general de febrero de 1902 que se declaró en Barcelona, critica todas las intentonas republicanas por estériles y conmina a los trabajadores a que se aparten de los caudillos republicanos para preparar la huelga general<sup>201</sup>. A partir de este número, el periódico estuvo suspendido durante un año como consecuencia de la declaración del estado de sitio y la suspensión de garantías constitucionales que provocó la huelga<sup>202</sup>. Su director Ignacio Clariá, que participó activamente en la misma, resultó herido por disparos policiales y procesado por la jurisdicción militar<sup>203</sup>.

*LPH* dio cuenta de la aparición<sup>204</sup> en España de *La Huelga General*, que fue objeto de valoraciones positivas y difundida en los ambientes obreros. La suscripción y compra del periódico catalán podía hacerse en la sede de *LPH* y la distribución corrió a cargo de la *Librería Sociológica* de Fortunato Serantoni<sup>205</sup>. El impacto que causó este periódico debió ser importante en los medios libertarios bonaerenses, ya que se puede considerar el primer periódico de habla hispana que introduce los principios del anarco sindicalismo y la puesta en práctica del método de lucha que preconizaba no tardaría en materializarse en Barcelona.

La huelga de febrero de 1902 tuvo una gran repercusión no sólo en el movimiento obrero español y argentino sino también en los países más avanzados de Europa e incluso despertó simpatías en la prensa burguesa española, como fue el caso del periódico *El País*. Pero lo más trascendente de este acontecimiento, tildado por el diario madrileño citado, como la primera huelga general del mundo, fue la paralización de una parte muy importante del país (Cataluña prácticamente en su totalidad, parte considerable de Valencia y Aragón) a pesar de su fracaso en Madrid y su duración, una

---

<sup>200</sup> CERO. “Primero regional, después veremos”. *La Huelga General*. Número 5. Barcelona. p. 3.

<sup>201</sup> CERO. “Los republicanos no son revolucionarios; solo la huelga general hará la Revolución”. *La Huelga General* 15 de febrero de 1.902. Número 10. Barcelona. p. 3.

<sup>202</sup> “Nuestra suspensión”. *La Huelga General* 25 de enero de 1903. Número 11. Barcelona. p. 7.

<sup>203</sup> “Desde Barcelona”. *El País*, martes 18 de marzo de 1.903. Número 5.341. Madrid. p. 1

<sup>204</sup> “Movimiento Social. España”. *LPH* 7 de diciembre de 1901. Número 7. p. 3.

<sup>205</sup> “Avisos y Comunicaciones”. *LPH* de 8 de febrero de 1902. Número 160. p. 4.

semana, durante la cual se precisó la intervención del ejército para reprimirla. Además, hay que sumar la solidaridad que generó ese movimiento huelguístico, originado por la reclamación de los metalúrgicos catalanes de la reducción de la jornada laboral a nueve horas, que llegó a recibir fondos de las *Trade Unions*<sup>206</sup>.

A pesar del fracaso de la huelga de febrero de 1902, la combatividad de los trabajadores catalanes en el conflicto, que terminó con diez muertos, múltiples heridos y detenidos, fue causa de admiración para el proletariado mundial al poner de manifiesto que la huelga general revolucionaria era un método eficaz para resquebrajar los cimientos de la sociedad burguesa y, al mismo tiempo, evidenció la imposibilidad de un entendimiento entre socialistas y anarquistas. En España destacados líderes socialistas como Pablo Iglesias<sup>207</sup> y García Morato manifestaron su oposición a la huelga general barcelonesa lo que le valió fuertes críticas de los libertarios, sectores republicanos e incluso de socialistas europeos.

El desarrollo de la huelga barcelonesa fue perfectamente conocido en Argentina, no sólo por las noticias publicadas en la prensa libertaria, que en la mayor parte de los casos eran extraídas de los medios impresos de igual signo en España, sino porque también se hizo eco de las mismas la prensa burguesa. Desde los medios anarquistas latinoamericanos se trató de promover un boicot a los buques españoles<sup>208</sup> tal como ya se venía haciendo con los buques ingleses por la guerra anglo-boer, aunque con más voluntad que éxito. Desde *LPH* se abrió una suscripción a favor de las víctimas de la huelga de Barcelona y las críticas a los líderes del socialismo español responsabilizándolos del fracaso de la huelga fueron continuadas.

La actividad periodística de Camba entre enero y marzo de 1902 fue más bien parca, de hecho sólo escribió un artículo en la prensa libertaria que trataba de la fiesta del carnaval, en el que manifiesta su rechazo a tales festejos; postura por otra parte muy común entre los anarquistas, y a título de ejemplo citaremos los artículos publicados por José Prat<sup>209</sup> en *LPH* y un poema de Alberto Giraldo, eso sí, de años

---

<sup>206</sup> “Por los obreros barceloneses”. *El País*, martes 25 de marzo de 1.902. Número 5.348. Madrid. p. 2.

<sup>207</sup> “Hablando con Pablo Iglesias”. *La Época*, jueves 20 de febrero de 1902. Número 18.567. Madrid. p.1.

<sup>208</sup> “Boycott a los buques españoles”. *LPH* 12 de abril de 1902. Núm. 169. p. 3.

<sup>209</sup> Prat, José “Carnaval”. *LPH*, 20 de febrero de 1.898. Núm. 28. p-1; “Carnaval Místico”. *LPH* 27 de febrero de 1.898. Núm. 29. p. 1.

posteriores<sup>210</sup>. El carnaval era una diversión corruptora, no sólo por dar prioridad de los instintos sobre la razón, sino por su componente acrítico con los valores sociales dominantes que desde la cultura anarquista trataban de combatir. Había una serie de fiestas populares, además del carnaval y las celebraciones de carácter religioso, que eran rechazadas por los anarquistas; Ramón Suriano cita entre ellas «el circo, el sainete, la lucha, las manifestaciones criollitas y más tarde el fútbol»<sup>211</sup>, a la que podíamos añadir en el caso español los festejos taurinos. *La fiesta nacional* fue repudiada por Camba durante su etapa libertaria, de ello dan prueba, artículos suyos publicados tanto en *Tierra y Libertad*<sup>212</sup> como *El Rebelde*<sup>213</sup>; no obstante, esa reprobación cesó en el Camba maduro y post-anarquista al convertirse en «un amante de las corridas de toros»<sup>214</sup>. Los anarquistas preferían y fomentaban el teatro y la poesía de contenido social, la formación de orfeones, las excursiones campestres, etc., como parte integrante de su formación cultural. Camba, en su artículo titulado *¡Carnaval!*, y en otros de igual título que publicó mientras formó parte de las filas libertarias, critica esa fiesta por su carácter alienante que hace olvidar los problemas sociales y la lucha contra el Capital y el Estado. Lo estructura en forma de diálogo que mantiene un individuo consciente -el autor- con un personaje alienado, una figura bufa, un arlequín, figura que Camba empleó en otras ocasiones para simbolizar al sujeto-masa. El artículo es un verdadero canto a la individualidad, una crítica a los valores sociales existentes, en el que sobresale su oposición a la reglamentación del quehacer humano determinado por el calendario, ya que impone al individuo lo que debe hacer o no porque «una fecha es uno de los distintos eslabones que constituyen la cadena *circulante* del tiempo. Cada trescientos sesenta y cinco días, hay uno o varios, destinados a reír; otro u otros dedicados a pecar; algunos consagrados a hacer penitencia y así sucesivamente. El año viene a ser un cinematógrafo con vistas alegres y tristes, santas y *non sanctas*, que se van sucediendo según un plan prefijado»<sup>215</sup>. Por esa razón, el hombre consciente debe rebelarse contra la explotación económica, el poder político y los convencionalismos sociales impuestos por la costumbre y tradición, como es el uso que se hace de los distintos días del año en los que participa la gran masa adormecida «sujeta a una reglamentación estúpida, riendo y llorando según le mandan, ni ríe ni llora con

---

<sup>210</sup> Ghirardo, Alberto. *La Protesta* 26 de febrero de 1906

<sup>211</sup> Suriano, Ramón. *Anarquistas. Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires 1890-1910...* p. 153.

<sup>212</sup> Camba, Julio. "Madrid". *Tierra y Libertad* 20 de octubre de 1903. Número 300.

<sup>213</sup> Camba, Julio. "Alma Española". *El Rebelde* de 11 de agosto de 1904. Número 34.

<sup>214</sup> Girón Socorro. *Julio Camba escritor novecentista*. Ponce (Puerto Rico). 1984. p.150.

<sup>215</sup> Camba, Julio. "¡Carnaval!". *LPH* 15 de febrero de 1902. Número 161. págs. 1-2.

espontaneidad, como seguramente lo haría sino estuviera atrofiada por el virus enervante de esta pésima organización»<sup>216</sup>.

Durante el primer cuatrimestre del año 1902, en concreto antes del II Congreso de la FOA, que se celebró en Buenos Aires los días 25 y 26 de abril, los anarquistas impulsaron desde la federación obrera una serie de conflictos, entre ellos, una huelga de cocheros y el boicot a la *Panadería Princesa*. Este último tendrá especial importancia y se mantendrá durante buena parte del año; se inició tras el acuerdo adoptado en una asamblea de la Sociedad de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos celebrada el 12 de enero<sup>217</sup>. Como consecuencia de los enfrentamientos entre el patrón y los huelguistas fueron detenidos a principios de febrero Francisco Berri y Juan Calvo, gerente y secretario respectivamente del potente sindicato de panaderos<sup>218</sup>. Las detenciones no acabaron ahí, sino que siguieron las de Félix Basterra y Arturo Montesano como consecuencia de su apoyo a la huelga de cocheros, después de dirigirles la palabra en el *Skating Ring*.

También fueron frecuentes los boicots promovidos por la FOA, como fue el que se declaró contra el periódico *La Nación*<sup>219</sup>. Desde que fue nombrado director Aníbal Latino, este medio informativo se convirtió en el diario que más combatió el comportamiento de los anarquistas en los conflictos sociales. Otro boicott de notoria importancia fue el que mantuvieron contra la *Juan Pose y Cía.*, que era propietaria de la fábrica de cigarrillos *La Popular*.

Los medios que emplearon los sindicalistas de la FOA eran de carácter pacífico, huelgas y boicots. Sin embargo también dieron muestras de una cierta creatividad en el combate social por la mejora de salarios y condiciones de trabajo al fundar sociedades cooperativas con la finalidad de competir en la producción con los patronos, y de igual modo, sorprendieron con su capacidad organizativa al promover colectas para sus escuelas y periódicos, así como para ayudar a los compañeros represaliados, fueran argentinos, españoles o de cualquier lugar del mundo. Es de reseñar que el movimiento anarquista debatía en aquellos años la conveniencia de crear

---

<sup>216</sup> *Ibíd*em

<sup>217</sup> “Obreros Panaderos de la capital”. *La Organización Obrera*, enero de 1902. Número 6. p. 4.

<sup>218</sup> “Boycott-casa y artículos boycoteados. *La Protesta Humana* 22 de febrero de 1902. Número 162. p. 2.

<sup>219</sup> *La Protesta Humana* 22 de febrero de 1902. Número 162. p. 2.

cooperativas obreras, uno de sus mayores detractores era Pellicer Paraire, pero la indigencia en la que caían las familias de los trabajadores en huelga, sin pan que llevarse a la boca, abrió el camino, con discrepancias, para la creación de este tipo de sociedades productivas obreras. En ese sentido, y como consecuencia de los numerosos conflictos impulsados por el sindicato de panaderos, surgieron varias cooperativas destinadas a la fabricación de pan y sucedáneos sobre todo en el barrio de la Boca. También se constituyó una cooperativa para fabricar cigarrillos, a raíz del boicot a la fábrica de tabaco *La Popular*. Una anécdota que refleja la pujanza y simpatía que despertaba el anarquismo entre las clases populares merece ser traída a colación; en periódicos *La Organización Obrera* y *LPH* se había anunciado el nacimiento de una cooperativa destinada a la fabricación de cigarrillos, a causa del conflicto laboral que mantenían afiliados a la FOA, fabricarían una nueva marca bajo el nombre de *Boycott*. Un empresario porteño avisado inscribió en el registro mercantil la citada marca y, los trabajadores tuvieron que mudar el nombre anunciado en la prensa libertaria por el de *Cigarrillos Germinal*<sup>220</sup>.

Destaca el proyecto que a comienzos de 1902 impulsaron dos militantes de origen gallego, Juan Pedreira y Antonio Cochón Acosta, que pretendían montar una cooperativa agraria que denominaron *Sociedad Colonizadora Tierra y Libertad*, y que a pesar de sus ingentes esfuerzos, de los que dio cuenta *LPH*, fracasó por falta de apoyo económico.

En esta situación, que resumiremos en estos puntos: huelga general, rechazo a las posturas socialistas, protagonismo e impulso de varios conflictos laborales importantes y desarrollo de proyectos alternativos en el terreno productivo, acudieron los anarquistas llenos de optimismo al II Congreso de la F.O.A. a celebrar en el mes de abril de 1902. La confianza en sus expectativas revolucionarias se había reforzado con el ingreso de los trabajadores del puerto en la federación obrera, a cuyo frente se encontraban Francisco Ros y Constante Carballo, que pasó a convertirse en la sociedad de resistencia más numerosa.

---

<sup>220</sup> “Boycott”. *La Protesta Humana* 3 de marzo de 1902. Número 164. p. 3.



El II Congreso de la FOA se celebró en Buenos Aires los días 19, 20 y 21 de abril de 1902. En los dos primeros días las sesiones tuvieron lugar, como estaba previsto, en el salón de la sociedad Vorwaerts, fundada por emigrantes alemanes de afinidad socialista, sita en la calle Rincón 1.141. Las sesiones del último día, quizá debido al abandono de los socialistas, tuvieron lugar en la calle Victoria n° 2475, donde estaba ubicada la sede de una buena parte de las sociedades de resistencia de matiz anarquista adheridas a la FOA y del periódico oficial de esta federación obrera, *La Organización Obrera*<sup>221</sup>. La ruptura en el seno de la F.O.A. entre la tendencia socialista y la anarquista se produce ya el primer día del Congreso, incluso antes de comenzar los debates.

El motivo que generó la escisión de la corriente socialista de la F.O.A. es en apariencia meramente formal, pero en realidad, tanto una como otra tendencia sabían que el fin de la unidad estaba próximo y era necesario dar por concluida la entente sindical que había durado un año, cuando confluyeron para fundar la federación obrera. Los anarquistas eran conscientes de su mayoría en el seno de la organización y de que la convivencia con los socialistas no era sino un obstáculo para el desarrollo de su proyecto revolucionario. Por su parte, los socialistas, sabedores de que formaban la minoría, ya desde finales de 1901 planeaban su marcha y la creación de una nueva central sindical que se conocería con el nombre de U.G.T.

El primer roce se produjo a la hora de la revisión de los poderes de representación que diferentes sociedades de resistencia del interior del país habían otorgado a significados miembros de la F.O.A. al no poder enviar delegados al Congreso; tres de ellos originaron el conflicto: los que correspondían a los socialistas Patroni, Torcelli y al anarquista Berri, sobre todos los dos últimos. La Comisión de Verificación admitió el de Berri y rechazó los de Patroni y Torcelli. A lo largo de la mañana, tarde y noche del día 19 de abril se debatió sobre la admisión de la representación de Berri y la denegación del apoderamiento a Torcelli y al final los asistentes al Congreso ratificaron el dictamen de la comisión, acuerdo que puso de manifiesto la mayoría anarquista dentro de la FOA, mientras que los socialistas aprovecharon la ocasión para justificar la escisión de la F.O.A. de las sociedades de

---

<sup>221</sup> “2º Congreso Obrero Gremial de la Federación Obrera”. *La Organización Obrera*, abril 1902. Número 9. p.1.

resistencia afines a sus planteamientos. En la tercera sesión del día 19 de abril abandonaron el Congreso diecinueve sociedades, mientras que los delegados de veintinueve sociedades permanecieron en sus asientos. Los escindidos trataron de presentarse ante la opinión pública como víctimas de una mayoría anarquista tiránica y contaron con cierto apoyo en la prensa burguesa, como fue el caso del periódico *El País*, que se posicionó a favor de sus tesis. Las noticias aparecidas en este periódico provocaron que el Congreso de la FOA emitiese una nota para refutarlas y calificarlas de falsas, llegando a acordarse el boicot a ese medio informativo.

Pese a la marcha de lo socialistas, el II Congreso de la F.O.A. continuó, no sin debates sobre la táctica sindical o el modelo organizativo, pese a que las sociedades de resistencia que participaban eran próximas o de ideología libertaria.

A pesar de las controversias patentes entre los mismos anarquistas, la Memoria de la Comisión Administrativa fue aprobada, lo que supuso la ratificación de la estrategia revolucionaria que mantenía el sector libertario de la F.O.A., con una mención especial para los boicots a la empresa de cigarrillos *La Popular* y el conflicto que mantenían con la panadería *La Princesa*. Si bien la Memoria no contiene menciones críticas al Partido Socialista de manera expresa, implícitamente se rechaza su comportamiento, pudiendo señalar dos claras manifestaciones de rechazo al comportamiento socialista: una dirigida al periódico socialista *La Organización* y otra por su falta de adhesión a la “protesta universal” por las torturas imputadas al gobierno español tras la huelga general de febrero de 1902 en Barcelona y otras localidades españolas, que fue rechazada por los dirigentes del PSOE. Coherentemente, y a propuesta de la Sociedad de Panaderos, se resolvió iniciar una suscripción a favor de las víctimas de la huelga general de Barcelona y se encargó ponerla en marcha a la Comisión Administrativa.

Ante la proximidad del *1º de Mayo*, cuando sin duda se iba a mantener un pulso entre anarquistas y socialistas que dilucidaría su influencia en el movimiento obrero, se rechazó una ponencia presentada por la corriente socialista -a pesar de su abandono del Congreso se debatió- que consistía en la celebración conjunta por parte de la F.O.A. y el Partido Socialista. Se optó que la F.O.A. realizará una manifestación en solitario, aconsejando a los afiliados que por diversos motivos no pudiesen acudir, se abstuvieran de participar en las convocadas por otras organizaciones.

Desde las páginas de los periódicos anarquistas pro-organizadores, como fue el caso de *La Organización Obrera* y de *LPH*, se hicieron llamamientos a los trabajadores para acudir a la manifestación del *1º de Mayo* convocada por la F.O.A., que daría comienzo a las 14 horas en la Plaza Lorea. En *LPH* aparecen dos manifiestos dirigidos a los trabajadores, uno de la redacción del semanario y otro del Consejo Administrativo de la F.O.A., más extenso y documentado que el primero, que trata de enlazar el significado del *1º de Mayo* con el porvenir de la lucha obrera, haciendo hincapié en el origen de esa efeméride, nacida del dolor y sacrificio de los trabajadores del antaño, que no debía ser olvidada por los proletarios del presente, a los que exigía una actitud combativa protestando «virilmente contra todas las injusticias»<sup>222</sup>. Son varios los artículos que aparecen en la *LPH* haciendo referencia a la manifestación a celebrar por la federación obrera y, entre ellos, nos encontramos con una formado por Julio Camba, que lleva por título *RÁPIDA*, que desde el punto de vista teórico y de táctica sindical, fue el más relevante de los artículos del periodista gallego en las páginas de la prensa anarquista argentina.

El artículo constituye una opinión sobre los dos sectores sindicales en liza en relación con la conmemoración del *1º de Mayo* y toma partido por la corriente libertaria.

El subtítulo (*A propósito de una manifestación política y silenciosa*), anticipa el contenido. Considera que el *1º de Mayo*, y «los soberbios luchadores» que con su vida iniciaron el camino que concluirá con la emancipación de la humanidad, es en sí mismo un mensaje de lucha, «es un hermoso y grato recuerdo, que nos trae a la memoria un trasunto de hechos pasados, de ambiciones nobles, de tendencias realizadas en parte; pero es más que esto una claraboya de la que debemos mirar al cielo esplendoroso del futuro. Es, mejor dicho, el escabel donde tenemos hincada la planta, para seguir ascendiendo por la montaña grandiosa de las reivindicaciones sociales»<sup>223</sup>. Pero en 1902, el ejemplo de los *mártires de Chicago* es adoptado, interpretado, por socialistas y anarquistas de manera diferente, cuando no diametralmente opuesta.

---

<sup>222</sup> La Comisión Administrativa de la F.O.A. “A los Trabajadores - 1º de Mayo de 1.902”. *LPH* 1 de mayo de 1.902. Número 172. p. 1.

<sup>223</sup> Camba, Julio. “RÁPIDA”. *LPH* 1 de mayo de 1.902. Número 172. p. 2.

Mientras la “manifestación falsa”, que era, como cabía sospechar, la que había convocado el Partido Socialista, se apartaba del mensaje original al renunciar a su componente combativo y de lucha que originó esa celebración, optaba por el reformismo que daba prioridad a la lucha política y electoral, esa «manifestación pacífica, silenciosa, manifestación abracadábica, que irá por las calles abajo, rodando y oliendo a mohó con un queso de Holanda podrido»<sup>224</sup> se contraponía a «la manifestación verdadera; la de los que luchan por la redención humana sin temor a los machetes de los vigilantes ni a las cortapisas de los tontos; manifestación viril, progresiva, humana; manifestación de hombres que, si dirigen la vista atrás, es para tender los puños adelante, hendiendo la noche, la noche de negruras diáfanas llamada porvenir»<sup>225</sup>, que era la convocada por la F.O.A. controlada por los anarquistas. Su defensa de la marcha convocada por sus correligionarios le hacía ver con desprecio la manifestación de los socialistas, a los que consideraba una «falange de idiotas»<sup>226</sup>, concluyendo con respecto a ella que si «va uno por el campo, ve ante sí un reguero de hormigas y sigue sin torcer su camino; va la humanidad por el mundo, ve un rebaño de tontos frente a ella, y sigue también»<sup>227</sup>.

Las manifestaciones del *1º de Mayo* fueron un pulso entre anarquistas y socialistas destinado a medir sus fuerzas dentro del movimiento obrero. Como era previsible, tanto en número de asistentes como combatividad de ambas marchas, la marcha convocada por la F.O.A. superó a la del Partido Socialista. En la manifestación socialista se juntaron alrededor de cinco mil manifestantes y transcurrió entre la plaza de la Constitución y la de Rodríguez Peña de forma pacífica y ordenada, sin el menor incidente con las fuerzas del orden público. Hicieron uso de la palabra las personalidades más granadas del socialismo argentino, aunque resultó llamativo la ausencia en la tribuna de los oradores de Adrián Patroni, director de *La Vanguardia*, tal vez debido a que era considerado uno de los mayores responsables, a ojos de los libertarios, de la fractura de la F.O.A. Intervinieron Enrique Dickman, Juan José Justo, Ángel Lesma y Cecilia Baldovinos, que fue la única mujer que intervino en toda la República Argentina, junto a la libertaria Virginia Bolten en Rosario, en los actos del *1º de Mayo* de 1902.

---

<sup>224</sup> *Ibíd.*

<sup>225</sup> *Ibíd.*

<sup>226</sup> *Ibíd.*

<sup>227</sup> *Ibíd.*

La manifestación anarquista partió al medio día de la plaza de Lorea y terminó en la de la Constitución, lugar desde donde dos horas antes se había iniciado la marcha socialista. El número de asistentes triplicó o cuadruplicó a la marcha socialista, las fuentes consultadas sitúan el número de concurrentes entre las quince y veinte mil personas. Fue mucho más reivindicativa y ruidosa, con algunos pequeños incidentes que dieron lugar a la intervención de la policía. Entre gritos y eslóganes reivindicativos intercalados con himnos revolucionarios, como *Hijos del Pueblo*, *La Marsellesa* y *Dei Lavoratori*, llegaron a la plaza de la Constitución donde se desarrolló el mitin. Alrededor de cuatro mil periódicos del órgano de la F.O.A., *La Organización Obrera*, se vendieron en este acto, a lo que debe añadirse la distribución de periódicos de la tendencia anarquista organizadora, tanto en español: *LPH* y *El Obrero Panadero*, o en italiano, como *L'Avvenire*. En el mitin hicieron uso de la palabra gallego Adrián Troitiño -secretario de la poderosa sociedad de resistencia de los panaderos bonaerenses-, el catalán Francisco Ros -del gremio de estibadores del puerto de Buenos Aires-, Martí y Dante Garfagnini, miembro de la Comisión Administrativa de la F.O.A. El éxito de la manifestación del *1º de Mayo* generó un gran entusiasmo en la F.O.A. pues, además de superar a los socialistas significaba también un triunfo sobre las tesis individualistas. La crónica que publicó *LPH* es un fiel reflejo del optimismo que reinaba en las filas libertarias y felicitaba con «un aplauso a los organizadores de la manifestación y a cuantos han contribuido a su éxito, oponiendo así los obreros, al calculado exhibicionismo del partido socialista, el firme propósito de emanciparse lejos de la tutela de los malos pastores»<sup>228</sup>

Desde mediados de mayo de 1902, son frecuentes en la prensa argentina, tanto en la nacional como en la de la colonia española, las noticias sobre la subida al trono de Alfonso XIII. Razones de diferente índole justificaban la trascendencia mediática de la coronación del rey de España.

La brutal represión ejercida por el régimen político de la *Restauración* sobre el movimiento anarquista español promovió que en América y Europa se generase una segunda *leyenda negra*, que ponía el acento en las torturas infringidas por las fuerzas de seguridad del Estado. Acontecimientos como los que rodearon al proceso conocido como la *Mano Negra*, los *sucesos de Jerez*, los *suplicios de Montjuich*, y,

---

<sup>228</sup> “Celebración del 1º de Mayo”. *LPH* 10 de mayo de 1.902. Número 175. p. 1

sobre todo, la represión practicada por el general Valeriano Weyler contra los insurrectos cubanos, desprestigiaron de un modo notorio la imagen internacional del régimen político diseñado por Cánovas del Castillo al que ligaron con la España de los Austrias para difundir la idea de la existencia de una moderna inquisición de la que se ocuparon en diversos países de Europa y América, a finales del siglo XIX y principios del XX, diferentes comités anti-inquisitoriales.

Durante la estancia de Camba en Argentina sucedieron en España dos los acontecimientos represivos que originaron un total de dieciocho muertos, gran cantidad de heridos y presos. Nos referimos a la *Huelga de A Coruña de 1901* (mayo-junio) y a la *Huelga General de Febrero de 1902 en Barcelona*. El impacto de esos acontecimientos se reflejó en las manifestaciones organizadas en la mayor parte de las ciudades más densamente pobladas y en actos de solidaridad con los familiares y víctimas como la apertura de una suscripción en favor de los represaliados y la creación de un *Comité Anti-Inquisitorial*. Este ambiente de repulsa del sistema político español afectó en lo más hondo al joven escritor vilanovés.

Cánovas del Castillo fue el arquitecto político del régimen político español en cuya cúspide se encontraba Alfonso XIII. La antipatía hacia el político malagueño eran tan grande en los ambientes progresistas de América y Europa que el atentado cometido por Angiolillo en Santa Águeda no fue reprobado. *LPH*, un mes antes de la coronación del Alfonso XIII, en una editorial que lleva por título *Nos alegramos*, declaraba que, a pesar de discrepar con sus métodos, reconocía que «también nosotros gustamos de la rebelión colectiva al acto de rebeldía aislado y eso no nos impide aplaudir a Angiolillo»<sup>229</sup>, llegando a considerar que sin su “tiranicidio” la «muerte natural de Canovas, con la montaña de crímenes que debía pesar sobre su conciencia, solo hubiera demostrado la cobardía ingénita de nuestra civilización»<sup>230</sup>.

Mientras la prensa conservadora en la capital porteña y que dependía de la colonia española ensalzaban la coronación de Alfonso XIII, Camba escribió dos artículos con una intención diametralmente opuesta. El primero, titulado *El pueblo que ríe*, aparece en la *LPH* el día 17 de mayo de 1.902, es decir, el día de la coronación. El segundo, con el título *Tristes contrates*, se publica en el siguiente número.

---

<sup>229</sup> “Nos alegramos”. *LPH* 5 de abril de 1.902. Número 163. p. 3.

<sup>230</sup> *Ibíd*em

En ambos textos discrepa de las loas a la ceremonia regia que publicó la prensa conservadora argentina y aquella que atendía a los intereses de la colonia española, critica la institución monárquica, como forma de gobierno que representa, a la que añade un plus de ilegitimidad ya que «el pueblo no ha nombrado su ordeñador, no se preocupó de elegir un amo que tuviera más o menos suavidad que otros en eso que a mi se me antoja llamar secreción láctea»<sup>231</sup>, y salpimenta con algún que otro insulto hacia el nuevo monarca, un «zanguango que va a regir los destinos de dieciocho millones de personas sin más derecho que el de haber sido engendrado en el vientre de una estúpida por la potencia sexual de un estúpido»<sup>232</sup>

La masiva afluencia de público -entre setenta y ochenta mil personas se trasladaron de provincias a la capital- en los festejos celebrados en la villa de Madrid, así como la aclamación popular a lo largo del trayecto que transcurre entre el Palacio Real y las Cortes, donde prestó juramento en sesión plenaria, fue lo que más enojó a Camba. Esa comunión populacho-Rey le hizo reflexionar sobre la falta de conciencia de determinados sectores populares que, en ocasiones, se alinea con sus explotadores para repudiar actos de violencia contra las más altas magistraturas del Estado, como años atrás sucedió con Bresci tras asesinar a Humberto II o con José Crivillent Puch<sup>233</sup>, un demente que se acercó al rey el día de su coronación para entregarle unas poesías para la infanta María Teresa, que, al ser confundido con un regicida, estuvo a punto de ser linchado.

Dos días después de la coronación de Alfonso XIII, en las minas de Fraterville, en el estado norteamericano de Tennessee, tuvo lugar un accidente que le costó la vida a doscientos veinticuatro mineros. Camba contrapone esta desgracia, que llenó de dolor a gran número de familias y condenó a las mismas a un futuro lleno de miseria, con el derroche de los festejos de la coronación, un triste contraste, como titula el artículo. Y denuncia la indiferencia de los asistentes en el festejo regio con respecto a los padecimientos de los familiares de los mineros muertos, «nadie tuvo en la batalla de flores un pensamiento sobre las batallas del trabajo; ninguna dama se acordó al desfilar

---

<sup>231</sup> Camba, Julio. "Para el pueblo que ríe". *LPH* de 17 de mayo de 1.902. Número 174. p. 1

<sup>232</sup> *Ibidem*.

<sup>233</sup> "Rumores de atentado contra el rey". *El Imparcial* de 18 de mayo de 1.902. Número 12.611. Madrid. p.1

en coche por el Retiro, luciendo sus turgencias, de las pobres madres expuestas continuamente a quedar sin pan para sus pobres hijuelos. Y la fiesta de Madrid fue brillante, espléndida, nunca vista, así como la catástrofe de Coal Creek fue horrible, asombrosa, nunca vista también... »<sup>234</sup>.

¿Qué hacer?, se pregunta Camba. La respuesta le conduce a una conclusión de tipo individual y otra colectiva, y ambas, que constituyen un alegato en pro de los presupuestos políticos libertarios que defiende, sirven para fijar sus puntos de vista en relación a las dos corrientes del anarquismo argentino de principios del siglo XX.

La actitud individual es propia del «hombre fuerte y culto»<sup>235</sup> que se enfrenta tanto al poder establecido como a la masa que permanece indiferente ante las injusticias sociales, «víctima de su barbarie»<sup>236</sup>. Esa contraposición individuo consciente versus masa inconsciente le lleva a exponer dos tácticas que debe utilizar “el individuo consciente” para salvar de la ignorancia a la muchedumbre indolente. Personificando en sí mismo a ese «hombre fuerte y culto», expone en primera persona los dos planteamientos. La actitud del anarquista individualista, que acude a la vía violenta de la *propaganda por el hecho*, aún vigente e por aquellos tiempos en el movimiento libertario, y que tenía su máxima expresión en Buenos Aires en el periódico *El Rebelde*, que sin duda Camba leyó habitualmente, manteniendo amistad y participando en tertulias con destacados periodistas del mismo. La defensa del atentado y la apología a sus autores desde las páginas de ese semanario, para el cual el *acto individual* además de vengar injusticias de “algún déspota” servía para despertar las conciencias dormidas de la gran masa de trabajadores, no generaba repudio en el escritor gallego. Camba que estuvo muy influido por Bastera, en momentos próximos a una injusticia social impactante tenía ramalazos destinados a justificar actos de fuerza vengativos. El hecho de un acontecimiento tan grave como el del accidente minero de EEUU con la cantidad de muertos generados, pudo herir su sensibilidad, para ver con cierta simpatía la actitud de los individualistas dentro del movimiento ácrata. No obstante, en estos artículos, su razón pudo con sus emociones y sin rechazar los actos

---

<sup>234</sup> Camba, Julio. “Tristes contrastes”. *LPH* de 24 de mayo de 1902. Número 175. p.1.

<sup>235</sup> Camba, Julio. “Para el pueblo que ríe”. *LPH* 17 de mayo de 1902. Número 174. p.1

<sup>236</sup> *Ibídem*.



individuales «que sin duda yo, puesto en el caso de ese hombre al que anteriormente aludí (el individuo consciente), sería un “impulsivo” que arrojaría una injuria o dispararía un revolver sobre el primero que viese o sobre todos»<sup>237</sup>, los pospone ante la táctica de la *propaganda por la conducta*, que tan brillantemente desde las páginas de la *LPH* expuso Ricardo Mella durante la estancia de Camba en Buenos Aires. Su planteamiento como asiduo colaborador de *LPH* no podría ser otro que el de un defensor de las tesis organizadoras, y por eso ante la actitud de propagación de la violencia de los individualistas concluye que «en vez de un criminal soy un hombre, honrado, casi útil; la humanidad -esa chica humanidad que me conoce- no sabe que yo soy tan impulsivo como Ravachol, solo que mi impulsividad se orienta en forma distinta a la en que se orientó la de él, él arrojó una bomba en un lugar público; yo empuño la pluma y trazo o intento trazar con ella en los cerebros, el surco fecundo donde ha de germinar más tarde más tarde la simiente prolífica de un amor grandioso. He ahí toda la diferencia»<sup>238</sup>.

Esa actitud de *propaganda por la conducta* por medio de artículos en periódicos, mítines, conferencias, actos culturales, en los que intervino durante su estancia en Argentina estaban destinados a generar una conciencia social a la gran masa de trabajadores; de manera que según él «se cambiarán los papeles a la explosión de minas sucederá la explosión de ideas: la batalla cursi de las flores será reemplazada por la batalla noble de los oprimidos contra el yugo que los aherrojó durante siglos innumerables y desaparecerán para siempre los simples contrastes de esta corrompida sociedad»<sup>239</sup>. Esa gran batalla o revolución, producto de una obra colectiva generada por la difusión del ideal, se ejecutará «blandiendo la bandera roja y negra, símbolo un mundo nuevo, donde todo trabajo ha de ser útil y toda lucha fructífera»<sup>240</sup>. En los artículos del periodista vilanovés, como en otros compañeros de militancia, la utilización del mito abunda en sus escritos, en este caso aparece la bandera del anarcosindicalismo, que la volverá a utilizar en otros artículos suyos. Las menciones a otros mitos de la acracia como a los *Mártires de Chicago, al 1º de Mayo* o a la *Huelga General*, e incluso en su época de *El Rebelde* de Madrid la mitificación del atentado y

---

<sup>237</sup> *Ibíd*em

<sup>238</sup> *Ibíd*em.

<sup>239</sup> Camba, Julio. “Tristes contrastes”...

<sup>240</sup> Camba, Julio. “Para un pueblo que ríe”....

de sus autores, pensemos en Angiolillo, aparecen con cierta regularidad en sus colaboraciones.

La preferencia por las tácticas organizadoras de la masa de explotados y de la *propaganda por la conducta* frente a la violencia individual preconizada por los seguidores de la *propaganda por el hecho*, no implica que Camba proscribiese la violencia de su ideario político. Para él la violencia era inherente al cambio social, ya que la ciudadanía consciente de la sociedad injusta en la que vive, que la califica de «enorme lacra social sangrando miserias, chorreando dolores»<sup>241</sup> debe utilizar todos los medios a su alcance para ponerle fin; ya que si no pueden curarla «fríamente, calculadamente, curadla a golpes, a mordiscos, a puntapiés; en cualquiera de estas formas haréis obra de humanos que es lo importante; haréis obra de hombres y no de bestias»<sup>242</sup>.

El invierno de 1902 se presenta conflictivo desde el punto de vista social en la República Argentina. Desde los gremios obreros de tendencia anarquista, mayoritarios en el país, se insiste en aumentar la conflictividad social, mediante huelgas parciales de calado que desemboquen en una huelga general, como la de febrero de ese año en Barcelona, siendo conscientes de su poderío y de la conclusión de cierta tolerancia por parte de las autoridades a sus actividades. Hechos como los de Rosario, que generaron la muerte de Budislavich y posteriormente la de Otto Vandett; a lo que debe sumarse detenciones como las de Basterra o Pascual Guglanione; así como la reivindicación de ciertos sectores del P.A.N. de dictar leyes de represión del anarquismo como había en Europa; le hicieron comprender a los anarquistas, que se avecinaba una represión tan dura, como la que muchos de sus militantes sufrieron en Europa en la última década del siglo XIX. A pesar de estas expectativas negativas de aumento de represión por parte de los poderes públicos, también las había halagüeñas por la fortaleza que había adquirido la FOA y su entorno.

Realmente la FOA desde la marcha de la corriente socialista estaba más cohesionada internamente, a lo que había que sumar el aumento de su militancia. El ingreso en la FOA de los trabajadores del puerto, que era la sociedad de resistencia más

---

<sup>241</sup> *Ibídem*

<sup>242</sup> *Ibídem*

numerosa del país, y por la dependencia que de ella tenía la económica argentina - basada en la exportación- hizo conscientes a los “dirigentes” de la federación de la fortaleza que le daba controlar ese gremio. Pero no sólo “el mundo anarquista argentino” contaba con una organización obrera fuerte y activa, a ella debían unirse una serie a elementos que configuraban su entorno, entre los que deben destacarse las sociedades cooperativas. Estos entes que nunca estuvieron auspiciados formalmente por la FOA, fueron creadas por militantes libertarios como alternativa de presente al mundo laboral en el que estaban inmersos, generaron polémicas dentro del campo de la militancia anarquista, pero a esas posibles desviaciones de aburguesamiento y burocratización de los participantes en esos proyectos de trabajo, no debe negarse, cuando menos, una cierta eficacia. Además de emplear a trabajadores afectos al *Ideal*, parte de sus escasos beneficios eran entregados a entes ligados al mundo libertario (periódicos, escuelas, etc.), y en momentos de conflicto social jugaban un papel bastante importante. Durante 1902 hubo en Buenos Aires, funcionando al mismo tiempo, tres cooperativas de panaderías<sup>243</sup>, que durante las huelgas se encargaban de suministrar pan a las clases populares que residían en los barrios más pobres, como era el caso de La Boca y Barracas, de fuerte influencia anarquista.

Por parte de los sectores más conservadores del PAN, el partido en el gobierno, con Miguel Cané a la cabeza insistían en dictar leyes de represión del anarquismo a semejanza de los países europeos en el último cuarto del siglo XIX y del estado de Nueva Jersey (EEUU) en el anterior año. Basaban tal petición en el aumento de la actividad anarquista en el país, y que si bien era cierto, que no se produjera ningún atentado contra autoridad alguna en la República, no sería de extrañar, que así aconteciera como había ocurrido en septiembre de pasado año en Buffalo (EEUU).

En el campo anarquista en los inicios del invierno de 1902, no sólo eran perspectivas de lucha política en la República Argentina, en Buenos Aires todas las semanas había varias funciones culturales (teatro, orfeones, conferencias etc.) promovidas por distintos centros anarquistas de esa capital. Pero quizá, en la cultura libertaria de ese momento lo más relevante es un nuevo proyecto periodístico del

---

<sup>243</sup> La denominación y ubicación de esas cooperativas de panaderos era la siguiente: *Germina I* en la calle Córdoba n° 1402; *Germinal II* en la calle Moreno 3028 y; *El Porvenir* en La Boca, calle Pedro Mendoza 1410.

incansable Félix Basterra. El 31 de mayo de 1.902 sale a la calle el primer número de la revista semanal *El cuento del tío*<sup>244</sup>, del que el escritor vasco es su director y promotor. Su aparición merece el aplauso y los buenos deseos de la prensa libertaria afín a los planteamientos políticos de Basterra dentro del mundo anarquista, como es el caso de *El Sol*, *LPH*, *La Organización Obrera* etc. Destacan de ese semanario su componente innovador dentro de la prensa libertaria, ya que constituye una revista fiel a los planteamientos ácratas, pero desde una perspectiva satírica, utilizando la viñeta además del artículo y el comentario. Es el primer periódico de este tipo dentro de la prensa anarquista en América. Tanto la *LPH* como *La Organización Obrera* transcriben en su editorial un manifiesto de las técnicas y fines que persigue el semanario mencionado. Desgraciadamente su duración fue corta, al parecer sólo seis ejemplares llegaron a publicarse, y de ellos daban cuenta la *LPH*, promoviendo su adquisición entre los militantes libertarios.

Ese invierno que se anunciaba para los anarquistas lleno de tensión y esperanza, Camba lo saludaba con un artículo titulado *Invierno*. A ese título recurrió para otros artículos suyos, durante su etapa anarquista, que tienen por común denominador denunciar la agravación de los padecimientos de los desarraigados sociales, motivados por la inclemencia de esa estación, de la que emanaba una protesta contra el sistema imperante y las clases privilegiadas que contemplaban los sufrimientos de sus congéneres con indiferencia y prepotencia.

Lo cierto es que los artículos suyos en *LPH*, durante esta estación tienen un componente social más intenso que los anteriores. Los planteamientos de tesis ideológica no están ausentes en sus artículos invernales de la capital porteña, aunque hay un claro predominio de la denuncia sobre injusticias sociales que padecen los más desfavorecidos. En alguno de ellos hace más hincapié en la denuncia del caso concreto que en el componente doctrinal. Es el caso del artículo que lleva por título *Libertad de trabajo*, que raya el denominado periodismo obrerista, que existía en el movimiento

---

<sup>244</sup> De esta revista, no se encuentran ejemplares. A tenor de los datos que aparece en la prensa anarquista de la época, no aparecen los nombres de sus colaboradores, se dedica a indicar que ese semanario “crítico ilustrado”, esta dirigido por Basterra y que colaboran “otros amigos nuestros”. Motivo por el que se desconoce si Julio Camba gran amigo de Basterra a la sazón llegó a publicar algo en ese semanario de sátira social.

Su precio era idéntico al de la *LPH* y tenía su sede en la calle san Martín 684 de Buenos Aires.

libertario argentino de aquel entonces, de igual forma que se daba en otros países con un movimiento obrero fuerte.

En *Invierno* nos presenta una escena a la entrada de un teatro, en una gélida noche invernal que le sirve para reflexionar sobre las distintas sensaciones que produce en sus congéneres según sean ricos o pobres. Y sienta el principio de que esa noche es hermosa para «los que todo lo poseen; noche triste y angustiosa para los desheredados de la fortuna»<sup>245</sup>. Partiendo de esa premisa, denuncia la desagradable impresión que le causan los padecimientos de «un pobre niño flacucho, pálido, exangüe, casi...una flor de arroyo mustia por falta de sabia vital; moral y materialmente vital»<sup>246</sup> y de la repugnancia de la satisfacción e indiferencia de los privilegiados, que podrán «divertirse espléndidamente en el teatro, pasearse en coche e ir de seguida a dormir en mullida cama con una hermosa mujer al lado que poetice sus regodeos satisfechos»<sup>247</sup>. Camba desde la ventana del café, donde vislumbra la desagradable escena, reflexiona sobre el acontecimiento que observa, y entre tristeza y esperanza, saca dos consecuencias. La primera versa sobre el destino que le espera al pobre niño, tanto desde el punto de vista físico, siendo muy probable que padezca raquitismo, hambre, miseria; como desde la perspectiva social, en la que le aguarda la mendicidad, analfabetismo o incluso ser carne de prisión. Pero al lado de esa consecuencia que le provoca «una sensación de profundísima angustia»<sup>248</sup>, alberga una esperanza que genera esa situación de pobreza, que le puede llevar a una desesperación reivindicativa. De esa necesidad extrema, agravada en invierno late un espíritu de rebeldía destinado a invertir esa situación de injusticia social.

Como la mayoría de los artículos de Camba, después de analizar y exponer los males sociales observados, acaba concluyendo que de ese mal nacerá la rebeldía, destinada a la génesis de la *aurora*. Por lo que el invierno, al constituir una estación que por la crudeza de su clima exacerba los padecimientos y las injusticias de los desfavorecidos, sirve también para crear en esa masa de marginados sociales una conciencia de la situación de injusticia que padece. Por eso, concluye valorando el aspecto positivo de la estación invernal, porque «el hambre y el frío: he ahí los dos

---

<sup>245</sup> Camba, Julio. “Invierno”. *LPH* de 14 de junio de 1.902. Número 178. p 2

<sup>246</sup> *Ibidem*.

<sup>247</sup> *Ibidem*.

<sup>248</sup> *Ibidem*.

factores de la redención humana. Y el invierno al tender sobre nosotros su pesado manto de nieblas; el cielo al llorar con lluvia que es el llanto de nuestros ingentes dolores; el frío al desgarrar salvajemente nuestras carnes, se asocian a nosotros en esta lucha colosal que hemos emprendido contra la miseria; en esta santa cruzada que voluntariamente nos hemos impuesto para derrocar las columnas sustentadoras de una organización absurda, infame y denigrante»<sup>249</sup>.

El artículo *La Libertad del Trabajo* tiene su origen en un conflicto laboral en el campo argentino del que dieron noticia los periódicos burgueses bonaerenses y, si llamó la atención de Camba fue debido al componente anecdótico de la actuación del comisario de policía. Tuvo lugar en el “Ingenio de San Isidro”, situado en la comarca de Campo Santo, Provincia de Salta. Los trabajadores se declararon en huelga debido a las insostenibles condiciones laborales a que los sometía el terrateniente. Como era habitual en aquella época, y sobre todo en el interior de Argentina -donde acontece el suceso-, el propietario llamó al jefe de policía para que al frente de sus unidades obligara a los trabajadores a que regresaran a sus puestos de trabajo, utilizando por las fuerzas de orden público una respuesta contundente, si fuera necesario; pero lo llamativo del evento, consistió en que el comisario de policía de Campo Santo se negó a utilizar medidas represivas contra los trabajadores.

Esta actitud del comisario de Campo Santo provoca en Camba una reflexión sobre la libertad al trabajo de los operarios<sup>250</sup> a pesar de no estar reconocido por aquel entonces en la Constitución. Aparentemente es una actitud humana, comprensiva con los derechos de los trabajadores agrícolas y muy alejada de los comportamientos habituales de la fuerza pública ante hechos semejantes, en los que la violencia y la coacción a los campesinos era su común denominador. Sin embargo, agudamente analiza en su artículo el fin principal de los poderes públicos, que es «defender siempre el capital por todos los medios y en todas formas, el jefe de policía a que alude la nota que encabeza estos renglones, cumplió con su deber, autorizando al comisario de Campo Santo que esbirros y capataces, unidos en el más triste de los

---

<sup>249</sup> *Ibíd.*

<sup>250</sup> El derecho a la libertad de trabajo, fue elevado a derecho constitucional por primera vez en 1917, en concreto en la constitución mexicana de Querétaro

consorcios, hagan que la *peonada* reanude tareas»<sup>251</sup>, de modo que el divino derecho de propiedad quedaba a salvo, una actitud excepcional porque la misión de la policía es mantener el orden.

Desde la perspectiva de un revolucionario, ese comportamiento humano y respetuoso adoptado por el comisario de policía no debe considerarse como una mejor actitud de los aparatos represivos del Estado. De hecho no es otra cosa que una triquiñuela del poder y, en ningún caso la falta de cooperación de la policía con el patrón debe considerarse una victoria de los trabajadores. Para terminar, Camba plantea a los lectores un interrogante con la finalidad de que intuyan la decisión que deben tomar en la gran batalla final, bastante distinta a la promovida por los trabajadores de esa estancia cuyo tenía por objeto una mejora económica, sin ofrecer una respuesta que se reserva, ya que corresponde a los oprimidos dar con la clave, por eso «ahora me callo, me callo sonriente, esperando el mandato que a todos los parásitos sociales dirigirá la *peonada* el día rojo de las grandes reivindicaciones»<sup>252</sup>.

En la Argentina de aquellos años, especialmente entre los anarquistas, aunque también en otros sectores de la izquierda política, el antimilitarismo era un componente ideológico inexcusable que se acrecentaba gracias a la carrera armamentística en la que se habían enfrascado las principales potencias, pero además había una serie de condiciones internas que lo alentaban. La gran masa de emigrantes, muchos de ellos analfabetos y sin nociones del idioma castellano, planteaba serios problemas de integración, de homogenización, que de no resolverse podrían generar conflictos que debilitasen la cohesión nacional.

A la entrada del siglo XX, las autoridades eran conscientes de la necesidad de una “argentización del país” que comenzó a girar sobre una cultura criolla de raíz tradicional con el mito del gaucho en primer plano, una figura no muy prestigiada hasta entonces. En el gobierno del general Roca jugó un papel muy importante en este terreno el ministro de defensa, general Pablo Ricchieri, que accedió a esta cartera en 1902, e inició un proceso de modernización de las fuerzas armadas que pivotó sobre el establecimiento de las provincias militares, la ubicación de los cuarteles

---

<sup>251</sup> Camba, Julio. “Libertad de Trabajo”. *LPH* de 5 de julio de 1.902. Número 181. p. 2.

<sup>252</sup> *Ibíd.*

fuera de las ciudades con la finalidad de impedir que fueran asaltados durante cualquier motín popular, como aconteciera en la década anterior, a la vista de la marginación del Partido Radical del sistema político establecido y del creciente movimiento obrero que se escoraba hacia planteamientos más radicales.

El segundo eje de su reforma vino provocado por el conflicto con Chile a causa de la definición de los límites fronterizos en Tierra de Fuego, lo que motivó la *Ley de Servicio Militar Obligatorio* de 11 de noviembre de 1901 (*Ley 11301*), tras un largo debate parlamentario que se demoró alrededor de seis meses. El hecho de que todos los jóvenes entre los veinte y veintiún años tuvieran que pasar entre dieciséis y veinte meses en la milicia, buscaba, por una parte, fortalecer al ejército ante un eventual conflicto con Chile, y, por otra, suponía para una gran cantidad de jóvenes descendientes de emigrantes la inmersión en unos valores nacionales que les resultaban ajenos.

Y, finalmente, el tercer eje de la reforma militar de Ricchieri consistió en el establecimiento de escuelas en la gran mayoría de los centros castrenses donde los jóvenes soldados se formaban en los valores patrios, además de acceder a las primeras letras, a la alfabetización. Se puede afirmar que el proceso de socialización cultural de los emigrantes en los valores tradicionales de la República Argentina comenzó con esta ley y se incrementó posteriormente con la *Ley de Residencia*.

Un plan de este tipo no podía más que repugnar a quienes integraban las filas del internacionalismo, a los que los valores castrenses, las proclamas nacionalistas y la obligatoriedad de servir al Estado les traían sin cuidado, siguiendo los planteamientos teóricos del periodista francés Agustín Hamon. Sumemos a todo esto el sentimiento antimilitarista cuyos ecos llegaban desde Europa y la aparición de dos nuevas potencias imperialistas como eran EEUU y Japón.

Estaba a punto de estallar el conflicto bélico entre Chile y Argentina que terminó por laudo de su majestad británica Eduardo VII el 20 de noviembre de 1902, dictado al calor de los *Pactos de Mayo* -suscritos por los países en liza en la capital chilena el 28 de junio de 1902- hasta esa resolución final del conflicto se multiplicaron las campañas antimilitaristas. En el campo anarquista se difundieron las tesis cristiano-



pacifistas de León Tolstoi -que nunca fueron del todo asumidas por el movimiento libertario- y las que firmaba Hamon. En pleno apogeo del conflicto citado, *LPH* publica dos artículos, uno firmado por José Martínez Ruíz -el futuro *Azorín*- y otro por Hamon. El de Martínez Ruíz se titulaba *La Patria* y en él expone la ficción de ese concepto, muy influido por Hamón, cuyas obras conocía bien, pues había traducido su folleto *De la Patria*, cuya primera edición en castellano es 1896<sup>253</sup>. Este folleto circuló con profusión en los países de habla española, concretamente en Argentina fue distribuido por la «*Biblioteca de la Protesta Humana*»<sup>254</sup>. Nos llama la atención cómo concluye Martínez Ruíz su artículo tras echar mano de las tesis de Hamon para criticar la idea de patria:

«*Habladle al pueblo ¡oh patriotas! De nuestras gloriosas tradiciones, del honor nacional, de la honra mancillada, del valor español; habladle de todo eso cuando nueva ocasión se presente, y el pueblo quizá corra a defender La sagrada bandera, que es garantía de nuestra explotación y bandidismo.*

*Quizá la defienda, ¡porque aún hay muchos imbéciles!»*<sup>255</sup>

Agustín Hamon fue uno de los teóricos más relevantes del anarquismo en aquellos años. Su pensamiento político se centró en buena medida en desentrañar el concepto de patria y el papel de la institución sobre las que se apoyaba, el ejército, la consecuencia natural de esa institución, que no es otra que la guerra, y la alienación individual y colectiva que supone el ingreso forzado en la milicia. *De la Patria* recoge una conferencia impartida por Hamon en París, pero en su bibliografía nos encontramos con otras publicaciones donde desarrolla sus ideas, por ejemplo, *La psicología del militar profesional* (1894), *Patria e Internacionalismo* (1896) y *Una encuesta sobre la guerra y el militarismo* (1899) y *Lecciones de la guerra mundial*. José Prat, un hombre ligado un tiempo a *LPH*, fue el traductor al castellano de *La psicología del militar profesional* cuyos argumentos contrarios a la institución militar provocaron que la reacción de las autoridades militares fuese implacable «hasta el punto de prohibir su

---

<sup>253</sup> Hamon, Agustín. *De la Patria*. Barcelona. 1896. La Publicidad

<sup>254</sup> Con frecuencia en *LPH* aparecía una sección denominada «*Biblioteca de la Protesta Humana*», que daba cuenta de una lista de libros, que vendía ese periódico a precio módico. Entre ellos estaba *De la Patria*, siendo el coste del ejemplar 10 céntimos (a título de ejemplo en la página 4 de los números 140 y 143 de *LPH* puede constatarse tal circunstancia)

<sup>255</sup> Martínez Ruíz, José «La Patria». *LPH* de 23 de junio de 1902. Número 180. p. 2

venta. No obstante, más que un panfleto anti-militarista (bastante corriente en aquellos tiempos dentro de los círculos de izquierda), la obra de Hamon se presenta como una auténtica investigación socio-psicológica. La concepción psicológica de Hamon sobre el oficio militar tiene en cuenta las variables sociales y familiares, sin caer en los excesos reduccionistas de Le Bon, para quien el determinismo biológico es el postulado esencial de las conductas humanas»<sup>256</sup>. La aplicación del método científico para explicar el comportamiento militar permite comprender «como las condiciones creadas por la institución armada determinan la disciplina, y transforman el ejército en una fábrica de hombres dispuestos a matar. De esta manera la mentalidad profesional del militar se explica fácilmente por la influencia del medio ambiente y la estructura de la organización»<sup>257</sup>.

En ese ambiente bélico escribe Camba un artículo titulado *La Patria*, bajo la forma de una carta a un amigo de infancia llamado Juan, con el que debate sobre el regionalismo gallego, aunque los argumentos esgrimidos son más propios de una refutación de la ideología nacionalista que de tesis regionalistas. Lo más reseñable es que, por un lado, certifica su ruptura con sus ideas de antaño, aunque de hecho las había abandonado en septiembre del anterior año (1901) y, por otro, que toma prestados los argumentos de Hamon para rebatir las ideas nacionalistas de su amigo que, por cierto, según Camba, le escribe desde su pueblo natal.

También no deja de resultar llamativo que se lo dedique a D. Manuel Castro López, quizá en aquel momento la figura más importante del galleguismo en Argentina, director de los medios informativos más relevantes de la comunidad gallega en Buenos Aires, como ya señalamos anteriormente, cuando su artículo tiene por objeto rechazar las pretensiones patrióticas de algunos gallegos, entre los que se encuentra Castro López. Con argumentos propios de sus nuevas ideas, aderezados con ciertas dosis de humor y burla, le hace saber al «ex compañero mío de colegio, precisamente el que se ha ganado más pescozones de su profesor [...]». Y como buen patriota ya hice ver el talento de mi amigo»<sup>258</sup>, que «yo también he sido muy patriota aunque nunca llegue a

---

<sup>256</sup> Dorna, Alejandro. “Presencia y realidad de la psicología política francesa”. *Revista Psicología Política*. Número 16. Año 1998. Valencia. p. 55

<sup>257</sup> *Ibidem*.

<sup>258</sup> Camba, Julio. “La Patria - para D. Manuel Castro López”. *LPH* de 9 de agosto de 1902. Número 186. p. 2.

los heroicos extremos de mi antiguo condiscípulo»<sup>259</sup> que en la actualidad «ya he dado al traste con todos los tinglados patrioterros, religiosos, autoritarios etc.»<sup>260</sup> y que convertirse en patriota galaico no supone avance social y humano de ningún tipo, no implica otra cosa que cambiar una institución perniciosa y errada como es una patria por otra de igual naturaleza, «porque de español te redujiste a gallego»<sup>261</sup>, y a partir de ese momento rebate los ideales de su antiguo amigo de colegio sobre la base de los planteamientos libertarios expuestos por Hamón.

Para el autor francés, la idea de *patria* es un concepto confuso que no «ha satisfecho a los espíritus lúcidos, claros y científicos que han tratado de precisarla»<sup>262</sup>. Según Camba, en sintonía con esa opinión, las personalidades intelectualmente más destacadas de la época, «Reclus el más insigne geógrafo contemporáneo, no la pudo definir. Y Hamon, Spencer, Schopenhauer, Kropotkine, Buchner, Mirbeau, Faure, Ibsen... todos los hombres que marchan a la cabeza de su actual movimiento literario y filosófico tampoco pudieron decir lo que es la patria ¿vas a decirlo tú, que apenas si, mediante los diarios pescozones de nuestro común maestro, pudiste aprender (de carretilla, se entiende) que dos y dos son cuatro»<sup>263</sup>.

El patriotismo viene a ser un sentimiento entre los individuos de una demarcación territorial al que se le da un contenido místico y supraindividual que llega a justificar cualquier tipo de sacrificio en beneficio de esa ficción conceptual.

La mayor parte de la crítica de Hamon sobre el sustento nacional de la patria versa sobre la concepción de la nación como ente cultural. Y en ese sentido critica Camba la idea de patria porque la «unidad étnica, la identidad de idioma y la igualdad geográfica con que vas a contestarme, no existen, en primer lugar, y en el supuesto de que existieran, no nos darían luz alguna sobre el punto que estamos dilucidando»<sup>264</sup>. Después de hacerle ver que en su Galicia natal no hay unidad lingüística, «apelando a la unidad de idioma he de contradecirlas también, los ricos

---

<sup>259</sup> Ibidem

<sup>260</sup> Ibidem

<sup>261</sup> Ibidem

<sup>262</sup> Hamon, Agustín. *De la Patria*...

<sup>263</sup> Camba, Julio. "La Patria - para D. Manuel Castro López". *LPH* de 9 de agosto de 1902...

<sup>264</sup> Ibidem

hablan en castellano, mientras que los pobres hablan el gallego»<sup>265</sup>, ni étnica porque fueron varios los asentamientos de distintos pueblos que tuvieron lugar a lo largo de la historia en el solar gallego (celtas, suevos, godos, romanos, etc.), ni unidad geográfica, porque es de todo punto arbitrario conceder a los accidentes geográficos la condición de generadores de fronteras, concluye poniendo en discusión la unidad de intereses y sentimientos de los habitantes de su Galicia natal.

Con respecto a este último apartado, siguiendo a Hamon, resalta la contradicción de intereses entre los distintos habitantes de la pequeña patria de su compañero de escuela, porque en Galicia los ricos tienen intereses distintos a los pobres, al igual que sucede en Francia, Alemania o España; en cualquier país del mundo, por muy patriota que se considere, existe esa falta de identidad nacional. En cambio, los intereses de los ricos de esos países sí son semejantes entre sí, de igual manera que ocurre entre los pobres: «la miseria que nos roe las entrañas a cuantos producimos algo es efecto de los burgueses que tanto en Galicia como en Cataluña, que tanto en Europa como en América como en el mundo entero, viven igual que sáculos humanos adheridos al trabajador»<sup>266</sup>. Por esa razón, la patria no es más que un instrumento de la burguesía y sus aliados para aprovecharse del sacrificio de los trabajadores.

Camba le recuerda que «la patria es de los ricos, Juan; en su nombre te roban y en su nombre ocultan los latrocinios que contigo cometen. Abandona, por lo tanto, ese perjuicio suicida y cuando alguno te defienda la patria no veas en él más que un imbécil o un ladrón»<sup>267</sup>. Termina el artículo con una conclusión semejante que la de José Martínez Ruiz en el artículo antes mencionado; «sólo por afán de robo o por imbecilidad se puede hacer gala de patriotismo»<sup>268</sup>.

Para Hamon, la *patria* servía de fundamento emocional y filosófico a instituciones como el ejército, del que emanaban consecuencias tan negativas como la guerra y la degradante relación de dependencia de los soldados que lo componían con sus mandos, temas que abordará en posteriores obras y a los que también Camba dedicó

---

<sup>265</sup> *Ibidem.*

<sup>266</sup> *Ibidem*

<sup>267</sup> *Ibidem*

<sup>268</sup> *Ibidem*

buena parte de sus artículos durante su etapa anarquista, lo que evidencia la influencia del periodista francés en el joven anarquista gallego. Esta circunstancia no debe resultar extraña debido a la amplia difusión en ambientes anarquistas de sus teorías. Dentro de la obra anarquista del periodista Camba, los artículos que dedica a la institución militar, soporte principal de la patria, son los que ofrecen una visión más sistemática de su ideología libertaria.

El mismo día en el que aparecía en letra impresa el artículo *La Patria* en *LPH*, la prensa rotativa diaria de la capital argentina informaba de un hecho insólito: el allanamiento de la mayoría de los locales sindicales de la F.O.A., entre los que se encontraba la sociedad de panaderos. En concreto, a las 16 horas del día ocho de agosto de 1902, el juez Navarro, en compañía del comisario de policía Costa, al mando de unos treinta policías armados, descerrajaron las puertas y cerraduras de las sedes obreras. Este acontecimiento, que recibió críticas incluso de la prensa burguesa, es la culminación de una escalada de violencia que desde seis meses antes enfrentaba a la sociedad de obreros panaderos con los propietarios de la *Panadería La Princesa*.

En junio de 1901 dio comienzo una huelga promovida por la sociedad de panaderos para exigir a la patronal una serie de mejoras económicas y laborales. Transcurridos quince días, en Buenos Aires «los dueños de panaderías comenzaron a admitir a los obreros sobre la base de la aceptación del convenio suscrito con la Sociedad de Obreros Panaderos de Buenos Aires»<sup>269</sup>, lo que podría calificarse como un éxito para la sociedad de resistencia más emblemática de la F.O.A. Pero la realidad fue muy otra, ya que la patronal no cumplió lo acordado de manera uniforme, fueron muchos los empresarios que se negaron a aplicar los acuerdos, de modo que, un año más tarde la tensión entre los trabajadores y patronal panadera, lejos de aminorarse, continuaba.

Entre las panaderías que incumplieron los acuerdos destacó la *Panadería La Princesa*, cuyos patrones impedían a sus trabajadores que se afiliaran a la sociedad obrera. En una asamblea de la sociedad de obreros panaderos celebrada el 12 de enero

---

<sup>269</sup> Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*...p.132.

de 1902<sup>270</sup> se acordó el boicot al citado establecimiento y la convocatoria de huelga tanto en la sede principal, sita en la calle San Juan número 3136, como en la sucursal, ubicada en la calle Méjico, 2924. La presión patronal y el empleo de “carneros” impidió que el paro surtiera los efectos deseados por el sindicato, aunque el boicot sí resultó efectivo gracias al impulso militante y la solidaridad. La tenacidad de los trabajadores abocó a los patrones a solicitar el auxilio de las fuerzas del orden, convirtiendo un conflicto laboral en un problema de orden público que paulatinamente fue adquiriendo tintes dramáticos con amenazas y detenciones de los activistas más significados.

La policía, en un principio, optó por seguir la misma táctica que en el conflicto en la fábrica de tabacos *La Popular*, y, si entonces, a finales de 1901, detuvo a Cartei, que llegó a ingresar en prisión, ahora practicó la detención, el 8 de febrero de 1902, de los dos representantes más significados de la sociedad de obreros panaderos, Francisco Berri y Juan Calvo, gerente y secretario respectivamente de la sociedad de resistencia mencionada<sup>271</sup>. Este paralelismo en la actuación policial también lo vamos a encontrar en la respuesta de la F.O.A. En ambos casos, los anarquistas optan por la creación cooperativas y de panaderías alternativas, denominadas *Germinal*, y la difusión de manifiestos relativamente agresivos; uno de ellos nos habla de la existencia de un grupo integrado por cuatro trabajadores panaderos resuelto a emplear «todas las materias nocivas para la salud, como: arsénico, potasio, cal, queroseno y otras que estén a nuestro alcance»<sup>272</sup> para lograr sus objetivos de modo que advierte al «público en general y en particular los que hasta el presente compraron pan en esas panaderías si no quieren sufrir los resultados de nuestros propósitos»<sup>273</sup>, aunque esa advertencia no pasó de una en mera amenaza.

Las coacciones policiales de “baja intensidad” por parte de la policía a las actividades sindicales de la F.O.A. fueron en aumento: el amedrentamiento de los huelguistas, las dificultades establecidas para celebrar reuniones, las detenciones de los elementos más significados, como fue el caso de Basterra y Montesano a principios de

---

<sup>270</sup> “Huelga y Boicott a la Panadería La Princesa. San Juan 3136”. *La Organización Obrera* de enero de 1902. Número 6. p. 4.

<sup>271</sup> “La arbitrariedad en acción”. *LPH* de 15 de febrero de 1.902. Número 161. p. 3.

<sup>272</sup> “Boycott a la panadería *La Princesa*, San Juan 3136, y a la sucursal de Méjico 2924”. *LPH* de 22 de febrero de 1.902. Número 162. p. 2.

<sup>273</sup> *Ibidem*.

abril de 1902 durante la huelga de cocheros por las palabras que les dirigieron frente al *Skatin Ring*, o la detención y posterior ingreso en prisión de cinco activistas de Chivilcoy -como le ocurrió a Berri y Calvo- por su participación en el boicot al Café París, no lograron sino aumentar el malestar entre los trabajadores<sup>274</sup> y los deseos de continuar sus luchas. El boicot a la *Panadería La Princesa* continuó pese a que Calvo y Berri fueron puestos en libertad, otros miembros de la sociedad de panaderos fueron detenidos al acudir a parlamentar con los propietarios de la panadería con la finalidad de concluir el conflicto. Un nuevo manifiesto se puso en circulación para advertir al público en general del peligro de consumir los productos elaborados en aquel establecimiento y también para hacer saber a los patronos que, además de las irrenunciables reivindicaciones que dieron lugar al conflicto laboral, ahora había que sumar una indemnización de «300 pesos para resarcirse de los daños sufridos por gastos varios y encarcelamientos»<sup>275</sup>.

Esta pugna entre la *Panadería La Princesa* y la sociedad de resistencia de obreros panaderos animó a otros patronos a incumplir los acuerdos adoptados en 1901 y, ante esa actitud de algunos empresarios del ramo, la FOA convocó una huelga en el sector a partir del domingo 27 de julio de 1902 que duró casi un mes. A los panaderos se sumaron los repartidores de pan y conforme algunas panaderías aceptaban las condiciones de la sociedad de resistencia -entre 20 y 30 establecimientos- se les permitía repartir pan exhibiendo un distintivo que le proporcionaba el sindicato, de modo que la huelga pasó de ser total a parcial, circunscribiéndose a las panaderías que no aceptaban las condiciones impuestas por la F.O.A. Esta estrategia -delimitar la huelga a los patronos intransigentes- fue criticada por *LPH*, que auguraba su fracaso<sup>276</sup>. La F.O.A. utilizó las cooperativas obreras de panaderías para distribuir pan entre los trabajadores y las clases populares de Buenos Aires, porque pretendían que los desfavorecidos no fuesen privados de ese alimento tan esencial y al tiempo ganarse sus simpatías y su solidaridad<sup>277</sup>.

---

<sup>274</sup> “Ecos de la cárcel”. *LPH* de 26 de abril de 1902. Número 192. p. 4.

<sup>275</sup> “Movimiento Obrero”. *LPH* de 28 de junio de 1902. Número 180. p. 4.

<sup>276</sup> “Movimiento Obrero”. *LPH* de 23 de agosto de 1902. Número 183. p. 3.

<sup>277</sup> La cooperativa Germinal -que contaba con dos panaderías- garantizaba a cada obrero durante la huelga un kilo de pan al día (*LPH* de 2 de agosto de 1902. Número 185. p. 3).

En el desarrollo de la huelga se produjeron brotes de violencia entre los huelguistas y los esquiroles, así como con la policía. De hecho, el ambiente era tenso ya desde el inicio de la huelga a causa del atentado de que fue objeto la panadería *La Princesa* el 24 de julio de ese año. La huelga fracasó, lo que dio alas a los sectores más activos de la F.O.A. para pronunciarse a favor de una huelga general. En las páginas de *LPH* se pueden leer las conclusiones que sacaron de esta huelga, así como de los logros obtenidos en la huelga del año anterior. Para el semanario anarquista, el fracaso tuvo su origen en admitir «la huelga parcial, la traidora enemiga del proletariado»<sup>278</sup> y había que sacar enseñanzas: «la divisa de los trabajadores en todas las luchas debe ser, por consiguiente, la huelga general»<sup>279</sup>.

En el atentado contra la panadería *La Princesa* -en la fecha anteriormente reseñada- fallecieron el dueño del establecimiento, Vicente Riera, y el trabajador Manuel Pando, además de provocar heridas graves a otros dos trabajadores, amén de cuantiosos daños materiales.

La policía detuvo a cinco significados miembros del gremio de los panaderos: Francisco Berri, Samuel Garay, Alberto Loubet, José Esnal y Tiziano Aldhigieri. El juez instructor del caso, el Dr. Navarro, trató de imputarles la autoría del atentado pero la debilidad de las pruebas de cargo hizo preciso que se les sometiera a malos tratos, siendo ese comportamiento policial denunciado en la prensa anarquista.

Ante esta situación, la F.O.A. puso en marcha una institución -que en un principio no fue muy bien recibida por el sector anarquista de la misma- que había visto la luz sobre el papel en su primer congreso, la Comisión de Patrocinio, con la finalidad de auxiliar a los compañeros encarcelados, imputados en dos asesinatos, lesiones y daños.

La gravedad de los hechos motivó la convocatoria del Comité Federal de la F.O.A. para el 29 de julio de 1902. En esa reunión se aprobó «nombrar una *Comisión de Patrocinio*, que cumpliendo un acuerdo del 1º Congreso, se encargue de buscar defensores y ayudar moral y materialmente a las víctimas de las autoridades en los

---

<sup>278</sup> «Movimiento Obrero». *LPH* de 30 de agosto de 1902. Número 189. p. 3.

<sup>279</sup> *Ibidem*.



movimientos obreros presentes y futuros, y organizar las protestas que creyera conveniente contra los hechos»<sup>280</sup> acontecidos. Son nombrados miembros de la comisión citada Adrián Troitiño, Cesar Passerini y Agustín Bernasconi. Como primeras medidas acuerdan contratar los servicios de los letrados señores Calzada y Jesús H. Paz para la defensa de sus compañeros presos<sup>281</sup> y la apertura de una suscripción de apoyo para sufragar los gastos que genere la defensa de los detenidos, así como la asistencia económica a sus familias.

Como las pruebas que manejaba la policía eran endebles, el juez instructor del caso procedió, a las cuatro de la tarde del viernes 8 de agosto, al registro de la sede del sindicato de panaderos, sita en la calle Victoria número 2475, con la esperanza de hallarlas. Cabe aclarar que en ese inmueble están ubicadas la mayor parte de las oficinas de los diferentes sindicatos que federados en la F.O.A. El juez Navarro, acompañado del comisario Costa, al frente de treinta policías armados, tomaron los locales de forma violenta y procedieron a la detención de cuatro trabajadores que en aquel momento se encontraban allí, entre ellos el secretario Juan Calvo.

Al día siguiente los detenidos fueron puestos en libertad. De la violencia practicada en el registro dio cuenta el reportaje fotográfico publicado en la revista *Caras y Caretas*<sup>282</sup>, que le fue cedido a *La Organización Obrera* para ilustrar el suplemento especial que publicó en agosto dedicado en exclusiva al asalto de los locales de la F.O.A.

El asalto provocó las críticas no sólo de los anarquistas, sino también de los socialistas y parte de la prensa burguesa (como el diario *La Prensa* y la revista cultural *Caras y Caretas*), pero la escalada represiva continuó con la detención del miembro más relevante de la Comisión de Patrocinio, Adrián Troitiño y otros miembros significados de la sociedad como Ramón Palau, Pedro Gallo, Albizu.

El día 17 de agosto se celebró una manifestación conjunta de la FOA y los socialistas interviniendo en el mitin tanto militantes socialistas (Dickman y Repetto)

---

<sup>280</sup> “Asamblea del comité Federal”. *La Organización Obrera* de agosto de 1903. Número 13. p.1

<sup>281</sup> “Movimiento Obrero”. *LPH* de 30 de agosto de 1.902. Número 189. p. 3.

<sup>282</sup> “La policía en la Federación Obrera”. *Caras y Caretas* de 16 de agosto de 1.902. Número 202. págs. 39-40.

y anarquistas (Guaglianone, Orsini, Garffagnini, etc.). Una vez concluida la manifestación, que aglutinó a treinta mil personas, una parte muy considerable de los participantes se encaminó hacia los locales allanados tomando la palabra Montesano y Bastera, que fueron reiteradamente aclamados por los asistentes. La revista *Caras y Caretas* en un artículo dedicado a esta manifestación popular concluyó que «el mitin del domingo trae una enseñanza que no debe olvidarse. La policía es la salvaguarda social y debe rodearse de prestigio e impedir a toda costa que su actitud en ningún caso resulte antipática al pueblo, en cuyo provecho y para cuyo fin existe»<sup>283</sup>.

Por la tarde se celebró una sesión en el Teatro Doria, a beneficio de los encarcelados en el proceso de *La Princesa*, se representó la obra de Joaquín Dicenta *Juan José* a cargo del grupo de teatro del centro anarquista *La Antorcha*, que registró una gran entrada. Otros actos de solidaridad fueron la recaudación de dinero por parte de la Comisión de Patrocinio que juntó ochocientos pesos, mientras que sociedades de resistencia de la FOA realizaron colectas entre sus afiliados como fue el caso de los estibadores del puerto de Buenos Aires.

La detención de Troitiño y la renuncia Passerini como miembro de la Comisión de Patrocinio generaron una crisis en este organismo, ya que sólo permanecía en funciones uno de sus miembros, Bernasconi, que optó por solicitar a la F.O.A. el nombramiento de una nueva Comisión de Patrocinio, cuyos componentes fueron designados en la Asamblea del Comité Federal de 13 de septiembre de 1902, que, contraviniendo los estatutos de la F.O.A., eligieron a cinco personas: M. Vázquez, R. Reyes, J. González, Inglán Lafarga y A. Bucanda<sup>284</sup>.

Troitiño y sus compañeros detenidos estaban acusados de animar los asaltos a las panaderías que no asumían las peticiones de los huelguistas. La inconsistencia de la acusación dio lugar a que fueran puestos en libertad al cabo de dos meses. En una carta dirigida a *LPH* agradecieron la solidaridad de sus camaradas, al tiempo que les instaban a continuar la lucha hasta obtener la libertad de sus cinco

---

<sup>283</sup> “El meeting de la Federación Obrera”. *Caras y Caretas* de 23 de agosto de 1.902. Número 203. p. 27.

<sup>284</sup> “Asamblea del Comité Federal”. *La Organización Obrera* de septiembre de 1.902. Número 14. p. 1.

compañeros presos<sup>285</sup> que, de acuerdo con las noticias que habían recibido, sufrieron malos tratos tanto durante el periodo de detención como más tarde en la cárcel.

En abril de 1903, una vez que se levantó el estado de sitio en Buenos Aires decretado en noviembre del pasado año, el Gremio de Panaderos publicó un manifiesto en *LPH* denunciando las arbitrariedades policiales y judiciales cometidas con los detenidos. Su título “*Un Dreyfus Argentino - Justicia*”, es lo bastante significativo como para dejar patente la opinión de la F.O.A. sobre la causa judicial. En ese manifiesto se describe el ambiente en el que se generó el caso, las torturas practicadas, la utilización de un testigo falso -un menor de edad, cuya declaración carecía de cualquier atisbo de veracidad- como prueba fundamental de cargo, así como la pretensión del juez Navarro de inculpar a unos inocentes. El manifiesto comparaba este caso con otros tan célebres, como el proceso de Montjuich, de la Mano Negra o el de los Mártires de Chicago. Los cinco imputados llevaban ya ocho meses en prisión cuando vio la luz el manifiesto que comentamos, que concluía «no pedimos indulto, ni favores, ni gracia, solo queremos que se haga **Justicia**»<sup>286</sup>, lo que acredita su confianza en la inocencia de los encarcelados.

Pese al tesón con que se emplearon sus compañeros en la denuncia del proceso, los detenidos permanecieron en prisión hasta julio de 1903 cuando el procedimiento fue archivado por falta de pruebas. Berri, una vez obtenida la libertad, marchó a Montevideo y escribió una carta en *LPH* que tituló “*Triunfo*”, pues esa era la sensación que embargaba el ánimo de los libertarios. La conclusión que saca Berri del caso la concreta en este párrafo de su misiva:

*«Digo que ha sido un triunfo, porque era más seguro que sin la intervención directa de las sociedades obreras, que demostraron a los cuatro vientos la inocencia de las víctimas, los jueces habrían dictado sentencia condenatoria contra algunos de los detenidos»*<sup>287</sup>.

---

<sup>285</sup> Troitiño, A; Albisu, R; Villanueva, D.; Palau,R; Gallo, P; López, S; Pereira, A.; Vales, R. “Movimiento Obrero. Carta” *LPH* de octubre de 1.902. Número 197. p. 4.

<sup>286</sup> Gremio de Panaderos. “Un Dreyfus Argentino - ¡Justicia...!”. *LPH* de 11 de abril de 1903. Número 211. p.1.

<sup>287</sup> Berri, Francisco. “Un triunfo”. *LPH* de 1 de agosto de 1903. p.1.

El fracaso de la huelga de panaderos y la inclemente ola represiva desatada por las autoridades, condujo a los anarquistas a plantearse la convocatoria de una huelga general a corto plazo. En el mes de septiembre, después de la celebración del primer aniversario de la sociedad de obreros del puerto, los estibadores acordaron fijar una serie de reivindicaciones y plantearlas a las cámaras de comercio, estancieros, casas exportadoras e importadoras y comercio en general de Argentina y Uruguay<sup>288</sup>. Con anterioridad se había formado una Federación de estibadores y afines de los puertos de las repúblicas de Argentina y Uruguay, cuyo órgano de gestión era la denominada Comisión de Relaciones cuyo secretario era Francisco Ros. La tabla reivindicativa solicitaba la reducción del peso de los fardos destinados al embarque y una unificación de pesos en ambos países; en caso de no alcanzar un acuerdo, se convocaría una huelga el 1 de noviembre.

Ante la eventualidad de un conflicto de esa envergadura, que prácticamente estrangularía la actividad económica de ambos países -en los que la exportación era la columna vertebral de su economía-, las entidades patronales exigieron al gobierno del presidente Roca que tomara medidas y éste abrió un cauce de diálogo con los representantes de la federación de estibadores recién creada.

La convocatoria también suponía un reto para la FOA pues, en realidad, no se convocaba una huelga sectorial, pese a la importancia de los puertos en la economía de ambos países, sino que se llamaba a los trabajadores a una huelga que paralizaría la economía, una huelga general. Los anarquistas sabían lo que estaban haciendo y su activismo aumentó, y nuestro joven periodista gallego se implicó todavía más en el movimiento libertario bonaerense en el que hasta entonces se había significado con sus escritos, pero a partir de septiembre su actividad periodística se reduce al tiempo que aumenta su activismo a pie de calle.

Camba escribió un artículo que tituló *Contra la clemencia de las leyes*, que viene a ser la réplica a otro con idéntico epígrafe publicado en el periódico *El Diario* que solicitaba una modificación de la ley sobre la base de un informe remitido por el jefe de policía de Buenos Aires, Francisco Julián Beazley. Ciertos sectores de la

---

<sup>288</sup> “Movimiento Obrero”. *LPH* de 20 de septiembre de 1.902. Número 192. p.3.

sociedad argentina demandaban un endurecimiento de las leyes para todo aquel que considerasen fuera del sistema, ya por razones políticas -como era el caso de los anarquistas-, ya por causas sociales -los vagabundos- aunque su comportamiento no supusiese delito alguno, pues bien podían ocuparse de todos ellos las diferentes entidades y cargos administrativos sin que existiese control jurisdiccional alguno.

El informe de Beazley aconsejaba al ministro del ramo investir legalmente a la policía para, por un lado, deportar a las zonas despobladas del sur del país a los vagabundos y activistas políticos con la finalidad de colonizarlas, y, por otro, expulsar del país a cualquier subversivo o haragán extranjero, aunque no fuera reincidente, a la vista del fracaso de la *Ley Bermejo* (ley 3359), vigente desde 1.895, que sólo contemplaba la deportación de los reincidentes. Como dice Eugenio Zaffaroni, esta «reforma se enmarca en un general proyecto represivo del que forman parte la *ley de residencia* (4.144) y la *ley de juegos de azar*, ambas de 1.902. La primera autoriza al poder ejecutivo a expulsar extranjeros y la segunda al jefe de policía a allanar domicilios, en ambos casos sin orden judicial»<sup>289</sup>.

La prensa anarquista ya vislumbraba la más que probable sanción de una ley represora del movimiento libertario, como la del estado de Nueva Jersey (EEUU) de 1901. En la República Argentina ya se habían presentado tres proyectos de ley en ese sentido en el parlamento; de ahí que desde las páginas de los periódicos ácratas se criticase una eventual medida legal de esa categoría. El gobierno argentino sabía que tenía enfrente al movimiento obrero organizado de carácter libertario más potente de América Latina y los gobiernos del continente sur americano se prepararon para hacer frente a su expansión y a su contagio con las resoluciones adoptadas en la II Conferencia Panamericana celebrada en México desde octubre de 1901 hasta enero de 1902.

La crítica de Camba no sólo se ciñe a una eventual represión del anarquismo, como hacían otros compañeros, por ejemplo, Altair, en los artículos que publicaban en *LPH*, sino que critica las medidas excepcionales que se pretendan aplicar tanto a “indisciplinados” políticos como comunes.

---

<sup>289</sup> Zaffaroni, Eugenio Raúl. *Derecho Penal. Parte General*. Buenos Aires. 2.002. EDIAR Sociedad Anónima Editora. p. 251.

Esa pretensión de Beazley recibe las críticas del periodista gallego, comenzando por la capacidad de las autoridades para definir quién es haragán. Con planteamientos propios del publicismo anarquista cuando se adentra en la vulgarización de la criminología, emplea ciertos argumentos destinados a la atribución de la condición de delincuente a los detentadores del poder (por ejemplo, a un banquero, el robo; a un militar, el asesinato, etc.), mientras exime a los autores del hecho delictivo de carácter social o político por considerar sus comportamientos desviados como un producto de la injusticia social que padecen. Así califica de haraganes a los grandes capitalistas, mientras que a los que viven en la marginación los considera víctimas de una situación social no deseada por ellos. Por ese motivo, responde a la pretensión de Beazley, considerando que los auténticos vagos son los miembros de las familias que forman parte de la oligarquía terrateniente, como los «señores Anchorena, Pereira, Basualdo y demás compinches»<sup>290</sup>, pero contra ellos, continúa Camba, no se dirigirá la ley que propone Beazley, sino que lo hará contra los más débiles porque si «tuvieran habitación, nadie dormiría en las plazas, si todos pudieran vestir bien, nadie pondría ropa hecha girones, que si todos, en fin, pudieran trabajar, nadie se convertiría en vagabundo»<sup>291</sup>.

Beazley y sus hombres sólo atienden a los efectos y no a las causas, detendrán al «primer infeliz que encuentren tumbado a altas horas de la noche, mañana lo enviará al Chaco, a la Pampa o Tierra de Fuego»<sup>292</sup>.

La aspiración de Beazley, según Camba, tiene por objeto perseguir a la «haraganería roja» cuando lo que realmente procede es reprimir la «haraganería burguesa», pero las medidas legislativas del jefe de policía bonaerense, que recibe el aplauso de los periódicos burgueses, darán lugar a que «la haraganería roja sucumbirá esta vez como siempre ha sucumbido, bajo el peso de la haraganería dorada, que todo lo puede que lo domina todo»<sup>293</sup>.

Como en todos sus artículos, una vez expuesta la tragedia social del momento, Camba concluye con un canto a la esperanza: contra esa “clemencia”

---

<sup>290</sup> Camba, Julio. “Contra la clemencia de los pueblos”. *LPH* 13 de octubre de 1.902. Número 196. p. 2.

<sup>291</sup> *Ibídem*

<sup>292</sup> *Ibídem*

<sup>293</sup> *Ibídem*

legislativa que pregona un sector de la prensa burguesa, los auténticos revolucionarios deben proponer como alternativa la inclemencia del pueblo contra tanta injusticia social; porque «el día en que los pueblos dejen de ser clementes... ¡que hermoso día, cristo, para los vagabundos!»<sup>294</sup>.

En cuanto a su actividad pública, Camba asistió a los múltiples debates entre anarquistas y socialistas sobre cuestiones ideológicas pero sin duda el más importante fue el que sostuvieron en el Teatro Iris, ubicado en el barrio de La Boca, José Ingenieros y Pietro Gori.

A partir de septiembre de 1902, en el Teatro Doria, otro de los coliseum del anarquismo, se celebraron a una serie de debates entre libertarios y socialistas que versaron sobre el parlamentarismo y, en ellos participaron las figuras más granadas del anarquismo (Basterra, Orsini, Ristori, Guaglanione) y del socialismo (el diputado italiano Nicolás Reppetto, Patroni, Rondani) bonaerense. La tensión provocaba tumultos, en ocasiones de consideración, como ocurrió en el primer debate entre Reppetto y Basterra. Para presenciar esos debates era necesario adquirir una localidad, cuyo precio, como los de las representaciones teatrales, variaba según fuera platea, palco o banco. La recaudación se destinaba al pago del alquiler.

En la mayoría de estos debates celebrados en Teatro Doria se registraban llenos absolutos. En el tercer debate, celebrado el 28 de octubre de 1902, se superó con creces el aforo, algo de lo que dio fe *LPH*: «a las dos de la tarde se imposibilitó el acceso al interior del coliseo. Entonces el vestíbulo comenzó a llenarse. Más de quinientas personas, extendiéndose a hasta la calle, lo ocupaban, comentando, discutiendo, fantaseando»<sup>295</sup>.

De los debates se tomaban notas a modo de “actas” por los representantes de cada una de las tendencias en liza. Así, por los socialistas desempeñaron el papel de “fedatarios” Adrián Patroni, Perseguetti y el doctor Galletti; mientras que por parte de los anarquistas el encargado resultó ser Julio Camba. Muy posiblemente fuera esta la primera ocasión para presentarse en público, ante los

---

<sup>294</sup> *Ibidem*.

<sup>295</sup> “Pro y Contra el parlamentarismo”. *LPH* 4 de octubre de 1.902. Número 194. págs. 1-3.

militantes del movimiento obrero bonaerense y su compromiso aumentó en los dos meses siguientes, tanto cuantitativa como cualitativamente.

La primera conferencia impartida por Camba en Buenos Aires, según él nos ha contado, tuvo lugar en la sede del grupo anarquista *Los Caballeros del Ideal*, situado en la calle Salguero. Este grupo anarquista quizá fuese, con *Defensores de Nuevas Ideas*, el más importante de la capital argentina, al menos si lo evaluamos por el número de actos culturales celebrados a su instancia. Años más tarde recordó «el miedo espantoso» que pasó durante su disertación.

A finales de octubre comenzó el ciclo de conferencias semanales organizado por el grupo *Defensores de Nuevas Ideas* a celebrar todos los domingos en la sede social del grupo, sita en la calle Tucumán, número 2921. Intervenían varios conferenciantes adscritos a las dos tendencias en pugna dentro del movimiento libertario argentino: organizadores e individualistas.

El 26 de octubre comparte la tribuna con Spartaco Zeo y su amigo Oreste Ristori, dos libertarios de la tendencia individualista, sobre todo el primero. La conferencia de Spartaco Zeo se titulaba *¿Por qué somos anarquistas?*

Oreste Ristori habló sobre *La religión y la cuestión social*, sin dejar de lado la relación entre cristianismo y anarquismo, asunto que venía tratando la prensa ácrata porque las tesis de Tolstoi estaban en boga, aunque la gran mayoría de los publicistas libertarios bonaerenses, por no decir la práctica totalidad, eran contrarios a los planteamientos del novelista ruso.

La conferencia de Julio Camba llevó por título *La ciencia social*<sup>296</sup>, y sus argumentos bebían en las ideas que un año antes había publicado Félix Basterra en su folleto *Sobre Ciencia Social* que había dado a la luz la *Editorial de La Protesta Humana*.

---

<sup>296</sup> “Reuniones” *LPH* 13 de octubre de 1902. Número 196. p. 4.



En la semana siguiente, concretamente el día 2 de noviembre, comenzó en los locales del grupo libertario *Defensores de Nuevas Ideas* la segunda serie de conferencias del ciclo patrocinado por aquel círculo. Ocuparon la tribuna<sup>297</sup> el individualista Spartaco Zeo, que disertó sobre la *Cuestión Social*, el militante de la F.O.A., Faustino De Diego cuya charla se tituló *Mi Herencia*, y Julio Camba, que dictó una charla sobre *El Amor Libre*, que nos trae a la memoria aquel poema suyo publicado en *El Eco de Marín* que trajo aparejada la sanción eclesiástica para el periódico.

A consecuencia de la celebración de un mitin en el Teatro Doria en recuerdo de *los mártires de Chicago*, se suspendió el ciclo de conferencias para reanudarse el domingo 16 de noviembre, cuando de nuevo interviene Camba junto a su gran amigo Orsini y a Ristori, ambos próximos a los planteamientos individualistas preconizados por el periódico *El Rebelde*. Y aquí se rematan las conferencias auspiciadas por *Los Defensores de Nuevas Ideas*, ya que la declaración del estado de sitio a la semana siguiente lógicamente trastocó todos los planes.

Este ciclo de conferencias, impartido a lo largo de tres sesiones y en el que tomaron la palabra nueve oradores, nos va a permitir sacar una serie de conclusiones sobre el papel cada vez más relevante de Julio Camba en el movimiento libertario bonaerense, ya que fue el único que intervino en las tres sesiones aunque la importancia de los otros compañeros era mucho mayor.

Su prestigio se acrecentó en los círculos libertarios, tanto en el ámbito sindical como en el terreno cultural, y llegó a figurar en el cartel de oradores para el mitin que conmemoraría el XV aniversario de *los Mártires de Chicago* junto a sus compañeros Félix Basterra y Francisco Ros, además de los individualistas Spartaco Zeo, Orsini y Ristori. Este mitin tuvo lugar en el Teatro Doria el domingo 9 de noviembre, una fecha muy importante para los anarquistas pues, aunque con adelanto, servía para recordar el sacrificio de los *Mártires de Chicago*, una «fecha anarquista por antonomasia»<sup>298</sup>. La organización corrió a cargo del grupo libertario *La Emancipación Humana*<sup>299</sup>, ya que era costumbre que cada año asumiese la celebración uno de los

---

<sup>297</sup> “Reuniones y Conferencias”. *LPH* de 1 de noviembre de 1.902. Número 198. p. 4.

<sup>298</sup> Malato, Carlos. *Revolución Cristiana y Revolución Social*. Madrid.1903. La Editorial Moderna. p. 175.

<sup>299</sup> “Fiestas Obreras”. *LPH* de 25 de octubre de 1.902. Número 197. p. 4.

grupos existentes en Buenos Aires. En el año anterior (1901) corrió a cargo del grupo *L'Avvenire*<sup>300</sup>, en el que intervinieron como oradores Montesano, Ferraroni y Pietro Gori, y, como era habitual en los actos públicos anarquistas, se compaginaron los discursos con la representación de una obra de Federico Urales, titulada *Honor, Alma y Vida*.

Pero Camba no pudo participar en el acto de afirmación libertaria; cayó del cartel por los acontecimientos acaecidos en Campana, una ciudad industrial situada a 75 kilómetros de la capital argentina, cerca de Zárate, ciudades que habían conocido a principios del siglo XX un desarrollo industrial considerable al disfrutar ambas de instalaciones portuarias y de una comunicación ferroviaria con Buenos Aires y Rosario. Tanto en una como en otra localidad, el anarquismo se fue desarrollando vigorosamente gracias a las frecuentes giras de propaganda de notorios activistas libertarios de Rosario y Buenos Aires. En Campana, además del desarrollo del movimiento libertario entre los trabajadores, se venía realizando una actividad cultural de signo libertario bastante notoria.

Como consecuencia de la situación de conflictividad que vivía el país en el sector portuario, a finales de octubre comenzó un movimiento huelguista en ambas localidades, Campana y Zárate, aunque en la primera la violencia empañó la reivindicación obrera.

En Campana, conforme al ultimátum emitido por la FOA con respecto al peso de los fardos en los puertos argentinos, que comenzó a regir el día 1 de noviembre, se declaró la huelga en la estiba el día 4 del citado mes.

El hecho en sí no generó enfrentamientos graves, pero la pretensión de veinticinco huelguistas de atravesar el río Paraná con la finalidad de extender el paro en el pueblo de Las Palmas, dio lugar a que desde Zárate saliera en su busca el vaporcillo *Guardián* con un piquete de marineros armados que abordó la lancha obrera y prendió a los ocupantes que fueron conducidos a Campana<sup>301</sup>.

---

<sup>300</sup> “Reunión de Propaganda en el Teatro Doria”. *LPH* de 9 de noviembre de 1.901. Número 147. p. 3.

<sup>301</sup> “Huelga en Campana”. *Caras y Caretas* de 22 de noviembre de 1.902. Número 216. p. 43.

La detención animó a una comisión de trabajadores de Campana para acudir a entrevistarse con el subprefecto para obtener su liberación y, como quiera que el asunto se dilataba, se formó una manifestación que la policía disolvió haciendo uso de sus armas de fuego reglamentarias. Hubo varios heridos entre los manifestantes, alguno de gravedad, y ante el cariz que tomaban los acontecimientos -una vez más, un conflicto laboral se transformaba en un problema de orden público - el gobierno de la nación designó al comisario de policía Manuel Pereyra como comisionado. Las noticias conmocionaron a los sindicalistas bonaerenses que se encontraban en plena negociación en el sector portuario para evitar la huelga; la FOA envió a Basterra como delegado y su compañero Camba se unió a él.

La violencia empleada para disolver la manifestación del 4 de noviembre provocó la declaración de huelga general en Campana, después en Zárate, en solidaridad con sus compañeros. La actitud del comisionado gubernamental Pereyra, en un primer momento fue firme, pues optó por clausurar los locales de la FOA en Campana, de modo que la primera reunión con el delegado de la FOA, Basterra con su acompañante Camba, recién llegado de Buenos Aires, no resultó del todo bien.

Las promesas de Camba y Basterra de que en la charla que darían a los trabajadores no provocaría ninguna alteración del por sí enardecido ambiente que se vivía en Campana, lograron arrancarle el permiso para celebrar la reunión en los locales de la Sociedad Italiana. Este fue el primer mitin en el que tomó la palabra Julio Camba. Y hay que reconocer que las negociaciones entabladas por Basterra y Camba con el delegado gubernamental en pos del cese de la huelga general surtieron efecto y, el Sr. Pereyra puso en libertad a los veinticinco detenidos el pasado 6 de noviembre, un éxito que los trabajadores reconocieron en su despedida.

En realidad, la desconvocatoria de la huelga a cambio de la libertad de los detenidos no supuso una traición. Que el gobierno estaba por la labor de, al menos, escuchar las demandas de los representantes sindicales, es buena prueba de ello, que el ministro del agricultura se entrevistara con los dos principales representantes de los estibadores, Francisco Ros y Constante Carballo, y los tres alcanzaron un acuerdo para demorar la declaración de la huelga hasta el día 25 de noviembre, en la creencia de que antes se adoptarían medidas que satisficiesen las peticiones de los trabajadores

portuarios. Incluso por parte del Ministerio del Interior se manifestaba la disposición a exigir responsabilidades a las autoridades de Campana por los acontecimientos que allí tuvieron lugar. Basterra, posiblemente con la participación de Julio Camba, elaboró un informe para presentar al ministro del interior en el que se consideraba responsable de la violencia acaecida en la ciudad portuaria al subprefecto Arturo Boado<sup>302</sup>.

En Campana, las negociaciones de Basterra y Camba permitieron la desconvocatoria de la huelga general; no obstante, dos importantes gremios, como eran los estibadores y los trabajadores de los frigoríficos, mantuvieron el paro y las autoridades recurrieron al traslado de rompehuelgas provenientes de otras localidades que llegaron a Campana víctimas de un engaño que, al descubrirse, hizo que alguno quisiera sumarse a las filas de los huelguistas, impidiéndoselo las fuerzas de orden público con la ayuda de un destacamento de cincuenta soldados enviado para garantizar el orden. La situación en Campana y Zárate empeoraba a medida que pasaban las horas, esa fue la razón por la que su intervención en el mitin Teatro Doria hubo de ser suspendida y, junto a Orsini marchó urgentemente a Campana; mientras que a Zárate acudieron, desde Rosario, Virginia Bolten, y desde Buenos Aires, Adrián Troitiño y Dante Garfagnini, que ante una nutrida conferencia en los locales de la FOA expusieron su postura con respecto a la huelga.

Relata Camba que el discurso que tenía preparado para el acto del teatro de la calle Rivadavia (El Doria) en honor a los *mártires de Chicago*, lo retocó para adaptarlo a la situación que se vivía en Campana con el fin de pronunciarlo ante unos huelguistas, que recordaban su intervención en un mitin anterior en el que había disertado sobre una particular “dialéctica del fusil”. Pero las autoridades recibieron a los delegados de una manera completamente diferente, le acusaron de incumplir el pacto al que habían llegado él y Basterra con el comisario Pereyra; y a tenor de una carta publicada por Orsini<sup>303</sup> en *LPH* sólo se pudo entrevistar con el comisario de policía de La Plata que pretendía actuar como árbitro. Propuesta no aceptada por él ni por los huelguistas, con los cuales cambiaron impresiones sobre esa medida resolutoria del conflicto, volviendo de inmediato para Buenos Aires.

---

<sup>302</sup> “Hechos de sangre - Lo sucesos de Campana”. *LPH* 8 de noviembre de 1.902. Número 199. p. 2-3.

<sup>303</sup> Orsini, B. *LPH* 15 de noviembre de 1.902. p. 4.

A su regreso a la capital de la república informaron de la actitud de las autoridades de Campana con respecto a los huelguistas, lo que motivó la exasperación de los ánimos del potente gremio de estibadores cuando el conflicto presentaba visos de solucionarse, al que se sumó el día 16 de noviembre uno nuevo protagonizado por los trabajadores del Mercado Central de Frutos. Es un tanto exagerada la aseveración de Camba de que «la Sociedad de Estibadores se declaró en huelga para secundar a sus compañeros de Campana»<sup>304</sup>, sin duda que tuvo influencia en que se decantaran por la huelga varios días después, pero lo que realmente motivó la declaración de huelga de ese gremio fue la que decretaron los trabajadores del Mercado Central de Frutos, quienes solicitaron unas mejoras tan razonables que contaban con el apoyo de la opinión pública, pero la cerrazón de la Cámara de Comercio de Buenos Aires dio lugar a que en una asamblea el día 15 de noviembre se tomase el acuerdo de iniciar la huelga el día siguiente. En solidaridad con ese gremio, se sumó la sociedad de los estibadores en virtud del conocido como “pacto de solidaridad”, e inmediatamente se extendió la huelga a los trabajadores del transporte. La huelga de esas tres sociedades era más que suficiente para paralizar la actividad portuaria de la capital, en otras ciudades ya se encontraba prácticamente paralizada, lo que suponía un duro revés para la exportación de carne y grano, de capital importancia para la economía argentina.

La trascendencia de los acontecimientos determinó que la Comisión Administrativa de la F.O.A. declarase huelga general el día 20 de noviembre, que fue ratificada por una asamblea convocada por el Comité Federal el día 21 de ese mes en el Teatro Iris de La Boca a la que asistió Camba con su amigo Basterra. Ante esta situación, el Partido Socialista trató de mediar con el presidente de la república para poner fin a un conflicto laboral que se intuía de unas dimensiones desconocidas en el país austral. Así, el día 22 una comisión del partido acudió al palacio presidencial con la finalidad de mediar en un acuerdo entre el gobierno y los huelguistas y cosechó un absoluto fracaso, ya que el presidente estaba pendiente del resultado de la reunión extraordinaria de las cámaras parlamentarias destinada a dictar medidas represivas contra los revoltosos. En días posteriores el paro fue prácticamente total en la capital argentina y varias ciudades portuarias. Del impacto económico de la huelga general decretada da cuenta Iacov Oved al destacar que «los daños directos a la economía se

---

<sup>304</sup> Camba, Julio. *El destierro...*p. 42

percibieron ya en los primeros días, cuando disminuyó de un modo abrupto el ingreso en la aduana: de 300.000 pesos diarios, se redujo a 50.000. En la bolsa de comercio se seguía con alarma el desarrollo de la huelga»<sup>305</sup>. Desde la patronal y las clases acomodadas se solicitaba al gobierno la promulgación de medidas represivas eficaces para finiquitar el quebranto económico que ocasionaba la conflictividad laboral y paliara el temor generado en los distritos acomodados de la capital ante los rumores de un asalto por parte de huelguistas armados.

En un principio, el ejecutivo dudaba si lo más acertado sería la promulgación de una ley de represión del anarquismo o declaración del estado de sitio, que era conforme a la carta constitucional y del que había experiencia en el ejercicio de esa prerrogativa restrictiva de las libertades públicas. De hecho el año anterior, en concreto el 4 de julio, el presidente Roca utilizó esta medida excepcional. El gobierno, al día siguiente de la declaración de la huelga general, presentó en el parlamento un proyecto de ley de represión del anarquismo.

Los motivos que llevaron al gobierno a decantarse por esta medida de dudosa constitucionalidad son varios: a) La demanda de ciertos sectores empresariales cansados de la proliferación de huelgas convocadas por la FOA, así como las expectativas de un futuro caracterizado, de un lado, por la abundancia de conflictos sociales desde el momento en que los anarquistas se habían hecho con las riendas del movimiento obrero, y, de otro, por el retroceso de los socialistas, más dialogantes con el mundo empresarial y con las autoridades de la república. b) En el ámbito continental, la II Conferencia Panamericana (México, octubre de 1901-enero de 1902) consideró que los delitos cometidos por los anarquistas se excluirían del ámbito del delito político a efectos de extradición. c) En la inmensa mayoría de los países europeos existían leyes de represión del anarquismo, lo que había provocado que anarquistas prófugos de la justicia se hubieran refugiado en Argentina donde desarrollaban con relativo sosiego sus actividades políticas. d) La aprobación en 1901 en el Estado de Nueva Jersey (EEUU) de una ley de represión del anarquismo como consecuencia del asesinato del presidente MacKinley. e) El resurgimiento del nacionalismo argentino ante la proximidad del I Centenario que suponía una perspectiva distinta a la que mantuvo Sarmiento, sobre todo, y Avellaneda en su visión de la emigración europea en la

---

<sup>305</sup> Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina...*p. 259.

República Argentina. Un nacionalismo novedoso en sus planteamientos que pretendía resaltar los valores castizos del país y consideraba que la inestabilidad social tenía su origen en unos valores culturales extranjeros ajenos al modo de ser nacional. Esta visión bastante errónea presentaba a los activistas anarquistas como extranjeros y garantizaba que su expulsión devolvería la paz al solar patrio. No cabe duda que un número considerable de los anarquistas significados eran extranjeros, pero también los había nacionales (Ghiraldo, González Pacheco, López de Maturana, Emilio Barcos, etc.) y buena prueba de ello fue que la expulsión de anarquistas extranjeros que siguió a la huelga general de noviembre de 1902 no cercenó la influencia libertaria en el movimiento obrero argentino, cuya época dorada estaba por llegar.

Las proporciones que adquirió la huelga llevó al gobierno argentino a convocar de manera urgente el Congreso con la finalidad de aprobar una ley destinada a la represión del movimiento anarquista, semejante a las que existían en varios países de Europa. En la Asamblea Nacional dormitaban dos proyectos que llevaban más de dos años sin ser tramitados. El primero había sido presentado por el senador Miguel Cané en 1899, mientras que el segundo lo fue al año siguiente por el ex ministro del interior, Felipe Yofré. Tanto en uno como en el otro latía una gran preocupación por los efectos que podía provocar en el país un movimiento anarquista fuerte. Miguel Cané desempeñó en Francia el cargo de Embajador durante la última década del siglo XIX y fue testigo de los actos violentos perpetrados por los anarquistas seguidores de la *propaganda por el hecho*, de modo que el proyecto de ley que inspiraba pretendía que la legislación argentina recogiese una normativa pareja, cuando no idéntica, a la que regía en Europa.

Felipe Yofré, que llegó a desempeñar al tiempo los ministerios del Interior y Relaciones Exteriores, fue consciente del papel que desempeñó el anarquismo en la mayoría de los países de Europa al recibir las protestas de algún que otro gobierno del otro lado del Atlántico, por ejemplo, el italiano, por conceder refugio en Argentina a libertarios prófugos de la justicia; debemos a esto sumar que en su condición de ministro de asuntos exteriores participó al frente de la delegación argentina en el II Congreso Panamericano. Tanto un proyecto como el otro perseguían el mismo fin, reprimir el anarquismo, pero fueron vestidos como normas que buscaban regular la presencia en Argentina de los ciudadanos extranjeros bajo la amenaza de la expulsión,

una medida que persistía en el error de suponer que de esta manera se pondría punto y final a la conflictividad social: atacar los síntomas y no las causas, concluiría Julio Camba.

El proyecto Yofré era más exhaustivo y de igual manera que el de Cané otorgaba amplios poderes en la materia al presidente de la república pero, a diferencia de este último, hacía referencia explícita a los anarquistas<sup>306</sup>. Además de la expulsión contemplaba también la “medida” del confinamiento en un lugar del territorio argentino fijado por el Poder Ejecutivo. El control jurisdiccional era prácticamente inexistente<sup>307</sup>, y lo circunscribía a supuestos contemplados en los tratados internacionales suscritos por la república Argentina y en los casos de extradición pasiva<sup>308</sup>.

El proyecto de Miguel Cané era mucho más escueto (de hecho sólo constaba de cinco artículos, en realidad cuatro, ya que el último era una cláusula de estilo) y fue el admitido con leves modificaciones<sup>309</sup> por la Comisión de Negocios Constitucionales y, finalmente se presentó a las cámaras parlamentarias el día 22 de noviembre de 1902 reunidas en sesión extraordinaria. Fruto de la revisión que realizó la comisión constitucional, se proscribió el control jurisdiccional de las medidas represivas contempladas en el mismo, lo que evidenciaba una quiebra aparente de la Constitución de la República Argentina.

El proyecto de *Ley de Residencia* se discutió primero en el Senado, que estaba presidido por José Evaristo Uriburu, ex presidente de la república. Del gobierno sólo estuvieron presentes el ministro del interior, Joaquín Víctor González, y el de relaciones exteriores, Luis María Drago. La presentación corrió a cargo del veterano senador Domingo T. Pérez, que formó parte de la Comisión de Negocios

---

<sup>306</sup> El artículo 2, al que se remitía el artículo 11, contemplaba entre los supuestos de expulsión y denegación de entrada en el territorio nacional, en su apartado a) *Haber tomado parte en asonadas o acontecimientos anarquistas, en su propio país o en cualquier otro*; y en el apartado c) *Estar afiliado a alguna de las sociedades secretas, conocidas universalmente con el nombre de “Anarquistas”*.

<sup>307</sup> De ello da buena cuenta el artículo 14 «*No será procedente ante los tribunales la acción de amparo de la libertad, cuando se trate de decretos del Poder ejecutivo, removiendo o expulsando extranjeros*».

<sup>308</sup> Además del control judicial en los casos enunciados. La única intervención judicial que contempla el proyecto además de las citadas, es la del *habeas corpus* para caos de demora de la Administración para determinar el confinamiento o la expulsión de un extranjero (artículo 7)

<sup>309</sup> Se suprimió el artículo 4 del proyecto, que contemplaba una pena de prisión de uno a seis meses, para los extranjeros expulsados en aplicación de esta ley, que entrasen o pretendiesen entrar en el territorio nacional.



Constitucionales que se pronunció a favor del proyecto de Cané. Justificó la elección de ese proyecto de ley y la necesidad de su aprobación con argumentos basados en el mantenimiento del orden público.

La oposición al proyecto corrió, sobre todo, a cargo del senador por corrientes Manuel Florencio Mantilla (1853-1909), un conocido contrincante político del presidente Julio Argentino Roca. Con argumentos sólidos, puso en evidencia la inconstitucionalidad del proyecto de ley al consagrar la arbitrariedad del Poder Ejecutivo sin control jurisdiccional. La respuesta vino del ministro del interior, Joaquín V. González, y del senador Miguel Cané. El primero sostuvo que el proyecto no violaba ningún precepto constitucional y que la motivación se debía a la situación de anarquía que sufría parte del país a causa de la huelga declarada por la FOA. La argumentación de Cané se fundamentaba en su experiencia durante su estancia en Europa, cuando los actos violentos cometidos por los anarquistas eran frecuentes, motivo por el cual emanó una legislación especial destinada reprimirlos, semejante a la que él promovía en Argentina. Pero llama la atención del discurso de Cané que no sólo apuntaba a los libertarios extranjeros que participasen en la alteración del orden público en el país austral, sino que también englobaba a los redactores de periódicos de doctrinas avanzadas. Ni que decir tiene que la ley fue aprobada por amplia mayoría en la cámara alta (doce votos contra tres).

A continuación, ese mismo día, se pasó a discusión en la Cámara de Diputados que, tras un intervalo de dos horas, la aprobó por cincuenta votos contra trece. La defensa corrió a cargo del ministro del interior; en la réplica destacó el diputado radical Emilio Gouchón (1860-1912) que denunció la inconstitucionalidad del proyecto. Esta norma estuvo vigente hasta el año 1958 cuando fue derogada bajo la presidencia del radical Arturo Frondizi. Es de reseñar que en 1929 le sirvió al presidente Hipólito Irigoyen para expulsar del país a Simón Radowitzky, que cumplía cadena perpetua por el atentado que le costó la vida al coronel Ramón Falcón.

La aprobación de la *Ley de Residencia* (Ley 4144)<sup>310</sup> no logró que la huelga se aminorara. El lunes 24 de noviembre el paro era total en la capital

---

<sup>310</sup> Texto de la Ley 4144:

bonaerense. El puerto de Buenos Aires no tenía actividad pese a que el gobierno y la patronal habían traído esquirolas, como antes lo hicieran en Campana y Zárate, que provocaron frecuentes brotes de violencia con los huelguistas y las fuerzas de orden público. Camba participó, desde el primer día, en este conflicto social acompañado de otros anarquistas, en particular de su íntimo amigo Félix Basterra, con quien había compartido veladas nocturnas en el *Sportman*, club en el que las tertulias políticas se alternaban con las literarias.

Ambos callejearon por la ciudad comprobando la marcha de la huelga, o circularon en vehículos o en tranvías que utilizaban los huelguistas «para vigilar la huelga», constatando el éxito de los acontecimientos en la capital argentina en la que «no rodaba un coche, no giraba una grúa, no gemía el pito de una fábrica, las altas chimeneas se elevaban al cielo rígidas y siniestras; arriba no había humo y abajo no había brasa»<sup>311</sup>. Desde la entrada en vigor de *La Ley de Residencia* tuvieron que sortear en varias ocasiones a la policía para evitar su detención y una segura expulsión del país.

Tras comprobar que la *Ley de Residencia* (Ley 4144, de 22 de noviembre de 1902) había resultado insuficiente para poner fin a la huelga y a la vista de que circulaban rumores, posiblemente sin fundamento, que anunciaban que huelguistas de Barracas y de La Boca se habían armado para tomar por la fuerza la sede de gobierno y los barrios acomodados de la ciudad. El gobierno decretó dos días después el estado de sitio en otra sesión extraordinaria del Parlamento, que le permitió sacar tropas de infantería y marinería a las calles, además de trasladar a la capital un contingente de 2000 soldados que se hallaban en otros asentamientos de la provincia.

---

*Artículo 1. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación de todo extranjero que haya sido condenado o perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes.*

*Artículo 2. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.*

*Artículo 3. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada en el territorio de la república de todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirlo entre aquellos a que se refieren los dos artículos anteriores.*

*Artículo 4. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque.*

*Artículo 5. Comuníquese al Poder Ejecutivo.*

<sup>311</sup> Camba, Julio. *El destierro...*p. 45.

La declaración del estado de sitio supuso el principio del fin de la primera huelga general que se declaró en Argentina. Bastera, que comprendió que el pulso estaba perdido, optó por autoexiliarse a Montevideo y desde allí siguió el desarrollo de los acontecimientos evitando ser repatriado a España. El escritor vasco propuso a Camba que le acompañase al país vecino en donde vivían algunos de sus parientes, pero Camba se negó.

Durante los siete días de “revolución” en la capital argentina, Camba tuvo contacto con los más significados militantes anarquistas de Buenos Aires, tanto perteneciesen al mundo intelectual, como fue el caso de Ghirardo y González Pacheco, como al laboral (Francisco Ros y Troitiño).

Tras la marcha de Bastera, asistió a una reunión de trabajadores celebrada en los locales del periódico *La Prensa*, un medio que mantuvo una actitud comprensiva hacia los huelguistas. En los locales de la revista anarquista *El Sol* escribió manifiestos en pro de la huelga revolucionaria que eran colocados en las paredes de los edificios, mientras Florencio Sánchez y otros compañeros componían las hojas diarias que, a modo de suplemento, imprimía la revista para dar cuenta del desarrollo de la huelga, noticias que compartían página con soflamas incendiarias en pro del mantenimiento de la lucha.

Pero los esfuerzos de Camba y sus amigos resultaron infructuosos desde el momento en que las fuerzas de orden público estuvieron auxiliadas por los efectivos militares, más de siete mil soldados debidamente armados. El día 27 de noviembre la huelga revolucionaria había fracasado y la normalidad era absoluta. Gracias a la declaración del estado de sitio, los locales de la FOA fueron allanados y clausurados e igual suerte corrió la sede de *LPH* y la *Librería Sociológica* de Fortunato Serantoni, que fue prácticamente destruida tras requisar los ejemplares de los libros y publicaciones periódicas que allí se almacenaban.

Iaacov Oved, cuando se refiere a la declaración del estado de sitio, que abarcó a la provincia de Buenos Aires y la de Santa Fe, a la que pertenecía Rosario, calificada como “la Barcelona Argentina”, nos dice «que a los tres días de la huelga general, el gobierno obtuvo facultades legales para emprender la campaña de represión

más vasta que conociera, hasta el momento, la Argentina: contra anarquistas, militantes activos de los sindicatos obreros, líderes de trabajadores, redacciones de la prensa obrera, sedes obreras, etc. Los medios a que recurrió fueron enérgicos, rápidos y lograron su meta en seguida: liquidación de la huelga general»<sup>312</sup>.

El estado de sitio se levantó el 1 de enero de 1903. La información sobre los acontecimientos estuvo sometida a la censura gubernativa. *La Prensa*, el único diario de la capital que mantuvo una actitud comprensiva con las reivindicaciones de los trabajadores y al tiempo crítica con la política del gobierno, salió a la calle el día que se decretó el levantamiento del estado de sitio con información sobre el desarrollo de la huelga y las medidas represivas del gobierno.

Entre los primeros detenidos en aplicación de la *Ley de Residencia* se encuentra Julio Camba. En la mañana del día 27 de noviembre de 1902, tras pasar la noche en el domicilio de su compañero Orsini, fue detenido y conducido a comisaría que, debido al elevado número de detenidos que aguardaban en los calabozos, motivó que fuera ingresado en un departamento de la Prefectura que, junto a la prisión militar de La Boca, sirvieron de manera provisional para mantener detenidos a un número considerable de huelguistas.

Una vez declarado el estado de excepción, la primera medida adoptada por la policía fue proceder a «la detención de los principales instigadores de la huelga, propagandistas y obreros exaltados»<sup>313</sup>, y Camba disfrutaba al menos de alguna de las características señaladas, motivo por el cual se encontró en el depósito a compañeros como Querschusoff, Locascio, Montesano, Troitiño y otros amigos que había conocido durante el año y medio que había permanecido en la capital argentina y con quienes compartió el sueño del triunfo de su ideal.

Tres días después de su detención, tras ser fotografiado y tomarle sus huellas dactilares, fue embarcado en el buque *María Cristina* con destino a España, detención y expulsión decretada en base a los artículos 2 y 3 respectivamente de la *Ley de Residencia*. Camba, años después, cuando sus ideas anarquistas comenzaban a

---

<sup>312</sup> Oved, Iacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina...* p. 272

<sup>313</sup> “La Huelga-Presos y Deportados”. *Caras y Carretas* de 6 de diciembre de 1.902. Número 218. p. 36.

debilitarse, recordará ese año y medio como «el más intenso seguramente y el más lleno de encantos»<sup>314</sup> de su vida y hará memoria para acordarse de Basterra que «fue en Buenos Aires mi primero y mi último amigo. Hacíamos una vida casi en común. Cuando le dejé, y me puse muy triste, porque comprendí que aquel amigo fraternal, a aquel compañero de pequeñas miserias y de las pequeñas opulencias, a aquel hermano de ensueños y de esperanzas, ya no le volvería a ver nunca...»<sup>315</sup>. No hay duda de que su apreciación es exacta: el periodista vasco fue para él, además de un amigo, un guía en el orto de su actividad periodística y también en el activismo libertario. De mayor edad que Camba, había alcanzado cierto prestigio en el mundillo literario del Buenos Aires de principios del siglo XX y poseía una visión más moderna al arte, algo de lo que carecía el joven Camba que quedó hasta cierto punto fascinado con sus conocimientos y experiencia, aquello que no había encontrado en los ambientes culturales de la colonia gallega de Buenos Aires.

El día 30 de noviembre parte el buque *Reina María Cristina* con la primera remesa de anarquistas expulsados con dirección a Barcelona. Entre ellos, viaja Camba con ocho compañeros más y un delincuente común, A. Estrada, del que tenían fundadas sospechas de que era un confidente de la policía.

Camba fue el primer intelectual español al que se le aplicó una ley de represión del anarquismo. Sus compañeros de viaje eran conocidos libertarios, en su mayoría gallegos, significados militantes ácratas entre los que sobresale Adrián Troitiño, una figura emblemática del sindicalismo en el continente americano.

En la revista *Caras y Caretas*, que siempre mantuvo una postura neutral en los conflictos sociales en los que intervenían los anarquistas, justificó la expulsión de los extranjeros agitadores y publicó fotografías de la expulsión de significados libertarios. Entre ellas, se encuentra una fotografía colectiva, de varios de los embarcados en el vapor *Reina María Cristina*, en la que aparecen Camba y sus compañeros<sup>316</sup>.

---

<sup>314</sup> Camba, Julio. *El destierro*...p. 59.

<sup>315</sup> *Ibidem*...p. 49.

<sup>316</sup> “La Huelga - Presos y Deportados”. *Caras y Caretas* de 6 de diciembre de 1.902. Número 218. p.36.

José Caro, embajador de España en la República Argentina, dio cuenta al Ministerio de Asuntos Exteriores de los avatares de la huelga general, de la aprobación de la *Ley de Residencia*, la declaración del estado de sitio y de la expulsión de los anarquistas españoles<sup>317</sup>. En un telegrama<sup>318</sup> que cursó el día de la expulsión, informa que diez españoles con alguno de sus familiares -que alcanzan la cifra de veintisiete- partieron con dirección a España y recomendaba que se tomaran medidas a su llegada a Tenerife y Cádiz, puertos en los que iba hacer escala el trasatlántico antes de llegar a su destino final en Barcelona. Advierte que el capitán del buque porta una lista detallada de los individuos expulsados y de que informará de otros transportes con anarquistas que hagan escala en algún puerto español, como ocurrió con el buque *Duca di Galliera*, que partió dos días después con anarquistas italianos con destino a Génova y escala en Barcelona.

La *Ley de Residencia* provocó un intenso debate en la sociedad argentina; los refractarios a la misma pretendieron su derogación por vías diversas que las podríamos clasificar en tres: a) la vía política b) la legislativa c) la judicial.

Con respecto a la primera, podemos decir que se caracterizó por diversas formas de presión contra el gobierno argentino como la celebración de manifestaciones dentro y fuera del país. Una vez que cesó el estado de sitio el 1 de enero de 1903, el partido socialista convocó una manifestación el día 11 de ese mes que partió de la Plaza de Mayo para concluir en la de Colón, donde tomaron la palabra los principales dirigentes del socialismo argentino, como fue el caso del doctor Palacios, del Valle Ibarlucea, Juan B. Justo y Adrián Patroni. En sus discursos se pidió la derogación de la ley por su inconstitucionalidad, dada su contradicción con el artículo 14 de la Carta Magna. Fueron significativas las peticiones de derogación en las manifestaciones del 1º de Mayo, tanto en la del partido socialista, como en la más numerosa de la F.O.A., que llegó a congregarse a 25.000 personas. En el congreso de la UGT de marzo de 1903, y en el de la FOA de junio del mismo año, se instó a la derogación.

---

<sup>317</sup> Informe de 26 de noviembre de 1902, remitido por el embajador de España en Argentina José Caro al Ministro de Estado. *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)*. Anarquismo. H-1843

<sup>318</sup> Telegrama de 30 de noviembre de 1902, remitido por el embajador de España en Buenos Aires, José Caro al Ministro de Estado. *AMAE*. Anarquismo. H-1843.

Las campañas promovidas en la prensa anarquista una vez concluido el estado de sitio contra la emigración a la República Argentina, contó con la colaboración de los periódicos y revistas de igual signo en Europa, así como también con el apoyo de los medios escritos de carácter progresista, parece que produjeron el efecto deseado, pues «en los primeros meses de 1903 se comprobó una reducción considerable en el número de inmigrantes llegados a la Argentina, y un aumento de los que emigraban»<sup>319</sup>.

Pero quizá lo más destacado dentro de las medidas de presión política para la derogación de la *Ley de Residencia* fue la publicación de un periódico en Brasil y la numerosa manifestación del 1º de Mayo en Montevideo.

En Sao Paulo se publicó el 6 de enero de 1903 el único número de *La Voz del Destierro*<sup>320</sup>, dirigido a la opinión pública para hacerla partícipe de la injusticia y las consecuencias de la *Ley de Residencia* sobre la población emigrante en Argentina, como si fuera una premoción de la *Ley Gordo* que en 1906 se dictó en Brasil con idénticos fines que la norma argentina. En ese número se maquetan artículos en portugués, italiano, español y francés, este último en menor medida, obra de autores libertarios de diversas nacionalidades entre los que destaca el luso-brasileño Neno Vasco y el francés Eliseo Reclús.

La manifestación del 1º de Mayo de 1903 en Montevideo fue imponente, pues concurren alrededor de 40.000 personas<sup>321</sup>, concluyendo su itinerario en la Plaza de la Independencia donde se dirigieron a la multitud destacados libertarios extranjeros que militaron en el movimiento anarquista argentino, entre ellos Basterra, Ristori, Montesano, Ovidí, Guaglianone y Ramón Palau, recién llegado a la capital uruguaya tras ser extrañado de España en virtud de la *Ley 4144*. Su parlamento versó sobre las injusticias provocadas por la *Ley de Residencia*, abogando por su inmediata derogación. Uruguay sería un país de acogida, bastante cómodo para muchos anarquistas exiliados de Argentina, alguno de ellos como Adrián Troitino o Ramón Palau, con trayectoria relevante en el movimiento sindical y que con el tiempo se

---

<sup>319</sup> Oves, Iacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina...*p. 294.

<sup>320</sup> *La Voz del Destierro* de 6 de enero de 1903. Número Único. Sao Paulo.

De este periódico sólo se publicó un número, no porque constituyese un proyecto mediático fracasado, como ocurría con muchas revistas libertarias; sino porque su pretensión fue informar sobre los acontecimientos generados por la *Ley 4144*

<sup>321</sup> G.I. "Ecos del 1º de Mayo". *LPH* 16 de mayo de 1903. Número 214. p. 3.

convertirían en notorios líderes del movimiento obrero uruguayo. Estaba próximo el acceso al poder del presidente Batlle y Ordóñez, cuya condescendencia con el anarquismo daría lugar a una corriente en el anarquismo uruguayo denominada “anarco-batllismo” en la que participarían algunos exiliados del país vecino.

La vía legislativa fue utilizada con frecuencia tanto por diputados como por senadores en diferentes legislaturas. El primer proyecto destinado a derogar la *Ley de Residencia* fue presentado el 14 de mayo de 1903 en la Comisión de Negocios Constitucionales por el diputado radical Emilio Gouchón, que había destacado en sus lides parlamentarias por su oposición a la aprobación de la ley. Ese mismo año el diputado José A. Salas presentó otro proyecto el 21 de septiembre de ese año. El 13 de marzo de 1904, Alfredo Palacios obtuvo un escaño por el distrito de La Boca y una de sus primeras actuaciones en el Congreso de Diputados fue presentar un proyecto de ley (el 27 de mayo de 1904) destinado a derogar la *Ley 4144*, que fue refrendado por la U.G.T.<sup>322</sup>. Su proyecto tuvo como destino el de los dos anteriores y de otros que con posterioridad se presentaron con idéntica finalidad: el rechazo de las cámaras parlamentarias, pero dio lugar a un sustancioso debate en el que el diputado socialista hizo hincapié en la inconstitucionalidad de la ley.

Durante la vigencia de la *Ley de Residencia* a lo largo de distintas legislaturas hubo múltiples intentos para derogarla o modificarla y, el parlamentario que más empeño puso en su revocación fue Alfredo Palacios. Durante su dilatada vida parlamentaria, en la que ocupó escaño tanto en la cámara baja como en la alta, sus proposiciones de ley para derogar la norma mencionada fueron reiteradas y abarcaron desde su derogación pura y simple hasta la modificación sustancial de la misma. Palacios, durante su segundo mandato como diputado, llegó a presentar dos proyectos de ley contra la *Ley de Residencia*, el primero de ellos en 1912, a los pocos días de ser elegido, con el aval del diputado socialista J.B. Justo y del radical Miguel Laurencena, y el segundo en 1915, meses antes de su cese como diputado, siendo rechazados en ambos casos por la cámara. E incluso, durante su primer mandato como senador el 2 de junio de 1932 presentó un proyecto de derogación de la ley en el Senado con la finalidad de que siguiese el mismo recorrido que el de su aprobación, ya que el

---

<sup>322</sup> Sánchez Viamonte, Carlos. *Biografía de una ley anti argentina. La Ley 4144*. Buenos Aires. 1956. Nuevas Ediciones Argentinas. p. 78.



proyecto de Cané inició su singladura en la cámara alta para concluir en la aprobación en el Congreso de Diputados, con el aval de los senadores Francisco Correa y Lisandro de la Torre, ambos del Partido Demócrata Progresista, y del socialista Mario Bravo; proposición finalmente rechazada, como había sucedido con las anteriores presentadas en la cámara baja.

Del impacto de esta ley en los sectores políticamente avanzados de la sociedad argentina dan cuenta el número de proposiciones destinadas a su derogación o modificación, que superan la veintena, y que aparecen detalladas en la obra de Carlos Sánchez Viamonte *Biografía de una ley anti argentina. Ley 4144*.

En la vía judicial, el empeño en la inaplicación primero de esa norma y posteriormente en su inconstitucionalidad también fue esgrimido ante distintos órganos jurisdiccionales del país. El primer litigio que originó esa discutida ley fue promovido por el anarquista Santiago Locascio, amigo de Julio Camba quien lo recuerda como un «anarquista leguleyo y judaizante»<sup>323</sup>, asumiendo la defensa el socialista Enrique del Valle Iberlucea (1877-1921). Sus pretensiones fueron rechazadas por la justicia, a pesar de los esfuerzos de su letrado, que llegó a publicar un folleto relacionado con ese litigio, titulado *Ley de Residencia*.

Dentro de los procesos destinados a evitar expulsiones del país en aplicación de la *Ley 4144*, destaca el de la aplicación de esa norma a Francesc Maciá en 1928, cuya defensa fue asumida por el doctor Palacios. Si bien el proceso supuso un éxito para el socialista argentino, pues consiguió el amparo para Maciá, las conclusiones de la sentencia declararon «subsistente la ley 4144, rechazando el argumento de que había sido derogada por la 7029»<sup>324</sup>. Pero la derrota definitiva en la vía judicial para derogar *La Ley de Residencia* fue la sentencia de la Corte Suprema de 6 de mayo de 1932, que declaró constitucional esa ley. Hubo que aguardar a la presidencia de Arturo Frondizi para que, por fin, fuera derogada en 1958 por la *Ley 14445* (Ley de 27 de junio de 1958).

---

<sup>323</sup> Camba, Julio. *El destierro*...p. 53.

<sup>324</sup> Sánchez Viamonte, Carlos. *Biografía de una ley* ...p. 91.

Desde la declaración del estado de sitio hasta el cese del mismo, la expulsión de anarquistas extranjeros del país fue una práctica constante. *La Prensa* durante ese lapsus de tiempo cifra en setenta los afectados, aunque una vez concluido el estado de sitio la expulsión esporádica de libertarios extranjeros no fue ajena al proceder del gobierno.

Como consecuencia de la expulsión de anarquistas se vivieron escenas de dolor, hubo actos de solidaridad y acontecieron anécdotas curiosas, mezcla de ingenio, valentía y fidelidad a un ideal.

Entre los hechos desagradables destaca la detención de Arturo Montesano, amigo de Camba, que provocó la muerte de su anciano padre.

Pero el más doloroso lo padeció Adrián Troitiño, padre de cinco criaturas. Él y su familia fueron embarcados en el buque *María Cristina* a pesar de que una de sus hijas se hallaba internada gravemente enferma en el hospital. Las autoridades argentinas no mostraron piedad y optaron por sacarla del hospital y embarcarla en el buque que los había de transportar a España, falleciendo a los pocos días de su llegada a Barcelona.

Los actos de solidaridad fueron abundantes, como ya se expuso, en Europa y América, pero debe destacarse, así al menos lo hizo la prensa libertaria, la actitud de capitanes de los barcos extranjeros que, bien se negaron a embarcarlos o bien accedieron a que desembarcaran en el puerto que considerasen oportuno, como sucedió con Félix Basterra en dos ocasiones.

El suceso más simpático e ingenioso fue el que rodeó la expulsión de Oreste Ristori, gran amigo de Camba y de Basterra. Según narra la prensa libertaria, durante la escala del barco en Montevideo camino de Italia, su patria, burló la custodia del guardia que lo vigilaba para echarse al mar. Sus compañeros uruguayos, puestos sobre aviso, recogieron a Ristori al cabo de unos minutos en una chalupa de remos, en la que se encontraba Orsini Bertani y Félix Basterra, que, como hemos señalado, había escapado una vez que se declaró el estado de sitio en Buenos Aires y, desde la lancha improvisaron un mitin para solaz o disgusto del pasaje. Ristori repitió otra vez esta

maniobra tras ser expulsado por segunda vez de Argentina a donde había regresado clandestinamente. Finalmente fijó su residencia en Italia, acabando fusilado durante el régimen fascista.

Orsini Bertani se domicilió definitivamente en Montevideo donde instaló una imprenta y dio vida a una editorial que publicó las obras completas de Rafael Barret<sup>325</sup>. Con el paso del tiempo, como le ocurrió a un sector considerable del anarquismo uruguayo, pasó a formar parte de la corriente anarco-batllista y terminó por integrarse en el sector batllista del Partido Colorado. Falleció en la capital uruguaya en 1939.

Félix Basterra, siempre activo, volvió clandestinamente a Buenos Aires a principios de enero de 1903 y, publicó por su cuenta y riesgo *La Protesta Humana* el 11 de enero de ese año, para dar su versión de los hechos que acontecieron durante la huelga general y de la traición de los socialistas al movimiento revolucionario provocado por los anarquistas en noviembre de 1902, en un artículo que tituló *Los Eternos Judas*<sup>326</sup>. A pesar de que contra él pesaba una orden de expulsión, con la valentía que le caracterizaba indicó su apartado de correos y facilitó de esta forma su detención por la policía. La expulsión del anarquista vasco dio lugar a dos actos de solidaridad protagonizados por los capitanes de los trasatlánticos que debían conducirlo a España. El primero, el capitán del buque de pasajeros *Schelszwenz* de bandera alemana<sup>327</sup>, se negó a embarcarle a él y a otros compañeros anarquistas, con destino a Europa, alegando ser contrario a la *Ley de Residencia*. Días más tarde es embarcado en el vapor *Magdalena* de la compañía naviera *Mala Real Inglesa* pero al llegar a Montevideo el capitán del buque los dejó desembarcar con el argumento de que «eran igual que los demás pasajeros y que no era carcelero de ningún gobierno»<sup>328</sup>. Estas muestras de solidaridad serán alabadas por la prensa anarquista, en especial por la española, entre cuyos medios sobresalía *Tierra y Libertad*. Este semanario que contaba en Buenos Aires con Joaquín Hucha como corresponsal daba cuenta de la situación de los expulsados en virtud de la aplicación de la “ley infame”.

---

<sup>325</sup> Tarcua, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina...*p. 68.

<sup>326</sup> Basterra, Félix. “Los eternos judas”. *LPH* de 11 de enero de 1903. Número 1. págs. 1-2.

<sup>327</sup> Adelante Nitroglicerina. “Guerra al tirano (desde Buenos Aires)”. *Tierra y Libertad* 19 de febrero de 1903. Número 197.

<sup>328</sup> Hucha, Joaquín. “Desde Buenos Aires”. *Tierra y Libertad* 28 de marzo de 1903. Número 2012.

Durante su segunda estancia en la capital uruguaya, provocada por la *Ley 4144*, escribió Bastera su obra más conocida, *El crepúsculo de los gauchos*<sup>329</sup>, que fue editada simultáneamente en Montevideo y París, ciudad en la que la edición corrió a cargo de Juan Grave en la editorial de *Les Temps Nouveaux*, mientras que la edición uruguaya fue supervisada por Claudio García bajo el sello editorial de *Librería de la Universidad*. En ese mismo año, 1903, aparece también una edición en italiano, lo que nos da idea de la difusión de esta obra al menos en los circuitos libertarios de varios países.

Sin duda, es la obra más conocida de Félix Bastera, a pesar de que su análisis de la situación político social argentina no lo realiza desde un prisma anarquista. Bastera considera que la *Ley de Residencia* no es más que la culminación de un proceso que ya se había iniciado décadas antes, una traición a los principios que inspiraban la Constitución de 1853 y al pensamiento de las personalidades que crearon el régimen político del que emana de esa carta -en particular el de Sarmiento- reinstaurando en la práctica el *rosismo*.

Poco tiempo después Félix Bastera abandona el anarquismo. En su libro *Asuntos Contemporáneos* (1906) no existe a rastro de aquellas ideas por las que había luchado en Buenos Aires y acabó colaborando en *La Nación*, periódico al que tanto y con tanta vehemencia había criticado años atrás, y remató por nacionalizarse argentino. Su evolución política hacia posturas más conservadoras coincide con la de Camba y la de otros muchos compañeros que moderaron su pensamiento político pero sin llegar a planteamientos tan conservadores como los del periodista gallego.

Bastera, como Julio Barcos, como Pascual Guaglianone, pasaron a engrosar, en mayor o menor grado, con mayor o menor efusión, las filas del radicalismo argentino.

---

<sup>329</sup> Bastera, Félix. *El crepúsculo de los gauchos*. Montevideo. 1903. Librería de la Universidad (edición a cargo de Claudio García).

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **Camba en la prensa anarquista española**

### 3º. 1 De nuevo en España

Una vez que Camba y sus ocho compañeros, entre los que se encontraban figuras tan destacadas de la acracia bonaerense como Adrián Troitiño o Juan Calvo, fueron trasladados al buque *María Cristina*, permanecieron internados en una sala de enfermería bajo la custodia de varios agentes de la policía argentina. Al partir del puerto de Buenos Aires el transatlántico que los conducía a España, asumió su custodia el cabo cañón Aurelio España que, según manifestaciones de los extrañados, les dispensó un trato correcto. La primera escala del barco en territorio español se produce en el puerto de Tenerife de donde partió con destino a Cádiz. Su llegada a la capital andaluza se produjo el 18 de diciembre de 1902 y permaneció atracado hasta el día siguiente cuando zarpó hacia Barcelona.

En Cádiz, una ciudad de gran tradición libertaria, residía Fermín Salvochea y la arribada del buque no pasó desapercibida para muchos anarquistas gaditanos. Troitiño, el más veterano de los expulsados, bregado en las luchas obreras, tenía arraigo familiar en esa ciudad. Muy joven se trasladó de su aldea natal Moalde (Silleda, provincia de Pontevedra) a la capital andaluza para trabajar de panadero. Fue uno de los fundadores de la primera sociedad de resistencia en esa ciudad, y desde entonces entabló amistad con Fermín Salvochea. Los vínculos familiares vienen del matrimonio con una gaditana antes de su marcha a Buenos Aires a finales de la década de los años ochenta del siglo XIX y un hermano suyo residía en esa ciudad, también casado con una vecina de Cádiz. De hecho, fue el único de sus allegados que pudo acceder al *María Cristina* para contactar con Adrián.

Siguiendo instrucciones de Antonio Maura, entonces ministro de gobernación, las autoridades locales tomaron las medidas necesarias para evitar cualquier contacto entre los forzados viajeros y los libertarios locales, además de impedirles desembarcar. Tan pronto como amarraron el transatlántico, subieron a bordo varios policías al mando del inspector D. Perfecto Dueñas con el doble propósito de interrogarles y tomarles la filiación. El Ministerio de Gobernación emitió una nota

indicando que se tomarían medidas con los expulsados de Argentina, remitiendo además una circular a los distintos gobiernos civiles para que mantuvieran actualizado un registro de todos los extranjeros residentes por temor a que alguno de los anarquistas extranjeros expulsados de Argentina se estableciera en España. Muchos de los extrañados eran de nacionalidad italiana y los barcos en los que viajaban con destino a su país solían hacer escala en el puerto de Barcelona, como ocurrió con el *Ducca de Gallieri* que arribó a la Ciudad Condal dos días después de hacerlo el *María Cristina*, por lo que no era descabellado sopear que alguno de ellos se apease en la capital catalana con la finalidad de residir en ella. La puesta en práctica de las medidas ordenadas por Maura tuvo su reflejo en que, una vez que partió del puerto de Cádiz el *Reina María Cristina*, un inspector al frente de seis policías permaneció a bordo hasta que el buque se alejó quince millas de la costa, posiblemente para que no se repitiera una escena similar a la que protagonizó Orsini Bertani en el puerto de Montevideo.

Gracias al reportaje y la entrevista que publicó *Diario de Cádiz*, reproducida por el *Guadalete* de Jerez de la Frontera, sabemos que Julio Camba asumió el papel de portavoz del grupo de anarquistas expulsados y que Troitiño pretendía poner fin a su viaje desembarcando en Cádiz para que su hija menor fuera atendida de sus graves dolencias en el hospital de la ciudad.

Camba, con un optimismo propio de un joven de dieciocho años recién cumplidos, hace sus primeras declaraciones al periodista de *Diario de Cádiz* para manifestarle que «es tan entusiasta de la idea anarquista, que perdería la vida si con ella pudiera lograr un triunfo de la misma y para la redención de los obreros»<sup>1</sup> sin dejar en el olvido sus impresiones sobre la represión que generó en Buenos Aires la declaración del estado de sitio y la actividad de los grupos anarquistas en ese país.

Otras cabeceras periodísticas dieron noticia de la llegada del *Reina María Cristina* a Cádiz; desde *El Siglo Futuro* al *Heraldo de Madrid*, pasando por *El Imparcial*, informaron someramente de sus personas y anunciaron la llegada del buque a Barcelona para el día 20 de diciembre. En todas las reseñas destaca la figura del portavoz del grupo que, como hemos señalado, no es otro que el joven Camba al que tanto el corresponsal de *El País* como el de *El Globo* en la capital andaluza lo

---

<sup>1</sup> «De Cádiz. A bordo del «Cristina». Los Anarquistas. Un interrogatorio». *El Guadalete* sábado 20 de diciembre de 1902. Número 14660. Jerez de la Frontera. págs. 1-2.

consideran como el que «lleva la voz cantante de los anarquistas expulsados», recibiendo los calificativos de «locuaz»<sup>2</sup>, «joven e inteligente»<sup>3</sup> o de «inteligente charlatán»<sup>4</sup>. *El Noticiero Universal* de Barcelona va un poco más allá y nos lo presenta como en elemento «muy significado en el anarquismo»<sup>5</sup> argentino, noticia un tanto exagerada ya que, si bien es cierto que había alcanzado cierta notoriedad, su importancia no tenía punto de comparación con la de sus compañeros de viaje Juan Calvo y Adrián Troitiño, activistas destacados del numeroso y activo gremio de panaderos de la F.O.A.

Las noticias difundidas en la prensa generaron en Barcelona cierta expectación que aumentó ante la arribada del barco el día 20 de diciembre.

En la Ciudad Condal se encontraba en visita oficial el vicepresidente argentino Quirno Costa, de modo que las autoridades tomaron en consideración la posibilidad de que se produjeran alteraciones del orden público destinadas a empañar la estancia del mandatario argentino. La situación de inquietud vivida por las autoridades locales era debida a la arribada de los libertarios expulsados, evento al que había de sumarse la huelga de carreteros animada por elementos obreros afines al anarquismo y las peticiones de solidaridad con los extrañados promovidas por la prensa libertaria y republicana de Barcelona.

En ese sentido, el vespertino barcelonés *El Noticiero Universal* consideró incomprensible la decisión del gobierno de desembarcarlos en Barcelona, pues no dejaba «de llamar la atención que siendo gallegos la mayoría de los repatriados, no los hayan trasbordado en Cádiz al vapor *Larache* que salió ayer de aquel puerto para Vigo y sean desembarcados en Barcelona en donde con tantísimos correligionarios cuentan»<sup>6</sup>. Para ese periódico, estaban ante «una imprudencia del Gobierno»<sup>7</sup>.

El veinte de diciembre, a las siete y cuarto de la mañana, llegó al puerto de Barcelona el buque *Reina María Cristina* de la Compañía Trasatlántica con los

---

<sup>2</sup> «De Cádiz - Los anarquistas expulsado». *La Correspondencia de España* de 19 de diciembre de 1902. Número 16387. p. 3.

<sup>3</sup> «Pasaje anarquista». *El País* de 19 de diciembre de 1902. Número 5616. p. 2

<sup>4</sup> «Llegada de los anarquistas». *El Globo* de 19 de diciembre de 1902. Número 9.868. p. 2.

<sup>5</sup> «El Reina Cristina». *El Noticiero Universal*, viernes 19 de diciembre de 1902. Número 5306. p. 3.

<sup>6</sup> «Anarquistas repatriados». *El Noticiero Universal*, sábado 20 de diciembre de 1902. Número 5.307. p. 1.

<sup>7</sup> *Ibidem*.



anarquistas expulsados<sup>8</sup> de Argentina. La prensa, que desde su llegada a Cádiz había informado de la ruta del barco, favoreció en cierta forma a que gran cantidad de elementos afines a las ideas de los extrañados se reuniesen en los alrededores del puerto con la finalidad de expresarles su apoyo y solidaridad. El gobernador civil, Espinosa de los Monteros, ordenó que un fuerte contingente policial custodiase el perímetro portuario para evitar altercados.

Una vez atracado el buque, subieron a bordo el jefe de policía Tressols y los inspectores Teixidó e Iñiguez acompañados de agentes uniformados que de inmediato procedieron trasladar a los extrañados, fuertemente custodiados, al Gobierno Civil. El desembarco se efectuó en el apeadero más próximo a ese organismo, con lo que se consiguió evitar su paso por la Puerta de la Paz donde una nutrida concurrencia aguardaba a sus correligionarios.

En el Gobierno Civil, donde fueron interrogados y fotografiados, les aguardaba un numeroso grupo de periodistas y ante ellos Camba manifestó que en Argentina había colaborado, además de la prensa anarquista, en los periódicos *El Correo de España* y *El Diario de España*. Al corresponsal del *Heraldo de Madrid* en la capital catalana, Reig, le hizo saber que era su propósito una vez alcanzada la libertad «emprender una activa campaña de propaganda para demostrar que el anarquismo que él defiende no es el que entiende el vulgo»<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> La prensa, tanto madrileña como catalana, dio cuenta de los nombres, edad y origen de los expulsados. Con errores abundantes en sus nombres, como fue el caso de Troitiño que en algunos medios confundieron su apellido con el de Froitiño. El mayor número de errores recayó sobre el apellido de Camba, llegando a llamarle, entre otros, Julio Caníbal o Julio Caniga. Igual ocurrió con los lugares de procedencia.

Los expulsados que desembarcaron del *Reina María Cristina* fueron:

Benigno García Gutiérrez, de 32 años, natural de Loño, provincia de Oviedo.

Ramón Palau Cesda, de 35 años, natural de Valls, Tarragona.

Antonio Navarro Martínez, de 38 años, natural de Vélez-Rubio, Almería.

Manuel Iago Mariño, de 30 años, natural de Ames, provincia de A Coruña.

Ricardo Alfonsín No, de 33 años, natural de A Coruña.

Adrián Toitiño Alcobre, de 34 años, natural de Moalde-Silleda, provincia de Pontevedra.

Miguel Ríos Varela, de 23 años, natural de A Coruña.

Juan Calvo González, de 25 años, natural de Pontevedra.

Julio Camba Andreu, de 18 años, natural de Vilanova de Arousa, provincia de Pontevedra.

A todos ellos debe sumarse, entre los expulsados, a Ángel Estrada de la Torre, de 33 años, que se manifestaba como católico practicante. Entre los expulsados anarquistas, era considerado como un confidente policial y delincuente común.

<sup>9</sup> «Desde Barcelona - Llegada del Reina María Cristina - Precauciones - Los anarquistas repatriados». *El Heraldo de Madrid* de 21 de diciembre de 1902. p. 2.

El periódico que patrocinaba Ferrer i Guardia, *La Huelga General*, instó a la solidaridad con los expulsados, criticó duramente la actitud del gobierno argentino y participó en una campaña de prensa contra la emigración a la República Argentina, promovida por periódicos anarquistas y de izquierda. No menos combativo fue *La Publicidad*, dirigido por el abogado Emilio Junoy, que abrió una suscripción popular en auxilio de los anarquistas expulsados.

En la prensa madrileña encontramos un cierto paralelismo con el tratamiento que dieron a la noticia en Cataluña, tanto el republicano *El País* como la prensa ácrata de la familia Montseny no ahorraron críticas a la gestión que el gobierno de Silvela llevaba a cabo.

*El País*, en una editorial titulada *El lío de los Humbert*, critica la actitud del gobierno con respecto a los repatriados de Argentina en relación con el trato dispensado, por un lado, a Teresa Humbert, estafadora francesa que se desenvolvía en los ambientes aristocráticos, y, por otro, a los anarquistas desembarcados en Barcelona. Mientras que el gobierno con la señora Humbert, que tras ser detenida en Madrid iba ser extraditada a Francia, actúa con un respeto escrupuloso a la legalidad imperante, con los anarquistas extrañados, a quienes no se le imputa ningún delito, utiliza todo tipo de obstáculos destinados a cercenar su libertad. Concluye el editorial que el gobierno «con tanto pensar en los Humbert no hemos tenido ni una frase de comprensión para esos obreros, ni palabra de protesta contra el desafuero que con ellos se ha cometido. Por algo somos compatriotas del corregidor de Almagro»<sup>10</sup>.

La familia Montseny, que editaban en Madrid *La Revista Blanca* (LRB) y del semanario *Tierra y Libertad* (TyL), mantenía excelentes relaciones con los dos periódicos anarquistas en castellano más importantes de Buenos Aires: *LPH* y *El Rebelde*. A pesar de defender posturas antagónicas en el seno del movimiento anarquista argentino, la prensa de los Montseny adoptó una postura equidistante que incluso en alguna ocasión le valió la crítica de *LPH* al repudiar la neutralidad de que hacían gala las cabeceras de los periódicos del matrimonio catalán. Desde el momento que llegó a Barcelona la primera remesa de expulsados de Argentina, en las páginas de *TyL* se inició una campaña contra el gobierno argentino y de petición de solidaridad con los extrañados. En el número de *TyL* de 26 de diciembre de 1902, mientras Camba y

---

<sup>10</sup> “El lío de los Humbert”. *El País*, martes 23 de diciembre de 1902. Número 5620. p.1.

sus compañeros permanecían encerrados en los calabozos barceloneses, se abre una suscripción a favor de los expulsados de Argentina en la que figuran como primeros contribuyentes Federico Urales y su esposa Soledad Gustavo, de manera conjunta, con la cantidad de cinco pesetas<sup>11</sup>.

El periódico canovista de Barcelona *La Dinastía*, recogió que era «la opinión más generalizada, que después de cumplidos los requisitos se les pondrá en libertad»<sup>12</sup>. Pronóstico que se cumplió la noche del día 22 de diciembre. Tanto el gobernador civil de Barcelona como el alcalde de la ciudad, Espinosa de los Monteros y José Monegal respectivamente, que habían sido nombrados días antes de la llegada de los libertarios extrañados, mantuvieron en principio una postura comprensiva. La puesta en libertad de los anarquistas sólo les obligaba a dar cuenta en el gobierno civil del domicilio en que fueran a instalarse.

La medida supuso una gran satisfacción para Camba y sus compañeros ya que todos ellos, salvo Troitiño, veían cumplido su objetivo de residir en Barcelona. Es más, la comprensión que hacia ellos mostró Espinosa de los Monteros -quizá por ser novicio en el cargo y pretender mostrar ante la opinión pública una nueva forma de hacer política- le llevó a entregarles la cantidad de diez pesetas<sup>13</sup>. Pero el ministro de gobernación no compartía este tipo de gestos, tanto por su talante como por razones políticas.

La actitud de tolerancia y buen trato pretendida por las autoridades locales con los anarquistas expulsados, en apariencia no supondría una decisión descabellada políticamente, dada la situación de tensión padecida en la ciudad por los acontecimientos descritos en párrafos anteriores. Es muy posible que sirvieran, cuando menos, para suavizar la presión social existente; y que esa fuese la intención de Monegal y Espinosa de los Monteros. Pero Antonio Maura no tenía esa percepción, ni su talante era propicio a unas posiciones de tolerancia con los extrañados como las puestas en práctica por los políticos barceloneses. Esa actitud de severidad con los anarquistas fue una de las señas de identidad que mantuvo a lo largo de su carrera política, por lo que sufrió varios atentados.

---

<sup>11</sup> “Solidaridad por los expulsados”. *TyL* de 26 de diciembre de 1902. Número 189. p.1

<sup>12</sup> “Crónica Local”. *La Dinastía*, lunes 22 de diciembre de 1902. Número 8782. p.1

<sup>13</sup> “Locales”. *Las Noticias*, martes 23 de diciembre de 1902. Número 2458. p. 2.

Aquellos días, Barcelona vivía una huelga de carreteros que además coincidió con la visita del mandatario argentino, Quirno Costa, vicepresidente de Argentina. La postura de las autoridades locales y del gobernador civil de utilizar una postura flexible con los expulsados del país austral para apaciguar los ánimos en la Ciudad Condal, no concordaba con la visión de Maura, cuya intransigencia con respecto al anarquismo fue una de sus divisas a lo largo de su larga y dilatada carrera política.

Tras ser puestos en libertad, el Ministerio de Gobernación prendió a Camba, Troitiño y Benigno García a los pocos días y algo más tarde al resto del grupo de anarquistas desembarcados por el *Reina María Cristina*<sup>14</sup>. Estas detenciones contra los extrañados no tuvieron efecto inmediato, ya que alguno de los afectados sospechando la reacción del gobierno, aprovechó su puesta en libertad para trasladarse a Madrid donde será detenido tiempo después.

Si bien es cierto que las autoridades no se veían en la obligación de fundamentar su decisión, las razones que ofrecieron fueron variadas y cambiantes. Como Quirno Costa se encontraba en Barcelona, corrió oportunamente el rumor del hallazgo de unas octavillas sobre un complot contra el magistrado latinoamericano, y de ahí a la detención de Camba y compañía no distaba nada. Todo este asunto sentó francamente mal entre los sindicalistas, que se entrevistaron con Espinosa de los Monteros a fin de obtener la libertad de los compañeros presos. No pudiendo éste acceder a sus deseos. No obstante, el alcalde de Barcelona mantuvo un encuentro con Quirno Costa para pedirle que intercediese ante las autoridades españolas para lograr la puesta en libertad de los anarquistas extrañados de su país. Accedió a ello el vicepresidente argentino y encargó al cónsul en Barcelona -Garro- que se entrevistase con el gobernador civil, pero sólo escuchó su negativa, porque ahora los detenidos no eran sólo los autores de la hoja clandestina sino que algunos estaban «reclamados por los tribunales de justicia»<sup>15</sup>, lo que era totalmente falso.

Como no había “causas pendientes en los tribunales”, el siguiente argumento para mantenerlos encarcelados trataba de demostrar que estaban pendientes de la prestación del servicio militar obligatorio. *El País* denunció esa argucia, acusando

---

<sup>14</sup> “Locales”. *Las Noticias* del sábado 27 de diciembre de 1902. Número 2462. p. 2.

<sup>15</sup> “Gacetilla”. *El Diluvio*, de 7 de enero de 1903. p. 4.

al gobierno de rebuscar en los antecedentes de los repatriados de Argentina para llevarles «por causas verdaderamente nimias a los tribunales militares que se encargarán de condenarlos convenientemente»<sup>16</sup>.

De los libertarios expatriados, salvo Troitiño y Alfonsín, que por razones familiares pretendían fijar su residencia en Cádiz y A Coruña respectivamente, los demás tenían intención de vivir en Barcelona pensando que en la ciudad de referencia del anarquismo mundial le sería algo más fácil iniciar una nueva vida. De ellos sólo Ramón Palau era catalán.

Pero las autoridades no estaban dispuestas a permitirlo y procedió a desperdigarlos por el territorio nacional. La premonición del periódico *El País* empezó a cumplirse y uno de los primeros afectados por las indagaciones gubernamentales fue Julio Camba. El día 5 de enero de 1903 Antonio Navarro parte de Barcelona con destino a la ciudad de Almería, debidamente esposado y custodiado por la guardia civil, para cumplir con su servicio a la patria a pesar de tener más de treinta años. Lo mismo sucede con Adrián Troitiño y Julio Camba, que, custodiados por el benemérito cuerpo y tras pernoctar durante el trayecto en las cárceles de Zaragoza, Palencia y León, llegan a Pontevedra el 7 de enero de 1903.

Troitiño, igual que Navarro, dejaba en Barcelona a su esposa con sus cinco hijos que fueron atendidos gracias a la solidaridad de sus compañeros.

De la crítica situación en que quedaron las familias de Navarro y Troitiño, sobre todo la de este último a causa de la enfermedad que padecía su hija, dio cuenta el director del periódico barcelonés *La Publicidad*, Emilio Junoy, al ministro de la gobernación mediante un telegrama que también publicó en el citado medio el día en que Camba y Troitiño salen de Barcelona, el 3 de enero de 1903:

*«Ministro de la Gobernación. Madrid.*

*Conducidos a Pontevedra los repatriados de la Argentina quedan en Barcelona sus familias con la mayor miseria y desamparo, será un acto de humanidad y justicia digno de los sentimientos de S.E. auxiliar*

---

<sup>16</sup> «Contra los anarquistas». *El País* de 1 de enero de 1903. Número 5626. p. 2.

*a llevar a los deportados por cuenta del gobierno al lado de sus padres, hijos y esposos»<sup>17</sup>.*

¿Y qué fue del resto de los extrañados? Manuel Lago fue detenido una vez puesto en libertad<sup>18</sup> sin causa que lo justificara<sup>19</sup>. Días después un nuevo rumor circuló por la capital catalana y no era otro que ante la posible visita de Quirno Costa a Sabadell, ciudad en la que los libertarios tenían gran influencia y que había destacado durante la huelga general de febrero de 1902, de que los anarquistas declararían la huelga general, motivo más que suficiente para que la policía esgrimiese la existencia de un complot libertario y procediese a la detención de los supuestos promotores.

Formaron el grupo de detenidos Francisco Villarrubias Valiu, Enrique Irín Pujol, Ramón Palau Serra, Miguel Ríos Varela y Juan Calvo González, los tres últimos formaban parte del primer contingente de expulsados de Argentina<sup>20</sup>. Estas primeras detenciones, a las que siguieron otras hasta alcanzar la cifra de veintitrés personas, motivó que los principales periódicos de Barcelona de signo liberal publicaran una carta firmada por todos ellos en la que denunciaban la ilegalidad a la que estaban siendo sometidos y que el alcalde de Barcelona, Josep Monegal i Nogués, del partido conservador y muy próximo a Maura, instase en el Ministerio de la Gobernación la «libertad de alguno de los detenidos en Barcelona»<sup>21</sup>. Otro integrante del grupo de expulsados, el coruñés Ricardo Alfonsín No, optó por trasladarse con su familia a Madrid donde corrió la misma suerte que sus compañeros pues a los pocos días fue detenido por la policía.

En esa carta-manifiesto, titulada “*Desde la cárcel - Más persecuciones injustas*” con remite que reza desde «Barcelona y cárcel. Dormitorio de la sarna. 7 de enero de 1903»<sup>22</sup>, aparecen, entre los nombres de los veintiún detenidos, los de cuatro expulsados de Argentina (Lago, Palau, Ríos y Calvo) ya que los restantes eran presuntos cómplices en la redacción de la octavillas contra Quirno Costa, o bien participantes en la reciente huelga de carreteros, denuncian su situación y se consideran

---

<sup>17</sup> “Un telegrama” *La Publicidad*, viernes de 3 de enero de 1903. Edición de Noche. p. 3.

<sup>18</sup> *La Vanguardia*, viernes 2 de enero de 1903. p. 4

<sup>19</sup> “Protesta contra las iniquidades argentino-españolas y francesas”. *El País* 10 de enero de 1903. p. 2.

<sup>20</sup> “Crónica Local”. *La Dinastía* de 6 de enero de 1903. p. 2.

<sup>21</sup> “La Vanguardia por Telégrafo-Monegal en Madrid” *La Vanguardia* 17 de enero de 1903. Número 8386. p. 4.

<sup>22</sup> “Desde la cárcel - Más persecuciones injustas”. *La Publicidad*, de 8 de enero de 1903. Edición Noche. p. 2.

víctimas «de la burguesía jesuítico-catalanista que impone la conducta que deben seguir los gobernadores»<sup>23</sup> además de hacer hincapié en su rechazo a los principios que regían la sociedad y se reafirman en los valores políticos y morales de la anarquía.

Lo cierto es que desde que comenzaron las detenciones en la noche del 22 de diciembre, la prensa más liberal de Barcelona, *La Publicidad* y *El Diluvio*, denunció aquella injusticia y abrió sus planas para que expusieran sus denuncias amén de realizar un seguimiento del caso de forma casi diaria.

Además de la carta-manifiesto antes citada, los anarquistas publicaron otra al día siguiente de la detención de Camba, Troitiño y Benigno García, que lleva por título *Trabajadores, no vayáis a Argentina*<sup>24</sup>, firmado por la *Agrupación Obrera Germinal*, en el que se denuncia la explotación laboral de los emigrantes en ese país, exhortando a potenciales trabajadores con ese destino a que no acudan a la república sudamericana mencionada. También un libertario expulsado de Argentina, Ángel López Margarida, que recaló en Barcelona después de que el buque *Spagne* lo desembarcara en esa ciudad con otra tanda de víctimas de la *Ley de Residencia* de Argentina, publicó un artículo en *El Diluvio* con el título *La iniquidad argentina*<sup>25</sup> en el que, además de criticar el proceder de las autoridades argentinas y españolas, llega a la extraña conclusión de que ante la falta de documentación personal de muchos de los expulsados, a causa de la premura con que las autoridades argentinas procedieron a embarcarlos hacía su país de origen, corrían el riesgo de ser devueltos a Buenos Aires al no poder acreditar la nacionalidad española. López Margarida, próximo a los cincuenta años, mantendría una buena relación con *TyL* durante el tiempo que Camba trabajó para ese periódico.

La editorial de *El Diluvio* de 3 de enero de 1903 bajo el título *Una Gran iniquidad*<sup>26</sup>, critica las medidas represivas del gobierno de Argentina contra los trabajadores españoles, «honradas gentes que con su trabajo han contribuido, en la medida de sus fuerzas, al desenvolvimiento progresivo de aquella nación americana», y da cuenta de casos concretos de injusticias flagrantes, haciendo extensiva esa crítica a

---

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> “Trabajadores, no vayáis a la Argentina”. *El Diluvio*, 26 de diciembre de 1902. Edición Mañana. págs.9-10

<sup>25</sup> López Margarida, Ángel. “La iniquidad argentina”. *El Diluvio*, lunes 12 de enero de 1903. págs. 9-10.

<sup>26</sup> “Una gran iniquidad”. *El Diluvio* de 3 de enero de 1903. págs. 4-5

las autoridades españolas a la vista de su desinterés ante las humillaciones a que fueron sometidos en el país austral.

*La Publicidad*, en una editorial publicada al día siguiente con el mismo título alaba a su colega *El Diluvio* y critica la represión del gobierno argentino sobre los trabajadores españoles, llama a la solidaridad del pueblo barcelonés con ellos porque en esta ciudad «vibra poderoso e indestructible, a pesar de las autoridades, el sentimiento de solidaridad»<sup>27</sup> y denunciando la indiferencia del gobierno ante el atropello que sufren los trabajadores españoles en Argentina, para concluir con una reprobación al gobierno de español y a los «regionalistas a quienes nada importa la suerte de los centenares de catalanes, que al volver a nuestra tierra, no han encontrado hogar, ni trabajo, ni saludo siquiera de sus paisanos»<sup>28</sup>.

En febrero de 1903 los detenidos en Barcelona son puestos en libertad. Manuel Lago Mariño, sin embargo, sigue el mismo camino que sus compañeros y es conducido por la guardia civil al cuartel militar de Santa Isabel en Santiago de Compostela con la finalidad de acreditar si tiene o no pendiente alguna obligación con la patria. Aunque su llegada a la hoy capital de Galicia es posterior a la de Camba y Troitiño a Pontevedra, su experiencia futura con la jurisdicción militar será semejante a la del líder de los panaderos bonaerenses.

En la mañana del siete de enero de 1903 llegan a la estación de ferrocarril de Pontevedra, conducidos por la guardia civil, Julio Camba y Adrián Troitiño. En una ciudad pequeña, de unos veintitrés mil habitantes, sede administrativa provincial y políticamente conservadora, la llegada de los anarquistas produjo cierto revuelo. Es de reseñar que la familia materna de Camba era pontevedresa y que dos años antes algún poema suyo se había publicado en el suplemento cultural del principal periódico de la ciudad, *El Diario de Pontevedra*, próximo a Montero Ríos.

La prensa local dio cuenta de la llegada de los dos libertarios que incluso merecieron los comentarios del ultra conservador *El Ancora*. Pero además del ambiente conservador de la ciudad, donde descollaban las figuras del marqués de Riestra, sobre todo, González Besada y Bugallal, así como el liberal Montero Ríos, que había levantado un magnífico palacio en las afueras del casco urbano, había un núcleo

---

<sup>27</sup> “Una gran iniquidad”. *La Publicidad*, de 4 de enero de 1903. Edición Mañana. p. 1.

<sup>28</sup> *Ibidem*.



republicano muy activo que disponía de su propia prensa escrita (*El Combate, La Unión Nacional*), en la que destacaba el joven Emiliano Iglesias Ambrosio, y que no se mantuvo indiferente a los padecimientos de los anarquistas deportados y les auxiliaron durante el corto periodo de tiempo que estuvieron privados de libertad en la cárcel y calabozos militares de Pontevedra. Ese acto de solidaridad mereció la alabanza de *TyL*, junto con el periódico catalán *La Publicidad*, en un artículo que decía que «no esperábamos menos de los republicanos de Pontevedra, a quienes damos las más expresivas gracias y a quienes prometemos estar a la recíproca cuando se presente la ocasión»<sup>29</sup>.

Desde la estación de ferrocarril, la guardia civil condujo a Troitiño y Camba, «decentemente vestidos»<sup>30</sup> al gobierno civil. Los agentes entregaron al gobernador civil dos pliegos convenientemente lacrados de su homólogo barcelonés con referencias sobre los dos detenidos. Ese mismo día fueron conducidos a la cárcel pontevedresa y encerrados en la misma celda, en concreto la número 2 del patio izquierdo de la prisión. La prensa gallega se hizo eco de la llegada y en prisión fueron entrevistados por varios periodistas. Prudencio Landín Tobío, que por aquel entonces era corresponsal de *La Voz de Galicia* en Pontevedra, fue uno de ellos y nos ha dejado sus recuerdos en el libro titulado *De mi viejo carnet*<sup>31</sup>. De esa entrevista con Camba y Troitiño en la prisión publicó un extracto *La Voz de Galicia* el 9 de enero de 1903.

La impresión que le causa Camba al periodista es la de un «muchacho muy culto y simpático, y se produce con extraordinaria verbosidad»<sup>32</sup>.

En el *Diario de Pontevedra* aparece una entrevista bastante más amplia que la del periódico coruñés. La impresión que le causa Camba al periodista es semejante a la que evoca Prudencio Landín, pues ve en él «un joven altamente simpático y culto, habla correctamente con una viveza agradable. Su porte es distinguido, su aspecto de gran aseo y denota tener mucho don de gentes. De ojos grandes y penetrantes, lleva cubierta la cabeza por un cabello tan abundante como

---

<sup>29</sup> «Solidaridad Internacional». *TyL* 29 de febrero de 1903. Número 194.

<sup>30</sup> «Anarquistas en Pontevedra». *Diario de Pontevedra*, jueves 8 de enero de 1903. Número 5618. p. 2.

<sup>31</sup> Landín Tobío, Prudencio. *De mi viejo carnet*. Pontevedra. 1984. Diputación Provincial de Pontevedra. p. 150.

<sup>32</sup> Landín, «Anarquistas Repatriados». *La Voz de Galicia*, viernes 9 de enero de 1903. Número 6883. p.1.

negro. A pesar de sus 18 años -que ha cumplido aún en el mes pasado- habla sin ampulosidad y sin empaque haciéndose agradable a las primeras palabras»<sup>33</sup>.

De Adrián Troitiño dice que «es más alto que su compañero, de aspecto menos delicado, pero demuestra en su conversación no ser un obrero ignorante y vulgar»<sup>34</sup>. Además de estas apreciaciones sobre el aspecto físico de los detenidos, lo más importante son las manifestaciones que le hacen al periodista, especialmente Camba, que una vez más se convierte en protagonista pues de ellas se deduce, sobre todo en el joven vilanovés, que el optimismo de que hacía gala en sus manifestaciones al *Diario de Cádiz* veinte días antes, se había venido abajo. De estar dispuesto a dar su vida por el ideal y de pretender publicar en Barcelona un manifiesto a favor de los extrañados y de la anarquía, como declaró en Cádiz, pasó a agradecer al diputado Emilio Junoy sus desvelos para que fueran puestos en libertad y confesar al periodista local que «aquí nos tiene usted sin saber cuándo va terminar este calvario»<sup>35</sup>. Es decir, pasó de la lucha por el ideal a la batalla por salir libre cuanto antes.

Troitiño, un hombre más bregado en la lucha social, que en varias ocasiones sufrió los rigores del encarcelamiento, manifestó su preocupación por la situación de su familia, su esposa y sus cuatro hijos, uno de los cuales estaba muy enfermo, abandonados en Barcelona, de los que no tenía noticias.

Troitiño desconocía la desgracia que había sucedido unos días antes, el fallecimiento de su hija enferma el día 7 de enero, que coincidió con su llegada a Pontevedra<sup>36</sup>. La *Ley de Residencia* se había cobrado una víctima inocente, una criatura de corta edad que hubo de ser recogida a la fuerza del hospital donde estaba ingresada en Buenos Aires para cruzar el Atlántico durante veinte días, a la que las autoridades españolas impidieron desembarcar en Cádiz para que pudiera ser atendida y que mantuvieron, dos días encerrada en el buque *María Cristina* sin acceder a los cuidados médicos.

Del luctuoso suceso dio cuenta el periódico barcelonés *El Diluvio*, que achaca la muerte al hecho de sacar a la niña del hospital de Buenos Aires donde estaba

---

<sup>33</sup> “Dos anarquistas en Pontevedra”. *Diario de Pontevedra*, viernes 9 de enero de 1903. Número 5619. p. 2.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> “Entierro de una anarquista”. *TyL* de 15 de enero de 1903. Número 192.

internada y a que «a la escasez de medios durante la travesía dio margen a que se agravara la enfermedad en gran manera, falleciendo tras horribles sufrimientos»<sup>37</sup>. El entierro de la pequeña Solidaria Troitiño fue civil y estaban llamados a acudir «todos los elementos liberales»<sup>38</sup>.

Transcurridos quince días desde su llegada a Barcelona, la situación de Camba y Troitiño era de indefensión, ya que sin pesar sobre ellos ninguna clase de acusación pasaban los días contra su voluntad bien en manos de la Guardia Civil, bien viajando en compañía de los agentes o encerrados en la celda de una prisión. Camba le planteó al periodista del *Diario de Pontevedra* la siguiente pregunta: «Vamos a estar siempre encarcelados sin motivo?». E incluso, ambos manifestaron al corresponsal de *La Voz de Galicia* y al periodista del *Diario de Pontevedra* que «piensan dirigirse a la prensa de Madrid y al ministro de la gobernación pidiendo que se les ponga en libertad»<sup>39</sup>.

El 9 de enero, Camba es conducido desde la prisión de Pontevedra por un agente de vigilancia del centro penitenciario al cuartel de infantería de San Fernando, mientras que Troitiño es trasladado a Coruña para ponerlo a disposición de las autoridades militares. Nada más poner el pie en el cuartel, Camba fue ingresado en uno de los calabozos<sup>40</sup>. Los militares, después de realizar las comprobaciones pertinentes, llegaron a la conclusión de que aún no había entrado en quintas y, por lo tanto, no existía motivo para retenerlo, de modo que lo entregaron al gobierno civil que, ante la ausencia de cargos, se hizo cargo de él a su padre, que se había trasladado desde Vilanova de Arousa el día 11 de enero<sup>41</sup>.

El semanario *TyL*, que desde el primer momento de la llegada de Camba y sus compañeros a España hizo un seguimiento de sus vicisitudes, recibió dos cartas, una de Camba y otra que le había hecho llegar Troitiño desde los calabozos coruñeses donde se encontraba retenido porque no había cumplido el servicio militar<sup>42</sup>. Pretendía el estamento militar que, a pesar de tener cumplidos los treinta y tres años, de ser padre

---

<sup>37</sup> «Gacetilla». *El Diluvio*, de 7 de enero de 1903. p. 5

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> «Dos anarquistas en Pontevedra». *Diario de Pontevedra* n° 5691. p.2. Y «Anarquistas Repatriados». *La Voz de Galicia*, n° 6883. p. 1.

<sup>40</sup> «Apuntes noticieros». *Diario de Pontevedra*, sábado 10 de enero de 1903. Número 5620. p.3

<sup>41</sup> «Apuntes noticieros». *Diario de Pontevedra*, lunes 12 de enero de 1903. Número 5621. p. 2

<sup>42</sup> «Dichos y Hechos». *TyL* 22 de enero de 1903. Número 193. p. 3.

de familia con cuatro hijos, prestase el servicio militar, pero el veterano anarquista alegó padecer una hernia para exonerarse de sus obligaciones con la patria.

En la misiva instaba a Camba para que fuese a visitarlo con el fin de ponerse en contacto con su familia, ya sabía que su hija había fallecido y suponía los padecimientos que estaban pasando en Barcelona.

Ya sabemos en qué situación se encontraban Camba y Troitiño. Veamos la de sus compañeros Manuel Lago Mariño y Ricardo Alfonsín No. El primero, después de ser detenido en Barcelona, como se indicó, fue conducido al cuartel de Santa Isabel en Santiago de Compostela, a cuya circunscripción pertenecía el ayuntamiento de Ames del que era natural. Con respecto a Ricardo Alfonsín una vez detenido en la capital de España fue conducido a la prisión de A Coruña y de este establecimiento penitenciario a dependencias militares con la finalidad de determinar si estaba pendiente de quintas. De manera que tres compañeros extrañados de Argentina, después de seguir distintos caminos, acabaron coincidiendo en los cuarteles militares de la ciudad herculina por el mismo motivo, aunque Manuel Lago Mariño ya había cumplido el servicio militar en su día<sup>43</sup>. A su llegada a Coruña, los anarquistas tuvieron el apoyo de sus correligionarios locales. A Troitiño, el tribunal médico le exoneró a causa de la hernia que padecía y Alfonsín también se libró ya que, además de padecer una incapacidad física, se había beneficiado de los indultos dictados años antes que alcanzaron a los prófugos del ejército.

Ramón Palau, Juan Calvo y Adrián Troitiño emigraron a Montevideo, integrándose en el movimiento libertario uruguayo. Troitiño, antes de partir -de hecho permaneció en España un año-, pronunció una conferencia en marzo de 1903 sobre la *Ley de Residencia* en el *Centro de Estudios Germinal*<sup>44</sup> de A Coruña y en la misma ciudad intervino como orador «en el mitin anticlerical organizado por la Antorcha Galaica en el Teatro-Circo Emilia Pardo Bazán el 7 de junio de 1903 [...] al que

---

<sup>43</sup> “Tres anarquistas en la cárcel”. *La Voz de Galicia*, viernes 16 de enero de 1903. Número 6890. p. 1.

<sup>44</sup> Pereira Martínez, Carlos; y Romero Masiá, Ana. *Germinal. Centro de Estudios Sociais (Cultura Obreira na Coruña, 1902-1936)*. 2003. Briga Edicións. Betanzos - A Coruña. p.167.

asistieron 2000 personas»<sup>45</sup>; posteriormente participó en un mitin en Cádiz el 31 de julio de 1904<sup>46</sup>.

La contestación a la *Ley de Residencia* en España no sólo provino de la prensa anarquista, sino que también se adhirieron a la misma periódicos republicanos, como fue el caso de *La Publicidad* de Barcelona. Además de las campañas de suscripción a favor de los expulsados y sus familias, se inició otra contra la emigración a la República Argentina de trabajadores españoles que en Galicia, una tierra que proveía a la emigración con sus mejores hombres y mujeres, cabía suponer que tendría cierto predicamento.

Es más, el día que Camba fue puesto en libertad, en concreto el día 11 de enero de 1903, el periódico republicano pontevedrés *El Grito del Pueblo* publicó un manifiesto promovido por la Agrupación de Obreros Germinal de Barcelona que lleva por título “*Trabajadores - No vayáis a la Argentina*”<sup>47</sup>.

Aunque en la provincia de Pontevedra el anarquismo a principios del siglo XX carecía de una implantación significativa, al contrario de lo que ocurría en la de A Coruña, en la capital pontevedresa existía un núcleo republicano reducido, pero muy activo. Buena prueba es que los republicanos pontevedreses contaban con periódico propio que en aquel momento se titulaba *El Grito del Pueblo*. En sus páginas no era extraño encontrar artículos de las figuras más destacadas del anarquismo europeo y nacional, así como anuncios de libros de autores anarquistas, textos a favor de las reivindicaciones obreras, como fue el caso de la huelga coruñesa de mayo-junio de 1901<sup>48</sup>, o comentarios inclementes con el teniente Narciso Portas, uno de los verdugos de las torturas infringidas a anarquistas en el “castillo maldito” de Montjüich.

Sin duda, Camba hubiera tenido un fácil acceso a la redacción de este medio pontevedrés si lo hubiera deseado y sus ideas no habrían supuesto un obstáculo.

Ya era un periodista bregado y sus artículos estaban lejos, muy lejos, de sus pinitos adolescentes aparecidos en la prensa republicana del vecino pueblo de

---

<sup>45</sup> Capelán, Antón. *Da violencia que non condenan...O centenario da folga xeral na Coruña*. A Coruña. s/f. Ateneu Libertario Ricardo Mella. p. 116

<sup>46</sup> *El Rebelde* 11 de agosto de 1904. Número 34.

<sup>47</sup> Agrupación de Obreros Germinal de Barcelona. “Trabajadores - No vayáis a la Argentina”. *El Grito del Pueblo*, domingo 11 de enero de 1903. Número 152. págs. 2-3.

<sup>48</sup> “Las venganzas de La Coruña”. *El Grito del Pueblo*, jueves 11 de junio de 1901. Número 51. p. 1.

Marín, de aquellos ripios olvidados que guardaban las páginas de *El Diario de Pontevedra* o *La Revista Gallega*, cabeceras por las que ahora no sentía simpatía alguna, una, por ser caninamente fiel a los postulados de Eugenio Montero Ríos, y otra por su adscripción al movimiento regionalista galaico.

Desde su llegada a Galicia en enero de 1903 hasta junio de ese año, Camba estuvo viviendo con sus padres en Vilanova de Arousa, lejos de cualquier actividad relacionada con el periodismo. No obstante, sospechamos que pudieran ser de su mano las crónicas anónimas sobre acontecimientos obreros en la comarca de Pontevedra y del Salnés que se publicaron en *LPH*, después del cese del estado de sitio.

La noticia de menor importancia se refiere a un conflicto en la zona de Pontevedra entre los fabricantes de conserva y los trabajadores por las condiciones de trabajo que le quiere imponer la federación de empresarios del ramo.

La más relevante es la que da cuenta del mitin de propaganda que se celebró en la Isla de Arousa<sup>49</sup>, en aquella época era una parroquia del ayuntamiento de Vilanova de Arousa, donde residía Camba, en el que participó un delegado de la federación galaico-portuguesa, organismo que llevaba años funcionando y un delegado de la federación local de Pontevedra.

Cabría pensar que cualquiera de sus compañeros, expulsados como él de Argentina, Juan Calvo y Adrián Troitiño, también naturales de la provincia de Pontevedra, pudieron actuar como corresponsales; pero el primero permaneció en Barcelona desde su llegada y ese mismo año viajó a Montevideo. Troitiño, una vez que fue puesto en libertad tras ser declarado exento del servicio militar, se trasladó a Cádiz desde donde un año después emprendió viaje a Montevideo.

Nos inclinamos por atribuir la autoría de esas crónicas a Julio Camba por ser el único anarquista de los extrañados de Buenos Aires que se encontraba en el lugar de los hechos y, por el detalle con que son descritos ante la ausencia de tales noticias en la prensa local. De lo que se deduce que la persona que emitió esa correspondencia a *LPH* tuvo intermediación con tales eventos; y la única persona de la comarca relacionada con el semanario bonaerense y con los acontecimientos mencionados fue el menor de los hermanos Camba.

---

<sup>49</sup> “Movimiento Obrero”. *LPH*, 30 de mayo de 1903. Número 215. p. 4.

Es probable que asistiera al mitin y que la anécdota que contaría años, en la que escuchaba a los niños y mujeres de aquel lugar decir a su paso “¡El anarquista! ¡El anarquista!”, se produjera ese día.

Poco sabemos de la vida de Camba en el primer semestre de 1903 salvo la carta que envía a *LRB*. Es muy posible que viviera en su Vilanova natal, tratando de pasar desapercibido, no escribe ninguna crónica, no publica nada con su nombre en la prensa local y regional, sin duda debido al distanciamiento ideológico y a la pérdida de referentes con respecto a ciertos intelectuales gallegos a los que en su día admiró.

Cuando llegó a España se presentó ante los medios como el portavoz del grupo y como un periodista que además de escribir en la prensa anarquista formó parte de la redacción de *El Correo de España* de Buenos Aires.

Su futuro estaba en el campo periodístico, en la prensa que le interesaba, la de signo libertario o, cuanto menos, de tendencia de izquierda radical. Su visión de la labor del periodista la plasmaría, transcurrido un mes de su ingreso en “la prensa de los Montseny”, en un artículo que lleva por título *Filisteos*. Aunque breve en su extensión, su contenido no tiene desperdicio alguno. La defensa de un periodismo comprometido está fuera de duda, así se como debe ser el quehacer del periodista. Parte de la contraposición de actitudes entre los defensores de un periodismo de compromiso social y la que representada por los profesionales al servicio de la prensa convencional. Mientras estos últimos «son los filisteos de la pluma; los mercaderes del pensamiento; los Judas de la inteligencia»<sup>50</sup>, los primeros -entre los que él se incluye- son los que han «recogido la bandera roja, enlutada en Milán y en Jérez, en Barcelona y en Coruña, en Alcalá y en Jumilla, y la hacemos tremolar como flámula purificadora sobre las cabezas de todos los tiranos»<sup>51</sup>. Al lado de esa divergencia político-moral que mueve la pluma de unos y los otros, también contrasta su actitud vital «Ellos representan lo viejo, lo decrepito, lo que se derrumba. Nosotós somos lo nuevo, lo vigoroso, lo que se yergue»<sup>52</sup>. Con unos planteamientos tan maximalistas difícilmente podría desarrollar una carrera profesional en cualquier país y, menos aún, en su Vilanova natal.

---

<sup>50</sup> Camba, Julio. “¡Filisteos!”. *TyL* de 8 de septiembre de 1903. Número 258.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

Pero la suerte estaba de su lado. Juan Montseny proyectaba convertir el semanario *Tierra y Libertad (TyL)* en un periódico de tirada diaria a partir del día uno de agosto. El primer anuncio de este gran proyecto aparece en el semanario a principios de abril de ese año<sup>53</sup>. Si bien es cierto que, en un principio, no estaba proyectado que Camba formase parte de la redacción<sup>54</sup>, posteriormente se le encomienda la columna destinada a la denuncia de las injusticias que sufren los mineros, titulada *El grito del minero*. No obstante, antes de formar parte de la redacción de *TyL* su relación con los Montseny ya eran intensas, posiblemente en junio de 1903 cuando se anuncia en el semanario que la futura cabecera «diariamente llevará tres secciones especiales, a saber: *El eco del presidio*, *El grito del minero* y *La voz del campesino*»<sup>55</sup>, a las que posteriormente, por indicación de Ricardo Mella<sup>56</sup>, se añadió otra destinada a la denuncia de las injusticias padecidas por los trabajadores de la construcción y vías férreas.

El 15 de junio de 1903 Camba publica un extenso e interesante artículo sobre literatura en *La Revista Blanca (LRB)*<sup>57</sup>. El proyecto de *TyL* diario era el más ambicioso que había sido planteado en el anarquismo español de comienzos del siglo XX, cuya prensa estaba tan atomizada como efímera era su duración.

### 3º.2 La prensa de los Montseny

El matrimonio Mañé-Montseny se dedicó al periodismo tras el *proceso de Montjüich*. Hasta entonces habían sido maestros en escuelas laicas.

Como consecuencia del atentado de la calle Cambios Nuevos de Barcelona el día 7 de julio de 1896, se incoó un procedimiento penal cuya competencia estaba atribuida a la jurisdicción militar. Entre la gran cantidad de detenidos se encontraba Juan Montseny. Durante su prisión provisional conoció de primera mano las

---

<sup>53</sup> Urales, Federico. “Dos grandes empresas”. *TyL* de 2 de abril de 1903. Número 203.

<sup>54</sup> Estaba previsto en un principio, que formaran parte de la redacción: Soledad Gustavo, Fermín Salvochea, Anselmo Lorenzo, Fernando Tarrida del Mármol, Ricardo Mella, José Prat, Ángel Cunillera - pseudónimo de Juan Montseny- . *TyL* n° 203.

<sup>55</sup> “TIERRA Y LIBERTAD DIARIO”. *TyL* de 11 de junio de 1903. Número 213.

<sup>56</sup> “TIERRA Y LIBERTAD DIARIO” *TyL* de 25 de junio de 1903. Número 215.

<sup>57</sup> Camba, Julio. “Crítica literaria”. *La Revista Blanca* de 15 de junio de 1.903. Número 170. págs. 748-750.



aberrantes torturas a que fueron sometidos algunos acusados y como no pudieron formular contra él una acusación con la más mínima posibilidad de éxito, no fue procesado. En pura congruencia jurídico-procesal una decisión de ese tipo debería haber llevado consigo su puesta en libertad, pero el gobierno optó por aplicarle retroactivamente la Ley de Represión del Anarquismo de 2 de septiembre de 1896, cuyo artículo 4 facultaba al gobierno para extrañar a cualquiera que «de palabra o por escrito, por la imprenta grabado u otro medio de publicidad, propaguen ideas anarquistas...».

Extrañado en Londres, asiste a varios actos en favor de los represaliados en el proceso de Montjuich promovidos por el *Comité de Spanish Atrocités*<sup>58</sup>, entre los que destaca el famoso mitin de la plaza de *Trafalgar Square*, en el que tomaron la palabra Tarrida del Mármol, Luisa Michel, Malatesta y otras figuras del anarquismo mundial. Marcha en octubre de 1897 a Francia. En París, donde funcionaba un comité de socorro a los expulsados de España, conoció a Carlos Malato y a Rochefort, director de *L'Intransigeant*, que, con la *Revue Blanche*, destacaron por su apoyo a los martirizados en Montjuich.

Regresa a España con el doble objetivo de realizar una campaña de denuncia del proceso barcelonés y lograr la liberación de los compañeros que permanecían presos. Todavía estaba vigente la Ley de Represión del Anarquismo de 2 de septiembre de 1896, que castigaba a los que quebrantasen el extrañamiento con «la pena de relegación a una colonia lejana por el tiempo que los Tribunales fijan en cada caso, pero que nunca podrá ser menor de tres años». Hay que tener en cuenta que esa ley era de carácter temporal (artículo 7) y salvo prórroga quedaría sin efecto a los tres años de su entrada en vigor, de modo que Montseny cuanto menos debía esperar hasta septiembre de 1899 si no quería ser confinado a una colonia, que muy posiblemente podía ser Guinea Ecuatorial, donde la posibilidades de sobrevivir eran escasas.

Se proveyó de una cédula falsa a nombre de Federico Urales que le proporcionó un guardia municipal de su ciudad natal, Reus, con el que mantenía buena relación. Gracias a esta argucia pudo entrar en España sin el menor problema y el 28 de noviembre de 1897 lo tenemos ya en Madrid donde se entrevista con Alejandro Lerroux al que convence para iniciar la “campaña de revisión”. Lerroux había abandonado

---

<sup>58</sup> Urales, Federico. *Mi Vida*. Barcelona. Publicaciones de La Revista Blanca. Tomo I. p. 227.

recientemente la dirección del periódico *El País*, que se había distanciado del republicanismo de los seguidores de Ruiz Zorrilla, y estaba entonces al frente de *El Progreso*, el medio que inició la campaña.

Pero como las economías de *El Progreso* no marchaban bien y además cometió la imprudencia de apoyar al general Valeriano Weyler al que presentó «como el jefe de la futura república»<sup>59</sup>, Urales abandonó la redacción y comenzó a pensar seriamente en fundar una revista.

Su marcha de *El Progreso* no supuso un cambio en sus relaciones con Alejandro Lerroux. Buena prueba de ello fue que «Lerroux ayudó a la fundación de *La Revista Blanca*, permitiendo que se anunciara en *El Progreso* y colaborando en el primer número con un artículo que le valió la cárcel. *La Revista Blanca* ayudó a la fundación de *El Progreso* (una vez que cesó como diario y se convirtió en semanario), propagándolo y haciéndole una combinación de precios para suscribirse a uno y otro periódico, en beneficio de sus suscriptores»<sup>60</sup>. Esa buena relación con la dirección de *El Progreso* le sirvió al libertario catalán para conocer a un sector de la intelectualidad madrileña que, aunque ajena al anarquismo, colaboró en su revista: Urbano González Serrano, Francisco Giner de los Ríos o Álvaro Luna, son algunos.

Consiguió que dos catedráticos ilustres de la Universidad de Salamanca, como Miguel de Unamuno y Dorado Montero, sobre todo este último, accediesen a publicar en *LRB*, cuyas páginas acogieron escritos con la firma de Kropotkine, Reclus, Malato, Mella, Bonafulla, etc. A pesar de que *LRB*, comparada con otras revistas del momento, no era precisamente rica en ilustraciones contó con un dibujante de categoría, «Pedro Rojas, a quien Urales conoce en la redacción de *El Progreso* al poco de llegar a Madrid»<sup>61</sup>.

En un principio dudó, pensó en titular su revista *Evolución Intelectual*, una cabecera lo bastante neutra como para no llamar la atención de las autoridades, pero al final se decantó por el de *La Revista Blanca* en recuerdo de «la *revue blanche* de París, en cuya redacción había estado al pasar por París a dar gracias por la ayuda

---

<sup>59</sup> Urales, Federico. *Mi Vida*. Barcelona. Publicaciones de La Revista Blanca. Tomo II. p. 31.

<sup>60</sup> *Ibidem*. p. 35

<sup>61</sup> del Valle-Inclán, Javier. *Biografía de La Revista Blanca 1898-1905*. Barcelona. 2008. Editorial Sintra. p. 6.

que dicha revista había prestado»<sup>62</sup> en la campaña de denuncia de los tormentos barceloneses.

La documentación fue presentada ante el Gobierno civil de Madrid figurando Teresa Mañé como directora y propietaria de la revista. A mi modo de ver, no le falta razón a Javier del Valle-Inclán<sup>63</sup>, estudioso de esa publicación, cuando sospecha que el motivo de figurar Teresa Mañé como directora fue debido a que su marido no podía serlo al estar vigente la Ley de 2 de septiembre de 1896.

El primer número de *LRB* aparece el 1 de julio de 1898 con una periodicidad quincenal. La primera etapa de la revista duró hasta el 15 de julio de 1905 y se publicaron un total de 168 números. Aparecía con regularidad, una característica muy poco frecuente en otras publicaciones anarquistas, efímeras e irregulares, contaba con un elenco de colaboradores de categoría, tanto anarquistas, como pensadores y profesores que no profesaban la *Idea*, su tirada alcanzó los 8.000 ejemplares<sup>64</sup>.

El éxito obtenido durante el primer año de *LRB* llevó a Montseny a sacar un suplemento mensual de tono más “combativo” de modo que *LRB*, sin dejar de lado las cuestiones sociales candentes, adoptase un tono más intelectual e intemporal.

El 20 de mayo de 1899 apareció el primer número del *Suplemento de la Revista Blanca* «que nació chico pero fue creciendo de tamaño»<sup>65</sup>, tanto en número de páginas como en lectores, llegando a alcanzar tiradas de 15.000 ejemplares en 1902<sup>66</sup> (con el nombre de *Tierra y Libertad*). El “grupo editorial Montseny” aumentó con la aparición de la *Biblioteca de la Revista Blanca* que editaba libros y folletos de contenido anarquista -sobre todo- y referentes a cuestiones sociales y con la edición anual del *Almanaque de la Revista Blanca*.

Lo cierto es que el proyecto de la familia Montseny fue viento en popa, como señala Javier del Valle-Inclán: «Urales logra en menos de un año poner en la calle dos publicaciones periódicas y editar los primeros títulos de la “Biblioteca de la Revista Blanca”, una labor nada desdeñable si atendemos a la situación política general,

---

<sup>62</sup> Urales, F. *Mi Vida*...Tomo II. p. 32.

<sup>63</sup> del Valle-Inclán, Javier. *Biografía de La Revista Blanca*...págs. 46-47.

<sup>64</sup> Tavera y García, Susana. “La prensa anarco-sindicalista (1863-1931). *Recerques: Historia, economía i cultura*. Barcelona. 1978. Número 8. p. 88.

<sup>65</sup> Urales, F. . *Mi Vida*...Tomo II. p. 33.

<sup>66</sup> Tavera y García, Susana. “La prensa anarco-sindicalista...”

a lo que hay que sumar sus escasos contactos, la situación de semiclandestinidad y la falta de un grupo o partido que respaldase económicamente sus iniciativas editoriales»<sup>67</sup>.

Urales optó por una combinación de pragmatismo e ideología, un aspecto también novedoso en el campo de las publicaciones anarquistas, y de esta forma amplió el campo de posibles lectores.

En abril de 1900, el gobierno deja en libertad a los encarcelados por el proceso de Montjüich y la vigencia de Ley anti anarquista de 1896 había cesado en septiembre del año anterior al no ser renovada por las Cortes. Una vez concluida con éxito la campaña a favor de los represaliados por el atentado de la calle Cambios Nuevos, desde las páginas de *LRB* y de su *Suplemento* se inicia una nueva campaña para lograr la liberación de los presos encarcelados por los sucesos de Jerez de 1892. Campaña que comenzó «mayo de 1900 y terminó con la libertad de los presos, en febrero de 1901»<sup>68</sup>.

En enero de 1902 se cambió el título del *Suplemento de La Revista Blanca* por el de *Tierra y Libertad (TyL)*, que comenzó el movimiento solidario a favor de los encarcelados de *La Mano Negra* que llevaban ya veinte años en prisión. Esta última campaña no resultó tan fácil como la que desarrollaron en favor de los presos por los sucesos de Jerez, pues se emplearon durante tres años en una activa propaganda, tanto en España como en el extranjero, para liberar a los ocho presos que permanecían encarcelados<sup>69</sup>.

Así las cosas, en cierta forma desbordado por la buena marcha de sus publicaciones y los éxitos de sus reivindicaciones, pleno de optimismo, el “grupo editorial Montseny” tomó la decisión estratégica de transformar *TyL* semanario en una publicación diaria y para ese objetivo arriesgado contó con la ayuda de Francisco Ferrer i Guardia. Éste además de suministrarle fondos, quinientas pesetas<sup>70</sup>, accedió a echar el cierre del barcelonés *La Huelga General* en beneficio del futuro diario *TyL*, de igual manera que años antes en Argentina hizo Juan Creaghe con *El Oprimido* a favor de *La Protesta Humana*.

---

<sup>67</sup> del Valle-Inclán, Javier. *Biografía de La Revista Blanca*...págs. 48-49

<sup>68</sup> Urales, F. . *Mi Vida*...Tomo II. p.117

<sup>69</sup> *Ibidem*. p.130

<sup>70</sup> *Ibidem*. p. 153.

El editorial del último número de *La Huelga General* manifiesta que «con nuestra desaparición queremos favorecer en cuanto de ella puede resultar favorable, la publicación del diario libertario *Tierra y Libertad*, que juzgamos necesaria a la altura que hemos llegado»<sup>71</sup>. Incluso el fondo editorial de libros y folletos de ese periódico fue entregado a *TyL*<sup>72</sup>.

La pretensión de la familia Montseny de convertir a *TyL* en diario era un proyecto apasionante con el que soñaron diversas organizaciones del movimiento obrero español, de hecho «el órgano oficial del PSOE, *El Socialista*, mantendría hasta 1913 su periodicidad semanal. La falta de medios económicos, derivada de su escasa difusión, impidieron el cumplimiento de la decisión tomada por el partido en 1899 para su transformación en diario»<sup>73</sup>. Circunstancia que pone de manifiesto la dificultad de la empresa que iba iniciar el tandem Montseny-Mañé por muy esperanzadora que fuese.

### 3º. 2. 1 *Julio Camba en la prensa de los Montseny*

La relación entre los anarquistas españoles y argentinos fue como un vaso comunicante: contactos editoriales, epistolares y periodísticos mantenían informadas a ambas comunidades de sus proyectos y avatares. Entre éstos últimos se encontraba la *Ley de Residencia*, la represión derivada de la declaración estado de sitio y la expulsión de numerosos españoles implicados en el movimiento libertario de la República Argentina.

Julio Camba llega a España en el primer contingente de expulsados, actúa como portavoz del grupo, circunstancia que aprovecha para presentarse como un periodista avezado. Con esta tarjeta de presentación se presentó en Madrid y Montseny lo fichó para incorporarlo a la redacción de *Tierra y Libertad*, ya como diario.

Camba coincidió en Madrid, posiblemente en la redacción del “grupo Urales”, con el escritor argentino José López de Maturana, escorado hacia las ideas

---

<sup>71</sup> La Redacción. “Despedida”. *La Huelga General* de 20 de junio de 1902. Número 21. Barcelona. p. 1.

<sup>72</sup> “Nuestra Biblioteca”. *La Huelga General*. .p-7.

<sup>73</sup> Francisco Fuentes, Juan y; Fernández Sebastián, Javier. *Historia del Periodismo Español*. Madrid. 1997. Editorial Síntesis. p. 177.

libertarias. No resultaría extraño que Camba y Maturana se hubieran conocido en Buenos Aires a finales del año 1901 o en el primer semestre del año siguiente, antes de que Maturana partiese de Buenos Aires en dirección a España en compañía de su padre, cuyo repentino fallecimiento prolongó la visita del joven poeta bonaerense que supo en España de los sucesos de noviembre de 1902 acaecidos en su país.

Julio Camba le aportó una narración de los hechos en primera persona, desgranó detalles de la represión ejercida allá, del comportamiento de las autoridades de acá y de su compromiso con la Anarquía. Maturana le dedicó un poema en *TyL* titulado *Almas de Sol* en el que ensalza las cualidades de un revolucionario, la valentía, el compromiso con el ideal, el espíritu de lucha, etc., condiciones imprescindibles para alcanzar el anhelo de todo anarquista «la Patria universal»<sup>74</sup>.

José López de Maturana, de la misma edad que Julio Camba, era un poeta argentino de ideología libertaria influido por el Modernismo. Había nacido en Buenos Aires de madre castellana y padre vasco.

Tenía en su haber varios libros publicados<sup>75</sup> y gozaba de cierto reconocimiento en los ambientes culturales porteños; alguna de sus obras fue reseñada en la prensa española y la revista barcelonesa *Pluma y Lápiz*<sup>76</sup> publicó alguno de sus poemas.

La incorporación de Camba a la redacción del diario *TyL* compensó la frustración de no poder vivir en Barcelona, le libró de herrumbarse en Vilanova de Arousa y satisfizo sus anhelos tanto en el plano profesional como en el personal ya que podía dar por concluida la etapa de estrecheces económicas que había vivido en Buenos Aires. Es cierto, que en el Madrid de comienzos del siglo XX no había un grupo tan numeroso de escritores comprometidos con la acracia como en la capital porteña, ni una actividad cultural de signo libertario comparable a la que había visto allá, pero se le abría un horizonte nuevo: trabajar en un diario anarquista que se difundiría por todo el país.

---

<sup>74</sup> López de Maturana. “ALMAS DE SOL” (Dedicado al compañero Julio Camba). *TyL*, viernes 18 de agosto de 1903. Número 233.

<sup>75</sup> En el año 1901 publicó su primer libro de poemas que lleva por título *Cromos*. Al año siguiente publica *Lucila, Poemas de Color, Las Fuentes del Camino*.

<sup>76</sup> López de Maturana, José. “Violetas Blancas”. *Pluma y Lápiz* n° 67. 1902. p. 2. “Página de álbum”. *Pluma y lápiz* n° 158. 1903. p. 3.

Sus nuevos amigos fueron los jóvenes y no tan jóvenes escritores, Pío Baroja entre ellos, y los escritores bohemios (entre los que se encuentra Francisco Villaespesa, que a pesar de ser uno de los iconos del Modernismo, Camba siempre respetó), los periodistas, los libertarios madrileños. Personajes con los que compartía tertulia en la redacción de *TyL* y sobre todo en veladas nocturnas de cafés madrileños como El Colonial, La Montaña o El Vapor.

La redacción de *TyL* estaba formada por la familia Montseny-Mañé<sup>77</sup>, León Ortega, recientemente indultado de la pena de cadena perpetua a la que fue condenado en el *proceso de la Mano Negra*, que en «calidad de recadero»<sup>78</sup> tenía por cometido preparar los paquetes de periódicos para enviarlos a provincias, el extremeño Antonio Apolo y Julio Camba. Estos últimos, según Juan Montseny, «percibían ciento cincuenta pesetas mensuales, sueldo que, entonces ganaban pocos periodistas»<sup>79</sup>.

El grupo editorial de los Montseny, en el momento de la incorporación de Camba, editaba el diario *Tierra y Libertad*, la revista quincenal *La Revista Blanca* (*LRB*) y el *Almanaque de la Revista Blanca* de periodicidad anual. Las dos últimas tenían un carácter más teórico sin que ello implique que en *TyL* no se publicasen artículos de ensayo.

Camba escribió en sobre todo en *TyL*, aunque no falta su firma en las otras dos cabeceras.

Antes de pertenecer a la redacción de *TyL*, publicó en el mes de junio de 1903 en *LRB* un interesante artículo que lleva por título *Crítica Literaria - Generalidades*<sup>80</sup>, en el que expone su concepción del arte, una serie de principios generales que irá concretando en otros artículos posteriores publicados en *TyL*. Posteriormente, cuando ya era miembro de la redacción de *TyL*, publicará otro artículo en *LRB* sobre la situación de la mujer, en el que en paralelismo con el anterior,

---

<sup>77</sup> En aquel momento estaba formada por Teresa Mañé, su hermana y una hija de ésta última. Además de Juan Montseny ( F. Urales. *Mi Vida*. Tomo II. p.155)

<sup>78</sup> Urales, F. *Mi Vida*... Tomo II. p. 238

<sup>79</sup> *Ibíd*em p. 239.

<sup>80</sup> Camba, Julio. "Crítica Literaria - Generalidades". *LRB* de 15 de junio de 1903. Número 170. págs. 748-750.

establece los patrones generales de su pensamiento sobre el papel de ésta en la sociedad actual<sup>81</sup>.

En el *Almanaque de la Revista Blanca* sólo publicó en el del año 1904, compartiendo espacio con intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno, Pedro Dorado Montero o Urbano González Serrano, con escritores tan consagrados como Joaquín Dicenta, Salvador Rueda o Luis Bonafoux, con reputados republicanos como Nicolás Estébanez o Pi y Arsuaga y, finalmente, con los pensadores más granados del anarquismo del momento como Eliseo Reclús, Luisa Michel, Fernando Tarrida del Mánmol o Ricardo Mella.

En el primer número de *TyL* diario aparecen las secciones *El grito del minero*, *La voz del campesino*, *Tribuna ferroviaria* y *Ecos del presidio* destinadas a denunciar los atropellos cometidos en esos ámbitos, que son redactadas por Julio Camba, Antonio Apolo, Soledad Gustavo (pseudónimo de Teresa Mañé) y Ángel Cunillera (uno de los múltiples pseudónimos de Juan Montseny).

Tras el primer número, Urales pretendió que esas secciones fueran escritas por personas ajenas al periódico, buscando una mayor participación de los afectados en las páginas de *TyL*, ya que nadie mejor que ellos podrían conocer los atropellos padecidos.

Como cabía aguardar, la participación del público en la elaboración de las secciones mencionadas no fue la esperada por Urales y no vio satisfecha su pretensión de darle continuidad diaria a las secciones mencionadas, aunque el resultado varió según fuera una u otra y la que tuvo mayor continuidad fue la de *El grito del minero* que redactaba Camba.

En su primer artículo, en la sección que le atribuyeron, Camba emplea un tono obrerista para referirse al trabajo del minero, que incluso supera al que empleó en el artículo *Libertad de trabajo*, publicado un año antes en *LPH*. Destacando la importancia de su trabajo, su dureza, el provecho que la sociedad obtiene del mismo, los peligros inherentes... le sirven para animar a los mineros a rebelarse contra sus patronos burgueses que se apropian de la materia prima obtenida con su sacrificio y a

---

<sup>81</sup> Camba, Julio. "Sobre la emancipación de la mujer". *LRB* de 15 de agosto de 1903. Número 124. págs. 99-102.



cambio les entregan un miserable jornal. Sin los mineros «no habría vida posible»<sup>82</sup>. En reconocimiento a su ardua labor, manifiesta que esta sección periodística inaugurada por él, está abierta a sus anhelos y denuncias, «pueden, pues, los trabajadores de las minas enviarnos el relato de sus penas, de sus angustias, de sus deseos, de sus tendencias, de sus inquietudes, de sus ideales. *El grito del minero*, será un clarín cuya boca aplicada al oído de la burguesía, hará llegar a ésta, de forma vigorosa y robusta, el clamor que surge de las entrañas de la tierra pidiendo pan para los que mueren de hambre, pidiendo justicia para los que en ellas sufren la más cruenta de todas las explotaciones»<sup>83</sup>.

Entre los artículos que recibieron en la redacción con destino a la sección *El grito del minero*, destaca el de un trabajador llamado A. García Fuentes cuyas descripciones de las condiciones de trabajo no son, desde nuestro punto de vista, lo más relevante, sino sus consideraciones de tipo político. Aprovecha la denuncia de los mineros en la zona de Vizcaya, de fuerte implantación socialista, para verter críticas contra los dirigentes ugetistas, el líder sindical de la minería vizcaína Facundo Perezagua y el líder del PSOE, Pablo Iglesias, por su moderación a la hora de formular reivindicaciones a la patronal y su complacencia con la burguesía, porque «de vez en cuando, Perezagua, lacayo de Pablo Iglesias, aparece por aquí endilgándonos un discurso lleno de retoricismos y vaciedades, que halaga con su música huera los oídos de nuestros falsos compañeros. Y así estamos continuamente, sin organizar un movimiento serio, sin crispar nuestros puños encallecidos ante el rostro de los que nos explotan y sin adelantar un paso en el camino de la emancipación obrera»<sup>84</sup>.

Julio Camba no volvió a emplear el tono obrerista en los artículos que firmó en *TyL*, sin que este hecho nos sirva para afirmar que sus posteriores colaboraciones en la prensa ácrata estén empapadas, o sean deudoras, de supuesto anarquismo individualista de raíces stirnianas y, todavía menos, niezstchianas. Cada vez que se ocupe de cuestiones que afecten a los trabajadores, se mostrará favorable a sus reivindicaciones.

Si bien sus colaboraciones literarias son, desde nuestro punto de vista, lo más relevante de su etapa como redactor de *TyL*, no hay que echar en el olvido las relaciones personales entre los miembros de la redacción, las medidas represivas que

---

<sup>82</sup> Camba, Julio. “El grito del minero”. *TyL* de 1 de agosto de 1903. Número 221.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

adoptaron las autoridades contra ellos y los sucesos acaecidos en Alcalá del Valle el mismo día que *TyL* diario se puso a disposición de sus lectores.

En la redacción hizo gran amistad con otro anarquista, Antonio Apolo, en parte debido a las divergencias que afloraron a causa de la marcha del periódico con el matrimonio Montseny-Mañé, que nunca vio con buenos ojos el que, una vez finiquitado el proyecto de *TyL* diario, el tándem Camba-Apolo optase por editar, por su cuenta y riesgo, un semanario en lugar de permanecer en el grupo de los Montseny. A partir de ese momento, las críticas del mencionado matrimonio hacia Apolo, a las que se sumaron las acusaciones injustificadas por el *Caso de Ceferino Gil* en el que se vio envuelto el anarquista extremeño, generaron una animadversión mutua entre de Camba y Apolo, por un lado, y los Montseny por otro, además de intensificar la amistad entre los dos redactores de *TyL*.

A los pocos días de ingresar en la redacción de *TyL*, Camba pudo comprobar el nivel de intolerancia de las autoridades españolas hacia el anarquismo. La calificación que recibía nuestro país en los medios progresistas de Buenos Aires, la “Turquía de Occidente” o la “Rusia de Occidente”, no sólo estaba avalada por sucesos tan espeluznantes como podían ser los *Sucesos de Jerez y de la Mano Negra* o el *Proceso de Montjuich*, sino también por una práctica constante en la represión del anarquismo que muy pronto conocería en su propia carne.

El día 6 de agosto de 1903, cuando el diario aún no tenía una semana de vida, se reproduce en una de sus páginas interiores una caricatura del periódico *L'Asino* de Roma, en la que, sobre el frontispicio de un teatrillo de guiñol, aparecía la frase *Teatro Balcánico*<sup>85</sup>. Las marionetas representaban el brutal asesinato cometido en el Palacio Real de Belgrado el día 12 junio de 1903 del rey Alejandro I de Serbia, su familia y alguno de sus leales ministros por un grupo de jóvenes oficiales. Los monigotes pendían de unos hilos manejados por una potencia extranjera, posiblemente Rusia, ya que el drástico cambio de rumbo provocado en el país balcánico a raíz del regicidio favorecía a la política exterior del zar.

A pesar de que la escena nada tenía que ver con la situación política española, las autoridades, con el Gobernador Civil de Madrid, D. Juan Lacierva, al frente, procedieron al secuestro de la edición y detuvieron a Federico Urales en tanto

---

<sup>85</sup> “Teatro Balcánico”. *TyL* de 6 de agosto de 1.903. Número 226.

que director del diario para denunciarle por lo que consideraban que podría ser una instigación al regicidio.

La detención de Urales se frustró al conseguir burlar a los policías y esconderse en los montes del Real Sitio de El Pardo, que conocía perfectamente gracias a los paseos que daba con Giner de los Ríos.

La solidaridad de la prensa madrileña brilló por su ausencia, sólo cabe citar como excepción al periódico republicano *El País*, que dirigía Ricardo Fuente, que consideró que «solo un miedo senil a la suspicacia cortesana podían atribuir a la caricatura de referencia intención criminosa»<sup>86</sup> y que en la actuación gubernativa «lo grave, lo inaudito y digno de severa condenación es que, no contentos con la recogida y proceso del número denunciado, las autoridades han dispuesto la detención del señor Urales director del colega»<sup>87</sup>. Persecución y denuncia que era calificada de caprichosa<sup>88</sup>.

Soledad Gustavo y Antonio Apolo tomaron las riendas del periódico manteniendo la periodicidad diaria; es probable que durante aquellos días, trabajando a un ritmo frenético, compartiendo muchas horas tanto dentro como fuera de las paredes de la redacción, ambos, Julio y Antonio, estrechasen su amistad y soñasen con editar ellos mismos un periódico. En cualquier caso, Urales, en sus memorias, redactadas cuando el odio hacia Camba y Apolo era más que manifiesto, reconoce que «Julio Camba y el otro redactor (Antonio Apolo) que por mala persona no merece que pronuncien otra vez su nombre labios como los míos, se portaron bien»<sup>89</sup>.

El juzgado, una vez examinado el ejemplar del periódico en el que aparecía la presunta caricatura criminal, acordó el archivo de la causa por no revestir carácter delictivo. Pero una vez cursada la orden de no detener a Urales, La Cierva decidió no atenderla y se sacó de la manga un nuevo delito, desacato y atentado contra los agentes de la autoridad, que habría cometido cuando intentaban detenerle. El resultado final fue una sentencia absolutoria. Camba comenzaba a conocer el rigor de las autoridades españolas con todos aquellos que hacían del ideal anarquista su azimut.

---

<sup>86</sup> «TIERRA Y LIBERTAD - Denuncia y Atropello». *El País* del lunes 10 de agosto de 1.903. Número 5880. p. 2.

<sup>87</sup> *Ibíd*em

<sup>88</sup> «La Persecución de Urales». *El País* del martes 11 de agosto de 1.903. Número 5851. p. 3.

<sup>89</sup> Urales, Federico. *Mi Vida*. Tomo II...p. 181.

Mientras permaneció oculto, Urales no dejó de enviar artículos a *TyL* para dar cuenta de su situación, denunciar el hostigamiento del gobernador y la actitud de la mayor parte de la prensa de la capital, indiferente salvo para publicar la nota del gobierno civil de Madrid (*El Imparcial*, *El Liberal*), incluso algún medio, como *El Diario Universal*, imputó una actitud violenta a Urales y a sus familiares<sup>90</sup>. Esa actitud de los medios escritos capitalinos tiene su excepción, que Urales no duda en reconocerlo: «la prensa publica los informes del Gobierno civil sin protestar de tales atropellos, a excepción de nuestro querido colega *El País*, demostrando un servilismo rayano en la indignidad»<sup>91</sup>.

A la vista de lo que hemos expuesto, el joven Camba, que venía de vivir no hacía muchos meses una situación de violencia, de revuelta social, comprobó que en España también había tensiones con los anarquistas, aunque desarrollaran labores pacíficas, como era el caso del periodismo. Las detenciones amedrentaban o al menos lo pretendían; el secuestro de una edición buscaba ahogar económicamente al diario. Y Camba tampoco se libró de la represión; como consecuencia de una de sus colaboraciones en la sección *Crónicas del Arroyo*, titulada *Los Humildes*<sup>92</sup>, resultó incurso en un procedimiento penal al imputársele un delito de escarnio a la religión católica. No obstante, la represión ya estaba amortizada entre los miembros del “grupo Montseny” pues recibían las denuncias con cierto sentido del humor, por no decir mofándose de ellas y, al mismo tiempo, consideraban cada una como una recompensa moral por su labor periodística combativa y militante. Sirva a modo de ejemplo que cuando Camba recibe la notificación de su primera denuncia - primera y única denuncia que recibe en España mientras permaneció en *TyL*, no debiendo olvidar que en Argentina, tras colaborar durante más de un año en la prensa libertaria, no recibió ninguna- es felicitado por la redacción del diario en una nota que festeja tal acontecimiento, algo que refleja el desprecio que sentían hacia las autoridades:

---

<sup>90</sup> Urales, D. “Canalla”. *TyL* del jueves 13 de agosto de 1903. Número 232

<sup>91</sup> “NOTA DEL DÍA – El Estado de Sitio”. *TyL* de martes 11 de agosto de 1903. Número 230.

<sup>92</sup> Camba, Julio. “Los humildes”. *TyL* de 25 de septiembre de 1903. Número 275.

## DENUNCIADOS

«En el número semanal ilustrado de *TIERRA Y LIBERTAD*, perteneciente al viernes, ha sido denunciado pro el artículo *Los humildes, de nuestro querido compañero de redacción, Julio Camba, muchacho joven que aún no había caído encima de ningún pliego de papel sellado.*

*Nuestra felicitación más cordial a Camba por su iniciación en las mallas de la curia, sin sentir el percance de tan estimado colega como es para nosotros. TIERRA Y LIBERTAD»<sup>93</sup>.*

El mismo día que aparece el primer número de *TyL* diario se produce en la localidad de Alcalá del Valle un enfrentamiento entre vecinos de ese pueblo -en su mayoría campesinos- y la guardia civil con el trágico corolario de la muerte de un muchacho de 15 años por un disparo de las fuerzas de orden público. La reacción de la población, como ocurrió con otras insurrecciones campesinas en la Andalucía de la segunda mitad del siglo XIX, convirtió su protesta en un levantamiento popular que prendió fuego a varios archivos: la notaría, el registro de la propiedad y el del Ayuntamiento

La reacción de las autoridades para reprimir los hechos fue desmesurada, nada se había aprendido de situaciones anteriores y a las detenciones y encarcelamientos en la prisión de Ronda siguieron las torturas.

En España, también en algunos países europeos, aún estaban presentes sucesos tan desagradables como los de la *Mano Negra* o los que tuvieron lugar en Jerez cuyas similitudes pusieron en alerta a los anarquistas.

Un sector de la prensa burguesa avanzada y toda la prensa anarquista, en especial *TyL*, iniciaron una campaña -Ferrer i Guardia fue uno de sus promotores - para informar a la opinión pública de la brutalidad empleada contra los detenidos por parte de las fuerzas de orden público y demandar la puesta en libertad de todos los implicados en los *Sucesos de Alcalá del Valle*.

---

<sup>93</sup> “DENUNCIADOS”. *TyL* de 27 de septiembre de 1903. Número 277.

Naturalmente Camba puso su grano de arena en la campaña y vivió intensamente las noticias que se recibían desde Alcalá del Valle pero cuando realmente se implicó intenamente fue un año después, cuando editaba *El Rebelde* en compañía de Antonio Apolo.

Si atendemos a las colaboraciones que Camba firmó durante los cinco meses de vida del diario *TyL* veremos que aparece al pie de artículos periodísticos, cuentos, poemas y crónicas, éstas bajo los títulos *Del Arroyo* o simplemente *Crónicas*. Veamos el sustrato ideológico que asoma en sus escritos.

### 3º. 2. 2 *Su concepción de la anarquía y presupuestos ideológicos*

Con respecto a la concepción de la futura sociedad anárquica, Camba no fija su contenido sino que lo deja en manos de la creatividad colectiva e individual. Esa falta de diseño de la futura sociedad libertaria constituye una ausencia generalizada en la mayoría de los teóricos del anarquismo. Ruano Bellido comentando esa omisión intencionada, dice que «a excepción de Kropotkine, los maestros del anarquismo no gustaban de plantear modelos de organización futura, pues creían que con ello se coartaba la libertad de los individuos»<sup>94</sup>. Dentro de esas excepciones a proyectar la futura sociedad libertaria destaca un coetáneo de Camba en el anarquismo argentino, aunque militando en la tendencia opuesta, se trata de Pierre Quirole. Este lyonés emigrado desde muy joven a Buenos Aires configuró la ciudad libertaria del futuro en su obra *La ciudad anarquista americana*.<sup>95</sup>

En los pocos párrafos que le dedica Camba a la cuestión comentada, debe reseñarse un artículo publicado en *TyL* con motivo del aniversario del fallecimiento de Zola, en el que nos da una pincelada de la futura comunidad anarquista en la que «nadie manda allí. Nadie explota la tarea del otro. No hay iglesias, no hay tribunales ni prisiones, no hay jueces, no hay códigos, no hay capataces, no hay políticos. Cada uno es dueño de si mismo. Cada uno hace lo que más le agrada»<sup>96</sup>. Pero

---

<sup>94</sup> Ruano Bellido, Raúl. *Sociología y anarquismo. Análisis de una cultura política de resistencia*. Madrid. 2009. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. p. 85.

<sup>95</sup> Esta obra fue publicada en 1912.

<sup>96</sup> Camba, Julio. "Zola". *TyL* de 27 de septiembre de 1903. Número 279.

al lado de esta visión ambigua e idealizada de la sociedad futura, reconoce que sociedad nacida de la revolución social no será perfecta; porque de ser así, el *Ideal* se osificaría en la perfección, y lo que llevaría consigo no sería «bello, ni humano»<sup>97</sup>. Representa el *Ideal* de modo semejante a como lo hacían algunas viñetas que aparecen en la prensa anarquista, un horizonte geográfico al que se dirigían varias personas -particularmente familias- conscientes del *Ideal*. Esa utilización simbólica del horizonte le sirve para argumentar que la sociedad perfecta es inalcanzable, incluso con la instauración de la anarquía, pero la aproximación paulatina y constante a ese horizonte de justicia social hará que cada vez la convivencia humana sea más justa y armónica.

De cualquier forma esa imposibilidad de alcanzar la perfección no tiene un componente negativo, sino todo lo contrario, ya que supone un dinamismo en la colectividad y los individuos que la componen evitando una sociedad amorfa y sin vitalidad. La energía que genera ese «*Ideal* constante, incesante, ondulante como la vida misma»<sup>98</sup> es un fiel reflejo del vitalismo patente en su concepción de la anarquía, que se da en la mayor parte de los libertarios, del cual es uno de los máximos exponentes Guyau.

Ese proyecto de la sociedad anárquica inalcanzable recuerda la visión que sobre ella tenía Tarrida del Mármol, tal como la expuso en un mitin celebrado en Londres el 9 de mayo de 1901. Con el ingeniero catalán compartieron tribuna Malatesta, Tcherkesoff, Luisa Michel y Raul Faiore. De ese mitin informó *LPH* a los pocos días de la llegada de Camba a Buenos Aires. Según Tarrida «La anarquía es un límite, tal como se entiende en matemáticas, esto es, una cantidad constante, hacia la cual tiende una variable, acercándose a ella tanto como se quiera, pero sin llegar nunca a alcanzarla»<sup>99</sup>. Igual que Camba haría un par de años después, justificó el aspecto positivo de la imposibilidad de alcanzar *el Ideal*, «porque si se pudiera llegar un día al establecimiento de la anarquía absoluta, esto es, a la perfección humana, no habría ya progreso posible, resultando el estancamiento de las tendencias generosas hacia el progreso»<sup>100</sup>. Esa sociedad anárquica en constante perfección sólo es posible alcanzarla por un cataclismo político (una revolución). Pero es evidente, que para alcanzar ese fin es necesario un agente revolucionario. Las características de este último elemento nos

---

<sup>97</sup> Camba, Julio. "El ideal - anda, anda". *El Almanaque de la Revista Blanca 1904*. p. 107.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 106

<sup>99</sup> "En Londres- meeting anarquista". *LPH* de 13 de julio de 1901. Número 131. p. 2.

<sup>100</sup> *Ibidem*

sirve para ubicar a Camba dentro de las distintas tendencias libertarias en liza a principios del siglo XX.

Como se expuso con anterioridad, en el movimiento libertario argentino Camba militó en las filas de la corriente organizadora y anti-individualista, que representaba en el plano político-social la F.O.A. y en el periodístico principalmente *La Protesta Humana*. Siendo evidente que nunca tuvo relación alguna -salvo la personal, como es el caso de su amistad con Santiago Locascio o Orsini Bertani- con los grupos individualistas de la capital porteña, ni con su periódico *El Rebelde*.

No podemos olvidar que buena parte de su etapa libertaria la pasó Camba con la familia Urales; de ahí, que el posicionamiento de éstos nos sirva para aproximarnos a la adscripción del periodista gallego con respecto a las diversas tendencias del anarquismo. Federico Urales y familia mantuvieron una postura ambigua con respecto a su posicionamiento a favor o en contra de las tesis individualistas o anti-individualistas. Esa ambigüedad recibió críticas desde las páginas de *LPH*, pero aún así, la *prensa de los Montseny* estaba más próxima al periódico pro organización argentino que a sus adversarios. Son varias las razones que justifican esta conclusión, entre ellas vamos a destacar las siguientes: a) *TyL* estaba muy ligada a *La Huelga General*, que preconiza como medio de lucha el que hace gala su nombre frente al *acto individual*. Buena prueba ello, es que cuando *TyL* se transforma en diario, el periodico de Ferrer i Guardia opta por cerrar y transfiere los fondos de su biblioteca al grupo periodístico de los Montseny b) La mayoría de los colaboradores de *TyL* que mantienen o mantuvieron relación con la acracia argentina son de la corriente pro-organizadora. Su corresponsal en Buenos Aires Joaquín Hucha es un destacado miembro de esa tendencia. c) Juan Creaghe defensor a ultranza de las tesis organizadoras en el movimiento libertario argentino, envió quinientas pesetas a mediados de noviembre de 1903 a Montseny para hacer frente al pago de unas deudas, que de no cancelarlas implicaban el cierre inmediato del diario. Esta claro que si *TyL* no mantuviese una tendencia similar a la de *LPH* difícilmente el doctor Creaghe acudiría en su auxilio. d) Camba se hizo anarquista en Argentina y su compromiso con las tesis difundidas por *LPH*, único periódico libertario en el que escribió durante su primera estancia en Buenos Aires, reflejan su adscripción a los planteamientos pro-organizadores e) De una simple lectura de los artículos de Camba en *prensa de los Montseny* nos permite concluir de que el agente revolucionario es colectivo y el instrumento de lucha adecuado es la huelga general.



Presupuestos éstos esenciales de la táctica política defendida por los anti-individualistas.

El anarquismo en todas sus manifestaciones, incluso en la anarcosindicalista, mantiene un componente de individualismo que es inherente a su naturaleza ideológica. Pero dentro de las distintas corrientes libertarias existe la denominada *individualista*. A su vez, en esta última existen múltiples matices, por no decir tendencias. Cuando menos, basándonos en su compromiso emancipador con los más desfavorecidos, podríamos verificar dentro de este *anarquismo individualista* en dos sensibilidades:

a) La de un individualismo filosófico, que contrapone el “yo” a la colectividad, sin compromiso con las clases sociales desfavorecidas, en el que prima la rebeldía frente a la revolución. Cuya máxima renuncia a esa individualidad es la *unión de egoístas* de la que hablaba Max Stirner. Sus representantes más destacados son Max Stirner, Thureau, Armand, e incluso dentro de este grupo -con bastantes dudas- se puede incluir a Nietzsche.

b) La de un individualismo con compromiso social nacido después de fracasada la vía insurreccionalista, y que se puede situar de forma convencional su aparición después del Congreso de Londres de 1881. Esta tendencia rechaza cualquier tipo de organización por considerar que coarta la libertad del individuo y constituye el germen de una futura burocracia, que indefectiblemente desemboca en el autoritarismo. El modo de asociación predicado es el *grupo de afinidad*, que viene a ser el equivalente en la anterior postura a la *unión de egoístas*. Pero a diferencia del anarquismo promovido por Stirner y sus epígonos existe un compromiso con los desfavorecidos; siendo su objetivo provocar la revolución social. La revolución es el instrumento necesario para el cambio social que preconizan y el *acto individual* violento su método de lucha. Este último, además de una pretensión de venganza por las atrocidades cometidas por la autoridad que lo padece, tiene una finalidad pedagógica destinada a despertar la conciencia de las masas. Dentro de esta tendencia puede situarse a John Most, e incluso en algunos periodos de su vida a Kropotkin y Malatesta.

Durante su estancia argentina Camba fue perfecto conocedor de las tesis de esta segunda tendencia vertidas por el semanario *El Rebelde* contrincante ideológico de *LPH* en el seno del anarquismo argentino. Estos planteamientos individualistas

defensores del *acto individual* aparecieron con las tesis de anarco-comunismo, que terminaría abandonando después del fracaso de la *propaganda por el hecho*, cuyo apogeo se produjo en la última década del siglo XIX. Con razón George Woodcock, analizando las controversias entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas en España, dice que no solo se trata de «un conflicto entre dos concepciones del modo de distribuir los productos del trabajo; el problema se complicaba por la divergencia de actitudes en relación a los problemas de organización. Los anarco-comunistas, que comenzaban a aparecer en Barcelona, adoptaron las ideas en boga en Francia e Italia, sustentando que era necesario organizarse en grupos únicamente constituidos por propagandistas activos, tanto por la palabra como por la acción; los colectivistas fieles a la línea política de la vieja internacional, eran por el contrario favorables a vastas organizaciones obreras»<sup>101</sup>

No cabe la menor duda, de que tanto TyL como Camba seguían la corriente mayoritaria del anarquismo de aquel momento, que nada tenía que ver con el anarquismo individualista de Stirner y demás, y que se encontraba también alejada de las posturas del individualismo violento que defendían los seguidores de la *propaganda por el hecho*. El planteamiento de TyL podía situarse en un anarco-comunismo favorable a una organización de los trabajadores.

Camba era conocedor del pensamiento de Carlos Malato, artículos de éste eran abundantes en las páginas de *LPH*, además de ser el corresponsal de TyL en París. De manera semejante al anarquista francés -que nada tenía de stirniano y, menos aún, de nieztchiano- mantiene una visión integradora del individuo dentro de la asociación, defendiendo la compatibilidad de ambos entes. Así en un artículo publicado en TyL, en el que comienza alabando al autor de *La Filosofía del Anarquismo*, define el papel del “yo” en el “grupo”, y sienta el principio después de criticar a la masa y a las desviaciones de las que podía ser víctima la ideología anarquista -la penetración cristiana, entre ellas-, de que «conste de que yo no pertenezco al número de los mal llamados individualistas. No odio la asociación, no creo que la asociación sea un inconveniente. Al contrario tengo entendido que sin ambas (asociación e individuo) cosas, la emancipación de la humanidad sería una bella quimera. Pero yo quiero que la

---

<sup>101</sup> Woodcock, George. *O Anarquismo. Historia das ideias e dos movimentos libertários*. Lisboa. 1962. Editora Meridiano Limitada. p. 381.

asociación sea una suma de unidades individuales, un concierto de energías, en el cual deje oír cada individuo su nota propia»<sup>102</sup>

Su disconformidad con el autor alemán, la exterioriza de manera expresa, cuando menos en dos ocasiones desde las páginas de la “prensa de los Montseny”. En la primera de ellas, criticando su exceso de individualismo, en un artículo dedicado a Herbert Spencer con motivo de su fallecimiento. El autor gallego, como muchos anarquistas, sentían admiración por el autor de *El individuo contra el Estado*, llegó a establecer una comparación entre el individualismo que profesaban Nietzsche y Spencer, en el que elogiaba los planteamientos del británico y denostaba los del teutón. Para él «Spencer odiaba la absorción del individuo por la sociedad: quería la independencia absoluta del yo; quería que el individuo fuera uno. Pero que no fuera solo. El individuo según Spencer, debe desenvolver por completo su temperamento, en el concierto de los demás individuos. La sociedad en su consecuencia debe ser un conjunto de individuos libres, en el cual conserve cada uno aquellas modalidades que los diferencien de los otros. Que el individuo no destruya la sociedad; que la sociedad no denigre al individuo; de ahí la fórmula. ¡Cuan lejos se halla este individualismo del individualismo necio e inflado que preconiza Schopenhauer y Nietzsche!»<sup>103</sup>.

La segunda crítica expresa que del hace filósofo alemán, versa sobre su divergencia con el pensamiento de éste con respecto al papel social de la mujer. Camba, como la inmensa mayoría de los anarquistas, pretendía equiparar ambos sexos. El tema del feminismo constituyó un ingrediente de primer orden dentro de la ideología anarquista; y fue uno de los temas que más abordó el periodista gallego en su etapa anarquista, junto con el tema del arte y del militarismo. No debiendo olvidar que entre sus referencias ideológicas se encontraban mujeres libertarias como Luisa Michel -a la que dedicó un artículo con motivo de su fallecimiento- o Virginia Bolten, que conoció durante su estancia argentina, o librepensadoras cercanas a la acracia como Madame Severine. La visión de Nietzsche, Schopenhauer y del sociólogo y criminalista italiano Enrico Ferri sobre la mujer, merecieron sus acerbas críticas por considerarla desde distintos puntos de vista inferior al hombre. Después de replicar las opiniones de esos tres intelectuales sobre la mujer, considera que «Nietzsche ha sido siempre un auto-

---

<sup>102</sup> Camba, Julio. “Idolatrías revolucionarias”. *TyL* de 27 de agosto de 1903. Número 247.

<sup>103</sup> Camba, Julio. “CRONICA- Herbert Spencer”. *TyL* de 9 de diciembre de 1903. Número 349.

sugestionado por su afán de superhombría, y donde dice que la mujer carece de voluntad, debe leerse que él deseaba verla desprovista de ella»<sup>104</sup>.

Tampoco entre sus referencias ideológicas está Nietzsche, mientras que si aparecen los clásicos del anarquismo. Figuras como Charles Malato, Eliseo Reclus que recibe, entre otras calificaciones, la de «figura universal»<sup>105</sup> o «insigne geógrafo contemporáneo»<sup>106</sup>, igual que Hamon, Kropotkine, Faure<sup>107</sup>, Miguel Bakounine «el gigante demoledor de todo lo existente»<sup>108</sup>, Nicolás Estevanez<sup>109</sup>, o referencias a sujetos colectivos como *los mártires de Chicago* que los califica de «héroes»<sup>110</sup> forman parte del componente ideológico y sentimental del Camba anarquista, muy ajenos todos ellos al pensamiento nietzschiano, salvo en algunas de las manifestaciones de éste (como en el cristianismo o el vitalismo).

A lo expuesto, debe añadirse la denuncia que hace Camba en varios de sus artículos a favor de los estamentos sociales maltratados, abordando desde la explotación a los mineros a la que sufren los peones de una estancia del interior de Argentina, pasando por los niños del hospicio y las diversas vejaciones a las que está expuesta la mujer en la sociedad del momento, evidencia una preocupación por los estratos sociales menos pudientes. Este compromiso con los débiles llamándolos a la rebeldía, para nada aparecen en la obra de Nietzsche, que siente indiferencia a los padecimientos de las clases sociales más depauperadas.

En lo referente al anarquismo individualista de los defensores de la propaganda por el hecho, que tenía sus antecedentes en el anarco-comunismo primigenio, proclives como tope organizativo a los *grupos de afinidad*, cuyos planteamientos ideológicos tuvo que conocer perfectamente Camba durante su estancia en Buenos Aires, debemos anticipar que el periodista gallego era contrario a sus tesis.

En los dos movimientos libertarios en los que militó Camba, sobre todo en Argentina, al lado de un considerable sector individualista del que era portavoz *El Rebelde*, existía la F.O.A. fundada en el año que Camba desembarcó en Buenos Aires,

---

<sup>104</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer” *LRB* de 15 de agosto de 1903. Número 194. p. 101.

<sup>105</sup> Camba, Julio. “Adrian Patroni”. *TyL* de 3 de noviembre de 1903. Número 314.

<sup>106</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *LRB* de 5 de agosto de 1903...

<sup>107</sup> Camba, Julio. “La Patria”. *LPH* 9 de agosto de 1902...

<sup>108</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *LRB* de 5 de agosto de 1903...

<sup>109</sup> Camba, Julio. “Los creadores”. *LPH* de 28 de diciembre de 1901...

<sup>110</sup> Camba, Julio. “¡Germinal!”. *LPH* de 15 de agosto de 1903...

en concreto en 1901 y, en España se había constituido un año antes la Federación de Sociedades de Resistencia de la Región Española (FSORE). Estas dos federaciones obreras eran de marcado signo organizador y venían a restablecer la tipología de organización obrera de la Primera Internacional. Muy pronto en España se recepcionaría la corriente anarcosindicalista, condensada en la *Carta de Amiens*, que le daría al anarquismo de signo organizador un sesgo más moderno, abandonando los modelos de organización obrera propios de la I Internacional, asimilándose al modelo de la CGT francesa.

Está claro, como se expuso con anterioridad, que Camba en su estancia argentina colaboró en la prensa libertaria pro organizadora, y la *prensa de los Montseny*, sin ser tan explícita, seguía ese camino. En las páginas de *TyL* se daba cuenta de las actividades de la FSORE. Siendo de reseñar que Antonio Apolo, el otro periodista en nómina del “grupo Montseny”, había participado en el Congreso fundacional de esa organización obrera en 1900 y en el celebrado el año siguiente, ambos acontecimientos se celebraron en la ciudad de Madrid<sup>111</sup>.

Pero al lado de esas circunstancias ambientales en las que se movía Camba en el hábitat ácrata, existen en sus exposiciones planteamientos ideológicos que acreditan esta postura. Tanto en *LPH* como en *TyL* no existen por su parte alabanzas explícitas a favor del *acto individual* ni de sus autores, sin que ello implique su repudio por tales hechos. Debe reseñarse que sólo uno de sus artículos en *la prensa de los Montseny* fue denunciado por su contenido presuntamente delictivo. Pero el artículo por el que fue procesado no tenía por objeto la violencia política, sino que se le imputaba un delito de escarnio a la religión católica.

Dentro de los anarquistas identificados con las tesis de la *propaganda por el hecho*, que tuvo su vigencia en la última década del siglo XIX y ya más debilitada en el primer lustro del siglo XX, la figura de Ravachol personificaba el prototipo del libertario practicante de esa tendencia del anarquismo. Camba abordó la figura del activista francés en un artículo que publicó en *LPH* durante su estancia en Buenos Aires, llegando a compararse con él, como años después lo haría con Antonio Maura, el político más denostado por el Camba anarquista. Asumiendo como Ravachol

---

<sup>111</sup> Iñiguez, Miguel. *Enciclopedia Histórica del Anarquismo Español*. Vitoria. 2008. Asociación Isaac Puente. Tomo I. p. 101.

la repugnancia y el coraje que le provoca la injusticia social, e incluso identificándose con algunos rasgos de su personalidad, que oculta para que la sociedad más inmediata no sea conoedora de que es « tan impulsivo como Ravachol, sólo que mi impulsividad se orienta en forma distinta a la que se orientó él; él arrojó una bomba en un lugar público; yo empuño la pluma y trazo o intento trazar con ella en los cerebros, el surco fecundo donde ha de germinar más tarde la simiente prolífica de un amor grandioso. He ahí toda la diferencia, diferencia que es también sin duda alguna, un producto de causas puramente extrínsecas»<sup>112</sup>. A pesar de la comprensión sobre la actitud de Ravachol, Camba se posiciona utilizando la terminología de Ricardo Mella a favor de la *propaganda por la conducta*<sup>113</sup> frente a la *propaganda por el hecho*. Considera más efectiva la palabra emanada de su pluma que la metralla que brota de las bombas de Ravachol, Henri, Vaillant y compañía.

Es un hecho notorio, la admiración que sentían los anarquistas por Emilio Zola, llegando incluso -como se expuso con anterioridad- a considerarlo uno de los suyos. Camba sintió un gran aprecio por el novelista francés, tanto por su manifestación literaria como la del compromiso político. Con motivo de su fallecimiento participó en la manifestación celebrada por los anarquistas bonaerenses.

En el primer aniversario de su muerte *TyL* le dedica una editorial en la que resalta el compromiso del escritor francés, haciendo hincapié en la trascendencia de sus escritos como medio de concienciación de la multitud oprimida; porque «triunfa con su pluma contra miles de espadas y millares de escapularios, iluminará eternamente los cerebros, recordándole sus deberes»<sup>114</sup>. En el mismo periódico Camba le dedica un artículo que lleva el nombre del novelista galo. En él además de otras consideraciones en las que alaba su trayectoria literaria y humana, lo concluye poniendo de manifiesto la trascendencia de la propaganda por la palabra como generadora de conciencias libres y comprometidas; por eso debiendo ser los anarquistas «más prácticos, más humanos, más consecuentes con las doctrinas por él preconizadas, aventarémoslas sobre todos los cerebros, preparando las hoces para la recolección del fruto. ¡Germinal!»<sup>115</sup>. Lo expuesto, es una buena prueba de su preferencia de la *propaganda por la conducta* como instrumento agitador de las conciencias frente al recurso de la vía violenta.

---

<sup>112</sup> Camba, Julio. “Para el pueblo que ríe”. *LPH* de 17 de mayo de 1902. Número 174. p. 1.

<sup>113</sup> Mella, Ricardo. “La propaganda por la conducta”. *LPH* de 2 de marzo de 1901. Número 113. p. 1.

<sup>114</sup> “NOTA DEL DÍA Los hombres de acción”. *TyL* de 29 de septiembre de 1903. Número 279.

<sup>115</sup> Camba, Julio. “Zola”. *TyL* de 29 de septiembre de 1903. Número 279.

Para los anarquistas partidarios de volver a crear o infiltrarse en organizaciones obreras, semejantes a las federaciones de trabajadores existentes en la época de la I Internacional, con la finalidad de atraer para su causa a las multitudes operarias adscritas a las organizaciones obreras en ciernes, era mucho más efectiva la *propaganda por la conducta* que la *propaganda por el hecho*. La primera podía suponer un foco de atracción y socialización cultural de las masas trabajadoras, la segunda no podía implicar más que una forma efectiva de espantarlas.

Durante el periodo tratado, para esta corriente contraria a la teoría de la *propaganda por el hecho* una de sus mayores preocupaciones fue la de formar organizaciones obreras eficaces. De una simple lectura, sobre todo, de *LPH* los artículos sobre la federación obrera constituida en Argentina son frecuentes, destacando entre ellos los del anarquista catalán Pellicer Paraire. El hecho de que Camba no dedicara un solo artículo a la cuestión organizativa, no implica su posicionamiento en favor de la corriente individualista. Existen varias razones que justifican la despreocupación del periodista gallego por la cuestión, que se pueden sintetizar en las siguientes: a) La formación de una organización obrera controlada por los anarquistas, poco podía entusiasmar a un muchacho con una edad cercana a la veintena, sobre todo si los planteamientos en los que se sustentan son un tanto arcaicos. Tanto la FSORE como la FOA, sobre todo la primera, no eran más que federaciones obreras que repetían los esquemas de las pretéritas organizaciones (por ejemplo FRE o FTRE) adscritas en su día a la extinta AIT. Para nada tenían en cuenta los nuevos planteamientos que en el país vecino estaban germinando la doctrina del anarcosindicalismo, que culminó su configuración doctrinaria con la *Carta de Amiens*. b) Difícilmente podría atraer a un joven como Camba las bases teóricas de la organización de un sector de la sociedad, en este caso el obrero, al que no pertenecía. c) Su ámbito de relación era con el mundo intelectual del anarquismo. Sus dos grandes amigos en el anarquismo argentino y español: Félix Basterra y Antonio Apolo eran periodistas.

A lo expuesto, se debe tener presente que uno de los grandes teóricos del componente orgánico del anarquismo fue Proudhon, del que Pi y Margall fue su principal introductor en España. El escritor catalán fue el traductor al español de la obra del autor francés *El principio federativo*, que tanto influyó en el componente organizativo de los movimientos obreros de signo anarquista o próximos a esa tendencia; así como en la visión federalista de Pi. Con motivo del segundo aniversario

del fallecimiento de éste último, Camba le dedica un artículo que lleva por título su nombre y que constituye una auténtica loa del ex presidente de la I República.

Además de considerarlo anarquista, no fue el único dentro del campo libertario en llegar a esa conclusión, «Pi y Margall, antes que político, fue un filósofo; antes que político y después de ser político. Y, como filósofo, Pi y Margall fue pura y simplemente un anarquista»<sup>116</sup>, destacando su integridad moral. No cabe la menor duda, que la mayor rentabilidad ideológica obtenida por el anarquismo español de Pi fue la introducción en nuestro país de la visión federativa de Proudhon; y desde luego, que ese componente de la ideología libertaria sólo podría despertar simpatías entre los partidarios de las organizaciones de signo libertario, en mayor o menor grado, nunca entre los individualistas.

Con respecto a los medios de lucha que proponen los partidarios del anarquismo organizado son de tipo colectivo, destacando entre ellos la huelga general, que fue admitida en el Congreso de Nantes de la Federación Nacional de Sindicatos -un año después se convertiría en la C.G.T.- celebrado en 1894 al considerarla como el instrumento supremo para la revolución. Las tesis de este embrionario anarcosindicalismo fueron introducidas en España por el periódico *La Huelga General* de Ferrer i Guardia, que desapareció en beneficio de *TyL* como ya expusimos anteriormente. Está claro que para poner en práctica ese medio de lucha colectiva se necesita la participación de una masa social considerable, y para ello, eran necesarias las federaciones obreras y posteriormente las confederaciones sindicales.

Dentro de esta nueva metodología de lucha colectiva se institucionalizaron otro tipo de medios además de la huelga general, como las manifestaciones obreras, los boicots e incluso los sabotajes. Los componentes irracionales de la política fueron utilizados por este tipo de organizaciones, pensemos en los símbolos, los mitos y mártires, por no decir héroes, de la lucha anarquista, que servían de cohesión entre las masas de trabajadores militantes de la *Idea*.

La huelga general aprobada en el Congreso de Nantes, fue admitida como medio de lucha en los congresos constituyentes de la FSORE y en la FOA; siendo muy pronto adjetivada por los anarquistas como “revolucionaria”. La huelga general revolucionaria, pretendía paros obreros no destinados a mejoras de las condiciones

---

<sup>116</sup> Camba, Julio. “Pi y Margall”. *TyL* 28 y 29 de noviembre de 1903. Números 338 y 339.



laborales, sino que su fin era el derribo del régimen político existente. De ahí, que la mayoría de ellas fuesen cruentas y acabasen con muertos. Claro exponente de esa violencia fue la huelga general de A Coruña de mayo-junio de 1901 con ocho muertos y la huelga general de Barcelona de febrero de 1902 con diez muertos. Conflictos que coincidieron durante la militancia de Camba en el anarquismo, y tuvieron resonancia mundial en los ambientes libertarios. Camba participó activamente en la huelga general de noviembre de 1902 en Buenos Aires, lo que motivó su expulsión de Argentina. Él no llegó a teorizar sobre la huelga general, pero como la mayoría de los anarquistas veían la huelga general como la antesala de la revolución. Buena prueba de ello, es que en sus memorias sobre su militancia en el anarquismo argentino (*El destierro*) le da a esa huelga general el carácter de revolución<sup>117</sup>.

A pesar de la carencia de un contenido teórico mínimo sobre la huelga general, no cabe duda de que en la fase de su militancia anarquista comentada hasta ahora, el sujeto revolucionario es enteramente colectivo. Esta circunstancia puede verse en varios artículos suyos.

La utilización de términos como *huestes libertarias*<sup>118</sup> y su preocupación por la pureza ideológica de las mismas; así como la larga y complicada marcha hacia la revolución que describe en su artículo *Simbólica*<sup>119</sup>, son dos ejemplos claros de su apuesta por el actor colectivo como agente revolucionario en su periplo por las páginas de *LPH* y *TyL*.

En el último artículo citado, nos da cuenta de una multitud de revolucionarios que «van unidos por un mismo anhelo, identificados por una misma esperanza, con las carnes desnudas de todo prejuicio, llena la frente de ideas redentoras y el corazón pletórico de sentimientos nobles»<sup>120</sup>. Esa agrupación de combatientes utiliza como símbolo de identificación una bandera con los colores del anarco-sindicalismo, que aparecerá a lo largo de otros artículos de Camba. Enseña que además de representar los sufrimientos padecidos y futuros de los libertarios en busca de su anhelo social, también significa unos valores distintos a los demás banderas. Estos principios devienen tanto del valor humano de sus miembros como del ideal de

---

<sup>117</sup> Camba, Julio. *El destierro*. . . . págs. 45-46

<sup>118</sup> Camba, Julio. “Idolatrías revolucionarias”. *TyL* de 27 de agosto de 1903. Número 247.

<sup>119</sup> Camba, Julio. “Simbólica”. *TyL* 9 de agosto de 1903. Número 228.

<sup>120</sup> *Ibíd*em

liberación de la humanidad que pretenden poner en práctica; de ahí que los diferencie de las otras divisas, porque en las primeras «sus colores no están manchados como, los de las otras banderas, con lodo ni cieno, los caminantes tienen gran cuidado en mantenerlos limpios. Y sobre la difícil policromía, de los trapos patrióticos, destacan sus tonos fuertes y robustos la enseña de las grandes vindicaciones, de las grandes represalias, de las grandes justicias»<sup>121</sup>.

Cabe preguntarse ¿Quiénes forman parte de los “caminantes” del itinerario revolucionario, al que se refiere Camba? En primer lugar su base es muy variada, al revés del marxismo que ve en el proletariado el agente revolucionario por excelencia, desconsiderando al campesinado -con excepción del maoísmo- y con desprecio por el *lumpen*; para los anarquistas la base social del contingente revolucionario es mucho más amplia. Dentro de ese grupo se encuentran los anarquistas conscientes, correspondan al mundo del trabajo o no, y potencialmente una serie de sectores sociales que padecen la explotación del Poder. Entre los últimos, ciertos teóricos del anarquismo distinguen los sectores sociales que no tienen asumidos los valores dominantes y mantienen una rebeldía contra el sistema, aunque carentes de convicción revolucionaria, como es el caso del lumpen (prostitutas, delincuentes y demás marginados), de otro sector que corresponde a grupos sociales que padecen la opresión de las clases dominantes pero que carecen de la rebeldía social de los primeros. Estos segmentos sociales que los teóricos libertarios consideran potencialmente anarquistas, constituyen el caladero donde las redes de la acracia pretenden pescar.

En varios escritos de Camba en *TyL* muestra sus simpatías por el *lumpen*, no por ser una fuerza revolucionaria, que realmente no lo es, sino por la potencialidad de serlo. El sector social comentado, aunque es inconsciente de las causas de su marginación y carece de conciencia de su condición de explotado, manifiesta un odio al poder con todo el entramado que le rodea y una ausencia de los valores de la cultura burguesa que lo convierte en un posible aliado a la hora de la revolución social. En su artículo *Los hombres honrados* traza las diferencias culturales entre el *lumpen* y otros sectores de la población, que sin ostentar la condición de potentados del sistema tienen asumidos sus valores. La crítica al quehacer moral de individuos pertenecientes a

---

<sup>121</sup> *Ibídem.*

gremios admitidos socialmente es patente es ese artículo, porque «francamente, los hombres honrados me cargan, me fastidian, me revientan. Honrado es el tendero, que me vende harina en vez de azúcar, y achicorias en vez de café; honrado es el prestamista, que me hace pagar veinte duros por una prenda que cuesta diez reales; honrado es el casero, que me alquila en veinticinco pesetas una habitación cuyo valor intrínseco no llega a esa cantidad; honrado es el sastre que se empeña en dar a mis pantalones carácter achulapado; honrado es el barbero que me desuella...»<sup>122</sup>. La hipocresía inherente a los sectores sociales mencionados, perfectamente integrados en el “modus vivendi” burgués repugnan a Camba, lo que le lleva a manifestar que «todos los que me estafan, todos los que me injurian, todos los que me zahieren, todos los que me perjudican, son personas dignas, serias virtuosas, honradas»<sup>123</sup>. En cambio en el *lumpen* en comparación con los “hombres honrados” comentados ve un estrato social de posible incorporación a la legión de los anarquistas, porque «ellos (ladrones, golfos, criminales) y ellas (prostitutas) tienen más firmeza de carácter, más gentileza de espíritu y más altura de miras que todos los fetiches a quienes la sociedad llama pomposamente hombres honrados»<sup>124</sup>

En varios de sus artículos ve la posibilidad de integrar a los marginados sociales en las “huestes de la acracia” por su odio al poder y su carencia de los valores sociales dominantes, además de no haber perdido el espíritu de rebeldía. Por esa razón confía en «los impulsivos, en los criminales, si queréis, hay pasiones que, orientándolas convenientemente, pueden ser útiles para la Humanidad»<sup>125</sup>. Y en el caso concreto, en uno de los dos artículos que le dedica al bandido Casanova en *TyL* llega a sostener que «Mamed Casanova era una voluntad. Si lo hubierais orientado convenientemente, Mamed Casanova hubiera escrito libros geniales o hubiera reñido nobles batallas por el triunfo de una causa justa»<sup>126</sup>

Las tesis que maneja Camba se mueven dentro de ese planteamiento y como se expuso con anterioridad, cuando se comparaba con Ravachol, equiparando su pluma a las bombas del francés, justificaba tal postura porque de su pluma saldrán las palabras que trazarán en los «cerebros el surco fecundo donde ha de germinar más

---

<sup>122</sup> Camba, Julio. “Los hombres honrados”. *TyL* de 18 de agosto de 1903. Número 237.

<sup>123</sup> *Ibíd.*

<sup>124</sup> *Ibíd.*

<sup>125</sup> Camba, Julio. “DEL ARROYO - Los humildes”. *TyL* de 25 de septiembre de 1903...

<sup>126</sup> Camba, Julio. “CRÓNICA - El último héroe”. *TyL* de 14 de diciembre de 1903. Número 354.

tarde la simiente prolífica de un amor grandioso» que no es otro que el ideal anarquista. Ese compromiso con los desfavorecidos y con destino a iluminar sus conciencias está patente en casi todos los artículos del Camba anarquista. En tales descripciones después de tratar una situación social injusta, concluye con una llamada a la revolución venidera que colmará las aspiraciones de los oprimidos; utilizando para ello la figura del “niño” símbolo de la prometedora generación futura o de una transmutación ideológica del oprimido que pasa de siervo a rebelde.

Los primeros en iniciar esa marcha revolucionaria son los anarquistas conscientes del ideal. En ellos se encuentran depositadas las dos cualidades que enumeraba Bakunin como motor del desarrollo humano (además de la concepción materialista de la existencia) el pensamiento y la rebeldía, de la que, según el filósofo ruso derivan la ciencia y la libertad. Según él, nuestros ancestros con respecto a los demás animales gozaban de dos cualidades, que les distinguían de ellos, que eran «la facultad de pensar y la facultad, la necesidad de rebelarse»<sup>127</sup>, gracias a ellas evolucionaron hasta llegar al estadio presente.

Camba sentía por el revolucionario ruso una gran admiración llegando a considerarlo el prototipo de hombre ideal, de igual manera que a Madame Severinne en el género femenino. Para él era «Backounine, el gigante demoledor de todo lo existente, duro y tenaz como un acero»<sup>128</sup>. Y siguiendo esas dos facultades (la de pensar y rebelarse) que según su maestro ideológico son el motor del desarrollo humano, Camba cuando aborda el obrar del libertario consciente las utiliza como elementos esenciales del mismo.

El pensamiento le permite rechazar los valores sociales dominantes, tanto procedan éstos de las clases intelectuales alienadas al sistema como del resto de la población que los tiene asumidos. El hecho de que el libertario los rechace se debe a su pensamiento crítico, que le permite observar la realidad en la que vive y sacar consecuencias de las injusticias existentes. En sus reiterados artículos sobre la estación del invierno, la instrumentaliza para denunciar las diferencias entre ricos y pobres al manifestarse con más crudeza en esa época del año por el rigor del clima. En uno de ellos publicado en *TyL* dentro de la sección de *Crónicas del Arroyo* trata la cuestión.

---

<sup>127</sup> Bakunin, Miguel. *Dios y El Estado*. Madrid. 1979. Editorial Júcar. p. 34.

<sup>128</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *La Revista Blanca* de 15 de agosto de 1903. Número 124. p. 102.

Camba se presenta en un día desapacible de invierno ante la ventana de un café observando y reflexionando sobre distintas escenas callejeras. La contemplación de los transeúntes que pululan por las calles le permite concluir que mientras el invierno significa «para los ricos un cambio de sensaciones imprescindibles. Para los pobres, el Invierno es la muerte»<sup>129</sup>. Las expresiones que ve en sus rostros de alegría y angustia, reflejo de su situación socio-económica, muestran «perfectamente el estado actual de la sociedad criminosa, donde el dolor de unos produce la satisfacción de otros y donde la satisfacción de éstos engendra la ira de aquellos»<sup>130</sup>.

La necesidad de formar una mentalidad propia y libre, prescindiendo de todo tipo de dogmas y convencionalismos sociales, lleva a Camba a sostener que «nuestra experiencia es el estudio. Observamos, pensamos, lo sometemos todo a nuestra crítica y nos formamos así en una mentalidad independiente»<sup>131</sup>. Con motivo de una revuelta de estudiantes en Barcelona, en la que se posiciona a favor de éstos, denunciando el arcaico sistema universitario español, que lo califica de escolástico, aboga por un método científico al modo que sostenía Bakunin en *Dios y el Estado*, manteniendo que no se debe creer más que «en la vida como causa, como fin, como medio. Y es muy, duro para un hombre de hoy, demostrar la existencia de ese señor Dios, y contribuir a su culto, como el culto al Estado, como el culto a la moral, como el culto a la patria»<sup>132</sup>.

Esta mentalidad libre e independiente, producto de la observación, estudio y reflexión, crea el individuo una fortaleza de espíritu que le permite enfrentarse a los valores sociales dominantes, tanto procedan del saber oficial como del pueblo acrítico. Así las instituciones más importantes del saber oficial no se libran de sus críticas. A la universidad, como se dio cuenta en el párrafo anterior, la llega a calificar como una “moderna inquisición” en la que el dogmatismo y el pensamiento escolástico son sus principios rectores. En contra del espíritu rebelde de la juventud estudiantil que quiere «pensar por su propia cuenta, utilizando para ello el cerebro que llevan encima de los hombros y despreciando los cerebros fósiles de los catedráticos»<sup>133</sup>, pretenden éstos últimos imponer un aprendizaje acientífico y

---

<sup>129</sup> Camba, Julio. *TyL* 30 de octubre de 1903. Número 310.

<sup>130</sup> *Ibidem*.

<sup>131</sup> Camba, Julio. “Juventud”. *TyL* de 16 de octubre de 1903. Número 296.

<sup>132</sup> Camba, Julio. “CRÓNICA - Lo nuevo y lo viejo”. *TyL* de 24 de noviembre de 1903. Número 334.

<sup>133</sup> *Ibidem*

dogmático, basado en la memorización de conceptos, porque «metiendo el chorizo escolástico en la cabezada sus alumnos, los profesores cumplen su labor. Poco les importa a ellos que lo digieran o no lo digieran. El caso es que lo admitan, el caso es que lo traguen. En ello estriba la conservación de cuanto deben conservar: del orden, de la moral, de la religión, de todo»<sup>134</sup>.

La Real Academia, tampoco se evade de sus reproches, aprovecha Camba su asistencia a la sesión de ingreso en esa institución de su denostado Antonio Maura, apadrinado por Francisco Silvela su protector político en el Partido Conservador, para criticar los valores que encierra esa institución y sus miembros utiliza para ello un tono irónico, al que fue ajena su censura a la Universidad. En su comentario sobre tal acto, además de tratar despectivamente su contenido y a sus principales partícipes, buena prueba de ello es que cuando «acabó Maura. Comenzó Silvela. Silvela al contestar a Maura, nos dijo lo mismo que nos había dicho Maura. Maura no nos había dicho nada: Silvela no nos dijo nada tampoco. Ya veis, pues, sin plagiarse, han podido coincidir fácilmente»<sup>135</sup>, desprecio que extiende a personalidades consagradas del saber oficial.

De su desconsideración no se libran intelectuales presentes en la toma de posesión como académico de Maura, como es el caso de Galdós, Valera, Pidal y otros, «sus perfiles se me aparecían macabros como un cuadro de Goya. Aquellos señores representaban la España muerta, el pensamiento fósil de toda una generación refugiado allí»<sup>136</sup>.

Otra institución que no se escapó de sus invectivas fue el Ateneo, la elementalidad, inocuidad e intrascendencia de sus charlas, las refleja en la impresión que recibe de su asistencia a esa institución. Respecto del «Ateneo el desengaño, que yo sufrí, supondrá que nuestros ateneístas dicen sobre el tema en discusión verdades sabrosas, de una utilidad innegable. Y no es así. Nuestros ateneístas dicen sencillamente lo que dice nuestro zapatero, o nuestro sastre, o nuestra patrona»<sup>137</sup>. Con la finalidad de minusvalorar las conferencias impartidas en esa institución, utiliza la figura de *Pero Grullo*, que simboliza las verdades evidentes y notorias, que no necesitan

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*

<sup>135</sup> Camba, Julio. “Crónica - En la Academia”. *TyL* de 4 de diciembre de 1903. Número 344.

<sup>136</sup> *Ibíd.*

<sup>137</sup> Camba, Julio. “En el Ateneo”. *TyL* de 12 de diciembre de 1903. Número 352.

argumentación alguna para su prueba. Con los razonamientos elementales de este personaje trata de rechazar de una forma satírica el contenido de las tertulias de esa institución cultural.

Pero detrás de esta crítica irónica y sarcástica al Ateneo y a la Academia, existe un mensaje ideológico, precisamente relacionado con la formación humana. Para ello, utiliza el tema de la charla y discurso que escucha en esas dos entidades. El discurso de ingreso de Maura en la Real Academia versó sobre la oratoria y la tertulia del Ateneo sobre la educación. Dos instrumentos muy relacionados con la formación del individuo. Frente al “bien hablar” sobre el que diserta el líder conservador, Camba le contrapone “el aprender a pensar”, formulándose la pregunta «¿Para qué formar nuevos charlatanes, doctos solamente en charlatanería?»<sup>138</sup>. Y en cuanto a la charla del Ateneo sobre la educación, utilizando la figura de *Pero Grullo* como su alter ego, critica todos los sistemas de enseñanza sobre los que disertan los ateneístas, independientemente de su signo ideológico. El motivo que le lleva a rechazarlos está en su pretensión de formar la infancia en base a un determinado credo ideológico; lo que implica una evidente cosificación del niño. Por esa razón, le reprocha a los ateneístas su propósito de «que la niñez acepte vuestros pensamientos y vuestras ideas. Para ello os aprovecháis de su debilidad. Y esto es un soborno»<sup>139</sup>. Frente a esta enseñanza preconiza «una enseñanza positiva, de cosas tangibles y demostrables. No le habléis de fe, no le hagáis creer lo que no hayan visto»<sup>140</sup>. Llegando a concluir que «sólo hay una verdad positiva, una conciencia positiva, un sentimiento positivo, una doctrina positiva. Esta verdad, esta ciencia, este sentimiento, esta doctrina, es la vida, la vida de la tierra y enseñadlos a vivir lo más intensamente posible»<sup>141</sup>. Ese modelo de aprendizaje es el que le permite huir, como hace *Pero Grullo*, de «la gente que necesita para vivir las sombras de la mentira»<sup>142</sup>. De esa educación científica que preconiza, basada en las enseñanzas de la vida misma, aparecerá con ímpetu «un pensamiento nuevo, iconoclasta y bravío»<sup>143</sup> que demolerá los planteamientos trasnochados que habita en esas instituciones.

---

<sup>138</sup> Camba, Julio. “Crónica - En la Academia”. *TyL* 4 de diciembre de 1903...

<sup>139</sup> Camba, Julio. “En el Ateneo”. *TyL* de 12 de diciembre de 1903...

<sup>140</sup> *Ibídem*

<sup>141</sup> *Ibídem*

<sup>142</sup> *Ibídem*

<sup>143</sup> Camba, Julio. “Crónica-En la Academia”. *TyL* 4 de diciembre de 1903...

Esa fortaleza de espíritu que le permite al anarquista enfrentarse a las instituciones más doctas del saber oficial, también le posibilitan la misma actitud ante un ambiente que le es adverso. Esa adversidad derivada de la opinión pública circundante, que rechaza sus proyectos emancipadores, tiene dos manifestaciones: a) de rechazo al *Ideal*, por prejuicios sociales que asume un amplio sector de la población, que se puede calificar de *masa* b) la formada por otro sector de la población, que si bien, no rechaza los planteamientos libertarios, no se suma a la *legión anarquista* por temor o por falta de esperanza en su triunfo.

En consecuencia, el agente colectivo destinado a hacer la revolución social está formado por los anarquistas, «identificados por una misma esperanza, con las carnes desnudas de todo perjuicio, llena la frente de ideas redentoras y el corazón pletórico de sentimientos nobles»<sup>144</sup>. Esa colectividad “consciente” que forman esa columna, sobre la que flamea una bandera «roja y negra: negra en símbolo del luto que se queda atrás y roja en señal de la sangre que se avecina»<sup>145</sup> que tras un peregrinaje por un trayecto «muy largo y lleno de espinas»<sup>146</sup> -que simboliza el quehacer revolucionario- desembocará en «ciudad del amor y del trabajo».<sup>147</sup>

Al lado de los conscientes en esa larga marcha en la que «algunos caminantes caen rendidos sobre las arenas [...] mil rebeldes más se plegan a la peregrinación, robusteciéndola con sus energías»<sup>148</sup>, están aquellas personas carentes de conciencia de su alienación social, que por medio de la *propaganda por la conducta* pueden ser incorporadas a las falanges de la *Idea*. Dentro de este sector de inconscientes está el *lumpen* que debidamente orientado puede unirse al proceso de cambio predicado por los libertarios.

### 3°. 2. 3 *El cuento anarquista*

Este tipo de género literario por su brevedad, sencillez en el mensaje y fácil lectura se adaptaba fácilmente a los militantes de la *Idea*, que generalmente

---

<sup>144</sup> Camba, Julio. “Simbólica”. *TyL* Número 228.

<sup>144</sup> *Ibidem*.

<sup>145</sup> *Ibidem*.

<sup>146</sup> *Ibidem*.

<sup>147</sup> *Ibidem*.

<sup>148</sup> *Ibidem*.



pertenecían a los estratos sociales medios y sobre todo bajos, poseedores en su gran mayoría de un nivel cultural no muy elevado, sin que esta última circunstancia cercenase su avidez por el saber. Los autores ácratas fueron conscientes de esta circunstancia, por lo que el cuento con el teatro fueron los géneros literarios más cultivados por la *intelligentsia* del anarquismo con una finalidad más divulgativa del ideal que artística.

Urales fue consciente de esa circunstancia y antes de la puesta en marcha de *TyL* como diario puso de manifiesto su intención de promocionar el cuento desde las páginas de su periódico. De hecho según él, en Europa ya se habían publicado varias colecciones de cuentos anarquistas aparecidos en distintos medios, como años más tarde haría el periódico menorquín *El Porvenir del Obrero* que bajo la dirección de Juan Mir y Mir con el título de *Dinamita Cerebral* recopilaría una selección de cuentos de varios autores -no todos libertarios- entre los que se encontraban Camba y Azorín.

En las páginas de *TyL* se publicaron con frecuencia cuentos tanto por simples militantes de la acracia como por intelectuales afines a esa ideología. Durante el periodo de tiempo que Julio Camba fue redactor de ese diario aparecieron cuentos con las firmas de Octavio Mirbeau<sup>149</sup>, Bernard Lazare<sup>150</sup>, Lucien Descaves<sup>151</sup>, Adrián del Valle<sup>152</sup>, Antonio Apolo<sup>153</sup>, José López de Maturana<sup>154</sup> y León Tolstoi<sup>155</sup> entre otros.

Estos cuentos los calificamos de “anarquistas” fundándonos en el contenido de los mismos, pero debe matizarse que no todos los autores eran afines a esa ideología, pensemos en el caso de los republicanos federales Pi y Margall y Pi y Arsuaga. Su contenido versa sobre cuestiones sociales que abordaba el anarquismo de aquel momento, como era el caso del problema de la mujer, el militarismo, la delincuencia, la relación de producción burgués-proletario etc.

---

<sup>149</sup> Mirbeau, Octavio. “La lección del gorila”. *TyL* de 21 de agosto de 1903. Número 240.

“Escrúpulos”. *TyL* de 30 de agosto de 1903. Número 242.

<sup>150</sup> Lazare, Bernard. “Barba-Azul”. *TyL* de 28 de agosto de 1903. Número 248.

“El anunciador”. *TyL* de 30 de agosto de 1903. Número 250.

<sup>151</sup> Descaves, Lucien. “El nuevo diploma”. *TyL* de 4 de agosto de 1903. Número 223.

<sup>152</sup> del Valle, Adrián. “El músico polaco”. *TyL* de 13 de septiembre de 1903. Número 263.

<sup>153</sup> Apolo, Antonio. “Los errores de sor Lucía”. *TyL* de 4 de septiembre de 1903. Número 254.

<sup>154</sup> López de Maturana, José. “El imbécil prestamista”. *TyL* de 7 de agosto de 1903. Número 226.

<sup>155</sup> Tolstoi, León. “Malachka y Azulina”. *TyL* de 4 de agosto de 1903. Número 223.

Su extensión era corta y la trama versaba sobre cualquiera de las cuestiones enunciadas en el anterior párrafo y de las injusticias que derivaban de la sociedad burguesa. La descripción desde el inicio de los personajes en los que su caracterización física iba acompañada de su actitud moral, facilita una trama corta en la que se desarrolla el cuento. Esa correlación entre la caracterización física y su predisposición moral revelan la influencia de ciertas corrientes de la frenología, según las cuales los rasgos físicos determinaban una predisposición moral del sujeto. Los personajes se caracterizan por su dualidad y de manera genérica representan al opresor contra la víctima. El primero perteneciente a las clases privilegiadas (burgués, militar, sacerdote, prestamista etc.) y la víctima a las clases populares (el trabajador, la mujer desahuciada con sus hijos menores, el soldado, la esposa maltratada etc.). Esta contraposición del papel asumido por los personajes en la narración emanan de la asunción de intereses contrapuestos que son los que generan el conflicto descrito en la trama; con respecto a la circunstancia comentada, Lily Litvak sostiene que vienen a simbolizar «paridades o antagonismos: la libertad-la esclavitud; la burguesía-el proletariado; el pobre-el rico. El conjunto de esas contraposiciones es un circunloquio a una contraposición única: a saber, la lucha entre el pueblo y sus enemigos».<sup>156</sup>

El desenlace sea favorable o desfavorable a la víctima siempre tiene por finalidad transmitir al lector un mensaje que reafirme su ideal, acudiendo más a factores emocionales que racionales. En estos cuentos es una característica esencial que «el análisis lógico es sustituido por una intensa llamada a la emotividad»<sup>157</sup>. La denuncia de la situación social injusta y la naturaleza inhumana de su causante son los dos componentes esenciales de la finalidad divulgadora del cuento libertario, que sin duda al público receptor le producía un mayor efecto hurgar en sus sentimientos que apelar a la razón.

La realidad es que el mensaje de estos cuentos abordan desde una ficción realista distintas cuestiones sociales del momento que eran preferentes en las respuestas de la acracia de principios del siglo XX. Así se abordan por este tipo de género literario cuestiones como: el militarismo (Camba en “La venganza”) el cristianismo (José Martínez Ruiz en “El Cristo nuevo”), la usura (López de Maturana en “El imbécil

---

<sup>156</sup> Litvak, Lily. *El cuento anarquista (1880-1911)*. Madrid. 2003. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. p. 59.

<sup>157</sup> Litvak, Lily. *El cuento anarquista (1880-1911)*. Madrid. 2003... p. 58.

prestamista”), las relaciones conyugales (Camba en “Matrimonios”), la explotación en el trabajo (Joaquín Dicenta en “El Modorro”), la delincuencia (Francisco Pi y Margall en “El hurto”) etc. Es decir, por medio de un género literario tan atractivo como es el cuento pretenden divulgar los ejes fundamentales de la ideología libertaria aplicándola a supuestos concretos, que aunque ficticios no es descartable su existencia en la realidad social de la época.

Camba acudió al cuento durante su etapa en la prensa de los Montseny. Sus cuentos tratan de dos cuestiones candentes en el pensamiento libertario del momento y que preocuparon a Camba: el problema de las relaciones conyugales y, el militar con las consecuencias y valores que encierra (la patria, la disciplina, la guerra etc.).

El problema de la mujer ya lo había tratado en *LRB* en un artículo titulado *Sobre la emancipación de la mujer*<sup>158</sup> en el que expone su visión general sobre esta cuestión. Es un artículo de contenido filosófico que se enmarca dentro de la visión general de los anarquistas sobre esta cuestión. Durante su estancia en Buenos Aires también abordó casos concretos de la sumisión de la mujer a la arbitrariedad del hombre de igual modo que en la prensa anarquista española e incluso burguesa de tendencia liberal también trató la cuestión. Tanto en *TyL* como en *El Rebelde* y en republicano *El País* trató casos concretos de la sujeción de la mujer al hombre; buena prueba de ello, son las alabanzas que reciben Clara Ward y Alicia de Borbón, en los dos últimos medios informativos reseñados, destacando la rebeldía de esos personajes a las convenciones sociales derivadas del matrimonio.

Camba escribió dos cuentos en *TyL* sobre este tema, que se concretan en la crítica a la institución matrimonial, que para los anarquistas es artificiosa y degradante al someter a la mujer a la servidumbre del marido. Uno de ellos, *Matrimonios* fue ampliamente difundido al seleccionarlo años después Juan Mir y Mir en la primera colección de cuentos anarquistas realizada en España, cuya edición corrió a cargo del periódico *El Porvenir del Obrero*.

Tanto en *Matrimonios* como *Carne triunfante* -el otro cuento publicado en *TyL*- tienen una temática, personajes y desenlace similares. El papel del marido lo asume un burgués y el de la esposa una muchacha del pueblo, con lo que la relación de

---

<sup>158</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *LRB* de 15 de agosto de 1903. p. 99-102.

clase desde la perspectiva económica se trasvasa a la relación conyugal. El origen de esa relación tiene un sustrato económico; la esposa fue obligada a casarse con el burgués por la posición social que éste último sustenta. De esa relación no querida surge una situación desasosiego de la esposa, al que acaba poniendo fin por un acto de rebeldía como es el adulterio.

El compañero deseado en ambos casos procedía de las clases modestas. En *Carne triunfante* el amante con el que cometió adulterio era un «un robusto mancebo de epidermis bronceada»<sup>159</sup> que nos recuerda la descripción que hará dos años de Materni, el amante de la hija del pretendiente carlista D<sup>a</sup> Alicia de Borbón. En *Matrimonios* era un muchacho «pobre y defectuoso. Tal vez lo quería por defectuoso y por pobre»<sup>160</sup>.

En el segundo de los cuentos mencionados la esposa sentencia que «el amor se siente y no se razona»<sup>161</sup>, postura muy en la línea del pensamiento anarquista sobre la cuestión, que al considerar el amor como una manifestación de naturaleza emotiva y espontánea del ser humano, no debe estar sujeto a reglamentación alguna. Esa conclusión es la que le lleva a dar rienda suelta, tanto en uno como en otro cuento, a ese instinto natural que no cabe en los corsés de la institución matrimonial, acudiendo a la única vía de evasión que es el adulterio.

Camba como la gran mayoría de los anarquistas presenta la infidelidad conyugal de la esposa como un acto de rebeldía al poder ejercido por el marido y a la institución del matrimonio en sí. En sus cuentos el adulterio por parte de la esposa va seguido por una justificación de ésta ante el marido, y lo presenta como una recuperación de una dignidad perdida. En *Matrimonios* después de confesarle su adulterio a su cónyuge, le manifiesta que se entregó «a todos los hombres que tuve a mi lado. Así conseguí dignificarme en cierto modo ante mí misma. El gozar libremente, aunque no fuese a gozar verdadero amor, indemnizábame del gozar obligado contigo que se me había impuesto».<sup>162</sup>

---

<sup>159</sup> Camba, Julio “Carne triunfante”. *TyL* de 12 de septiembre de 1903. Número 262.

<sup>160</sup> Camba, Julio. “Matrimonios”. *TyL* de 12 de noviembre de 1903. Número 323.

<sup>161</sup> *Ibidem*.

<sup>162</sup> *Ibidem*.

En *Matrimonios* también denuncia la hipocresía que late en el matrimonio al presentar como armoniosa esa relación monogámica cuando la realidad es muy distinta.

Con respecto a la milicia y todas sus consecuencias escribe Camba tres cuentos: *El enemigo*, *La venganza* y *En la sombra*. Aunque éste último lo presente como una crónica *Del Arroyo*, no cabe la menor duda que por su componente ficticio constituye un cuento en toda su dimensión.

Camba fue un admirador de Hamon, constituyendo este publicista francés una de sus referencias teóricas dentro de los pensadores de la acracia. Este autor fue dentro del campo anarquista un significado teórico del antibelicismo, y en ese sentido escribió varios libros y artículos sobre la cuestión patriótica y la militar. Con respecto a la primera destaca su folleto *De la Patria* traducido al castellano por Azorín, que fue muy difundido entre la militancia libertaria. Durante la estancia de Camba en Buenos Aires, la Biblioteca de *LPH* distribuyó entre sus militantes esa obra del autor francés por un precio módico<sup>163</sup>. Obra que Camba sin duda leyó, ya que su artículo *La Patria*, al que se hizo mención con anterioridad, critica el nacionalismo con argumentos propios de ese trabajo de Hamón. En este caso fue para refutar las tesis del regionalismo gallego, que Camba anticipándose a su configuración como nacionalismo, lo trata como si fuera un movimiento de ese tipo. Esas críticas que hace Camba al nacionalismo gallego son perfectamente extensibles a cualquier otra ideología de carácter nacionalista. Y evidentemente de todo nacionalismo emana una idea de la patria que en su opinión es un concepto artificioso y confuso, de difícil definición, que ni «Reclús, el más insigne geógrafo contemporáneo, no lo pudo definir. Y Hamon, Spencer, Schopenhauer, Kropotkine, Buchner, Mirbeau, Faure, Ibsen... todos los hombres que marchan a la cabeza del pensamiento filosófico y literario tampoco supieron decir que es la patria»<sup>164</sup>. Como se puede observar entre los intelectuales que en su opinión están en la primera fila del pensamiento mundial aparece Hamón, personaje al que cita en varias ocasiones.

---

<sup>163</sup> “Biblioteca de La Protesta Humana”. *LPH* de 12 de abril de 1902. Número 169. p. 4.

Esta obra era vendida al asequible precio de 10 céntimos de peso. Con frecuencia en la última página del semanario libertario argentino se publicaba una reseña de los libros que vendía la biblioteca de ese periódico, en las que se encontraban publicaciones de los teóricos más relevantes del anarquismo.

<sup>164</sup> Camba, Julio “La Patria”. *LPH* de 9 de agosto de 1902...p. 2.

No obstante, en los cuentos que vamos a comentar la influencia de Hamon es patente, en particular su libro *La psicología del militar profesional*, traducida al español por José Prat. Fue una obra con pretensiones científicas, lo que revela la influencia del positivismo en el autor, siendo por su contenido bastante reprimida en Europa, llegando a decretar su secuestro las autoridades de algún país del continente mencionado.

El servicio militar obligatorio para todo el pueblo es considerado por Hamon, en la última obra citada, como un retroceso con respecto al sistema de reclutamiento anterior. En el cuento *La venganza* trata esa obligación con la patria, transcurre la trama en un marco de relación amorosa entre dos muchachos, al varón le llega la noticia de que «le había tocado en suerte al mozo la bolilla fatal y se iba»<sup>165</sup>. Esa marcha suponía, independientemente de su destino, la asunción de unos hábitos de sujeción total al estamento militar con unas obligaciones que desde la perspectiva civil podrían clasificarse de degradantes. El autor francés acuñó como *anestesia moral* la metodología empleada con los soldados en su adiestramiento dentro de la milicia; ya que su finalidad era hacerle perder ciertos conceptos morales aprendidos en la vida civil preparándolos para el objetivo principal de la milicia: ser efectivos en la conflagración bélica.

De ahí, la importancia de una disciplina exacerbada que implicaba una cosificación de los soldados en el trato que le dispensaban los militares profesionales. Los privilegios de la casta militar que Hamon denunciaba en *La psicología del militar profesional* como la utilización de sus signos de distinción fuera del ámbito castrense revela que esa sujeción soldado-militar profesional se mantiene en todos los ámbitos de su vida. El uso del uniforme y demás atributos de distinción (cita el autor francés “la espada, que sólo él puede llevar, como el noble de los tiempos modernos y medioevales”) fuera del ámbito de actuación profesional sólo se daba en la milicia; privilegio que es destacado por Hamon, al no darse ese uso en otras profesiones con signos de distinción semejantes en el ejercicio de sus atribuciones, como era el caso «magistrado que está revestido de este signo distintivo durante el ejercicio de su

---

<sup>165</sup> Camba, Julio “La venganza”. *TyL* de 27 de noviembre de 1903. Número 337.

función»<sup>166</sup>. Esta visión de la disciplina y del clasismo del estamento militar aparece en el cuento *En la sombra*.

La escena de este cuento se desarrolla en un parque, en el que se encuentra un joven recluta con su novia, mientras ésta cuida un niño que tiene a su cargo, entra en escena «un tenientecillo, recién salido al parecer de la Academia [...], y de su cintura pendía un gran sable que se arrastraba ruidosamente por el suelo»<sup>167</sup>. Una vez visualizado por el soldado, éste «iérquese con rapidez; se cuadró y se descompuso, instantáneamente poniéndose rojo como una amapola. Había extraviado el ros»<sup>168</sup> no pudiendo por tanto cubrir su cabeza como estaba reglamentado.

La finalidad de toda la pedagogía castrense de preparar a los soldados para la guerra con el argumento de defender la patria aparece en los tres cuentos de Camba. A ella se va «a matar hombres desconocidos, pobres hombres como él, que también debían tener sus amores en aquellas tierras lejanas»<sup>169</sup> que nada tenían que ver con el conflicto bélico al que eran llamados ni con la injusticia social que padecía la gran mayoría de la población. Mientras que en nada afecta a los causantes de la misma, porque en la guerra no se va «a matar reyes ni a matar poderosos».<sup>170</sup>

En todos estos cuentos existen dos comunes denominadores, el ambiente en un principio se desarrolla en una situación afectiva, bien sea en una relación amorosa entre dos jóvenes (*La venganza* o *En la sombra*) o familiar (*El enemigo*) y un resultado negativo: en unos casos de angustia por el devenir incierto y en otro la muerte del joven soldado a los que va unido un mensaje de esperanza que se simboliza en la figura de un niño. Éste viene a reflejar esa “generación consciente” que está llamada a ejecutar la revolución social, manifestándose en sus cuentos con una actitud rebelde frente a la mansedumbre de sus mayores.

En *El enemigo* cuando los padres son concedores de la muerte de su hijo llamado a filas en la guerra. El hijo menor opta por asesinar al patrón de la empresa en la que trabaja su progenitor, porque «mi hermano murió en la guerra y don Antonio

---

<sup>166</sup> Hamon. *La psicología del militar profesional*. s/f. Valencia. F. Sempere y Cía., Editores. p. 105

<sup>167</sup> Camba, Julio “DEL ARROYO - En la sombra”. *TyL* de 4 de septiembre de 1903. Número 254.

<sup>168</sup> *Ibídem*.

<sup>169</sup> Camba, Julio “La venganza”. *TyL* de 27 de noviembre de 1903. Número 337.

<sup>170</sup> *Ibídem*.

(el patrón) tiene la culpa. Don Antonio es el que hace la guerra. Es el enemigo»<sup>171</sup>. De igual forma que *En la sombra* ante el temor del soldado por no poder saludar al teniente en debida forma por falta del gorro, concluye el cuento de la siguiente forma:

«Y era que el chico, símbolo del porvenir, miembro de la generación que ha de acabar con todas las tiranías, entreteníase, a dos pasos del lugar, en destruir aquel fragmento de la odiosa librea, cuyos colores se hayan formados con la sangre generosa y fecunda del pueblo oprimido. Lo destruía alegre, sonriendo...»<sup>172</sup>

Cuentos antimilitaristas de carácter libertario también los escribieron Francisco Pi y Margall<sup>173</sup> y Eduardo Marquina<sup>174</sup>.

Durante la etapa en la que Julio Camba formó parte de la redacción de *TyL*, escribió en sus páginas como también lo haría en *El Rebelde* y *Natura* un joven estudiante de medicina de la Universidad de Santiago de Compostela, que por aquel entonces se encontraba promoviendo con otros universitarios la sección española de una asociación internacional de estudiantes anarquistas. Este personaje era Roberto Pedro Novoa Santos que con el paso del tiempo sería catedrático de Patología General de la Universidad Central de Madrid y diputado en las Cortes de la II República. Contemporáneo de Camba, también acabó abandonando el anarquismo para terminar en las filas del republicanismo.

Al igual que Camba, padeció el rigor de la censura eclesiástica por el cardenal de Santiago de Compostela, D. José María Martín Herrera, con motivo de su discurso de apertura del curso académico de 1920-21 en la universidad de esa ciudad. La lección llevaba por título *El problema del mundo interior*, y el cardenal «no dictó excomunión contra quien la leyese, como se había afirmado en más de una ocasión, pero sí prohibió su lectura al estimar que algunos pasajes rezumaban doctrinas

---

<sup>171</sup> Camba, Julio “El enemigo”. *TyL* de 2 de octubre de 1903...

<sup>172</sup> Camba, Julio, “DEL ARROYO - En la sombra”. *TyL* de 4 de septiembre de 1903...

<sup>173</sup> Pi y Margall, Francisco. “El hombre y el soldado”. *El Porvenir del Obrero* de 4 de octubre de 1900. Número 48. p. 3

<sup>174</sup> Marquina, Eduardo. “Diálogos Impersonales”. *El Sol* (Buenos Aires) de 1 de mayo de 1903. Número 170. p. 12-14.

Eduardo Marquina publicó varios artículos en la revista bonaerense *El Sol* que dirigía Alberto Ghirardo. El cuento al que hacemos referencia es un bello diálogo entre el sable, instrumento que representa el honor militar, y la alpargata, calzado por esencia de la clase trabajadora de principios del siglo XX. Supone un mensaje antimilitarista muy propio de la ideología anarquista.



panteístas, y, de paso mandó a sus fieles entregar a sus párrocos los ejemplares que cayeran en sus manos para purificarlos con el fuego».<sup>175</sup>

Sus cuentos, que aparecen firmados con el pseudónimo de Pedro Novoakow, fueron publicados en *LRB* y *TyL* y llevan por títulos *El Inconsciente*<sup>176</sup> y *El Espectro Rojo*<sup>177</sup>. La utilización de un pseudónimo de procedencia eslava concuerda con los nombres de igual raíz lingüística que le atribuye a los personajes de sus relatos. Estas narraciones difícilmente se adaptan, como ocurre con los de Camba, a esa estructura general del cuento anarquista en los que la determinación de las características morales de los personajes y la contraposición de los mismos permiten abreviar la trama de la narración, en los que la emoción pesa más que la razón, con predominio de una finalidad divulgativa sobre la científica. Los cuentos de Novoa son de tesis, sin que ello implique la desaparición del mensaje anarquista propio de los cuentos comentados en este apartado. El mensaje existe, pero su dimensión libertaria está más diluida, no existiendo una contraposición de intereses entre los personajes (burgués-obrero, militar-soldado, marido-esposa...).

En el primero de ellos -*El Inconsciente*- el mensaje político es menos impactante que en *El Espectro Rojo*. El panteísmo del que le acusaba Martín Herrera por su lección en la apertura del curso 1920-21, ya lo había manifestado dieciséis años antes en *El Inconsciente* del que derivan tesis contrarias al creacionismo. En ese relato hace hincapié en la importancia del azar en la formación del Universo. El cuento que se sustenta en el diálogo que mantiene el personaje principal Jorge Podolschiewsky y el campesino Paulynsky, termina con siguiente manifestación del primero al segundo:

« ¿Sabes qué mas, Paulynsly?...Abandona, abandona esas creencias...Pero...Dios es el Mundo y el Mundo obra del Inconsciente»<sup>178</sup>

El científicismo manifiesto en el cuento no exime al personaje principal de la declaración de ciertos principios políticos y sociales, como el hecho de declararse

---

<sup>175</sup> Ponte Hernando, Francisco J. y, Vale-Inclán Alsina, Javier. *Roberto Novoa Santos. Las primeras páginas*. Santiago de Compostela. 2011. Auga Agua Editora. p. 29-30.

<sup>176</sup> Novoakow, Pedro. "El Inconsciente". *LRB* de 1 de septiembre de 1904. Número 149. p 159-160.

<sup>177</sup> Novoakow, Pedro. "El Espectro Rojo". *TyL Semanario Ilustrado* de 28 de octubre de 1904. Número 8.

<sup>178</sup> Novoakow, Pedro. "El inconsciente". *LRB* de 1 de septiembre de 1904...

«materialista en ciencia y sociología»<sup>179</sup>, ni de su compromiso e identificación con los más desfavorecidos; porque Jorge Podolschiewsky «poseía un alma en extremo sensible. Lloraba al ver pasa un niño descalzo y cubierto de harapos; su “yo”, lleno de compasión para el trabajador que sufría; para el campesino que roturaba bestialmente los campos, le hacía derramar lágrimas que, al andar, el mismo pisaba. Frecuentemente se le oía decir: “Después de sentir el dolor de mis hermanos, yo mismo pisoteo mis sufrimientos”». <sup>180</sup>

En *El Espectro Rojo* el científicismo se mengua con respecto a *El Inconsciente*. *El Espectro* simboliza la Revolución, formada por los padecimientos humanos y destinada a crear la sociedad anarquista regida por la armonía y la paz.

*El Espectro* «es la imagen de la sangre y de las lágrimas derramadas por multitud de generaciones al recorrer la trayectoria amarga y triste de la vida»<sup>181</sup> con una fuerza que aumenta con el transcurrir de la historia, en la que a diario se vierte sangre y lágrimas procedentes de un sufrimiento humano constante. Su potencia la equipara a la del Sol, de manera que si ese astro arrasa a todos los cuerpos que se le aproximan, *El Espectro* el día de su llegada a la tierra -como una gran revolución- asolará el edificio social de la injusticia que en ella se instaló para que «no quede en el mundo partícula alguna suya».

Los cuentos de Novoa además de apartarse del esquema clásico de los cuentos anarquistas, evitan ese maniqueísmo en ellos manifiesto de “buenos y malos”, pero sin poner en duda su componente científico, que para nada aparece en las narraciones de ese tipo de Camba y sus compañeros, su calidad literaria es inferior a los relatos del periodista de Vilanova de Arousa.

### 3º. 2. 4 *Anarquismo y cristianismo*

En el movimiento anarquista siempre convivieron distintas tendencias, en unos casos con cierta armonía y en otros con discrepancias. A principios del siglo XX, cuando se produjo el mayor acercamiento de los intelectuales al anarquismo, el

---

<sup>179</sup> *Ibidem.*

<sup>180</sup> *Ibidem.*

<sup>181</sup> Novoakow, Pedro. “El Espectro Rojo”. *TyL Semanario Ilustrado* de 28 de octubre de 1904

periódico ácrata francés *Le Libertaire*, por medio de Juan Maristán, promovió un congreso con la finalidad de aclarar esa diversidad ideológica porque entendía su promotor que la pluralidad de ideas, propuestas, corrientes y matices dentro del movimiento libertario, era signo claro de la decadencia de la *Idea*. Latía en la convocatoria una cierta preocupación por la aparición del anarco-cristianismo, cuyo apóstol era León Tolstoi. La convocatoria tuvo eco en las páginas tanto de *TyL*<sup>182</sup> como de *La Revista Blanca*<sup>183</sup>.

Tradicionalmente, el anarquismo era predominantemente ateo y materialista, recordemos que Bakunin llegó a manifestar que «la revolución debe ser atea»<sup>184</sup>, pero ciertos sectores del anarquismo vieron en la doctrina cristiana elementos positivos derivados de su condición primigenia que buscaba la liberación de los pobres y oprimidos e, incluso dentro de esta tendencia algunos autores consideraron a Jesucristo el primer anarquista. Un exponente de esta última postura es el cuento de José Martínez Ruiz (*Azorín*) titulado *El Cristo Nuevo*<sup>185</sup>, que sigue las teorías de Renán.

El tolstoísmo basaba sus argumentos cristiano-anarquistas en *El sermón de la montaña* y, si bien rechazaba la jerarquía eclesiástica y cualquier tipo de autoridad, predicaba el pacifismo y la piedad cristiana. Tuvo cierto predicamento en Rusia, donde empatizó con la secta cristiana de doukhobors, caracterizada por su espiritualismo cristiano y un cierto antimilitarismo que provocó que sus miembros fueran expulsados de la Rusia zarista. Los ingresos percibidos por Tolstoi de su novela *Resurrección* (1899) fueron donados a esta secta que tuvo que huir a Canadá, unos emolumentos que en 1901 sumaron cuatro mil libras esterlinas<sup>186</sup>.

A principios del siglo XX algunos jóvenes abrazaron sus doctrinas y se negaron a prestar el servicio de armas a favor del Estado, motivo por el cual fueron procesados por la justicia militar. Esta actitud, sin duda valiente, llamó la atención de

---

<sup>182</sup> “NOTA DEL DÍA - La decadencia anarquista”. *TyL* 10 de noviembre de 1903. Número 321.

<sup>183</sup> Urales, Federico. “La pujanza del anarquismo”. *La Revista Blanca* de 1 de abril de 1904. Número 143. págs. 705-707.

<sup>184</sup> Bakunin, Miguel. *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo*. Gijón. 1977. Ediciones Júcar. p. 101.

<sup>185</sup> Martínez Ruiz, José. “El Cristo Nuevo”. *El Porvenir del Obrero* de 8 de febrero de 1902. Número 91. págs. 2-3.

<sup>186</sup> “Los Doukhoboers”. *LPH* de 27 de julio de 1901. Número 133. p. 4.

Agustín Hamon, el mayor teórico del anarquismo en cuestiones antimilitaristas, que denunció los procesos judiciales<sup>187</sup>.

La animadversión del anarquismo a la religión constituyó una de las principales manifestaciones del movimiento libertario, y el hecho religioso fue abordado por sus teóricos más relevantes. Bakunin cuando menos le dedicó tres obras: *Dios y el Estado*; *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo* y; *Consideraciones Filosóficas sobre el Fantasma Divino, sobre el Mundo Real y sobre El Hombre*. La opinión negativa que tiene de la religión, le lleva a sostener que «como celoso amante de la libertad humana y considerándola como la condición absoluta de todo lo que consideramos y respetamos en la humanidad, doy vuelta a la frase de Voltaire y digo: *si Dios existiese realmente, habría que hacerlo desaparecer*»<sup>188</sup>.

En la época de la militancia de Camba en el anarquismo, el paladín del anticristianismo era Carlos Malato, un anti-tolstoiano declarado que precisamente fue el iniciador de una campaña contra esta tendencia<sup>189</sup>. Las firmas de Malato y de Camba aparecen en *LPH* y en *TyL*, periódico del que era corresponsal en París. En su libro *La filosofía del anarquismo*<sup>190</sup> dedica un capítulo a la religión. En 1903 -precisamente en el año que Camba regresa de Buenos Aires a España- aparece publicada en España su obra *La revolución cristiana y la revolución social*<sup>191</sup> que Camba, al igual que sus artículos, posiblemente leyó. Malato publicó en *TyL* un artículo titulado *Anarquía y Misticismo* en el que critica la penetración del cristianismo tolstoiano en el movimiento libertario y advierte a los militantes de la acracia del deber de alzarse «contra todas las tentativas hechas por pretendidos compañeros -no ya peligrosos enemigos- para inocular en la anarquía un germen de muerte, viniendo a amalgamarla con un pseudo cristianismo purificado, con el que nada tiene que hacer»<sup>192</sup>. Camba contesta a su compañero francés con un artículo que lleva por título *Idolatrías revolucionarias* en el que, además de alabar el planteamiento de Malato, profundiza en sus planteamientos.

---

<sup>187</sup> Hamon. "Tolstoy y el militarismo". *LPH* de 21 de junio de 1.902. Número 179. p. 1.

<sup>188</sup> Bakunin, Miguel. *Dios y el Estado*. Madrid...p 58.

<sup>189</sup> "Inglaterra- Un candidato tolstoiano". *TyL* de 16 de noviembre de 1903. Número 327.

<sup>190</sup> Malato, Carlos. *Filosofía del anarquismo*. Valencia. 1900. F. Sempere y Cía. Editores.

<sup>191</sup> Malato, Carlos. *Revolución Social y Revolución Cristiana*. Madrid. 1903. La Editorial Moderna.

<sup>192</sup> Malato, Carlos. "La anarquía y el misticismo". *TyL* lunes 24 de agosto de 1903. Número 244.

Camba, como otros libertarios, llegó a considerar a Cristo un anarquista de su época y vio en los planteamientos originales del cristianismo algunos valores positivos como podemos comprobar en uno de sus artículos publicado en *El Rebelde*, precisamente en su época más radical dentro del movimiento libertario, donde establece una diferencia entre el anarquismo y el cristianismo:

*«Cristo era sin duda un anarquista, pero un anarquista del siglo I, mientras nosotros lo somos del siglo XX. Así, el anarquismo cristiano se basaba en una palabra: la virtud, mientras el nuestro se basa en una ciencia: el positivismo. Cristo decía “Amaos los unos a los otros”. Nosotros decimos “Todos los hombres tienen derecho a la vida”. Cristo exclamaba: “Es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que un camello pase por el ojo de una aguja”. Nosotros afirmamos: “La propiedad es un robo”. Los apóstoles de Cristo eran Pedro, Lucas, Mateo, Juan... Los nuestros se llamaban Bakunin, Proudhon, Spencer; Bertelhot...el visionario judío elevaba a lo alto, donde tiemblan las estrellas, sus manos histéricas y convulsas. Nosotros enseñamos a los hombres a germinar de los campos y les decimos como los campos no son de nadie y como dan frutos para todos. A la palabra “misericordia” hemos opuesto la palabra “Justicia”. Ante el clamor de la “caridad” hemos presentado la invocación de la “Solidaridad”. Y aunque a la postre aquello quiera decir lo mismo que esto, entre esto y aquello hay una distancia enorme: esa pasmosa distancia de veinte siglos, en los que han ido naciendo todas las ciencias que hoy nos sirven de base y que alumbran nuestro cerebro después de haber apagado todos los sentimentalismos de nuestro corazón»<sup>193</sup>.*

Puede ser que algún lector deduzca de esa transcripción que el anarquismo venga a ser una doctrina actualizadora -en mayor o menor grado- del cristianismo, pero no debemos olvidar que en otros artículos posteriores no aparecen esos destellos de comprensión sino de repudio la religión cristiana. Ese rechazo se circunscribe especialmente a ciertas manifestaciones esenciales de la misma, como la prédica de la resignación que en su opinión tan solo sirve para mantener el *statu quo* y,

---

<sup>193</sup> Camba, Julio. “Anarquismo”. *El Rebelde* de 3 de noviembre de 1904. Número 46.

en consecuencia consolidar la injusticia secular en que viven las clases más desfavorecidas. Con actitudes humildes, resignadas y pacíficas, con la idea de que este mundo no es más que un tránsito para la vida ultraterrena, es imposible hacer la revolución social.

Durante su estancia en Argentina, su amigo Félix Basterra publicó un artículo en *LPH*, en el que si bien muestra su respeto hacia Tolstoi rechaza su filosofía política en cuanto pretende formar «un hombre a imagen del Jesús pasivo y manso, que se deja injuriar y escupir con la sumisión en el rostro»<sup>194</sup>, una actitud que era contraproducente al momento histórico que se vivía, «porque la violencia es el gran arma de acción de nuestros días»<sup>195</sup>.

Camba imputa al cristianismo que con su mensaje de humildad y resignación crease generaciones de cobardes, carentes de anhelos de emancipación social y por ese motivo el cristianismo era una rémora para las falanges anarquistas que había que extirpar, «limpiar la conciencia anarquista de la roña cristiana»<sup>196</sup>; proponiendo como alternativa ante esta actitud sumisa y pacífica otra caracterizada por la rebeldía, la fortaleza y el anticristianismo.

Como ya señalamos anteriormente, y relacionado con esta cuestión, publicó en la sección de *TyL Crónicas del Arroyo* un artículo titulado *Los Humildes*<sup>197</sup> que, más que una crónica, viene a ser en su primera parte un cuento y en la segunda una reflexión sobre el relato.

El cuento versa sobre la distinta actitud con que dos carreteros se enfrentan a una complicación surgida durante un viaje de transporte de mercancías. Mientras uno de ellos, incapaz de resolver el problema, implora a Dios, su compañero - algo más bruto- se enfrenta al problema profiriendo una serie de blasfemias.

La inspiración generadora del relato surge cuando Camba contempla en uno de sus paseos a una joven muchacha andrajosamente vestida, triste, pidiendo limosna delante de una talla de un Cristo crucificado ante la indiferencia de los transeúntes. Relaciona la actitud de la mendiga con el carretero piadoso, que imploraba

---

<sup>194</sup> Basterra, Félix. “Lo que es la violencia”. *TyL* de 12 de abril de 1903. Número 169. p. 1.

<sup>195</sup> *Ibíd.*

<sup>196</sup> Camba, Julio. “Idolatrías revolucionarias”. *TyL* 28 de agosto de 1903...

<sup>197</sup> Camba, Julio. “Del arroyo - Los humildes”. *TyL* 25 de septiembre de 1903. Número 275.

a la providencia divina para resolver el problema y, al mismo tiempo, contrapone la actitud de debilidad, impotencia y resignación de esos dos personajes con la del otro carretero, una persona bruta pero resolutiva. Esas dos actitudes ante la vida es lo que Camba pretende resaltar en su “crónica”: la primera es una manifestación del espíritu cristiano, cuyos ingredientes son la sumisión, debilidad y humildad; la del carretero blasfemo era la de un hombre impulsivo, bruto, pero al mismo tiempo libre, ajeno a la influencia de los valores cristianos que generaron «esas generaciones cobardes, que sufrieron resignadamente el yugo de todos los opresores»<sup>198</sup>.

Gracias a este texto, Camba fue procesado por primera vez por un delito de escarnio a la religión y fue el único de sus artículos publicado en la *prensa de los Montseny* que fue denunciado. Un año después se sentó en el banquillo de los acusados de la Audiencia de Madrid cuando en compañía de su amigo Antonio Apolo estaba editando ya la publicación de *El Rebelde*.

### 3º. 2. 5 *La mujer*

La situación de la mujer fue objeto de gran preocupación para el movimiento anarquista en todas sus manifestaciones y tendencias; todas ellas coincidentes en su diagnóstico y en las medidas a tomar para atajar este problema social. Para los libertarios, si el hombre padecía una explotación de carácter socio-económico, la mujer sufría esa alienación por partida doble. Por una parte, igual que el hombre padecía un sojuzgamiento político-económico y, por otra parte una alienación derivada de su condición femenina, consistente en su sometimiento al arbitrio del varón, sirviéndose para ello de una institución jurídico-religiosa como era el matrimonio, que estaba destinada a darle visos de legalidad y moralidad a esa injusticia flagrante.

La abundante literatura anarquista sobre el tema de la mujer y los distintos grupos feministas dentro del movimiento ácrata que abordaron la cuestión de la liberación de la mujer, nos permite señalar la existencia de un feminismo anarquista dentro del movimiento feminista en general.

---

<sup>198</sup> *Ibídem*.

El movimiento anarco-feminista muestra unos patrones ideológicos propios. Son referentes los publicistas como René Chagüi (seudónimo de Henri Gauche), autor de dos folletos que influyeron en el anarco-feminismo como *La inmoralidad del matrimonio* (1898) y *La mujer esclava* (1900) en los que vierte sus críticas sobre la institución matrimonial por someter a la mujer a la arbitrariedad del marido. Estos folletos fueron traducidos al castellano por la revista neomaltusina *Salud y Fuerza* en 1907, aunque el pensamiento de Chaughi ya había sido divulgado en la prensa anarquista de España y Argentina. Podemos asegurar que cuando Camba prestó atención a este asunto ya conocía la obra de Chaughi.

Carlos Albert, (seudónimo de Charles Daudet), es otro de los autores anarquistas que abordaron la situación de la mujer en la sociedad en su libro *El amor libre*, cuya edición en castellano aparece en la República Argentina en 1900 a cargo de *La Librería Sociológica* de Fortunato Serantoni.

En lo atañe al papel que desenvuelve el cristianismo en la sumisión de la mujer al hombre merece destacarse la obra del republicano Cristóbal Litrán, *La mujer en el cristianismo*, cuya primera edición es de 1892; según el profesor Álvarez Junco, este libro «tuvo honda influencia entre los anarquistas, en cuya prensa se publicaron frecuentes extractos, y debía su importancia a que demostraba que el pilar ideológico fundamental de la moral social española, el cristianismo, no sólo consideraba inferior a la mujer y la convertía en objeto sexual, sino que además la dotaba de caracteres negativos, como la encarnación de la perversión»<sup>199</sup>.

Tras la lectura de los artículos y cuentos de Camba sobre el feminismo, podemos deducir la influencia de los publicistas anteriormente mencionados.

En el periodo de entre siglos (siglos XIX-XX), además del desarrollo de un corpus teórico anarco-feminista, hay que destacar la participación de la mujer en el anarquismo que, sin duda, fue superior a la del resto de movimientos político sociales contemporáneos. Tanto en el movimiento libertario argentino como en el español participaron mujeres que se convirtieron en referentes.

---

<sup>199</sup> Álvarez Junco, José. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid.1991. Siglo XXI de España Editores. p. 286.



Pensemos en Matilde Magrasi y Virginia Bolten en Argentina, a esta última la conoció y posiblemente trató nuestro Julio Camba. En España destacaremos a Teresa Claramunt y a Soledad Gustavo, pseudónimo de Teresa Mañé, compañera de Camba en la redacción de *TyL* durante el segundo semestre de 1903, y con quien acabaría enemistado.

Cuando Julio Camba se incorpora a las filas del movimiento anarquista argentino, éste contaba ya con una gran tradición feminista pues años antes se había publicado un periódico con el título de *La Voz de la Mujer*, centrado en cuestiones feministas en el que colaboraban exclusivamente mujeres.

También existían varios grupos o círculos anarquistas formados por mujeres, que además de comprometerse con la lucha social en general, se dedicaban a la labor específica de propagar la idea de la liberación de la mujer. Este es el ambiente en el que Camba se movió precisamente en la etapa de formación de sus ideas libertarias y lo que le llevó, poco antes de su expulsión a España, a impartir una conferencia en la sede del grupo libertario *Defensor de Nuevas Ideas* que llevaba por título *Amor Libre*. A todo esto debemos añadir que en los congresos de la FOA se trató la problemática de la mujer en el trabajo; sin entrar en más detalles, el congreso constitutivo de esa federación (1901) aprobó una enmienda en la que solicitaba igualdad de salarios para ambos sexos.

Militantes de la talla de Francisco Ros<sup>200</sup> y de Félix Basterra también trataron la cuestión de la mujer durante la estancia del periodista vilanovés en Argentina. Basterra llegó a manifestar que la mujer «fue, y es todavía, más esclava que el hombre, ya que es esclava del esclavo mismo»<sup>201</sup>. Camba, en un artículo publicado en *La Revista Blanca* que lleva por título *Sobre la emancipación de la mujer*, establece su visión general de la discriminación femenina. Las razones de sometimiento de la mujer al hombre tienen un fundamento antropológico, la fuerza física del hombre trajo aparejada la dependencia de la mujer que halló justificación en las religiones y en la filosofía de algunos tratadistas.

Para Camba la supremacía física del hombre supuso un reparto de roles, asumiendo éste los más importantes desde el punto de vista social (la política, la guerra,

---

<sup>200</sup> Ros. “La mujer - considerada como factor social”. *LPH* de 2 de agosto de 1902. Número 185. p. 2

<sup>201</sup> Basterra, Félix. “Emancipación femenina”. *TyL* de 6 de septiembre de 1902. Número 190. p. 2.

el pensamiento, la ciencia, etc.), circunscribiendo el quehacer de la mujer a las labores domésticas y al cuidado de la prole. Estas circunstancias sociales impidieron desarrollar a la mujer sus potencialidades, convirtiéndola en un ser dependiente del esposo. A esta diversificación del trabajo y funciones sociales entre sexos, se suma la religión cristiana que con su doctrina creó un prototipo de mujer obediente, pasiva, humilde, sumisa y resignada a su cónyuge instaurando el matrimonio que se elevó a categoría de sacramento. Camba señala el componente perverso de la religión para la mujer con el siguiente aserto «sobre el cerebro del hombre, oprimiéndolo y deprimiéndolo, pesan dos mil años de alcohol. Sobre el cerebro de la mujer pesan veinte siglos de cristianismo, que es algo mil veces más desastroso»<sup>202</sup>.

Pero además de la justificación cristiana de la inferioridad de la mujer con respecto al hombre, debe sumarse el parecer de ciertos filósofos, entre los que Camba cita a Schopenhauer, Nietzsche y al sociólogo y criminólogo italiano Francisco Ferri. Esa referencia a los pensadores citados nos recuerda un artículo de su amigo Bastera, publicado un año antes en *LPH* con un título semejante, *Emancipación femenina*, en el que cita y critica el parecer sobre el particular de ambos filósofos alemanes, sustituyendo al italiano Ferri por Rousseau. Camba, que reconoce la valía de los pensadores citados, muestra un total y absoluto desacuerdo con ellos, la opinión de Schopenhauer y Nietzsche sobre la mujer no constituyen más que «un verdadero torrente de injurias»<sup>203</sup>. Además dice del autor del *Anticristo* que «siempre ha sido un auto-sugestionado por su afán de superhombría, y donde dice que la mujer carece de voluntad, debe leerse que el deseaba verla desprovista de ella»<sup>204</sup>.

Ante esta situación de doble injusticia, la mujer debe revelarse vindicando sus derechos porque mientras el sexo femenino no se equipare a su complementario «la Humanidad nunca podrá ser libre»<sup>205</sup> y su lucha debe dirigirse contra la institución que justifica esa dependencia: el matrimonio.

Para los anarquistas, el amor es una manifestación natural y espontánea del ser, motivo por el cual no puede ser objeto de regulación. De ahí que, la institución del matrimonio, al establecer derechos y deberes entre los cónyuges, obligaciones como

---

<sup>202</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *La Revista Blanca* de 15 de agosto de 1903. Número 194. p. 101

<sup>203</sup> *Ibidem*. p. 99.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>205</sup> *Ibidem*, 102.

en su momento fue su indisolubilidad y la primacía del varón sobre la mujer, no puede ser calificada más que de anti-natural. Camba como muchos anarquistas abordó el matrimonio utilizando tanto la ficción como hechos reales y, para ello utilizó géneros literario-periodísticos como el cuento o la crónica.

Entre los primeros hay dos cuentos destinados exclusivamente a tratar el matrimonio y sus nefastas consecuencias que llevan por título *Matrimonios* y *Carne triunfante*. En ambos denuncia la hipocresía que rige esa institución, muestra escenas que representan una convivencia familiar óptima según los cánones religiosos y sociales imperantes cuando la realidad es muy otra. La desazón e incluso el desprecio latente entre los personajes (cónyuges) de esos relatos vienen a ser -según el autor- una consecuencia lógica de una institución contra-natura como el matrimonio. De ahí que esa situación de hartazgo que genera esa relación conyugal, provoca como “vía de escape” el adulterio que en alguna de sus manifestaciones se satisface por medio de una relación tan infamante para la mujer como es la prostitución.

Ahora bien, en opinión de los libertarios, si el adulterio y las relaciones extramatrimoniales protagonizadas por la mujer son merecedoras del aplauso, porque implica una ruptura con las convenciones sociales imperantes. La infidelidad femenina mencionada es una muestra de rebeldía de la mujer frente al hombre, un paso adelante en la toma de conciencia de su papel de oprimida, cuyo objetivo final debe ser el amor libre y responsable.

Basterra, con el ingenio y la gracia que le caracterizaba, sostuvo que «la emancipación de la mujer, francamente hay que decirlo se hace sin ayuda nuestra. Lo que se ha dado en tomar por cuernos, la creciente cantidad de carnudos, no indica otra cosa que su libertad en camino. Somos tan papanatas que aún escribiremos libros sobre la monogamia, así nos llenen el cráneo de protuberancias originarias de miles de rebeliones femeninas, simpáticas como ellas solas, evolutivas y de gran enseñanza para los que no son obtusos, microcéfalos o microcárdicos»<sup>206</sup>.

Ambos cuentos de Camba reflejan estas consideraciones, y el que tuvo más difusión, *Matrimonios*, desarrolla un tenso diálogo entre dos cónyuges donde la esposa deja patente su adulterio múltiple como una muestra de la rebeldía frente a la dominación del esposo y frente a una institución como el matrimonio que cercena un

---

<sup>206</sup> Basterra, Félix. “Emancipación Femenina”. *LPH* de 6 de septiembre de 1902...

instinto tan básico como es el amor, caracterizado por su espontaneidad, naturalidad y temporalidad. En medio de los reproches, la esposa espeta a su marido, «entrégume a todos los hombres que tuve a mi lado. Así conseguí dignificarme en cierto modo ante mi misma», manifestación que bebe en los escritos de Basterra: a mayor infidelidad matrimonial, más emancipación femenina.

En el cuento *Carne triunfante* justifica el adulterio de una joven esposa con su criado al que presenta como un Emilio Materni de ficción y que al ser descubierta por su marido -un viejo burgués-, reivindica su condición de adúltera y desprecia a su dueño y señor:

«Ella recibíolo con una carcajada profunda

- ¡Vejestorio! ¡Carnudo! – le dijo

*Y en brazos del fornido mancebo siguió vindicando la exaltación del amor digno y libre del tálamo asqueante de amor que se compra*<sup>207</sup>

Meses después de la publicación de esta narración corta, tuvo lugar un acontecimiento que guarda cierta semejanza con la ficción que aquí comentamos y cuya trascendencia alcanzó a verse reflejada en la prensa europea y española: nos referimos a la situación protagonizada por la hija menor del pretendiente tradicionalista al trono de España, Carlos VII para los carlistas. Elisa de Borbón y Borbón y Parma había contraído matrimonio con el príncipe alemán Federico de Schonberg-Waldenburg y en un momento dado optó por abandonarlo evadiéndose del palacio de Gaevernitz con Emilio Materni, que era el cuidador de las caballerizas de palacio. El escándalo en los ambientes tradicionalistas fue mayúsculo, sobre todo, cuando se descubrió a la princesa en Sori (Italia) con nombre supuesto en compañía de su amante.

Sus hermanos, D. Jaime, heredero al trono para los carlistas, y su hermana Beatriz, disculparon el comportamiento de la infanta desvelando que su marido era un hombre rudo. La coartada esgrimida por el príncipe carlista y su hermana tuvo poca credibilidad, debido a la conducta inmediatamente posterior<sup>208</sup> de la infanta.

---

<sup>207</sup> Camba, Julio. “Carne triunfante”. *TyL* de 12 de septiembre de 1903. Número 262.

<sup>208</sup> Los amoríos con Emilio Materni poco le duraron. Al año siguiente entabló relación con el general italiano Lino de Prete, con el que contrajo matrimonio el 3 de junio de 1906, una semana después de obtener la anulación de su anterior matrimonio por el Tribunal de la Rota de Roma. Pero hay que decir

D<sup>a</sup> Alicia exteriorizó su desapego a los valores tradicionales por su *modus vivendi* posterior, no debiendo olvidar que poco tiempo antes de su adulterio había defendido a Luisa de Sajonia, cuando ésta se condujo de manera similar respecto a su esposo, el príncipe Federico Augusto de Sajonia, al evadirse de la corte con el preceptor de sus hijos, André Girón.

Luis Bonafoux, que dedicó un artículo en *El Heraldo de Madrid* con el título *El cochero y la igualdad* a este asunto, comprendió la actitud de la infanta carlista y según su parecer «si yo fuera la Princesa -y en verdad que siento no serlo, porque me daría mucho gustito en este mundo amargo- no me condenaría de por vida a llamarme Schoenburg-Waldenbur. No. De ninguna manera. Antes la fuga con un cochero»<sup>209</sup>.

Si de Bonafoux recibió comprensión, de Julio Camba obtuvo la princesa Alicia su alabanza, «los cuentos de hadas con que hemos entretenido nuestras horas infantiles, no tienen su perfume ni su delicadeza»<sup>210</sup>. Olvidándose de la dinastía a que pertenecía y su componente reaccionario, antepuso la sinceridad amorosa de la princesa carlista a la significación política de su familia. El adulterio comentado viene a ser una plasmación real de los relatos publicados varios meses atrás. El acto cometido por una mujer que antepone a los valores tradicionales de la familia de la que procede y en los que fue educada, a la cómoda vida palaciega y al prestigio social de ser consorte de un príncipe, su amor por un criado, con el que provoca una huida sin destino, no puede ser calificado de otra manera que la victoria de un amor sincero sobre los arcaicos e hipócritas convencionalismos sociales que rodean al matrimonio.

La rebeldía de la esposa ante una institución represora y anti-natural, como el matrimonio, el adulterio cometido y su rechazo al perdón del príncipe para permanecer junto a su amor deseado, llevan a Camba a calificar a «la princesa Alicia como una mujer encantadora y son sus amores, amores dignos de la glosa más dulce»<sup>211</sup>.

La prostitución fue un tema que no permaneció ajeno en los escritos de Camba, crónicas y cuentos en los que lo trata de forma colateral aunque uno de ellos lo

---

que antes de contraer matrimonio canónico con el militar italiano, ya había tenido dos hijos. Margarita nacida en 1904 y Giorgio en 1905. Con posterioridad al matrimonio tuvo siete hijos más.

<sup>209</sup> Bonafoux, Luis. "El cochero y la igualdad". *Heraldo de Madrid* del lunes 30 de noviembre de 1903. Número 4.759. p. 1.

<sup>210</sup> Camba, Julio. "Crónica - Ahí va". *TyL* de 26 de noviembre de 1903. Número 336.

<sup>211</sup> *Ibidem*.

abordó en exclusiva. Se titula *Trata de blancas*, y, de acuerdo con las líneas generales del pensamiento anarquista, considera la prostitución como el producto de una sociedad injusta, que cosifica y denigra a la mujer para satisfacer los placeres lujuriosos del hombre, cuyo origen es un «efecto del hambre y como el hambre existe en todo el orbe, en todo el orbe tiene que haber prostitutas»<sup>212</sup>. Pero este trato vejatorio y denigrante para la mujer, que por necesidad tiene que vender su cuerpo, para la burguesía no es más que una actividad comercial, buena prueba de ello es que «días atrás llegó a este puerto un vapor cargado por mujeres “mundanas”; así como traen telas o comestibles, este trajo hembras»<sup>213</sup>.

En la crónica *Negro muy negro (Apuntes del café concert)* el público de extracción burguesa que asiste a este tipo de espectáculos exige a las artistas de origen humilde que muestren su cuerpos a lo que acceden a disgusto casi todas excepto una joven cantante, lo que genera reproches e insultos, «había nacido pobre, quería comportarse como una persona decente»<sup>214</sup>. Camba destaca la dignidad con que la joven artista se enfrenta a los deseos de los espectadores.

El papel subalterno de la mujer provoca que tanto la sensibilidad masculina como la femenina, distintas pero complementarias, no se desarrollen plenamente quebrando el desarrollo integral de la personalidad de las personas de ambos sexos.

Esa deformación sensual, para tiene efectos negativos en la formación de la personalidad, que se manifiesta de manera clara en el arte. En su opinión lo normal sería que dos sensibilidades tan distintas, la femenina y la masculina, produjeran manifestaciones artísticas diferentes, pero la realidad es otra, porque de esa represión deriva un ser *andrógino* y cita para demostrarlo obras de Pardo Bazán o Galdós de cuya lectura concluye que no se puede determinar el género al que pertenece su autor, es «un arte híbrido, insexuado, andrógino»<sup>215</sup>. Por esa razón la emancipación femenina generará un nuevo tipo de mujer que podrá «intervenir eficazmente en el arte, imprimiéndole el sello vigoroso de su personalidad»<sup>216</sup>. No obstante, en su opinión, sólo existían dos artistas que reflejaban profundamente su sensibilidad masculina y

---

<sup>212</sup> Camba, Julio. “Trata de Blancas”. *LPH...*

<sup>213</sup> *Ibídem.*

<sup>214</sup> Camba, Julio. “Negro muy negro (Apuntes del café-concert)”. *LPH...*

<sup>215</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”...p. 102

<sup>216</sup> *Ibídem*

femenina, Miguel Bakunin y Madame Severine entre las mujeres, las «dos excepciones, tal vez la únicas de todo el arte moderno»<sup>217</sup>.

Sin la igualdad de géneros «la Humanidad nunca será libre»<sup>218</sup> pero Camba encuentra, entre el sexo femenino, alguna figura que se eleva y destaca.

Este sería el caso de Madame Severine (pseudónimo de Carolina Remy), una pacifista y librepensadora francesa que a lo largo de su vida se comprometió en la defensa de varios anarquistas sometidos a procesos penales. Esa afinidad ideológica, no debemos olvidar que militaba en la *Liga de los Derechos del Hombre*, con los libertarios y su compromiso social movió al elogio por parte de Camba que destaca su personalidad «tierna y delicada, conmoviéndose en los más íntimo de su estructura psíquica ante el espectáculo de las miserias sociales, defendiendo a todos los oprimidos, reclamando el pan del que han despojado a todos los hambrientos, es una escritora intensamente femenina»<sup>219</sup>.

También destacó las figuras de Virginia Bolten y Luisa Michel. A la primera la había conocido en Argentina y fue una gran activista del movimiento libertario, «una valiente muchacha»<sup>220</sup>, una oradora infatigable en los mítines obreros que «era buena de verdad»<sup>221</sup>. A la segunda le dedicó un artículo con motivo de su fallecimiento en *El Rebelde*, un proceder habitual en Camba que entonces ya había abandonado *TyL*. «Louise Michel, una figura, tal vez la más grande del anarquismo»<sup>222</sup>, rebelde, altruista, una personalidad tan libre que «ni en su corazón ni en su cerebro podrá hallarse órgano adormecido por falta de función»<sup>223</sup>.

### 3º. 2. 6 *El arte*

La preocupación de los anarquistas por el arte fue tan considerable que se puede hablar de una concepción anarquista del arte. Según la visión de los teóricos libertarios en la materia, el arte debía ser realista, social y vitalista.

---

<sup>217</sup> *Ibídem*

<sup>218</sup> *Ibídem*

<sup>219</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *La Revista Blanca* de ...

<sup>220</sup> Camba, Julio. *El destierro*. Madrid. Editorial Magisterio Español S.A...p. 34.

<sup>221</sup> *Ibídem*.

<sup>222</sup> Camba, Julio. “Louise Michel”. *El Rebelde* de 14 de abril de 1904. Número 17.

<sup>223</sup> *Ibídem*.

Dentro de los pensadores clásicos del anarquismo destacan entre los que teorizaron sobre el arte Proudhon, Tolstoi, cuya obra capital sobre la materia *¿Qué es el arte?* se dio a conocer en «España en 1901 a través de las páginas de *La Revista Blanca*»<sup>224</sup>, y sobre todo Guyau.

La etapa de compromiso de Camba con la *Idea* coincide con el momento más álgido de la preocupación por la cultura desde la perspectiva libertaria, un número considerable de intelectuales se adscribieron al anarquismo y otros -todavía más numerosos- se acercaron a la acracia manteniendo coincidencia de pareceres en situaciones puntuales. De ahí, que tanto en las páginas de *LPH*, *TyL* y *La Revista Blanca* aparezcan firmas de intelectuales como Félix Basterra, Alberto Ghirardo, Tolstoi, Azorín, Unamuno, Dorado Montero, Eduardo Marquina etc. La pujanza tanto social como artística del movimiento libertario atrajo a un joven de dieciséis años como Camba, que hasta el momento sus inclinaciones literarias se encaminaban por un costumbrismo gallego muy extendido entre el movimiento regionalista de Galicia. Tanto el ambiente militante en que se movía, como las inclinaciones literarias de Camba le llevaron a dar su visión del arte, que de hecho, no se apartaba de las coordenadas establecidas por los teóricos de la acracia en la materia.

Su visión del arte es de las más completas y sistemáticas de los temas que trató dentro de la perspectiva libertaria. Su análisis versa sobre la situación actual del arte en España, de los dos movimientos literarios pujantes: modernismo y naturalismo y, de cómo debe ser el arte del futuro.

Su preocupación artística se circunscribe principalmente al campo de la literatura, aunque existen manifestaciones de su parecer artístico referentes al mundo de la pintura.

Su diagnóstico de la situación literaria del país, coincide prácticamente con la generación que empieza a fluir, predominantemente receptora del Modernismo, pero la alternativa propuesta por éstos la rechaza de plano. Por los autores en boga en la literatura española del momento (Echegaray, Pereda, Campoamor etc) no siente la menor consideración. Esas antipatías también se extienden a D. Benito Pérez Galdós. El novelista canario en el seno del anarquismo intelectual se movía -utilizando el argot

---

<sup>224</sup> Mainer, J.C. “Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)” en VVAA. *Literatura popular y proletaria*. Sevilla. 1986. Publicaiones de la Universidad de Sevilla. p. 67.



taurino- entre “palmas y pitos”. En Argentina hemos visto como Félix Basterra criticaba su obra literaria por reflejar una sociedad aristocrática con unos valores muy alejados de las nacientes sociedades industriales, de las que emergían conflictos de clase entre la burguesía y el proletariado. En España tampoco gozaba de las simpatías de jóvenes intelectuales de la acracia, como es el caso de Gil Moinfeixe, que era el pseudónimo de Félix Jimeno Jimeno estudiante de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, miembro a una incipiente organización estudiantil de signo libertario a la que pertenecía Roberto Novoa Santos. En una crónica en *TyL* después de asistir a la obra de teatro *Mariucha* de Pérez Galdós, además de no estar de acuerdo con la visión artística que representa el autor -ajena a los planteamientos vitalistas del arte libertario, que Moinfeixé defiende-, califica su obra de trasnochada. Para el joven anarquista maño los personajes del drama son propios de mediados del siglo XIX en el que se opera el triunfo de la burguesía, pero totalmente ajenos a la sociedad de principios del siglo XX en el que aparecía con pujanza una nueva clase social: el proletariado<sup>225</sup>.

D. Benito aparece accidentalmente en algunos artículos de Camba, pero su opinión no mejora la de sus dos compañeros de compromiso ideológico, para él sus novelas no representan otra cosa que «amoríos de zagales con zagalas, de príncipes con princesas, de modestos burócratas con pauperrimas modestillas»<sup>226</sup>. En su artículo sobre al ingreso de Maura en la Real Academia, al referirse a los asistentes al acto, nos dice que «eran señores conocidos, viejos académicos de gran significación, cuyos nombres me sonaban, con sonoridad de cosa hueca: Galdós, Valera, el marqués de Viñaza, el conde de Cheste, Pidal...Entre las brumas del sueño, sus perfiles se me aparecían macabros como un cuadro de Goya. Aquellos señores representaban la España muerta, el pensamiento fósil de toda una generación, refugiados allí para contener el ímpetu del pensamiento nuevo, iconoclasta, bravío»<sup>227</sup>.

La decadencia literaria que padecía el país en el tránsito del siglo XIX al XX, llevaba a sectores conservadores de la sociedad española recordar el Siglo de Oro, buena prueba de ello fue la suscripción iniciada en *El Imparcial* con motivo del tercer centenario de *El Quijote* para levantar una estatua a Cervantes en Madrid. Esta

---

<sup>225</sup> Gil Moinfeixé. “EL ARTE EN PROVINCIAS - Mariucha”. *TyL* de 7 de diciembre de 1903. Número 347.

<sup>226</sup> Camba, Julio. “Sobre la emancipación de la mujer”. *LRB* de 15 de agosto de 1903.

<sup>227</sup> Camba, Julio. “En la Academia”. *TyL*...

iniciativa fue seguida en otras en distintas ciudades españolas, incluso Gómez Carrillo tuvo la idea de hacer lo mismo en París. Esa recreación de los grandes del Siglo de Oro fue criticada por Camba por ser contraria a la naturaleza de las cosas. Para él, la vida era un devenir constante, el culto al pasado era «una característica de las inteligencias seniles a las que falta ese don fecundo que se llama potencia generatriz»<sup>228</sup>. Por lo clásicos de la literatura española y mundial sentía un gran respeto, como autores que dieron respuesta al momento histórico que le tocó vivir. De ellos deben tenerse en cuenta sus mensajes para orientar un provenir completamente nuevo, no para regodearse en sus enseñanzas y en base a ellas configurar el futuro. La segunda alternativa, la de «pretender sujetar el presente al pasado o el porvenir al presente, es un delirio propio de imaginaciones enfermas»<sup>229</sup>

Y algo de lo expuesto ocurre en su opinión en las iniciativas en marcha para la celebración tercer centenario de *El Quijote*. Respetando la figura de Cervantes que «era un espíritu revolucionario que supo erguirse frente a todos los prejuicios de su tiempo, haciendo obra demoledora y valiente»<sup>230</sup>, la proyectada campaña de idealización de su figura le parece tan repugnante que hasta «Sancho Panza se hubiera reído de estos buenos señores»<sup>231</sup>. Esos actos de conmemoración de la mentada obra literaria y de su autor son una muestra clara de la iconomanía que se padece en España. La vuelta a un pasado mejor y el aislamiento de nuestro país de las nuevas tendencias artísticas que surgen en Europa lo critica también con respecto a la pintura, achacando que «nuestros pintores se han sustraído por completo del ambiente que les rodea y da vida. Cuesta mucho advertir en ellos una sola ansia novadora. El esquema de la vida, sintetizado por un moderno escritor italiano, dice así: *O rinnovarsi o morire*. Si nuestros pintores no quieren morir, si nuestros pintores quieren renovarse, dejen de buscar su inspiración en Velázquez y Murillo. De las tumbas no pueden brotar más que hedores»<sup>232</sup>

Expuesta la situación en la que se encontraba la literatura española y los recuerdos de un pasado mejor, provocados en gran parte por la debilidad artística del

---

<sup>228</sup> Camba, Julio. “El pasado”. *TyL* de 16 de noviembre de 1903. Número 317.

<sup>229</sup> *Ibidem*.

<sup>230</sup> Camba, Julio “Cervantes”. *TyL* 5 de diciembre de 1903. Número 345.

<sup>231</sup> *Ibidem*

<sup>232</sup> Camba, Julio. “En la exposición de pintura”. *El Rebelde* de 2 de junio de 1904. Número 24.

momento. Los dos movimientos destinados a modernizar nuestra literatura procedentes de allende de los Pirineos y de ultramar son el naturalismo y el modernismo.

En primer lugar vamos a tratar el Modernismo por ser el movimiento artístico más alejado de la concepción del arte de Camba. Como se mencionó en páginas anteriores en el movimiento libertario argentino había división de opiniones sobre el Modernismo, incluso hubo escritores argentinos de tendencia anarquista con composiciones modernistas; en el anarquismo español el rechazo del Modernismo puede calificarse de total.

Entre los grandes refutadores del mismo se encuentra el matrimonio Montseny-Mañé, con todas sus publicaciones al servicio de la causa anti-modernista. Julio Camba en América no se posicionó a favor de movimiento artístico alguno, aunque de su primer artículo en la prensa ácrata con el título de *Grotescos*, se deduce una tendencia a favor de un estilo literario en el que predominen los valores del realismo y del vitalismo, que desarrollaría con plenitud dos años después en la prensa de los Montseny.

Partiendo de un estilo artístico en el que eran referencia los valores antedichos a los que debe añadirse una concepción social del arte, difícilmente podría aceptar un estilo literario como el Modernismo, cuyos ingredientes más relevantes son el predominio de la forma y una sensibilidad decadente. Si a esto se le une su ingreso en el grupo mediático de los Montseny con la atmósfera anti-modernista que se respiraba en ese ambiente, no debe extrañar que el joven periodista gallego se posicionase en contra del quehacer literario de Rubén Darío y sus seguidores.

Con razón dice Lily Litvak que «una de las características de la crítica antimodernista es su virulencia»<sup>233</sup>. Este rechazo no sólo procedió de los sectores intelectuales próximos al anarquismo, sino que también participaron intelectuales ajenos a esa ideología e incluso de signo conservador. Entre los últimos destaca Emilio Ferrari, su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua versa sobre «la poesía en la crisis literaria actual» pronunciado el 30 de abril de 1.905, que recibió contestación de José Echegaray, es un claro ejemplo de esa animadversión. Constituyó el discurso de Ferrari la refutación de mayor notoriedad contra el Modernismo acaecida

---

<sup>233</sup> Litvak, Lily. *España 1900. Modernismo, Anarquismo y Fin de Siglo*. Barcelona. 1990. Editorial Anthropos. p. 111.

en España. En un discurso en el que critica los movimientos artísticos de las últimas décadas del siglo XIX (simbolismo, parnasianismo etc) y a filosofías de matiz individualista, entre las que destaca la de Nietzsche; del movimiento literario que estamos tratando, llegó a decir que «ha nacido en las artes el denominado *modernismo*, que es la resurrección de todas las vejezes en el Josafat de la extravagancia»<sup>234</sup>.

Las críticas en general de que es objeto el Modernismo se fundamentan sobre todo en dos elementos. Uno de ellos de carácter objetivo, se le acusa de un predominio tan exagerado de la forma sobre el fondo, resultando este último casi inexistente en la obra de los artistas adscritos a ese movimiento. El Modernismo es el prototipo del “arte por el arte”; por lo que pugna con el Realismo, que en España aún mantenía un vigor considerable con figuras como Galdós, Pereda, Valera, y sobre todo con el Naturalismo en el que descollaba la obra de Emilio Zola. Movimientos literarios estos últimos en el que el fondo tenía mayor relevancia que la forma, por lo que eran opuestos al Modernismo. Con respecto al elemento de carácter subjetivo, está mediatizado por la obra de Max Nordau *Degeneración*, que publicó este autor judío en Berlín en 1892 y que fue traducida al castellano en 1902 por Nicolás Salieron, como la mayoría de las obras del autor austro-húngaro. Lo cierto es que esta obra a pesar de tardar diez años en ver luz en España, la edición francesa fue bastante divulgada entre intelectuales españoles, por lo que su pensamiento no era ajeno en nuestro país. Buena prueba de ello, es que en 1894 Pompeyo Gener publica *Literaturas malsanas* en la que influye claramente la obra de Nordau. Nordau partiendo de unos planteamientos psico-físicos muy en boga a finales del siglo XIX, no debe olvidarse que el libro mencionado se lo dedicó a Cesare Lombroso, planteó que la obra de arte era una manifestación de la personalidad del autor. Y dentro de estos últimos había personalidades enfermizas, en parte producto de su inadaptación a la celeridad de los cambios que generaba la sociedad industrial; y del mismo modo que había degenerados -según él- entre los delincuentes, las prostitutas y demás marginados sociales, también los había entre los artistas e intelectuales. Este argumento le valió para descalificar una serie de movimientos artísticos de finales del siglo XIX y, por ende, a sus representantes más notorios.

---

<sup>234</sup> Ferrari, Emilio. *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua*. Madrid. 1905. Ambrosio Pérez y Compañía Impresores. p. 16.

Federico Urales en un extenso artículo publicado en *La Revista Blanca* en abril de 1.904, que lleva por título *El arte, el amor y la mujer en el Ateneo de Madrid*, con motivo de las sesiones en las que se comentaba la memoria del Sr. Ovejero y Mauri sobre *La novela y el movimiento social*, expone su opinión sobre el Modernismo. En su relato puede verse un ataque a esa concepción artística basándose en los elementos objetivo y subjetivo aludidos en el anterior párrafo. Con respecto al primero, la proscripción del fondo en beneficio de la forma, así como la ajeneidad de la realidad social en la que vive, le hacen concluir el artículo de la siguiente manera «maldito sea el arte que no es sencillo y grande como la vida; maldito sea el arte que no tiene por objeto embellecer y mejorar la existencia del hombre en la tierra»<sup>235</sup>. En referencia al elemento subjetivo, es decir, la relación causa efecto entre la personalidad del artista y su obra, se observa a lo largo de su exposición una gran influencia de Max Nordau, entre otras muchas manifestaciones es un buen ejemplo el siguiente párrafo «El arte decadente es más bien propio de una clase de seres que, en todos los conceptos, representan una averiación»<sup>236</sup>.

La crítica de Camba al Modernismo no es menos mordaz que la de Federico Urales; en los distintos artículos que tratan sobre el arte, raro es el que no dispara dardos contra el modernismo. Las críticas tanto a la personalidad de los autores modernistas como al contenido artístico del movimiento no las expone de una manera tan sistemática como Urales en el artículo mencionado en el anterior párrafo, pero la agudeza de sus planteamientos anti-modernistas no es inferior a la del padre de Federica Montseny.

En su primer artículo en la prensa de los Montseny que lleva por título *Crítica Literaria- Generalidades* plasma los principios rectores de su visión del arte. Y como tal, critica el Modernismo que es asumido por la mayoría de la juventud literaria de España. En su opinión «el modernismo español es una planta degenerada, un pobre lirio sin savia que no puede echar raíces en ningún jardín y que vegeta únicamente en el invernadero intelectual de nuestra juventud artística»<sup>237</sup>. Le achaca su falta de vitalidad e indiferencia a la realidad social circundante, posponiendo estos elementos tan

---

<sup>235</sup> Urales, Federico. “El arte, el amor y la mujer en el Ateneo de Madrid”. *LRB* de 1 de abril de 1903. Número 115. p. 582.

<sup>236</sup> *Ibíd.*, 581.

<sup>237</sup> Camba, Julio. “Crítica Literaria- Generalidades”. *LRB*...p. 749.

importantes en beneficio de un culto exagerado de la forma, en cuya poesía predomina la musicalidad, el color, la rima y otras características formales semejantes.

Pretender hacer un arte ajeno a la sociedad, con la belleza como único medio y fin, le parece una experiencia tan horrible, que le lleva a exclamar «¡La belleza! ¡El arte! ¡El arte por el arte! ¡El arte por la belleza!...¡Dios de Dios, que serie de majaderías! El arte, como todo lo que existe, es vida, y la vida tiene que reflejarse en el arte, si no se quiere hacer un arte muerto»<sup>238</sup>. Esta concepción artística, que prescinde de la vida, no puede ser más que un producto de «invertidos, verdadera aberración intelectual de seres, que odian la naturaleza»<sup>239</sup>; su visión del escritor modernista es un fiel reflejo de la influencia de Max Nordau. A lo largo de sus artículos, en las ocasiones que aparece un modernista lo trata de manera despectiva, haciendo hincapié en su falta de virilidad, en su modo de vestir, en su pose etc., con la finalidad de mostrar una artificialidad en su personalidad que lo refleja en su obra literaria.

Esa concepción excesivamente formal del arte por la que abogan los portadores de ese estilo literario, le hace prescindir -como no podía ser de otra manera, en coherencia con sus valores artísticos- del componente pedagógico del arte. Con ello niegan uno de los fundamentos esenciales de la concepción libertaria del arte, para la que es un instrumento más destinado a la emancipación de la humanidad. Ese rechazo a la manifestación didáctica de la obra artística, le lleva a Camba a reivindicar ese elemento como un ingrediente fundamental de cualquier obra literaria, porque «todo lector tiene perfecto derecho para exigir al artista que le enseñe algo, que le diga alguna cosa original»<sup>240</sup>.

El enfrentamiento entre la visión de Camba con los modernistas está en que para estos últimos en la obra de arte el medio y el fin coinciden: la belleza. Mientras que para Camba el medio y el fin son diversos. El primero debe tener un contenido muy definido, con valores como el realismo, compromiso social, vitalismo y pedagogía, independientemente del ropaje con el que se vista. Aboga por un claro predominio del fondo sobre la forma. Y su destino es el de esculpir una Humanidad nueva a la que toda manifestación artística se debe. Por tal motivo para él «la materia prima del arte no está, para el pintor, en los colores; ni para el escultor, en el barro; ni

---

<sup>238</sup> *Ibídem.*

<sup>239</sup> *Ibídem.*

<sup>240</sup> *Ibídem.*

para el literato en las palabras. Hay un bloque, un enorme bloque de masa palpitante al que se deben consagrar todas las energías del entendimiento: la Humanidad»<sup>241</sup>.

Esa dependencia por las formas externas que se manifiestan en las obras de los modernistas al defender la belleza sin adjetivos, le lleva a Camba a criticar su noción de lo bello. En su opinión un artista no debe un «un adorador de la belleza» como le ocurre a los miembros de esa tendencia literaria, sino que debe ser «un amador de la belleza»<sup>242</sup> como le ocurre a él. El Modernismo al predicar la belleza sin más, enaltecendo la forma y proscribiendo prácticamente el fondo, corre el riesgo de ser un arte superficial carente de la tensión interna que debe tener una auténtica obra de arte. Cualquier obra de arte, para él «aparte de su belleza plástica -belleza superficial- hay una belleza del gesto, que responde a una belleza interior. Y, a parte de la belleza interior del gesto, hay otra belleza más interior aún, que no se ve pero que se siente»<sup>243</sup>. Pero el principal argumento de sus reproches al Modernismo es su falta de vitalidad, una condición imprescindible en su concepción del arte, porque «la belleza es la vida, toda la vida. La muerte es la negación de la belleza. Cualquier cosa muerta es fea siempre. Cualquier cosa viva es siempre bella»<sup>244</sup>

La repulsa que siente por el Modernismo, sobre todo como estilo literario, le lleva al desprecio de sus representantes más conspicuos. Y como no podía ser de otra manera, Ruben Darío es blanco de sus dardos, para él no era más que «un estimable casador de vocablos que, a pesar de decirlo, no ha creado nada, nada»<sup>245</sup>, Juan Ramón Jiménez tampoco le merece consideración alguna<sup>246</sup>; pero, sin lugar a dudas, el que recibe su mayor reproche es su paisano Ramón del Valle-Inclán.

Con motivo de una agresión recibida por D. Ramón en la noche del 4 de noviembre de 1903 a manos de un funcionario<sup>247</sup> de la Diputación de Madrid, que le

---

<sup>241</sup> *Ibidem.* p. 750.

<sup>242</sup> *Ibidem.*

<sup>243</sup> Camba, Julio. “La belleza”. *TyL* del viernes 23 de octubre de 1903. Número 303.

<sup>244</sup> *Ibidem.*

<sup>245</sup> *Ibidem.*

<sup>246</sup> Camba, Julio. “Los que se dicen jóvenes”. *TyL* del viernes 20 de noviembre de 1903. Número 331.

<sup>247</sup> El agresor fue Julio Álvarez Builla. A pesar de que Valle Inclán le envió padrinos para un duelo, no llegó a celebrarse el desafío al padecer el agresor una lesión en la mano derecha que le impedía un hábil manejo de la pistola, sable o florete. Motivo por el que el árbitro Federico Páez Jaramillo, que sustituyó al marqués de Cabriñana, que se hallaba impedido por razones familiares, dictaminó la no celebración del lance.

propinó varios bastonazos dejando malparado al ilustre escritor gallego, Camba publica un artículo en *TyL* que lleva por título *Una paliza*. La agresión padecida por su paisano le sirve para dar título al artículo y en apariencia como argumento del mismo, pero en realidad aprovecha ese incidente para criticar con ahínco la persona y la obra de uno de los principales escritores modernistas del momento.

Vierte hacia Valle una crítica que afecta tanto a su persona como a su obra, muy en la línea de la teoría de Max Nordau con respecto de los artistas integrados en los movimientos artísticos del “arte degenerado”, entre los que se encuentra el Modernismo, y de su tesis principal de la causa efecto entre artista y su producción literaria. Para Camba, Valle Inclán venía a ser un gran impostor, que se creó interesadamente una personalidad muy distinta de la propia con un afán de distinción literaria. Víctima de su vanidad, «Valle Inclán hace un arte falso y una vida falsa. Cuantos le conozcan le habrán oído contar sus aventuras que no son suyas; sus amores que no son suyos; sus lances sus conspiraciones, sus desafíos. Valle Inclán ha tenido siempre especial empeño en formar a su alrededor una leyenda extraña que lo presenta a los ojos de la muchedumbre, como un hombre de otra edad»<sup>248</sup>.

Pero al lado de la crítica a la personalidad de Valle, que como todos los modernistas se caracterizan por un ego exacerbado, de lo que es fiel reflejo la *posse* que le achaca Camba, hay una crítica a su obra que parte de los parámetros de los teóricos del arte libertario hacia los modernistas, aunque en este caso concreto hay también una crítica a mayores a la singularidad de la obra de D. Ramón.

Como a todos los modernistas le reprocha un celo excesivo en el cultivo de la forma, prescindiendo del fondo y de la falta de vitalidad de su obra, sirva de muestra un comentario sobre la descripción de un paisaje valleinclanesco, que será «exacto exteriormente, pero será un paisaje muerto, un paisaje sin alma, sin vida, sin calor, con flores enfermas que no tienen polen, con linfas en calma que no fecundan la campiña. Será en fin un paisaje de abanico»<sup>249</sup>. Pero aún así dentro del Modernismo hispano Valle destacaba por el manejo del lenguaje, lo que en aquellos tiempos de inicio de su actividad literaria le daba un reconocido prestigio con respecto a sus

---

Ante esta negativa a la celebración del duelo, Valle Inclán envió una nota a *El País*, que terminaba con la siguiente frase “Que busque -refiriéndose a Álvarez Builla- que no sabe hacere como hombre” (“Cuestión personal” *El País* de 23 de noviembre de 1903. Número 5955. p. 3).

<sup>248</sup> Camba, Julio “Una paliza”. *TyL* del jueves 5 de noviembre de 1903. Número 316

<sup>249</sup> *Ibidem*.



compañeros de afinidad literaria. De la excelencia de su estilo literario, le lleva a Camba a considerarlo como un «consciente y valioso cultor del estilo. Sabe amachambrar una palabra con otra como pudiera amachambrar dos tablas el mejor de los carpinteros. Sabe oír la armonía de los vocablos y ver su color e interpretar su onomatopeya. Valle-Inclán es un artífice. Pero no es un artista. Es un orfebre, es un retórico, es todo lo que se quiera: Pero no es un artista. Y no es un artista, porque no es sincero, porque no es natural, porque no es espontáneo»<sup>250</sup>.

Esa opinión negativa que tiene Camba y sus compañeros de viaje ideológico -cuando menos en España- con respecto al Modernismo cambia cuando se trata del movimiento literario contemporáneo a éste: el Naturalismo.

Dos circunstancias son las que motivan el reconocimiento por parte de los anarquistas del Naturalismo: su temática y la figura de Emilio Zola su más alto representante.

Si el Realismo reflejaba el triunfo de la burguesía en el ámbito socio-económico; el Naturalismo -que tiene su punto álgido- a finales del siglo XIX, describe la sociedad industrial con sus lacras y la aparición del proletariado. Una pretensión científica recorre la obra naturalista, la filosofía positiva y evolucionista tienen su peso en la novela naturalista. Las escenas de las obras de esta corriente literaria nos presentan cuadros que reflejan con crudeza la realidad de la existencia humana, que afecta sobre todo al proletariado y a las clases más depauperadas. La objetividad que preside el espíritu científico del escritor naturalista, le lleva a mostrar detalladamente la triste realidad de la sociedad que le tocó vivir -predominantemente urbana- pero sin hacer consideración alguna a un posible cambio de esa injusticia social reflejada sus novelas.

Los anarquistas destacan del Naturalismo la denuncia social que se vislumbra en sus obras. Pero ese planteamiento literario queda a medio camino del objetivo que persigue el arte anarquista, en el que además de la denuncia social, de la que deriva un claro componente didáctico al mostrar al público las injusticias que padecen los más desfavorecidos, invocan una terapia para poner fin a esa patología social descrita por la corriente comentada. Por lo que, el Naturalismo se queda corto

---

<sup>250</sup> *Ibidem*.

para alcanzar el fin que pretende el “arte por la idea”<sup>251</sup> utilizando los términos de Juan Montseny para denominar el arte anarquista.

En cuanto a la figura de Emilio Zola, fue muy apreciada en los ambientes libertarios, tanto por su obra literaria como por su posicionamiento a favor de causas como el *affaire Dreyfus* o su participación como testigo en la causa criminal que se siguió en París contra Laurent Tailhade. Para los anarquistas era el prototipo del intelectual comprometido. El afecto que sentían por Zola llegó al extremo de que libertarios con formación intelectual como Bastera lo considerasen anarquista. *LRB* publicó su obra *París* por capítulos. Esta misma revista puso en venta «en magnifico papel couche»<sup>252</sup> el retrato del novelista francés, junto a los de Kropotkin, Miguel Bakunin, Fermín Salvochea y los mártires de Chicago, lo que evidencia la admiración que sentían los anarquistas por Zola al situarlo a la altura de sus referentes ideológicos más notorios.

La admiración de Camba por Zola, cuando menos, era igual a la que sentían sus compañeros de la acracia. Participó en la manifestación convocada Buenos Aires con motivo del fallecimiento del novelista francés. Y al año siguiente con motivo del primer aniversario de su fallecimiento desde las páginas de *TyL* le dedicó un artículo. Es de reseñar, que Camba desde la prensa ácrata tan solo a dos literatos le dedica un artículo de manera exclusiva, a Valle Inclán (*Una paliza*) y a Zola, que lleva por título su nombre. La evaluación que hace de los mismos es bastante dispar y coherente con su opinión del Modernismo y del Naturalismo; mientras rechaza a Valle ensalza a Zola.

El examen de la figura de Zola en el artículo a él dedicado, además de otras referencias positivas hacía ese escritor que aparecen tangencialmente en diferentes artículos suyos en la prensa libertaria, destaca sus calidades humanas y literarias. Para Camba la grandeza literaria y humana del escritor galo no suponen dos compartimentos estancos de su personalidad, sino que la segunda es una prolongación de la primera. De ahí, que la majestad de su obra y de su persona estén íntimamente ligadas en la grandeza humana del escritor galo.

---

<sup>251</sup> Urales, Federico “El ideal en la Exposición De Bellas Artes”. *LRB* de 1 de julio de 1904. Número 145. págs. 10-13.

<sup>252</sup> “Retratos”. *LRB* de 1 de julio de 1900. Número 49. p. 34.

Camba admiraba en el Zola novelista por su maestría para mostrarnos las miserias sociales que había creado la sociedad industrial, con la degradación a que estaban sometidas las capas sociales más bajas. Para él «nadie como Zola ha sabido resolver las miserias humanas, arrojando a las narices de los poderosos toda la podredumbre social [...] describió la vida tal cual es: la vida miserable, la vida aristocrática»<sup>253</sup>. Y de estas cualidades del naturalista galo en reflejar las miserias de la sociedad que le tocó vivir, detalla casos concretos de dos obras suyas, como son *París* de la que menciona las descripciones que hace de sus barrios pobres y de la degradación de sus habitantes, así como «todas las amarguras, todas las ignominias, de todos los dolores» que aparecen en su novela *Trabajo*. Entiende que todas esas miserias que describen las novelas de Zola tienen un contenido didáctico al mostrar las injusticias que padecen los más pobres en manos de los privilegiados sociales. Pero ese sentido pedagógico de su obra va unido al de su comportamiento de oposición al régimen imperante y simpatizante comprometido con los ideales de redención social.

El compromiso a favor de causas sociales que removieron los cimientos de la sociedad francesa del momento, como es el caso de su activa participación en los dos procesos indicados en anteriores páginas, que enfervorizaron contra su persona a los sectores más conservadores de la sociedad francesa, supuso para la izquierda el prototipo de intelectual comprometido. La actitud de Zola marcó un modelo de comportamiento del intelectual con respecto a las causas sociales que estuvo vigente en la última década del siglo XIX y en las dos primeras del siglo XX, de los que en España tuvimos varios ejemplos. Pero si trazamos un paralelismo, salvando las distancias, el *proceso de Montjuich* vino a ser el *affaire Dreyfus* español, y varios intelectuales se implicaron en libertad de los anarquistas y de algunos republicanos que padecieron espeluznantes torturas en los fosos del castillo de Montjuich, como fue el caso de Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu o Unamuno<sup>254</sup>. Camba no participó entre los intelectuales comprometidos en la denuncia de la barbarie del “castillo maldito” por razones de su corta edad, pero a lo largo de sus artículos aparecen reprobaciones a las personas implicadas y acontecimientos ocurridos durante ese luctuoso proceso. Los anarquistas que desgraciadamente, sobre todo en España, probaron con harta frecuencia

---

<sup>253</sup> Camba, Julio. “Zola”. *TyL* de 29 de septiembre de 1903. Número 279.

<sup>254</sup> Pérez de la Dehesa, Rafael. “Los escritores españoles ante el proceso de Montjuich”. *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid. 2004-2008. Instituto Cervantes. págs. 685-693

la barbarie de la represión estatal, no es de extrañar que admirasen a Zola como intelectual comprometido en favor de los más débiles en los conflictos sociales en que estaban inmersos, además de ser un crítico corrosivo con la barbarie cuando provenía del aparato estatal.

Camba lo equiparó al mito griego defensor de la causa de la humanidad frente al poder de los dioses, que acabó inmolándose por los primeros; para él era «el moderno Prometeo». Su pluma al servicio de las causas populares le llevaron a vivir en un ambiente social tenso, pero su serenidad de espíritu le permitió enfrentarse a las intimidaciones que padeció; porque como hombre convencido en las causas que defendía, tenía «confianza en sus fuerzas y permanecía en el gladio blandiendo la pluma como espada. Así afirmó su temperamento frente a todas las ruindades ambientes; así levantó poco a poco, incansable y tenaz, el monumento de su obra, que se yergue como una pirámide en la infecunda arena de nuestra literatura»<sup>255</sup>.

Ante la grandeza literaria y personal de Zola, se pregunta Camba ¿Cuál debe ser la actitud de los anarquistas ante la obra y personalidad del difunto Zola?. Su respuesta es coherente con su ideología. Lo que demuestra un conocimiento doctrinario y un manejo lógico de la misma. Respetando la memoria del novelista francés, considera que «no ha muerto del todo el gran artista. Su pensamiento vive en el cerebro fecundo de las muchedumbres»<sup>256</sup>, pero advierte del riesgo que tienen los anarquistas de crear un mito en la persona del difunto. Y recuerda que que los libertarios no deben caer en la idolatría con respecto al literato fallecido, deben abstenerse de guardar «en el corazón su memoria con idolatría de sectarios»<sup>257</sup>; esta es una preocupación constante de Camba a lo largo de sus artículos, la de no santificar a personalidades relevantes de la causa, que trae al recuerdo aquella frase de Bakunin “no busques seguidores a los que guiar, si lideres a los que seguir. La libertad se consigue sola”.

La unión de esa personalidad de intelectual comprometido y el mensaje que emana de sus novelas debe llevar a los anarquistas a la difusión de su legado para que germine el ideal «sobre todos los cerebros, preparando las hoces para la recolección del fruto ¡Germinal!»<sup>258</sup>.

---

<sup>255</sup> *Ibídem*

<sup>256</sup> *Ibídem*

<sup>257</sup> *Ibídem*

<sup>258</sup> *Ibídem*

Al principio de este apartado se han enunciado las características del arte anarquista (realismo social, vitalismo) que era un arte comprometido socialmente y en su alternativa defendía una visión artística vitalista. Otras manifestaciones de los pensadores clásicos del anarquismo como la de considerar el arte como una facultad propia de cualquier individuo, la defensa de un arte colectivo que tiene una clara manifestación en el medioevo con la construcción de las catedrales, la extinción de la figura del artista como perteneciente a una élite social que aparecen en pasajes de la obra de Prohodon o Tolstoi para nada aparecen en los escritos de Camba sobre la materia. Si algún pensador anarquista sobre el arte influyó en Camba fue Guyau con su visión del arte vitalista y el desprecio de igual manera que Max Nordau de los movimientos artísticos renovadores que acontecieron durante su existencia (simbolismo, parnasianismo, modernismo etc). De su repulsa a esas nuevas tendencias da buena cuenta el último capítulo de su obra *El arte desde el punto de vista sociológico*<sup>259</sup>, que lleva por título *La literatura de los decadentes y los desequilibrios; y sus desequilibrios su carácter generalmente insociable- Función social del arte*. Este libro unido a *Los problemas de la estética contemporánea*<sup>260</sup> forman el corpus doctrinal, desde el punto de vista artístico, de este filósofo francés que tanto influyó en la concepción anarquista del arte de finales del siglo XIX y principios del XX. Debe recordarse que ambos libros fueron editados en España en 1902, el año de la llegada de Camba a nuestro país desde Argentina, y su difusión entre los sectores intelectuales del anarquismo preocupados por el arte fue muy considerable. La visión de Guyau de un arte vital, moral y destinado a crear una empatía entre el artista y el público son asumidos plenamente por los anarquistas del momento, de lo que da constancia *La Revista Blanca* en los múltiples artículos laudatorios del filósofo francés aparecidos en su páginas.

Para Camba el arte debe tener un compromiso social, al constituir un instrumento más para crear la nueva sociedad. Por ese motivo la denuncia de la injusticia social y el componente didáctico de la obra de arte están presentes en su concepción artística. Con respecto a la primera se manifiesta a favor de un arte combativo, o como él le llama de un «arte púgil que vuelque el ímpetu de su causa redentora sobre todas las pesadumbres, no como un bálsamo sino como un

---

<sup>259</sup> Guyau. *El arte desde el punto de vista sociológico*. Madrid. 1902. Saenz de Jubera Hermanos.

<sup>260</sup> Guayu. *Los problemas de la estética contemporánea* Madrid. 1902. Saenz de Jubera Hermanos.

corrosivo»<sup>261</sup>. Y su visión pedagógica del arte aparece en un pasaje de su artículo sobre *Zola* anteriormente mencionado, así como en su etapa argentina cuando equipara su pluma a la metralla de Ravachol. En cuanto a las simpatías por los escritores del momento también hay una clara preferencia sobre los que hacen un arte comprometido, como es el caso de Tailhade, Zola, Gorki, Turgunieff etc, frente a los defensores del esteticismo sin adjetivos. Las evaluaciones de las obras literarias que comenta dependen en gran parte de la presencia de contenido social en su obra, como ocurrió con la pieza de teatro *Al Natural* de Jacinto Benavente al que posteriormente se hará referencia.

Pero al lado de ese contenido social, y en clara relación con el mismo, el arte debe tener un contenido ético. Cualquier manifestación artística más que un buen encaje de palabras o de armonía de colores y proporciones como pretendían los defensores del *arte por el arte*, plasma una idea, que como tal está sujeta a examen por parte de los receptores de esa obra. En esa evaluación sobre el mensaje que transmite el fondo de la obra, influyen pluralidad de variables, pero sin duda, la de la moral juega un papel muy importante. El destino de cualquier manifestación artística es el de empatizar con el receptor de la obra, el impacto positivo o negativo que produzca determinará su autenticidad. Por esa razón, preponderancia de la idea sobre la forma, y del sometimiento de aquella a unos valores éticos, le lleva a Camba a sentar el principio de que la «belleza es bondad, del mismo modo que la bondad es belleza»<sup>262</sup>. Esta manifestación de contenido moral del arte, que tiene clara influencia del francés Guyau, también está presente en la opinión de Camba sobre escritores franceses ajenos al arte comprometido, como cuando alude a «los desequilibrios de Beaudelaire» o «a los delirios neurasténicos de Verlaine, Mallarme, Smein, Rimbaud y demás fracasados de allende de los Pirineos». La influencia de la obra *El arte desde el punto de vista sociológico* de Guyau es evidente.

Esa actitud de defensa del arte comprometido socialmente, le lleva a reconocer en aquel ambiente literario desértico -según él- de la España de principios del siglo XX a dos escritores jóvenes fieles a una literatura auténtica. Estos son: Vicente

---

<sup>261</sup> Camba, Julio. “Crónica - De los que se dicen jóvenes”. *TyL* de 20 noviembre de 1903...

<sup>262</sup> Camba, Julio. “Crítica Literaria - Generalidades”...

Medina y a Eduardo Marquina, aunque a este último con reticencias, que pueden ser en parte debidas a sus primeras manifestaciones de abandono del ideal libertario<sup>263</sup>.

Vicente Medina era un escritor murciano, de corte naturalista, que escribió tanto en prosa como en verso. En 1898 se representa en Cartagena la obra dramática *El rento*. Un drama que se desarrolla en la huerta murciana y supone una denuncia social por los padecimientos de los trabajadores agrícolas y a favor del uso de su dialecto *el panocho*. Su pretensión es la de dignificar los valores de los hortelanos de la región y su habla. La representación de cuadros de la huerta murciana de manera descarnada y del lenguaje de sus moradores, le mereció el reconocimiento de autores como Azorín. En el mismo año publica un libro de poemas con el título de *Aires murcianos*, con la reivindicación social de los padecimientos de los campesinos de la cuenca del Segura, que constituyó su obra cumbre. Estos éxitos literarios no le permitieron evadir las penurias económicas que padecía él y su familia, lo que le obligó a emigrar en 1908 a la República Argentina. A *Aires murcianos* le siguieron otras obras con semejante contenido social. De Medina destaca Camba su compromiso social al hacer «suyo el sufrimiento de toda la humanidad desheredada y lo haya trasladado al arte, creando páginas vigorosas por las que fluye una corriente de pasión profunda y de la que asciende al cielo un grito de rebeldía suprema»<sup>264</sup>. Su admiración por Medina como poeta llegó al extremo de compararlo con Heine.

La crítica teatral era frecuente en las páginas de *TyL*, preferentemente de los dramas que se representaban en Madrid. Camba en una de sus *crónicas* hizo una crítica sobre la obra de Jacinto Benavente *Al Natural*, que mereció sus elogios. La obra del autor de *Los intereses creados*, en términos generales, fue bastante respetada desde las filas anarquistas, y en concreto desde la prensa de los Montseny. Buena prueba de ello, son las críticas que le hace Federico Urales a obras suyas como *Sacrificios* o *Amor de Amor* en la *LRB*. Camba sigue esa tendencia con respecto *Al Natural*, independientemente de que uno de los personajes que aparece en la obra es un modernista, que lo presenta de forma ridícula; lo que destaca en la obra de D. Jacinto es el realismo de sus escenas y la crítica social latente en ellas. En ese drama no «había nada de ficción. La realidad esa realidad paradójica del gran mundo, surgía en el

---

<sup>263</sup> “Ojeando la prensa”. *TyL* de 24 de octubre de 1903. Número 304.

<sup>264</sup> Camba, Julio. “Crítica Literaria - Generalidades”...

escenario tal como nosotros la conocemos: con todas sus mentiras, con todas sus calumnias, con todos sus disfraces»<sup>265</sup>.

Para Camba al componente ético del arte («la belleza es bondad, del mismo modo que la bondad es belleza») debe añadirse el vitalista, la «belleza es la vida, toda la vida»<sup>266</sup>. Esa visión vital y ética del arte revela la influencia la obra de Guyau, para éste «el verdadero objeto del arte es la expresión de la vida»<sup>267</sup> y «el verdadero artista no debe ver y sentir las cosas como artista, sino como hombre sociable y benévolo, sin lo cual el oficio, extinguiendo de sí el sentimiento, acabaría por hacer desaparecer de sus obras la vida, que es el fondo sólido de toda belleza»<sup>268</sup>. En un artículo de Camba que lleva por título *La religión de la vida* sienta una serie de principios de una visión vitalista de la existencia, que tanto pueden predicarse con respecto al arte, como a otras manifestaciones humanas (el amor, la convivencia social, el trabajo etc). Para él «no hay más verdad que la vida»<sup>269</sup>, que contiene dos manifestaciones fundamentales, además de la física, la vertiente racional y la afectiva; por ese motivo los anarquistas «van derechos a conquistar el desarrollo absoluto de las dos entidades que constituyen su existencia: la entidad pensante y la afectiva»<sup>270</sup>. La plenitud de esos dos componentes permitirá al hombre desligarse de todas las ataduras sociales que coartan su libertad, lo que llevará consigo el pleno desarrollo de su personalidad. Y el arte como manifestación humana permitirá exteriorizar sus potencialidades vitales sobre el papel, lienzo o la piedra. Porqué el auténtico arte para ser sincero debe ir de dentro hacia fuera, removiendo «la entraña psíquica y arrojarla sobre el papel»<sup>271</sup>.

El vitalismo ético de Camba, no significa una actitud individual, sino que debe trascender a lo colectivo, porque la vida debe hacerse «cada vez más intensa, más amplia, cada vez más fecunda; extendiéndola a todas las vidas de todos los hombres e integrándola en ellas y con ellas»<sup>272</sup>. Esa integración de las vidas de todos los hombres, forma una entidad propia: la humanidad. Y precisamente a este ente suprahumano, que absorbe todas las vidas, es a quien debe dirigirse el arte como

---

<sup>265</sup> Camba, Julio. “Crónica-Al natural”. *TyL* de 22 de noviembre de 1903

<sup>266</sup> Camba, Julio. “La belleza”. *TyL* 23 de octubre de 1903...

<sup>267</sup> Guyau. *El arte desde el punto de vista sociológico*...p. 117

<sup>268</sup> *Ibidem*. p. 120.

<sup>269</sup> Camba, Julio. “La religión de la vida”. *TyL*...

<sup>270</sup> *Ibidem*

<sup>271</sup> Camba, Julio. “Una paliza”. *TyL*...

<sup>272</sup> Camba, Julio, “Por la religión de la vida”. *TyL*...



expresión vital, humana y ética. Al no ser la humanidad más que un reflejo de las alegrías y padecimientos de los hombres que la componen, ésta se encuentra dolorida, como lo están los integrantes de la misma, víctimas de la injusticia social que padecen. Por esa razón, como el arte constituye una manifestación humana semejante a cualquier otra, que debe estar al servicio del hombre, también debe supeditarse a favor del colectivo humano. Lo que le lleva a Camba a denunciar la situación de la *Humanidad* que «hoy está triste, dolorida, fea, bañada en el pus de sus corrupciones, inundada en la sangre de sus infortunios»<sup>273</sup>; de ahí que el compromiso del artista debe estar presidido por una ética social, debiendo acudir a ella para auxiliarla «con el pincel, el buril, con la pluma. Plasmemos en su carne una figura hermosa, inyectemos en sus venas una sangre fuerte, imprimamos a su rostro un gesto de sana alegría»<sup>274</sup>. El éxito de esa obra será la mayor expresión del arte: una *Humanidad* libre y llena de vida, que es «el ideal supremo del arte y de la belleza»<sup>275</sup>

En 1897 se convocó por la Academia de Bellas Artes un concurso para la obtención de una beca en Roma, que llevaba por título *El anarquista y su familia el día de su ejecución*. Concurrieron varios pintores jóvenes -la mayoría de ellos estaba en la veintena de años- entre los que se encontraban figuras que con el tiempo adquirieron notoriedad, como es el caso de Julio Romero de Torres que presentó un lienzo que llevaba por título *Conciencia tranquila*, que se apartaba de la denominación de los demás, aunque con igual temática. La beca le fue concedida a Fernando Álvarez de Sotomayor, que con el transcurso de los años sería director del Museo del Prado con Franco. Todos los cuadros concursantes presentan el dolor de la familia del anarquista en los momentos previos a su ejecución, al concurso concurrieron pintores como Eduardo Chicharro, Manuel Benedito, Bermejo Sobera o Parada Justel. A pesar de no obtener la beca, Romero de Torres obtuvo con la misma obra el tercer puesto en la Exposición de Bellas Artes de 1899. Este evento pone de manifiesto la relevancia del anarquismo en la pintura, que tiene su expresión más elevada en la obra de Ramón Casas *La carga*, también conocida como *Barcelona 1902* por reflejar hipotéticamente un pasaje de la huelga que promovieron los anarquistas en ese año, con gran influencia en Cataluña, en demanda de la jornada de las nueve horas con un saldo de diez muertos. En esta pintura de realismo social, que tanto agradaba a los anarquistas,

---

<sup>273</sup> Camba, Julio. “Crítica Literaria- Generalidades”. *LRB*...

<sup>274</sup> *Ibidem*

<sup>275</sup> *Ibidem*

destacaba el valenciano Antonio Fillol con lienzos como *Después de la refriega*, *La noche de San Benito*, *Albores*; como dice Lily Litvak fue «uno de los artistas que más gustaba a los libertarios»<sup>276</sup>

Camba, como era de esperar, no le dedicó tanta atención a la pintura como a la literatura, pero sobre el arte del pincel también manifestó su parecer, aunque de forma más esporádica. Y precisamente días antes del atentado de Mateo Morral contra los reyes de España, cuando Camba todavía anarquista escribía en la prensa burguesa, con motivo del rechazo de los cuadros de Fillol: *Flor deshecha* y *El sátiro* de la Exposición de Bellas Artes de 1906 por razones morales, salió en defensa del pintor valenciano. En un artículo titulado *Dos Cuadros de Fillol* en el diario madrileño *España Nueva* fundado recientemente por Rodrigo Soriano, critica la decisión del jurado, con argumentos en los que se nota una cierta influencia de Nietzsche con respecto a su versión de la moral, llegando a citarlo expresamente para reforzar su argumentación, porque «negar o afirmar la Moral en este año de 1906, después de Federico Nietzsche y de la Fornarina, es un acto ridículo y absurdo»<sup>277</sup>.

Con respecto a su visión general de la pintura es semejante a la que hace de la literatura. Para él, la pintura es algo más que una perfecta combinación cromática, la pintura debe reflejar una idea. El problema de la pintura en nuestro país es que vive encerrada en si misma ajena a lo que ocurre en Europa, por eso es «necesario levantar la cabeza por encima de los Pirineos ceñudos y dejar que nuevas brisas nos aireen las sienas»<sup>278</sup>. Para «él no basta la técnica»<sup>279</sup> es necesario que «pintores de otro género que traduzcan los anhelos de nuestra alma atormentada, que concreten la abstracción de nuestros ensueños, que nos orienten, en fin, hacia una luz de vida nueva»<sup>280</sup>. En la Exposición de Bellas Artes de 1904 alaba el cuadro premiado *La carga* de Ramón Casas, aunque Camba lo denomina *En Revolta*, por su contenido social; porque en ese «cuadro palpita algo de nuestras ansias y de nuestros anhelos. Si hay sangre en él, no es

---

<sup>276</sup> Litvak, Lily. *LA MIRADA ROJA - Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona. 1988. Ediciones Serbal. p. 16.

<sup>277</sup> Camba, Julio. “Dos cuadros de Fillol”. *España Nueva* 13 de mayo de 1906.

<sup>278</sup> Camba, Julio, “Exposición de Pintura”. *El Rebelde...*

<sup>279</sup> *Ibidem*

<sup>280</sup> *Ibidem*.

la vieja sangre -sangre y alcohol- vertida en la taberna o en el coso: es la sangre generadora de un nuevo mundo»<sup>281</sup>

### 3º. 2. 7 *Monarquía, República y Socialismo*

La negación del Estado y la necesidad de su desaparición como encarnación del poder político se convierten en el *leitmotiv* de la ideología anarquista. Los anarquistas distinguían entre la sociedad y el Estado; si la primera venía a ser una institución natural formada por la agrupación de individuos, el segundo no era más que un modo de organizar la sociedad de manera transitoria y artificial. De su origen ilegítimo da cuenta Bakunin en su obra más conocida, *Dios y el Estado*, al considerarlo un producto del «matrimonio de la violencia, de la rapiña, del saqueo; en una palabra, de la guerra y de la conquista»<sup>282</sup>. Su carga de violencia se mantiene desde su origen, es una institución que cercena la libertad del ser humano, por lo que debe desaparecer como modo de organización social para ser sustituido por una federación libre de agrupaciones, sin que ello suponga la neutralización de los individuos que las componen.

Por lo tanto, cualquier ideología que reconozca el Estado, aunque sea de forma transitoria, merece el rechazo por parte de los anarquistas. Para Bakunin «todo Estado, aunque fuese investido de las formas más liberales y más democráticas, está necesariamente basado en el predominio, en la dominación, en la violencia, es decir, en el despotismo, oculto si lo queréis, pero tanto más peligroso»<sup>283</sup>. De ahí, que todas las ideologías o manifestaciones destinadas a estructurar el Estado deben ser rechazadas, tanto la monarquía como la república burguesa o socialista.

Camba no se desvía de esa línea ya que el rechazo al Estado se puede considerar el “santo y seña” del ideal libertario. En un artículo que publica en *TyL* que lleva por título *Besos Reales*, establece una serie de premisas que ponen de manifiesto la coherencia de su pensamiento con respecto al ideal ácrata de rechazo de toda

---

<sup>281</sup> *Ibíd*em

<sup>282</sup> Bakunin, Miguel. *Dios y el Estado*... págs. 156-157.

<sup>283</sup> Bakunin, Miguel. *Estatismo y Anarquía*. Gijón. 1977. Ediciones Júcar. p 95.

autoridad. Así sienta el siguiente principio «la autoridad, bajo cualquier forma que se presente, es siempre autoridad; y el pueblo, para ser feliz, para ser dichoso, tiene que prescindir de ella»<sup>284</sup>. Al ser el Estado intrínsecamente negativo, cualquier forma de organización social que lo acepte no supondrá un cambio; para él «la autoridad es una siempre. Puede variar el aspecto de los que la ejercen. Pero su esencia no varía nunca»<sup>285</sup>. En un breve, pero conciso párrafo, rechaza todas las formas de gobierno existentes, que aún siendo distintas, siempre las padece el pueblo:

*«Se habla de diferentes formas de autoridad: de las monarquías despóticas, de las monarquías hereditarias, de las monarquías absolutas, de los gobiernos republicanos, y vemos que la república se besa con la monarquía, y tan desdichado es el país donde impera la monarquía como el país donde reina la república»<sup>286</sup>.*

El debate para Camba no está entre monarquía absoluta, monarquía liberal o república en cualquiera de sus manifestaciones, sino entre el Estado en cualquiera de las formas que se presente y la anarquía.

Expuestas estas coordenadas, debe comentarse su opinión con respecto a los distintas representaciones de autoridad política, bien sea en forma de monarquía o de república, sin olvidar a los socialistas, sus grandes rivales políticos en el campo de la lucha obrera.

Con respecto a la monarquía, además de las manifestaciones que hace en su artículo *Besos Reales*, que más que un ataque a esa institución en sí, supone una argumentación sólida desde su perspectiva libertaria contra toda manifestación de autoridad política, escribe contra esa forma de gobierno tanto en su etapa argentina como en el periódico republicano *El País*. En el país sudamericano, en *LPH*, publicó dos artículos, *El pueblo que ríe* y *Tristes contrastes*, al hilo de la mayoría de edad de Alfonso XIII y su ascensión al trono de España. Como se expuso con anterioridad, el acontecimiento fue festejado en España y también en la colonia española en Argentina con la participación de las más altas magistraturas. En Madrid, el temor a los

---

<sup>284</sup> Camba, Julio. “Besos Reales...”

<sup>285</sup> *Ibídem.*

<sup>286</sup> *Ibídem.*

anarquistas provocó que la policía, en especial la sección madrileña destinada a reprimir el anarquismo, montara el conocido como *Complot de la Coronación* que supuso la detención e ingreso en prisión, entre otros anarquistas, de Antonio Apolo y Pedro Vallina. El primero, redactor con Camba en *TyL* y posteriormente ambos propietarios de *El Rebelde* y, el segundo, corresponsal en París del último periódico citado.

Camba aprovecha la noticia sobre un desgraciado accidente que se produjo en una mina de EEUU, en concreto en Coal Creek, que ocasionó la muerte de doscientos veinticuatro mineros y, lo contrapone a los festejos en honor del rey de España. Ese “triste contraste”, el título del artículo, le sirve para denunciar la indiferencia de la muchedumbre que alaba a su nuevo monarca, en palabras de Camba a “un tirano que la ordeña”, como a la aristocracia, que se muestran ajenos ante aquella enorme desgracia, pero también le sirve para contrastar el valor de los obreros muertos, «224 vidas útiles y pródigas»<sup>287</sup>, con respecto al agasajado monarca.

El desprecio que siente por la autoridad se acrecienta con la monarquía al privar al pueblo de designar a su “ordeñador” e incluso de «elegir un amo que tuviera más o menos suavidad que otros»<sup>288</sup>, circunscribiéndose el mérito y legitimidad para alcanzar el poder supremo de un país en «haber sido engendrado en el vientre de una estúpida por la potencia sexual de un estúpido»<sup>289</sup>.

La crítica de Camba no sólo se extiende a la monarquía sino que también abarca la masa que lo aclama, tan insensible como el monarca y sus cortesanos que ensalzan a un hombre que por la simple razón de su cuna pueda regir, decidir y ordenar la vida de todo un pueblo. La alegría por la coronación regia y la indolencia por la tragedia de los mineros EEUU llevan a Camba a plantearse cómo ha de obrar un hombre culto y consciente ante un comportamiento de tales características. La respuesta va muy en la línea de Basterra, su compañero de aventuras en el movimiento anarquista argentino. El libertario vasco ante una situación injusta dejaba de lado sus premisas ideológicas, que se fundamentaban en la oposición al acto individual violento, y apelaba a una respuesta agresiva. En Camba ocurre algo parecido. Así, al ponerse en situación semejante y asumiendo el papel del hombre consciente que se interroga sobre

---

<sup>287</sup> Camba, Julio. “Tristes contrastes”. *LPH* de 24 de mayo de 1902. Número 175. p. 1.

<sup>288</sup> Camba, Julio. “Para el pueblo que ríe”. *LPH* de 17 de mayo de 1903. Número 174. p. 1.

<sup>289</sup> *Ibidem*.

la manera de proceder ante el panorama descrito, aboga por una actitud belicosa, «sin duda yo, puesto en el caso del hombre al que anteriormente aludí, sería un “impulsivo”, arrojaría una injuria o dispararía un revolver sobre el primero que viese de todos», pasa por su cabeza la figura de Ravachol arrojando una bomba en un lugar público, como si fuese un presagio de lo que cuatro años más tarde realizaría su amigo Mateo Morral.

Pero ese impulso violento choca con sus ideas de entonces que son las de la propaganda de la palabra sobre la del hecho, o dicho de otra forma, de la prevalencia de la pluma sobre la pistola, «la humanidad -esa chica humanidad que me conoce- no sabe que soy tan impulsivo como Ravachol, solo que mi impulsividad se orienta de forma distinta a la que orientó a él; el arrojó la bomba en un lugar público; yo empuño la pluma y trazo o intento trazar con ella en los cerebros, un surco fecundo donde ha de germinar más tarde la simiente prolífica de un amor grandioso»<sup>290</sup>.

Con respecto al republicanismo, el rechazo se ve atenuado por ciertas afinidades ideológicas como el anticlericalismo, así como por la relación que en determinados momentos se estableció entre libertarios y republicanos a la hora de afrontar la represión de las autoridades y también por la solidaridad mostrada por los abogados del gorro frigio a la hora de defender ante los tribunales a los acusados anarquistas.

Bakunin escribió sobre el parentesco entre el anarquismo y el republicanismo moderno y la idea que ambos movimientos políticos tenían del ser humano.

Para el revolucionario ruso «el socialismo, hemos dicho, fue el primer hijo de la gran revolución, pero antes de haberlo engendrado había dado a luz a un heredero más directo su hermano mayor, el niño bien amado de los Robespierre y de los Saint Just: el *republicanismo* puro, sin mezcla de ideas socialistas, retoño de la antigüedad e inspirado en las tradiciones heroicas de los grandes ciudadanos de Grecia y Roma»<sup>291</sup>; según el apóstol eslavo, mientras la anarquía pretende formar una *república de hombres*, la república pretende formar un *republica de ciudadanos pasivos*.

---

<sup>290</sup> *Ibidem*.

<sup>291</sup> Bakunin, Miguel. *Federalismo, socialismo y antiteologismo*. Gijón. 1977. Ediciones Júcar. p. 74.

Ese origen y hermandad inicial del republicanismo moderno con el anarquismo lo menciona, también, Carlos Malato en las páginas de *TyL*. Pero la compenetración se fue rompiendo conforme los republicanos accedían al poder, esgrimiendo como ejemplo la represión de Alcoy de 1873<sup>292</sup>. La relación entre ambos movimientos permitió un flujo de militantes y simpatizantes, y como los casos son numerosos y significativos nos limitaremos a nombrar a Alberto Ghirardo, que pasó del Partido Radical de Argentina al anarquismo, Serrano Oteiza y Ricardo Mella acabaron militando en las filas anarquistas. E incluso, la figura de Pi y Margall, el republicano federal de mayor relieve en España fue considerado por algunos ácratas un anarquista. Fuera del republicanismo federal, no debe olvidarse la campaña del director del *El País* Ricardo Fuente con otros republicanos radicales y libertarios en Francia denunciando los atropellos cometidos por el gobierno en la represión de la huelga general de febrero de 1902 en Cataluña, a favor de la jornada de nueve horas.

Si anteriormente nos referimos a la defensa que algunos abogados republicanos se brindaron a prestar a presos y detenidos ácratas, no queremos omitir el nombre de Arturo Casares Quiroga -hermano de Santiago, futuro presidente del Consejo de Ministros durante la II República- que asumió la defensa de los presos por la huelga de mayo-junio de 1901 en A Coruña. Su temprano fallecimiento movió la pluma del anarquista coruñés José Sanjurjo que publicó en *TyL* un artículo en su memoria<sup>293</sup>. Comportamientos similares al de Arturo Casares los encontramos en republicanos portugueses durante la monarquía y años después en España con Eduardo Barriovero y Lluís Companys. Como señala Javier Paniagua, a pesar de la diferencias la conexión del anarquismo «con el republicanismo radical y federal fue estrecha»<sup>294</sup>. Esta “luna de miel” remata conforme los republicanos acceden al poder e inician la represión contra los participantes en conflictos promovidos por los anarquistas, llegando a promulgar una legislación anti-anarquista (Francia, Argentina, EEUU, Brasil) con parejas intenciones a las que sancionaron los gobiernos monárquicos.

Cuando Camba desembarcó en Barcelona, sintió la cercanía de los políticos republicanos, todavía lejos del poder, en la persona del diputado Emilio Junoy

---

<sup>292</sup> Malato, Carlos. “República y Revolución”. *TyL* de 9 de agosto de 1903. Número 226.

<sup>293</sup> J.S. “Arturo Casares”. *TyL* de 9 de octubre de 1903. Número 284.

<sup>294</sup> Paniagua, Javier. *Anarquistas y Socialistas*. Madrid. 1999. Historia 16. p. 131.

que se interesó por los extrañados para que fuesen puestos en libertad, gesto que como se expuso con anterioridad agradeció.

El corresponsal en París de *TyL*, Carlos Malato, se ocupó en más de una ocasión del tema para denunciar la ideología republicana y la represión que ejercía la República Francesa. Y no debemos olvidar que Argentina era una República, *República infame*, así la calificaron los anarquistas, cuya actuación durante la huelga general que provocó la expulsión de Camba fue muy mal recibida por los libertarios españoles. Éstos promovieron un boicot en los puertos europeos contra los buques argentinos e iniciaron una campaña de propaganda contra la emigración a ese país, eso sí con escaso éxito.

Es natural que Camba rechazara tanto la forma de gobierno monárquica como la republicana, no en vano había sido encarcelado por el gobierno español y por el argentino, y volverá a ser detenido en España y recluido en la cárcel Modelo madrileña.

El ambiente que se respiraba en la redacción de *TyL* era contrario al ideal republicano. Antonio Apolo había publicado en 1901 el folleto *Farsantes sin careta*<sup>295</sup> para denunciar la doble faz del muy poco fiable Alejandro Lerroux; este folleto fue uno de los primeros en denunciar el comportamiento político del prócer republicano desde el campo del anarquismo.

Camba opina en su artículo *Besos Reales* que la desdicha del pueblo no varía según sea la forma de gobierno, tanto tiene monarquía como república porque la estructura socio-económica es idéntica y las personas que emigran, como él, a Argentina serán explotadas con la misma falta de misericordia que en los campos castellanos o en las fábricas catalanas, «tan mal se vive en Europa como en América y tan desesperadamente se muere en América como en Europa, porque el espíritu de la ley es idéntico, donde quiera que exista, y todos vemos que los únicos para quienes la ley es útil son [*es para*] aquellos que la hacen»<sup>296</sup>.

La emigración no es una tabla de salvación para los desheredados de la tierra, «es un mal que el pobre se aleje de su país porque en cualquier otro se morirá de

---

<sup>295</sup> Apolo, Antonio. *Farsantes sin careta*. Madrid. 1901. Antonio Marzo.

<sup>296</sup> Camba, Julio. “Los creadores”. *LPH* de 28 de diciembre de 1901...



hambre y un mal también que perdure amarrado al terruño como los antiguos siervos de la gleba, porque se morirá de idéntico modo»<sup>297</sup>.

No es cuestión de forma de gobierno, ya que todas son semejantes, permiten la explotación económica y hablan el mismo lenguaje de la fuerza, es tan antinatural la una como la otra, cambian las máscaras pero permanece inalterable el rictus estatal. El problema real está en la existencia del Estado y de todas las estructuras sociales de poder, de las que emanan las injusticias que padece la humanidad.

En el artículo que dedica a Pi y Margall critica de manera clara la forma de gobierno republicana desde la perspectiva del ser humano al considerarla una tiranía más. No debemos olvidar que para Camba la anarquía era connatural al hombre, y consideraba al resto de organizaciones sociales nuevos o viejos instrumentos de dominación, pues parte del principio de que «el pensamiento humano es anarquista»<sup>298</sup>, la república es «como todas las formas de gobierno, una tiranía incompatible con la felicidad humana, puesto que el hombre para ser feliz, necesita ser absolutamente libre»<sup>299</sup>.

A la denuncia global a la monarquía y república como formas de gobierno, se le suman sus críticas -vertidas durante su etapa anarquista- a los titulares de sus más altas magistraturas. En este comentario vamos a prescindir de las vertidas contra D. Antonio Maura, que independientemente de no pertenecer a familia regia alguna, no cabe la menor duda de su condición de monárquico convencido, llegando a ocupar en varias ocasiones la presidencia del Consejo de Ministros en el reinado de Alfonso XIII. Sus antipatías por Maura se tratan en otros apartados de esta obra. En el campo monárquico recibieron las invectivas del periodista vilanovés el rey Víctor Manuel<sup>300</sup> de Italia, el zar de Rusia Nicolas II<sup>301</sup> y Alfonso XIII, éste último en varias ocasiones. Los próceres republicanos tampoco se libraron de sus reproches, pensemos en McKinley<sup>302</sup>, Loubet<sup>303</sup>, Salmerón<sup>304</sup> o Nakens.<sup>305</sup> Este rechazo a los titulares de magistraturas o firmes defensores de la monarquía o república, guardan coherencia con

---

<sup>297</sup> *Ibíd.*

<sup>298</sup> Camba, Julio. "Pi y Margal". *TyL*...

<sup>299</sup> *Ibíd.*

<sup>300</sup> Camba, Julio. "Besos Reales". *TyL* de 18 de octubre de 1903...

<sup>301</sup> Camba, Julio. "La muerte de Sergio". *El País* del sábado 18 de febrero de 1902. Número 6840. p. 1.

<sup>302</sup> Camba, Julio. "Angiolillo". *El Rebelde* de 4 de agosto de 1904. Número 33. p. 1.

<sup>303</sup> Camba, Julio. "Besos Reales". *TyL* de 18 de octubre de 1903...

<sup>304</sup> Camba, Julio. "Salmerón y Nakens". *La Anarquía Literaria* de junio de 1905. p. 8.

<sup>305</sup> *Ibíd.*

su oposición a cualquier forma de gobierno como encarnación del órgano esencial del Estado.

Si rechaza la forma de gobierno monárquica; si entiende que la República es más de lo mismo, pero con otros ropajes y tocados, veamos ahora qué opinión le merece el socialismo, ideología con la que tuvo sus primeros contactos en Argentina, y ya sabemos cómo acabaron.

En España la situación de enfrentamiento entre ambas escuelas de pensamiento no era tan enconada, pero las divergencias eran evidentes, sobre todo a partir de la huelga general de febrero de 1902 que iniciaron los metalúrgicos barceloneses en favor de la jornada de nueve horas y que contó con la oposición de los socialistas. La prensa libertaria aireó lo que consideraban una traición de los seguidores de Paulino Iglesias sin esconder la antipatía que sentían hacia ellos, tanta o más que la que mostraban hacia los republicanos ya que consideraban su táctica política como un medio destinado a debilitar la combatividad del movimiento obrero, de ahí que recibieran el mote de *adormideras*.

La prensa de los Montseny, muy crítica con la actitud moderada de que hacía gala el PSOE, no ahorra descalificativos para el mentado partido y sus líderes más relevantes. Desde el campo del socialismo obtuvo respuesta con la publicación en junio de 1901 de *La Revista Pálida*, una parodia de *LRB*, «cuyo subtítulo rezaba “órgano terrorífico del grupo Antirrabiacrático Libertario-Anarquista”, pura mofa de Urales en todos los aspectos»<sup>306</sup>. Las imputaciones que se cruzaban entre anarquistas y socialistas, en la mayor parte de los casos falsas o exageradas, llegaron a provocar algún proceso por injurias, tal y como nos revelan las memorias de Ángel Osorio y Gallardo. El letrado madrileño, comentando sus contactos con el partido de Pablo Iglesias, menciona uno de carácter profesional generado por una campaña de los socialistas madrileños contra los libertarios a los que acusaban de practicar la destrucción pura y simple, de modo que «los anarquistas se querellaron por injurias y los socialistas me encargaron su defensa. En la chimenea de mi casa de Madrid

---

<sup>306</sup> Valle Inclán, Javier del. *Biografía de la Revista Blanca 1895-1905*. Barcelona. 2008. Editorial Sintra. p. 62.

quedaron los jarrones y el reloj de chimenea que, con honrosa dedicatoria, me regalo el partido socialista por tal motivo»<sup>307</sup>.

Para abordar la cuestión de las relaciones entre los ácratas y los socialistas, debemos volver atrás y retomar la estancia de Camba en Argentina.

Camba, con motivo de la celebración del *1º de Mayo* de 1902, que se presentaba tenso por el reciente abandono de los socialistas de la FOA y la próxima constitución de la UGT, escribió un artículo en la que criticaba la actuación del *socialismo legatario*, como le llamaban los ácratas argentinos a la corriente que representaba el Partido Socialista Argentino. Para los socialistas, el *1º de Mayo* era un día de fiesta para conmemorar los hechos de Chicago, mientras que para los anarquistas era un día de lucha en pos de la liberación de la humanidad, pero en realidad de lo que se trataba era mantener una posición preeminente en el movimiento obrero organizado.

Los socialistas habían entablado conversaciones con el gobierno del general Roca con el ánimo de lograr alguna mejora de las condiciones laborales, de modo que la manifestación convocada no pretendía otra cosa que mostrar su buena voluntad para alcanzar acuerdos.

Camba, en el artículo publicado en *LPH* de 1 de mayo de 1902, titulado *Rápida*, establece una comparación entre ambas manifestaciones para concluir que la socialista, bajo el lema “pacífica y silenciosa”, no constituía más que una pseudomanifestación, una «manifestación en la que no se manifiesta nada»<sup>308</sup>, y con «un olor a moho como un queso de Holanda podrido»<sup>309</sup>.

En su opinión, la otra manifestación, la que había convocado la FOA, es como «una claraboya a través de la que debemos mirar el cielo esplendoroso del futuro»<sup>310</sup>, reivindicativa, de lucha «por la redención humana sin temor a los machetes de los vigilantes ni a las cortapisas de los tontos; manifestación viril, progresiva, humana; manifestación de hombres, que si dirigen la vista atrás, es para tender los

---

<sup>307</sup> Osorio y Gallardo, Ángel. *Mis Memorias*. Madrid. 1975. Editorial Tebas. p. 77.

<sup>308</sup> Camba, Julio. “Rápida”. *LPH* de 1 de mayo de 1902. Número 172.

<sup>309</sup> *Ibídem*.

<sup>310</sup> *Ibídem*.

puños adelante, hendiendo la noche, la noche de negruras diáfanas llamada porvenir»<sup>311</sup>.

En otro artículo que aparece en el mismo número con el título de *Los eternos Judas*<sup>312</sup>, de su amigo Félix Basterra, critica la complicidad de los socialistas con las medidas represoras tomadas por el gobierno, en especial al periódico oficial del partido *La Vanguardia*. El director era Adrián Patroni, sin duda el militante socialista más odiado por los libertarios argentinos que, mediante las redes de información establecidas fundamentalmente a través de la prensa, y tras la llegada a España de los anarquistas expulsados, cuyos testimonios no dejaban en muy buen lugar a Patroni y sus seguidores, lograron extender la mala fama del dirigente socialista.

### 3°. 2. 8 *Adrián Patroni en España*

En el primer semestre de 1903, poco antes de que Camba se integrara en el proyecto del diario *TyL*, comienza en el todavía semanario una campaña para programar una gira de propaganda por los cuatro puntos cardinales de la Península Ibérica en la que intervendrían los oradores más granados del panorama libertario no sólo español, sino también europeo. En gira propagandística proyectada se aguardaba contar con personalidades como Eliseo Reclus, Tarrida del Mármol -por esas fechas residente en Londres-, Pietro Gori y Kropotkin. Este último declinó la invitación por su estado de salud.

Ese proyecto fue acogido de manera muy favorable en aquellas plazas donde la presencia del anarquismo contaba con implantación considerable. En A Coruña, localidad de fuerte arraigo libertario, existía el *Centro de Estudios Germinal* que se puso a disposición de los organizadores el *Teatro Principal* para que los oradores expusieran sus opiniones; se aguardaba que Eliseo Reclus iniciase la gira en esa ciudad y posteriormente acudiese a Ferrol para continuar posteriormente hasta Compostela. En la capital herculina, se esperaba la llegada del geógrafo francés entre

---

<sup>311</sup> *Ibíd.*

<sup>312</sup> Basterra, Félix. “Los eternos Judas”. *LPH* de 11 de enero de enero de 1903. Número 1. págs. 1-2.

los días 25 y 30 de agosto de 1903 y se habían realizado todos los preparativos necesarios para que el acto alcanzara el éxito que se presumía.

El *Teatro Principal* -hoy denominado *Rosalía de Castro*- fue el local elegido para la disertación del intelectual francés que posiblemente vendría acompañado de Tarrida del Mármol<sup>313</sup>.

La prensa libertaria, por descontado, se volcó a la hora de informar sobre el proyecto, algo menos la prensa burguesa y finalmente la prensa conservadora se horrorizaba con el desembarco en España de los enemigos más acérrimos de la misma.

El gobierno de Fernández Villaverde comenzó a mostrar algo más que preocupación y por medio de su ministro de la gobernación, García Alix, y más tarde por el mismo presidente del Consejo de Ministros, manifestó su oposición no sólo a la entrada en España de los intelectuales anarquistas mencionados sino a la difusión misma de sus ideales. Para ello invocaron la postura del gobierno francés con respecto al mitin que el año anterior pretendieron llevar a cabo en París Lerroux y Ricardo Fuente -director de *El País*- que fue prohibido por las autoridades galas<sup>314</sup>. Un argumento que no se sostenía, ya que ese mitin lo prohibió el gobierno del país vecino a instancia del gobierno español y, su objetivo era la denuncia de la represión practicada en España contra elementos desafectos al régimen de la Restauración.

Pero lo cierto es que la actitud del gobierno español frustró la gira proyectada por *TyL* y asumida por diversas sociedades de resistencia afectas a la ideología anarquista<sup>315</sup>.

Un mes después, en concreto el 24 de septiembre, desembarca en el puerto de Barcelona el líder socialista argentino Adrián Patroni. Su llegada a España no se debió a motivos políticos, no venía en calidad de exiliado, simplemente era un viaje de placer, mejor dicho, de descanso y para reponer fuerzas. Las luchas intestinas dentro del socialismo argentino, las críticas que recibió de los anarquistas y los fallecimientos de su esposa y una de sus hijas aconsejaron una temporada de asueto lejos de su

---

<sup>313</sup> “El anarquismo en La Coruña”. *El Noroeste* de 2 de junio de 1903. p. 1.

<sup>314</sup> “La campaña anarquista-Manifestaciones del Sr. Villaverde”. *El Noroeste* 17 de agosto de 1903. Número 3168. p. 3.

<sup>315</sup> “Telegramas - Vale más así”. *El Correo de Galicia*, de 20 de agosto de 1903. Número 815. p. 3.

país.<sup>316</sup> Su estancia en España y Portugal fue la última escala de su viaje que se había iniciado en abril con su arribada a Marsella para visitar a continuación Italia, Suiza, Bélgica, Alemania y Austria. Fruto de aquel viaje es su libro *Siete meses por Europa*, editado por primera vez en 1905.

Patroni llega el día 24 de septiembre de 1903 al puerto de Barcelona a bordo del buque *Sirio*, aproximadamente un mes después de que se confirmase el fracaso de la gira de propaganda por España de Eliseo Reclus.

Su presencia encrespó los ánimos de los anarquistas que vertieron en su prensa las más ácidas críticas y promovieron incidentes en actos públicos protagonizados por Patroni.

Camba no podía dejar pasar la oportunidad de ocuparse del socialista argentino desde las páginas del diario *TyL*. Recordaba la antipatía que le profesaban sus compañeros de Buenos Aires y como Patroni, director de *La Vanguardia*, no dudó en criticar el control que ejercían los anarquistas sobre la F.O.A. y su interpretación de la huelga general. La actitud del político argentino ante la represión de los anarquistas, después del estado de sitio declarado por el general Roca en noviembre de 1902, se caracterizó por la ambigüedad y un rechazo suave a la *Ley de Residencia*. Sin duda alguna, Patroni era el político socialista argentino más odiado por los anarquistas.

En *TyL* aparecieron varios artículos criticando al político argentino. Camba firmó un texto titulado, simplemente, *Adrián Patroni*<sup>317</sup> que fue reproducido en la revista libertaria argentina *Vida Nueva*<sup>318</sup> que editaba Pascual Guaglianone en Buenos Aires, una publicación que no se mostró recatada a la hora de criticar el viaje de Patroni y dio cobijo en sus páginas a un artículo de Pietro Gori remitido desde Italia contra el político argentino. El anarquista italiano le calificó de «un vulgar asalariado de conciencia y de obras, *infatigable coadyuvador de la policía de Buenos Aires* en relación con las listas de proscripción contra los anarquistas y extranjeros sospechosos durante la huelga general»<sup>319</sup>, retándolo a un debate con la finalidad de aclarar la posición de ambos ante la represión del gobierno argentino contra los elementos

---

<sup>316</sup> Tarcus, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*...p. 494.

<sup>317</sup> Camba, Julio. "Adrián Patroni". *TyL* de 3 de noviembre de 1903. Número 314.

<sup>318</sup> Camba, Julio. "Adrián Patroni". *Vida Nueva* (Segunda Época) de 9 de enero de 1904. Número 5. p. 7.

<sup>319</sup> Gori, Pietro. "Gori versus Patroni". *Vida Nueva* (Segunda Época) de 22 de noviembre de 1903. Número 2. p. 6.

extranjeros acusados de provocar la huelga general de 1902, debate que no se llevó a cabo.

Las descalificaciones de Gori hacia Patroni fueron semejantes a las vertidas por Camba y sus compañeros en las páginas de *TyL*. El periodista gallego calificó al político argentino como «un imbécil» y le acusó de plagiarlo a la hora de redactar sus discursos citando casos concretos. El artículo viene a ser una respuesta a las alabanzas que recibió el líder socialista en la prensa burguesa con motivo de su llegada a Madrid, pues consideraba que «es muy triste que la prensa burguesa aplauda a un revolucionario. Es muy halagüeño que le diga loco o utopistas»<sup>320</sup>, calificativos éstos últimos con los que fueron obsequiados Camba y sus compañeros con motivo de su llegada a España expulsados de Argentina. También hace mención a un artículo publicado en la primera página de *El Heraldo de Madrid*<sup>321</sup> con motivo de la llegada de Patroni a la capital de España, en el que, además de trazar su biografía con tonos muy favorables, califica el viaje de «estudio y propaganda»; no debiendo dejar en el olvido el parecer de Blanco Belmonte en *El Liberal*, en el que resalta el compromiso del socialista argentino con la clase obrera.

Camba responde a estas alabanzas, alegando que difícilmente «un pintor de brocha gorda en su viaje de “propaganda”, es un caballero que viste correctamente de chaquet y que se permite una serie de lujos que nunca le sería dable en su tierra»<sup>322</sup>, y una buena prueba de ello, es que la misma autoridad que «a Patroni le recibe a bombo y platillo»<sup>323</sup> a eximias personalidades de ideología anarquista, como fue el caso de Eliseo Reclus, Gori y Tárrida del Mármol ordenó que en cuanto «pisaran el territorio español fuesen expulsados a sus respectivos países»<sup>324</sup>.

Patroni aprovechó su gira para mantener contactos con sus correligionarios, por ejemplo, en Bilbao con Facundo Perezagua, y participar en un mitin en Madrid compartiendo tribuna con Francisco Mora y Pablo Iglesias<sup>325</sup>. Mientras tanto, los artículos de distintos afectados por la aplicación de la *Ley de Residencia*

---

<sup>320</sup> Camba, Julio. “Adrián Patroni”. *TyL* de 3 de noviembre de 1903...

<sup>321</sup> “Adrián Patroni”. *El Heraldo de Madrid* de domingo 1 de noviembre de 1903. Número 4730. p. 1.

<sup>322</sup> Camba, Julio. “Adrián Patroni”. *TyL* de 3 de noviembre de 1903...

<sup>323</sup> *Ibidem*

<sup>324</sup> *Ibidem*

<sup>325</sup> “Los sucesos de Bilbao-Mitin monstruo”. *El Globo*, miércoles 4 de noviembre de 1903. Número 10184. p.1.

asomaban a las páginas de *TyL* para poner en evidencia el comportamiento de los socialistas en el seno del movimiento obrero argentino.

Juan Montañés<sup>326</sup> elogió el artículo de Camba y se permitió añadir al calificativo de imbécil el de confidente de la policía.

En términos semejantes discurre el artículo que firma Pérez Parson<sup>327</sup> que se había relacionado con el político socialista durante su militancia anarquista en Rosario.

La acusación, infundada, de que Patroni había sido confidente de la policía tuvo cierta repercusión en España<sup>328</sup>.

El líder argentino no sólo recibió críticas del bando anarquista. También desde las propias filas del Partido Socialista Obrero Español hubo de escuchar algún que otro reproche, como el que le dirigió Pablo Iglesias al censurar su particular punto de vista sobre la huelga de Bilbao en un acto celebrado en el Teatro Barbieri de Madrid<sup>329</sup>.

Los anarquistas españoles no desaprovecharon las oportunidades que les brindaron para reventar alguno de los actos en los que participó.

El primero tuvo lugar en Ferrol en el transcurso de una charla que pronunció el *Día de la Hispanidad* en el *Circulo Ferrolano* ante quinientas personas, cuando un nutrido grupo de anarquistas impidió a Patroni proseguir su discurso «llegando a tomar la palabra» alguno de los reventadores para proferir toda clase de improperios contra conferenciante. Ante el cariz que tomaba el acto, el representante de la autoridad suspendió el acto y la policía practicó algunas detenciones<sup>330</sup>. Como cabía esperar, la prensa se ocupó de lo allí acontecido, y no sólo las cabeceras gallegas, también las españolas y, por supuesto, el diario *TyL*<sup>331</sup>. No deja de ser llamativo que en

---

<sup>326</sup> Montañés, Juan. “Adrián Patroni delator”. *TyL* de 11 de noviembre de 1903. Número 322.

<sup>327</sup> Pérez Parson, José. M. “Algo sobre Patroni”. *TyL* de 17 de noviembre de 1903. Número 328.

<sup>328</sup> Figuerola. “Adrián Patroni”. *TyL* 16 de noviembre de 1903. Número 327.

<sup>329</sup> “Las sociedades obreras y los sucesos de Bilbao”. *El Imparcial* del miércoles 4 de noviembre de 1903. Número 13144. p. 2.

<sup>330</sup> “Conferencia socialista - Escándalo y detenciones”. *El País*, martes 13 de octubre de 1903. Número 5914. p. 1

<sup>331</sup> “Discurso adormidera. Insultando a los anarquistas. Tumulto”. *TyL*, 13 de octubre de 1903. Número 293.



su libro del viaje por Europa, Patroni reconozca su estancia en Ferrol pero no invoque para nada el altercado que provocó en la ciudad departamental<sup>332</sup>.

Pocos días antes de abandonar España, se produjo otro incidente en el *Centro Socialista de Barcelona* en el transcurso de una conferencia. Bastó que Patroni abordara el tema de la emigración a Argentina para que un grupo de asistentes promoviera los altercados y a gritos le llamaran «farsante, tachándole de espía y autor de la expulsión de anarquistas ordenada por el gobierno argentino»<sup>333</sup>.

Naturalmente, Patroni corre un tupido velo sobre estos incidentes en el libro que se ocupa de este periplo por tierras europeas, aunque se detiene en detalles sentimentales como cuando viaja hasta una aldea gallega para visitar a su madrastra, y continúa hasta Ferrol, donde pernocta, pero sin mencionar los alborotos<sup>334</sup>.

En cambio, sí se ocupa de la orden de detención contra su persona que dictó el gobernador civil de Barcelona como consecuencia de sus manifestaciones contra la disciplina militar pronunciadas en una charla, la última que pronunció en España, que tuvo lugar en Mataró, aunque fue puesto en libertad de inmediato con la condición de abstenerse de opinar sobre cuestiones de política interna española<sup>335</sup>. Dos días después de su puesta en libertad, embarcó en el puerto de Barcelona en el *Sirio* con destino a Buenos Aires.

### 3º. 2. 9 *Los últimos artículos de Camba en Tierra y Libertad*

Cuando ya se intuía que la aventura de *TyL* como periódico diario se acercaba a su fin, Camba publicó cuatro artículos. Dos de ellos eran de carácter intimista y los restantes versaban sobre un proceso penal que se desarrollaba en A Coruña. El mentado procedimiento causó gran revuelo en la opinión pública gallega y del mismo informaron tanto los periódicos gallegos como los de la capital de España.

---

<sup>332</sup> Patroni, Adrián. *Siete meses por Europa*. (Segunda Edición). Buenos Aires. 1926. Talleres Gráficos Argentinos L J Rosso. p. 169.

<sup>333</sup> “Desde Barcelona”. *La Correspondencia de España* de 15 de noviembre de 1903. Número 1617. p. 2.

<sup>334</sup> Patroni, Adrián. *Siete meses por Europa* (Segunda Edición). Buenos Aires... p.169.

<sup>335</sup> “Barcelona”. *El Globo* del martes 17 de noviembre de 1903. Número 10197. p. 2

Los dos primeros artículos a los que nos hemos referido fueron los únicos de ese tipo que escribió Julio Camba en la prensa anarquista; ya que otros que pueden tener cierta semejanza, como los que llevan por título *El invierno*, aparecidos tanto en la prensa ácrata bonaerense como en la madrileña, en realidad tienen una carga social.

*Sobre el mar*<sup>336</sup> y *Vagando*<sup>337</sup> son los textos de carácter intimista a los que nos estamos refiriendo. El primero es un canto al amor, pero carente de contenido ideológico-social como ocurre en otros escritos suyos, ya sean cuentos, crónicas o artículos. El segundo es una reflexión que le asalta durante un paseo nocturno.

Los otros dos artículos tratan sobre el juicio ante un tribunal con jurado que se celebró en la Sección Primera de la Audiencia Provincial de A Coruña contra Mamed Casanova, el último bandido gallego.

La personalidad de Casanova despertó el interés entre la ciudadanía gallega, sobre todo entre los vecinos de las comarcas de Ortigueira -especialmente- y Ferrol. En esas zonas se había granjeado el odio de las fuerzas vivas, al tiempo que los sectores más populares enaltecieron su figura hasta rozar lo legendario, presentándolo como el Robin Hood galaico, aunque su personalidad real estaba bastante alejada de la del bandido británico.

Hasta figuras de las letras españolas como Emilia Pardo Bazán, para repudiarlo, y Valle-Inclán, para ensalzarlo a su manera, se ocuparon de su persona<sup>338</sup>, incluso Prudencio Canitrot llegó a publicar una novela sobre el personaje con el título de *El lobo de las Grañas*.

Camba también se ocupó de Mamed Casanova en dos artículos que vamos a comentar.

Cabe preguntarse ¿qué movió a Camba para dedicarle dos artículos al bandolero detenido, cuando estaba a punto de perder su trabajo de periodista remunerado? Son varias las respuestas que justificarían el interés del escritor vilanovés por Maned Casanova.

---

<sup>336</sup> Camba, Julio. "Sobre el mar". *TyL* de 11 de diciembre de 1903. Número 351

<sup>337</sup> Camba, Julio. "Vagando". *TyL* de 18 de diciembre de 1903. Número 358.

<sup>338</sup> Durán, José Antonio. *Aventuras y sueños de Mamed Casanova (que trata del más famoso bandido de este siglo)* en *CRÓNICAS I*. Madrid.1974. Akal Editor. págs. 311-322.

Una, de carácter cronológico, pues Casanova fue detenido días antes de la arribada de Camba a España tras ser expulsado de Argentina. Los periódicos difundieron la noticia de su apresamiento por parte de personas ajenas a las fuerzas de orden público tras pasar años perseguido por la justicia.

Casanova ya había alcanzado la fama incluso antes de que Camba marchara a Argentina por el luctuoso motivo de haber asesinado a la criada del cura de su parroquia -crimen que siempre negó- y su espectacular fuga de la cárcel de Ortigueira.

En la historia del bandolerismo gallego, sin duda alguna, Mamed Casanova y Pepa A Loba se llevan la palma y tal vez Camba supo entonces de sus andanzas.

En la prisión de Ortigueira conoció al anarquista coruñés Rafael Coteló, que había atentado en febrero de 1902 contra el teniente de la guardia civil Pedro Vázquez, quien participó de manera muy activa en la represión de la huelga de mayo-junio de 1901 en A Coruña. Del escaso aprecio que sentían las gentes hacia el benemérito guardia nos informa Antón Capelán, cuando nos dice que «el 7 de febrero de 1902 fue herido muy levemente en el Campo de la Leña al disparar contra él dos tiros el anarquista Ricardo Coteló Palleiro, herrero de profesión, que trabajaba como camarero en un trasatlántico [...] Como prueba evidente del odio al antiguo teniente de la Guardia Civil, digamos que en el momento del atentado, la gente persiguió al propio herido dejando en paz al agresor»<sup>339</sup>. Si establecemos un paralelismo entre Pedro Vázquez y Rafael Coteló diríamos que son para el anarquismo coruñés lo que fueron para el catalán el teniente de la Guardia Civil Narciso Portas y Ramón Sempau.

Todavía podemos sumar otro elemento que pudo suscitar el interés de Julio Camba, nos referimos a la detención de Casanova. Lo que fue incapaz de practicar la Guardia Civil durante años, lo consiguió un simple cura de una parroquia rural de Galicia, en concreto el párroco de Freixo (Puentes de García Rodríguez - A Coruña), con quien mantenía cierta amistad. Aprovechándose de esa relación, el hábil sacercote tramó una celada contra el fugitivo invitándolo a cenar tras dar avisó al cuartelillo de la Benemérita por medio de un feligrés. Como los números tardaban en llegar, con la

---

<sup>339</sup> Capelán, Antón. *Da violencia que non condenan...O centenario da folga xeral de maio na Coruña...* p. 27.

ayuda de dos parroquianos (los hermanos Vicente y Antonio Pita) que fueron a tomar el café a la rectoral, en un descuido del bandido se abalanzaron sobre él<sup>340</sup> inmovilizándolo. En premio, el valiente sacerdote, D. Antonio Prieto Poupariña, recibió su recompensa al ser designado capellán del rey<sup>341</sup>. Las simpatías que Casanova había generado entre el pueblo llano, su leyenda y los hechos que rodearon su detención no hicieron más que elevar su figura hasta la categoría de mito rural.

Tras estos prolegómenos, creemos que el interés de Camba por Mamed Casanova parece estar más que justificado, aunque en su cabeza rondaran negros augurios sobre su futuro como periodista ante el previsible cierre de *TyL* como diario, pero todavía quisiéramos añadir un último argumento.

El interés de Camba por Casanova puede venir dado por el rechazo que sienten los anarquistas por el sistema penitenciario. A los libertarios siempre les preocupó la problemática de la delincuencia. Autores como Azorín, en su *Sociología Criminal*, o Kropotkin, en sus *Prisiones*, abordaron la cuestión. En las páginas de *TyL* y de *La Revista Blanca* se publicaron artículos del prestigioso catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Salamanca Pedro Dorado Montero, que, si bien no tenía unos planteamientos criminológicos coherentes con la ortodoxia anarquista, mantenían ciertas afinidades y sin duda que su *correccionalismo* suponía una ruptura con las bases fundamentales del Derecho Penal imperante.

El mismo Camba resaltó en más de una ocasión el caudal de rebeldía que, según su opinión, existe en aquellas personas que infringen la ley, en tanto que se oponen a los valores sociales imperantes, pueden ser reconducidos y llegar a formar parte de la legión de los anarquistas.

En sus escritos, Camba contrapone la figura del bandido con la masa que le aclama y acude al juicio, estableciendo una relación entre el héroe -en este caso, Casanova- y la masa amorfa que lo vitoreaba, lo que no deja de tener unos ribetes nietzschianos, sin que oculte el mensaje principal que constituye una crítica al sistema penal vigente. La influencia de *Las prisiones* de Kropotkin es evidente, un folleto que

---

<sup>340</sup> “Captura del bandido Mamed Casanova - Detalles completos”. *Faro de Vigo* jueves 18 de diciembre de 1902. Número 10767. p. 1.

<sup>341</sup> “Correo de Galicia”. *Gaceta de Galicia* de 13 de noviembre de 1903. Número 253. p. 2.

tuvo una amplia difusión en España y Argentina y que no descartamos que Julio Camba lo leyera con atención.

Camba extrae una serie de conclusiones de la justicia penal que están presentes en el folleto del príncipe ruso: a) el componente vengativo de la justicia, que no viene a ser más que una liviana evolución del principio de la ley del talión “ojo por ojo, diente por diente”, «Morirá Mamed. La justicia histórica pide que muera el que haya dado muerte; que caiga el que haya hecho caer a alguien»<sup>342</sup>. b) En lo referente a la génesis del delito, la encuentra en causas ambientales o sociales, no existe una predisposición innata del individuo para seguir el camino de la ilegalidad. Por ese motivo, es la sociedad en la que vive Casanova quien le ha «arrojado a los campos, hambriento y desnudo, con una escopeta en sus manos»<sup>343</sup>. c) El fracaso del componente retributivo de la pena, que en absoluto supone una resocialización del delincuente condenado, porque «no hay purificación de instintos degenerados, en la injusticia histórica. No hay consuelo; no hay una lección, no hay nada»<sup>344</sup> d) Aún en el supuesto de que el individuo delinquire por causas no ambientales sino por tener una personalidad predispuesta al delito, no debe ser objeto de la aplicación del sistema penal. Las potencialidades de un individuo de esas características debían, según Kropotkin, ser encauzadas por medio de la instrucción y aprovechadas para labores sociales arriesgadas<sup>345</sup>. De igual modo, Camba sostiene que un hombre con una osadía y valentía contrastada, como tenía el bandolero gallego, si se hubiera «orientado convenientemente, Mamed Casanova hubiera escrito libros geniales o hubiera reñido nobles batallas por el triunfo de una causa justa»<sup>346</sup>.

Al lado de esas consideraciones sobre la justicia al caso concreto del juicio y condena a Casanova, que son coherentes con los postulados de los pensadores anarquistas sobre la justicia penal, también hay una manifestación sentimental en los escritos referenciados que concuerda con muchas viñetas y artículos de libertarios que denuncian la injusticia del sistema penal. Esas viñetas y artículos hacen referencia a los sufrimientos “colaterales” que lleva consigo el castigo al delincuente. Suelen mostrar los padecimientos del entorno familiar del condenado (hijos de corta edad, esposa

---

<sup>342</sup> Camba, Julio. “La justicia histórica”. *TyL* sábado 19 de diciembre de 1903. Número 359.

<sup>343</sup> Camba, Julio. “El último héroe”. *TyL* lunes 14 de diciembre de 1903. Número 354.

<sup>344</sup> Camba, Julio. “La justicia histórica”. ..

<sup>345</sup> Kropotkine, Piort. *Las prisiones*. Barcelona. 1977. José J. Olañeta, Editor. p. 47.

<sup>346</sup> Camba, Julio. “El último héroe”...

desamparada, padres desvalidos, etc.) ante el futuro incierto y nada halagüeño que le espera. Con ello, los anarquistas trataban de mostrar la doble injusticia del sistema penal, que no sólo castiga al delincuente, que no deja de ser una víctima de la sociedad que le tocó vivir, sino a personas totalmente ajenas al hecho cometido por su pariente que las deja en una situación de total desvalimiento.

El componente emotivo mencionado, versa sobre la figura de la madre de Mamed Casanova, María Casanova Sueiras. Desde la detención de su hijo, tuvo un papel importante en la asistencia que le prestó, del que dio cuenta la prensa local, a ello debe añadirse que siempre trató que Mamed emigrase a Cuba con el fin de apartarle de la senda del delito. Su compromiso maternal lo mantuvo antes de la detención de su hijo, durante al detención y el juicio -momento que comenta Camba- y posteriormente, cuando ya condenado a muerte, aprovecha la visita de Alfonso XIII<sup>347</sup> a Santiago de Compostela en la víspera de la fiesta del Apóstol para abordarlo a la entrada del Palacio de Rajoy solicitándole el indulto para Mamed<sup>348</sup>. Gracia que le fue concedida por Acuerdo del Consejo de Ministros de 20 de noviembre de 1904<sup>349</sup>. Camba refleja el dolor de la madre al oír el veredicto que condenaba a su hijo, su «cuerpo rodó sobre el pavimento de la sala»<sup>350</sup> contraponiendo a ese «ser inocente, un pobre ser que de nada es responsable, sufre su rigor (de la justicia histórica) y cae al suelo sin sentido»<sup>351</sup>, en contraste con la impasibilidad de Casanova al escuchar su condena a muerte y la insensibilidad del público asistente al juicio, que lo presenta como una masa amorfa que no piensa ni siente.

---

<sup>347</sup> “El viaje del Rey”. *El Imparcial* lunes 25 de julio de 1904. Número 13405. p. 4

<sup>348</sup> Es muy posible que en el acceso de la madre de Mamed Casanova a Alfonso XIII y posterior indulto a instancias del monarca, influyera Antonio Prieto Poupariña, desde hacía meses capellán del Rey. Poupariña conocía a Casanova y su madre. El hecho de ser el elemento principal de su detención y que de ella derivase la muerte de un joven vecino, hijo único de una humilde madre soltera, que no se cansó desde del apresamiento de su hijo de solicitar clemencia para el mismo, presumiblemente determinó que el nuevo capellán real influyera en el monarca para recibir a la angustiada madre y posterior clemencia para el condenado. De otra manera, no pude explicarse que una persona con edad pudiese acceder al monarca en un acto oficial, sin que la escolta interviniese; sobre todo, cuando ella levaba en sus manos unos documentos referentes al caso de su hijo. No debemos olvidar, que aún estaba fresco el atentado frustrado contra Maura al salir de la catedral de Barcelona -Alfonso XIII, salía de la catedral de Santiago con destino al Palacio de Rajoy, cuando lo abordó María Casanova- por el joven anarquista Artal, que llevaba un puñal en medio de unos documentos que pretendía presentar al presidente del Consejo de Ministros como un manifiesto reivindicativo.

<sup>349</sup> “Política del Día”. *El País* lunes 21 de noviembre de 1904. Número 6319. p 2.

<sup>350</sup> Camba, Julio. “La justicia histórica”...

<sup>351</sup> *Ibíd.*

No obstante, todas estas escenas repugnantes son producto de lo que Camba llama la justicia histórica, que «ni siente ni piensa; es rígida e inflexible; es cruel, como un dolor, y árida como un desconsuelo»<sup>352</sup>. Y concluye el artículo con una esperanza en el futuro, como en la mayoría de sus artículos, lejos de las manifestaciones nietzschianas en su crítica a las masas, «nosotros seremos justos con la justicia histórica»<sup>353</sup>. Es decir, la justicia libertaria juzgará la barbarie cometida por la sempiterna justicia del poder.

### 3º. 2. 10 *El fin de Tierra y Libertad como diario*

A pesar de que Federico Urales en sus memorias señala como causa principal del fracaso del diario *TyL* la persecución de que fue objeto por parte de las autoridades<sup>354</sup>, que en muchos casos la burlaban con habilidad, no cabe la menor duda de que el motivo determinante fue el incumplimiento por parte de los *paqueteros*, encargados de la distribución, de remitirle los pagos correspondientes a la venta de los ejemplares.

En teoría, la distribución de *TyL*, que alcanzaba una tirada media de diez mil ejemplares diarios, estaba bien pensada. Los *paqueteros* eran personas próximas o militantes de la *Idea* que tenían por cometido recoger los periódicos de *TyL* y distribuirlos en la localidad o comarca encomendada para a continuación remitir el dinero obtenido por la venta a la sede del periódico en Madrid. Pero el sacrificio y la abnegación de estos colaboradores fue insuficiente para la encomienda.

La mayoría eran trabajadores por cuenta ajena con una jornada laboral que podría rondar las diez horas diarias, percibían salarios bajos y en muchos casos tenían una familia a su cargo. Con estas limitaciones difícilmente podían asumir con éxito una labor diaria tan ardua como la de recoger, distribuir y cobrar la prensa recibida. Sin duda alguna, para una tarea de este tipo se necesitaba disponer de tiempo libre, algo de lo que muy pocos disponían. Esa es la razón del fracaso.

---

<sup>352</sup> *Ibídem.*

<sup>353</sup> *Ibídem.*

<sup>354</sup> Urales, Federico. *Mi Vida. Tomo II...* págs. 228-229.

Una buena prueba es que transcurrido poco más de un mes desde la aparición del primer número del diario *TyL*, la redacción comienza a publicar reclamaciones y apremios a los *paqueteros* deudores bajo el desacertado, pero comprensible, título de *Rateros de la prensa obrera*. Decimos desacertado porque cabe suponer que la intención no era incumplir con esa obligación fundamental para la vida del periódico y suponemos que en realidad no hacían del todo bien su trabajo precisamente por lo que ya señalamos, la falta de tiempo material para distribuir diariamente los ejemplares y las dificultades para el cobro de los mismos. Si este eslabón de la cadena fallaba, el “grupo Montseny”, que carecía de dinero para afrontar los pagos, se vería asfixiado económicamente y no podría pagar ni el papel ni la impresión que corría a cargo de Enrique Marzo, amigo de Juan Montseny.

El primer aviso publicado bajo el título de *Rateros de la prensa obrera*<sup>355</sup>, que solía aparecer en la última página, advertía de que publicarían los nombres de los incumplidores y la cantidad adeudada.<sup>356</sup> y cabe decir también que una vez satisfecha la deuda se hacía constar el pago de la misma.

La tesis que mantenemos, es decir, que el fracaso del diario *TyL* se debe a que los paqueteros no giraban las cantidades de dinero que obtenían de la venta, se pone de manifiesto en una serie de notas o avisos bajo el título de *Importante* que instan a los *paqueteros* a liquidar cuentas antes de una determinada fecha<sup>357</sup>.

Al otro lado del Atlántico, concretamente en Buenos Aires, ciudad en la que *TyL* tuvo una gran difusión y en la que contaban como corresponsal con Joaquín Hucha, que junto a Malato desde París eran los corresponsales que más noticias enviaban, estaban al tanto de la situación económica que atravesaba el periódico. Desde esa capital vino la ayuda que permitió a Juan Montseny hacer frente a los vencimientos de pagos inmediatos y prolongar así la vida del periódico poco más de un mes.

El benefactor, si se nos permite llamarlo así, fue el doctor Juan Creaghe al que conoció Camba durante su estancia en la capital argentina. Este médico de origen irlandés, llegó y militó en movimientos anarquistas de varios países, especialmente en

---

<sup>355</sup> “Rateros de la prensa obrera”. *TyL*, jueves 10 de septiembre de 1903. Número 260. p. 4.

<sup>356</sup> “Rateros de la prensa obrera”. *TyL*, jueves 17 de septiembre de 1903. Número 267. p. 4

<sup>357</sup> “Importante”. *TyL* domingo 15 de noviembre de 1903. Número 326. p. 4.

La cantidad adeudada era de 4000 pesetas, recogida tres letras de cambio que vencían el día 20 de noviembre de 1903.



el argentino y el mejicano, país este último donde se sintió atraído por el movimiento magonista.

Creaghe, según Eduardo Gilimón, «era el alma y nervio de *La Protesta Humana*»<sup>358</sup>, publicación que ayudaba a sostener con su propio peculio, y tenía el proyecto de adquirir una imprenta que le permitiese convertir el semanario en una publicación de periodicidad diaria, no iba permitir que *TyL*, convertido en referente del movimiento libertario de habla hispana, fracasase, extremo este que no consiguió porque a finales de diciembre de 1903 abandona la periodicidad diaria para volver a sus orígenes, un semanario.

Sin embargo, el proyecto argentino fructificó en el primer cuatrimestre de 1904. En marzo los anarquistas bonaerenses adquieren una imprenta para el periódico diario que desde noviembre de 1903 había mudado de nombre, *La Protesta*.

La redacción de *TyL* recibió con satisfacción y alivio la inesperada ayuda del médico irlandés<sup>359</sup>, pero resultó insuficiente; a mediados de diciembre de 1903 cesó el diario *TyL*.

Este golpe afectó, y mucho, a dos miembros asalariados de la redacción, nuestro Julio Camba y su compañero Antonio Apolo, que ganaban la respetable cantidad mensual de ciento cincuenta pesetas. Además de quedarse sin trabajo, afloraron las disputas y se fraguó una enemistad entre ambos periodistas y la familia Montseny que duró años, en la que se cruzaron insultos, mentiras y denuncias públicas. A las polémicas contra Urales se sumó Isidro Ibarra, que había trabajado también en el diario y que posteriormente sería procesado por el atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII.

Como no aceptaron la propuesta de Urales, que consistía en que ambos ex-redactores publicaran “un periódico de batalla” mientras él mantenía la cabecera de *TyL* como semanario con un enfoque más cultural, Camba y Apolo tomaron la decisión de sacar un nuevo semanario, *El Rebelde*, que vio luz una semana después del cierre de *TyL* diario.

---

<sup>358</sup> G. Gilimón, Eduardo. *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires. 1971. Centro Editor de América Latina. p. 44.

<sup>359</sup> “NOTA DEL DÍA - Nuestra buena estrella”. *TyL* de 22 de noviembre de 1903. Número 332. p. 1.

### 3º. 3 *El Rebelde*: semanario anarquista

Tras abandonar forzosamente la redacción de *TyL*, Camba y Apolo de inmediato se pusieron en marcha para publicar un nuevo semanario que llevaría por título *El Rebelde*. Cabe preguntarse ¿cuál es la razón que les impulsó para elegir un título tan manido en la prensa anarquista argentina y española? La respuesta no es del todo fácil, aunque debe reseñarse que los periódicos con esa cabecera se declararon partidarios de las tesis de la propaganda por el hecho.

*El Rebelde* de Buenos Aires fue el gran contrincante a *LPH* al defender presupuestos anti-organizadoras y a favor de la *propaganda por el hecho*, postulados que, sin ser totalmente coincidentes con el nuevo semanario, cuando menos se aproximaban. Es de reseñar que la línea editorial del nuevo periódico de Camba y Apolo en muy poco coincidían con los planteamientos de *LPH* bonaerense, aunque algunos de sus más destacados periodistas -que incluso llegaron a directores del mismo- escribieran para *El Rebelde* madrileño.

Antonio Apolo era un anarquista de origen extremeño, de quien acertadamente señala Iñiguez que «es muy frecuentemente recordado cuando se habla del anarquismo de fines del XIX y comienzos del XX»<sup>1</sup>, estuvo ligado profesionalmente, de una manera o de otra, a los medios impresos, alternando las labores de periodista con la de tipógrafo, esta última actividad profesional la prestó en la imprenta de *Enrique Marzo* y en el periódico *España Nueva*.

Pese al radicalismo que imprimió a las páginas de *El Rebelde* y a pesar de su activismo en los conflictos sociales que le tocó vivir en el Madrid de principios del siglo XX, no fue ajeno a los planteamientos en favor de la organización de los trabajadores, de modo que debe descartarse una identificación plena con los libertarios de corte individualista. Buena prueba de lo expuesto es que ostentó la representación de

---

<sup>1</sup> Iñiguez, Miguel. *Enciclopedia Histórica del anarquismo español. Tomo I*. Vitoria. 2008. Asociación Isaac Puente. p. 101.

los trabajadores de Badajoz en los dos primeros congresos de la FSORE, celebrados en Madrid en los años 1900 y 1901.

En lo que se refiere a su activismo político en Madrid a principios de siglo XX, hay que recordar su participación en la huelga general de febrero de 1902 y su implicación en *el complot de la coronación* del mismo año. En ambos participó codo con codo con un estudiante de medicina de origen gaditano que con el tiempo se convirtió en una de las personalidades más relevantes del anarquismo hispano, el doctor Pedro Vallina. Con él compartió prisión en la Cárcel Modelo de Madrid<sup>2</sup>, lo que selló una gran amistad entre ambos.

Por su participación en los congresos obreros, en las protestas de tipo libertario en la capital de España y por su actividad periodística, Antonio Apolo fue un elemento relevante de la acracia de aquella época. En cuanto a su relación con Camba, podemos sostener que fue en Madrid un amigo, un compañero del mismo cariz y corte que Félix Basterra en Buenos Aires, compañeros de lucha y redacción, a lo que habría que añadir en el caso de Basterra, también de correrías nocturnas en las noches bonaerenses.

Quizá la diferencia se encuentre en el plano intelectual, pues Basterra influyó mucho más que Apolo en el joven Camba.

Es muy posible que Camba y Apolo, después el cierre de *TyL* diario, pese a las ayudas económicas que recibió -ya conocemos la aportación del doctor Juan Creaghe, añadamos ahora la “mano protectora” de D. Francisco Ferrer y Guardia<sup>3</sup>, de cuya generosidad fueron receptores, entre otros, Alejandro Lerroux<sup>4</sup> y Eduardo Zamacois<sup>5</sup>- cayeran en la cuenta de que había un “nicho de mercado” para una publicación libertaria, pues conocían el número de suscriptores y el volumen de ventas. Y sobre esos dos pilotes basaron su proyecto: el mecenazgo del mártir catalán y la clientela del extinto *TyL*.

Antes de abandonar *TyL*, acudieron a la redacción del diario Antonio Apolo y los hermanos Francisco y Julio Camba para tomar apuntes y notas de las

---

<sup>2</sup> Vallina, Pedro. *Mis Memorias*. Madrid. 2000. Libre Pensamiento. p. 67.

<sup>3</sup> Urales, Federico. *Mi Vida. Tomo II*. .p .244.

<sup>4</sup> Álvarez Junco, José. *Alejandro Lerroux. El emperador del Paralelo*. Madrid. 2005. Editorial Síntesis S.A. págs. 90-91.

<sup>5</sup> Zamacois, Eduardo. *Un hombre que se va. Memorias*. Sevilla. 2011. Biblioteca del Exilio. p. 116

direcciones de todos los suscriptores y distribuidores del diario de los Montseny. El mayor de los Camba ya escribía en la prensa madrileña, profesando ideas izquierdistas aunque no tan radicales como las de su hermano. La relación entre los hermanos Camba seguía siendo buena, ambos escribían en la prensa capitalina, mientras Julio lo hacía en la prensa de tendencia libertaria, Paco Camba colaboraba en medios más moderados relacionados con *El Imparcial* como era *El Gráfico*. Lo más llamativo entre ellos no era la diferencia de talante, que ya la habían mostrado en su adolescencia, sino la pérdida de reverencia en el ámbito de las letras que el menor de los Camba mantuvo con respecto a su hermano en la etapa de sus inicios literarios en Galicia. De esas circunstancias en la relación fraternal entre ambos dio cuenta Cansinos Asséns, que los conoció en la época en que nuestro personaje era redactor de *TyL*. Cansinos describiendo sus recuerdos de la noche madrileña en los distintos cafés que frecuentaba, nos relata que entre los personajes singulares que por aquellos ambientes pululaban, «figuraba un joven con grandes melenas y chalina de colorines, que hablaba con acento gallego, meloso y zumbón, y en ese tonillo melifluo profería declamaciones nihilistas contra los cochinos burgueses. Yo me quedé asombrado cuando me dijeron que era Julio Camba, hermano de Paco Camba, aquel galleguito tan humilde y pacato. Julio era la antítesis. Había llegado a la corte expulsado de Argentina por anarquista peligroso y ahora escribía en *Tierra y Libertad*»<sup>6</sup>. Desde luego que la actitud de Julio con respecto a Francisco, en el ámbito de la creación literaria, estaba muy lejos de la que manifestó años antes de su marcha a la República Argentina, cuando según Juan Soto le dedicó una pequeña obra de teatro a *Meu irmán Farruco*, las impresiones de Cansinos Asséns dan cuenta de ello:

*«Julio Camba imitaba a Azorín y también  
parafraseaba, diciendo “Yo soy un pequeño anarquista que tiene un  
pequeño hermano<sup>7</sup> tonto”*

*El pequeño hermano se encogía de hombros:-  
¡Caracho! -decía-, yo seré tonto; pero escribo en el Gráfico y tu no  
pasas de Tierra y Libertad, que no lo lee nadie»<sup>8</sup>*

---

<sup>6</sup> Cansinos Asséns, Rafael. *La novela de un literato.1*. Madrid. 1982. Alianza Editorial. p. 172.

<sup>7</sup> A modo de aclaración, como consta con anterioridad, Francisco Camba era dos años mayor que Julio.

<sup>8</sup> Urales, Federico. *Mi Vida* (Tomo II)... p. 173

Julio Camba y Apolo en su propósito de dar vida al semanario proyectado le dijeron a Francisco Ferrer y Guardia «que, desde aquel momento, los anarquistas españoles contarían con un periódico verdaderamente revolucionario»<sup>9</sup>. Y así fue.

*El Rebelde* puso en circulación su primer número el 26 de diciembre de 1903, pocos días después del cierre de *TyL* diario. De periodicidad semanal, alcanzó los cincuenta y tres números, cifra nada desdeñable si establecemos una comparación con otras publicaciones del mismo sesgo, pero lo más reseñable es su regularidad, excepto el retraso de tres semanas que acumuló el último número por razones financieras. Camba y Apolo eran los propietarios y los redactores del semanario; su compromiso con el periódico y el ideal que defienden aparece en la editorial del primer número, que dado su contenido merece ser transcrito:

*«Camba y Apolo no son más que dos soldados de fila del gran ejército del Trabajo, que cumplen una misión con la que están comprometidos, sin aspirar a más gloria que la de contribuir a la obra de la emancipación humana»<sup>10</sup>*

El número de corresponsales en el extranjero era menor que el de *TyL* y suplían las carencias con un buen número de colaboradores desinteresados, alguno de gran relieve intelectual. Como corresponsales contaban en Oporto con Carlos Nobre; en Barcelona con Jesús Navarro; en A Coruña con Enrique Taboada; en París con Pedro Vallina. Desde Buenos Aires, de manera bastante regular, remitía crónicas el antiguo corresponsal de *TyL* Joaquín Hucha. Entre los colaboradores habituales se encuentran Francisco Iribarne, José María Blázquez, Julio Ovies, Francisco Rey y Antonio Navarro.

Aparecen las firmas de Pío Baroja, que por aquella época compartía tertulia con Camba, e incluso con Mateo Morral cuando acudía a Madrid, Nova Santos (en esa de época estudiante estaba empeñado con otros anarquistas como el aragonés Félix Jimeno en la constitución de una sociedad internacional de estudiantes anarquistas), los anarquistas Pedro Kropotkine, Agustín Hamon y Eliseo Reclús. Desde Sudamérica se recibieron colaboraciones de Alberto Ghirardo y su entrañable amigo

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 230.

<sup>10</sup> “Guerra”. *El Rebelde* de 26 de diciembre de 1903. Número 1.

Félix Basterra, así como el poeta parnasiano Elysio de Carballo que fue el impulsor de la revista *Kultur* de Río de Janeiro.

Camba y Apolo pretendieron desde el primer momento que *El Rebelde* tomase el relevo de *TyL*, en previsión de su pronta desaparición, dándole un tono más radical. El mismo Federico Urales, que no ocultó sus desavenencias con los promotores de *El Rebelde*, reconoció que el nuevo semanario «era mucho más revolucionario que nuestro periódico»<sup>11</sup>. Este radicalismo atrajo a personalidades ligadas a la violencia anarquista, como fue el caso de Joaquín Miquel Artal y Mateo Morral.

En el editorial del primer número nos encontramos con una declaración de principios y, si atendemos también al artículo de Camba que aparece en la primera página, veremos apuntado el espíritu combativo que va ser “el santo y seña” de la nueva publicación anarquista. La editorial, que aparece con el título de *Guerra*, justifica esa denominación al considerar imposible el diálogo o la armonía entre los intereses de la burguesía y del proletariado, preconizando como el único camino válido para la obtención de los objetivos el de la lucha. Por esa razón han «encabezado esas líneas con esa palabra que los anarquistas queremos hacer desaparecer de todos los idiomas ¡*Guerra!* He aquí sintetizado el programa de EL REBELDE»<sup>12</sup>.

Sus dos promotores «Camba y Apolo no son más que dos soldados de la fila del gran ejército del Trabajo, que cumplen una misión con la que están compenetrados sin aspirar a más gloria que la de contribuir a la obra de la emancipación humana»<sup>13</sup>.

Como se puede comprobar, en esta declaración no hay el menor asomo de individualismo pues se consideran “dos gladiadores de la Idea”, simples soldados del “gran ejército del Trabajo” y sentencia Camba en su artículo:

«Los sayones remachan con furia las cadenas de Prometeo. Y Prometeo -este Prometeo que se llama pueblo- revuelve airado sus muñecas adentro de las argollas, con ímpetus pujantes que hacen bambolear la montaña»<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibidem.* págs. 239-240.

<sup>12</sup> “Guerra”. *El Rebelde* de 26 de diciembre de 1903...

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> Camba, Julio. “Rebelión”. *El Rebelde* de 26 de diciembre de 1906. Número 1.

Es posible que a medida que el semanario fuese tomando vida, pensasen en transformarlo en diario. En el editorial del primer número podemos leer: “continuaremos la lucha” «*Tierra y Libertad*, diario, ha dejado de publicarse acorralado por las infamias de sus enemigos; más no hemos sido vencidos los que en él batallábamos por la anarquía. Estamos aquí, en EL REBELDE, y allí, en *Tierra y Libertad*, semanal, los que durante cinco meses hicimos guerra diaria a los tiranos. Estamos aquí dispuestos a no arriar la bandera de la rebeldía, sacudiendo tajos y mandobles sobre lo más *respetado* y los más *santo* de esta sociedad de inquisidores autoritarios y farsantes políticos, de beatos hipócritas y matones de encrucijada»<sup>15</sup>.

También dan muestras claras de la intransigencia con que se iban a comportar, ya que «atacará sin miramientos a todos los farsantes políticos, lo mismo republicanos que socialistas»<sup>16</sup>.

En relación con los hechos acaecidos en agosto de ese año en la villa gaditana del Alcalá del Valle, *El Rebelde* se compromete a continuar «la campaña a favor de los presos de Alcalá del Valle hasta lograr que recobren la libertad, así como la de los demás compañeros que están detenidos por cuestiones sociales»<sup>17</sup>. Una promesa que cumplirá sobradamente ya que se convertirá en el medio informativo que más se implicó en pro de la libertad de los encausados en el “Montjuich andaluz” y por ende el que más denuncias tuvo por parte de la fiscalía por presuntos delitos de imprenta.

Apolo y Camba no sólo se hicieron con las direcciones de los suscriptores del diario *TyL*, también con la red de contactos y en parte la de corresponsales y con la maqueta del diario del “grupo Montseny” de modo que en sus páginas aparecen las «secciones tituladas *La voz del campesino*, *Tribuna ferroviaria*, *El grito del minero*, *Ecos del presidio*, siguiendo lo establecido en *Tierra y Libertad*»<sup>18</sup>. Si en *TyL*, el público lector participó poco en su elaboración, en *El Rebelde* resultó un auténtico fracaso.

El tono del semanario era radical, lo que no basta para encuadrarlo en la tendencia individualista del anarquismo o entre los defensores de *la propaganda por el hecho*. No hay ese canto al individualismo que algunos estudiosos han querido ver en el

---

<sup>15</sup> “Guerra” *El Rebelde* de 26 de diciembre de 1903...

<sup>16</sup> “EL REBELDE”. *El Rebelde* de 26 de diciembre de 1903. Número 1.

<sup>17</sup> *Ibidem*

<sup>18</sup> *Ibidem*.

comienzo de la publicación, si nos atenemos a los documentos, a las fuentes primarias, a la trayectoria de Apolo, a lo que sabemos de la estancia de Camba en Argentina y al considerable número de informaciones sobre el devenir de la organización obrera. Ahora bien, a medida que van apareciendo los siguientes números sí encontraremos manifestaciones individualistas comprometidas con un anarquismo militante -no estético- en particular en los escritos de Julio Camba y José María Blázquez, pero también rastreadremos las alabanzas a la *propaganda por el hecho*, como los elogios a Angiolillo, la defensa de Joaquín Miquel Artal después del atentado contra Antonio Maura o del asesinato del ministro del interior ruso Plewhe. Esa circunstancia no implica que desechasen otras vías diferentes y más próximas al anarquismo organizativo, como *la huelga general*

Como otros periódicos anarquistas, *El Rebelde* creó una “biblioteca” que editaba o distribuía libros y folletos de autores libertarios; entre los que llevaron su sello se encuentra la obra de A. Girault titulada *Trabajador no votes, Soldado no mates*, que alcanzó dos ediciones.

El calificativo de “publicación de combate” es del todo cierto y bien lo demuestra las campañas que realizaron Apolo y Camba en favor de los presos anarquistas víctimas de la represión estatal en España. Desde sus primeros números aparece en la primera página del semanario, bajo el rótulo *Padrón de ignominia de la burguesía española*, una lista con el número de presos libertarios encarcelados en diferentes centros penitenciarios del país para los que se abrieron diferentes suscripciones como fue el caso de *Los compañeros Clariá, Soler y Berguillos; de los presos por los sucesos de Alcalá del Valle*, o de la *general para presos por cuestiones sociales*. Los manifiestos a favor de los *presos de Alcalá del Valle*, de los implicados en *los sucesos de Morón* y otros semejantes dan cuenta del componente reivindicativo de *El Rebelde*.

Destaca la campaña en favor de los presos de Alcalá del Valle en la que Julio Camba, como se detallará más adelante, tuvo una participación muy activa. La sección más amplia e importante del periódico, *La Campaña Humanitaria*, que en algunos casos aparecía con el subtítulo de *Las víctimas del odio burgués*, daba cuenta de los distintos actos que se celebraban, las noticias que se iban recogiendo en diferentes lugares e información de las torturas a que fueron sometidos. Incluso se



publicaron fotografías de las huellas de la tortura en los martirizados cuerpos de aquellos campesinos andaluces en el número 35 del semanario.

Desde el primer momento, *El Rebelde* trató de reeditar la exitosa campaña de denuncia que los anarquistas realizaron, sobre todo en el extranjero, cuando acontecieron las torturas en el “castillo maldito” de Montjuich. Ahora se trataba de poner en práctica algo similar con los encarcelados por los sucesos de Alcalá del Valle y con esa intención se creó un Comité Internacional y se reeditó el periódico *L'Espagne Inquisitoriale*, entre cuyos colaboradores se encontraba el corresponsal en París de *El Rebelde*, Pedro Vallina, prófugo de la justicia española.

Se celebraron mítines en distintas capitales españolas el día 13 de marzo de 1904 aunque en alguna plaza no fue posible a causa de la prohibición gubernativa, ese fue el caso de Barcelona.

En Madrid se celebró en el *Teatro Barbieri* e intervinieron, entre otros, Soledad Gustavo y Antonio Apolo<sup>19</sup>, pero los actos más trascendentes fueron los que tuvieron lugar en diferentes capitales extranjeras europeas el día 12 del mismo mes.

En esa campaña contaron con la ayuda del secretario general de la CGT francesa Yvetot que en el periódico del sindicato *La Voix du Peuple*, con el título *Manifestaciones internacionales*, arremetió en un artículo contra el régimen político español<sup>20</sup>.

Dentro de los mítines celebrados en el extranjero, destacan los celebrados en Londres y París y, a título de curiosidad, citaremos tan sólo el que se celebró en Tánger.

Como era habitual en este tipo de actos, cursaron una petición por medio de la Embajada de España al gobierno de Maura para que liberara a los implicados en la causa por los sucesos de Alcalá del Valle.

En el de París participaron, entre otros oradores Yvetot, Víctor Griffuelhes y Paraf Javal. Como si fuera una premonición del atentado que iba sufrir Antonio Maura un mes después en Barcelona, uno de los tribunos en su alocución llegó

---

<sup>19</sup> “Mitins de protesta”. *El Globo* del lunes 14 de marzo de 1904. Número 10414. p. 1.

<sup>20</sup> “Correspondencia de París”. *El Rebelde* de 11 de marzo de 1904. Número 12.

a manifestar que «Maura es el sucesor de Cánovas; nosotros lo presentaremos así a todos los partidarios de la acción individual»<sup>21</sup>.

La campaña internacional dio finalmente sus frutos y, aunque algún preso falleció en prisión, los encausados fueron indultados en junio de 1909<sup>22</sup>.

Por su parte, la fiscalía española actuó contra *El Rebelde* a medida que se publicaban nuevas atrocidades, incluso se difundieron fotografías que demostraban los efectos de las torturas practicadas<sup>23</sup>. Treinta y nueve denuncias tuvo *El Rebelde*, todas relacionadas con delitos de imprenta, la mayoría versaban sobre noticias que denunciaban torturas y malos tratos.

La primera denuncia recayó sobre un artículo que firmó Julio Camba con el título de *Laboremus*<sup>24</sup> y dio lugar a que en el periódico se abriera una sección especial denominada *Nuestras denuncias*. Con cierto desenfado la recibieron: «hacemos cabecera de sección el título de esta nota, porque estamos seguros que nuestra primera denuncia no será ni mucho menos la última que suframos; nos hemos propuesto hacer obra de justicia sin desmayos ni vacilaciones, y esto quiere decir que el lápiz rojo de la censura oficial tildará con frecuencia las columnas de EL REBELDE. Es un honor que se debe a nuestra valentía»<sup>25</sup>.

Eran frecuentes los artículos remitidos por los redactores y colaboradores del periódico desde la prisión. Así Camba, Apolo y José M. Blázquez enviaron artículos desde la cárcel Modelo de Madrid; Ignacio Clariá y Jesús Navarro desde la cárcel Modelo de Barcelona; José Torralvo desde la prisión de Jerez o Francisco Rey desde la prisión de Sevilla. Y Joaquín Miquel Artal, que después del intento de asesinato frustrado contra Antonio Maura publicó varios artículos en *El Rebelde* enviados desde la cárcel de Barcelona.

La defensa de la *propaganda por el hecho* es evidente en las páginas de *El Rebelde*. Las justificaciones del atentado de Artal contra Maura fueron copiosas.

---

<sup>21</sup> Vallina, P. “Correspondencia de París”. *El Rebelde* de 24 de marzo de 1904. Número 14.

<sup>22</sup> Maurice, Jacques. *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1868-1936*. Barcelona. 1990. Editorial Crítica. págs. 127-128.

<sup>23</sup> “Las torturas de Alcalá del Valle - Juan Vázquez Gavilán”. *El Rebelde* de 18 de agosto de 1904. Número 35.

<sup>24</sup> Camba, Julio. “Laboremus”. *El Rebelde* de 9 de enero de 1904. Número 3.

<sup>25</sup> “NUESTRAS DENUNCIAS - LA PRIMERA”. *El Rebelde* de 16 de enero de 1904. Número 4.

Apolo, Camba, Jesús Navarro, entre otros, alabaron y ensalzaron el atentado contra la vida del presidente del Consejo de Ministros perpetrado por el joven libertario barcelonés e igualmente se comportaron a la hora de recordar a Angiolillo y el *acto individual* que acabó con la vida de Cánovas del Castillo. La muerte del ministro del interior ruso Plewhe fue objeto de mofa en una viñeta<sup>26</sup> que apareció en la primera página del periódico y, aún podemos citar varios artículos más que justifican el atentado<sup>27</sup> con argumentos propios de los teóricos de *la propaganda por el hecho* para quienes matar a una autoridad no era más que un acto de justicia.

Los autores de estos artículos no sólo eran libertarios sino que incluso aparecieron artículos sobre el atentado a Plehwe firmados por Dicenta<sup>28</sup> (extraído de *El Liberal*) y de Bonafoux. Este último, no sin sentido del humor, razona de tal forma que bien podía suscribir sus argumentos cualquier anarquista partidario de la acción violenta:

*«Como una boa, Plehwe digería diariamente enormes pedazos de carne, de carne de anarquistas, socialistas y judíos; y esta comida suele ser pesada. Ha muerto, pues, de una apendicitis, operada con un explosivo. Por temperamento era un suicida, que se había propuesto morir de un atracón. Sabios y expertos doctores le decían:*

*- No coma usted tanta carne humana, que es dañina.*

*Pero él, gran gastrónomo, no hacía caso. Y, naturalmente, reventó. Es un accidente desagradable -sobre todo para Plehwe y su familia- pero sumamente natural y lógico en la lucha que sostienen las especies carnívoras, por devorarse las unas a las otras»<sup>29</sup>.*

Al poco de iniciarse la publicación del semanario se anunció una sección que no estaba prevista pero que alcanzó un cierto éxito.

---

<sup>26</sup> *El Rebelde* de 11 de agosto de 1904. Número 34.

En la referida viñeta aparecen dibujados los despojos de la carroza de Plewhe después de su asesinato. En la parte superior aparece la siguiente frase “El coche del ministro Plehwe después de la explosión”. Y en la inferior “Rompecabezas ¿Dónde está el ministro?”.

<sup>27</sup> “¡Bomba va!”. *El Rebelde* de 4 de agosto de 1904. Número 33.

<sup>28</sup> Dicenta. “Tiranuelos”. *El Rebelde* de 11 de agosto de 1904. Número 34.

Este artículo es una reproducción del que aparece publicado en *El Liberal* del domingo 7 de agosto de 1904. Número 9033. p. 1.

<sup>29</sup> Bonafoux, Luis. “Plehwe en la playa”. *El Rebelde* de 11 de agosto de 1904. Número 34.

En el número 2 aparece la sección *AL PALO* con la finalidad de mostrar a «los burgueses que en todas las poblaciones se distinguen por su crueldad para con los obreros, por su avaricia en la explotación y por su enemiga<sup>30</sup> a la organización obrera»<sup>31</sup>. En casi todos los números posteriores distintos trabajadores denuncian la injusticia de que han sido víctimas por su patrono.

Sin duda, *El Rebelde* fue un gran periódico anarquista, de los mejores de la primera década del siglo XX, tanto por su contenido teórico como por su compromiso con el ideario libertario. Respondió a las expectativas creadas, como acertadamente sostiene Julián Lacalle al afirmar que «*El Rebelde* es una publicación muy especial, y notable por su contenido, fresca y comprometida, además de por su calidad y desparpajo, y por el tono de muchos de sus escritos»<sup>32</sup>.

### 3º. 1. 2 *Julio Camba en El Rebelde*

La noche del 26 de diciembre de 1903 aparece en los quioscos el primer número de *El Rebelde* y Camba sufre su primera detención en la capital de España. Toda una premonición. La detención fue ordenada por el jefe de la comisaría del distrito madrileño de la Inclusa con la finalidad de presentarlo ante gobernador civil de Madrid. A la mañana del día siguiente fue puesto en libertad sin cargos, ya que no había ninguna causa pendiente contra él pero no se libró de dormir en el calabozo<sup>33</sup>. Como ya señalamos, este semanario fue el medio que más denuncias recibió por presuntos delitos de imprenta en la primera década del siglo XX y, Julio Camba fue uno de los periodistas al que le imputaron más delitos de imprenta en España. Durante los casi trece meses de vida de la publicación, Camba tuvo catorce denuncias, sólo superado por su compañero y director Antonio Apolo con una denuncia más<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Posiblemente el término “enemiga” constituye un error material y la palabra adecuada es “enemistad”

<sup>31</sup> “*AL PALO* - Galería de bandidos”. *El Rebelde* 2 de enero de 1904. Número 2.

<sup>32</sup> Lacalle, Julián. *Aquellos maravillosos años. Breve cronología con demoras: Julio Camba (1884-1907) en Camba Julio*. «¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno - Los escritos de la anarquía». Logroño. 2014. Pepitas de Calabaza Ed. p. 32.

<sup>33</sup> “La plancha de un capitán y la advertencia de un Luis”. *El Rebelde* 2 de enero de 1904. Número 2.

<sup>34</sup> “A la prensa española - Nuestros procesados”. *El Rebelde* de 17 de noviembre de 1904. Número 48.

El radicalismo de los artículos de Camba en *El Rebelde* iba en consonancia con el periodismo de combate. Sí podemos señalar una cierta evolución del pensamiento de Camba a la luz de sus artículos en los que pasa de la apuesta política de un agente colectivo como motor del cambio social a resaltar la importancia del agente individual, sin que ello suponga la admisión de un individualismo ajeno al compromiso social.

Ya hemos dicho que Apolo y Camba eran los únicos redactores del periódico, de modo que se multiplicaban para sacar el semanario. Un buen número de los artículos que carecen de firma son de Julio Camba; la sección titulada *Minutas* que figuraba en todos los números junto al artículo de fondo, es obra de Camba o de Apolo. ¿Cómo llegamos a esta deducción?

Cuando sobre alguna minuta o artículo sin firma recaía una denuncia del ministerio fiscal, *El Rebelde* se refería a ella y citaba el nombre del autor. Por ejemplo, la minuta *Aurora*<sup>35</sup> o el artículo *Joaquín Miquel Artal*<sup>36</sup> se publicaron sin indicar el nombre del autor. En números posteriores, tras recibir la denuncia, desvelan en la sección *Nuestras denuncias* la autoría de los mismos, que en estos dos casos resultan ser del periodista Julio Camba<sup>37</sup>.

La dimisión de Antonio Apolo como director de la publicación provocó que Camba se multiplicara en las tareas de confección y redacción de los contenidos de cada número. Las razones que llevaron a la dimisión del anarquista extremeño residen en el espinoso asunto en que se vio implicado por obra y gracia de Ceferino Gil, también conocido como César Flores, que derivó en un procedimiento penal en el que Camba figuró como testigo y que finalizó con Apolo en prisión provisional como medida cautelar.

Antonio Apolo optó por renunciar a la dirección del semanario y a los derechos patrimoniales, razón por lo que Camba se convirtió en único y exclusivo titular de *El Rebelde*; pero el joven periodista gallego consideró que «un periódico así, de una actuación revolucionaria tan bien definida y de una tan compleja organización interior, constituye para un hombre sólo, una carga excesiva. A los compañeros a

---

<sup>35</sup> Camba, Julio. "Aurora". *El Rebelde* de 18 de agosto de 1904. Número 35

<sup>36</sup> "Joaquín Miquel Artal". *El Rebelde* de 21 de abril de 1904. Número 18.

<sup>37</sup> "Nuestras denuncias". *El Rebelde* de 27 de agosto de 1904. Número 36.

quienes avisté, les expuse, pues, mi deseo de constituir un grupo que se encargara de la publicación. Actualmente este grupo se haya constituido y yo -así lo han querido los compañeros- soy el encargado de redactar EL REBELDE»<sup>38</sup>.

El grupo gestor de *El Rebelde* concedió amplios poderes a Camba que se encargó de la redacción del semanario, según su arbitrio, a partir del número 50 por lo que debe deducirse que desde ese número, incluido, los artículos sin firma pueden atribuírsele con escaso margen de error. A partir de entonces la correspondencia dejó de enviarse al domicilio de la esposa de Antonio Apolo y se indicó como dirección del periódico la de Julio Camba en la madrileña Travesía de Conde Duque nº 5, piso 2º<sup>39</sup>.

En cuanto al contenido ideológico, debemos señalar algunas matizaciones importantes. La cuestión del arte, que tanto le preocupó cuando escribía en la prensa de los Montseny, apenas la trató en *El Rebelde*, sólo le dedicó un artículo puramente descriptivo sobre una exposición de pintura en Madrid, sin que podamos constatar si mantiene la misma concepción artística que expuso en las páginas de *TyL* y *La Revista Blanca*.

El problema de la mujer, al que le dedicó bastantes páginas tanto en Argentina como en la prensa de los Montseny, salvo el elogio a Luisa Michel con motivo de su fallecimiento, sólo lo trató en una *Minuta* de *El Rebelde*, titulada *Del amor y del escándalo*<sup>40</sup>, que versa sobre los amoríos de Clara Ward y, guarda una cierta similitud con el caso de Alicia de Borbón y Parma a la que dedicará un artículo en *El País*, titulado *Sed de amor*<sup>41</sup>.

En ambos artículos su visión de la mujer y el amor, el rechazo del matrimonio y la defensa del amor libre permanecen. Su postura sigue siendo semejante a la que mantuvo en *LPH* y *TyL*.

De igual manera, sus referencias a la guerra y la milicia son escasas en *El Rebelde*; las menciones a Hamon y el apoyo al Congreso Antimilitarista de Ámsterdam que se preveía celebrar en 1904, nos permiten aseverar que su posición

---

<sup>38</sup> Camba, Julio. "El Rebelde. Su nueva vida". *El Rebelde* de 1 de diciembre de 1904. Número 1904.

<sup>39</sup> *El Rebelde* de 8 de diciembre de 1904. Número 51.

<sup>40</sup> Camba, Julio. "Minuta - Del amor del escándalo". *El Rebelde* de 1 de septiembre de 1904. Número 37.

<sup>41</sup> Camba, Julio. "Notas - Sed de amor". *El País* de 9 de junio de 1905. Número 6517. p. 1

política sobre el particular no varió con respecto a la mantenida en los diarios libertarios en los que escribió con anterioridad.

Hay un aspecto que sí nos llama la atención, su visión del anarquismo adquiere tintes más individualistas pronunciándose por tácticas violentas, por la *propaganda por el hecho*; la cuestión de regeneracionismo tan en boga en la España de principios del siglo XX, en la que aún estaban frescas las consecuencias del Tratado de París que supuso la pérdida de las últimas colonias, fue tratado por Camba desde una perspectiva libertaria.

### 3º. 3. 2 *El anarquismo de Julio Camba en El Rebelde*

La visión ideológica de Camba en *El Rebelde* no difiere sustancialmente de las dos publicaciones libertarias en las que anteriormente, *LPH* y *TyL*. Es cierto que en el primero podemos observar matices que le otorgan un sesgo diferenciador con respecto a los otros dos periódicos, pero sin desviarse de lo que son los patrones generales del anarquismo clásico. La singularidad que destacamos se refiere a dos elementos: el individualismo y la cuestión del uso de la violencia.

Con respecto al individualismo de Julio Camba y de *El Rebelde*, que incluso se llegó a calificar de nietzschiano, debe decirse en términos generales que ni el periódico, ni el periodista natural de Vilanova de Arousa están influenciados por el filósofo alemán.

En ningún artículo relevante (pensemos en la defensa de los atormentados por los sucesos de Alcalá del Valle, de los hechos de Morón, o en el apoyo y elogios recibidos por Joaquín Miquel Artal, por ejemplo) hemos encontrado trazas del *anarquismo aristocrático* de influencia nietzscheana.

Camba ya había manifestado en *TyL* profesar un anarquismo muy distinto al del autor de *La Gaya Ciencia*:

«Y conste que yo no pertenezco al número de los mal

*llamados individualistas. Ni odio la asociación, ni creo que la organización sea inconveniente. Al contrario, tengo entendido que, sin ambas cosas, la emancipación de la humanidad sería una bella quimera. Pero yo quiero que la asociación sea una suma de unidades individuales, un concierto de energías en el cual deje oír cada individuo su nota propia. Quiero que dentro de la asociación conserve cada voluntad su autonomía, y que todas las voluntades, identificadas por el anhelo de un ideal de un ideal común, vayan de acuerdo a su conquista y a su realización»<sup>42</sup>.*

La relación asociación-individuo está presente en el pensamiento de Camba. El Prometeo que citaba en su primer artículo publicado en *El Rebelde* lo identifica con el pueblo que está compuesto por los desheredados y los trabajadores<sup>43</sup>.

Manifestaciones como que «el obrero no debe ser explotado»<sup>44</sup>, su denuncia de la apropiación por parte del patrono de la plusvalía que genera el trabajo<sup>45</sup>, del servicio militar y de la guerra<sup>46</sup>, de las torturas sufridas por los trabajadores en Alcalá del Valle<sup>47</sup>, encajan dentro de una visión de un anarquismo de corte tradicional.

Camba entiende que el anarquismo va mucho más allá de una actitud personal ante la vida, para él es un medio destinado a cambiar la estructura social que permitirá una convivencia más armónica entre los individuos que la componen. Por ese motivo, la labor de los anarquistas no «es cambiar la estructura de los hombres; pensamos cambiar la manera de ser del ambiente: imagínese usted que Maura sea el hombre más dañino de este pueblo y de esta época. A Maura se le ha colocado encima del pueblo y Maura puede flagelarlo. Pero puesto Maura en las mismas condiciones de sus conciudadanos, sin tener preponderancia alguna sobre ellos ni disponer de fuerza para ejercer el mal, Maura sería un señor tan inofensivo como usted»<sup>48</sup>.

---

<sup>42</sup> Camba, Julio. “Idolatrías revolucionarias”. *Tierra y Libertad* de 28 de agosto de 1903. Número 247.

<sup>43</sup> Camba, Julio “Rebelión”. *El Rebelde* de 26 de diciembre de 1904...

<sup>44</sup> Camba, Julio. “Laboremus”. *El Rebelde* de 9 de enero de 1904. Número 3.

<sup>45</sup> Camba, Julio. “Filosofando”. *El Rebelde* de 23 de enero de 1904. Número 5.

<sup>46</sup> Camba, Julio. “Por el inmoralismo”. *El Rebelde* de 31 de marzo de 1904. Número 15.

<sup>47</sup> Camba, Julio. “Libertad”. *El Rebelde* de 8 de septiembre de 1904. Número 38.

<sup>48</sup> Camba, Julio. “Anarquismo”. *El Rebelde* de 3 de noviembre de 1904. Número 46.



A la vista de lo que hemos expuesto, su visión de anarquismo es la de un proyecto colectivo en el que los individuos van «caminando hacia el oriente magnífico de la redención humana»<sup>49</sup>. En términos semejantes se pronuncia en otros artículos: «aquel hermoso nimbo rojo que circunda nuestras cabezas nazarenas, aquella leyenda de justicieros, de protestadores intransigentes, de anulados para toda vida prosaica, de modernos judíos errantes, caminando, caminando hacia la ciudad futura sin reposar jamás sobre la planta de la ciudad real»<sup>50</sup>.

Sus referentes ideológicos los menciona en su artículo *Anarquismo* donde establece una comparación entre el cristianismo y el anarquismo llegando a manifestar que «los apóstoles de Cristo eran Pedro, Lucas, Mateo, Juan... Los nuestros se llamaban Bakunin, Proudhon, Spencer, Bertelhot»<sup>51</sup>, e incluso defiende que la ideología del anarquismo está por encima de sus teóricos: «Si mañana viera yo que Kropotkin era una farsante, que Reclus era un canalla, que todos los anarquistas de todo el mundo hallábase llenos de podredumbre, yo me apartaría de la lepra común -no he llegado todavía a San Jerónimo- y lejos de éstos y de aquellos yo seguiría siendo anarquista»<sup>52</sup>.

El pasaje expuesto en el anterior párrafo -de igual manera que otros aparecidos en sus artículos- acredita que Camba está influido por los clásicos del anarquismo anteriormente mencionados, siendo de reseñar que los autores del denominado “anarquismo individualista” como Emile Armand, Han Ryner, Benjamín Tucker, Thoreau, Josiah Warren, Ralph Emerson<sup>53</sup> o Nietzsche no aparecen citados en sus artículos y en el caso de mencionar alguno de ellos lo hace de forma esporádica.

La interrelación entre de la individualidad y la asociación llega a considerarla como una necesidad natural porque «todo lo que existe vive; todo lo que existe afirma su vida individual en el concierto de la Vida común»<sup>54</sup>. Por ese motivo debe formarse una «conciencia popular libre y serena, con facultades para examinarlo y

---

<sup>49</sup> *Ibidem*.

<sup>50</sup> Camba, Julio. “Labor necesaria”. *El Rebelde* de 28 de julio de 1904. Número 32.

<sup>51</sup> Camba, Julio. “Anarquismo” *El Rebelde*...

<sup>52</sup> Camba, Julio. “Anarquismo” *El Rebelde*...

<sup>53</sup> En *El País*, en el que comenzaría a escribir en 1905, la influencia de Nietzsche en Camba es evidente, como se comentará en el correspondiente capítulo, existe una referencia positiva a Emerson en su artículo “Filosofía”. *El País* del viernes 18 de agosto de 1905. Número 6587. p. 1.

<sup>54</sup> Camba, Julio. “Por la religión de la vida”. *TyL* de 22 de agosto de 1903. Número 241.

comprenderlo todo»<sup>55</sup>. Para ese libre examen, debe desecharse el saber oficial, contraponiendo los valores culturales de la anarquía a los de la sociedad autoritaria. Partiendo del principio de que la cultura oficial tiene por finalidad generar esquemas mentales en conformidad con los valores dominantes, los defensores de la anarquía deben divulgar como alternativa un saber distinto al establecido.

Camba defiende un ser humano en un estado natural completamente ajeno a los conocimientos proporcionados por el saber oficial, un planteamiento no del todo comprendido por alguno de sus correligionarios<sup>56</sup>, que le obligó a matizar, e incluso a retractarse parcialmente de una defensa del “buen salvaje” -utilizando la terminología roussoniana- que vertió en dos artículos. En uno de ellos con el título de *Seamos bárbaros*, publicado en *El Rebelde* y en *TyL* en una crónica titulada *La civilización*.

La ausencia de privilegios en la edad primitiva en la que «cada uno era dueño de todo y ninguno era dueño de nada»<sup>57</sup>, en su opinión fue violentada por los valores emanados de las modernas sociedades que domesticó las mentes y el entendimiento, reprimió su instinto de rebeldía y sus ansias de libertad generando una visión fatalista de su existencia. Por ese motivo aboga por desandar el camino, por convertirnos en «bárbaros contra esta civilización miserable que nos tiraniza» para recuperar el instinto de libertad del hombre primitivo. Y una vez vuelto al estado natural, cuando «nuestra fuerza nos haya puesto en posesión de la Vida, entonces podremos educar el cerebro para vivirla más intensamente»<sup>58</sup> porque «mientras tanto la sabiduría estorba»<sup>59</sup>.

Esa defensa del “buen salvaje” la tenemos en el artículo *La civilización*<sup>60</sup> que escribió con motivo de la aparición en el monte Jaizquibel de Guipúzcoa de Prudencio San Sebastián, un hombre de veintiocho años en estado salvaje. Los

---

<sup>55</sup> Camba, Julio. “El espíritu de la idolatría”. *El Rebelde* de 14 de julio de 1904. Número 30.

<sup>56</sup> El anarquista coruñés Marcial Lores escribió un artículo titulado *Seamos rebeldes no bárbaros* (*El Rebelde* de 24 de marzo de 1904. Número 14) en el que entre otras cosas le reprocha a Camba su pretensión de «retrotraer a edades primitivas» repudiando los avances culturales existentes.

En el mismo artículo aparece una apostilla de Camba, que pretende una interpretación de su artículo, que en parte le cambia su sentido original para hacerlo compatible con la opinión de Lores. Concluyendo su apostilla asumiendo la réplica de su compañero, al reconocer que «ya ve, pues, el compañero Lores, como ambos nos hallamos de acuerdo».

<sup>57</sup> Camba, Julio. “Seamos bárbaros”. *El Rebelde* de 5 de marzo de 1904. Número 11.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibidem*

<sup>60</sup> Camba, Julio. “Civilización”. *TyL* de 7 de diciembre de 1903. Número 347.

argumentos en favor de la vida primitiva que llevaba Prudencio los extrae del artículo *Seamos bárbaros*, pero ahora aplicados a este caso concreto defendiendo su modo de vivir sincero ante la hipocresía y brutalidad del mundo civilizado.

Esta reprobación de la cultura existente, explica sus simpatías por el lumpem proletariado (prostitutas, delincuentes, golfos, etc.) frente a las personas que han asumido los valores sociales dominantes (tenderos, caseros, etc.), algo que aparece tanto en *TyL* como en *El Rebelde*.

En lo que atañe a los valores dominantes, el cristianismo ocupa un lugar predominante que para los anarquistas constituye uno de los obstáculos que deben superar los revolucionarios para avanzar cara a la revolución social. Y Camba no se mantiene al margen, no oculta su rechazo hacia esa manera de entender la vida y hace reiterados llamamientos a «limpiar la conciencia anarquista de la roña cristiana que la recubre»<sup>61</sup>, que, además de generar espíritus débiles, siembra la idolatría que, para la formación de un auténtico “adalid de la *idea*”, debe rechazarse.

El rechazo de los “ídolos” es una constante, tradicional y permanente, en el pensamiento anarquista. La frase de Bakunin, “no busques líderes a los que seguir, ni seguidores a los que guiar, la libertad se consigue sola”, es una buena muestra de la repulsa que los anarquistas han sentido, y sienten, hacia los líderes.

Camba le dedicó a este asunto dos artículos, uno en *TyL*, y otro en *El Rebelde*. El primero es una dura crítica contra el espíritu cristiano, aunque rechaza el individualismo de corte nietzschiano.

En el segundo prescinde de la trascendencia cristiana en la formación de una mentalidad favorable a los ídolos y su crítica se centra en la refutación de la idolatría en términos generales. Trasladado al mundo de la política, se plasma en los distintos líderes de los partidos políticos que se turnan en la cúpula, un simple cambio, pero no una mudanza profunda pues no son a los ídolos lo que hay que destruir sino al espíritu de idolatría, que urge «exterminar para siempre. Destruir a un ídolo ¿qué importa? El pedestal sigue en pie, sobre el pedestal otro ídolo habrá de erguirse bien pronto. Pero derrocado el pedestal, nadie podrá encaramarse encima de él»<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> Camba, Julio. “Idolatrías revolucionarias”. *TyL* de 27 de agosto de 1903...

<sup>62</sup> Camba, Julio. “El espíritu de idolatría”. *El Rebelde* de 14 de julio de 1904. Número 30.

Pero para combatir el espíritu de idolatría es necesario formar una conciencia popular libre y serena «con facultades para examinarlo y comprenderlo todo y exaltemos la individualidad humana hasta que ninguno haga abdicación de lo que es en los brazos de otro»<sup>63</sup>. Ahora bien, de ese espíritu idólatra no están del todo libres los anarquistas; de ahí que Camba recuerde desde las páginas de *TyL* que «hay que empezar, por nosotros mismos la obra purificadora»<sup>64</sup> para que no se reproduzcan los antiguos vicios en la filas revolucionarias.

Para superarlo hace hincapié en el desarrollo del individualismo, del “yo”, lo que le lleva a una conclusión bastante pintoresca, a la figura del *ego altruismo*, con lo que pretende casar el *ego* absoluto de Max Stirner con el *apoyo mutuo* de Kropotkin. Por lo tanto, cuando los anarquistas son capaces de sacrificar bienes propios tan esenciales como su libertad o su vida en beneficio de la redención humana, lo hacen porque encuentran una satisfacción de su *ego*. Pero a pesar -como comentaremos a continuación- de su rechazo a la moral y su prédica en pro del immoralismo y en la defensa que hace del egoísmo, en sus argumentos late un componente moral. En su opinión «el móvil de todas las acciones humanas es el egoísmo. Este egoísmo es en unas personas intelectual o sentimental, y es en otras puramente material. Así es egoísta Kropotkin, porque las luchas revolucionarias le producen un placer que él prefiere a toda la comodidad de su inmensa fortuna y así es egoísta el que pospone a sus ideas y a sus sentimientos la tranquilidad de su vientre. Yo creo que el primero es un egoísmo nobilísimo y magnánimo como ruin y despreciable el segundo»<sup>65</sup>. Que duda cabe, que la evaluación que emite de los dos individualismos, objeto de su comentario, está presidida por criterios morales.

Con respecto a la negación de la moral, a la que dedica un artículo titulado *Por el immoralismo*, apela a su origen religioso, siendo «hija de cien padres. El fetichismo, el budismo, el mahometismo, el cristianismo, el protestantismo, contribuyeron cada una con su gota de semen a la incubación de la Moral. La Moral nació en el burdel de las grandes concupiscencias humanas, y tiene toda la insania, toda la hipocresía, toda la grosería de su origen abyecto. Cuando joven, la Moral fue prostituta. Hoy solo puede officiar con sus manos, oculta entre otras sombras, el rito de

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> Camba, Julio. “Idolatrías revolucionarias”. *TyL* de 27 de agosto de 1903...

<sup>65</sup> Camba, Julio. “El espíritu de idolatría”. *El Rebelde* de 14 de julio de 1904...

impúdicos placeres»<sup>66</sup>. Pero de ese contenido religioso de la moral no se desembaraza, arremetiendo contra los “sacerdotes de la fe” como “defensores de la sociedad” que justifica la injusticia arropada bajo el manto de la moral.

Los padecimientos que soporta el pueblo son los que habitualmente denuncia cualquier periódico ácrata contemporáneo a *El Rebelde*: el matrimonio, la explotación de los trabajadores, el servicio militar, la guerra, etc. Que, desde luego, no fueron la principal preocupación filosófica para Nietzsche.

No podemos negar que Julio Camba tiene una cierta influencia nietzscheana que se desprende de sus artículos publicados en *El Rebelde* cuando aborda los temas de la moral y el individualismo. Las menciones a su filosofía y a Zaratustra lo acreditan, pero desde luego que no constituye uno de los elementos capitales de su pensamiento. Es más, como le ocurría a otros libertarios que invocaban a Nietzsche, hacía una lectura sesgada «en clave de ruptura con el orden establecido»<sup>67</sup> llegando incluso a justificar sus argumentos ácratas con planteamientos filosóficos tan incompatibles entre sí como los de Darwin, Spencer o Nietzsche. Rafael Núñez Florencio, al referirse a la influencia de Nietzsche en los medios ácratas, llega a manifestar que esos “anarquistas nietzschianos” profesan, como mucho, «un anarquismo de andar por casa, sin profundidad, sin calado social y sin mayores repercusiones»<sup>68</sup>.

### 3º. 3. 3 *Camba ante el Regeneracionismo*

El *Regeneracionismo* como visión política y económica tiene antecedentes en el *Arbitrismo* de los siglos XVI y XVII, pero como corriente independiente puede situarse su nacimiento en 1860 con la publicación de *La Regeneración de España* por Fernando Garrido. Con el fracaso del Sexenio Liberal y

---

<sup>66</sup> Camba, Julio. “Por el inmoralismo”. *El Rebelde* de 31 de marzo de 1904. Número 15.

<sup>67</sup> Núñez Florencio, Rafael. *La influencia nihilista en el anarquismo español. En Avilés Juan y; Herrerin, Ángel. El Nacimiento del Terrorismo en Occidente. Madrid 2.008. Siglo XXI de España Editores, S.A. p 220.*

<sup>68</sup> *Ibidem* p. 217.

de la marginación de España en el Congreso de Berlín esta visión política se enraíza en nuestro país, al comprobar el fracaso del régimen de la Restauración.

La crítica a la situación político-social de decadencia en la que vive España, de la que se hace responsable al sistema político ideado por Cánovas del Castillo, ya era asumida por la intelectualidad española antes del “desastre del 98”. Buena prueba de ello, es que una de las obras más emblemáticas de esta corriente política, *Los males de la Patria*, de Lucas Mallada, apareció en 1890. Dice Álvarez Junco que «el ambiente que luego se llamaría “del 98” venía preparándose desde mucho tiempo antes de esa fecha»<sup>69</sup>.

Con el fracaso de España en la *Guerra de Cuba* y la consiguiente pérdida de las últimas colonias, en virtud del *Tratado de París* de diciembre de 1898, el regeneracionismo adquiere todavía mayor relevancia en el país y se publican una serie de libros, en los años inmediatamente posteriores a la firma del citado tratado, que tratan el problema de España y las alternativas para poner fin a la postración española. Así en 1899 se publica *El problema nacional* de Macías Picavea, *Las desdichas de la Patria* de Vidal Fité, *Del desastre nacional y sus causas* de Damián Isern y *Los desastres y la regeneración de España* de José Rodríguez Martínez; en 1901 aparece *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España* de Joaquín Costa y *La psicología del pueblo español*, de Rafael Altamira en 1903. Podríamos citar otras publicaciones de contenido semejante, pero sin duda el autor más importante de esa corriente político-social fue Costa con su obra *Oligarquía y caciquismo*.

La literatura regeneracionista después del “fracaso del 98” también se denominó *literatura del desastre* y este movimiento tuvo su versión en el mundo de las letras con la llamada *Generación del 98* y en el campo del arte con la *Pintura de la España Negra* y las paletas de como Zuloaga, Gutiérrez Solana, Vázquez Díaz o Regoyos. La relación entre ambos grupos artísticos fue estrecha en varios ámbitos, baste recordar que los hermanos de Ramiro de Maeztu y Pío Baroja, Gustavo y Ricardo respectivamente, destacaron como pintores.

A todos ellos les preocupaba el decaimiento del país y coincidían en las causas que lo provocaron, y tenían puesta la esperanza en que España se abriera a Europa, sin perder sus señas de identidad. Sin embargo, en tanto que movimiento

---

<sup>69</sup> Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid. 2001. Taurus. p 587.

“político” transversal, sumó para la causa sensibilidades políticas distintas, desde Damián Isern, que en su juventud se movió en el carlismo y en su madurez en la *Unión Católica* a Macías Picavea o Joaquín Costa, identificados con el republicanismo. Como señala Andrés de Blas coincidían «en la crítica inmisericorde al sistema político de la Restauración y, muy particularmente, de sus prácticas caciquiles. Sería actitud recurrente en ellos, quizá la más significativa desde una perspectiva estrictamente intelectual, su confianza en los saberes positivos y concretos y su escepticismo respecto a los valores y actitudes dominantes en la tradición liberal y liberal-democrática del siglo XIX»<sup>70</sup>.

Esta desconfianza en los valores de la tradición liberal o liberal-democrática fomentó que algunos autores regeneracionistas invocaran la necesidad de un “hombre fuerte” que tomara las riendas del país, un postulado en el que algunos autores adivinaron ribetes autoritarios. El “hombre providencial” se dibujaba en el horizonte reformista y modernizador.

Durante la etapa en que Julio Camba escribió en la prensa anarquista, entre agosto de 1903 y enero de 1905, se publica en Madrid *Alma Española*, una publicación periódica en la que colaboraron tres “noventayochistas” que, además, estaban animados por el espíritu regeneracionista: Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y José Martínez Ruiz.

De acuerdo con María Asunción Mora Martínez, los «temas que aparecen en los artículos de *Alma Española* son abundantes pero, como demostraremos a continuación, irradian del mismo propósito de la revista: la regeneración de España. En la mayoría de ellos se refleja la situación sociopolítica de la época debido al rechazo que sienten hacia ésta los escritores que colaboran en la revista, rechazo más o menos radical de la literatura, arte, valores, instituciones políticas y económicas de la Restauración»<sup>71</sup>.

La relación entre Julio Camba que, no lo olvidemos, perteneció a la llamada *Generación del 14* con Ortega y Gasset, D’Ors, Pérez de Ayala, Gabriel Miró o

---

<sup>70</sup> Blas, Andrés de. *En Introducción a El problema nacional de Macías Picavea*. Madrid. 1996. Editorial Biblioteca Nueva S.L. p 19-20.

<sup>71</sup> Mora Martínez, María Asunción. “La revista *Alma española*: literatura y moral política en la Generación del 98”. *Anales de la Literatura Española* n° 5 (1986-87). Edición digital. Departamento de Literatura Española de la Universidad de Alicante. p. 296.

Wenceslao Fernández Flórez, y los “noventayochistas” se deriva de su amistad o trato con alguno de ellos y de los artículos de su autoría que tienen alguna relación con sus preocupaciones, aunque la firma del periodista gallego no aparece en la publicación de referencia.

Camba compartió tertulia con Pío Baroja e Ignacio Zuloaga, notorios representantes de la generación literaria y pictórica mencionada. De su amistad con Zuloaga, «el prototipo del artista al modo del 98»<sup>72</sup>, es buena prueba que entre sus escasas pertenencias se encontraba un dibujo suyo «con recia dedicatoria»<sup>73</sup> al escritor gallego.

La simpatía que sentían mutuamente Camba y Baroja se refleja en que el escritor vasco se inspiró en él para caracterizar a uno de los personajes de su obra *Aurora Roja* y, que el autor gallego durante su etapa anarquista dedicase tres artículos elogiosos a otras tantas novelas del escritor guipuzcoano.

Entre Camba y José Martínez Ruiz se puede trazar un paralelismo en lo que se refiere tanto a su compromiso con el anarquismo como a su evolución política. En ambos, el compromiso con la acracia fue manifiesto y su tránsito hacia posiciones conservadoras siguió prácticamente el mismo curso, aunque no coincidieron en la militancia porque el segundo era once años mayor y su abandono del anarquismo se produjo antes de que Camba profesase esa ideología. Según Blanco Aguinaga, por «la cantidad de publicaciones periodísticas y por su contenido, la bibliografía de 1900 revela que el joven Martínez Ruiz está ya fuera del pensamiento anarquista»<sup>74</sup>, y en ese año Camba era un muchacho que componía poemas en gallego y castellano que vieron la luz en periódicos de su tierra inclinados hacia el regionalismo.

Martínez Ruiz tradujo obras de Hamon y Kropotkin; Unamuno publicó en *LRB*. Camba no miraba con malos ojos a los miembros de la llamada *Generación del 98* que empezaban a descollar cuando él militaba en la acracia, concretamente durante su etapa de redactor de *El Rebelde*, Antonio Machado sólo había publicado *Soledades* (1903), Unamuno -el mayor de ellos- contaba con dos novelas *Paz en la guerra* (1897) y *Amor y Pedagogía* (1902); Valle-Inclán estaba publicando *Las Sonatas*, Baroja se

---

<sup>72</sup> Calvo Serraller, Francisco. “Ciudad y paisaje”. En *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica, dirigida por Juliá Díaz, Santos*. Madrid. 1997. El País. p. 278.

<sup>73</sup> Camín, Alfonso. *Entrevistas Literarias*. Gijón. 1998. Libros del Pexe. p. 237.

<sup>74</sup> Blanco Aguinaga, Carlos. *Juventud del 98*. Barcelona. 1978. Editorial Grijalbo. págs. 149-150.



encontraba en aquel momento con su trilogía de *La lucha por la vida*, quizá la etapa de su vida con mayor acercamiento a la acracia, pero hasta 1911 no apareció *El árbol de la ciencia*, lo que evidencia que los miembros de esa generación en el primer lustro del siglo XX aún no eran el referente literario del país.

El joven Camba, con veinte años recién cumplidos, entró en enero de 1905 en la redacción de *El País*, de modo que no sólo quedaría fuera de la generación del 98 por razones de edad sino también por el contenido de su obra literaria.

La literatura del regeneracionismo no sólo contempla el problema de España desde el punto de vista político, un sistema político caciquil e incapaz como el de la *Restauración*, sino que también señala otra causa del fracaso: el pueblo mismo.

El mensaje darwinista estaba presente entre los autores de la *literatura del desastre*, como también una corriente muy difundida en la Europa de entonces que preconizaba la superioridad de los pueblos germánicos y anglo-sajones sobre los latinos. Una teoría basada en argumentos pretendidamente biológicos, de moda en aquella época, que en el plano político se mostró en una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en la última década del siglo XIX, como fue el caso de la vejación a la que fue sometida Portugal por el Reino Unido con la exhibición de fuerza de la escuadra británica en la bahía de Lisboa en 1890 que dio al traste con el *mapa de color rosa* y supuso el fracaso de la pretensión lusa de unir sus territorios coloniales en África desde el Atlántico hasta el Índico.

Algo similar le ocurrió a Francia en noviembre de 1898 con el *asunto de Fachoda*, que supuso una cesión de sus pretensiones coloniales ante los intereses británicos y, en la misma línea España claudica en París ante Estados Unidos perdiendo sus últimas colonias.

Estos acontecimientos generaron una ola de descontento en Francia, Portugal y España, sobre todo en los dos últimos países, que salpicó a los sistemas políticos vigentes y alimentaron mudanzas políticas de alcance como, años después, la crisis portuguesa que remató en la caída de la monarquía.

Si los países del norte de Europa habían logrado una posición preeminente sobre la base de una política de hechos consumados, debemos ahora sumar

el discurso del primer ministro británico Lord Salisbury en el Albert Hall de Londres el 4 de mayo de 1898 en el que diferenciaba entre naciones vigorosas y moribundas, entre estas últimas se encontraba, sin citarla, España. En resumidas cuentas, ni era la primera vez que un discurso semejante coloreaba la política exterior británica, ni tampoco era un hecho puntual «sino que formaban parte de corrientes de pensamiento muy populares en Europa a finales del siglo XIX. El positivismo había extendido su influjo desde las ciencias naturales hasta las teorías sobre la sociedad y la política. En especial el lenguaje evolucionista de las tesis de Darwin recubría cualquier opinión, por disparatada que fuera con barniz científico. Así se afirmaba que las naciones -como los animales o los individuos- luchaban sin cesar por su existencia. La guerra resolvía los conflictos entre ellas, de las que sólo salían vivas las mejores dotadas. Ideas semejantes sustentaban múltiples clasificaciones de razas o países en estratos superiores o inferiores. Para muchos escritores y políticos resultaba evidente la superioridad de los pueblos anglosajones y germánicos sobre los latinos»<sup>75</sup>.

Los regeneracionistas no fueron del todo ajenos a presentar sus alegatos entreverados con reflexiones sobre la raza con ribetes darvinistas evidentes y complejas relaciones entre las gentes con el clima y el territorio -la influencia de Taine es evidente- que, sumados a la crisis del sistema político del momento, *La Restauración*, constituyen los ejes de su explicación de las causas que llevaron a la postración de España a principios del siglo XX, eso sí, sin olvidar los remedios para paliar la agonía.

Camba, que conocía la opinión sobre España de Gautier y Barrés, nos describe en alguno de sus artículos escenas que podían formar parte de un paisaje de Zuloaga, Gutiérrez Solana o Regoyos. Toreros, mendigos, procesiones, etc., están presentes en alguno de sus artículos, sobre todo en las crónicas agrupadas bajo el título común *Del Arroyo*, donde late un cierto biologismo al tratar temas como la “raza española”, su decrepitud, la afición a diversiones bárbaras y el derramamiento de sangre, como son las corridas de toros y los crímenes, que se suman a la indiferencia por su destino como personas y como pueblo. Pues bien, Julio Camba está influido por el *Regeneracionismo* y en varios de sus artículos publicados tanto en *TyL* como en *El Rebelde*, podemos encontrar rastros, especialmente en la última cabecera.

---

<sup>75</sup> Moreno Luzón, Javier. “La nación moribunda”. En *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica, dirigida por Juliá Díaz, Santos*. Madrid. 1997. El País. p. 174.

Madrid, a principios del siglo XX, no respondía a las características de una ciudad moderna al estilo de otras capitales europeas y americanas, e incluso no era referente de la modernidad dentro de España como, por ejemplo, Bilbao, y sobre todo Barcelona. Madrid representaba la España oficial, el régimen político caduco y una sociedad ajena, cuando no contraria, a los cambios producidos allende los Pirineos.

Lain Entralgo nos habla de los hombres de la *Generación de 98*, originarios de la periferia, y de la impresión que causó en ellos la capital de España que «ofrece un mismo rostro a todos los provincianos del 98. Cuando era más ostensible el optimismo de la España “oficial”, estos jóvenes sensibles y ambiciosos tienen la osadía de ver y describir un Madrid de arrabal, agrio cuando muestra el verdadero sabor de su vida, grotesco cuando enseña la película histórica que cubre tan desabrida entraña. Madrid, pura actualidad visible de la historia de España, era a los ojos de todos ellos el espejo y el símbolo de la enorme displicencia que el curso de la dehesa histórica de España estaba produciendo en sus almas»<sup>76</sup>.

A los pocos meses de instalarse en Madrid, Camba escribe un artículo sobre las impresiones que le ha causado la ciudad que poco se asemeja a la urbe pujante y cosmopolita que tuvo que abandonar a la fuerza. Para él, «en Madrid no se vive, en Madrid no se trabaja, en Madrid no se produce. Madrid es una ciudad muerta, un enorme cementerio donde se da sepultura a todos los caídos. La vida madrileña no pasa de ser una gran danza macabra»<sup>77</sup>. También critica determinados hábitos sociales muy enraizados como la afición a los toros y le llama la atención el desapego general por la marcha del país y las políticas gubernamentales, aunque tal vez es más adecuado decir la ausencia de compromiso y falta de vitalidad con las ideas que profesaba: «la población madrileña repugna la sangre que vierten sobre el gladio los paladines de las ideas, por la misma causa que le hace olfatear con delicia la sangre de los borrachos a la puerta de los tugurios y la sangre de las bestias en las plazas de toros. Por eso, porque es ignorante, porque es imbécil, porque es degenerada»<sup>78</sup>.

Los regeneracionistas presentan una visión orgánica de la sociedad con claras influencias del positivismo y diagnostican al pueblo español como un enfermo al

---

<sup>76</sup> Lain Entralgo, Pedro. “La generación del 98 y el problema nacional”. *Arbor* nº 36. Año 1948 (Edición Digital). p. 435.

<sup>77</sup> Camba, Julio. “Madrid”. *TyL* de 20 de octubre de 1903. Número 300.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

que conviene, cuanto antes, aplicar medidas terapéuticas, además de analizar las causas raciales, climáticas, geográficas, históricas, etc.

Javier Varela hace una precisión interesante sobre el primer objeto de estudio de los regeneracionistas, en la que sienta que «no habrá libro o artículo regeneracionista, aunque sería más adecuado llamarlo degeneracionista, que no dedique uno de sus principales apartados al carácter de la etnia o raza española y sus defectos»<sup>79</sup>. Esos vicios que llevaron a España a la situación de depauperación política y moral, según los regeneracionistas son varios y, entre ellos no hay coincidencia en su enumeración. Así Lucas Mallada «los resumía en cuatro: fantasía, pereza, falta de patriotismo –“lo mismo que las tribus africanas”- e ignorancia. Picavea en uno, individualismo, del que derivan todos los demás. Pedro Dorado en el horror al trabajo y el gusto por la prepotencia. Sales y Ferré, krausista como el anterior, y, por tanto, muy devoto de la supuesta psicología de los pueblos, en la impresionabilidad, apasionamiento, locuacidad y predilección por las formas hablará. Morote hablará de sentimiento de independencia indisciplinada »<sup>80</sup>

Camba destaca la propensión a la violencia, una de cuyas principales manifestaciones es *la fiesta nacional*. Su aborrecimiento a las corridas de toros lo manifestó en varios artículos que critican el componente cruento del espectáculo y la satisfacción que le produce al público, esa multitud que «se ha vestido de fiesta y ha ido a los toros. En el ruedo una bestia yace tendida sobre un charco de sangre que bebe el sol. Se oye el sádico resoplar de las narices dilatadas, y en los senos de las mujeres nótase un estremecimiento de felina lujuria»<sup>81</sup>. Ese gusto por la violencia se observa en su inclinación para resolver situaciones conflictivas, tanto sean personales, porque en «esta tierra los hombres tienen que demostrar que son hombres, “tan hombres como el que más”...Y para demostrar que son hombres se hacen bestias, toman dos copas, empalman una faca y...¡al vientre!»<sup>82</sup>, como en aquellas relacionados con el poder recordando que «con un pueblo así, no son de extrañar ni la tragedia de Alcalá del

---

<sup>79</sup> Varela, Javier. *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid. 1999. Taurus. p. 114.

<sup>80</sup> Ibidem.

<sup>81</sup> Camba, Julio. “Alma Española”. *El Rebelde* de 11 de agosto de 1904. Número 34.

<sup>82</sup> Camba, Julio. “Madrid”. *TyL* de 20 de octubre de 1903...

Valle, ni el drama sangriento de Montjuich, ni los horrores de la Mano Negra, ni toda cuanta ignominia pueda agobiarnos bajo su peso de muerte»<sup>83</sup>.

La ignorancia y falta de reflexión son dos defectos más de los españoles; la «cabeza es en nosotros un boliche para colgar el sombrero y el sombrero es un aparato para hacer reverencias ante los señores o para denostar nuestra cultura»<sup>84</sup>.

Sin embargo, Julio Camba discrepa de un buen número de regeneracionistas que señalan al individualismo como uno de los defectos españoles, tal vez por la impronta anarquista de sus ideas, y concluye que al pueblo español la falta individualismo, está huérfano de iniciativa personal, lo que da lugar a «una raza de vencidos»<sup>85</sup>.

En cuanto a las causas del desfallecimiento de la sociedad española, de esa “raza de vencidos”, como Camba gustaba llamarle, invoca, en la línea regeneracionista, el factor climático y étnico («injuriados del sol en Castilla y mordidos del cierzo en el norte, sucios de mugres árabes y judaicas»)<sup>86</sup>, geográfico e histórico -en el que tanto hincapié hacía Macías Picabea- al considerar que nos «apartan del mundo luengos metros de cordillera y nos aíslan del siglo luengos años de ignorancia. Es inútil que el Progreso háyase obstinado en tendernos una mano amiga»<sup>87</sup>.

La solución regeneracionista estaba bastante alejada de la legalidad constitucional de entonces. Eran partidarios de adoptar medidas drásticas ante “el cuerpo social enfermo”, «amigos de tomar el rábano por las hojas, estos escritores acuden al remedio desesperado, a la solución ejecutiva, por lo general arbitrista y antiparlamentaria»<sup>88</sup>. Acuden a un hombre providencial que, al modo de Bismark, Cronwell, Cavour u otros semejantes, libere al país del marasmo, surgiendo figuras como el *Cirujano de Hierro* de Joaquín Costa, el «*Hombre con H grande*»<sup>89</sup> de Macías Picabea, el *Caudillo* de Lucas Mallada, el *Hombre de Genio* de Rafael Altamira, etc.

El remedio que sugiere Camba también es drástico pero muy alejado de “ese hombre providencial” llamado a esculpir la nueva sociedad.

---

<sup>83</sup> Camba, Julio. “La cobardía española”. *El Rebelde* de 25 de agosto de 1904. Número 36.

<sup>84</sup> *Ibíd.*

<sup>85</sup> *Ibíd.*

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> Camba, Julio. “La cobardía española”. *El Rebelde*...

<sup>88</sup> Varela, Javier. *La novela de España*...p. 115.

<sup>89</sup> Macías Picavea, Ricardo. *El problema nacional*. Madrid. 1996. Editorial Biblioteca Nueva S.L. p. 325.

La respuesta se halla en la labor de una “minoría consciente” de individuos «llamados a picar en el pensamiento nacional, gregario y rocoso, hasta darlo, hecho polvo de diamante, al diáfano ambiente del siglo. Tenemos que desenmarañar todas estas fibras que se hallan entrelazadas en pastosa urdimbre de tradición y soltarlas a los nuevos vientos de la fronda de la vida... en medio de esta abulia colectiva, la voluntad de unos cuantos hombres se ha levantado, fiera y gallarda. Los hombres de esa voluntad somos nosotros: anarquistas»<sup>90</sup>.

El objetivo último diverge del que propagan los regeneracionistas, para éstos su pretensión era que España se pusiese a la altura de los demás países europeos avanzados manteniendo las esencias hispánicas; mientras que para Camba la heroica obra que deben asumir los anarquistas es el triunfo del *Ideal*, bastante ajeno a la idea de reconstrucción nacional que proponen los primeros. De ahí que remate el artículo titulado *La cobardía española* invocando constancia y tensión en la lucha:

*«Para ello necesitamos tendones de cíclopes y constancia de obsesionados. Y es preciso que tengamos constancia de obsesionados y tendones de cíclopes porque es preciso que triunfemos, triunfando sobre nosotros el Ideal»<sup>91</sup>.*

### 3º. 3. 4 *La defensa de la violencia*

La defensa de la violencia como instrumento de lucha política es evidente en *El Rebelde* y en los artículos de Camba en ese semanario.

En un artículo escrito en la Cárcel Modelo de Madrid que lleva por título *Gesta*, rechaza cualquier tipo de política revisionista aunque conlleve mejoras de tipo social, porque puede apartar a los verdaderos revolucionarios del combate y no debe olvidarse que en su opinión «la sangre es fecunda»<sup>92</sup>. De ahí que las promesas de regeneración y de mejoras sociales que defiende el ala izquierda del Partido Liberal,

---

<sup>90</sup> Camba, Julio. “La cobardía española”. *El Rebelde*...

<sup>91</sup> *Ibidem*.

<sup>92</sup> Camba, Julio. “Gesta”. *El Rebelde* de 30 de junio de 1904. Número 28.

personificada en Canalejas, son rechazadas por Camba al considerarlas “migajas” que obstaculizan el espíritu de lucha.

El enfrentamiento violento es el medio adecuado para subvertir la situación de injusticia que padece la mayoría de la población. Por eso llama a una «lucha activa, ardiente, impetuosa»<sup>93</sup>.

La lucha entre “los de arriba” y “los de abajo”, utilizando su terminología, la plantea como una especie de *gimnasia revolucionaria*, que se convertirá en uno de los elementos de lucha del anarcosindicalismo español de los años treinta de la pasada centuria. En ese combate del que «no podemos retirarnos»<sup>94</sup>, la derrota no supone otra cosa que la prolongación de la lucha que por principio nunca será negativa, dado su componente pedagógico, ya que para el siguiente combate se dispondrá de las «enseñanzas de la lucha anterior»<sup>95</sup>. Didactismo y acumulación de fuerzas para las próximas luchas que nacerán del odio.

Establece una dialéctica de la violencia partiendo del principio, de que, la violencia de “los de abajo” tiene una respuesta todavía más violenta de “los de arriba”.

Ese “toma y daca” concluirá, como es lógico, con el triunfo de uno de los contendientes. Para explicar esta mutua agresión entre las clases sociales, utiliza el símil de *juego de pelota*; es como si estuvieran «jugando con una pelota: el adversario nos la tira al rostro, y nosotros, antes de que nos haya herido, lanzámosla al rostro del adversario, quien, a su vez, nos la devuelve para evitarse el golpe. Es imposible rehuir del juego; si nos cruzamos de brazos, la pelota nos aplastará las narices; si es el adversario quien se inmoviliza, serán las narices del adversario las aplastadas. El instinto de conservación os impulsa a combatir. Y ahí va la pelota de mano en mano, cada vez más rápida, cada vez más terrible, rasgando el aire con el ímpetu arrollador de la velocidad»<sup>96</sup>.

Implícitamente, puede deducirse, que “los de arriba” son más fuertes, pero como contrapunto a esa fortaleza son los que tienen más que perder al estar en

---

<sup>93</sup> *Ibidem.*

<sup>94</sup> *Ibidem.*

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> *Ibidem.*

disputa sus privilegios. La derrota de “los de abajo” no tendría otra consecuencia que «la prolongación de su miseria»<sup>97</sup> que secularmente padecen. Por lo que en realidad existe un equilibrio de fuerzas, sin más.

Y con respecto a la victoria, las consecuencias variarán según resulte una u otra clase vencedora. La victoria de los poderosos y privilegiados será provisional. La prolongación de la injusticia social que lleva consigo el mantenimiento de las estructuras sociales existentes generará, más tarde o más temprano, una vuelta a la lucha; una reproducción de la lucha anterior pero el descalabro de “los de arriba” significaría «la pérdida de todas sus prerrogativas»<sup>98</sup> y el triunfo de la revolución social.

La puesta en práctica de la violencia como instrumento político del anarquismo, tanto en su esfera teórica como práctica, es la *propaganda por el hecho*. Este “modus operandi” constituye un capítulo más de la milenaria teoría política del *tiranicidio* que tiene su origen en el mundo griego.

Entre la larga lista de teóricos de esta “institución política”, podemos destacar a Cicerón, Juan de Salisbury, Juan de Mariana o el protestante escocés John Knox, entre otros. En la época de *El Rebelde* se vivía en España la segunda etapa de la *propaganda por el hecho*. En nuestro país se pueden señalar dos fases<sup>99</sup>: la primera abarca desde 1893 -con el atentado de Pallás contra Martínez Campos- hasta 1897 -con el atentado de Angiolillo contra Canovas del Castillo-, y la segunda transcurre desde el atentado en 1904 de Artal contra Maura hasta 1909, en el que se produce la *Semana Trágica* y el fusilamiento de Ferrer i Guardia, constituyéndose al año siguiente la CNT, lo que supone el triunfo de las tesis anarcosindicalistas, que de hecho se habían puesto en práctica desde 1907 con la fundación de *Solidaridad Obrera*. No obstante, a lo expuesto, en ese periodo intermedio entre las dos etapas reseñadas, la paz entre el aparato estatal y los anarquistas activistas estuvo lleno de una tensión patente, que se vio salpicada por actos de represión injustificada y por algún atentado de escasa notoriedad. Buen ejemplo de ello, son el “complot de la coronación” urdido por el jefe de la sección madrileña del recién creado cuerpo especial de policía para la represión del anarquismo, Laureano Díaz<sup>100</sup>, que llevó a la cárcel, entre otros, a Pedro Vallina y

---

<sup>97</sup> *Ibidem*.

<sup>98</sup> *Ibidem*.

<sup>99</sup> Núñez Florencio, Rafael. *El terrorismo anarquista 1888-1909*. Madrid. 1983. Siglo Veintiuno Editores.

<sup>100</sup> Vallina, Pedro. *Crónica de un revolucionario*. París. 1958. Ediciones Solidaridad Obrera. p. 93.



Antonio Apolo, o el atentado de Ricardo Cotelo Palleiro contra el teniente de la Guardia Civil Pedro Vázquez el 7 de febrero de 1902 en A Coruña en respuesta a su participación en la represión de la huelga de mayo-junio de 1901 en esa ciudad.

En cuanto al origen de la teoría de la *propaganda por el hecho* posiblemente ruso, su incorporación al mundo ácrata de debe a la corriente anarco-comunista, lo que no significa que todos los anarco-comunistas fueran partidarios de la violencia como medio de lucha política, aunque no cabe duda de que un sector importante de los mismos la defendía. El triunfo de las tesis anarco-comunistas sobre las anarco-colectivistas implicó un cambio en la visión económica y organizativa del movimiento libertario. Los anarco-comunistas, caracterizados por un individualismo más intenso que el de sus contrincantes, rechazaban el modelo de las antiguas federaciones obreras afiliadas a la AIT y proponían como alternativa los *grupos de afinidad*. Ese rechazo a las federaciones obreras supuso el abandono por parte de los anarquistas del mundo del trabajo, que vino motivado por la represión de los distintos gobiernos europeos contra la Internacional y el fracaso de la vía insurreccionalista, cuyo exponente más significativo fue la *Insurrección del Benevento*.

La dureza con que los gobiernos reprimieron las distintas insurrecciones anarquistas en el siglo XIX, que contaron con un apoyo popular inferior al que preveían, decantó su táctica hacia un comportamiento más individual, y al mismo tiempo contundente, contra los gobernantes y demás detentadores del poder político y económico. La *propaganda por el hecho* «nació de las tradiciones revolucionarias de los *narodniks*, y estaba muy influido tanto por Cheryshevsky como por Bakunin. Puede decirse que tuvo directamente su origen en la sociedad *Zemlya i Volya* (*Tierra y Libertad*), fundada en 1862»<sup>101</sup>.

La asunción por parte de los anarquistas de la *propaganda por el hecho* se tomó en el *Congreso de Londres*, al que acudieron «destacados militantes anarquistas de quince países, incluidos Kropotkin, el entusiasta alemán de la dinamita Johan Most, y los italianos Malatesta y Francisco Saverio Merlino»<sup>102</sup>. En ese congreso

---

<sup>101</sup> Cole, G.D.H. *Historia del Pensamiento Socialista. Tomo II*. México. 1980. Fondo de Cultura Económica. p. 297.

<sup>102</sup> Avilés, Juan. *La propaganda por el hecho y el regicidio en Italia. En Avilés Juan y; Herrerin, Ángel. El Nacimiento del Terrorismo en Occidente*. Madrid 2.008. Siglo XXI de España Editores, S.A. p. 6.

participaron «45 delegados de Gran Bretaña, Suiza, Serbia, Estados Unidos, Alemania, España, Francia, Bélgica, México, Italia, Bohemia y los Países Bajos»<sup>103</sup>.

En España, los acuerdos de este congreso se mantuvieron ocultos; prueba de ello es que en ese mismo año de 1881, se constituye la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) con unos principios totalmente divergentes a los que emanaron del Congreso de Londres. Pero las disensiones en el seno de la FTRE no tardaron en aparecer, promovidas por la delegación andaluza que mantenía planteamientos más radicales semejantes a los acordados en la capital británica, lo que motivó la desaparición de esa organización obrera en 1888. Desde esa fecha hasta la constitución de la FSROE, el campo organizativo del anarquismo español estuvo prácticamente yermo<sup>104</sup>.

La *propaganda por el hecho* se basa en los siguientes presupuestos: a) Una injusticia, predominantemente un acto represivo de signo violento, perpetrada por la autoridad contra un militante de la *Idea* o contra el pueblo en general; b) Una respuesta violenta a esa injusticia perpetrada por un militante anarquista contra la autoridad o las autoridades causantes del acto represivo señalado en el apartado anterior; c) Su finalidad es doble, por una parte tratan de hacer justicia contra el poder generador del *acto individual* y por otra pretenden despertar la conciencias adormecidas del pueblo mostrándole cuán vulnerable es el aparato del Estado.

El *acto individual* es el medio para poner en práctica la *propaganda por el hecho* y el compromiso de los militantes anarquistas con él, se manifiesta de tres maneras: a) la cultural. La prensa fue uno de los principales medios en la formación ideológica del militante libertario. El enaltecimiento de los activistas violentos al presentarlos como héroes y mártires del ideal, influyó en los jóvenes libertarios. b) La exposición amplia y detallada -en ocasiones exagerada- de un acto de barbarie por parte

---

<sup>103</sup> Avilés, Juan. “El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados de París”. *Historia y Política* de Enero/Junio 2009. Número 21. p 169-190.

<sup>104</sup> En sustitución de la FTRE se crearon la OARE (Organización Anarquista de la Región Española) y el Pacto de Unión y Solidaridad.

La primera de ellas tuvo una vida efímera y fue una entidad de escasa consistencia. Disolvió las secciones obreras existentes y optó por no celebrar congresos. El Pacto de Unión y Solidaridad, feneció en 1896; aunque prácticamente después de 1891 su influencia era nula.

Ninguna de las dos organizaciones desde el punto de vista organizativo como social resisten comparación alguna con la FTRE.

del Estado contra el pueblo o los militantes de la *idea*, generaba un ansia de venganza a la que se animó desde los grupos libertarios. c) La defensa del activista después de cometer el *acto individual* al presentarlo como un ejemplo a seguir, un héroe, un mártir de la *Idea* que padece torturas y previsiblemente será ejecutado, cuya familia queda en el más puro desamparo.

Si se analizan los *actos individuales* más relevantes cometidos en la primera fase de la *propaganda por el hecho*, podemos observar en todos ellos una respuesta justiciera (el atentado de Pallás contra Martínez Campos por la represión en el campo andaluz; la de Santiago Salvador en el Liceo de Barcelona por la condena a muerte de Pallás; el atentado de Angiolillo contra Canovas del Castillo a causa de las torturas a que sometieron a los presos en el “castillo maldito” de Montjuich). Tras cometer *el acto individual*, sus compañeros de ideal los presentaban como modelos a seguir y pasaban a engrosar el santoral libertario.

Una persona del talante de Ángel Pestaña, que vivió de primera mano la violencia política en la Barcelona del primer trienio de la década de los años veinte del pasado siglo, que incluso sufrió los efectos de la misma al ser objeto de un atentado en Manresa en agosto de 1922 a manos de sicarios del Sindicato Libre, nos ha dejado unos comentarios muy importantes en sus memorias sobre el prestigio de los activistas de la violencia anarquista. Él, manifiesto opositor a los pistoleros del Sindicato Único, del que era miembro destacado, reconoce que hay una «vieja tradición anarquista del atentado personal. Claro está que desnaturalizada, pero no por eso menos peligrosa. Desde Ravachol a Angiolillo, llegando después hasta Artal y Pardiñas y los matadores de Dato, por ejemplo, la tradición anarquista ha sentido admiración y ha cultivado el mito del atentado personal. Y así como en el martirologio cristiano predominan individuos que sufrieron resignadamente el dolor, y apenas figuran en el santoral los temperamentos violentos y sanguinarios, en el martirologio anarquista es al contrario: figuran en lugar preferente los violentos»<sup>105</sup>.

Para los anarquistas, el *acto individual*, además de su vertiente justiciera y propagandística destinada a despertar conciencias adormecidas, suponía también la culminación de un proceso formativo del auténtico libertario. Implicaba que el activista ácrata había superado los prejuicios culturales prescindiendo de ideas atávicas

---

<sup>105</sup> Pestaña, Ángel. *Lo que aprendí en la vida*. Madrid. 1933. M. Aguilar Editor. p. 165.

representadas por el pensamiento religioso y patriótico, asumiendo el ideal ácrata de manera plena. Y como culminación de esa transformación individual por medio del estudio y la reflexión, el *acto individual* suponía la puesta en práctica de su pensamiento, siendo consciente de las consecuencias negativas que contra su persona se derivarían. Por ese motivo, el anarquista consciente debía tener una fortaleza de espíritu suficiente para enfrentarse a la represión que le aguardaba.

Desde esa perspectiva, el *acto individual*, como su propio nombre indica, provenía de una decisión personal después de un proceso de estudio y reflexión que le depuraba de los prejuicios sociales, llegando a unir pensamiento y acción. Por esa razón, el *acto individual* suponía el “doctorado” del joven libertario en la *Idea*. Desde las filas ácratas son enaltecidos los autores de este tipo de actos, porque son el ejemplo del “hombre nuevo” pregonado por los anarquistas con independencia del éxito o el fracaso de su acción, son considerados “compañeros ejemplares” tanto Angiolillo y Bresci que provocaron la muerte de la autoridad contra la que atentaron, como Pallás y Artal que no obtuvieron el éxito deseado.

El ensalzamiento de los ejecutores del *acto individual* constituye un denominador común en el anarquismo mundial. Figuras como Bresci, León Czolgosz o Sante Jerónimo Caserío fueron glorificados por sus compañeros de filas, incluso este último fue motivo de inspiración para varias tonadas populares.

Entre los teóricos de la *propaganda por el hecho* destacan, sobre todo Johan Most, Laurent Tailhade, Carlo Cafiero y el mismo Kropotkin durante una etapa de su vida, aunque posteriormente acabó repudiándola. El naturalista y geógrafo ruso desde el periódico *La Revolte* -que dirigía- defendió la violencia política e incluso sintió simpatías por Sofía Perovskaia, que había participado en el atentado contra el zar Alejandro II por el que fue condenada a morir ahorcada.

Como se expuso con anterioridad, los defensores de la *propaganda por el hecho* se sitúan en el anarquismo individualista que tiene su origen en ciertos sectores del anarco-comunismo, totalmente ajeno a otras corrientes calificadas de “anarquismo individualista” de raíz stirniana o nietzscheana. En este sentido, debemos destacar la opinión de Núñez Florencio sobre el particular ya que «no ha de pensarse, sin embargo, que estas posiciones individualistas sean debidas a la influencia de los

“radicales burgueses” como Stirner o Ibsen, o influencias nietzschianas, por lo menos por lo que respeta al caso español»<sup>106</sup>.

*El Rebelde* se encuentra entre las cabeceras de prensa que defienden *la propaganda por el hecho*. Destaca por su simpatía con los atentados de los *narodniki* rusos, por la difusión de noticias sobre la represión padecida por los implicados en los sucesos de Alcalá del Valle y por la puesta en marcha de una campaña para obtener su libertad.

El cambio ideológico de Camba es manifiesto en *El Rebelde* con respecto a sus ideas anteriores.

Lo vamos a comprobar contrastando dos artículos suyos que aparecieron en *LPH* y en *El Rebelde*. En el primero, equiparaba la bomba de Ravachol a su pluma con la que trazaba en los cerebros el surco fecundo donde germinaría la simiente de la anarquía<sup>107</sup>; mientras que en el segundo, esa equiparación entre el instrumento violento y el pedagógico desaparece en beneficio del primero, al ensalzar la acción ante las injusticias sociales, para la que no valen las simples palabras: en resumen, hace «una invocación a los hechos. Uno de ellos, uno solo, vale por cien artículos y doscientos discursos»<sup>108</sup>. Para Camba, la vía literaria y la violenta no eran dos bifurcaciones del mismo itinerario ideológico, sino que la segunda era una prolongación de la primera. En su opinión el pensamiento sigue la acción, en caso contrario, estaríamos ante una reflexión ideológica inacabada. Utilizando la frase de Guyau, “el hombre que no obra como piensa no piensa completamente”, sostiene que «debemos obrar como pensamos, y para ello tenemos mucho que demoler aún»<sup>109</sup>. La unión de pensamiento y acción la plasmará cuando evalúe la personalidad de Joaquín Miquel Artal, después de su atentado fallido contra Antonio Maura. Entre el simple portador de la idea y el que además de poseerla la ejecuta, «si hay alguna distancia o alguna diferencia, serán la diferencia y la distancia que existen entre la cobardía y el valor, en la pusilanimidad y el denuedo»<sup>110</sup>.

---

<sup>106</sup> Núñez Florencio, Rafael. *El terrorismo anarquista 1888-1909*...p. 188.

<sup>107</sup> Camba, Julio. “Para el pueblo que ríe”. *LPH* de 17 de mayo de 1902...

<sup>108</sup> Camba, Julio. “Laboremus”. *El Rebelde* de 9 de enero de 1904...

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> Camba, Julio. “Germinal”. *El Rebelde* de 21 de abril de 1904. Número 18.

Siguiendo los planteamientos de los defensores de la *propaganda por el hecho*, denuncia la barbarie estatal contra el pueblo o los militantes de la *idea*, argumentando que no «pueden, impunemente, retorcer los testículos en las ergástulas. No se pueden pisotear vientres fecundos sin riesgo de una vindicación terrible. No se pueden abrir heridas en los torsos sin que la sangre de estas heridas salpique la frente de los verdugos»<sup>111</sup>. Las referencias a hechos sangrientos como los derivados de la huelga general de Bilbao, de la de Barcelona de 1902 con diez muertos, la de la huelga de A Coruña de mayo-junio de 1901 con ocho muertos aparecen citados en algunos de sus artículos, pero de todos los atropellos cometidos por la autoridad destaca los sucesos de Alcalá del Valle.

Las alabanzas a Angiolillo, Bresci, Caserío y Czolgosz que aparecen en varios de sus artículos, se suman a la justificación de su *acto individual* e, incluso, llega a formularse preguntas sobre el comportamiento de estos activistas violentos: «Caserío, Angiolillo, Bresci, Henry... ¿Os repugnan sus actos, mercaderes de la miseria, prevaricadores de la justicia, negociantes del crimen, sacerdotes de la muerte? ¿Para qué habéis entonces armado sus brazos? ¿Para qué habéis lacerado sus sentimientos? ¿Para qué habéis arrojado la carne viva de sus corazones al semillero de vuestros odios?»<sup>112</sup>.

Alcanza el culmen de la apología de la violencia de la *propaganda por el hecho* en un breve artículo dedicado a la conmemoración del atentado contra Canovas del Castillo perpetrado por el italiano Michele Angiolillo, en el que aparece un dibujo orlado de activista italiano del que es autor Samuel Torner, que sustituyó como corresponsal de *El Rebelde* en Barcelona a Jesús Navarro tras ingresar este en prisión. En opinión de Camba:

*En la historia de los pueblos suelen hallarse figuras de terrible síntesis. Así podemos apuntar:*

*Por los trust americanos, Mac-Kinley.*

*Por los hambrientos de Montceau-Les-Mines, Carnot.*

*Por las matanzas de Milán, Humberto I.*

---

<sup>111</sup> Camba, Julio. "Hacia el horizonte". *El Rebelde* de 6 de febrero de 1904...

<sup>112</sup> *Ibídem.*

*Frente a estas figuras, un determinismo inexorable ha colocado otras figuras. Y la vista se completa de este modo:*

*Para Mac-Kinley, Czolgosz.*

*Para Carnot, Caserío.*

*Para Humberto I, Bresci...*

*Tal análisis de la vida social nos ofrece el rubro infamante de las torturas de Montjuich, enclavado entre estos dos nombres de epopeya:*

*Canovas y Angiolillo.*

*La muerte de Cánovas tuvo lugar en Santa Águeda el 8 de agosto de 1897. En la proximidad de este otro día 8 de agosto, sea solo el silencio lo que echemos sobre su tumba. Ya muerto nosotros nada tenemos que ver con el déspota...*

*¿Y del matador? Del matador una palabra, su palabra magnífica:*

*¡GERMINAL!<sup>113</sup>.*

La palabra *Germinal* que pronunció Angiolillo antes de ser ejecutado en el patio de la cárcel de Vergara, la repite Camba varias veces en diferentes artículos para indicar que la inmolación del tiranicida -desde su punto de vista- no es en balde, como ocurre con todos los defensores de la *propaganda por el hecho*, pues tiene un contenido didáctico que permite despertar conciencias. Por tal razón, no se equivocó «el mártir al pronunciar la palabra sacrosanta como una amenaza para verdugos, como un consuelo para hermanos»<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> Camba, Julio “Angiolillo”. *El Rebelde* de 4 de agosto de 1904. Número 33

<sup>114</sup> Camba, Julio. “Germinal”. *El Rebelde* de 21 de abril de 1904...

### 3º. 3. 5 Los sucesos de Alcalá del Valle, Joaquín Miquel Artal y Antonio Maura

Los *Sucesos de Alcalá del Valle* ya se abordaron en el capítulo que versa sobre la relación de Camba con la prensa de los Montseny pero no debe olvidarse que el compromiso de *El Rebelde*, y por tanto de Camba, con los implicados en esos acontecimientos fue completo y total. En la sección *La Causa Humanitaria* dio a conocer los atropellos cometidos por las autoridades, lo que provocó numerosas denuncias por parte de la fiscalía. También desde esa sección se abrió una suscripción a favor de las víctimas. Así como se mantuvo informados a sus lectores de los mítines celebrados en España y Europa en solidaridad con los presos.

En un artículo de Camba que lleva por título *Después de los mítines*<sup>115</sup>, dentro de la sección del semanario comentada en el párrafo anterior, muestra su satisfacción por el buen comienzo de una campaña a favor de los represaliados españoles, en particular de los implicados en los sucesos de Alcalá del Valle. Campaña que debería concluir con la libertad de todos los procesados. Días antes de la realización de esos mítines ya se habían producido actos de solidaridad, como fue el caso de la negativa de los estibadores de las localidades francesas de Cette y Marsella «a descargar buques procedentes de este país, que en el extranjero se conoce como un país de romanos»<sup>116</sup>.

Cabe preguntarse ¿qué medidas propone Camba para proseguir esa campaña con éxito? En el artículo mentado nos aclara este extremo al sugerir tanto acciones de tipo colectivo como individual. En este último caso, ¿estaría pensando en un *acto individual* contra el presidente del Consejo de Ministros? En alguno de los mítines de esa campaña se comparó a Maura con Cánovas y los sucesos de Montjuich con los de Alcalá del Valle. Es imposible saber a ciencia cierta si consideraba adecuado un *acto individual*.

---

<sup>115</sup> Camba, Julio. “Después de los mítines”. *El Rebelde* de 18 de marzo de 1904. Número 13.

<sup>116</sup> *Ibidem*.



Jesús Navarro, corresponsal en Barcelona de *El Rebelde*, llegó a invocar a Blasco Ibáñez en una crónica en la que «había lanzado en *El Pueblo* la famosa profecía que auguraba a Maura el mismo final que Cánovas tuvo, asegurando que este también era carne de Angiolillo»<sup>117</sup>.

En la capital catalana había destacados anarquistas en prisión, como era el caso de Ignacio Clariá y el mismo Jesús Navarro, y los recuerdos de la huelga general de febrero de 1902 -que arrojó la cifra de diez muertos, aunque dos fuesen del somatén- estaban presentes, tanto que el gobierno optó por excluir las provincias catalanas de una gira que realizó Alfonso XIII por España en 1904, pero «Maura no vacila, y el día 5 de abril, en tren especial sale el Rey de Madrid para Barcelona, acompañado del presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura; el duque de Sotomayor, el jefe del cuarto militar y el general Pacheco»<sup>118</sup>. Maura, que pretendía ser el regenerador del régimen político de la Restauración, era consciente que desde el ascenso al trono, Alfonso XIII había viajado por todas las provincias españolas con la salvedad de las catalanas y de que no podía el gobierno inclinarse -como hicieron los anteriores- ante las desafecciones del catalanismo, las bravatas de Lerroux y la violencia de los anarquistas. Su decisión le presenta como un hombre retador «y aquel viaje constituía algo así como una muestra de osadía y confianza en sí mismo que no podía por menos que suscitar admiración»<sup>119</sup>, por supuesto, entre sus partidarios.

Los temores pronto se cumplieron. El día 12 de abril de 1904, a la salida de la iglesia de la Merced de Barcelona a la que acudió para asistir a los funerales de la abuela del rey, Isabel II, en el momento de tomar asiento en su carroza, se dirigió hacia él un joven bien vestido con un folio en una mano y un pañuelo en la otra y tras encaramarse al estribo, emulando a Sante Caserío, sacó un cuchillo de monte del pañuelo que intentó clavarle. Pero la fortuna se alió con Maura porque cuando el agresor se disponía a apuñalarlo resbaló aminorando el movimiento de la mano y, además, la hoja golpeó la hebilla de los tirantes del presidente del Consejo de Ministros con lo que el puñal se deslizó por el tórax provocándole una herida tan leve que cicatrizó en cuatro días.

---

<sup>117</sup> Navarro, Jesús. “CRÓNICA BARCELONESA - Después del atentado”. *El Rebelde* de 21 de abril de 1904. Número 18.

<sup>118</sup> Pérez Delgado, Rafael. *Antonio Maura*. Madrid. 1974. Editorial Tebas. p. 518.

<sup>119</sup> Sanz Agüero, Marcos. *Antonio Maura*. Conrado del Campo - Madrid. 1975. Círculo de Amigos de la Historia S.A. Editores. p. 91

Instantes después el agresor fue detenido por la policía mientras daba gritos de ¡Viva la anarquía! Entre los funcionarios de policía que le inmovilizaron se encontraba el inspector Silva que le propinó un garrotazo en el cráneo que hizo temer por la vida del activista<sup>120</sup>.

El gobernador civil de Barcelona se personó en los calabozos de la comisaría de policía y encargó al inspector de guardia Rovira que impidiera cualquier atropello con el detenido, mandando colocar un guardia en la celda<sup>121</sup> con el objetivo de impedir cualquier clase de malos tratos sobre el detenido, que cuando declaró ante la policía manifestó que «no le importa morir, lo que le aterra es la tortura»<sup>122</sup>.

El autor del atentado resultó ser Joaquín Miquel Artal, un muchacho de diecinueve años con aspecto de seminarista, de carácter tímido y porte elegante que no figuraba entre los elementos anarquistas fichados por la policía.

Aprendiz de escultor, había realizado algunas tallas aceptables y servía últimamente en la casa de D. Juan Nadal, en la que antes lo había hecho su madre. Adecuándose a los patrones del *acto individual*, sostuvo siempre que no contó con ningún colaborador.

De todos los practicantes del *acto individual* en España, Joaquín Miquel Artal, después de Mateo Morral, era de los más cultos. Por sus lecturas y aficiones intelectuales se asemeja al bibliotecario de la Escuela Moderna; pero mientras éste procedía de una familia acomodada de Sabadell propietaria de industrias textiles, el origen de Artal era muy humilde. Su existencia, en particular, su infancia, está llena de penurias. Huérfano de padre a los cinco años de edad, fue internado en un hospicio, recibiendo su corta formación académica en colegios religiosos, mientras que su hermana que quedó al cuidado de las monjas, pretendía, días antes del atentado, ingresar en una orden religiosa. Quizá esa circunstancia, explique que Artal pretendiese, en algunos momentos de su vida, ser sacerdote, y que fuese lector de la obra de Balmes.

La prensa burguesa, naturalmente, criticó abiertamente el intento de asesinato. *El País* mantuvo una posición equidistante, reprobó el atentado pero también

---

<sup>120</sup> “Atentado anarquista - Maura herido”. *El País* del martes 13 de abril de 1904. Número 6089. p. 1.

<sup>121</sup> “Atentado contra el señor Maura”. *La Vanguardia* del lunes 13 de abril de 1904. p. 2.

<sup>122</sup> “Atentado anarquista - Maura herido”. *El País* del martes 13 de abril de 1904...

la violencia con que Maura trataba a la oposición, fueran republicanos o anarquistas. Sin defender el atentado, consideraba que estos actos de violencia eran respuestas a las agresiones cometidas desde el poder. Según el diario madrileño, en los países libres que respetan la libertad de expresión no acontecen este tipo de sucesos, «sólo dos países, dos asilos sagrados de la libertad, una monarquía y una república, Inglaterra y Suiza, se han librado de los crímenes continentales ¿Y por qué? Porque allí no se persigue a nadie por sus ideas, por exaltadas que sean»<sup>123</sup>.

*El Rebelde* salió en defensa de Artal, no en vano estamos frente a un *acto individual* y una publicación defensora de la *propaganda por el hecho*.

Jesús Navarro, en un artículo que lleva por título *No hay que olvidarle*, comenta la situación de Artal en términos que movieron a la fiscalía a presentarle una denuncia<sup>124</sup>: «Joaquín Miquel Artal debe vivir en nuestra memoria; el acto por él consumado requiere un puesto de honor en la legión de los héroes que se sacrificaron por su amor a la humanidad»<sup>125</sup>.

Entre las manifestaciones de adhesión a la persona del “vengador de las víctimas de Alcalá del Valle” debe destacarse un manifiesto titulado *El atentado a Maura* que envían desde la Línea (Cádiz) cincuenta personas encabezadas por José Torralvo que termina con un «¡Llor a Miquel! ¡Mueran los tiranos!»<sup>126</sup>.

El artículo de Camba y que lleva por título el nombre del autor del atentado, acredita, sin lugar a duda alguna, la simpatía que sentía por los ejecutores del *acto individual* y las tesis de la *propaganda por el hecho*.

Artal, que, producto de su educación e influido por su fe religiosa, estuvo a punto de ingresar en el seminario, pasó de esa etapa religiosa a otra de gran fervor patriótico que posteriormente abandonó en favor de la anarquía. En el momento de su detención le encuentran entre sus pertenencias el libro de Emilio Junoy *La buena vida* y un manuscrito que parece ser el esbozo de una obra de su autoría sobre su pensamiento político con influencias de Reclús en el que se pronuncia a favor de la revolución frente a la evolución o reforma del sistema político. En el interrogatorio

---

<sup>123</sup> “El asesinato político”. *El País* del miércoles 13 de abril de 1904. Número 6809. p. 1.

<sup>124</sup> “Nuestras denuncias- La décima”. *El Rebelde* de 5 de mayo de 1904. p. 20.

<sup>125</sup> Navarro, Jesús. “No hay que olvidarle”. *El Rebelde* de 28 de abril de 1904. Número 19.

<sup>126</sup> “El atentado a Maura”. *El Rebelde* de 5 de mayo de 1904. Número 20.

manifestó ser lector de Gorki, Víctor Hugo, Reclús, Tolstoi y Kropotkin<sup>127</sup>. La prensa le catalogó como un verdadero «partidario de la revolución intelectual; pero convencido de su nulidad y de lo remoto del resultado, se creyó precisado a cambiar los procedimientos, abogando por la revolución de hecho»<sup>128</sup>.

El artículo laudatorio de Camba se basa en las informaciones de prensa sobre el contenido del manuscrito. También Ramiro de Maeztu se ocupó de Artal en el periódico *España* pero su opinión es totalmente opuesta a la de Camba, según el escritor vasco Artal era «un fanático, es un ser místico ávido de gloria, que creyó alcanzar la aureola de mártir con su acto»<sup>129</sup>, humanamente «es un ser inútil y degenerado»<sup>130</sup>.

El análisis de Camba sobre la personalidad de Artal está influenciado por las teorías frenológicas de los doctores Gall y Lavater que «proponían un sistema en el cual el aspecto exterior de una persona no sólo refleja su naturaleza, sino también su forma de vida»<sup>131</sup> y algunos frenólogos llegaron a relacionar el aspecto físico con la moral. En Camba, esas tesis frenológicas son patentes en sus narraciones cortas o en sus cuentos de modo que, según él, el activista catalán disponía de un cuerpo «delgado, casi alto, de fuerte musculatura y de mirar profundo, más bien soñador que sombrío. Tiene frente recta y ligeramente pronunciada, esa frente “en forma de torre” que caracteriza al hombre superior de las novelas de Zola. La mandíbula es sana; los pómulos se destacan regularmente y todas las facciones del rostro son enérgicas y viriles. Examinado el retrato de Miguel, Lombroso se llevaría un chasco»<sup>132</sup>. A esas cualidades físicas añade otras externas del autor del atentado contra Maura, como su vestimenta cuidadosa y aliñada que refleja un espíritu ordenado para deducir que la personalidad del joven Artal es la de un ser prometeico, descuidado «de sus propios males, Miquel observa y siente todos los males humanos»<sup>133</sup>. Y en consonancia con ese espíritu rebelde del mito griego, es «inadaptable a la servidumbre»<sup>134</sup>.

---

<sup>127</sup> “La educación de Miquel”. *El País* del miércoles 13 de abril de 1904. Número 6098. p. 2.

<sup>128</sup> “Atentado contra Maura - Pormenores y noticias”. *El Día* del miércoles 13 de abril de 1904. Número 8287. p. 1.

<sup>129</sup> “Información” *La Vanguardia* de 16 de abril de 1904. p. 4.

<sup>130</sup> *Ibidem*.

<sup>131</sup> Litvak, Lily. *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*. ...p. 83.

<sup>132</sup> Camba, Julio. “Joaquín Miquel Artal”. *El Rebelde* de 21 de abril de 1904. Número 18.

<sup>133</sup> *Ibidem*

<sup>134</sup> *Ibidem*.

En cuanto al Artal anarquista traza una evolución de su pensamiento sobre la base del paralelismo con la *ley de los tres estados de la evolución de la humanidad* de Augusto Comte (teológico, metafísico y positivo)<sup>135</sup>. En su opinión Artal pasó por una fase religiosa debido a su educación familiar -su madre era una devota católica- y al colegio religioso en el que fue internado a la muerte de su padre. Desanimado de las prédicas católicas, optó por el patriotismo por poco tiempo y, se puso en contacto con el ideal anárquico que terminará abrazando. En esa tercera etapa de su pensamiento, «leyendo y estudiando filosofía anárquica, halló todo lo que se resolvía de una manera informe dentro de él, y que, momentáneamente, había creído hallarse en el patriotismo»<sup>136</sup>.

Gracias a su formación, a sus estudios y a la reflexión, mantuvo ante el juez de instrucción una actitud serena y asumió él solo la responsabilidad de su acto, precisando que no atentó contra Antonio Maura como persona, sino como presidente del gobierno, una actitud que sirvió a Camba para destacar dos facetas: la intelectual y de ejemplo para sus compañeros.

Con respecto a la primera, considera que «Joaquín Miquel es un hombre normal, sano, dotado de una gran inteligencia y de una cultura nada común, estudioso y amante de sus semejantes»<sup>137</sup>. La serenidad y valentía que mostró ante las autoridades asumiendo las responsabilidades que derivasen de su *acto individual*, constituye una conducta ejemplarizante «para todos los compañeros que sepan afrontar valerosamente la represión autoritaria»<sup>138</sup>.

La defensa -por no decir apología- de Artal le costó a Camba un proceso penal que se encauzó de manera extraña por los trámites del juicio de faltas, cuando lo pertinente era seguir los del procedimiento penal ordinario. Esta liviandad en el trato procesal, buscando la celeridad en la conclusión del juicio, terminó con una resolución bastante desagradable para el escritor gallego de la que se dará cuenta en otro apartado de este trabajo.

Los dos artículos que Camba dedica al presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura, no son ninguna *boutade* nietzscheana del autor, sino que

---

<sup>135</sup> Comte, Augusto. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. 1985. Alianza Editorial. págs. 17-34.

<sup>136</sup> Camba, Julio. "Joaquín Miquel Artal". *El Rebelde* de 21 de abril...

<sup>137</sup> *Ibidem*.

<sup>138</sup> *Ibidem*.

deben situarse dentro de la dinámica post-atentado, caracterizada por un ambiente en el que la mayoría de los periódicos burgueses se cerraron en banda a favor del presidente del gobierno. Entre los medios escritos, sobre todo los de carácter conservador, había un sector muy importante declamando una nueva ley de represión del anarquismo. Petición que Maura siempre tuvo en mente. A esas circunstancias ambientales hay que sumar otra de carácter personal, consistente en la aproximación de la vista oral de un proceso penal abierto contra Camba por un presunto delito de imprenta a consecuencia de un artículo publicado un año antes en *TyL.*, con una petición por parte de la fiscalía de más de tres años de prisión.

En el artículo *A don Antonio Maura*, bajo la forma de una carta que dirige al jefe del gobierno después de su regresar a la corte tras el viaje que realizó por las tierras de España acompañando al rey, de manera irónica y suponiendo que su criado pusiese a su disposición *El Rebelde*, Camba le pone al tanto de la situación de los anarquistas, de su estado de ánimo y las medidas represivas que puede adoptar el gobierno. En tono desafiante le invoca las penas más graves contenidas en el Código Penal vigente, ya que las «las medidas tibias serían ineficaces en este asunto y, por otra parte, vos sois enemigos de las medidas tibias»<sup>139</sup>. Es decir, resta aplicar la pena de muerte, la prisión y el extrañamiento.

Con respecto al extrañamiento, le hace saber que expulsar a todos los anarquistas sería una tarea harto difícil, los «anarquistas de España somos muchos»<sup>140</sup> y los perjuicios económicos irreparables, ya que «el día en que España se quedara sin anarquistas -meditadlo bien- España se quedaría sin trabajadores»<sup>141</sup>.

En cuanto a la posibilidad de encarcelarles, «no hay cárceles, señor, para albergarnos a todos»<sup>142</sup>, pues los anarquistas «somos muchos, señor, muchos, muchos, muchos»<sup>143</sup>.

Aplicar la pena de muerte sin duda «es más práctico; entre expulsarnos, prendernos o matarnos, yo os recomendaría que nos matéis»<sup>144</sup>, pero aunque resulte ser la medida más realista «tenéis que matarnos a todos, absolutamente a todos. Mientras

---

<sup>139</sup> Camba, Julio. "A don Antonio Maura". *El Rebelde* de 28 de abril de 1904. Número 19.

<sup>140</sup> *Ibidem.*

<sup>141</sup> *Ibidem.*

<sup>142</sup> *Ibidem.*

<sup>143</sup> *Ibidem.*

<sup>144</sup> *Ibidem.*

haya una cabeza de anarquista habrá anarquismo. Nosotros, señor, retoñamos como la mala hierba, con una rapidez asombrosa»<sup>145</sup>.

Expuesta la inviabilidad de las medidas represivas, advierte a Maura que «además -ya he tenido el honor de exponeros esto- el día en que España se quedara sin anarquistas. España se quedaría sin trabajadores. Y vos, no podéis hacer que España se quede sin trabajadores. Un nuevo anarquismo hallaría entonces su génesis: el anarquismo de los capitalistas convertidos en proletarios»<sup>146</sup>.

El artículo *Yo y Maura* no es más que la continuación del anterior pero con nuevas dosis de ironía y desafío, además de aprovechar para descalificar a los políticos moderados, aquellos que se situarían entre el ideario de Maura y la ideología de Camba, es decir, los moderados socialistas, republicanos o independientes, de modo que al final sólo quedarían dos contendientes que saldrán a «la palestra: el elemento conservador y el elemento revolucionario: elementos terribles, inflexibles, irreductibles, implacables...»<sup>147</sup>.

El elemento revolucionario y el elemento conservador están representados por Camba y Maura. El primero, un hombre joven, representa el anarquismo, el porvenir, lo que surge, es decir, lo nuevo; Maura, de edad madura, representa el principio de autoridad, el pasado, lo que se agota. Ergo, el futuro está de parte de los anarquistas.

En ese hipotético desafío, rehecho nada más que literario, reta a Maura a tomar medidas drásticas contra los libertarios por la sencilla razón que favorecerá su capacidad de combate. Al aumentar sus odios, incrementará su agresividad y al mismo tiempo producirá una selección en sus filas, en las que permanecerán los verdaderos anarquistas: los convencidos, los fuertes, los valientes, mientras que los charlatanes los abandonarán. Hecha esa selección en las filas libertarias, los auténticos portadores del ideal «lucharemos, hasta vencer, con el adversario; si el adversario rehúye la lucha, seguiremos adelante mientras nuestros ojos vislumbren una lontananza de mayor libertad y de mayor justicia»<sup>148</sup>.

---

<sup>145</sup> *Ibíd.*

<sup>146</sup> *Ibíd.*

<sup>147</sup> Camba, Julio. "Yo y Maura". *El Rebelde* de 12 de mayo de 1904. Número 21.

<sup>148</sup> *Ibíd.*

Artal, un joven casi desconocido entre los anarquistas barceloneses, sin antecedentes penales, tanto antes como después del juicio, se comportó de una manera digna y valiente.

El día 10 de junio se inició en la Audiencia de Barcelona el juicio contra Joaquín Miquel Artal, es decir, en menos de dos meses -el atentado fue el 12 de abril- se concluyó el sumario. Posiblemente sea una de las tramitaciones penales de envergadura que se han rematado con más celeridad en la historia procesal penal de España. La rapidez llamó la atención del Jesús Navarro, preso en la cárcel de Barcelona, en una crónica que publica el semanario de referencia que lleva por título *Crónica de la cárcel*<sup>149</sup>. Hay que recordar que debido a la falta de medios económicos de Artal hubo de ser defendido por un abogado de oficio, aunque posteriormente asumió su defensa de modo gratuito el letrado D. Enrique Gómez Cetrino.

En el número de *El Rebelde* correspondiente al día 10 de junio de 1904, es decir, cuando se inició el juicio, Artal publica un artículo en la sección *Minutas* del citado semanario.

En ese artículo el joven escultor libertario se dirige a los anarquistas explicándole que su proceder fue producto de sus propias convicciones, fruto de su criterio en exclusiva, de una convicción profunda que conduce a los espíritus fuertes a realizar actos de envergadura en pro del ideal, con serenidad y sacrificio personal. Y remata exponiendo que el arraigo de esas convicciones profundas es el «único medio con el cual podemos o se podrá realizar, en el día de gloria, al gran revolución universal que acabe con las fronteras, tiranías y falsedades humanas, triunfando para siempre la Realidad y la Verdad»<sup>150</sup>.

Compareció ante el tribunal vestido con pulcritud, esposado y acompañado de una numerosa escolta policial. A la entrada del Palacio de Justicia saludó al público que se agolpaba a sus puertas, que lo recibió con aplausos.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> Navarro, Jesús. “Crónica desde la cárcel”. *El Rebelde* de 10 de junio de 1904. Número 25.

<sup>150</sup> Artal, Joaquín Miquel. “Minuta”. *El Rebelde* de 10 de junio de 1904. Número 25.

<sup>151</sup> “Vista interesante - Atentado contra Maura”. *La Tarde* de 14 de junio de 1904. Número 414. p. 2. *El Heraldo de Madrid* del sábado 11 de junio de 1904, en su página 2 con el título “El agresor de Maura”, padeció la censura con respecto a alguna o algunas frases referentes a la llegada del Artal a la Audiencia de la capital catalana, muy posiblemente referentes a los aplausos recibidos que describe el periódico mallorquín *La Tarde*.



Afrontó las sesiones con gran serenidad. Los testigos, entre ellos el señor Nadal, en cuya casa trabajaba y que era propietario del arma homicida, pusieron de manifiesto su bondad y austeridad. Incluso el jefe de la policía llegó a declarar -como testigo del fiscal- que Artal le dijo que no atentaba contra la persona de Antonio Maura, sino en tanto que presidente del gobierno, la misma respuesta que siete años antes pronunciara Angiolillo tras dar muerte a Cánovas.

Tras escuchar el fallo del jurado, del que deriva una pena de diecisiete años y cuatro meses de reclusión menor por un delito de asesinato frustrado con el agravante de premeditación, se dirigió al público y gritó ¡Germinal!

Según Romero Maura, «era la primera vez que un anarquista juzgado por un delito grave no era condenado a muerte»<sup>152</sup>. No obstante, debe precisarse que a tenor del veredicto del jurado popular, la pena impuesta por la sentencia dictada por la Audiencia era conforme a lo establecido en el Código Penal vigente.

Artal continuó publicando en el periódico de Camba y Apolo. Antes de que fuera embarcado con destino al penal de Ceuta, envió una carta, publicada en *El Rebelde*, de agradecimiento a sus compañeros anarquistas por la campaña que pretendían hacer a favor de su libertad<sup>153</sup> (de escasísimo impacto). También remitió un cuento titulado *En la batalla*<sup>154</sup>, un alegato antimilitarista en el que denuncia la barbarie de la guerra y ensalza el *acto individual* contra sus causantes.

En el texto *A los anarquistas*, publicado en la sección *Minutas*, reitera su compromiso con el ideal anarquista, el afecto que siente por sus compañeros, para concluir reafirmando en la justicia de su acción:

*«Si un día atente contra la vida del actual Presidente del Consejo de Ministros, alentado por mis juveniles entusiasmos y llevado por un ardiente deseo de justicia, fue porque en él se personificaba la más alta representación del principio de autoridad; porque en él veía el mantenedor de una clase, causa de infinitas lágrimas; porque quise vengar las miserias de los de abajo; porque mis oídos resonaban a gritos*

---

<sup>152</sup> Romero Maura, Joaquín. *La romana del diablo*. Madrid. 2000. Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A. p. 23.

<sup>153</sup> Artal, Joaquín Miquel. “La cárcel de Barcelona. Sigue la arbitrariedad”. *El Rebelde* de 8 de septiembre de 1904. Número 38.

<sup>154</sup> Artal, Joaquín Miquel. “En la batalla”. *El Rebelde* de 8 de septiembre de 1904. Número 38.

*de dolor de los atormentados de Alcalá del Valle, las quejas de los que en todas partes padecen persecuciones por defender sus derechos y sostener su dignidad frente a los explotadores sus enemigos.*

*Estas son las causas que me determinaron a realizar el acto que llevé a cabo, y del cual estoy satisfecho porque tengo el placer de haber cumplido lo que estimo un deber de conciencia»<sup>155</sup>.*

Las simpatías sobre la persona de Artal no proceden sólo de *El Rebelde*, que fue el periódico libertario con el que más empatizó, sino que se extendió prácticamente a todos los simpatizantes de la *idea*. Una muestra del afecto que sintieron por Artal los anarquistas fue el caso de que en el año de 1904 a un niño le pusieron nombre de Prometeo Humanitario Artal<sup>156</sup>.

Artal, antes de su marcha para el penal ceutí del Acho, se dirige a sus compañeros desde las páginas de *El Rebelde* comprometiéndose a que una vez cumplida la condena «tendré el placer de volver a vuestro lado para ocupar mi puesto en la lucha»<sup>157</sup>. Compromiso y deseo frustrados, como por otra parte era previsible por las durísimas condiciones de vida de aquel presidio, en el que fueron reclusos una considerable cantidad de presos políticos cubanos, de las que dio cuenta Tarrida del Mármol en su libro *Los Inquisidores de España*<sup>158</sup>. Además, el régimen carcelario se endureció para Artal tras su intento de fuga en junio de 1906, en el que resultó gravemente herido en una pierna por el disparo de un centinela, una vez que había franqueado la puerta de la prisión<sup>159</sup>. Como consecuencia, las medidas más severas que preveía el régimen disciplinario le fueron aplicadas, «sometido a una vigilancia estrecha»<sup>160</sup> que remató tres años después, a principios de diciembre de 1909, cuando fallece de «tuberculosis»<sup>161</sup>.

Con todo, *El Rebelde* prosiguió su campaña a favor de la libertad de los implicados en los sucesos de Alcalá del Valle dando publicidad a las denuncias de

---

<sup>155</sup> Artal, Joaquín Miquel. “Minuta - A los anarquistas”. *El Rebelde* de 28 de julio de 1904. Número 32.

<sup>156</sup> Litvak, Lily. *España1900. Modernismo, anarquismo*...p. 280.

<sup>157</sup> Artal, J. Miquel. “Minuta - A los anarquistas”. *El Rebelde* de 28 de julio de 1904. Número 32.

<sup>158</sup> Tarrida del Mármol, F. *Os Inquisidores de Hespaña-Montjuich - Cuba -Philippinas*. Lisboa. 1898. Impresa de Joao Romano Torres. págs. 276-289.

<sup>159</sup> “Intento de fuga - El agresor de Maura”. *El Globo* del jueves 8 de junio de 1906. Número 10808. p. 2.

<sup>160</sup> “Muerte de un anarquista - El autor del atentado contra Maura”. *La Tarde* del martes 7 de diciembre de 1909. Número 2149. p. 1.

<sup>161</sup> *Ibíd.*

torturas. La puesta en libertad de algún preso era motivo de júbilo para la redacción<sup>162</sup>. Desde la cárcel de Sevilla, Francisco Rey, asiduo colaborador de *El Rebelde*, da cuenta de la liberación de nueve implicados y concluye su crónica enviando «recuerdos a Camba y Blázquez»<sup>163</sup>.

La campaña de denuncia de la barbarie gubernamental en Alcalá del Valle comenzó, aparentemente, a dar sus frutos. La prensa burguesa se ocupó del asunto y el periódico madrileño *El Gráfico* publicó imágenes fotográficas de las torturas aplicadas en los cuerpos de los detenidos y en *El Rebelde* reprodujeron algunas<sup>164</sup> felicitando a *El Gráfico*<sup>165</sup>.

Camba no dudó en poner su pluma al servicio de esta compañía de denuncia y, el mismo día que aparecen en *El Rebelde* las fotografías que reflejan las torturas padecidas por Juan Vázquez Gavilán, escribe en la sección *Minutas* un escrito titulado *Aurora*<sup>166</sup> plasmando declaraciones que describen los malos tratos sufridos a manos de la guardia civil. Como cabía aguardar, la fiscalía formuló contra Camba la oportuna denuncia<sup>167</sup>.

Posteriormente publicó otro artículo en la misma sección titulado *Libertad*<sup>168</sup> en el que narra las torturas padecidas por dos campesinos de Alcalá del Valle que acudieron a la capital de España, José Martínez Ponce y José Romero Jiménez, detallando los malos tratos infligidos y las secuelas ocasionadas, citando el nombre de uno de los guardias civiles presuntamente implicados en tales excesos, apellidado Millán. Ni que decir tiene, que este artículo fue objeto de denuncia por parte de la fiscalía y la edición retirada de la circulación<sup>169</sup>.

Este último artículo aparece mencionado en el Auto de 22 de noviembre de 1904, dictado por la Sección Segunda de la Audiencia Provincial de Cádiz, que remataba el proceso iniciado por la denuncia presentada por el ministro de gracia y

---

<sup>162</sup> “En libertad”. *El Rebelde* de 30 de junio de 1904. Número 28.

<sup>163</sup> Rey, Francisco. “Más libertades”. *El Rebelde* de 21 de julio de 1904. Número 31.

<sup>164</sup> “Las torturas de Alcalá del Valle - José Vázquez Gavilán”. *El Rebelde* de 18 de agosto de 1904. Número 35.

<sup>165</sup> “La prensa rotativa y los presos - Alcalá del Valle”. *El Rebelde* de 18 de agosto de 1904. Número 35.

<sup>166</sup> Camba, Julio. “Minuta - Aurora”. *El Rebelde* de 18 de agosto de 1904. Número 35.

La Minuta “Aurora” aparece sin el nombre del autor. Pero en el número siguiente de *El Rebelde* al ser objeto de denuncia por la fiscalía, se indica el nombre de su autor: Julio Camba.

<sup>167</sup> “NUESTRAS DENUNCIAS - La veintiséis”. *El Rebelde* de 25 de agosto de 1904. Número 36.

<sup>168</sup> Camba, Julio. “La libertad”. *El Rebelde* de 8 de septiembre de 1904. Número 38.

<sup>169</sup> “NUESTRAS DENUNCIAS - La veintinueve”. *El Rebelde* de 22 de septiembre de 1904. Número 40.

justicia, a petición de Antonio Maura, para determinar si hubo torturas durante la instrucción de la causa por los sucesos del Alcalá del Valle, decretando el sobreseimiento libre contra una serie de presuntos torturadores, entre los que se encuentra Sánchez Millán, y asimismo resuelve la citada resolución librar testimonio contra los presuntos torturados para que se proceda contra ellos por denuncia falsa. En su Resultando 33 hace referencia a «que en el número 38 de *El Rebelde* correspondiente al 8 de septiembre último se publica un artículo firmado por Julio Camba, titulado “Libertad” y dice que José Martínez Ponce y José Romero Jiménez fueron bárbaramente atormentados por el guardia Sánchez Millán»<sup>170</sup>. También ordenó la Ilustrísima Sala gaditana remitir copia del Auto a varios Juzgados de Madrid (Buenavista, Hospicio, Hospital, etc.) en los que se tramitaban causas por delitos de imprenta contra los periodistas que difundieron noticias sobre tales torturas, entre los que se encontraba Camba.

A pesar de estos reveses, *El Rebelde* prosiguió su lucha en pro de los detenidos por los sucesos de Alcalá del Valle hasta su cierre en enero de 1905.

### 3º. 3. 6 **Complots y procesos penales**

Los complots policiales fueron un elemento represivo más contra el anarquismo y no solamente lo emplearon diferentes gobiernos españoles, sino que también apostaron por esta táctica, otros ejecutivos europeos con el objetivo de involucrar al mayor número de anarquistas en actos violentos. La policía «organizaba, valiéndose de *agents provocateurs*, grupos de “anarquistas” cuyo fin era el de atrapar a los miembros de las organizaciones afectas a esta ideología. La policía francesa llegó incluso al extremo de crear y explotar un periódico anarquista durante algún tiempo, y en 1881 envió un representante a la conferencia anarquista que se celebró en el mismo año. A principios de 1900 el gobierno italiano pagaba a dos agentes en París, a quienes se le conocía por los nombres de Dante y Virgilio; poseedores de una somera “cultura revolucionaria”, mandaron informes a sus asombrados jefes en los que daban toda

---

<sup>170</sup> “Audiencia Provincial de Cádiz”. *Suplemento al Boletín número 146 de la Diputación Provincial de Guadalajara del miércoles 7 de diciembre de 1904*, págs. 3-14.

suerte de crudos pormenores sobre orgías anarquistas y conspiraciones»<sup>171</sup>. Mientras Camba vivió en Buenos Aires no era extraño que en las páginas de *LPH* aparecieran denuncias sobre presuntos confidentes de la policía italiana.

España no fue ajena a esas prácticas. Un ejemplo de este *modus operandi* fue el conocido como *complot de la coronación* que llevó a la cárcel, entre otros, a Antonio Apolo y Pedro Vallina. También podemos citar los casos del *teniente Morales* y de *Joaquín Rull*.

*El Rebelde* denunció en dos editoriales de sus primeros números, que llevan los títulos de *La verdad de los complots anarquistas - Un teniente dinamitero*<sup>172</sup> y *La verdad de los complots anarquistas - Dinamiteros oficiales*<sup>173</sup> las actividades del teniente Morales que, con la finalidad de obtener ascensos, colocaba bombas en lugares y se encargaba de descubrirlas antes de que explotasen. Y realmente algún fruto obtuvo, al ascender por méritos a capitán, aunque la suerte no le acompañó siempre y, en septiembre de 1907 fue condenado por la Audiencia Provincial de Barcelona a la pena de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional<sup>174</sup> (también conocida como prisión menor). Previamente a esa condena en el orden jurisdiccional fue expulsado de la Guardia Civil por un tribunal de honor formado por oficiales de ese cuerpo<sup>175</sup>.

Como consecuencia de la explosión de una bomba en la barcelonesa calle Fernando, el 17 de noviembre de 1904, con el resultado de un muerto y varios heridos, la prensa volvió nuevamente a plantear el debate de exasperar las penas contra los anarquistas. Aún estaba reciente el caso del teniente Morales, por lo que desde las filas anarquistas se puso en duda la autoría de tal hecho, que desde muchos medios informativos se le pretendía imputar.

Camba vivió este episodio cuando se encontraba bajo una presión agobiante, ya que Apolo se encontraba encarcelado y pendiente de un juicio en el que el fiscal le pedía diez años de prisión. A esa circunstancia debe sumarse el inicio de una

---

<sup>171</sup> Joll, James. *Los anarquistas*. Barcelona. 1978. Ediciones Grijalbo S.A.. p. 117.

<sup>172</sup> “La verdad de los complots anarquistas - Un teniente dinamitero”. *El Rebelde* de 2 de enero de 1904. Número 2.

<sup>173</sup> “La verdad de los complots anarquistas – Dinamiteros oficiales”. *El Rebelde* de 9 de enero de 1904. Número 3.

<sup>174</sup> “El ex capitán Morales encarcelado”. *El País* del martes 13 de septiembre de 1907. p. 1.

<sup>175</sup> “Conferencia telegráfica”. *El Noticiero Extremeño* de 7 de agosto de 1904. Número 135. p.1.

campaña destinada a desacreditar al anarquista extremeño acusándole de confidente de la policía.

Su reacción ante la explosión acontecida en la capital catalana fue esperar el desarrollo de los acontecimientos, ante la sospecha de que pudiera ser un complot policial más. En ese sentido recuerda «la estirpe abyecta de los Morales dícese que no se ha extinguido todavía. Y bien. A nosotros lo que nos importa. Allá los burgueses se las hayan con esos feroces simuladores. Por nuestra parte, dormiremos bien tranquilos...»<sup>176</sup>.

No obstante, la duda sobre el autor de la colocación de la bomba es manifiesta en su artículo, «en el caso concreto de la bomba que ha estallado en Cataluña no decimos nada porque nada tampoco sabemos. Nosotros, en estos días difíciles, afirmamos nuestra actitud serena y consciente. Ni la cobarde misericordia oficial nos halaga, ni nos intimida el amigo de sórdidas represiones. Tenemos una senda abierta a nuestra vista y vamos por ella hacia un fin bien determinado. Eso es todo»<sup>177</sup>.

En septiembre de 1904, en concreto el día 13, llega a Madrid un “paquetero” de *El Rebelde* procedente de Francia. Después de recogerlo en la estación de ferrocarril, Antonio Apolo lo lleva a su casa para que pueda descansar.

A la mañana siguiente, mientras Apolo acude al juzgado para atender a una de sus múltiples causas, su huésped es detenido por el inspector Caro y el agente Mariño. En el registro le encuentran en la gabardina nueve cartuchos de dinamita y dos percutores en el chaleco.

De inmediato Apolo y su invitado, que suele utilizar varios nombres, y es de «recia musculatura, bigote rubio y pelo castaño» ingresan en prisión<sup>178</sup>. Este último se llamaba Ceferino Gil Santacruz, aunque también era conocido como César Flores Massó, un anarquista de acción con varios antecedentes penales por delitos de hurto.

En un principio, Camba, sorprendido, sospechó que podía tratarse de un complot urdido por la policía. En uno de sus artículos, *El complot*, llega a afirmar que

---

<sup>176</sup> Camba, Julio. “La bomba de Barcelona” *El Rebelde* de 24 de noviembre de 1904.

<sup>177</sup> *Ibidem*.

<sup>178</sup> “Importante captura”. *La Época* del miércoles 14 de septiembre de 1904. Número 19509. p. 1

«el complot que se ha formado alrededor de Apolo y Flores, parece que se trata de complicar a muchos individuos»<sup>179</sup> y señala, por un lado, al bisoño Gobernador Civil de Madrid; un joven llamado Díaz Ferry que ocupaba el cargo provisionalmente y que días más tarde sería reemplazado por el Conde de San Luis, y por otro al inexperto inspector que practicó las detenciones, para sembrar sospechas sobre la actuación policial, «tenemos también a un gobernador interino, interesado en demostrar que ha sabido ponerse a la altura de su cargo, y a un jefe de policía nombrado hace días, que necesita prestar algún servicio importante para ganar pronto crédito y prestigio»<sup>180</sup>.

La prensa barajó todo clase de hipótesis sobre el destino final de los cartuchos de dinamita que portaba Ceferino Gil, desde la voladura del Congreso al inicio de sus sesiones en octubre, pasando por el asesinato de varias personalidades en la villa de Madrid y el del jefe del Consejo de Ministros, D. Antonio Maura, opción esta última que contó con los mayores apoyos entre los periodistas.

Entre las circunstancias que rodearon este episodio, que marcaría el inicio del fin del semanario, se encuentra la sospecha de la delación de un confidente y comenzó a correr el bulo de que ese era, ni más ni menos, que Antonio Apolo. Es más, el inspector Caro reconoció ante el juez de instrucción que había contado con la confianza de una persona cuyo nombre ocultó celosamente, incluido al juez de instrucción, que a punto estuvo de procesarle por desacato.

El juez instructor, señor Azopardo, ordenó varios careos entre Apolo y Gil, cada vez más tensos. Juan Montseny, que desde la marcha de Camba y Apolo de *TyL* se sentía dolido con ambos, aprovechó la circunstancia para vengarse y puso a disposición de Ceferino Gil las páginas de *La Revista Blanca*, que aprovechó para atacar a Apolo presentándolo como un confidente policial en una serie de artículos que llevan por título *La verdad ante la opinión pública-Que caiga el delator*<sup>181</sup>.

No bastó con esto, todavía tenía que salir a la luz más suciedad, más odios y más inmundicia porque sólo así se puede calificar la polémica que inauguraron Apolo y Juan Montseny desde sus respectivos semanarios. Montseny escribe una serie

---

<sup>179</sup> Camba, Julio. El complot?. *El Rebelde* de 22 de septiembre de 1904. Número 40.

<sup>180</sup> *Ibídem.*

<sup>181</sup> Gil, Ceferino. “La verdad ante la opinión pública - Que caiga el delator”. *La Revista Blanca*. Números 8, 9 y 10. de octubre a noviembre de 1904.

de furibundos artículos contra Apolo -que también afectan a Camba- y contra *El Rebelde* en los que pone en duda la moralidad del libertario extremeño, además de acusarlo de confidente policial, bajo el título de *Un cáncer en el anarquismo español*. Apolo, desde la cárcel, se vio obligado a remitir a *El Rebelde* otros artículos que tituló genéricamente *Tirando de la manta*<sup>182</sup> con el objetivo de defender su honradez y rebatir las acusaciones vertidas.

Durante la tramitación de la causa, el juez de instrucción, a la vista del cariz que tomaba, ordenó la detención de Federico Urales, Camba y Salvador Torres, así como de «Felisa Álvarez, María Borbén y Dolores Apolo, mujer, madre y hermana de Antonio Apolo»<sup>183</sup>. Una vez enterados, Camba y los parientes de Apolo acudieron de inmediato al juzgado. La declaración de Camba tuvo importancia, ya que era el encargado de abrir el correo que llegaba a la redacción de *El Rebelde*, y constituyó una prueba importante en descargo de Apolo; ya que confirmó que éste fue a recogerle tras recibir una carta de Ceferino Gil en la que señalaba que llegaría a Madrid por tren, indicándole el día y hora, contradiciendo la declaración de éste último que afirmaba haber viajado a Madrid a petición de Apolo. El juez, finalmente, ordenó su libertad así como la de las otras personas que lo acompañaron a declarar.

Concluido el sumario y tras ser remitido por el juez de instrucción a la Audiencia de Madrid, el fiscal formuló el escrito de Conclusiones Provisionales en el que solicitaba para Ceferino Gil la pena de doce años de prisión mayor por conspiración para cometer un delito con explosivos, de acuerdo con el artículo 4 párrafo primero de la Ley de 10 de julio de 1894 de represión del anarquismo, todavía en vigor, y de tres meses de arresto mayor y multa por un delito de uso de nombre supuesto del artículo 322 del Código Penal. Con respecto a Antonio Apolo, pidió la pena de diez años de prisión mayor por el primero de los delitos.

Apolo sufrió una gran crisis personal, no digamos lo que deparó para su familia que hubo de abandonar su domicilio en la calle Fomento nº 29, planta 2º, pues, según el semanario del que aún era director, el arrendador, «asustado de los anarquistas que la visitaban y lleno de terror por la vigilancia continua de que era objeto por parte de la policía», había decidido rematar abruptamente con el contrato de

---

<sup>182</sup> Apolo, Antonio. "Tirando de la manta". *El Rebelde* números 44, 45.

<sup>183</sup> "Anarquista detenido". *La Época* del lunes 19 de septiembre de 1904. Número 19513. p. 2



arrendamiento<sup>184</sup>. Es muy posible que también hubiera alguna demora en el pago del alquiler porque de otra forma difícilmente hubiera podido desahuciarles, una posibilidad que toma visos de ser cierta si pensamos que Apolo llevaba más de un mes encarcelado y *El Rebelde* estaba generando pérdidas considerables. Así, la familia del anarquista extremeño pasó a vivir a la calle Limón nº 11, bajo, y a esa dirección se trasladó la redacción de *El Rebelde* que siempre figuró en el domicilio del periodista pacense.

La mala salud de Apolo, que obligó a su familia -con escasísimos recursos- a pedir su traslado a una celda de pago con más luz y aseo, movió a varios amigos y a un cierto número de compañeros a abrir una suscripción en su favor para afrontar el gasto de seis reales diarios<sup>185</sup>. En estas circunstancias, Apolo dimitió como director de *El Rebelde*.

Camba, desde la detención de su amigo, asumió, primero de *facto* y posteriormente de *iure*, las tareas de director de *El Rebelde* y se mantuvo leal a su compañero defendiendo en varios artículos a su amigo y correligionario sin entrar en el debate iniciado por con Federico Urales, que postergó para años más tarde.

Transcurrido un mes desde el cierre de *El Rebelde*, tuvo lugar en la Audiencia de Madrid el juicio por el caso de Apolo y Ceferino Gil. En concreto, fue el día 13 de febrero de 1905. Asumió la defensa de Ceferino Gil el diputado republicano Nogués y la de Antonio Apolo el letrado Armengol Dallares. El juicio se realizó a puerta cerrada a petición del fiscal. Las declaraciones de los testigos, entre los que se encontraban Julio Camba, la familia de Apolo y los dos policías que practicaron la detención de Ceferino Gil, favorecieron las tesis de la defensa de Apolo hasta el extremo que el fiscal retiró la acusación, manteniéndola contra Gil. Ante esa situación, de manera inmediata la Sala dictó Auto de sobreseimiento libre para el ex director de *El Rebelde*. Camba se reafirmó en las declaraciones vertidas en la fase de instrucción. Cabe destacar, a título de anécdota, que Camba, cuando el presidente del tribunal le preguntó “si juraba por Dios decir verdad”, contestó con desdén que «si es indispensable, si señor»<sup>186</sup>.

---

<sup>184</sup> “Importante”. *El Rebelde* de 21 de octubre de 1904. Número 44.

<sup>185</sup> *El Rebelde* de 12 de enero de 1905. Número 53.

<sup>186</sup> “Apolo y Compañía”. *El Heraldo de Madrid* del lunes 13 de febrero de 1905 (Edición de noche). Número 5196. p. 2.

Después de escuchar el veredicto del jurado, el tribunal dictó una sentencia que condenaba a Ceferino Gil a la pena de doce años de prisión mayor por un delito de tenencia de explosivos y de tres meses y un día de arresto mayor y multa de quinientas pesetas por el delito de uso de nombre supuesto. Es decir, el tribunal aceptó la petición del fiscal.

A pesar de la absolución, las desgracias para Apolo no terminaron, ya que fue conducido a prisión por otras causas que tenía pendientes. Trasladado en el coche celular y aprovechando un descuido de la los guardias encargados de la custodia de presos, Ceferino Gil se abalanzó sobre él, clavándole cinco veces una pequeña navaja que le provocó lesiones sobre todo en el rostro, cuello y mano<sup>187</sup>.

Camba tuvo que enfrentarse a varios procesos penales por varios delitos de imprenta, uno de ellos a causa de su artículo titulado *Humildes* que había publicado un año antes en *TyL*, otro por el artículo *Joaquín Miquel Artal*<sup>188</sup> que apareció en *El Rebelde*.

Vamos a ocuparnos del proceso penal contra Camba por el último de los artículos mencionados porque, a pesar de ser más reciente en el tiempo, el juicio se celebra antes ya que incomprensiblemente se tramitó el hecho como falta y no como delito. Esta benignidad aparente del aparato de la justicia no es tan real, ya que lo que se buscaba era un procedimiento rápido, como es un juicio de faltas, para privarle de libertad de manera inmediata, aunque fuese por poco tiempo. De esa manera ante el inminente ingreso en prisión de Apolo, podría darse la circunstancia que los dos redactores de *El Rebelde* coincidieran en prisión, lo que llevaría consigo la imposibilidad de publicar el semanario anarquista.

En base a lo expuesto, su artículo *Joaquín Miquel Artal* se consideró como una presunta falta de imprenta del artículo 584 del Código Penal vigente entonces, castigada con una pena de multa de 25 a 125 pesetas y, naturalmente como era de esperar la cuantía de la pena de multa impuesta por sentencia fue la máxima, según dictaminó el Juzgado de Instrucción del Distrito del Hospicio. Camba emulando

---

<sup>187</sup> “Apolo herido”. *El Heraldo de Madrid* del martes 14 de febrero de 1905. Número 5197. p. 3.

<sup>188</sup> El artículo aparece sin firmar, como muchos que escribían Camba y Apolo en su semanario. Pero no cabe la menor duda que es de Camba, por la sencilla razón de que en el número 21 de *El Rebelde* de 21 de mayo de 1904, da cuenta de la incoación de un juicio de faltas «con motivo de su artículo *Joaquín Miquel Artal*», en un nota que lleva por título *El gobierno contra El Rebelde*

a otros anarquistas, optó por manifestar su rebeldía a la pena impuesta, y decidió no pagarla «porque naturalmente yo no tengo dinero para satisfacer la multa a que me han condenado, ni la satisfaría aún cuando lo tuviese»<sup>189</sup>, motivo suficiente para sustituirla por la pena de veinticinco días de arresto menor, cumpliéndolos en la Cárcel Modelo de Madrid que, por fortuna para el semanario, no coincidió con la estancia de Apolo en prisión por otro ilícito penal de imprenta<sup>190</sup>.

Camba no perdió la fe en el *ideal*, como lo demuestran los artículos que escribió mientras permaneció privado de libertad, «los soldados del *ideal* trabajamos y pensamos en espera del triunfo glorioso»<sup>191</sup> porque «la represalia nos puede apartar del mundo, pero nosotros llevamos un mundo en nuestro interior», frase que recuerda la que pronunció Buenaventura Durruti, “llevamos el mundo dentro de nuestros corazones”. Su artículo titulado *Gesta*<sup>192</sup> pone de manifiesto la firmeza de sus ideas.

Lo que realmente le preocupaba a Camba era el otro procedimiento penal que pesaba sobre él, cuya vista estaba prevista para el día 13 de junio de 1904 ante la Sección Cuarta de la Audiencia Provincial de Madrid, por un presunto delito de escarnio contra el dogma religioso por la crónica titulada *Humildes* que formaba parte de la sección *Crónicas del Arroyo* que publicaba en *TyL*.

El fiscal solicitó la pena de tres años, seis meses y veintiún días de prisión correccional y 1250 pesetas de multa, en virtud del delito antedicho previsto en el artículo 240 n° 3 del Código Penal vigente<sup>193</sup>.

La defensa de Camba corrió a cargo de un viejo letrado de la capital de España, Domenech, que invocando a la piedad cristiana consiguió conmovir al jurado popular y obtener un veredicto de inocencia para el joven periodista.

---

<sup>189</sup> Camba, Julio. “Momentos de prueba”. *El Rebelde* de 2 de junio de 1904. Número 24.

<sup>190</sup> Apolo, Antonio. “Crónica - Sigue el temporal”. *El Rebelde* de 23 de junio de 1904. Número 27.

<sup>191</sup> Camba, Julio. “Minuta - Esperando”. *El Rebelde* de 23 de junio de 1904. Número 27

<sup>192</sup> Camba, Julio. “Gesta”. *El Rebelde* de 30 de junio de 1904. Número 28.

<sup>193</sup> El precepto indicado contemplaba la pena de prisión correccional en los grados medio y máximo (que abarca una pena de prisión que va desde 2 años 4 meses y 1 día hasta 6 años de prisión) y una multa de 250 a 2.500 pesetas. Por lo que se puede ver el fiscal optó por solicitar una pena intermedia entre los tramos autorizados por la ley para este ilícito penal. Con respecto a la descripción legal del delito cometido aparece en el artículo 240 n° 3 del Código Penal de 1870, que dice así «El que escarniere públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquier religión que tenga prosélitos en España»

Realmente la situación era preocupante porque días antes el Tribunal Supremo había confirmado la pena impuesta por la Audiencia Provincial de Oviedo al periodista socialista Manuel Vigil de tres años, seis meses y veintiún días de prisión correccional y multa de 250 pesetas<sup>194</sup> por el mismo delito.

Camba se manifestó ante el tribunal de manera altiva. Llegó esposado y entre dos guardias civiles a la Audiencia Provincial de Madrid, entre vítores de algunos correligionarios y permaneció a lo largo del juicio sentado en el banquillo entre la pareja de la Benemérita. El periódico madrileño *El Globo* le describe «sentado en el banquillo de los acusados. Custodiado por una pareja de guardias civiles a un joven de lengua pelambreira y descomunal corbata negra, de mirada inteligente y aspecto infantil»<sup>195</sup>.

Rematado el juicio, fue conducido a la Cárcel Modelo de Madrid para cumplir la pena de veinticinco días de arresto menor que de manera subsidiaria le habían impuesto por el impago de la multa a que fue condenado por su artículo titulado *Joaquín Miquel Artal*. Desde ese centro penitenciario describe sus impresiones del juicio a que fue sometido en el artículo *Mi juicio oral* con un tono despectivo hacia la judicatura y valora la actitud del juez, del fiscal y de su abogado defensor de un modo en el que todos salen mal parados salvo los miembros del jurado, la conciencia pública «vacía de todo misticismo»<sup>196</sup> y acorde con los tiempos.

El menosprecio al juez y al fiscal es evidente, sobre todo con respecto al último, que esgrimió una «gárrula oratoria»<sup>197</sup> para convencer al jurado de la culpabilidad del acusado, un objetivo que no consiguió, y a pesar de su fracaso solicitó al juez la nulidad del veredicto del jurado popular, extremo que aceptó aquel, lo que implicaba repetir el juicio ante otro jurado.

Su letrado, D. Pascual Domenech, a pesar de asumir gratis la defensa del periodista gallego al ser designado por el turno de oficio, no se libró de su implacable crítica, para Camba su «abogado defensor es un pobre hombre cubierto de canas que

---

<sup>194</sup> “Periodistas perseguidos”. *El País* del martes 14 de junio de 1904. Número 6159. p. 2.

<sup>195</sup> Guimón, J. “Tribunales - Montería de periodistas”. *El Globo* del martes 14 de junio de 1904. Número 10501. p. 1.

<sup>196</sup> Camba, Julio. “Mi juicio oral”. *El Rebelde* de 16 de junio de 1904. Número 26.

<sup>197</sup> *Ibidem*.

morirá de puro viejo, sin haber dejado una sola huella sobre la tierra»<sup>198</sup>. Al viejo letrado le debió afectar esta muestra de desagradecimiento de su joven cliente, ya que en el nuevo juicio señalado para el 11 de septiembre de 1904 la defensa será asumida por el abogado Alfonso Senra. Pero la vista se suspendió por tener su nuevo letrado otro juicio ese día, desconociendo si ese juicio oral, así como los dimanantes de las múltiples denuncias que recibió durante su etapa en *El Rebelde*, llegaron a celebrarse. Según Julián Lacalle, a consecuencia del cumpleaños de la reina Victoria Eugenia, se dictó el Decreto de 23 de octubre de 1906 que recoge un indulto parcial y es «casi seguro que este indulto alejó del presidio a Julio Camba, pues tenía en ese momento al menos catorce procesos judiciales abiertos»<sup>199</sup>.

### 3º. 3. 7 El final de *El Rebelde*

El ingreso de Antonio Apolo en la cárcel Modelo de Madrid en septiembre de 1904 supuso, como ya hemos señalado, el principio del fin del semanario *El Rebelde* y, la asunción por parte de Camba de las funciones de director de hecho hasta la renuncia de Apolo en noviembre del mismo año, provocó el cambio de la sede del periódico que se trasladó desde el domicilio de Apolo a la vivienda de Camba en la Travesía del Conde Duque nº 5, piso 2º.

El grupo que se hizo cargo de la gestión de *El Rebelde* no fue capaz de continuar editándolo. Con independencia del férreo marcaje a que fue sometido por las autoridades judiciales, las razones últimas que explican el cierre definitivo de la publicación hay que buscarlas en sus economías, en sus balances, en sus ingresos y deudas, como ya había sucedido con *TyL*. Llevaban tiempo instando a los “paqueteros” morosos el envío de las cantidades adeudadas y debemos decir sobre este particular que la redacción de *El Rebelde* no publicó los nombres de los distribuidores morosos como hizo en su día *TyL* en la sección *Rateros de la prensa obrera*.

---

<sup>198</sup> *Ibíd.*

<sup>199</sup> Lacalle, Julián. *Aquellos maravillosos años. Breve cronología con demoras: Julio Camba (1884-1907) en Camba Julio. «¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno- Los escritos de la anarquía.* Logroño. 2014. Pepitas de Calabaza Ed. p. 39.

Tanto *El Rebelde* como *TyL* diario dejaron en la ruina a sus promotores y a sus familiares. De las consecuencias económicas que causó en la familia Montseny ya se dio cuenta en el capítulo correspondiente pero, desde luego, las de la familia Apolo no fueron menos livianas. Como consecuencia, por una parte, de la demora en los cobros, y, por otra, de las cantidades que nunca cobraron de los paqueteros, Apolo tuvo que pignorar en el Montepío sus enseres domésticos que nunca recuperaría. El dinero obtenido lo destinó a la caja de *El Rebelde*<sup>200</sup>. Otro común denominador entre ambas revistas fue el cambio de imprenta.

*El Rebelde* se imprimió en cinco imprentas diferentes; comenzó a tirarse en el establecimiento de Enrique Marzo, en el que trabajó Antonio Apolo, para terminar en la Imprenta Cosmópolis, y entre ambas pasó por Alfredo Alonso, Ambrosio Pérez y Cía. y la Imprenta Pizarro.

*TyL* y *El Rebelde* tuvieron un gran predicamento entre el público libertario. Sirva como ejemplo que en A Coruña, una ciudad media con gran implantación libertaria, llegaron en el *Centro de Estudios Germinal* a realizarse reuniones de simpatizantes de *TyL* y de *El Rebelde*<sup>201</sup>. La tirada de *TyL* osciló entre los 7.000 y 10.000 ejemplares mientras que la de *El Rebelde* llegó a alcanzar los 8.000, lo que nos indica que hubieran podido sobrevivir siempre que el retorno de las cantidades adeudadas por parte de los paqueteros fuese puntual.

Cuando Julio Camba asumió en exclusiva la dirección del semanario se debían «MIL SETECIENTAS PESETAS; los corresponsales y suscriptores por su parte adeudan a EL REBELDE unas DOS MIL QUINIENTAS. Este que llamaremos nuestro debe y haber como los comerciantes, lo determinaremos también en el próximo número»<sup>202</sup>. Como nuevo director hace saber a los suscriptores y “paqueteros” que «*El Rebelde* con los ejemplares que tira, tiene la vida asegurada, pero si no se cumplen los compromisos adquiridos con su administración, todo será inútil»<sup>203</sup>.

En el número de la semana siguiente, tal y como había prometido Camba, da cuenta detallada de los débitos, que alcanzan 2.036,60 pesetas mientras que

---

<sup>200</sup> “La vida de *El Rebelde*”. *El Rebelde*. Número 52.

La suma alcanzada por tal concepto alcanzó 250 pesetas.

<sup>201</sup> Pereira Martínez, Carlos y; Romero Masiá, Ana. *Germinal - Centro de Estudios Sociais (Cultura Obreira na Coruña, 1902-1936)*. Betanzos. 2003. Briga Edicións. p. 168.

<sup>202</sup> Camba, Julio. “*El Rebelde*, su nueva vida”. *El Rebelde* de 1 de diciembre de 1904. Número 50.

<sup>203</sup> *Ibidem*.

la cantidad que le adeudan sus distribuidores y suscriptores asciende a 2.700 pesetas. Es decir, el activo supera al pasivo, pero mientras hay deudas a amortizar en corto plazo, si el dinero del que es acreedor el semanario no se recibe con brevedad se producirá el cierre del periódico. Desgraciadamente ese evento se produjo un mes después. En concreto el último número de *El Rebelde* es del 12 de enero de 1905.

Camba recordó las situaciones, alguna angustiosa, que vivió una vez se frustró el proyecto en el que se había embarcado con Apolo, como cuando pasó «a la intemperie algunas noches, ambulando por esas calles de Madrid con la mirada puesta en las estrellas»<sup>204</sup>, o como cuando era la hora del almuerzo tuvo que engañar el hambre «volcando sobre el papel todas mis furentes indignaciones»<sup>205</sup>, aunque con una sinceridad y generosidad propia de la juventud reconoce que las desgracias derivadas del proyecto periodístico fallido se cebaron en mayor medida con su amigo y compañero Antonio Apolo y con su familia. A la memoria le vienen momentos de triste recuerdo, vividos en la casa de su compañero, en la que ha «visto desaparecer lentamente ropas de mujer, alhajas, muebles...Un día, las mantas de la cama fueron también a la casa de préstamos para poder pagar un número»<sup>206</sup>.

A lo pocos días de cerrar el semanario que dirigía, pasó a la redacción de *El País*, que en aquel momento era el tercer periódico español en tirada, para iniciar una nueva etapa en su carrera como periodista. Hizo nuevas amistades, entre ellas con Pío Baroja, pero quizá los dos personajes más importantes -no por su condición intelectual, sino por el papel que le tenía asignado la historia- con los que intimidó fueron Mateo Morral y Francisco Ferrer i Guardia y, circunstancia debida al papel que habían desempeñado en como benefactores de *El Rebelde*.

El mayor acreedor de *El Rebelde* era Ferrer con quien la redacción arrastraba una deuda de trescientas treinta y seis pesetas y, en esa relación de acreedores figuraba también Morral con cuarenta pesetas. Podemos aventurar que ambos no le apremiaron para que les devolviera las cantidades citadas.

El espíritu combativo de *El Rebelde* atrajo a Mateo Morral, que en uno de sus viajes a Madrid como representante de las empresas de su padre acudió a la calle

---

<sup>204</sup> *Ibídem.*

<sup>205</sup> *Ibídem.*

<sup>206</sup> *Ibídem.*

Fomento, en la que se ubicaba el domicilio de Apolo y la sede del periódico. Entre Camba, Apolo y Morral abordaron la situación del semanario y cuando supo de los problemas económicos optó por entregarles durante una cena a la que invitó a los dos redactores «un paquete de monedas de 2 pesetas que importaban 15 duros»<sup>207</sup>. También les hizo saber que si necesitaban auxilio económico se podían dirigir a él o a su amigo Francisco Ferrer i Guardia, y les dio su dirección.

Morral no carecía de medios económicos, pues no se debe olvidar que fue el gran valedor del periódico *El Trabajo* de Sabadell, y posiblemente tuviera en mente desligarse de la empresa de su padre y recibir una contraprestación por su renuncia a los derechos que le correspondían en la industria textil familiar. De hecho, a principios de 1906, aproximadamente, percibió una compensación por la cesión de derechos en la empresa de diez mil pesetas<sup>208</sup>, lo que explicaría que con más de un año de antelación ofreciera al tandem Apolo-Camba cinco mil pesetas si convertían *El Rebelde* en diario<sup>209</sup>.

Mateo Morral fue el intermediario entre los redactores de *El Rebelde* y Ferrer y Guardia. El pedagogo catalán acudió al domicilio del periodista gallego y en la Cervecería Candelas de Madrid le extendió un cheque por valor de 200 pesetas para hacer frente a los gastos de *El Rebelde*<sup>210</sup> que posteriormente Apolo devolvió por el elevado descuento bancario. Posteriormente Ferrer le entregó 300 pesetas, además de remitirle otras 200 pesetas en libros y folletos de La Escuela Moderna, manifestándole que «no tenían necesidad de devolver si lograban acreditar la Biblioteca y hacer colocación de sus libros»<sup>211</sup>. Dos años más tarde, la relación que mantuvo con Ferrer le traería problemas a Julio Camba, como tendremos ocasión de comprobar.

Camba prologó un folleto titulado *Los mártires de Chicago*<sup>212</sup>, cuyo autor es un colaborador de *El Rebelde* que firmaba con el pseudónimo de Aber Mein Otoonj, que *El Rebelde* incluyó en su biblioteca y se puso a la venta del módico precio

---

<sup>207</sup> “Declaración de Antonio Apolo” *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo II*. Madrid, 1911. Sucesores de J.A. García. p. 245.

<sup>208</sup> “Declaración de Martín Morral Badía”. *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo II*... págs. 106 -108.

<sup>209</sup> “Declaración Julio Camba”. *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo II*... p 254.

<sup>210</sup> *Ibidem*.

<sup>211</sup> Declaración de Antonio Apolo” *Causa por Regicidio Frustrado. Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo II*... p. 246.

<sup>212</sup> Aber Mein Otoonj. *Los mártires de Chicago*. Prólogo Julio Camba. Madrid. Imp. Ceres.



de veinte céntimos; las palabras de Camba no tienen nada que ver con el discurso que preparó en su día para pronunciar en el Teatro Doria de Buenos Aires con motivo de la efeméride del 11 de noviembre. Según Antonio Odriozola el autor de ese folleto es al anarquista Antonio Bermejo<sup>213</sup>, tesis que es ratificada por Francisco Madrid. Bermejo junto a Apolo, Camba, Leopoldo Bonafulla y José Prat, fue una de las “bestias negras” de Federico Urales.

Después del fracaso del proyecto de *El Rebelde*, Camba no volverá a escribir en la prensa libertaria, sin que esa circunstancia suponga la renuncia al *ideal*, que mantuvo por algún tiempo más, siendo alguno de sus artículos reproducidos en periódicos extranjeros como *Vida Nueva*<sup>214</sup>, de Buenos Aires, o *Kultur*<sup>215</sup>, de Río de Janeiro, y españoles como *El Porvenir del Obrero*, de Mahón.

---

<sup>213</sup> “Archivo de Antonio Odriozola” 18-13. Depositado en el Museo de Pontevedra.

<sup>214</sup> Camba, Julio. “Adrián Patroni”. *Vida Nueva*. Buenos Aires. Enero de 1904. Número 5. p. 7

<sup>215</sup> Camba, Julio. “Idolatrias revolucionarias”. *Kultur*. Río de Janeiro. Septiembre de 1904. Número 4. págs. 2-3.

# **CAPÍTULO CUARTO**

## **La Anarquía Literaria**

#### 4º. *La Anarquía Literaria*

Cuando ya se había incorporado a la redacción del periódico republicano madrileño *El País*, asume con otros escritores jóvenes un nuevo proyecto editorial que lleva por nombre *La Anarquía Literaria*, cuyo impulsor fue Bernardo García de Candamo. La prensa madrileña anunció su aparición, «sus artículos firmados por toda la intelectualidad de España, desde Costa, Unamuno y Cajal a los más modestos literatos, se va hacer crítica sincera y original»<sup>1</sup>, y junto al primer número aparecería un Suplemento escrito por Joaquín Costa.<sup>2</sup>

En su primera página aparece la declaración de principios bajo el título *Presentación*, «carecemos de jefes, charlatanes hueros o parladores de talento», y aclara que «aquí no hay ningún editor». Califican la literatura del momento como triste y lamentable y pretenden no comulgar con ningún dogma aunque señalarán «la orientación de la juventud culta, artística e inteligente. Diremos que preferimos los versos de Rubén Darío, a los versos desdeñables del difunto Sr. Núñez, y las comedias de Benavente a los dramas atosigantes e imponentes de Echegaray»<sup>3</sup>.

Con respecto a la concepción del arte, se manifiesta a favor del más puro individualismo, rechazando cualquier idea o sentimiento en pro de un arte colectivo, de ahí su rechazo a los planteamientos artísticos de Proudhon o Tolstoi quienes, por otra parte, nunca influyeron en la visión del arte de Camba en su etapa de mayor compromiso con el anarquismo, ya que sus fuentes hay que buscarlas en los escritos de Guyau. La visión individualista del arte aflora en el siguiente párrafo:

*«Hoy el arte -esta suprema aristocracia del arte- es soberanamente personalista, en oposición a lo que fuera en otros tiempos. Allá, en*

---

<sup>1</sup> «La Anarquía Literaria». *El Imparcial* de 2 de julio de 1905. Número 18744. p. 2.

<sup>2</sup> «Presentación». *La Anarquía Literaria* de julio 1905.

<sup>3</sup> *Ibídem*.

*pretéritos períodos, una idea o un sentimiento colectivo creaba catedrales y romanceros. Perdióse el nombre de los artistas en la grandiosidad de la obra realizada, más que por manos del hombre, por la fuerza de la fe y del sentir de toda la raza»<sup>4</sup>.*

Con la finalidad de evitar la responsabilidad en cascada que imponía, e impone actualmente el Código Penal para los delitos de imprenta, se establece que cada autor firme sus artículos, circunstancia que no se producía en *El Rebelde*.

Una publicación con pretensiones tan innovadoras y revolucionarias hubo de rechazar la inserción de publicidad de modo que se mantuvo gracias a las cuotas de los suscriptores, que oscilaban entre dos y cinco pesetas, y entre ellos cabe citar a personalidades del relieve de Joaquín Costa, Santiago Ramón y Cajal, Francisco Villaespesa, Manuel Machado, Miguel de Unamuno y un largo etcétera de reconocidos intelectuales<sup>5</sup>.

En el primer número, junto a una colaboración de Miguel de Unamuno, aparecen otras de destacados elementos de la bohemia madrileña como Alejandro Sawa o Emilio Carrere, de jóvenes promesas como Camba y Bernardo G. de Candamo y de otros escritores todavía desconocidos en el ámbito literario.

El artículo de Camba es más extenso de lo habitual en él y aprovecha para criticar solapadamente la obra y la persona del dramaturgo Joaquín Dicenta. El título, *Una calamidad nacional - Joaquín Dicenta*, lo dice todo.

El hecho de que Camba critique a uno de los dramaturgos preferidos por los anarquistas, cuyas obras fueron interpretadas por grupos de aficionados pertenecientes a centros libertarios y que recibieron el aplauso y el reconocimiento de la grey anarquista, pensamos que es el primer paso en la senda del alejamiento de Camba de los postulados antiautoritarios. Pero también encontramos otro indicador de ese distanciamiento en la concepción del arte que expresa en ese artículo pues, frente a la defensa del arte comprometido socialmente y de su oposición radical al Modernismo que había manifestado en otros artículos, ahora se troca por la admiración a Rubén

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> “Suscriptores”. *La Anarquía Literaria* julio 1905. p. 8.

Darío, al que tanto había denostado en *TyL*, así como al movimiento literario que representaba.

Los argumentos que emplea para criticar la obra de Joaquín Dicenta señalan el abandono de sus postulados anteriores y la admisión de su antaño desdeñado “arte por el arte”, ya que desde esa perspectiva examina la obra del dramaturgo aragonés:

*«Desde este punto de vista yo comienzo a respetar todas las tendencias ajenas. Así, v. gr., veo que el Sr. Dicenta persigue un ideal de progreso, y esto me parece bien. Vería que el Sr. Dicenta perseguía un ideal de retroceso y de igual modo me parecería bien. Mi punto de vista es elevado, y desde él observo a los hombres en relación con el pensamiento de que alardean»<sup>6</sup>.*

Pone al mismo nivel, en la misma balanza, la obra de arte con contenido revolucionario y la manifestación artística puramente estética, todo lo contrario de lo que venía propagando desde las páginas de *TyL* y *LRB*: equiparaba la bondad a la belleza y subordinaba arte al servicio de la Humanidad.

De la creación literaria de Dicenta llega a decir que «como dramaturgo, como cuentista y como poeta lírico. Es, en todo ello, la misma calamidad nacional. Cultiva siempre el desplante, ya rimado, ya prosaico: el dulce desplante que no perturba ninguna digestión y que hace gozar a los porteros y a los albañiles. El arte no le debe una sola emoción estética»<sup>7</sup>.

La defensa que hace Dicenta de los sectores sociales más desfavorecidos, pretende presentarla Camba como una influencia de los valores cristianos, la humildad, el ascetismo, la resignación, etc., una «literatura cristiana y hedionda» que lo único que hace es apagar el espíritu revolucionario del pueblo por lo que es preciso contrarrestarla. No debemos de olvidar que, aunque Camba hable de la revolución y de los «buenos amadores» de la misma, el anarquismo que aún profesa es mucho más laxo que el de años anteriores y buena prueba es que no existe en el artículo ningún reproche a los valores de la burguesía. El hedonismo que late en este artículo le lleva a sostener

---

<sup>6</sup> Camba, Julio “Una calamidad nacional - Joaquín Dicenta”. *La Anarquía Literaria* julio de 1905. p. 2.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

que «esos burgueses que beben y aman, hacen bien ya que pueden beber y amar. Lo injusto es que el pueblo permanezca eternamente sediento». Es decir, como si el objetivo de la revolución anarquista fuera el de aburguesar a los sectores más depauperados de la sociedad y no crear un mundo nuevo. Algo así como si esa Humanidad que hay que esculpir, de la que hablaba en *LRB*, ya tuviera forma gracias al hedonismo burgués y su máxima aspiración fuera que el proletariado pudiera formar parte de ella con los valores morales y sociales de la burguesía.

Además de este artículo, Camba escribió otro que firmó con las iniciales *J.C.*, algo infrecuente pero no del todo extraño, y se titulaba *Salmerón y Nakens*, como se puede suponer de contenido estrictamente político. Coincide con la definitiva ruptura del matrimonio político de Nakens y Salmerón dentro del partido de la Unión Republicana, fundado en marzo de 1903 a instancia del director de *El Motín*, que además avaló a Salmerón como presidente del partido. Como cabía aguardar, la convivencia de dos caracteres tan contrapuestos fue imposible, a lo que debemos unir que cada quien defendía una táctica política del todo contraria a la otra. Nakens aún abogaba por la vía insurreccional que auspiciara en su momento el difunto Ruiz Zorrilla, y detestaba al político krausista, lo que provocó la renuncia del primero a los cargos directivos en la Unión Republicana en 1904 y al abandono del partido en 1905; mientras que Samerón era partidario de llegar a la República por vías pacíficas. Este artículo debe evaluarse en el contexto de las «famosas cartas dirigidas a Salmerón»<sup>8</sup> desde *El Motín* por su director, en las que le recordaba al dirigente de la Unión Republicana, que el quehacer político del partido cuya dirección asumió iba má allá de la propaganda oral y de la actividad parlamentaria<sup>9</sup>.

Las antipatías de Camba por el republicanismo eran semejantes a las que sentía por la monarquía, despreciaba tanto la vía pacífica de corte humanista que personificaba Nicolás Salmerón como el insurreccionalismo que defendía José Nakens, pues, a pesar de las divergencias que mantenían las dos personalidades mencionadas, significaban lo mismo desde el punto de vista del antiguo redactor de *El Rebelde*.

El desprecio que sentía por ambos le llevó a manifestar que «son dos pobres cabezas: huera la una en su majestad, huera la otra en su vulgaridad, y ambas

---

<sup>8</sup> Albornoz, Álvaro de. *El partido republicano*. Madrid. s/f. Biblioteca Nueva. p. 232.

<sup>9</sup> Nakens, José. "Carta Abierta". *El Motín* de 17 de junio de 1905. Número 23. págs. 1-2.

reaccionarias como cabezas de primitivos»<sup>10</sup>, a lo que suma, por si fuera poco, la denuncia del pacto interesado de dos personajes que «se odian»<sup>11</sup>, lo que revelaría su hipocresía, para unir a los republicanos en un solo partido destinado a romperse, pues es tan inocua la actitud de majestad filosófica de Salmerón «que no ha escrito nada de filosofía»<sup>12</sup>, como el radicalismo periodístico de Nakens, porque «ninguno de los dos cuenta con nada suyo para combatir; cada uno aprovecha la pobre hombría del adversario»<sup>13</sup>.

Pensamos que la opinión sobre Nakens hubo de mudar un año después tras el atentado de la calle Mayor. Su antipatía hacia el director de *El Motín* no viene dada por la animadversión que sentía éste hacia los anarquistas, sino por considerar que su radicalismo táctico, de clara significación zorrillista, y su anticlericalismo, eran más estéticos que reales. Tanto Nakens como su rival dentro del partido, no arrastraban más que «de un lado para otro esa vieja y risible caja de truenos cuyo ruido no espanta ya a nadie»<sup>14</sup>. No faltan tampoco en su artículo ciertas dosis de desprecio hacia la persona de Nakens al señalar, además de su escasa capacidad intelectual, la «suciedad y desaliño»<sup>15</sup> de su porte.

El suplemento del primer número de *La Anarquía Literaria* contenía un artículo de Joaquín Costa, que fue anunciado en la prensa madrileña como reclamo, dada la influencia del regeneracionista aragonés. Suplemento que, paradójicamente, iba a suponer la desaparición de la revista. Lleva por título *Dinastía Ilegítima*. Posiblemente habría pasado desapercibido de no ser por el altercado que se produjo entre dos escritores en el Café Fornos que terminaron por desafiarse en un duelo<sup>16</sup>. Enterado el gobernador civil de Madrid, ordenó el secuestro de la revista debido a los ataques hacía las altas magistraturas del Estado y las pesquisas policiales rápidamente produjeron efecto al descubrir alrededor de diez mil ejemplares sin distribuir en un local de la calle Barco en el que la policía irrumpió con autorización judicial ante la negativa de su titular -un librero de la calle Abada- de permitir el registro del local a la policía.

---

<sup>10</sup> Camba, Julio. “Salmerón y Nakens”. *La Anarquía Literaria* de julio de 1905. p. 8.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> “La anarquía literaria y la anarquía gubernamental”. *El País* del sábado 22 de julio de 1903. Número 6560. p. 1.

El juez de instrucción Rodríguez Llera ordenó también la detención de Manuel Carretero en calidad de presunto director de la revista y del titular de la imprenta, ante la posible responsabilidad en cascada que establecía el artículo 14 del Código Penal<sup>17</sup>. El hecho de que el Suplemento fuera firmado por su autor, el diputado Joaquín Costa, determinó la libertad de los dos detenidos.

Una vez requisados los periódicos, el gobernador civil ordenó la devolución de los ejemplares de *La Anarquía Literaria*, manteniendo el secuestro de su Suplemento<sup>18</sup>.

La prensa, sobre todo la madrileña, dio cuenta de lo sucedido, y los promotores de *La Anarquía Literaria* recibieron el reconocimiento del diario republicano *El País*, que felicitó «a los revoltosos chicos de *La Anarquía Literaria* por estos zipizapes que aseguran la venta de este número y la continuación del periódico»<sup>19</sup>. Pero esta premonición no se cumplió y *La Anarquía Literaria* no volvió a salir y personas comprometidas con el proyecto se desvincularon del mismo, como fue el caso del diputado republicano Julián Nougues que envió una carta a la prensa anunciando su renuncia a cualquier compromiso con la revista referida<sup>20</sup>.

Pocos días después en la prensa madrileña aparece una carta suscrita por Bernardo G. de Candamo y Julio Camba, principales impulsores de la publicación, en la que anuncian que «vamos a terminar con todo esto de *La Anarquía Literaria*»<sup>21</sup>. Y así concluye el segundo proyecto periodístico de Camba.

---

<sup>17</sup> *Código Penal de 1870* (art. 14). Madrid. 1924. Editorial Saturnino Calleja S.A. p. 6.

<sup>18</sup> «La Anarquía... denunciada». *El Heraldo de Madrid*, viernes 21 de julio de 1903. Número 5353. p. 3.

<sup>19</sup> «La anarquía literaria y la anarquía gubernamental». *El País* del sábado 22 de julio de 1903...

<sup>20</sup> «NOTICIAS». *La Correspondencia de España* 21 de julio de 1903. Número 17331. p. 3.

<sup>21</sup> G. de Candamo, Bernardo, y Camba, Julio. «La Anarquía Literaria». *El Heraldo de Madrid* de 24 de julio de 1905. Número 5356. p. 3.

Esa carta dirigida al director por Camba y Candamo también apareció en otros periódicos madrileños como *El País* y *La Correspondencia de España*, aunque este último periódico por falta de espacio nos transcribió todo el texto de la carta, sólo reflejó la noticia de la extinción de la revista.



## **CAPÍTULO QUINTO**

### **Camba en la prensa burguesa**

## 5º. 1. Camba en los periódicos burgueses

El 12 de enero de 1905 sale el último número del semanario *El Rebelde*. A partir de entonces, Camba no volvió escribir en periódicos anarquistas, sin perjuicio de que alguno de sus artículos anteriores se publicaran en la prensa libertaria, por ejemplo, en el balear *El Porvenir del Obrero*. Como ocurrió con otros muchos intelectuales que abrazaron la causa de la acracia para terminar asumiendo planteamientos ideológicos conservadores, él también realizó ese tránsito de manera paulatina.

Así, Camba pasó de *El País* al también republicano *España Nueva*, y de éste al independiente *La Correspondencia Española* para terminar en el monárquico *El Mundo*, aunque también hemos localizado artículos suyos durante esta época en el lerrouxista *El Intransigente*.

*El País* era un *Diario Republicano* en el que escribieron anarquistas tan notables como Azorín y Juan Montseny; no debe resultar extraño que Camba entre a formar parte de la nómina de colaboradores, si recordamos la postura que adoptó *El País* en la defensa de los procesados por el atentado con bomba de la calle Cambios Nuevos de Barcelona, origen del proceso de Montjuich o en la huelga general de febrero de 1902.

A finales de enero de 1905, escasamente quince días después de que *El Rebelde* cerrase, aparece el primer artículo de Camba en *El País*. Sus colaboraciones nos permiten determinar, aunque de forma implícita, cómo Camba va perdiendo la fe en la *Idea* de forma paulatina. En este medio republicano combina artículos de signo anarquista con la misma virulencia que los escritos en *El Rebelde* con otros ajenos a esa ideología. Sus posteriores cambios de redacción a otros periódicos cada vez más conservadores van coincidiendo con la debilitación de sus postulados ideológicos libertarios hasta concluir en las páginas de *El Mundo* con el abandono de los mismos, por no decir, con su repulsa.

## 5º. 2. Las revueltas en la Rusia de 1905

El primer artículo de Camba en *El País* está dedicado al pope ruso Jorge Gapony, cabeza visible del estallido revolucionario de enero de 1905 en San Petersburgo. Algunos historiadores vieron en los acontecimientos del 22 de enero de 1905, que fue el punto de partida de una serie de disturbios en afectaron a todo el país, un antecedente de la revolución de 1917.

Gapony era un personaje controvertido que generaba sospechas tanto entre los partidarios del zar como en sus opositores. Pero para comprender su actitud política, que nada tenía que ver con el anarquismo que predicaba Tolstoi, hay que incardinarlo en los planteamientos del ex jefe de la *Ojrana* en Moscú y posteriormente en San Petersburgo, Sergei Zubatov. Éste era hijo de un militar que en su juventud había sido anarquista y terminó por integrarse en la policía zarista con el fin de evitar ser desterrado a Siberia, poseyendo un amplio conocimiento de los grupos revolucionarios que le granjearon una serie de éxitos policiales y un rápido ascenso en el escalafón.

Pero lo más curioso de su labor, por lo que es conocido, es por su particular método de lucha contra la insurrección obrera, conocido por *zubatovismo*. Con la finalidad de apartar al proletariado de los agentes revolucionarios, proponía formar sociedades de trabajadores para realizar reuniones con los empresarios en los centros fabriles en las que podrían debatir mejoras laborales, y en esos encuentros participarían miembros de la *ojrana*. Este “socialismo policial” buscaba apartar a los trabajadores menos politizados de la influencia de los agitadores políticos al presentar una alternativa, un medio de reclamación legal, con menos riesgo y en apariencia con más posibilidades de éxito que la adopción de la vía revolucionaria.

En esta visión debe situarse al ingenuo de Gapony, cargado de buenas intenciones, que pretendía alcanzar mejoras para las masas de trabajadores y campesinos siempre bajo el sistema autocrático que regía los destinos de Rusia. Como

no podía ser de otro modo, Gapony era al tiempo un reformador moral cuyos discursos estaban inflamados con la llamada al abandono de «los vicios de la bebida y el juego. Era un excelente orador, capaz de agitar a las masas, pero no olvidaba jamás decir que habían de ser religiosos y respetar al zar»<sup>1</sup>.

El día 21 de enero de 1905, Gapony (también denominado Gapón) al frente de una manifestación de obreros, que era la culminación de una serie de huelgas que se generaron en la capital rusa por «el despido de algunos trabajadores de la gran factoría metalúrgica Putilov»<sup>2</sup>, se dirigió al Palacio de Invierno para presentar sus reclamaciones al zar. La marcha fue recibida con disparos de fusilería por los cosacos que causaron alrededor de doscientos muertos y centenares de heridos y, de nada sirvieron los cantos a favor del zar ni los iconos religiosos que portaban. No fueron escuchados ni por el jefe de policía Trepov, ni por el tío del zar, el Gran Duque Vladimir Alexandrovich, la máxima autoridad que se encontraba en el lugar, pues Nicolás II se encontraba en su residencia de Tsarskoye Selo.

Gapony consiguió escapar y no dudó en romper con el zar, publicando manifiestos tanto dirigidos al pueblo<sup>3</sup> como al ejército<sup>4</sup> en los que incitaba a la rebelión.

Gapony no tenía nada que ver con las doctrinas políticas que defendía Tolstoi. Sí, coincidía en la visión cristiana de la existencia y en la protección del débil pero nada más, su actitud política hasta el desgraciado *domingo rojo* y sus posteriores manifestaciones, morirá asesinado al año siguiente, no reflejan compromiso alguno con la *Idea*. En ese sentido, a nuestro modo de ver constituye una interpretación errónea la que dejó por escrito José Ferrándiz, periodista marcadamente anticlerical, en *El País* donde relaciona las teorías de Tolstoi con la manifestación promovida por Gapony en San Petersburgo.

Para Ferrándiz, «la mitad de la sangre que se ha derramado se debe a Tolstoi, porque otras hubieran sido las condiciones del drama ruso, si no hubiera empezado por la escena de la mansedumbre desarmada. No dejará de aprovechar el

---

<sup>1</sup> Von Vereiter, Kart. *Historia de la Revolución rusa. Tomo I*. Valencia. 1974. Ediciones Petronio. p. 105.

<sup>2</sup> Auvrich, Paul. *Los anarquistas rusos*. Madrid. 1974. Alianza Editorial. p. 48.

<sup>3</sup> Gapony, Jorge. “Al ejército”. *El País*, viernes 27 de enero de 1905. Número 6386. p. 1.

<sup>4</sup> Gapony, Jorge. “Al pueblo”. *El País*, viernes 27 de enero de 1905. Número 6386. p. 2.

pueblo una lección tan expresiva, que hartó cara le cuesta, y que prueba la vacuidad de los delirios tolstoianos»<sup>5</sup>.

Esta crónica de Camba es la primera de una serie que abarca la revolución rusa de 1905, que comienza en el domingo sangriento y termina con la apertura decretada por el zar en octubre de 1905.

Camba, al abordar estos sucesos, lo hace desde una perspectiva anarquista, con la misma o pareja radicalidad que esgrimía durante su época en *El Rebelde*.

Hubo de resultar impactante para un anarquista, con unos planteamientos próximos a los de la *propaganda por el hecho*, que un simple pope promoviera una revolución de tanta intensidad que casi logró estremecer los cimientos de la autocracia rusa. Incluso llega a reconocer que los esfuerzos de los revolucionarios no habrían conseguido asestar un golpe tan efectivo como el que promovió el religioso ruso. Partiendo del principio que tantas veces repitió en *El Rebelde*, lo que importa son los hechos, y, por lo tanto, «lo único digno es la acción»<sup>6</sup>, reconoce el mérito del sacerdote ortodoxo porque «con doctrinas diferentes a las nuestras, él ha coincidido en la gran batalla emprendida por nosotros sobre el camino del progreso»<sup>7</sup>.

Con la finalidad de limar el componente religioso de Gapon y el resto de sus seguidores, nos presenta al religioso como el clásico buen cura rural que víctima de su ingenuidad cree en la justicia social que emana del Evangelio, como un caballero que «porta la cruz de Cristo y la antorcha de Luisa Michel», aseveración un tanto sorprendente para un seguidor de Bakunin y Malato como él, que siempre había rechazado el “cristianismo libertario” de Tolstoi.

De modo que sus simpatías por el pope revolucionario vienen dadas porque con su acto despertó la conciencia del adormecido pueblo ruso y dio comienzo a una «revolución que no retrocederá»<sup>8</sup>, un vaticinio que, en parte, se cumplió porque Rusia sufrirá una serie de convulsiones sociales durante aproximadamente un año, que merecieron sus comentarios en las páginas de *El País*.

---

<sup>5</sup> Ferrándiz, José. “Tolstoi fracasado”. *El País* del viernes 27 de enero de 1905. Número 6386. p. 1.

<sup>6</sup> Camba, Julio. “Gapon”. *El País* del jueves 21 de enero de 1905. Número 6385. p. 1.

<sup>7</sup> *Ibidem*

<sup>8</sup> *Ibidem*.

De la admiración de Camba por Gorki, que fue detenido en aquellos meses, dimos cuenta en páginas anteriores. Tras el fallecido Emilio Zola, quizá fuera el escritor por quien sentía Camba mayores simpatías, no sólo admiraba su altura literaria, sino también su compromiso político. Su detención fue motivo suficiente para que Camba publicase una segunda crónica sobre la situación rusa.

Gorki es la figura «más humana de cuantas han erguido su cabeza subversiva frente al poder de los autócratas»<sup>9</sup> y carece del componente cristiano que rezuman Gapony y Tolstoi. Tras alabar su literatura y su actitud ante la vida, termina manifestando su creencia en «que la prisión de Gorki será breve y que su espíritu, sumergido ahora en la lóbrega casa de los muertos, hallará pronto una gloriosa resurrección»<sup>10</sup>.

Camba tuvo noticias de los sucesos que comentamos gracias a la prensa nacional y a una testigo de excepción, Nora Falk. Esta nihilista rusa a la que conoció, con toda probabilidad, en 1906, posiblemente en una de las visitas que Mateo Morral le hizo en Madrid, coincidiendo con la estancia en la capital española de los reyes de Portugal. A partir de entonces mantuvo algún contacto con aquella “virgen rubia”, como él la llamaba, «envuelta en las turbas que sirvieron de blanco a la fusilería del zar»<sup>11</sup>. Recogiendo declaraciones de Nora Falk en una entrevista publicada en el periódico libertario francés *L'Anarchie*, considera -de igual modo que Camba- los luctuosos sucesos del *domingo rojo* como un despertar del pueblo ruso ante la tiranía del zar. Al igual que Camba, era defensora de la violencia como medio de concienciación de las masas, preconizando con respecto a la situación revolucionaria existente en Rusia que la «educación revolucionaria de la multitud ha comenzado con la sangre y continuará con la sangre»<sup>12</sup>.

Y realmente, no le faltaba razón a Nora Falk, pues el año de 1905 se tiñó con sangre en Rusia.

La descarga de fusilería cosaca contra Gopony y sus seguidores, además de provocar la ruptura del vínculo secular entre el zar y el pueblo ruso, propagó la revolución inmediatamente por todo el país. La huelga «estalló en todos los centros

---

<sup>9</sup> Camba, Julio. “Gorki”. *El País* del miércoles 8 de febrero de 1905. Número 6398. p. 1.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Camba, Julio. “Crónica - La virgen rubia”. *El País* del lunes 26 de marzo de 1906. Número 6807. p. 1

<sup>12</sup> *Ibidem*.

industriales de importancia, y con especial violencia en las ciudades no rusas; cerca de medio millón de obreros abandonaron sus máquinas y se lanzaban a las calles, y, un poco después, las provincias del Báltico y las regiones de Rusia central se veían inflamadas por la llamarada revolucionaria, mientras los campesinos empezaban sus incendios de la misma manera que en la época de Pugochov. A mediados de octubre, la ola huelguística, que partió de Moscú y San Petersburgo, había paralizado casi por completo la producción industrial y el sistema ferroviario»<sup>13</sup>. Esta situación provocó que Nicolás II prometiera una apertura política a mediados de octubre de ese año que posteriormente no se vio reflejada en la realidad. Fruto de todos estos episodios violentos fue el atentado que costó la vida al príncipe Sergio en 1905 y el asesinato al año siguiente de Gapony.

El 17 de febrero de 1905 es asesinado el gran duque Sergio Romanov, tío del zar Nicolás II, por aquel entonces gobernador general de Moscú, hombre de fuertes convicciones autoritarias. Éste junto Viacheslav Plevhe, asesinado el año anterior, era uno de los más encarnizados enemigos de cualquier tipo de reforma de signo aperturista.

Su asesinato motivó que Camba le dedicase un artículo en *El País* bajo el título *La muerte de Sergio*<sup>14</sup>. La manera de abordar este acontecimiento nos recuerda la viñeta que apareció en las páginas de *El Rebelde* en relación con el asesinato de Plevhe. No podemos albergar dudas acerca de la posición favorable de Julio Camba respecto a *la propaganda por el hecho* en los artículos que publica en *El País* hasta el atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII y esposa. Buena prueba es la manera en que finaliza este artículo:

*«...Y así, en el camino de la vida, es como los grandes tiranos van tropezando con los grandes rebeldes.*

*Sergio halló ya al suyo. Se reconocieron y lo que había de suceder, sucedió. Fueron dos grandes, de distintas grandezas. El cronista lo apunta, y aguarda. El cronista, no puede profetizar...»<sup>15</sup>.*

---

<sup>13</sup> Auvrich, Paul. *Los anarquistas rusos...* p. 49.

<sup>14</sup> Camba, Julio. "La muerte de Sergio". *El País* del sábado 18 de febrero de 1905. Número 6480. p. 1.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

El atentado que puso fin a la vida del príncipe Sergio supuso para el zar la pérdida de uno de sus más queridos amigos y, ante el temor que le provocaba la idea de que un *acto individual* acabara también con él, se convirtió voluntariamente en un prisionero en su “jaula de oro” del Palacio de Tzarkoiselo. Un terror del que, en opinión de Camba, no se librará porque el «pueblo necesita primero vaciar todos sus rencores y no será el zar quien se vea libre de ellos»<sup>16</sup>, y desde luego que «el pueblo se muestra inflexible con los tiranos»<sup>17</sup>.

A *el domingo sangriento* hay que sumar el malestar de la sociedad rusa y la derrota de la guerra ruso-japonesa de 1905, circunstancias que provocaron el levantamiento de la marinería del acorazado Potemkin cuyo origen inmediato está en la excesiva dureza que empleaban los mandos con la tropa, una epopeya que quedó inmortalizada en el cine por Eisenstein.

Una vez fracasado el levantamiento, el navío fue entregado a las autoridades rumanas, que lo devolvieron al gobierno ruso. La mayor parte de la tripulación se exilió y una minoría decidió volver a Rusia para terminar en prisión o sentenciado a muerte.

El editorial de *El País* vaticinaba el fracaso de la revolución, el mismo día que Camba publicó su artículo<sup>18</sup>, debido a la falta de coordinación entre los diferentes levantamientos populares.

Camba, que escribe esa “nota” cuando el fracaso de la sublevación era evidente, calificó a los amotinados de «bravos marinos» que tuvieron la valentía de rebelarse contra los mandos para hacer surgir un pequeño microcosmos anarquista que tenía las dimensiones geográficas del buque en el que «ya no había amos»<sup>19</sup>.

Pero también pronostica, con acierto, el desgraciado destino que aguardaba a la valerosa tripulación del Potemkin, la «prisión para los más viejos, trabajos forzados para los más jóvenes. Los directores de la agitación serán pasados inmediatamente por las armas»<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> “Se equivocan”. *El País* del lunes 3 de julio de 1905. Número 6541. p.1.

<sup>19</sup> Camba, “Julio Notas - Kniatz Potemkin”. *El País* del lunes 3 de julio de 1905. Número 6541. p. 1.

<sup>20</sup> *Ibíd.*



Si la serie de artículos o crónicas comienza con una dedicada a Gapony, “el caballero de la cruz de Cristo y la antorcha de Luisa Michel”, acaba también con otra crónica dedicada a este personaje titulada *El domingo rojo*. En ella Camba deja claro que es plenamente consciente de las controversias que rodean a Gapony, al que los sectores más progresistas rusos ya consideran un agente de la policía, de modo que se abstiene de evaluar la personalidad del pope ruso y se limita a comentar los hechos revolucionarios que iniciara el controvertido religioso.

Considera que Gapony está muy lejos de ser un revolucionario, para él «es un apóstol»<sup>21</sup>. La revolución tomó su propio camino despojándose del espíritu cristiano que le quiso imbuir pues varios fueron los acontecimientos desde que marchó al exilio hasta su regreso tras el anuncio por parte de Nicolás II de un proceso de apertura política con el *Manifiesto de Octubre*, como el atentado contra el gran duque Sergio, cometido por «esos magníficos asesinos que hacen estallar sus bombas bajo los coches de los grandes duques y que son causantes de esa horrorosa demencia en que, lentamente, va agonizando el zar»<sup>22</sup>, o el motín del acorazado *Potemkin* que evoca como «aquella trágica y magnífica fiesta de pirotecnia»<sup>23</sup>. Todo este cúmulo de hechos provoca que Gapony rechace la revolución sobre la base de la incapacidad política del pueblo ruso para vivir en libertad, algo que Camba achaca a que Gapony es «demasiado cristiano, demasiado misericordioso para comprender el alma trágicamente hermosa de la revolución»<sup>24</sup>.

En opinión de Camba, el pueblo ruso ya no es el pueblo de siervos, cristiano, humilde y misericordioso que percibió el pope ruso, aquella cruz que marchaba a unísono con la antorcha que aportaba el fuego de la libertad, ya no es el símbolo de paz como la entienden los cristianos, sino que es un arma de guerra.

El actual «pueblo ruso es indudable que está preparado para la libertad. Lo está por la acción y lo estará por la conquista»<sup>25</sup>. También reconoce el fracaso de la revolución pero, como mantuvo en *El Rebelde*, el derramamiento de sangre nunca es estéril, germina en nuevos flujos revolucionarios y no pierde el componente didáctico para la lucha que alcanzará “la ciudad del amor y del trabajo”. Concluye manifestando

---

<sup>21</sup> Camba, Julio. “El domingo rojo”. *El País* del domingo 21 de enero de 1906. Número 6473. p. 1.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

que «no importa, pues, que la revolución rusa parezca, por momentos debilitarse. Toda la sangre derramada y todas las llamas encendidas le señalan un camino: el camino del porvenir, que es el camino del triunfo»<sup>26</sup>.

### 5º. 3. **Literatura: Modernismo y otras manifestaciones artísticas**

En la prensa burguesa -en especial en *El País*- Camba mantuvo, como antes en *LRB* y *TyL*, que la literatura española estaba anquilosada.

A pesar de que José Echegaray recibió el premio Nobel en 1904, para él, como para el resto de los jóvenes, y no tan jóvenes, literatos españoles, la literatura necesitaba un vuelco.

Si en la prensa libertaria se manifestaba a favor de una literatura de corte realista, social y vitalista, en la que Guyau mostraba su influencia. En 1905 Camba se sumó a los planteamientos de un grupo de renovadores que dos años antes despreciaba, tanto en el aspecto personal como en el literario. Nos referimos a los modernistas.

Camba pasó en poco tiempo del desprecio del *arte por el arte* a defender esa postura. Para él, las dos grandes figuras literarias en las que se debe inspirar la nueva generación eran dos poetas que antes había vituperado en la prensa de los Montseny. Uno de ellos era Verlaine, que pasó de ser un delirante neurasténico al «divino rimador de *Las Fiestas de Galantes*»<sup>27</sup> a quién «debemos que las viejas ramas de nuestra poesía vayan brotando esas flores de juventud»<sup>28</sup>. El otro era Rubén Darío, que de no ser capaz de crear nada de nada<sup>29</sup> alcanzó a sus ojos la categoría de «maestro»<sup>30</sup>, ya que desde «hace años nadie había disfrutado entre nosotros de un privilegio como el suyo, indudablemente porque nadie se presentó ante la multitud con esa magnificencia lírica»<sup>31</sup>.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> Camba, Julio. “Notas-Caprichos”. *El País* del martes 25 de abril de 1905. Número 6473. p. 1.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> Camba, Julio. “La Belleza”. *TyL* de 23 de octubre de 1903...

<sup>30</sup> Camba, Julio. “Rubén Darío”. *El País* de martes 8 de enero de 1907. Número 7095. p. 1

<sup>31</sup> *Ibíd.*

El abandono de la estética anarquista en favor del *Modernismo* es la primera renuncia a los valores ácratas que venía defendiendo, aunque tampoco tendría que significar ninguna clase de abandono de la *idea* puesto que anarquistas tan notables como López de Maturana o Alberto Ghirardo abrazaron la estética modernista, cuyo sumo sacerdote era el poeta nicaragüense, «un aristócrata, querido maestro, y un intransigente, no tiene usted cabida en esta democracia intelectual donde no se toleran privilegios»<sup>32</sup>.

No debemos olvidar que teóricos del anarquismo como Proudhon o Tolstoi, que eran partidarios de una generalización del arte al considerar a cada individuo un artista en potencia, nunca influyeron en la visión del arte de Camba, ya que sus ideas sobre el compromiso social del arte, realista y vital, era deudor, como se expuso anteriormente, de Guyau. Sobre este particular, y a pesar de que en su etapa en la prensa ácrata publicó algún artículo de contenido obrerista y de ocuparse en *TyL* de la sección *La voz del minero*, ni en la teoría ni en la práctica nunca se manifestó a favor de una democracia artística. Aunque sus afirmaciones deben tomarse con la debida cautela a causa de la enemistad que mantuvo el matrimonio Montseny con el tándem Apolo-Camba después de que abandonasen la redacción de *TyL*, Teresa Mañé nos dice en *Suplemento de la Revista Blanca* que como Camba y Apolo no corregían los artículos originales que enviaban los trabajadores se quejó al primero y «al quejarme, Camba me contestó *que aquellos señores* (es costumbre suya llamar señores a todo el mundo) *debían cuidarse de tirar de una carreta o cultivar el campo y no de escribir*»<sup>33</sup>.

*El Modernismo* era hispanohablante, fue una corriente que bebió y se alimentó con las particulares características de las comunidades que hablaban el idioma castellano en ambas orillas atlánticas.

El libro *La corte de los poetas*, una antología modernista editada por la *Librería Pueyo*, seleccionada por «Emilio Carrerre, bohemio y recalcitrante poeta lego»<sup>34</sup>, fue objeto de un comentario de Julio Camba en un artículo que apareció publicado en *El País*.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> Mañé, Teresa. “Un cáncer en el anarquismo español y memoria sobre la vida del diario *Tierra y Libertad*”. *Suplemento a La Revista Blanca* de 10 de noviembre de 1904. Número 11. p 3.

<sup>34</sup> Llera, José Antonio. “Julio Camba, crítico literario del Modernismo”. *Revista de Literatura. Volumen LXVIII*, de julio-diciembre de 2006. Número 136. p. 531.

Reúne este tomo poemas de setenta y siete poetas modernistas españoles e hispanoamericanos, jóvenes autores, algunos no tanto, con el suficiente crédito como para figurar en la compilación, portadores de un estilo literario propio: «un poeta español de la generación nueva, como Villaespesa, como Machado, como Carrere, como Fabra, como Díez Canedo, tiene grandísimas analogías con un poeta americano como Nervo, como Darío, como Lugones, o como Leopoldo Díaz, y no tiene absolutamente ninguna con un poeta español de la vieja serie»<sup>35</sup>.

La grandeza de este libro reside en la defensa del idioma castellano en el que se «han sentido hermanos de un mismo ideal del arte y en una misma materia de expresión»<sup>36</sup>, en la comunión poética transoceánica cuyo apóstol es el antes denostado Rubén Darío que «ha hecho infinitamente más por el prestigio de América en España que todos los políticos y todos los comerciantes»<sup>37</sup>.

El descubrimiento del *Modernismo* por parte de Camba le lleva a interesarse por las obras de los poetas españoles y americanos adscritos a ese movimiento literario, ocupándose en sus artículos de escritores como Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Amado Nervo y Rubén Darío.

Con motivo de la publicación del libro de Manuel Machado *Caprichos*, publica una crítica en *El País*, que la aprovecha para emitir un juicio positivo de una de sus obras anteriores, *Alma*, de la que es plenamente deudora *Caprichos*, en la que destaca la musicalidad de «sus ritmos suenan en nuestros oídos como música de caravanas nostálgicas y resignadas, o bien como la última nota del caramillo nostálgico de una cornamusa pastoril». Es decir, el análisis crítico que realiza Camba explora la forma, el revestimiento de la obra de arte y el arcano musical del que sólo las personas iniciadas están en condiciones de descubrir entre los renglones del libro: todo un hallazgo, sin duda, para quien detestó este tipo de florituras artísticas cuando publicaba en *LRB*<sup>38</sup>.

Con motivo de la aparición en los escaparates de las librerías de la obra del poeta Francisco Villaespesa, con quien compartió mesa y mantel y al que siempre

---

<sup>35</sup> Camba, Julio. "Vida Literaria - La corte de los poetas". *El País* de 20 de julio de 1906. Número 6923.

p. 1

<sup>36</sup> *Ibidem*

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> Camba, Julio. "Notas-Caprichos". *El País* del martes 25 de abril de 1905. Número 6473. p.1.

recordará con aprecio<sup>39</sup>, titulada *Rapsodias*, Julio Camba publicó un artículo para afirmar, entre otras cosas, que «Villaespesa es nuestro último trovador»<sup>40</sup>. Aúna tradición y modernidad, combina la «dulce ternura del madrigal pastoril y el ritmo heroico de nuestra fiera tradición caballeresca»<sup>41</sup>, de manera que «las palabras se ensamblan prodigiosamente en un preciosismo de sobria y discreta armonía»<sup>42</sup>.

La presentación en Madrid del libro *Polifonario*, obra del poeta mejicano Amado Nervo, otra de las cabezas visibles del Modernismo de allende del Atlántico, dio lugar a que Camba mantuviera una conversación con él, que le movió a publicar un artículo en el que destaca, además de la armonía de sus composiciones poéticas, la anti-religiosidad del poeta latinoamericano. Para él, en Nervo se aúna creatividad y cultura, ya que además de ser un excelente poeta, es también «un conversador amenísimo, y el recuerdo que deja su charla, florida de anécdotas, no es menos amable que la evocación de sus bellos y armoniosos versos»<sup>43</sup>. Pero esa condición de poeta sacrílego que Camba benignamente le imputa - no debemos olvidar que por esas fechas aún es anarquista y además su nietzschianismo está en su momento álgido- se debe a sus vivencias en Jalisco. Educado en un ambiente católico, incluso estuvo un año en el seminario, fue abandonando los valores del cristianismo después de sus «correrías por el mundo, de copiosas lecturas demoledoras»<sup>44</sup> que le transformaron en un escritor tan sacrílego, que su “jardín poético” está «poblado de flores malditas. Lo que ocurre es que las flores son tan bellas y fragantes, que la más casta doncella formaría con ellas su ramillete y lo pondría sobre su corazón»<sup>45</sup>. Esta mezcla de armonía poética y satanismo, desde el punto de vista de la modernización de la lírica castellana, no tiene comparación con el impacto que genera el *apóstol* Rubén Darío en nuestro idioma.

Rubén Darío pasa a ser su escritor de referencia<sup>46</sup> porque «ha gritado la buena nueva a los vientos de dos continentes»<sup>47</sup>. Es el gran orfebre del idioma

---

<sup>39</sup> Llera, José Antonio. “Julio Camba, crítico literario del Modernismo”...

<sup>40</sup> Camba, Julio. “Rapsodias (versos de Francisco Villaespesa). *El País* del miércoles 31 de mayo de 1905. Número 6508. p. 1.

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> Camba, Julio. “Polifonario”. *El País* del viernes 11 de mayo de 1906. Número 6853. p. 1.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> En el Archivo de la Biblioteca de la Universidad Complutense, existe una carta de Camba dirigida a Rubén Darío, sin datar, aunque por los términos en los que se expresa, posiblemente podamos situarla en el segundo lustro del siglo XX, en la que le solicita la publicación de unas cuartillas suyas. Pero lo más llamativo es la reverencia con la que se despide del poeta latinoamericano, que refleja la admiración que

castellano en un momento sombrío para su literatura. Su nivel literario es de tal categoría que lleva a Camba a manifestar que no cree «que haya llegado nunca el idioma a un a mayor expresión de fuerza. Esta poesía es como una trompeta monstruosa en donde la palabra adquiere sonoridades jamás oídas»<sup>48</sup>. El ritmo, el color y la música están presentes en su poesía.

La importancia del poeta de Matagalpa reside en el magisterio que ejerce sobre una nueva generación de jóvenes poetas de habla hispana situada en ambas orillas del Atlántico. Su estima por Darío le lleva a decir que sin su influencia posiblemente no llegarían a formarse poetas tan prometedores como Leopoldo Lugones, Manuel Machado, Amado Nervo, José Asunción Silva y Francisco Villaespesa, entre otros.

Con una visión elitista, que predica para los buenos lectores de poesía - entre los que, por supuesto, se encuentra él-, que son los únicos que pueden comprender y degustar las construcciones poéticas del escritor nicaragüense, se dirige a él en los siguientes términos:

*«Usted, maestro, habla en un dialecto que la multitud no puede comprender porque todavía no se han hecho manuales para aprenderlo, ni lo enseñan en las academias de lenguas vivas»<sup>49</sup>.*

Esa falta de comprensión de la moderna poética de Darío provoca unos reproches injustificados, producto del desconocimiento de la revolución literaria que capitanea el poeta nicaragüense. Pero frente a ellos está el grupo de admiradores de sus composiciones poéticas, que según Camba «somos muy pocos y muy leales»<sup>50</sup>.

---

siente por él. Se transcribe con la finalidad de mostrar la veneración del joven Camba por Rubén Darío, que dice así «Un millón de gracias y perdónele V. a un pobre periodista como yo el atrevimiento de pedirle cuartillas a un tan gran poeta como V» (Archivo Biblioteca de la Universidad Complutense. Colección Rubén Darío. Documento número 1739).

También por esa época le remite una carta a Eduardo Marquina, solicitándole que le envíe un tomo de la traducción que éste último hizo de Baudelaire, para comentarlas en *El País*. (López García. Pedro Ignacio. “Julio Camba a través de su epistolario”. *Anales de Literatura Española*. Año 2007. Número 19. Madrid. págs. 137-160).

<sup>47</sup> Camba, Julio. “Cantos de vida y esperanza”. *El País* del domingo 2 de julio de 1905. Número 6540. p. 3.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Camba, Julio. “Vida Literaria- Rubén Darío”. *El País*...

<sup>50</sup> *Ibidem*.

También cambia de opinión con respecto a Pérez Galdós, un autor sobre el que los libertarios tenían pareceres encontrados<sup>51</sup>, pero Camba desde su ingreso en la redacción de *El País* manifestó su admiración y respeto por el autor canario al que calificó como “maestro”. Con su incorporación en la redacción de *España Nueva* para cubrir las sesiones parlamentarias, la relación con el novelista fue intensa. El escepticismo y el desencanto con la situación política, sumado a la incapacidad de su ideal libertario para cambiarla, le permitió analizar la realidad con cierto relativismo y frialdad, fruto de esta evolución es *Diario de un escéptico*.

El parlamento nada le decía al joven Camba y no sentía hacia la institución ninguna simpatía con la excepción de los diputados Emilio Junoy -por el que sentía especial afecto- y el maestro Galdós.

A la salida de una sesión del Congreso, se encontró con Galdós en la calle del Turco y entablaron una conversación en la que el diputado republicano, que no intervenía mucho en el hemiciclo, le manifestó ser lector habitual de sus crónicas publicadas bajo el título *Diario de un escéptico* y que le gustaba el tono en general.

Camba llegó a calificarle como «un hombre bueno, ilustre y honrado»<sup>52</sup> y a lo largo de su dilatada vida como periodista nunca cambió ese concepto positivo de D. Benito a pesar del distanciamiento político que paulatinamente se iba incrementando al adoptar Camba posturas conservadoras.

Desde que comenzó a trabajar en la prensa burguesa, Camba reservó sus mejores críticas a Pío Baroja y en *El País* se ocupa de tres novelas del escritor vasco que poseen un elemento común, la presencia del anarquismo. Nos referimos a *Aurora Roja*, donde aparece de manera explícita, y a *Paradox rey* y *La Feria de los discretos*, de manera tácita.

*Aurora Roja*, posiblemente con *La bodega* de Blasco Ibáñez y *La crónica del alba*, de Sénder, constituyen las novelas de mayor enjundia que tratan el tema del anarquismo español. En *Aurora Roja*, su autor realiza un análisis socio-ideológico del anarquismo madrileño del primer lustro del siglo XX donde los personajes representan las distintas tendencias ácratas entonces vigentes.

---

<sup>51</sup> Camba, Julio. “CRÓNICA- En la Academia”. *TyL* de 4 de diciembre de 1903...

<sup>52</sup> Camba, Julio. “Unas palabras de Galdós”. *España Nueva* de 31 de mayo de 1907.

En su opinión, el análisis que hace Baroja de esos individuos relacionándolos con las tendencias que representan «háyase admirablemente hecho»<sup>53</sup> y muchos de los que aparecen son conocidos de Camba y Baroja, así «el judío Ofhín es un gran amigo mío que yo le presenté a Baroja en la cervecería de Candelas. Y tal vez el señor Canuto, el libertario y algún otro hayan departido también en nuestra tertulia entre sorbo y sorbo café»<sup>54</sup>. En esa coletilla de “algún otro” puede incluirse al mismísimo Camba, que muy posiblemente representa la figura del anarquista Juan Alcázar, que es el personaje principal de la obra.

No obstante, como señala Jorge Campos, «a Baroja a pesar de las simpatías que parecen producirle aquellos hombres que ha trasladado a la novela no logra frenar su escepticismo hacia unas actitudes que a fin de cuentas rozan lo ilusorio y lo ingenuo»<sup>55</sup>.

Camba hace otra crítica literaria de la novela *Paradox Rey*, una novela de aventuras que contiene una crítica social de envergadura.

*Paradox*, una especie de utópico aventurero, viaja a África al supuesto pueblo de *Ugunga* donde establece una especie sociedad con valores totalmente contrarios a los predicados e impuestos por el colonialismo europeo tras repartirse el continente en el Congreso de Berlín. El personaje principal, «Silvestre, en quién se encarna una parte de Baroja, es el más anarquista de todos y sus opiniones demoledoras frente a las formas de gobierno e instituciones proclaman con tonos de farsa lo mismo que Azorín defendiera gravemente en sus artículos por aquel tiempo»<sup>56</sup>.

El reino de Silvestre *Paradox* se asemeja a otras obras que se enmarcan en la literatura utópica pues se trata de un país imaginario, de un nuevo modelo de sociedad sin poderes coercitivos, no existen magistrados, ni policía, ni ejército. Hasta que un buen día llegan las fuerzas coloniales y vuelven a reproducirse los esquemas de la vieja “sociedad”. La denuncia del colonialismo que hace Baroja no sólo se manifiesta en la represión de los nativos sino en la propagación de enfermedades desconocidas en Uganga: la sífilis, la viruela, el alcoholismo, etc.

---

<sup>53</sup> Camba, Julio. “LA LUCHA POR LA VIDA - Aurora Roja”. *El País* del sábado 25 de febrero de 1905. Número 6473. p. 1.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Campos, Jorge. *Introducción a Pío Baroja*. Madrid. 1981. Alianza Editorial S.A. p. 67

<sup>56</sup> *Ibidem*, págs. 55-56.



Camba califica a *Paradox Rey* como «el más hermoso libro y el más personal de todos sus libros»<sup>57</sup>, tanto en la forma como en el fondo. Baroja tiene un estilo propio con el que demuestra «que se pueden hacer obras de un gran interés social sin calcarlas del viejo patrón de Zola»<sup>58</sup> y con respecto al fondo opina que la novela encierra «una vigorosa tendencia revolucionaria»<sup>59</sup> que se compenetra perfectamente con pasajes alegres de la trama.

La crítica que dedica a la obra de D. Pío, titulada *La feria de los discretos*, viene a ser una respuesta a la que firmó Cristóbal de Castro, *Baroja por entregas*. Para Camba, la «opinión de Cristóbal de Castro, con cuyo artículo están de acuerdo todos los detractores de Baroja, se explica por dos razones: una de provincianismo y otra de erudición»<sup>60</sup>. El principal reproche de De Castro a la novela de Baroja, que se desarrolla en Córdoba, -ciudad de la que él procede-, se basa en la errónea ubicación de los lugares de la ciudad andaluza. Camba refuta con razones de fondo y un cierto sarcasmo al señalar que el mensaje de la novela no reside en la precisión de los rincones de la ciudad de los califas, que podía sustituirse por una ciudad imaginaria, como hizo Pardo Bazán en alguna de sus obras, sino en el retrato sociológico de los bajos ambientes cordobeses y en la excelente descripción de los tipos que los habitan (delincuentes, prostitutas, matones, proxenetes etc.) y del personaje principal de la obra: Quintín.

Quintín es un hombre de acción formado en Londres, ciudad en la que «ha asumido toda la energía del carácter británico prescindiendo de la idea de patria que lo informa y que siempre es perjudicial para el individuo y para la sociedad»<sup>61</sup>. La repugnancia que sintió Camba, durante su etapa anarquista, hacia la idea de patria fue considerable. Alguno de sus cuentos, como se expuso con anterioridad, son buena prueba de lo que decimos, como también la influencia de Hamon, suscriptor que fue de *El Rebelde*. Quintín, como «hombre de acción»<sup>62</sup>, supo defenderse al lograr el respeto de los hampones cordobeses porque en la capital británica «aprendió a pensar y a boxear, dos cosas necesarias para la vida».

---

<sup>57</sup> Camba, Julio. «CRÓNICA - Paradox, rey». *El País* del miércoles 8 de marzo de 1906. Número 6809. p. 1.

<sup>58</sup> *Ibidem*

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Camba, Julio «LOS LIBROS - La Feria de los discretos» *El País* de domingo 3 de diciembre de 1905. Número 6694. p. 1.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> *Ibidem*

La vida de Quintín está presidida por los valores éticos que le llevarán a evolucionar, un trayecto descrito magistralmente por Baroja. De los bajos fondos pasa a los ambientes revolucionarios, «Quintín se hace revolucionario»<sup>63</sup> para finalmente abandonar el activismo y convertirse en un “hombre de provecho” cuando decide instalarse en Madrid. El anarquismo de Quintín late en el rechazo a la idea de la patria que siempre le acompañó a lo largo de sus aventuras y en el remordimiento que siente cuando en su vida placentera de Madrid, en la que es diputado, se considera como «un cerdo en la pira de Epicuro»<sup>64</sup>.

#### 5º.4 Julio Camba y Nietzsche

Mucho se ha escrito sobre la influencia del filósofo alemán en la vida y la obra de Julio Camba, pero si atendemos al profundo y exhaustivo estudio de Gonzalo Sobejano en su magna obra *Nietzsche en España*, Camba es uno de los literatos españoles en los que menos influyó. La referencia al componente nietzschiano en la obra de Camba la limita a su libro *Alemania* y la conclusión que saca del periodista gallego al respecto, es bastante negativa. De hecho, los comentarios que emite de la influencia de Nietzsche en Camba los zanja afirmando que «Camba era un periodista muy leído por cierto público, en el que hay que incluir a no pocos intelectuales de la clase media o de mediocre clase. Estamos seguros que la campaña germanófoba servida por buenos, medianos y malos intelectuales encontré en esas líneas de Julio Camba argumentos de antipatía sin conocimiento».<sup>65</sup>

Es posible que Sobejano no conociese los artículos que publicó Camba en *El País*, en los que existe una mayor influencia del filósofo alemán en su obra, pero resulta poco creíble que no conociera los que firmó en la *prensa de los Montseny*. No debemos olvidar que Sobejano comenta las opiniones de Federico Urales<sup>66</sup> con respecto Nietzsche por lo que, en deducción lógica, debe concluirse que tuvo en sus manos *La*

---

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> Soberano, Gonzalo. *Nietzsche en España*. Madrid. 1967. Editorial Gredos S.A. p. 603.

<sup>66</sup> *Ibidem*, págs. 161-163.

*Revista Blanca*, que cita expresamente<sup>67</sup>, y *Tierra y Libertad* diario, y si no menciona a Camba como nietzschiano es porque no merecía tal calificación.

En realidad, en Camba para nada influye Nietzsche durante su etapa argentina y casi nada durante su etapa en la *prensa de los Montseny*. Podemos concluir que, con la excepción que se expuso en su momento, Camba durante ese periodo fue contrario -en términos generales- a la filosofía del autor del *Anticristo*.

Durante su etapa en *El Rebelde* aumentaron sus ramalazos nietzschianos y stirnianos e incluso vierte una interpretación peculiar del “yo stirniano” al unirlo o vincularlo con el “apoyo mutuo” predicado por Kropotkin.

La influencia de Nietzsche en Camba es evidente durante su etapa en *El País*, sin que ello, signifique su abandono del anarquismo comprometido en favor de la “acracia aristocrática” que bien puede derivar del pensamiento del filósofo germano.

En el anarquismo español de principios del siglo XX la asimilación de Nietzsche no es completa<sup>68</sup> y desde luego que con Camba ocurre lo mismo que con sus compañeros que se acercaron al pensamiento del filósofo teutón. De una lectura de sus artículos de influencia nietzscheana que aparecen predominantemente en *El País*, se puede observar que no constituyen un corpus mínimamente sistemático, sino que tratan de diversos aspectos del pensamiento del filósofo alemán que no contradicen los postulados de un anarquismo clásico plasmado en otros artículos suyos en las páginas de ese diario madrileño. Temas tan controvertidos con la visión del anarquismo clásico como el de la guerra, que trató Nietzsche entre otras obras suyas en *Así hablaba Zaratustra*, libro leído por Camba, siendo objeto de sus comentarios y transcripciones aparecidas en alguno de sus artículos, brillan por su ausencia en los artículos del periodista gallego, tal vez debido a que tomó del pensador alemán aquellos aspectos de su pensamiento que no contradecían los presupuestos esenciales del anarquismo, como es el caso del anticristianismo y del vitalismo.

Su admiración por Nietzsche se muestra en varios artículos publicados en *El País*, y lo hace de forma expresa y manifiesta, de la misma forma que en las páginas de la *prensa de los Montseny* lo critica.

---

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 162.

<sup>68</sup> Llera, José Antonio. “Julio Camba, crítico del Modernismo”....

En *El País* trata diversos temas desde la perspectiva nietzscheana. El primer artículo aborda, con un individualismo radical, el tema del *yo* valiéndose de un animal como el gato, que en el ámbito doméstico, valga la redundancia, es el menos doméstico de todos los de esta condición. El gato, su “gato negro”, un color bastante sugerente en relación con la ideología que profesa, que sólo «conoce una realidad viviente: la suya»<sup>69</sup>, desprecia los valores sociales, la religión, el deber y la moral, porque su *yo* es «una de las pocas verdades que están a la altura de su filosofía, individualista y nietzscheana»<sup>70</sup>. Aborda un tema recurrente en Nietzsche como es el hedonismo, con referencias a Epicuro y la defensa del placer por encima de los valores convencionales (el honor, la moral social, la virtud etc.) y ahí está su gato que «ama el sol y ama todo aquello que puede contribuir a la mayor intensidad de su vida»<sup>71</sup>.

En el artículo *Miserere nobis* critica el cristianismo desde un punto de vista enteramente nietzschiano y lo contrapone al hedonismo. Presenta ambas filosofías como una lucha entre la represión y el placer utilizando a las dos divinidades que simbolizan el cristianismo y el hedonismo y sentencia que «Cristo ha matado a Dionisius»<sup>72</sup>. En este último artículo, en el que emplea citas de Zaratustra y un lenguaje melifluido con expresiones del tipo de “amigos míos”, que aparecen en *Así hablaba Zaratustra*, como si pretendiese imitar el estilo de Nietzsche, hace una evocación del placer contraponiéndolo a la “anti-vida” que representa el cristianismo, del que emana una moral represora de los bellos instintos naturales.

En el artículo *Domingo de Piñata* contrapone el placer natural con la artificiosidad de las exigencias de contención que impone la cuaresma, fecha que anuncia el advenimiento de la primavera, símbolo de la vida, anulada por la penitencia y el ayuno. De esa manera el «ritmo lúbrico del *Ars amandi* es ahogado por los versos de nuestro buen retórico Antonio Grilo, que cantan loanzas a la virgen María y a los duques de la aristocracia madrileña»<sup>73</sup>.

---

<sup>69</sup> Camba, Julio. “Mi gato - SU FILODOFÍA DE VIDA”. *El País* del domingo 19 de febrero de 1905. Número 6409. p. 3

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> *Ibidem*

<sup>72</sup> Camba, Julio. “Miserere Nobis”. *El País* del sábado 12 de marzo de 1905. Número 6429. p. 3.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

La piedad predicada por la moral cristiana que «nos domina implacablemente»<sup>74</sup> también es objeto de sus críticas. En tanto que en ella percibe un reflejo de personas débiles y carentes de vitalidad. Contra cualquiera de esas manifestaciones esenciales y propias de la moral cristiana, Camba propone una respuesta aristocrática que permita a uno «colocarse por encima del mal y del bien como lo quería Nietzsche, el gran enemigo de los débiles»<sup>75</sup>.

De igual modo que en *El Rebelde* pretende en uno de sus artículos, justificar el apoyo mutuo en base a una actitud egoísta, es decir, armonizar el pensamiento de Stirner con el de Kropotkin, en *El País* vuelve sobre el tema pero de una forma más burda y con una falta de cohesión evidente. En un artículo que lleva por título *Por el pan*, comenta un crimen que aconteció en Bujalance en el que un panadero mató a un individuo que, desesperado, quiso robarle. Después de justificar la lógica de ambos, uno al defender un derecho adquirido: la propiedad; otro, un derecho natural: la vida; concluye sus razonamientos de una forma que cualquier anarquista ortodoxo suscribiría.

Según él, Pero Grullo, un personaje que emplea en otros artículos que representa la lógica más simple, evidente y elemental, nos demostraría que «sólo roba aquel que lo necesita y que sólo es robado aquel que posee. Si el robo existe es como consecuencia de un enorme desequilibrio social. Cristo aconsejó a los ricos que partieran los panes con los pobres, y he aquí que han pasado ya veinte siglos de cristianismo y que todavía los pobres, y que todavía acuchillados por los bienquistos de la fortuna [...] Y se trata no de matar a los ladrones, sino de poner las cosas de tal forma que nadie pueda ser ladrón; no de ajusticiar a los que hayan matado en defensa de su propiedad, sino de hacer que nadie tenga propiedad atacable»<sup>76</sup>. Para argumentar, utiliza un par de máximas de Zaratustra<sup>77</sup> que no guardan relación con la denuncia social y la alternativa que propone para solucionar problemas como los dieron origen a su artículo. Incluso en un pasaje del mismo denuncia a la patria y la guerra, acontecimiento este último que Nietzsche ensalza en *Así hablaba Zaratustra*.

---

<sup>74</sup> Camba, Julio. «NOTAS - Piedad». *El País* del sábado 8 de abril de 1905. Número 6456. p. 1.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> Camba, Julio. «Por el pan». *El País* del miércoles 23 de octubre de 1905. Número 6592. p. 2.

<sup>77</sup> Las frases de Zaratustra que invoca son las siguientes: «Romped esa ridícula tabla de derechos y deberes» y «Colocaos por encima del bien y del mal»

El componente elitista del pensamiento de Nietzsche queda plasmado en su artículo *El peligro nietzscheano*<sup>78</sup> en el que informa de la publicación de varias de sus obras en ediciones de gran tirada que a un módico precio facilitarían el acceso a la filosofía del pensador germano, una popularización de su pensamiento.

Esta eventual posibilidad es contraria a los supuestos deseos de Nietzsche, pues siempre pretendió salvaguardar su obra de la masa, lo que le lleva a Camba a decir, con razón, que «el odio a la popularidad no ha encontrado nunca una expresión más justa, más hermosa ni más perfecta»<sup>79</sup> que en el autor alemán. Incluso su estilo literario, a base de aforismos, constituye un laberinto por el que unos pocos pueden moverse con soltura y comprender su mensaje y por ese motivo, según Camba, «las turbas rodearán el admirable jardín; pero no acertarán jamás con el secreto de la entrada, y el placer de sentirse nietzschiano seguirá siendo un placer de elegidos, pecaminoso y secreto»<sup>80</sup>.

En la revista *El Productor Literario* de Barcelona, revista anarquista de signo individualista en la que la presencia de Nietzsche es notoria, se publicó un artículo de Camba titulado *El loco*<sup>81</sup> que coincide cronológicamente con su etapa en *El País*, lo que indica que la influencia del pensador germano en Camba se produce durante su colaboración en la prensa burguesa, aún siendo anarquista, y no en años anteriores, en particular entre 1901 y 1903.

Independientemente de lo expuesto, su artículo más afín a una visión de un individualismo ajeno a cualquier dimensión social aparece en el periódico *El Intransigente* dirigido por Alejandro Lerroux. En realidad, se trata de una réplica dirigida a otro artículo publicado en ese diario de un “joven pretendidamente nietzschiano”. El individualismo esgrimido por Camba en su argumentación tiene más dosis stirnianas que del autor de *La Gaya Ciencia*; en su opinión «la frase de Stirner “debes ser lo que eres”, supera la frase de Nietzsche, “debes ser lo que puedes”»<sup>82</sup>. En la justificación de ese individualismo a ultranza le recomienda al joven receptor de su “artículo-contestación” un abandono de cualquier resto de moral que permanezca en su

---

<sup>78</sup> Camba, Julio. “VIDA LITERARIA - El peligro Nietzschiano”. *El País* del domingo 2 de diciembre de 1906. Número 7056. p. 3

<sup>79</sup> *Ibidem*.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> Camba, Julio. “El loco”. *El Productor Literario* de 14 de julio de 1906. Número 8

<sup>82</sup> Camba, Julio. “DIVAGACIONES TRANSCENDENTALES – Los negadores”. *El Intransigente* del lunes 8 de abril de 1907. Número 4. p. 1.

pensamiento, ya sea religiosa o social, para encontrar su verdadero yo. Así le espeta que «la moral, cuando era cristiana, te hizo disciplinar las pasiones y tú abdicáste de tu realidad en la tierra para conseguir una realidad en el cielo, Ahora, la moral es más bien moral social y moral política. Tus pasiones joven afanoso, las orientas hacia el estado y hacia la multitud; las disciplinas otra vez, echándolas fuera de ti; las anulas en una palabra. Y así es, joven turbulento, como también te anulas a ti mismo y vienes a ser un joven distinto del hombre que eres»<sup>83</sup>

En conclusión, durante su época en la redacción de *El País* -periódico en el que se publicaron más artículos suyos próximos a la filosofía comentada- Camba estuvo influido por Nietzsche, aunque no de manera absoluta, como intentaremos demostrar en el siguiente apartado. Sus artículos reflejan un notorio individualismo, sin que suponga un eclipse del anarquismo que mantuvo años anteriores, ya que coexistió con estas manifestaciones nietzschianas, incluso bajo una argumentación del más puro anarquismo clásico trató de justificarlas empleando frases aisladas de Zaratustra, totalmente ajenas e inaplicables. Sus artículos de claro matiz nietzschiano no permiten afirmar que Camba creara un “sistema” con las ideas del autor alemán, no estamos frente a un corpus del pensamiento nietzschiano en Camba, sus artículos le permiten traer a colación manifestaciones del autor alemán para tratar temas como la piedad, el anticristianismo, elitismo, hedonismo, individualismo, y poco más. Sin duda alguna, Camba no está, ni mucho menos, entre la nómina de escritores españoles en los que más influyó Nietzsche, como, por ejemplo, pudo ser el caso de Ramiro de Maeztu.

### 5º.5. El anarquismo de Camba en la prensa burguesa

Los planteamientos ideológicos de Camba en *El Rebelde* se mantuvieron en sus primeros años en la prensa burguesa y podemos establecer grosso modo el límite en el atentado de Mateo Morral.

La defensa de la violencia como instrumento de lucha política la mantuvo con la misma fruición que cuando escribía en el semanario anarquista citado. En el primer apartado de este capítulo, cuando se trató el caso de la revolución rusa de

---

<sup>83</sup> *Ibidem.*

1905, ya hablamos de la defensa del *acto individual*, como el que costó la vida al príncipe Sergio, un gran tirano cuyo camino se cruzó con el de un gran rebelde, como Humberto I, McKinley, Canovas, etc., también encontraron su ejecutor, Bresci, Czolgosz, Angiolillo, etc.

En el periódico republicano no deja de ensalzar a los protagonistas del *acto individual*, como es el caso de «aquel divino Caserío que ocultó su puñal en un bouquet y perfumó con la fragancia de sus rosas rojas»<sup>84</sup>, o de la nihilista rusa Nora Falk.

Tampoco deja en el tintero temas que había tratado con anterioridad, pensemos en la cuestión de la mujer en su artículo *Sed de Amor*<sup>85</sup>, en el que alaba la actitud libertina de Clara Ward, o la caridad cristiana<sup>86</sup>.

Los dos artículos que consideramos más importantes por su novedad son el que le dedica a Eliseo Reclús con motivo de su fallecimiento y aquel en el que comenta el atentado contra el rey Alfonso XIII en París.

El fallecimiento del geógrafo anarquista mereció un artículo laudatorio de Camba en el que resalta sus cualidades humanas e intelectuales, pues no debemos echar en el olvido que Reclús fue un referente para el joven libertario gallego, como también lo fueron Kropotkine, Bakunin, Mirbeau y Tailhade.

En realidad, la muerte del geógrafo francés no pasó desapercibida en la prensa española, que coincidió tanto en la valoración positiva de su persona como en la de su obra, y tres cuartos de lo mismo sucedió en la prensa francesa.

En España, desde *La Época* hasta *El Nuevo Régimen*, pasando por *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* o *El País*, todos destacan su saber y su ética.

*El Imparcial* nos dice «el anarquismo intelectual pierde con este gran escritor su representación más importante»<sup>87</sup>.

Queremos destacar dos crónicas, una firmada por Bonafoux en la primera página de *El Heraldo de Madrid* y otra de Camba en *El País* porque ambas

---

<sup>84</sup> Camba, Julio. "Piedad". *El País* del sábado 8 de abril de 1905. Número 6456. p. 1.

<sup>85</sup> Camba, Julio. "Sed de amor". *El País* del viernes 9 de junio de 1905. Número 6517. p. 1.

<sup>86</sup> Camba, Julio. "Notas - La santa caridad". *El País* del jueves 20 de julio de 1905. Número 6558. p. 1.

<sup>87</sup> "Eliseo Reclús". *El Imparcial* del miércoles 5 de julio de 1905. Número 13474. p. 3.



tienen cierta semejanza a la hora de ensalzar las cualidades científicas y humanas del libertario francés. La crónica que envía desde París Luis Bonafoux, titulada *Santo del nuevo calendario*, pone el acento en la bondad del sabio y en su obra como geógrafo pues con «Eliseo Reclús ha desaparecido un sabio y un justo. Declarar lo primero era forzoso ante un monumento como *La Nueva Geografía Universal* tan encomiada por la crítica científica de Europa, y como *El hombre y la Tierra*, cuyos albores de publicidad han coincidido con la eterna noche del autor. Declarar lo segundo no era tan forzoso ante la labor de este gran apóstol de la palabra y por los hechos»<sup>88</sup>.

Camba sigue esa senda en su crónica, señala la categoría humana de Reclús y no sólo menciona su grandiosa *Nueva Geografía Universal*, «no se hizo hasta hoy -dicen los sabios- una labor semejante», cita también otras obras como *Evolución y revolución* -«un estudio social»-, y *El arroyo*, que en su opinión «han despertado muchos entendimientos dormidos»<sup>89</sup>.

Reclús, además de ser un científico mundialmente reconocido, empleaba bien la prosa y así facilitaba la lectura de sus obras; por esa razón «Reclús tenía una intensa visión de poeta»<sup>90</sup> que se muestra en «*El arroyo*, opúsculo de propaganda»<sup>91</sup>, en el que combina el lirismo con bellas descripciones geográficas que sintetizan un relato en pro del ideal libertario, «miraba las cosas con ojos de artista y por la lente de la ciencia»<sup>92</sup>.

Reclús estaba suscrito a *El Rebelde*, como también lo estaban Hamon y Kropotkin, lo apoyó económicamente enviando «una libranza a nuestra Administración: era su óbolo»<sup>93</sup>, reconoce Camba, y atendió la petición de la redacción para publicar «unas cuartillas suscritas con su pequeña y temblona firma, y acompañadas de una carta donde el anciano prodigaba los alientos de que era dueño»<sup>94</sup>.

No se olvida, todo lo contrario, de resaltar las cualidades humanas de Reclús, su coherencia, generosidad, solidaridad y bondad, su condición de vegetariano

---

<sup>88</sup> Bonafoux, Luis. «París al día - Santo del nuevo calendario». *Heraldo de Madrid* del sábado 8 de julio de 1905. Número 5340. p. 1.

<sup>89</sup> Camba, Julio. «Crónica - Reclús». *El País* del jueves 6 de junio de 1905. Número 6544. p. 1.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

y abstemio. Todas estas circunstancias lo acreditaban como *santo anarquista*, algo que Camba trató de resaltar en su artículo.

Termina Camba su artículo destacando sus cualidades con un tono lírico acorde con el estilo literario del fallecido, destacando que «sobre su tumba deben posarse las palomas, y brotar, entrelazados, el mirto y el laurel. Es la tumba de un santo que supo amar y trabajar. Que un manso arrullo de aves y una tibia onda de perfumes, nos indique la mansión de su eterno descanso»<sup>95</sup>.

Aproximadamente un mes antes aparece en *El País* un artículo de Camba sobre el atentado que sufrió Alfonso XIII en París el 31 de mayo de 1905, precisamente un año antes del regicidio frustrado cometido por Mateo Morral.

Si la visita de Alfonso XIII a Barcelona en abril de 1904 se desarrolló en un ambiente de tensión que concluiría con el atentado frustrado de Artal contra el jefe de gobierno, su viaje a París se desarrolló en una atmósfera semejante, la «extrema izquierda francesa, y en particular los anarquistas de París, prepararon la visita del rey con una campaña de agitación en la que se presentaba a la monarquía española como una de las más reaccionarias de Europa, sólo comparable con la de los zares. Una publicación que editaban en París los revolucionarios españoles, *L'Espagne Inquisitoriale*, dedicó a Alfonso XIII un número entero, en el que el famoso anarquista holandés Domela Nieuwenhuis»<sup>96</sup> hizo una apología del magnicidio al ensalzar los atentados de Angiolillo y Artal.

La policía francesa estaba sobre aviso y detuvo días antes a varios anarquistas entre los que se encontraban Malato, Vallina, Harvey y Caussanel. El *acto individual* contra Alfonso XIII, que pudo llevar a la muerte también al presidente francés Loubet, se cometió con explosivos y tan solo ocasionó leves heridas a los transeúntes de la calle Rohan. Tras el atentado, la policía gala detuvo a un gran número de anarquistas, entre ellos Jesús Navarro que después de pasar unos meses en la Cárcel Modelo de Barcelona se había trasladado a Italia, donde colaboró con el periódico

---

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> Avilés, Juan. *Contra Alfonso XIII: Atentados frustrados y conspiración revolucionaria. En Avilés, Juan; y Ángel Herrerin. El Nacimiento del Terrorismo en España*. Madrid. 2008. Siglo XXI de España. Editores S.A. págs. 143-144.

anarquista *El Pensiero* que dirigía Pietro Gori, y desde allí pasó a vivir a Francia donde se ganó la vida como traductor<sup>97</sup>.

Da la casualidad que de los cuatro procesados, Malato, Pedro Vallina, Harvey y Caussanel, dos tuvieron íntima relación con los dos periódicos anarquistas en los que Camba fue redactor. Carlos Malato fue corresponsal en París de *Tierra y Libertad* y Pedro Vallina fue corresponsal en esa capital de *El Rebelde*. Añadamos que Jesús Navarro fue corresponsal de *El Rebelde* en Barcelona hasta su ingreso en prisión. Queda pues claro que los implicados no eran desconocidos para Julio Camba.

*El País* recibía noticias de Ricardo Fuente su corresponsal en París y con esas informaciones Camba escribió una crónica que tituló *El bello gesto*, en relación con el anarquista desconocido que «era un guapo mozo, de finos ademanes y traje correcto»<sup>98</sup>, cuya bomba arrojó sobre el carruaje que ocupaban los dos mandatarios de Francia y España, como otros de su estirpe política «arrojarían una estrofa de protesta»<sup>99</sup>. Su apología al presunto autor del atentado la completa con un canto a conocidos victimarios del movimiento anarquista:

«YO EVOCO EL NOMBRE de estruendo de Ravachol, y el nombre de hielo de Angiolillo, y el nombre de acero de Artal, y el florido nombre de Santos Caserío, perfumado a la hora del crimen con las rosas de su bouquet, sangrientas y flagrantes. Luego aparece la figura vengadora de Gaetano Bresci, pálida como ninguna. Después Czolgosz, el más niño y el más ingenuo, diciendo a sus guardias: “¡No sabéis amar!”. Y después Emilio Henry, galante, parisién y aristócrata, con una flor en el ojal del smoking y una sonrisa en los labios lívidos, saludando a las rubias cocottes y a las modistillas, fáciles y gráciles, que le rodean»<sup>100</sup>.

---

<sup>97</sup> “El atentado de París”. *El País* del jueves 8 de junio de 1905. 6516. p. 1.

<sup>98</sup> Camba, Julio. “Crónica - El bello gesto”. *El País* sábado 10 de junio de 1905. Número 6518. p. 1.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

En la crónica como se deduce de lo transcrito, no sólo ensalza al activista por el acto delictivo cometido sino que se extiende a su gallarda actitud ante las consecuencias derivadas de su *acto individual*, por eso «suben, sonrientes, las gradas del patíbulo y que en su último instante miran aún, absortos, las luces de una aurora lejana»<sup>101</sup>.

No obstante, para satisfacción del joven Camba los implicados en ese atentado tuvieron un destino muy distinto al de su admirado Artal, pues el autor material, ese “anarquista desconocido”, nunca fue identificado<sup>102</sup>. Los cuatro procesados fueron absueltos tras un procedimiento penal que sirvió para dar a conocer la situación política española y aunar apoyos de personalidades del mundo de la cultura con los acusados. Así, su admirada Madame Severine prestó declaración a favor de Malato a instancias de su defensa, también declararon a su favor Lapuya, corresponsal de *El País*, Jean Juarez, el futuro primer ministro galo Aristide Briand, Tarrida del Mármol, Rochefort, Sebastián Faure, Alejandro Lerroux y otros<sup>103</sup>.

Sin duda, la declaración de Lerroux, que desde las tribunas del público fue interrumpida en varias ocasiones «con muestras de aprobación»<sup>104</sup>, fue determinante. Ante el jurado esgrimió la tesis de la defensa, esto es, que el atentado había sido obra de la policía española pues, según el político republicano, «desde el proceso de Montjuich, dichos atentados se fraguaron por la policía de Barcelona, en combinación con la policía judicial de Madrid, añadiendo que todos ellos fueron encaminados a desprestigiar el partido republicano»<sup>105</sup>.

El éxito jurídico de las defensas de los acusados fue tan evidente, que el fiscal -el mismo que intervino en el proceso contra Emilio Henry- en sus conclusiones renunció a solicitar la pena capital.

---

<sup>101</sup> *Ibídem*.

<sup>102</sup> En un principio los procesados en sus declaraciones a la policía francesa, declararon que el autor material del atentado pudo haber sido un anarquista catalán, llamado Alejandro Farrás. Pero éste había fallecido diez meses antes del atentado en Barcelona. Por lo que las sospechas recayeron en Eduardo Aviñó, pero éste nunca fue localizado. No obstante, hay tesis como la que mantiene Joaquín Romero Maura, que consideran que al autor material del atentado fue Mateo Morral (*La Romana del diablo*... p. 32).

<sup>103</sup> “El atentado contra el rey y Loubet - Vista de la causa”. *El País* del jueves 30 de noviembre de 1905. Número 6691. p. 3

<sup>104</sup> *Ibídem*.

<sup>105</sup> *Ibídem*

La absolución acordada por el jurado después de las conclusiones de las defensas y su deliberación, llevó consigo la puesta en libertad de los acusados después de seis meses de prisión provisional. Pedro Vallina en sus memorias recuerda que el magistrado que dirigió la instrucción, Monsieur Laydet, una vez que fue absuelto «no vaciló en felicitarme»<sup>106</sup>.

A tenor de lo expuesto, en los artículos y crónicas de Camba en *El País* el anarquismo de corte clásico y próximo a las tesis de la *propaganda por el hecho* convive con planteamientos nietzschianos como si fueran dos compartimentos estancos.

## 5º. 6. El atentado contra el Rey en la calle Mayor

El diario madrileño *El País* al día siguiente del atentado contra los reyes de España, en su editorial que lleva por título *Decíamos hace un año*, comenta que «horas antes de cumplirse el primer aniversario del atentado de París, eran víctimas el rey y la reina de otro muy semejante»<sup>107</sup>. La semejanza estribaba en el sistema empleado, el explosivo; el sujeto pasivo del delito, el rey de España y; el fracaso, la frustración de su objetivo. A pesar de esas coincidencias, no se puede hablar de similitud con respecto a otras circunstancias de más relevancia que las anteriores. Pensemos que en el atentado de la calle Rohan los daños materiales y personales causados por la bomba fueron insignificantes, mientras que el atentado de la calle Mayor causó veinticuatro muertos, ciento siete heridos e innumerables daños materiales. Debe añadirse que el atentado de París se produjo después de salir de la opera acompañado del presidente francés Loubet, mientras que el atentado de la calle Mayor se cometió en un acto tan trascendente como una boda de Estado en el momento de una gran concurrencia de personas.

Para Camba las consecuencias de ambos atentados no fueron las mismas. Las circunstancias que rodearon a su persona con respecto al atentado cometido el día de la boda real, no le permitieron escribir una crónica exhibiendo su ideal libertario como hizo un año antes con motivo del regicidio frustrado cometido en la capital

---

<sup>106</sup> Vallina, Pedro. *Mis Memorias*. . . p. 96.

<sup>107</sup> “Decíamos hace un año”. *El País* del viernes 1 de junio de 1906. Número 6874. p. 1.

francesa. Su amistad con el regicida y su involucración en el proceso que derivó del atentado de la calle Mayor le impidieron manifestarse tanto sobre el acto delictivo como de la persona del autor.

La magnitud del atentado de la calle Mayor que cogió por sorpresa a las fuerzas policiales españolas derivó en un gran número de detenciones en los primeros momentos, buena parte de ellas sin justificación. Su objetivo fue identificar y detener a los integrantes del presunto *complot anarquista*, de ahí que se produjeran detenciones arbitrarias como la de Juan Montseny, que de inmediato fue puesto en libertad por el juez de instrucción de la causa. La insensata declaración de un pianista llamado Leandro Rivera Pons, que tocaba durante las noches en el Café El Vapor, motivó la primera llamada a Julio Camba para declarar en la causa. El mencionado músico puso de manifiesto ante el juez la asistencia al café de los «hermanos Cambas, periodistas de ideas avanzadas»<sup>108</sup>, y que «uno de ellos, o sea el Julio, que era de ideas anarquistas»<sup>109</sup>. Pero lo más desafortunado de su declaración fue establecer un nexo entre el autor del atentado y el periodista de *El País*.

Según Rivera Pons, aproximadamente veinte días antes de la declaración, que se produjo el día 3 de junio de 1906, es decir, tres días después del atentado, un compañero suyo, le preguntó «al declarante si sabía en qué periódico colaboraba Julio Camba, porque así lo deseaba saber un desconocido, al que el testigo no vio, y de cuyo sujeto ha sospechado después el que habla y su compañero, si podría ser el que llevó a cabo el atentado de la tarde del 31 de Mayo, y al cual no conoce el declarante e ignora, por lo tanto quién sea»<sup>110</sup>.

Camba fue citado para declarar por primera vez en la causa. Del ambiente de tensión que se vivía en Madrid, son buenos ejemplos el intento de linchamiento de un ciudadano inglés que nada tuvo que ver con los hechos y que insignes abogados como Pi y Arsuaga y Nicolás Salmerón, que no tuvieron reparo en defender a anarquistas en procesos penales anteriores, renunciaran a la asunción de la defensa de Ferrer i Guardia, la pieza más apetecible para los sectores conservadores y reaccionarios. Si ilustres abogados y personalidades de tanta notoriedad como los

---

<sup>108</sup> «Declaración de Leandro Rivera Pons». *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo I*. Madrid. 1911. Sucesores de J.A. García. págs. 155-157.

<sup>109</sup> *Ibídem*

<sup>110</sup> *Ibídem*

citados no se atrevieron a prestar un derecho tal elemental como el de la defensa a un imputado de esa causa, nada extraño puede resultar que Camba, un joven de veintiún años de edad, se abstuviese de escribir artículo alguno sobre el fatal suceso.

No obstante, en la declaración ante el juez de instrucción el 19 de junio de 1906, reconoció que «profesa ideas anarquistas y por ello ha sido varias veces procesado por delitos de imprenta»<sup>111</sup> y asumió su relación con el regicida. Buena prueba de esa amistad fue que una vez que supo del suicidio de Morral, visitó su cadáver al Hospital del Buen Suceso, como antes habían acudido Pío Baroja y Valle-Inclán. Gracias a esa declaración salió a la luz el interés de Morral y Ferrer por *El Rebelde*, lo que motivó que el juez de instrucción citase a Camba por segunda vez y a su compañero Antonio Apolo en condición de testigos con la finalidad de profundizar en la relación de ambos anarquistas catalanes con el semanario ácrata de Madrid, sus arreglos monetarios y las promesas de más donaciones si lo convertían en diario<sup>112</sup>.

Las medidas represivas puestas en práctica tras el atentado de la calle Mayor y el escaso número de artículos firmados por los publicistas libertarios de la capital de España, revelan el temor que se apoderó de todos ellos. Un libertario tan caracterizado como Juan Montseny, en su declaración ante el juez que instruía la causa por el atentado llegó a manifestar «que si bien es cierto que ha profesado ideas anarquistas, desde hace unos años dejó de ser partidario de ellas, colaborando como escritor en los periódicos *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, siendo actualmente redactor del *Diario Universal*»<sup>113</sup>. Tal vez esto explique el tono y el contenido de los artículos de Camba, producto de una atmósfera cargada de crispación que no era la más propicia para dar vivas a Ravachol.

El artículo que dedicó al fallecimiento de la señorita Ubao, en el que destaca sus virtudes cristianas, resulta difícil de comprender en una etapa en la que su anticristianismo era evidente por la influencia nietzscheana y su confesada admiración por Nora Falk, sólo se puede explicar por el puro interés personal de ponerse a salvo en la causa. En ese artículo contrapone el personaje que inspiró la obra de Galdós *Electra*

---

<sup>111</sup> “Declaración de Julio Camba Andreu, de 19 de junio de 1906”. *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo II...* págs. 67-68.

<sup>112</sup> “Declaración de Julio Camba Andreu, de 6 de julio de 1906”. *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo II. ...* págs. 254-255.

<sup>113</sup> “Declaración de Juan Montseny Carret, de 19 de junio de 1906”. *Causa por Regicidio Frustrado - Atentado de 31 de Mayo de 1906. Tomo I. ...* págs. 93-94.

a las bombas anarquistas y a «esas princesas que se fugan con cocheros»<sup>114</sup> en referencia a su otrora admirada D<sup>a</sup> Alicia de Borbón.

Con pareja intención firmó un artículo titulado *La bomba que no ha estallado*<sup>115</sup> en el que aprovecha para criticar abiertamente el proceder violento de los anarquistas.

En lo que atañe a su artículo *La anarko-aristocracia*<sup>116</sup>, cabe decir que quizá esté menos mediatizado y obedezca a planteamientos propios de una acracia estética, muy alejados del compromiso del anarquismo clásico. Existe en el artículo un cierto distanciamiento de la realidad social que será un ingrediente del Camba maduro.

Conforme el proceso se iba desarrollando y la inocencia de Ferrer tomaba visos de veracidad, su postura fue cambiando.

El paso de Camba de *El País* a *España Nueva*, cuyo titular era el aristócrata republicano Rodrigo Soriano, no implicó un cambio ideológico importante en la línea editorial seguida por ambos medios. En los quince años de vida de *España Nueva* (1906-1921), que salió al público pocos días antes del atentado de la calle Mayor, su relación con los anarquistas fue bastante buena. Prueba de ello, es que Antonio Apolo trabajó en ese medio tanto en labores de impresor como redactor; su radicalidad -cuando menos en sus expresiones- le propiciaron la simpatía de los libertarios. Dos presidentes del Consejo de Ministros de España que fueron diana de atentados anarquistas, con resultado distinto, fueron vituperados desde las páginas de ese medio. Nos referimos a D. Antonio Maura y D. José Canalejas. Del primero según Pedro Gómez Aparicio, bastante alejado ideológicamente de las tesis políticas de Rodrigo Soriano, pero en este caso no falto de razón, llegó a sostener que el citado periódico «a lo largo de toda su existencia haría objeto de una agresividad realmente patológica a Maura y Cierva, pero todavía más enconadamente a Alejandro Lerroux»<sup>117</sup>. La animadversión con respecto a este último se debían más al personalismo existente entre las filas republicanas de principios del siglo XX que a

---

<sup>114</sup> Camba, Julio. "Vida de la santa Electra Ubao, virgen y mártir". *El País* del sábado 30 de junio de 1906. Número 6903. p. 1.

<sup>115</sup> Camba, Julio. "Diario de un optimista - La bomba que no ha estallado". *El País* del jueves 27 de diciembre de 1906. Número 7083. p. 1.

<sup>116</sup> Camba, Julio. "La anarko - aristocracia". *España Nueva* del jueves 28 de febrero de 1907.

<sup>117</sup> Gómez Aparicio, Pedro. *Historia del periodismo español. Tomo III*. Madrid. 1974. Editora Nacional. p. 282.



divergencias ideológicas serias. Con respecto a Canalejas se llegó al «extremo de publicar en noviembre de 1911 una esquila anunciando la muerte política del presidente del Gobierno, que moriría asesinado exactamente un año después»<sup>118</sup>. A pesar de esas circunstancias de concomitancia ideológica entre los libertarios y el radicalismo dialéctico de *España Nueva*, Rodrigo Soriano supo rodearse de «un grupo de escritores, jóvenes todos ellos, la mayor parte de los cuales brillarían con luz propia en la Literatura y en el Periodismo»<sup>119</sup>, entre los que se encontraban Eduardo Marquina -hasta hace poco tiempo libertario manifiesto-, Luis de Tapia, Cristóbal de Castro, Exorcito Salmerón, Camba, García Sanchiz, Claudio Frollo, Ángel Samblancat<sup>120</sup> etc.

Desde *España Nueva* publica Camba, días antes del proceso por el atentado de la calle Mayor, una serie de crónicas con el título *La Causa de la Bomba* en la que su postura sobre los anarquistas cambia y al tiempo aborda la personalidad de algunos procesados, entre ellos, la del difunto regicida Mateo Morral.

El retrato que pinta de Morral contiene trazos sobre sus relaciones personales con el victimario vallesano. *El País* ya había sacado a la luz la relación del anarquista catalán con *El Rebelde* antes de que Camba declarase por primera vez en la causa, sin duda porque se los había proporcionado su antiguo redactor<sup>121</sup>, y calificó a Morral como un personaje «inteligente y culto. Dominaba el inglés, francés y alemán. En Alemania había estudiado con aprovechamiento la carrera de ingeniero mecánico. Diariamente compraba y leía varios periódicos extranjeros. Sus modales eran sumamente finos y corteses»<sup>122</sup>.

Camba reconoció que «era íntimo amigo mío»<sup>123</sup> y lo describe como un hombre «culto, inteligente y muy bien educado, su figura puede, como la de Emile Henri, justificar aquel célebre artículo de Capus que lo titula “El anarquista chic”»<sup>124</sup>.

---

<sup>118</sup> Francisco Fuentes, Juan y; Fernández Sebastián, Javier. *Historia del periodismo español*. ...p. 181.

<sup>119</sup> Gómez Aparicio, Pedro. *Historia del periodismo español. Tomo III*. Madrid. 1974...p. 287.

<sup>120</sup> *Ibídem*. págs. 287-288.

<sup>121</sup> En el momento del atentado Camba compartía las páginas de *El País* con la de *España Nueva*, abandonado poco tiempo después el primero de los diarios, permaneciendo en exclusiva en el periódico de Rodrigo Soriano. *El País* dio cuenta en su edición de 4 de junio de 1906 de las relaciones de Morral con *El Rebelde*, dos días antes de la primera declaración de Camba en el Juzgado, que acaeció el día 6 de ese mes y año.

<sup>122</sup> “El final de la tragedia”. *El País* del lunes 4 de junio de 1906. Número 6877. p. 1.

<sup>123</sup> Camba, Julio. “La Causa de la Bomba - Mateo Morral”, *España Nueva* del domingo 3 de junio de 1907.

<sup>124</sup> *Ibídem*.

Sus relaciones personales con el anarquista catalán durante los aproximadamente seis días que estuvo en Madrid durante el año 1904, con el que mantuvo tertulia, manteles y proyectos, generaron empatía entre ambos. En su opinión Morral era «muy simpático, y en seguida trabamos amistad. Durante seis o siete días hemos tomado el café juntos en una cervecería de muchachas, porque también a él le gustaban que fuesen unas manos blancas y finas las que le sirviesen. De la cervecería nos íbamos a pasear y no solíamos separarnos ni a la hora de comer»<sup>125</sup>. Es muy probable que aquellas manos finas le recordasen las de Nora Falk, la “Virgen rubia”, como Camba le llamaba.

Esta revolucionaria rusa, a la que se hizo referencia en páginas anteriores, es un personaje tan misterioso que posiblemente no conozcamos hoy su verdadera identidad y su nombre sea falso. Había participado en las revueltas que se originaron en Rusia en 1905 en la zona de Odessa, donde el anarquismo tenía influencia considerable y como consecuencia de ello huyó a París, convirtiéndose en una nihilista errante. Lo que sí está demostrado es que convivió varios meses con Mateo Morral en una pensión sita en la barcelonesa Plaza de Cataluña que les había buscado Ferrer i Guardia tras su llegada a la Ciudad Condal a principios de enero de 1906. Desde su «llegada a Barcelona, Nora Falk se convierte en la compañera inseparable de Mateo Morral: acuden juntos a veladas y reuniones anarquistas»<sup>126</sup>.

Ese idilio entre el austero anarquista catalán (Morral no bebía, ni fumaba, no era amigo de frecuentar cafés, su única afición conocida, además del estudio, era la caza) y la revolucionaria rusa, provocó que al primero se le «notase feliz y satisfecho con la compañía de la joven rusa»<sup>127</sup>.

Todo esto viene a colación con la visita que hizo Nora Falk a la capital de España y que Camba data durante la visita de los reyes de Portugal a nuestro país, entre los días 21 y 25 de enero de 1906<sup>128</sup>. Según Camba, Nora Falk mantuvo un contacto con él y otros compañeros, conversando sobre la situación del anarquismo en Rusia, Grecia y España. Cabría preguntarse si Morral no viajó con ella. No resultaría

---

<sup>125</sup> *Ibidem*.

<sup>126</sup> Masjuan, Eduard. *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral 1879-1906*. Barcelona. 2009. Icaria. p. 126

<sup>127</sup> Masjuan, Eduard. *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral*... p. 127

<sup>128</sup> “LOS REYES DE PORTUGAL EN MADRID”. *El Globo* del jueves 4 de enero de 1906. Número 10988. p. 2.

descabellado pensar que el anarquista catalán visitase Madrid cuatro meses antes del atentado y que presentase a Camba a su amiga rusa.

Aconteciese o no esa segunda visita de Morral a Camba el mismo año del atentado de la calle Mayor, de lo que no cabe la menor duda es que un año después del regicidio frustrado, cuando los ánimos empezaban a calmarse en Madrid y se veía probable que Ferrer resultara absuelto, Camba no dudó en manifestar el buen recuerdo que tenía de Morral porque de «cualquier modo, lo cierto es que yo encontré muy agradable la amistad de Morral y no tengo porque ocultarlo ahora»<sup>129</sup>.

Soledad Villafranca es evaluada positivamente en el artículo que le dedica. Influida por un rumor muy extendido que consistía en que Morral estaba enamorado de ella y que fue su rechazo la chispa que generó en Morral el fuego del atentado, Camba plantea el artículo desde ese punto de vista.

Dada la personalidad de Soledad Villafranca, muy cuidadosa con su vestido y con una actitud muy femenina, difícilmente -independientemente de su belleza- podría atraer a Morral, un hombre austero al que repugnaba la cursilería de las modas, a las que no era ajena Villafranca. Sin duda la personalidad de Nora Falk le resultaba mucho más atractiva. Pero ese supuesto enamoramiento no correspondido como causa de la tragedia pudo ser, como sostiene acertadamente Eduardo Masjuan, una argucia de Amadeu Hurtado, letrado de Soledad<sup>130</sup>, que tendría como finalidad «distrar la atención policial de posibles implicaciones de Ferrer»<sup>131</sup>.

Camba asumió esta tesis como motor del crimen y llega a afirmar de Morral que «no es únicamente protagonista de una historia de dolor, sino también de una historia de amor. La bala que atravesó su pecho no iba dirigida a un corazón lleno de odios. En ese corazón palpitaba un amor desdeñado, un amor que sangraba y que llenó de sangre blancos azahares»<sup>132</sup>. Y retrata a Soledad Villafranca como una bella mujer fiel a su compañero Ferrer i Guardia, de «no haber nacido, de no ser tan hermosa

---

<sup>129</sup> Camba, Julio. “La causa de la bomba - Mateo Morral”. *España Nueva...*

<sup>130</sup> Masjuan, Eduard. *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral...* p. 124

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>132</sup> Camba, Julio. “La causa de la bomba - Soledad Villafranca” *España Nueva* del lunes 4 de julio de 1907.

o de no preocuparse tanto por guardar fidelidad a sus promesas, acaso no hubiera ocurrido nada en la calle Mayor»<sup>133</sup>.

Soledad Villafranca fue una figura muy controvertida en el seno del anarquismo español, una persona que despertaba filias y fobias. El joven anarquista gallego se adscribía al primer grupo. Para él Soledad, que pocos días después de la publicación del artículo tuvo que comparecer como testigo ante el tribunal que conoce la causa de la bomba de la calle Mayor, es «una de las figuras más interesantes del proceso y, desde luego, la más agradable»<sup>134</sup>, no es más que una víctima de su belleza, que por su «bondad e inteligencia, tenía derecho a una vida más apacible»<sup>135</sup>. Esta simpatía se prolongó durante años, incluso cuando ya había abandonado las filas anarquistas.

En 1909, durante las protestas que se celebraron en toda Europa por el fusilamiento de Ferrer i Guardia en la mañana del 13 de octubre de ese año, Camba, a la sazón corresponsal en París de *El Mundo*, tuvo noticia de un mitin que se iba a celebrar en la capital francesa presidido por Soledad Villafranca, que también haría lo propio en Bruselas. Camba, que dos meses antes había publicado un artículo crítico respecto al pedagogo catalán, acudió al mitin simplemente para ver a Soledad Villafranca a la que no veía desde tres años antes.

Ese mitin se celebró en el parisino salón del Tivoli-Wauxhall en la tarde-noche del 10 de diciembre de 1909 ante una nutrida concurrencia, diez mil personas apasionadamente comprometidas. Intervino Víctor Griffuelhes en su condición de Secretario General de la CGT, P. Painlavé y la otrora para Camba admirable Madame Severine. En su artículo ensalza la belleza de Villafranca sin ocuparse del mitin que presidía pues, una vez arrumbadas sus ideas anarquistas, no le interesaba nada. La encontró «más bella que nunca»<sup>136</sup>, con una «dulzura, la delicadeza y la simpatía que no tenía antes. El luto le sienta muy bien. Su voz -la voz emocionada con que leyó sus cuartillas unas cuartillas en el mitin- es melodiosa y atrayente»<sup>137</sup>. Sin duda alguna,

---

<sup>133</sup> *Ibíd*em

<sup>134</sup> *Ibíd*em

<sup>135</sup> *Ibíd*em.

<sup>136</sup> Camba, Julio. “Gacetilla de París - Soledad Villafranca”. *El Mundo* del martes 14 de diciembre de 1909. Número 782. p. 1.

<sup>137</sup> *Ibíd*em.

Soledad era una de las pocas personas de su inmediato pasado ácrata sobre las que aún mantenía afecto y aprecio.

También se ocupa de otra persona en la sección *La causa de la bomba*. Nos referimos a José Nakens, un personaje que no despertaba especiales simpatías entre los anarquistas, tampoco en Julio Camba, pero que se vio involucrado -sin desearlo- en los dos atentados más importantes de la historia contemporánea de España: el de Cánovas del Castillo y el de la calle Mayor. Angiolillo y Morral estuvieron con él, uno antes de comentar el atentado, el segundo, después.

La circunstancia de que Nakens proporcionase auxilio a Mateo Morral para facilitarle la huida, le convirtió en encubridor.

El comportamiento de Nakens con Morral no se debió a razones de afinidad ideológica, ni de comprensión del acto cometido. El anarquismo y los delitos violentos que cometían alguno de sus militantes fueron rechazados siempre por el viejo e incombustible republicano, así que debemos buscar una explicación en razones de índole moral, ya que a Nakens le resultaba impensable entregar a la policía un hombre que le había solicitado ayuda, por muy execrable que fuera el delito cometido, y más aún si sobre su cabeza podía pender la pena de muerte.

Aunque hoy en día pueda resultarnos extraño, su comportamiento fue comprendido por una parte de la sociedad española, e incluso por los medios de comunicación. Días antes del proceso, el periódico *El País* publicó las opiniones de diversos intelectuales españoles y extranjeros sobre Nakens que se interesaban por su absolución, algo difícil de sostener ante un tribunal de justicia.

Entre los intelectuales españoles que se manifestaron a favor del director de *El Motín* destacan Miguel de Unamuno y Odón de Buen; para éste último, Nakens fue «víctima de su caballerosidad sin límites, de un romanticismo exagerado»<sup>138</sup>. Entre los extranjeros cabe señalar al gran poeta portugués Guerra Junqueiro, el futuro presidente del país vecino, Teófilo Braga, y Lombroso, que vio en Nakens una «víctima de su generosidad y honradez»<sup>139</sup>.

---

<sup>138</sup> “Opiniones sobre el acto de Nakens”. *El País* del lunes 3 de junio de 1907. Número 7241. p. 4.

<sup>139</sup> *Ibíd.*

Camba, en *España Nueva*, dedicó un artículo a Nakens que denota un cambio de opinión respecto al que dos años antes había publicado *La Anarquía Literaria* y se debe, fundamentalmente, a que se negó a delatar a Morral pese a las grandes divergencias políticas existentes entre ambos, en el terreno de la teoría y también de la praxis y no tanto a que fuese redactor del periódico republicano *España Nueva* y que colaborase con cierta asiduidad en *El Intransigente*, que dirigía Alejandro Lerroux.

Escribe Camba que no hay «nadie más enemigo del anarquismo y de los anarquistas que don José Nakens; nadie, tampoco, más partidario que él de la justicia social y del castigo del delincuente»<sup>140</sup>. Pues bien, paradojas de la historia, Angiolillo y Morral tuvieron relación con él inmediatamente antes e inmediatamente después de que cometieran los atentados. Nakens fue víctima de «dos conceptos abstractos, irreales y viejos, que han cristalizado en su cerebro con la dureza y el fulgor de dos diamantes: el concepto del deber y el concepto de la conciencia»<sup>141</sup>. Cuando Morral se presentó en su domicilio, se planteó el dilema de prestarle auxilio o entregarlo a la policía y lo resolvió atendiendo a la tranquilidad de su conciencia dejando de lado la obligatoriedad de cumplir con la ley.

Camba nos presenta a Nakens en medio de una tragedia griega pues su situación, días antes del juicio, «no es un drama. Es toda una tragedia al modo de los clásicos griegos; una tragedia en que la fuerza de la Fatalidad se aparece, imponiéndose, de un modo irreductible, a la historia y al destino de un hombre»<sup>142</sup>.

A diferencia de quienes pretendían la exención del castigo para Nakens, como era el caso de Unamuno, que consideraba que «no puede condenarse el que un ciudadano noble y puro, a quien nadie puede inculpar de complicidad en el delito, haga de su hogar iglesia con santo derecho de asilo»<sup>143</sup>, opta Camba por criticar el sistema penal vigente, recordar las torturas que sufrió aquel ciudadano inglés detenido tras el atentado y sembrar la duda sobre la justicia material que no puede asegurar que «el castigo esté en relación con la culpa»<sup>144</sup>, y concluye con una diatriba en el más puro

---

<sup>140</sup> Camba, Julio. “La causa de la bomba - Don José Nakens”. *España Nueva* del miércoles 6 de julio de 1907. p. 1.

<sup>141</sup> *Ibidem*.

<sup>142</sup> *Ibidem*.

<sup>143</sup> “Opiniones sobre el acto de Nakens”. *El País* del lunes 3 de junio...

<sup>144</sup> Camba, Julio. “La causa de la bomba - Don José Nakens”. *España Nueva* del miércoles 6 ...

estilo anarquista contra el Código Penal, un libro «abominable. Carece de arte, de gramática de lógica. Ninguna de sus páginas tiene interés; ninguna tiene amenidad ni emoción. Esta escrito por unos espíritus fríos y rígidos y por unas inteligencias estrechas que no podrían hermanarse nunca con el altísimo espíritu de don José Nakens»<sup>145</sup>.

Y así llegamos al día del juicio. Todos los focos estaban dirigidos sobre Ferrer i Guardia, cuya defensa se empleó a fondo y llamó a un buen número de testigos, tratando de contrarrestar las pruebas propuestas por la acusación, que también presentó numerosos testimonios de parte.

Camba, Apolo, Odon de Buen, Rocheford y Juan Montseny formaban parte de la larga lista de testigos, aunque Camba no asistió al juicio oral, pero se dio lectura a su declaración en la fase de instrucción.

Debemos hacer un paréntesis y ocuparnos del abogado defensor de Ferrer, un joven que contaba veintiocho años llamado Emiliano Iglesias Ambrosio con una dilatada carrera profesional tanto en el mundo jurídico como en el periodístico. Originario de Pontearreas, una villa de la provincia de Pontevedra, dirigió en esa capital varios periódicos de matiz republicano en los que mantuvo arduas polémicas y aventó denuncias contra las instituciones provinciales. Además de desempeñar la corresponsalía del periódico *El País* en Pontevedra, dirigió *El Centinela* precisamente cuando Camba publicaba sus poemas en *El Eco de Marín*.

Alejandro Lerroux lo conoció personalmente con motivo de una gira de propaganda que realizó por Galicia en el verano de 1904. En la noche del 27 de julio de ese año, durante un mitín celebrado en el Teatro Circo de Pontevedra<sup>146</sup> compartió tribuna con el joven Iglesias y lo llevó consigo a Barcelona<sup>147</sup>, donde ejercería como abogado. Dos meses después, con motivo de la celebración de unas fiestas en la Ciudad Condal, «apareció por primera vez en Barcelona, por expresa invitación de Lerroux. Volvería al año siguiente para establecerse de manera definitiva»<sup>148</sup>. Como lerrouxista que era, contó, en un principio, con las simpatías de los anarquistas al asumir al año de

---

<sup>145</sup> *Ibidem*.

<sup>146</sup> “El señor Lerroux en Pontevedra”. *La Correspondencia Gallega* del miércoles 27 de junio de 1904. Número 4341. p. 2.

<sup>147</sup> Lerroux, Alejandro. *Mis Memorias*. Madrid. 1963. Afrodisio Aguado S.A. Editores - Libreros. p. 215.

<sup>148</sup> Rodríguez Manjón, Octavio. *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*. Madrid. 1976. Tebas. p. 50.

su llegada a la Ciudad Condal la defensa de Luis Bulffi, al que seguiría defendiendo en posteriores procesos hasta que en 1913 fue sustituido por Eduardo Barriobero.

En el ámbito político, como consecuencia de un mitin celebrado en el teatro Condal de Barcelona en octubre de 1905 en protesta por la detención de unos anarquistas acusados de un depósito de bombas, fue procesado por sus palabras lo que supuso la suspensión cautelar para ejercer la abogacía. Medida que fue levantada por un Acuerdo de la Sala de Gobierno de la Audiencia Provincial de Barcelona de 9 de diciembre de 1905, a instancias del Colegio de Abogados de Barcelona, sentando el criterio de que «en cuantos casos pueda darse el procesamiento de abogados en ejercicio, que estos puedan ejercer y ejecutar todos los actos que sean compatibles con su situación, sin que cause más vejaciones que sean consecuencia del estado en que se encuentren»<sup>149</sup>.

Volvamos al proceso de Ferrer. En las conclusiones definitivas el fiscal, señor Becerra del Toro, se esforzó éste en demostrar la culpabilidad de Ferrer, para ello comenzó por intentar probar que era anarquista, pese a que el acusado había negado serlo. Apoyó sus argumentos en las declaraciones de Camba y Leopoldina Bonard, que manifestaron, igual que Antonio Apolo, que Ferrer había dado dinero para el periódico *El Rebelde*. Redondeó su exposición con el argumento de que había sido Ferrer quien puso a disposición de Morral los medios económicos necesarios para cometer el atentado. Una postura insostenible, al constar en autos que Morral había recibido de su padre 10.000 pesetas el día 2 de enero de 1906, en virtud de un título contra el Banco Hispano Colonial.

El informe de la defensa de Ferrer a cargo del letrado Emiliano Iglesias intentó rebatir las tesis del fiscal con argumentos criminológicos, invocando a figuras como Lombroso y Salillas, y otros de tipo procesal, como la presunción de inocencia y la carga de la prueba a cargo de la acusación. Pero también pretendió desbaratar los argumentos del fiscal, sobre todo en lo referente a la complicidad de Ferrer acreditando fehacientemente la solvencia económica de Morral. Remató con algunas frases impactantes, como una de Alfonso X sobre la presunción de inocencia de los acusados,

---

<sup>149</sup> “Notas locales”. *La Vanguardia* del miércoles 13 de diciembre de 1905. p. 4.  
Lo acotado es una transcripción del Acuerdo de la Audiencia que recoge *La Vanguardia*.



mostrando a Ferrer como el *Galileo español*, arrancando de esta forma una salva de aplausos del público asistente al que llamó al orden el presidente de la Sala.

La defensa de Iglesias le encumbraría como abogado. La prensa más afín, por ejemplo, *El País*, en un artículo de fondo titulado *La absolución de Ferrer ¡indulto para Nakens!*, felicitó efusivamente a «Emiliano Iglesias que ha obtenido un triunfo señaladísimo, coronado por el buen éxito»<sup>150</sup>; *La Correspondencia Militar* se limitó a señalar su hábil defensa<sup>151</sup>, mientras que el lerrouxista *El Intransigente*<sup>152</sup> reconoció sus dotes forenses.

La sentencia confirmó las expectativas. Ferrer, Pedro Mayoral, Aquilino Martínez y Concepción Pérez Cuesta fueron declarados inocentes y por lo tanto objeto de un fallo absolutorio, mientras que Nakens, Isidro Ibarra y Bernardo Mata resultaron condenados como encubridores a la pena de nueve años de prisión.

Desde la prensa liberal se aplaudió el fallo y se inició una campaña en pro del indulto de los condenados. En la prensa conservadora hubo división de opiniones. Así, el maurista *La Época* acató con desagrado la sentencia, considerando que el tribunal «no ha tenido otro norte que la aplicación estricta de la ley»<sup>153</sup>; el integrista *El Siglo Futuro* arremetió contra Maura<sup>154</sup> al que calificó como responsable de la puesta en libertad de Ferrer i Guardia.

Una vez conocida la sentencia, Salillas, director de la cárcel de Madrid, puso en libertad a Ferrer a quien aguardaba un grupo de personas entre los que se encontraban Soledad Villafranca, Alejandro Lerroux, Emiliano Iglesias y Ricardo Fuente, corresponsales de prensa extranjeros, Federico Urales y Julio Camba<sup>155</sup>. Tras saludarles, a casi todos, a Federico Urales, no, Ferrer tomó un carruaje en compañía de Soledad Villafranca para dirigirse a la calle Cruz, número 23, donde residían en Madrid.

---

<sup>150</sup> “La absolución de Ferrer ¡indulto para Nakens!”. *El País* del jueves 13 de junio de 1907. Número 7251. p. 1.

<sup>151</sup> “El proceso de la bomba”. *La Correspondencia Militar* del viernes 7 de junio de 1907. Número 8973. p. 3.

<sup>152</sup> “El informe de Iglesias”. *El Intransigente* del viernes 7 de junio de 1907. Número 64. p. 2.

<sup>153</sup> “El proceso por el atentado”. *La Época* del jueves 13 de junio de 1907. Número 20369. p. 1.

<sup>154</sup> “Ferrer absuelto”. *El Siglo Futuro* del jueves 13 de junio de 1907. Número 9746. págs. 1-2.

<sup>155</sup> “La sentencia”. *El Imparcial* del jueves 13 de junio de 1907. Número 14451. p.1.

Federico Urales ha dejado escrito que la ruptura de relaciones con Ferrer fue obra de Soledad Villafranca, «una mujer vulgar»<sup>156</sup> a la que consideraba «habilitosa en el amor»<sup>157</sup>.

A la vista de los artículos que publicó Camba en *España Nueva* y de su presencia a las puertas de la cárcel cuando se puso en libertad a Ferrer, podemos concluir que el antiguo redactor de *El Rebelde* continuaba siendo anarquista y consideramos que artículos como *La bomba que no ha estallado* son producto de la situación de tensión que se vivía en Madrid después del atentado de Morral que aconsejaba camuflarse, medida que adoptaron otros libertarios, Urales, por ejemplo.

Una vez en libertad, Ferrer se dirigió a Barcelona con Soledad Villafranca y Emiliano Iglesias donde fue homenajeado en un mitin en el *Teatro Condal* y una cena multitudinaria en el *Restaurante Miramar* a la que acudieron Emiliano Iglesias y Alejandro Lerroux.

Tan pronto como se resolvió el caso personal de Ferrer, dio comienzo una campaña para lograr la libertad de los acusados en la “causa de la bomba”. Los resultados no tardaron en verse, aún no había transcurrido un año, cuando el 7 de mayo de 1908, a instancia de Maura, el rey Alfonso XIII concedió la gracia del indulto con motivo del cumpleaños del Príncipe de Asturias<sup>158</sup>.

## 5º. 7. Camba en *El Cuento Semanal*

A principios de 1906, Eduardo Zamacois, sumido en una pésima situación económica, tuvo la idea de editar semanalmente una colección de novelas cortas que rompía con el modelo de folletín periodístico, al estilo de lo que ya existía en Francia con cierto éxito.

El folletín se había transformado con el tiempo en una ñoñez aburrida en sus contenidos y falta de actualidad. La nueva publicación seriada buscaba al lector

---

<sup>156</sup> Urales, Federico. *Mi Vida*. Tomo III. Barcelona. s/f. Publicaciones de La Revista Blanca. p. 41.

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>158</sup> “Nakens indultado”. *La Correspondencia Militar* del jueves 7 de mayo de 1908. Número 9264. p. 3.

interesado en las novedades literarias al que quería ofrecer un producto de calidad: papel couche, impresión a dos tintas e ilustraciones de dibujantes con tirón harían más apetecibles las veinticinco páginas que componían cada entrega.

Pero el proyecto fue rechazado por Sopena, Pueyo y Perojo, que había fundado *Nuevo Mundo*; cuando daba por enterrada su idea, en el invierno de 1906 recibió la inesperada visita de Antonio Galiardo, que se mostró interesado y al contar con capital suficiente para ello gracias a la herencia de su difunto padre, se convirtió en el socio capitalista de Zamacois en *El Cuento Semanal*.

Se buscaron las firmas de más realce (Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Pardo Bazán, Joaquín Dicenta, etc.) y se abrieron las puertas a los valores jóvenes, una combinación de la que *El Liberal* se hizo eco<sup>159</sup>. Sin duda alguna fue «una revista capaz de generar interés desde el momento de su nacimiento»<sup>160</sup>.

Los viernes era el día en que se ponía a la venta el número correspondiente de *El Cuento Semanal*, que en ocasiones tuvo tiradas significativas.

Su director durante los dos primeros años, Eduardo Zamacois, reconoce en sus memorias que «de ciertos autores -Dicenta, Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Pedro Repide- llegamos a hacer ediciones de cincuenta y sesenta mil ejemplares, y hubo novelas, como “Desencanto”, de Octavio Picón, que -apremiados por los coleccionistas- reimprimimos varias veces»<sup>161</sup>.

El éxito de *El Cuento Semanal* se debió a dos motivos: a) el contenido de sus novelas vienen a ser en su mayor parte un reflejo de la actualidad b) por la facilidad de su lectura. El número de páginas, las bellas ilustraciones y la facilidad de lectura encandilaron al público sin olvidar que la combinación de literatura y periodismo «fue una constante entre los colaboradores del *El C.S.*»<sup>162</sup>.

El primer número de *El Cuento Semanal* aparece el viernes 4 de enero de 1907, cuando el proceso por el atentado de Morral se encontraba en plena fase de

---

<sup>159</sup> “El Cuento Semanal”. *El Liberal* del jueves 3 de enero de 1907. Número 9936. p. 2.

<sup>160</sup> Puente Pereda, Belén. *Periodismo y Discurso en el Cuento Semanal* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. p. 7.

<sup>161</sup> Zamacois, Eduardo. *Un hombre que se va...* Sevilla. 2011. Biblioteca del Exilio. p. 336.

<sup>162</sup> Martínez Arnaldo, Manuel. “El cuento Semanal. Proyecto y Proyección”. *Monteagudo. Revista Española, Latinoamericana y Teoría de la Literatura*. 3ª Época. 2007. Número 12. Edita Universidad de Murcia. p. 20.

instrucción. Los puntos de vista que se sostenían en aquellas novelas sobre el arte, la mujer o la religión podrían ser perfectamente asumidas desde la perspectiva libertaria y el tema del anarquismo está presente en muchas de las novelas de *El Cuento Semanal*, sobre todo mientras Zamacois fue su director, «es durante el primer año de su publicación, 1907, cuando aparece el mayor número de relatos con una exposición clara de las ideas anarquistas»<sup>163</sup>.

Si bien fueron varios los autores que en sus novelas trataron la cuestión del anarquismo, tan sólo dos tenían relación con esa ideología: Marquina, por su pasado, y Camba, que aún pertenecía a la grey libertaria.

La novela de Julio Camba *El Destierro*<sup>164</sup> corresponde al número 43 con fecha de 25 de octubre de 1907. A esas alturas ¿Todavía era Camba anarquista? La respuesta debe ser positiva y, para ello, nos apoyamos en las declaraciones prestadas ante el juzgado de Instrucción que intervino en el sumario de la “causa de la bomba” en las que se reconoce como anarquista; en los artículos firmados en los días inmediatamente anteriores al juicio a principios de junio de 1907 bajo el título *La causa de la bomba*, en los que abordaba la personalidad de algunos de los implicados; en su nada disimulado acto de presencia a la hora de la puesta en libertad de Ferrer y, finalmente, en el hecho de que la novela que hemos citado, *El Destierro*, tuvo que ser escrita a finales de 1906 o en los primeros meses de 1907.

Nuestra conclusión es que su compromiso anarquista se relajó tras el atentado de Morral, pero no abandonó el ideal. Y sí, en algún artículo, como *La bomba que no ha estallado*, vierte críticas al anarquismo, éstas se deben más a la presión ambiental que a una convicción propia.

Camba ya gozaba de cierto reconocimiento en los ambientes literarios y periodísticos cuando salió a la venta *El Destierro*. Había sido redactor de *El País*, donde era habitual encontrarse con su firma en la primera página, y ahora trabajaba en

---

<sup>163</sup> Pereda, Belén. “El cuento semanal: alternativa y alteridad de una revista”. *Hipertexto*. Invierno de 2012. Número 15. Universidad Autónoma de Barcelona. págs. 32-50.

<sup>164</sup> Camba, Julio. *El Destierro*. Colección de *El Cuento Semanal*. Viernes 25 de octubre de 1907. Número 43. Madrid.

*España Nueva*; se dejaba ver en varias de las tertulias madrileñas, como la que se celebraba en la *Cervecería Candelas* con Pío Baroja, Luis Bello y Nilo Fabra<sup>165</sup>.

La aparición de su novela sirvió para que la prensa se ocupara de sus años rebeldes y resaltará sus laureles. Por ejemplo, el periódico gerundense *La Lucha* lo califica de brillante escritor, «un verdadero intelectual, un rebelde, cuyo espíritu, a pesar de su mucha juventud, conserva ya grandes tesoros de experiencia; un artista llamado a ocupar en nuestra literatura contemporánea un puesto de honor»<sup>166</sup>.

*El Destierro* es su última contribución literaria al anarquismo, constituyen las memorias de su etapa en la acracia bonaerense. El relato en ellas contenido -independientemente de su estilo literario- es un fiel reflejo de sus andanzas en la acracia porteña. La veracidad de lo narrado es fácilmente comprobable de una simple lectura de los periódicos de signo libertario del Buenos Aires de principios del siglo XX.

La novela delata su falta de pasión por la *Idea*, para nada estamos frente al publicista que firmaba artículos o crónicas en *La Protesta Humana*, *Tierra y Libertad* o *El Rebelde*: la cárcel, la expulsión de Argentina, la detención al llegar a Barcelona, el hambre que pasó en Madrid, la falta de un hogar, la cárcel de nuevo, los procesos judiciales... habían relajado al brioso Camba, sin que, en ningún caso, hubiera abandonado sus ideas.

En *El Destierro* late un grato recuerdo de sus aventuras en el movimiento anarquista argentino y un cariño evidente a los militantes que conoció y trató.

La narración de sus correrías bonaerenses destila una cierta ternura hacia los anarquistas porteños y un recuerdo cálido para el carácter cosmopolita de aquella ciudad, donde se habían refugiado muchos ácratas perseguidos en Europa, sobre todo italianos después del atentado que costó la vida a Humberto I y españoles, tras los sucesos de Montjuich.

---

<sup>165</sup> Gádex, Dorio (pseudónimo de Antonio Rey Moliné). “Impresiones Literarias”. *El Radical* del sábado 30 de noviembre de 1907. Número 1670. p. 2.

<sup>166</sup> “Publicaciones”. *La Lucha* (Gerona) del lunes 28 de octubre de 1907. Número 9292. p. 1.

Por su novela desfilan personajes con los que tuvo contacto, intelectuales como Pietro Gori, Florencio Sánchez y Alberto Ghirardo; rudos combatientes por la anarquía como su paisano Troitiño o el viejo Mattei; sin olvidarse de otros más pintorescos, como los entrañables Orsini Bertani y Oreste Ristori.

Satisfacción, alegría y nostalgia por aquel periodo de ensoñaciones políticas en los que cupieron momentos tristes, como la muerte del padre de Montesano a causa del disgusto que le provoca la detención y posterior expulsión de su hijo. Pero entre todos, destaca Félix Basterra, introductor en los ambientes de la bohemia bonaerense, compañero de osadas correrías, gran amigo y referente literario para aquel muchacho, de diecisiete años, que hasta su llegada al Gran Buenos Aires no había visto otra cosa que ambientes literarios pueblerinos, o como mucho provincianos.

Junto a la galería de personajes, tenemos la descripción de ciertos clubs y centros sociales que nos hablan tanto de las diversiones de las clases altas bonaerenses, como de aquellas con las que mataban el tiempo los bohemios y los anarquistas. *El Sportman*, donde Basterra y él se dedicaron a provocar al público burgués; el *Rottisserie Sportsman*, lugar de encuentro para las clases adineradas porteñas; el *Café Felsina*, frente al *Teatro Politeana*, en el que arracimaban los anarquistas y las almas en pena de la bohemia; los dos teatros de los grandes mítines libertarios, el *Doria* -aunque no lo cite con ese nombre, era donde iba dar el mitin del 11 de noviembre- y *El Iris*, en el barrio de La Boca.

Camba se ciñe a la realidad en su novela *El Destierro*: nos describe el mitin a cargo de Virginia Bolten en el homenaje a Zola o el debate entre Pietro Gori y José Ingenieros, la huelga de Campana, la huelga general revolucionaria de noviembre de 1902, la promulgación de *La Ley de Extranjería*, la declaración del estado de sitio, la evasión de Ristori en el puerto de Montevideo...

## 5°. 8. El abandono del anarquismo

En otoño de 1907, la prensa anunció la aparición de un nuevo diario en Madrid, *El Mundo*. Este periódico lo fundó el veterano periodista Santiago Mataix y

entre sus colaboradores figuraban periodistas ilustres como Julio Burell, Luis Morote, Manuel Bueno o Bernardo García de Cándamo<sup>167</sup>. Camba salió de *España Nueva* para formar parte del plantel de periodistas de *El Mundo*, un cambio cualitativo si lo valoramos desde un punto de vista político. Desde luego que el periódico que dirigía Mataix no era un medio reaccionario, pero estaba muy lejos de *El País* y de *España Nueva* que, pese a su adscripción republicana, mostraban cierta comprensión hacia el anarquismo y en sus equipos, raro era, que no figuraran elementos de ideología libertaria.

El cambio ideológico que se produce en Camba con respecto al abandono del ideal ácrata fue paulatino y será en *El Mundo* donde se desvelará.

Como ya expuso, tras el cierre de *El Rebelde* no volvió a publicar en ningún periódico libertario -sin perjuicio de que algunos periódicos anarquistas reprodujeran alguno de sus artículos anteriores- y en *El Destierro* se observa añoranza, cariño y defensa de los valores ideológicos que profesó... pero también un tono relajado y distante que nada tenía que ver con los artículos que salían de su pluma en el primer lustro de ese siglo. Veremos ahora cómo durante los dos primeros años en la redacción de *El Mundo* se produce su distanciamiento del ideal anarquista para concluir en su abandono.

En el primer artículo publicado en ese periódico, referente a la cuestión libertaria, se puede observar la distancia con que trata el tema pero no queremos sacarlo de contexto y sí compararlo con otro anterior que versa sobre un hecho semejante, por no decir idéntico. El 31 de diciembre de 1907, en el portal del edificio nº 40 de la calle San Pablo de Barcelona estalló una bomba que ocasionó dos muertos y varios heridos. Todas las miradas recayeron sobre el movimiento anarquista. Maura decretó de inmediato, tras el Consejo de Ministros celebrado urgentemente el 1 de enero de 1908, la suspensión de las garantías constitucionales<sup>168</sup>.

La prensa madrileña apostaba por las medidas acordadas por el gobierno de D. Antonio Maura y las justificaban a la vista de la violencia política que no acababa de desaparecer en la capital catalana. Un periódico madrileño detalló los incidentes

---

<sup>167</sup> Revilla Guijarro, Almudena. *Periodismo y literatura en la obra de Julio Camba*. Pontevedra. 2002. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Pontevedra. p. 115.

<sup>168</sup> Real Decreto de 1 de enero de 1908.

relacionados con la violencia política en Barcelona durante el año de 1907, tres personas muertas, dieciocho heridos, algunos quedaron inútiles para el resto de su vida, diecisiete bombas, de las que diez hicieron explosión<sup>169</sup>. La burguesía catalana, después de la dimisión de mister Arrow, al que habían encomendado, con el conde Güell a la cabeza, combatir el anarquismo, no las tenía todas consigo.

A ello debemos sumarle que en julio de 1907 se detuvo a Juan Rull Queraltó como autor de diversos atentados con bomba acaecidos durante ese año y el anterior en Barcelona; resultando ser este personaje un confidente policial que por discrepancias con las autoridades sobre las retribuciones a percibir por sus delaciones, se dedicó a poner bombas. Fue ejecutado en la Cárcel Modelo de Barcelona el 8 de agosto de 1908.

En ese contexto, Camba escribe un atinado artículo que lleva por título *Falsificadores del anarquismo*, que nos trae a la memoria aquel otro que tres años atrás había publicado en *El Rebelde*, *La bomba de Barcelona*<sup>170</sup>, donde hacía mención al famoso teniente Morales y mostraba sus dudas sobre el autor de la colocación del explosivo, las mismas dudas que vierte en el artículo publicado en *El Mundo*: por su memoria pasaron los nombres del teniente Morales y de Juan Rull.

En *Falsificadores del anarquismo* debe destacarse la manifestación que hace de su compromiso con la *idea* y así comienza: «si algún lector de este artículo recuerda mis tiempos de anarquista militante». Es decir, su compromiso con la acracia ya forma parte de su historia personal aunque no suponga una deslealtad con las ideas de su pasado reciente.

Una lealtad que se refleja en el análisis que realiza sobre la autoría del atentado de fin de año en la calle San Pablo y los que le precedieron. Sobre tales hechos siembra dudas sobre su autoría, considera imprescindible para aproximarse a la verdad formular las siguientes interrogantes: «¿A quién favorecen las bombas? ¿A quién perjudican las bombas?»<sup>171</sup>. La respuesta es clara: perjudica a los libertarios por la sencilla razón de que en «Barcelona a estas horas se ha iniciado una persecución de

---

<sup>169</sup> “El terrorismo en Barcelona”. *La Correspondencia Militar* del sábado 4 de enero de 1908. Número 9150. p. 2.

<sup>170</sup> Camba, Julio. “La bomba de Barcelona”. *El Rebelde* de 24 de noviembre de 1904...

<sup>171</sup> Camba, Julio. “Los falsificadores del anarquismo”. *El Mundo* del domingo 5 de enero de 1908. Número 76. p. 1.



anarquistas»<sup>172</sup> y, por ende, favorece a los defensores de la autoridad, cualquiera que sea la forma en que esta se muestre.

No se olvida de las torturas infligidas a los detenidos en el *proceso de Montjuich* y argumenta en defensa de su tesis que «cada bomba que ha estallado en Barcelona ha tenido inmediatamente una utilidad política, que es una utilidad antianarquista. Reaccionarios y republicanos, solidarios y antisolidarios, todos ellos han argumentado con bombas. Entiéndase bien, argumentar con bombas no es arrojarlas. Las bombas no se sabe quien las arroja. Lo que se sabe es que, una vez arrojadas, han servido por ejemplo, para hacer y deshacer combinaciones electorales, que no pueden ser nunca beneficiosas para los anarquistas, cuya propaganda contra el sufragio universal es tan universal como el sufragio mismo»<sup>173</sup>.

Una clara manifestación de ese iter paulatino que le llevará al abandono de la *Idea*, e incluso a su rechazo, lo observamos en su cambio de criterio con respecto a su visión de la ciudad de Barcelona, que era considerada por los libertarios como “la capital del anarquismo mundial”. La capital catalana deja de ser para Camba la ciudad de referencia, en parte, debido al “bombismo” que padecía, llegando a calificarla como un miembro enfermo (“una pierna”) de un cuerpo (“España”) que «no hay que amputar, pero que será preciso cauterizar...»<sup>174</sup>. Unos calificativos que suenan mal, cuando menos, si los pronuncia un anarquista que años atrás pretendía vivir en esa ciudad, induce a sospecha sobre su permanencia en el compromiso político con los planteamientos ideológicos mantenidos hasta el momento.

En *El Mundo*, Camba se ocupaba de la sección *Palabras de un Mundano* y con motivo del nombramiento de Bartolomé Feliú como representante del carlismo en España, publicó un artículo titulado *El fracaso del ideal* en el que presentaba la crisis de aquel movimiento político como un fracaso que afectaba a todas las tendencias políticas para concluir que es «triste pensar que aquí han fracasado todos los idealismos, desde el anarquista hasta el carlista». Este artículo se publicó casi un año y medio después -aunque pasó una temporada en Turquía destacado como corresponsal de *La Correspondencia Española*- de los *Falsificadores del anarquismo*; supone un paso más al frente con respecto a su desapego con su compromiso ideológico pasado,

---

<sup>172</sup> *Ibídem.*

<sup>173</sup> *Ibídem.*

<sup>174</sup> *Ibídem.*

siendo consciente que las ideologías con pretensión de transformaciones sociales profundas -como el carlismo o el anarquismo desde perspectivas políticas totalmente adversas- estaban destinadas al fracaso.

Un mes más tarde, durante la *Semana Trágica*, se abstiene de manifestar su opinión, evita los comentarios sobre un acontecimiento trascendente en el que se vieron envueltos antiguos amigos suyos como Francisco Ferrer i Guardia y el abogado Emiliano Iglesias.

Tras su estancia en Turquía, regresó a *El Mundo* y fue destinado a París. A su llegada a la capital francesa se encontró con manifestaciones a favor de Ferrer i Guardia y escribió varios artículos sobre el pedagogo libertario y el anarquismo entre los meses de octubre -cuando llega a París- y diciembre de 1909 en los que, ya no hay duda, muestra su abandono del ideal e incluso su reprobación.

Desde capitales europeas llegaron al gobierno español telegramas pidiendo el indulto a favor de Ferrer i Guardia ante la previsible condena a muerte. Sin duda alguna, ante un tribunal civil como el que le juzgó en junio de 1907 hubiera salido absuelto pero ante un tribunal militar las expectativas no eran muy halagüeñas. Y así lo vislumbró el periódico republicano *El País*, que denunció la incomunicación a que estuvo sometido Ferrer durante la prisión provisional, medida cautelar alzada tan sólo seis días antes del juicio. La insistencia del matutino madrileño en la inocencia de Ferrer, le lleva a afirmar que éste «no fue el caudillo ni siquiera el cabecilla»<sup>175</sup> de la Semana Trágica.

Una vez conocida la condena a muerte, el mismo periódico pidió el indulto en un editorial, aunque era consciente de que la imposibilidad de lograrlo.

La petición se fundaba en razones jurídico-morales y señalaba que el responsable no era otro que el presidente del Consejo de Ministros, porque «matar a Ferrer es una enormidad jurídica señor Maura»<sup>176</sup>.

La campaña en favor de la vida de Ferrer era una buena ocasión para que los intelectuales pusieran en marcha un movimiento solidario semejante al que se produjo con el *Affaire Dreyffus* en Francia. Es evidente que la personalidad de Ferrer

---

<sup>175</sup> «La condena de Ferrer». *El País* del lunes 11 de octubre de 1909. Número 8092. p. 1

<sup>176</sup> «Por el indulto». *El País* martes 12 de octubre de 1909. Número 8093. p. 1.

resultaba bastante controvertida, pero cuando menos debía reconocerse que disponía de una categoría intelectual no inferior a la del capitán francés y su compromiso con la modernización de la sociedad española estaba fuera de toda duda.

Los intelectuales no estaban por esa labor, ejemplos claros son los de Miguel de Unamuno o el mismo Salillas. Entre los pocos que se posicionaron a su favor figuran Dicenta, Simarro y Odón de Buen.

Sin embargo, la campaña había prendido en el extranjero. En Europa y América se desarrollaron manifestaciones en favor de Ferrer una vez que se ejecutó la sentencia, siendo especialmente tensas en París, Florencia y Rosario. En esta última ciudad estalló una bomba en el consulado de España. Futuros premios Nobel como Anatole France, que calificó a Ferrer como el «gran mártir del pensamiento»,<sup>177</sup> y Maeterlinck, se manifestaron a favor del pedagogo catalán. De igual modo se posicionó la viuda de Emilio Zola. La simpatía que despertó Ferrer en Francia lo refleja el hecho de que cincuenta y nueve ayuntamientos del país vecino le pusieron su nombre a plazas y calles; y la «ciudad de Bruselas fue la primera que le erigió en su recinto un monumento público»<sup>178</sup>. El *caso Ferrer* resultó ser una nueva oportunidad para desempolvar la “leyenda negra” y enlazarla con otras actuaciones del gobierno español, llegando incluso a superar la campaña del *proceso de Montjuich*.

El desprestigio para el gobierno presidido por Antonio Maura vino dado, más bien por las manifestaciones producidas en el extranjero, que por las presiones internas. En España se aprovechó para lanzar la célebre campaña ¡*Maura no!* que supuso la caída del gobierno presidido por el político mallorquín al que acusaban de no haber garantizado un juicio justo al pedagogo catalán.

Además de las escasas garantías con las que se celebró el proceso, de la prueba practicada no pudo deducirse que Ferrer tuviera una participación relevante en los sucesos de la *Semana Trágica* y como dice Ullman «la ejecución de Ferrer fue más resultado de su pasada carrera que de su actuación durante la *Semana Trágica*»<sup>179</sup>. Odón de Buen, un intelectual que tuvo bastante relación con el pedagogo catalán y que participó en la Escuela Moderna, llegó a pronunciarse sobre los dos grandes procesos

---

<sup>177</sup> “DE FRANCE A JUARES - TELEGRAMA EXPRESIVO”. *El Liberal* del lunes 18 de octubre de 1909. p. 2.

<sup>178</sup> Díaz, Carlos. *En Prólogo a Les Escuela Moderna*. Ferrer i Guardia, Francisco. Gijón. 1976. Editorial Júcar. p. 19.

<sup>179</sup> Ullman, Joan Connelly. *La Semana Trágica*. Barcelona. 2009. Ediciones B. p. 608.

(el del atentado de Morral y el de la Semana Trágica) que padeció Ferrer en el sentido de defender su inocencia en ambos<sup>180</sup>.

Camba no podía permanecer al margen. Su llegada a París coincide con el Consejo de Guerra y en la sección *Gacetilla de París*, en la que buscaba informar a sus lectores con «un comentario regular sobre la actividad francesa»<sup>181</sup>, refleja sus impresiones con motivo del fusilamiento de Ferrer sin mostrarse a favor de su antiguo compañero de ideología, manteniendo una postura más próxima a la que se respiraba en las calles de Madrid que en los boulevares parisinos.

Distante, y hasta indolente, se mostró Camba hacia lo que ocurría en París. Más clara fue su postura respecto al proceder del gobierno español: conformidad con sus actuaciones, rechazo a Ferrer y denuncia del comportamiento de los manifestantes, «anoche cuando 10.000 manifestantes de la plaza de Cliché detenían tranvías, incendiaban coches, arrancaban árboles y disparaban sobre la fuerza pública, se les oía decir de vez en cuando: hay que ayudar a nuestros hermanos de España». Y no contento con ese viraje, trajo a colación al líder de los parlamentarios de la extrema derecha francesa, Drumont, para denunciar la hipocresía e incoherencia del país vecino que protestaba por el fusilamiento de un anarquista como Ferrer pero no pareció compungido a la hora de guillotinar a otro como Vaillant, simplemente porque este último «iba contra la política francesa»<sup>182</sup>, y finalmente llega a afirmar que Francia no podía intervenir en cuestiones internas españolas<sup>183</sup>.

La opinión de Camba sobre Ferrer coincide con la de los sectores conservadores de la sociedad española, con los editoriales de fondo de *La Época* y con el maurista convencido, Ángel Ossorio y Gallardo, cuya actuación durante los sucesos de la Semana Trágica como gobernador civil de Barcelona fue bastante controvertida, opinaba que Ferrer era un hombre de cultura y mentalidad vulgar<sup>184</sup>. Camba calificó a Ferrer como un vanidoso que «hablaba enfáticamente»<sup>185</sup> con aires apostólicos, pedante, con un nivel intelectual bajo, su «cerebro era como uno de esos libros de propaganda anarquista que tienen seis capítulos: La autoridad, La religión, La ley, El

---

<sup>180</sup> de Buen, Odón. *Mis Memorias*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico. p. 97.

<sup>181</sup> Camba, Julio. “El espectro Ferrer”. *El Mundo* del domingo 17 de octubre de 1909. Número 755. p. 1.

<sup>182</sup> *Ibidem*.

<sup>183</sup> Camba, Julio. “Alrededor de la protesta”. *El Mundo* del viernes 22 de octubre de 1909. p. 2.

<sup>184</sup> Ossorio y Gallardo, Ángel. *Mis Memorias*. Madrid. 1975. Editorial Tebas. p. 91.

<sup>185</sup> Camba, Julio. “Intimidades del Apóstol”. *El Mundo* del martes 26 de octubre de 1909. Número 733. págs. 1-2.

régimen parlamentario, La propiedad y, La idea de la Patria, y en todos los momentos hablaba como uno de esos libros. Tenía mucho de jesuita, un jesuita laico, sectario e intransigente, que obtenía herencias de las viejas para la difusión de la doctrina. Era un hombre de una pieza, sin flexibilidad ninguna, un orador incapaz de conversar»<sup>186</sup>.

Muestra su extrañeza cuando «hombres como Anatole France le llamaran mártir del librepensamiento»<sup>187</sup> e instituciones como el «Ayuntamiento de París, entre otras poblaciones francesas, ha acordado darle el nombre de Ferrer a una de sus calles principales. Aquí y en Bruselas se han abierto suscripciones para erigirle estatuas»<sup>188</sup>.

En resumen para Camba, gracias a la campaña mundial realizada a favor de Ferrer, éste se había salido con la suya y había «pasado a la historia como un mártir y como un apóstol»<sup>189</sup>.

El trazo grueso de sus crónicas parisinas no pasó desapercibido en España, donde el periódico *El País* aprovechó para recordar el pasado anarquista de Camba y su expulsión de Argentina «a título de libertario terrible, el mismo Camba que hoy envía a *El Mundo* desde París inhumanas cuchufletas contra Ferrer»<sup>190</sup>.

Independientemente de la categoría intelectual de Ferrer y de su vida privada, no podemos poner en duda su compromiso con un modelo racionalista de enseñanza ni su generosidad con las personas que le rodeaban. Afrontó la muerte con serenidad, rechazó los auxilios religiosos y su voz se oyó por última vez al grito de ¡Viva la Escuela Moderna!. Sabemos cómo transcurrieron sus últimos minutos en este mundo gracias al teniente de la guardia civil Modesto de Lara, que presenció la ejecución y observó en el reo «una posición varonil y erguida»<sup>191</sup>.

Con motivo de un mitin a favor de Ferrer que se celebró la noche del 11 de diciembre de 1909 en el *Teatro Tivoli Vauxhall* de la capital francesa, con un lleno a rebosar, allí se presentó Camba sin que su asistencia, por supuesto, se debiera a una muestra de solidaridad con Ferrer i Guardia, sino a que lo preside Soledad Villafranca,

---

<sup>186</sup> *Ibídem.*

<sup>187</sup> *Ibídem.*

<sup>188</sup> *Ibídem.*

<sup>189</sup> *Ibídem.*

<sup>190</sup> «Ejemplo de Fuera». *El País* del miércoles 24 de noviembre de 1909. Número 8136. p.1.

<sup>191</sup> Ladera (de la guardia civil) pseudónimo de Modesto de Lara. *Fechas de Sangre*. Madrid. 1917. Editorial Renacimiento. p. 180.

a quien llevaba dos años y medio sin verla. Entre las personalidades que intervienen, destacan el prestigioso matemático Paul Painlavé, con el tiempo primer ministro de la III República Francesa en dos ocasiones, y Víctor Griffuelhes, a la sazón en su momento de más apogeo como teórico del sindicalismo revolucionario.

En su artículo, Camba no hace referencia a los dos personajes citados, ni al tono de sus discursos, tan sólo se limita a glosar la belleza de Soledad Villafranca<sup>192</sup>.

En otro de sus artículos se ocupó de Ravachol, un personaje con un pasado bastante oscuro, lo que no fue óbice para que los más exaltados anarquistas casi lo elevaran a los altares<sup>193</sup> y entre la nómina de admiradores se encontraba Julio Camba que tanto en la prensa libertaria argentina como en la española, e incluso en el periódico republicano *El País*, alabó al activista francés, algo que evidencia la radicalidad de su discurso.

En aquel fin de año de 1909, hizo un recorrido por las zonas más relevantes de París que tuvieron relación con los actos de su otrora admirado activista, ese paseo le sirvió para coger la pluma y dedicarle un artículo que lleva por título el nombre del terrorista galo, en el que resalta que su simpatía por él no se debe a una «afinidad de ideas»<sup>194</sup> sino porque carece de la condición apostólica de muchos de sus compañeros suyos que antes de morir gritaban alguna frase elocuente. Califica esos anarquistas como apóstoles, como había hecho días antes con Ferrer, y ajusta cuentas con su antiguo compañero y redactor Federico Urales, otro apóstol carente de sinceridad, instalado en una pose hipócrita que no aprecia en Ravachol, un criminal al fin y al cabo que no poseía la cultura de Henry, ni de Vaillant, pero que mantuvo ante la guillotina una actitud más sincera.

Ahora bien, no hay que buscar en sus palabras la más mínima admiración o identificación con Ravachol, que sí había manifestado en otros artículos años ha, sino rastrear la visión fuera de contexto y la descripción que hace de quien considera un personaje vulgar. Estamos ante una muestra, una más, de su alejamiento del ideal libertario cuando dice «Yo me lo representé siempre así, si al lector le parece

---

<sup>192</sup> Camba, Julio. “Soledad Villafranca”. *El Mundo* del martes 14 de diciembre de 1909. Número 782. p. 1.

<sup>193</sup> Núñez Florencio, Rafael. “El terrorismo en España hace un siglo”. *Claves de la Razón Práctica*. Mayo de 1988. Número 82. p. 55.

<sup>194</sup> Camba, Julio. “Ravachol”. *El Mundo* del viernes de 10 de diciembre de 1909. Número 778. p. 1.

infantil esta visión de Ravachol, le diré que cuando era chico mi padre me amenazaba frecuentemente con llamarle y demostraba una fotografía suya del *Blanco y Negro*. Ravachol parece haber nacido expresamente para asustar»<sup>195</sup>.

Otro de sus artículos se titula *El Esperanto*, subtulado *Idioma Camelo*, todo un avance de los que aguardaba al lector. Tras leer en el periódico parisino *Le Matin* un artículo firmado por Ernest Archeacon, un famoso aviador francés que con los años sería presidente de la Sociedad Francesa para la Propagación del Esperanto, en el que defendía el aprendizaje de ese idioma y las ventajas que dimanaban del conocimiento del mismo, escribió este texto que también es otra muestra del abandono de sus ideas libertarias, pues no debe olvidarse que el esperanto era un baluarte fundamental de la cultura ácrata. El anarquismo fue la ideología que más se comprometió en la difusión de ese idioma mediante la enseñanza del mismo en los ateneos libertarios y escuelas racionalistas. En la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, el aprendizaje del esperanto formaba parte de su plan de estudios y Barcelona, ciudad símbolo del anarquismo mundial, contaba con un gran número de esperantistas.

El ataque que hace Camba al idioma creado del doctor Zamenhoff sólo puede entenderse emitido por una persona ajena al anarquismo y sus tradiciones culturales. Para refutar la viabilidad de ese idioma utiliza una serie de argumentos con una gran carga de ironía, una buena prueba de ello es la siguiente frase: se «necesita tener mucha gracia para convencer al prójimo de que si quiere entenderse con la gente debe hablarle en un idioma que no conoce nadie»<sup>196</sup>, el desprecio que siente hacia los practicantes del idioma internacional rezuma en esta otra, «buena parte de los esperantistas son unos farsantes que, no pudiendo ya engañar a la gente en ningún idioma, se han visto necesitados de inventar un idioma nuevo»<sup>197</sup>. Y concluye que «en vez de inventar idiomas, lo lógico sería suprimir alguno de los actuales: por ejemplo, el esperanto»<sup>198</sup>.

---

<sup>195</sup> *Ibidem*.

<sup>196</sup> Camba, Julio. “El Esperanto - Idioma Camelo”. *El Mundo* del jueves 2 de diciembre de 1905. Número 770. p.1.

<sup>197</sup> *Ibidem*.

<sup>198</sup> *Ibidem*

El último artículo relacionado con el anarquismo lleva por título *Archimillonarios*, y fue reproducido en el periódico lucense *El Regional*.

Reconoce que ya «no sueño con una sociedad ideal»<sup>199</sup> y que fue «perdiendo poco a poco las ilusiones románticas»<sup>200</sup>.

Fue publicado el 19 de diciembre de 1909 en *El Mundo* y señalamos la fecha para fijar el final del “Camba anarquista”, aunque también podríamos escoger cualquier otra del último trimestre de 1909 ya que en ese periodo el abandono del ideal es palmario.

A partir de 1909, Camba trató de ocultar aquellos años de militancia anarquista y su evolución política discurrirá de manera paulatina hacia planteamientos conservadores. Su evolución política se asemeja a la de otros literatos contemporáneos suyos, aunque mayores que él, como Azorín y Eduardo Marquina.

---

<sup>199</sup> Camba, Julio. “GACETILLA DE PARÍS - Los archimillonarios”. *El Regional* del martes 21 de diciembre de 1909. p. 2.

<sup>200</sup> *Ibíd.*



## CONCLUSIONES

I) Las primeras manifestaciones periodísticas conocidas de Julio Camba se ubican dentro de la literatura regionalista de las postrimerías del siglo XIX. El gallego y el castellano los utiliza indistintamente como le ocurría a la mayoría de los galleguistas de la época.

Su hermano Francisco, dos años mayor que él, influyó sin duda alguna en la obra literaria del primer Camba. Las primeras colaboraciones literarias del menor de los Camba aparecieron en periódicos en los que su hermano mayor tuvo una participación activa, especialmente en *La Idea Moderna* de Lugo de la que era corresponsal en Portomarín, en cuyas páginas publicó por entregas su primera novela *O Terruño*.

De la admiración que sintió Julio Camba en sus inicios literarios por su hermano da cuenta una obrita de teatro en gallego que le dedicó “ó meu irmán Farruco”. En realidad esa admiración estaba justificada, ya que el mayor de los Camba le abrió a su hermano el acceso a ciertos periódicos en los que él tenía influencia, como fue al caso de *La Idea Moderna* de Lugo.

Francisco Camba a finales del siglo XIX y principios del XX tenía simpatías por los planteamientos regionalistas existentes en Galicia. De esa circunstancia da buena cuenta su primera novela, cuyo título mencionado en el párrafo anterior, fue escrita en idioma gallego. En consonancia de ese compromiso con planteamientos referentes a la entidad diferencial gallega escribió en *La Revista Gallega* defensora de un galleguismo político y progresista.

En los medios informativos de los que se tiene constancia que escribió sus primeras letras Julio Camba: *El Diario de Pontevedra* de carácter liberal del sector de Montero Ríos, *La Revista Gallega* regionalista de carácter progresista y *La Idea Moderna* -como se dijo con anterioridad- republicana, la mayoría de sus publicaciones son poemas escritos tanto en gallego como en castellano.

La temática de esos poemas es variada, pero está presente un contenido propio de la literatura regionalista de la época en la que late un cierto costumbrismo y

en algunos casos poemas de componente reivindicativo desde la perspectiva del galleguismo. Su aproximación ideológica al pensamiento galleguista, aunque endeble teniendo en cuenta su corta edad, no sólo se manifiesta por el uso del gallego sino por sus referentes intelectuales. Francisco Portela Pérez, Javier Valcarcé Ocampo y los hermanos Couto son objeto de alabanzas en los poemas que le dedica.

Su relación con Lisardo Barreiro galleguista comprometido con la literatura de ese signo, evidencia la ubicación ideológica de Camba en aquel momento. Desgraciadamente no queda rastro de trabajos suyos en las páginas de los periódicos de D. Lisardo por el escasísimo número de ejemplares que se conserva.

Durante su estancia en Marín su relación con Sabas Bartolomé Catá Abalde le permitió conocer de primera mano el periodismo de compromiso social en *El Eco de Marín*, así como la represión de los poderes públicos sobre este tipo de periódicos que él tuvo oportunidad de sentir en persona. Es muy posible que la figura de Catá y *El Eco de Marín* estuvieran presentes en él cuando a finales del 1901 se comprometía con la prensa anarquista bonaerense y defiende un periodismo de combate social.

En Buenos Aires en un interesante artículo suyo que lleva por título *La Patria* recuerda sus comienzos en el periodismo y rememora sus primeros artículos, que versaban sobre cuestiones puramente gallegas (una oda a Galicia, un artículo encomiando la figura del gaitero), pero transcurridos pocos años de esos trabajos en la prensa, se atrevió en *El Eco de Marín* a publicar un artículo sobre el amor libre. Por esa publicación sufrió la represión eclesiástica y motivó que el arzobispo de Santiago dictase un Auto contra el mentado semanario obligándole a cambiar de nombre. Los artículos de Camba en *El Eco de Marín* no se conservan como la inmensa mayoría de los números de ese semanario que tuvo una vida superior a los quince años.

Su aventura argentina la inicia presentándose en la redacción de *El Eco de Galicia* que era el periódico de referencia de la colonia gallega en Buenos Aires próxima al regionalismo. Su director Manuel Castro López era un galleguista significado. Y en ese periódico comenzó a escribir sus primeros trabajos en la capital porteña, e incluso desde esa ciudad enviaba a periódicos gallegos, en los que escribió anteriormente, poemas cantando las excelencias de su tierra de origen.

Lo expuesto evidencia que Camba en su primera etapa literaria estaba muy próximo a las tesis del regionalismo gallego.

II) No tardó mucho tiempo en abandonar el galleguismo en Buenos Aires y pasarse a las filas del anarquismo. Es muy posible que una de las circunstancias generadoras de ese cambio fuese el hecho de que los prebostes de la intelectualidad regionalista gallega en Argentina no facilitaran su progresión como escritor en los ámbitos culturales que controlaban. No debe olvidarse que Cao Luaces disponía de una influencia notoria en la revista *Caras y Caretas*, de la que era caricaturista. Esta revista era un referente de la intelectualidad bonaerense de finales del siglo XIX y principios del XX, lo más granado de la literatura argentina de la época tuvo acceso a sus páginas. Cao Luaces había sido el fundador de *El Eco de Galicia* y transcurrido un año de su aparición el también lucense Manuel Castro López asumió la dirección. Camba nunca tuvo acceso en sus casi dos años de estancia en Argentina a las páginas de *Caras y Caretas* y su intervención literaria en *El Eco de Galicia* fue marginal.

Su falta de disposición de medios económicos para una sobrevivencia digna y la falta de solidaridad de sus paisanos en la capital porteña, unida a la falta de receptividad en los ambientes culturales gallegos posiblemente le hicieron repudiar el galleguismo. Ese rechazo lo mantendría a lo largo de su vida; por primera vez lo exteriorizó en las páginas de *LPH* en un artículo que le dedica a D. Manuel Castro López, director de *El Eco de Galicia* en Buenos Aires y uno de los prebostes del regionalismo gallego en esa capital, en el que critica con aspereza los planteamientos galleguistas y, posteriormente después del abandono del anarquismo los reitera en su obra *Playas, ciudades y montañas*.

Su aproximación al anarquismo se debe a la solidaridad que encontró entre los militantes de la *Idea*, al empuje de este movimiento y a la recepción de las nuevas tendencias literarias por muchos de sus jóvenes intelectuales comprometidos con la acracia. Escritores jóvenes pero con cierto prestigio literario como Florencio Sánchez, González Pacheco y particularmente Félix Basterra ofrecían al joven periodista gallego una aportación literaria mucho más rica que la que le podían ofrecer los intelectuales adscritos al regionalismo gallego en Buenos Aires.

El hecho de integrarse en el movimiento libertario argentino le permitió escribir asiduamente en *LPH*, sin duda el periódico más relevante de la corriente

partidaria de la organización obrera dentro de ese movimiento en contraposición a los individualistas que tenían como portavoz al semanario *El Rebelde*. Sus vivencias en el movimiento libertario bonaerense le permitieron asumir rápidamente los valores culturales de la acracia y en muy poco tiempo se convirtió en una de las plumas más destacadas de *LPH*. Al compromiso político le unió una serie de experiencias en la bohemia porteña compartidas especialmente con su gran amigo Félix Basterra, en las que se mezclaban preocupaciones literarias con desaires a las clases acomodadas.

Su participación en el anarquismo bonaerense no sólo fue con la pluma, conforme su nombre era conocido en los círculos libertarios le permitieron dar conferencias al lado de otros significados militantes de la *Idea*, así como la participación en algunos conflictos obreros (el de Campana) y ser designado para participar en un “mitin cumbre” del anarquismo como era el del 11 de noviembre, aniversario de la ejecución de los mártires de Chicago.

Su adscripción a *LPH* no le impidió mantener buenas relaciones con libertarios individualistas próximos a los círculos del periódico *El Rebelde*, pensemos en Locascio o Orsini Bertani. Vivió en la capital argentina las confrontaciones con los socialistas en algunos casos dialécticas y en otras físicas. Estas confrontaciones motivaron su antipatía a los socialistas y a sus dirigentes, especialmente a Adrián Patroni.

Su estancia en la República Argentina le permite observar de primera mano acontecimientos importantes dentro del movimiento obrero. A su llegada se constituye la F.O.A. y comprueba como un año después los socialistas provocan una escisión en esa federación de trabajadores al marcharse de la misma. También durante su estancia en Argentina se producen los dos primeros muertos de la federación obrera de ese país a manos de la policía con motivo de paros laborales, como fue el caso de Cosme Budislavich y de Otto Vandet.

El atentado contra la *Panadería Princesa* en la que mueren dos esquirolas, supone la antesala de la represión que se produciría contra los anarquistas a finales de año. Varios fueron los anarquistas detenidos por ese atentado con resultado de muerte, a lo que debe sumarse el impactante allanamiento de los locales de la FOA, acordado por el juez Navarro con la finalidad de obtener pruebas para incriminar a los detenidos.

Todas estas circunstancias reflejan que Camba vivió de primera mano acontecimientos sociales de magnitud que se suman a su actividad periodística en *LPH* y a sus experiencias literarias con jóvenes intelectuales comprometidos con la acracia.

Su vida en Buenos Aires le permitió tomar contacto con noveles intelectuales con los que compartía ideales y otros ya experimentados como Alberto Ghirardo. El compromiso con la acracia supuso para él conocer a una figura tan relevante como Pietro Gori y dentro del feminismo libertario en América a un personaje como Virginia Bolten, sin perjuicio de otras grandes libertarias como Matilde Magrassio o Ana Lagourdette. Ese campo de relación debe extenderse a obreros curtidos en la lucha, como Adrián Troitiño, Ramón Palau, Ettore Mattei o al viejo doctor Creaghe, sin olvidar a Juan Calvo, destacado miembro del gremio de panaderos con veleidades pedagógicas.

En persona vivió la huelga general de noviembre de 1902 y la consiguiente aplicación del estado de sitio. Lo expuesto revela que a Camba, durante el año y algunos meses que militó en la acracia argentina, le permitió formarse en sus ideales y obtener un prestigio dentro de las filas libertarias, que dieron lugar a su detención y extrañamiento de la Republica Argentina en el primer contingente de expulsados con destino a Europa. Pudiendo afirmar que fue el único intelectual español de renombre que sufrió los rigores de la legislación especial antianarquista, aunque en Argentina pretendiera edulcorarse con la denominación de *Ley de Residencia*.

Buena prueba de la notoriedad adquirida por Camba en el anarquismo argentino lo constituye el hecho de que, algunos años después de su extrañamiento, artículos suyos escritos en España fueron reproducidos por la revista bonaerense *Vida Nueva* dirigida Pascual Guaglanione y la brasileña *Kultur* en la que tenía una participación muy activa el poeta Elisyo de Carbalho.

III ) Su vuelta a España le permite vivir por primera vez en su vida profesionalmente del periodismo y lo hace en un periódico anarquista como era su deseo. En el verano de 1903 se integra en el grupo periodístico de la familia Montseny como redactor del diario *Tierra y Libertad*. Su ingreso en ese grupo le permite acceder a las páginas de todos los periódicos que ostentan, así aparecen artículos suyos en el

diario *Tierra y Libertad*, en la quincenal *La Revista Blanca* y en el *Anuario de La Revista Blanca*.

La prensa de los Montseny a pesar de las buenas relaciones que mantenía con la redacción de *La Protesta Humana* era bastante ajena a la contienda ideológica producida en el seno del anarquismo argentino entre pro-organizadores e individualistas. No obstante, a pesar de mantener un tono más radical que *LPH* no puede afirmarse rotundamente su simpatía por la *propaganda por el hecho*.

Durante su periplo en *Tierra y Libertad* sufrió el primer procesamiento de su vida por un presunto delito de escarnio contra los dogmas de la religión católica. Única denuncia padecida durante su compromiso con ese diario pero que le costó un proceso en el que el fiscal le pedía más de tres años de prisión.

Sus artículos en la “prensa de los Montseny” son de contenido variado, pero predominan los que versan sobre el arte y el papel de la mujer en la sociedad del momento.

Con respecto al arte en su primer artículo<sup>1</sup> que escribe en la “prensa de los Montseny” establece los principios generales de su concepción artística. Posteriormente en otros artículos desgranará aspectos concretos sobre la materia comentada. Su animadversión contra el Modernismo -muy propio del anarquismo español- coincide plenamente con la visión de Federico Urales, que fue sin duda alguna el más furibundo anti-modernista de la acracia española. Su defensa de un arte social, comprometido y vitalista sigue las directrices marcadas por la prensa en la que escribe y la influencia del filósofo francés Guyau es evidente en sus manifestaciones sobre el arte.

En cuanto al tema de la mujer en su exposición siguió un planteamiento similar al del arte. En *LRB* expuso en un artículo que lleva por título *Sobre la emancipación de la mujer* que constituye su tesis general sobre la cuestión. Y en distintos trabajos suyos, bien sea por vía de artículo, cuento o crónica abordó casos concretos sobre el sojuzgamiento a que estaba siendo sometida y la rebeldía en su contestación a esa injusticia secular.

---

<sup>1</sup> Camba, Julio. “Crítica Literaria - Generalidades”. *LRB* de 15 de junio de 1903. Número 120. págs. 748-750.

Esta etapa le permitió conocer además del anarquismo madrileño a las conexiones de que disponía la “prensa de los Montseny” por toda España y trabar amistad con su compañero de redacción Antonio Apolo.

IV) Una vez fracasado el proyecto del matrimonio Montseny-Mañé sobre el *Tierra y Libertad* diario, supuso para Camba la pérdida de la única fuente de ingresos de que disponía, constituido por un salario de ciento cincuenta pesetas, nada despreciable en aquella época sobre todo en el mundo de las letras. Ante esa tesitura Antonio Apolo y Camba con la amistad fraguada en la redacción de *TyL* optaron por editar un periódico de aparición semanal más radical a finales de diciembre de 1903, que llevó por título *El Rebelde*.

Con esa denominación hubo varios periódicos en España y en Argentina. El de éste último país rivalizaba con *LPH* durante la estancia de Camba en Buenos Aires. Lo cierto es que estos periódicos con la denominación expuesta mantenían unos postulados de radicalidad dentro del anarquismo, que perfectamente coincidían con el editado por Camba y Apolo.

Contaron con la ayuda de Ferrer i Guardia para su publicación y durante su vida recibieron apoyo de varios anarquistas, entre ellos de Mateo Morral. Este periódico por su defensa de la *propaganda por el hecho* y de alabanza a los ejecutores del *acto individual*, del que es su más claro exponente el artículo de Camba *Angiolillo*<sup>2</sup>, padeció varias denuncias por parte de la fiscalía. Esa circunstancia motivó que sus dos propietarios Camba y Apolo sufrieran, además de alguna detención, el ingreso en prisión durante cortos periodos de tiempo. La alabanza de Camba a los activistas anarquistas ejecutantes de las tesis de la *propaganda por el hecho* le llevó a cumplir una pena de prisión de veintiún días en la cárcel de Madrid por un artículo suyo ensalzando la persona de Joaquín Miquel Artal, después de que éste intentase matar en Barcelona a D. Antonio Maura presidente del Consejo de Ministros.

Lo más destacado del Camba de *El Rebelde* con respecto a los dos periódicos anteriores de signo libertario, en los que escribió, es el aumento del tono

---

<sup>2</sup> Camba, Julio “Angiolillo”. *El Rebelde* de 4 de agosto de 1904. Número 33.

virulento de sus artículos y la preponderancia en su contenido de las tesis de la *propaganda por el hecho* sobre la *propaganda por la conducta*.

Sus preocupaciones por el arte disminuyeron con respecto a las manifestadas en la “prensa de los Montseny”. De hecho, sólo le dedica un artículo<sup>3</sup> a esa materia, manteniéndose una continuidad en cambio sobre el problema de la mujer.

Su actitud más combativa, en coherencia con la línea editorial del periódico, le lleva a denunciar las torturas infligidas a los detenidos por los sucesos de Alcalá del Valle de lo que derivan las oportunas denuncias del ministerio fiscal y la apertura de los correspondientes procesos penales.

Durante los catorce meses escasos de vida de *El Rebelde* supuso para Camba una relación más intensa con la policía y los juzgados, en unos casos como acusado (proceso por el artículo en *TyL* “Humildes” se juzga durante su estancia en la redacción de *El Rebelde* y el juicio por una falta de imprenta por su elogio a la persona de Artal) y en otros como testigo, como ocurrió en el caso de las bombas transportadas por Ceferino Gil en la que se vio comprometido Antonio Apolo. Las dieciséis denuncias que recibió por sus publicaciones en ese periódico da cuenta del tono y contenido radical de sus colaboraciones.

V) Una vez que fracasa *El Rebelde* inicia un nuevo proyecto periodístico, en este caso con Bernardo García de Candamo, con una finalidad más literaria que política. La revista llevó por título *La Anarquía Literaria* tenía por objeto provocar una renovación literaria en el país, por lo que trató de incorporar firmas de prestigio a sus páginas. Pero esa pretensión de incluir trabajos de intelectuales reconocidos, posiblemente con la finalidad de incrementar su difusión, supuso su temprana muerte ya que no pasó del primer número. En la prensa madrileña del momento se anunció la edición de esta nueva revista -incluso de forma elogiosa por parte de algún medio, como *El País*- pero para su desgracia su suplemento que contenía un trabajo de Joaquín Costa, titulado *Dinastía Ilegítima*, dio lugar a que se ordenase su secuestro y la correspondiente intervención judicial. Con lo que los pocos apoyos con que contaban Camba y García de Candamo se difuminaron y su consecuencia fue el de no publicar más números de *La Anarquía Literaria*.

---

<sup>3</sup> Camba, Julio. “En la exposición de pintura”. *El Rebelde* de 3 de junio de 1904. Número 24.



VI ) Camba después del fracaso de *El Rebelde* y *La Anarquía Literaria* no volvió a promover proyecto periodístico de tipo alguno.

VII ) En la segunda quincena de enero de 1905 ingresa en la redacción de *El País* y prosigue con su defensa del anarquismo violento de igual forma que en *El Rebelde*, alguno de sus artículos como el atentado contra el príncipe Sergio en Rusia o Alfonso XIII en París; así como la alabanza a personajes de la entidad de Ravachol, Henry, Caserío y otros de idéntico proceder dan cuenta de su simpatía por un anarquismo propenso al *acto individual* como hizo el semanario anteriormente citado.

A diferencia de los anteriores periódicos de tendencia anarquista en los que escribió, sus artículos en el diario republicano madrileño son de contenido más variado, alguno de los cuales no versa sobre cuestiones ideológicas. Pero lo más destacable de sus trabajos publicados en *El País*, y que supone sin duda la primera fisura dentro de su pensamiento anarquista, es el abandono de la concepción del “arte libertario” que mantuvo en *El Rebelde* y sobre todo “en la prensa de los Montseny” con la aceptación del Modernismo y sus personalidades más conspicuas, sirvan a título de ejemplo Rubén Darío y Francisco Villaespesa.

Con su incorporación a la redacción de *España Nueva* recién fundado por Rodrigo Soriano, periódico en el que Antonio Apolo hacía labores de impresor, revela que su republicanismo no era incompatible con la admisión de anarquistas en su equipo como ocurría en *El País*. Sus artículos sobre la acracia disminuyeron en cantidad y fogosidad de contenido. Pero ello, no supuso un abandono de la *Idea*.

Los últimos meses en *El País*, después del atentado de Morral, y los primeros meses en *España Nueva* hasta que da comienzo la vista del proceso penal por el atentado de la calle Mayor, en la que empieza a publicar varias crónicas bajo el título *La causa de la bomba*, abarca un período de un año aproximadamente, durante el que sus artículos en ambos medios informativos evitan el anarquismo y si lo tratan es para criticarlo. Este periodo de tiempo que abarca alrededor de un año puede calificarse de una “suspensión táctica” de defensa del *Ideal*, aunque su compromiso con el mismo se iba menguando paulatinamente. En las crónicas de *La causa de la bomba* que se refiere a varios implicados en el proceso, entre los que está Morral, se puede observar una clara simpatía hacia ellos. Hipótesis que toma fundamento cuando ante la absolución de

Ferrer, con unos pocos amigos de éste acude a recibirlo en las puertas de la Cárcel Modelo de Madrid al ser puesto en libertad.

Su ingreso en la redacción de *El Mundo* en 1908, periódico más conservador que los anteriores, no le impidió publicar en sus páginas algún artículo en defensa de los anarquistas ante presumibles complots policiales destinados a desencadenar una represión contra los libertarios de la Ciudad Condal, como es el caso de *Los falsificadores del anarquismo* que aparece en ese periódico a principios de 1908. Es durante su estancia como corresponsal de *El Mundo* en París a comienzos de octubre de 1909 cuando de una manera explícita rompe con el anarquismo, de lo que dan constancia sus crónicas publicadas bajo el título de *La Gacetilla de París*, escritas en el ambiente de tensión que se vivía en la capital francesa por el fusilamiento de Ferrer i Guardia. La elección fijada en este trabajo de su ruptura con el anarquismo en el artículo *Archimillonarios* es puramente convencional, podría elegirse cualquiera de las crónicas publicadas bajo el título antes mencionado el fin del “Camba anarquista”.

VII) Los referentes ideológicos de Camba dentro del anarquismo son los clásicos de ese movimiento: Kropotkine, Reclús, Luisa Michel, Tailhade, Malato, Hamon etc. No obstante de los libertarios con los que se relacionó el que más influyó en él fue Félix Basterra. De una simple lectura de la obra del escritor vasco-argentino *Leyendas de Humildad* podemos observar que muchos de los relatos contenidos en ese libro influyen de manera ostensible en varias de las publicaciones de Camba en la prensa libertaria bonaerense.

En contraposición a Basterra la antipatía mutua que sintió con el matrimonio Montseny-Mañé se puso de manifiesto de forma expresa en varios artículos, e incluso en las memorias de Federico Urales que llevan por título *Mi Vida*. Tanto Federico Urales como su esposa Soledad Gustavo no ahorraron críticas al periodista gallego desde *La Revista Blanca*, e incluso, desde *El Porvenir del Obrero* en el que Urales acusó a Azorín y Camba de «perros de Maura»<sup>4</sup>. Camba tardó más tiempo que Apolo en dedicarle inyectivas al matrimonio catalán, en el año 1909 en el diario *El Mundo* colateralmente criticó la persona de Federico Urales en su artículo *Ravachol*, pero su crítica más acerva se produjo durante la guerra civil (1936-39) en el *ABC* de

---

<sup>4</sup> Urales, Federico. “Finalidad de esta campaña”. *El Porvenir del Obrero* del jueves 5 de agosto de 1915. Número 403. p. 1.

Sevilla en un artículo titulado *Una buena pareja*. El contenido del mismo no es más que una colección de reprobaciones a la moralidad y capacidad intelectual del matrimonio mencionado, llegando a calificarlos como «una excelente pareja de farsantes para llevar a un concurso o para exhibir en una feria».<sup>5</sup>

En lo referente a la influencia de Nietzsche en Camba durante su etapa anarquista debe ponerse de manifiesto que su filosofía en el pensamiento libertario del periodista gallego no es determinante y desde luego no constituye una de sus referencias ideológicas. Como principio general puede sentarse que el pensamiento libertario de Camba confluía con el del filósofo germano en diversos puntos de vista como el vitalismo, el anticristianismo o la repugnancia a la idolatría; pero esa coincidencia de pareceres se daba con otros libertarios que nunca fueron calificados de nietzschianos.

En sus artículos en *La Protesta Humana* no existe la menor referencia explícita ni implícita al pensador teutón. En “la prensa de los Montseny” salvo dos artículos que le dedica en *TyL* al bandido gallego Mamede Casanova en los que se critica a la masa en términos similares a los del filósofo alemán -no debiendo olvidar que el rechazo y la crítica a la masa no es una patente de Nietzsche, en el campo del anarquismo Charles Malato también fue crítico con ella y para nada se considera seguidor del filósofo mencionado- no se encuentra otra huella de su supuesta influencia; es más en dos artículos publicados en *LRB* y en *TyL* rechaza expresamente sus doctrinas sobre la mujer y su exacerbado individualismo.

En *El Rebelde* la influencia de Nietzsche es mayor pero tampoco constituye una referencia ideológica para Camba, así en su artículo *Anarquismo* considera como los apóstoles del cristianismo a «Pedro, Lucas, Mateo, Juan [...] Los nuestros se llamaban Bakunin, Proudhon, Spencer, Bartelhot...», manifestaciones similares a la transcrita se pueden observar en otros artículos suyos en ese semanario. Incluso uno de sus artículos más nietzschianos en el citado periódico *Seamos Bárbaros*, después de una refutación del contenido del mismo por Marcial Lores, dio lugar a que Camba rectificase lo en él manifestado. En lo que no cabe duda de la influencia del filósofo germano en Camba fue en su crítica a los líderes, que preocupaba tanto a Camba como a Malato su aparición dentro de la acracia. En la autocrítica que efectuaba

---

<sup>5</sup> Camba, Julio. “Una buena familia”. *ABC* (Sevilla). De 9 de septiembre de 1937. Número 10694. p. 3.

al movimiento libertario en cuanto a una posible desviación buscando líderes o santificando referentes fallecidos es donde se manifiesta más la influencia de Nietzsche en Camba.

Durante su etapa anarquista en la prensa burguesa, especialmente en *El País* es donde se hace más ostensible la influencia de Nietzsche en Camba, incluso de forma expresa. Pero sus artículos nietzschianos (*Mi gato negro*, *Miserere nobis*, *El peligro nietzscheano*) conviven con otros de un contenido anarquista clásico (*La muerte de Sergio*, *Reclús*, *El bello gesto*) ajenos a cualquier influencia del pensador teutón como si fuesen dos compartimentos estancos.

VIII ) Con respecto al republicanismo, Camba siempre fue contrario al mismo. No ocurre en él como en otros correligionarios suyos que a pesar de las diferencias ideológicas mantenían buenas relaciones e incluso simpatía por los republicanos. En Camba, con la salvedad de Pi y Margall que lo consideraba prácticamente uno de los suyos y de Emilio Junoy por la ayuda prestada a los extrañados de Argentina cuando llegaron a Barcelona, su antipatía a los republicanos fue patente. Salmerón y Nakens<sup>6</sup> fueron víctimas de sus invectivas en un artículo que le dedicó en *La Anarquía Literaria*<sup>7</sup>; a lo que debe sumarse las que reciben periódicos de ese signo político como *El Diluvio* y *El Motín*. En *Besos Reales*<sup>8</sup> pone a la misma altura a republicanos y monárquicos.

Esa falta de simpatías y comprensión hacia las posturas republicanas no derivan de la influencia que pudiera tener en él Charles Malato, autor de varios artículos en *TyL*, en los que además de criticar la opción republicana, informaba de la represión en Francia contra anarquistas promovida por el gobierno republicano. Esa antipatía deriva de la represión de los republicanos en el poder en la República Argentina contra el movimiento libertario del que él fue un damnificado.

IX ) Camba como muchos otros intelectuales del finales del siglo XIX y el primer lustro del siglo XX padeció el “sarampión juvenil” de la anarquía que con el transcurso del tiempo abandonó, e incluso a tenor de amigos suyos de la madurez le

---

<sup>6</sup> Su antipatía por el viejo José Nakens cambió después del atentado de Mateo Morral por encubrir al regicida catalán, en el que alabó su valentía.

<sup>7</sup> Camba, Julio. “Salmerón y Nakens”. *La Anarquía Literaria*...

<sup>8</sup> Camba, Julio. “Besos Reales”. *TyL* de 18 de octubre de 1903...

molestaba que se lo recordasen. Su compromiso con la acracia no es un caso aislado entre intelectuales jóvenes de entre siglos (siglos XIX y XX). Marquina o José Martínez Ruiz siguieron una trayectoria política semejante a la suya; anarquistas activos en su juventud que con el transcurso de los años terminaron asumiendo posturas conservadoras. Otros coetáneos suyos como Novoa Santos, Pascual Guaglianone o su gran amigo Félix Basterra no tuvieron una deriva conservadora tan grande acabando en el republicanismo. Al periplo ideológico de Julio Camba le resulta aplicable la frase de Winston Churchill «El que a los veinte años no sea revolucionario no tiene corazón, quien a los cuarenta lo siga siendo, no tiene cabeza», a tenor de esa manifestación Camba fue un hombre equilibrado con corazón y cabeza.

## BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS Y REGISTROS

Registro Civil de Pontevedra. Libro de Matrimonios de 1880.

Registro Civil de Vilanova de Arousa. Libro de Nacimientos de los años 1882 y 1884.

Registro de Bautizos de la Iglesia Parroquial de Santa María de Caleiro. Tomo XI

Archivo del Colegio de Abogados de Pontevedra. Sección referente a las altas de letrados.

Archivo del Instituto de Enseñanza Media Provincial de Pontevedra (hoy Sánchez Cantón). Cajas 39 y 42, referentes a las calificaciones de ingreso y de bachillerato de Julio Camba Andreu.

Archivo Biblioteca Universidad Complutense. Madrid. Colección Rubén Darío.

Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores (AME). Madrid. Anarquismo H-1843.

Archivo de Antonio Odriozola 18-13. Depositado en el Museo de Pontevedra.

Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (Boletín Oficial Año XXXIX. Número 1581.) en el que consta el Auto del arzobispo Martín Herrera que condena la revista coruñesa *Brisas y Tormentas* y *El Eco de Marín*.

### DOCUMENTACIÓN OFICIAL

Ley de 10 de julio de 1894, estableciendo las penalidades para los atentados, empleando substancias o aparatos explosivos para su fabricación y venta (*Gaceta de Madrid de 11 de julio de 1894. Número 192. p 155-156*).

Ley de 2 de septiembre de 1896 (*Gaceta de Madrid de 4 de septiembre de 1896. Número 248*)

Real Orden de 19 de septiembre de 1896. Organización del Cuerpo Especial de Policía para la Represión del Anarquismo (*Gaceta de Madrid de 20 de septiembre de 1896. Número 264. p 1056*).

Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo de 13 de agosto de 1897 (*Gaceta de Madrid de 14 de agosto de 1897. Número 226. p 592-593*).

Causa por Regicidio Frustrado – Atentado de 31 de mayo de 1906. Madrid. 1911. Editado por Sucesores de J.A. García

Auto de 22 de noviembre de 1904 de la Sección Segunda de la Audiencia Provincial de Cádiz. *Suplemento al Boletín número 146 de la Diputación Provincial de Guadalajara de 7 de diciembre de 1904*.

## LIBROS

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *La F.O.R.A. ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires. 1971. Editorial Proyección.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina*. Buenos Aires. 1930. Editorial Argonauta.

ABER MEIM OTOONJ. *Los mártires de Chicago*. Madrid. s/f. Imprenta Ceres.

ALBORNOZ, ÁLVARO DE. *El Partido Republicano*. Madrid. s/f. Biblioteca Nueva.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *Alejandro Lerroux. El emperador del Paralelo*. Madrid. 2005. Editorial Síntesis.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid. 1991. Siglo XXI de España Editores.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid. 2001. Taurus.

APOLO, Antonio. *Farsantes sin careta*. Madrid. 1901. Antonio Marzo.

AUVRICH, Paul. *Los anarquistas rusos*. Madrid. 1974. Alianza Editorial.

- BAKUNIN, Miguel. *Dios y el Estado*. Madrid, 1979. Editorial Júcar.
- BAKUNIN, Miguel. *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo*. Gijón. 1977. Editorial Júcar.
- BAKUNIN, Miguel. *Estatismo y Anarquía*. Gijón. 1977. Ediciones Júcar.
- BARRANCOS, Dora. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires. 1990. Editorial Contrapunto.
- BASTERRA, Félix. *El crepúsculo de los gauchos*. Montevideo. 1903. Librería de la Universidad.
- BASTERRA, Félix. *Leyendas de Humildad*. Montevideo. 1904. Máximo García Editor.
- BAYER, OSVALDO. *Los anarquistas expropiadores*. Buenos Aires. s/f. Editorial Lagasa.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos. *Juventud del 98*. Barcelona. 1978. Editorial Grijalbo.
- BERAMENDI, Justo D., y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O nacionalismo galego*. Vigo. 1996. Edicións A Nosa Terra.
- BUEN, Odón de. *Mis Memorias*. Zaragoza. 2003. Institución Fernando el Católico.
- CATÁ, Sabas B. *Verdades Amargas*. LA Habana. 1896. Imprenta La Constancia.
- CAMBA, Julio. *Playas, ciudades y montañas*. Madrid. 1944. Espasa Calpe.
- CAMBA, Julio. *El destierro*. Madrid. 1970. Editorial Magisterio Español.
- CAMÍN, Alfonso. *Entrevistas Literarias*. Gijón. 1998. Libros del Pexe.
- CAMPOS, Jorge. *Introducción a Pío Baroja*. Madrid. 1981. Alianza Editorial S.A.
- CANSINOS ASSÉNS, Rafael. *La novela de un literato*. Madrid. 1982. Alianza Editorial
- CAÑADA, Silverio (director). *Gran Enciclopedia Gallega*. Lugo. 2003. Edita El Progreso.



- CAPELÁN, Antón. *Da violencia que non condenan... O centenario da folga xeral de maio na Coruña*. A Coruña. s/f. Atenero Libertario Ricardo Mella.
- COLE, G.D.H. *Historia del Pensamiento Socialista (Tomos II)*. México. 1980. Fondo de Cultura Económica.
- COLOMBO, Eduardo. *Los desconocidos y los olvidados*. Montevideo. 1999. Editorial Nordam-Comunidad.
- COMTE, Augusto. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. 1985. Alianza Editorial.
- DÍAZ, Hernán. *Alberto Ghirardo: anarquismo y cultura*. Buenos Aires. 1991. Centro Editor América Latina.
- DURÁN, José Antonio. *CRÓNICAS I*. Madrid. 1974. Akal Editor.
- ESTEVEZ ORTEGA, Enrique. *El Alma de Galicia*. Madrid. Mundo Latino.
- FERNÁNDEZ, Eliseo; y PEREIRA, Dionisio. *O anarquismo na Galiza. Apuntes para unha enciclopedia*. Santiago de Compostela. 2004. Ediciones Positivas S.L.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. *Diccionario de escritores en lingua galega*. Sada (provincia de A Coruña). 1992. Edicións do Castro.
- FERNÁNDEZ FONSECA, Sabela. *El coro Aires da Terra como hermanamiento de la creación del canon musical gallego*. Departamento de Historia de Arte y Musicología Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Oviedo. 2013. Internet.
- FERRARI, Emilio. *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua*. Madrid. 1905. Ambrosio Pérez y Compañía Impresores.
- FOX, E, Inman. *La crisis intelectual del 98*. Madrid. 1996. Edicusa.
- FRANCISCO FUENTES, Juan y; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. *Historia del periodismo español*. Madrid. 1997. Editorial Síntesis.
- G. GILIMÓN, Eduardo. *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires. 1971. Centro de Estudios de América Latina.
- GAYOSO SANTOS, Enrique. *Repertorio de la Prensa Galega. 1890-1886*. Sada (provincia de A Coruña). 1990. Edicións do Castro.

- GIRÓN, Socorro. *Julio Camba escritor novecentista*. Ponce (Puerto Rico). 1984.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español*. Madrid. 1947. Editora Nacional.
- GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Bilbao. 1978. Edita Zero S.A.
- GONZÁLEZ RAPOSO, BENITO. *O protestantismo en Galicia - Unha historia centenaria esquecida*. Vigo. 1999. Edicións Xerais.
- GRAVE, Juan. *Socialismo y Anarquismo (Métodos)*. Buenos Aires. 1900. Biblioteca “El Obrero Panadero”.
- GUYAU. *El arte desde el punto de visto sociológico*. Madrid. 1902. Saenz de Jubera Hermanos.
- GUYAU. *Los problemas de la estética contemporánea*. Madrid. 1902. Saenz de Jubera Hermanos.
- GUZZO, CRISTINA. *Los anarquistas rioplatenses 1890-1990*. Phoenix. Arizona (USA). 2003. Editorial Orbis Press.
- HAMON, Agustín. *De la Patria*. Barcelona. 1896. La Publicidad.
- HAMON, Agustín. *La psicología del militar profesional*. Valencia. s/f. F. Semperre y Cia Editores.
- HERMIDA, Modesto (coordinador). *Narradores ocasionais do século XX*. Santiago de Compostela. 2003. Edita Xunta de Galicia.
- IÑIGUEZ, Manuel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Vitoria. 2008. Asociación Isaac Punte.
- JOLL, James. *Los anarquistas*. Barcelona. 1978. Editorial Grijalbo.
- KROPOTKINE, Piort. *Las prisiones*. Barcelona. 1977. José J. Olañeta Editor.
- LADERA, Modesto (pseudónimo de Modesto de Lara). *Fechas de sangre*. Madrid. 1917. Editorial Renacimiento.

- LANDÍN TOBÍO, Prudencio. *De mi viejo carnet*. Pontevedra. 1984. Diputación de Pontevedra.
- LERROUX, Alejandro. *Mis Memorias*. Madrid. 1963. Afrodisio Aguado S.A. Editores.
- LITVAK, Lily. *El cuento anarquista(1880-1911)*. Madrid. 2003. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- LITVAK, Lily. *España 1900. Modernismo, Anarquismo y Fin de Siglo*. Barcelona. 1990. Editorial Anthropos.
- LITVAK, Lily. *LA MIRADA ROJA. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona. 1988. Ediciones.Serbal
- LÓPEZ GARCÍA, PEDRO IGNACIO. *Julio Camba. El Solitario del Palace*. Pozuelo de Alarcón (Madrid). 2003. Espasa Cape S.A.
- LORENZO TOUZA, Secundino. *Intrahistoria de Marín*. Marín. 1998. Caixa Pontevedra.
- MACIAS PICAVEA, Ricardo. *El problema nacional*. Madrid. 1996. Editorial Biblioteca Nueva S.L.
- MADRID, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta la Guerra Civil*. [www.cedall.org](http://www.cedall.org) (internet)
- MALATO, Carlos. *Revolución Cristiana y Revolución Social*. Madrid. 1903. La Editorial Moderna.
- MALATO, Carlos. *Filosofía del anarquismo*. Valencia. 1900. F. Sempere y Cia Editores.
- MASJUÁN, Eduard. *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral 1879-1906*. Barcelona. Icaria.
- MAURICE, Jacques. *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1868-1916*. Barcelona. 1990. Editorial Crítica.
- MAYÁN TABOADA, LAUREANO. *Marín en el tiempo*. Pontevedra. 2009. Edita Diputación Provincial.

MEJIDE PARDO, Antonio. *Negociantes catalanes y sus fábricas de salazón en la Ría de Arousa (1780-1830)*. La Coruña. 1973.

MANCUSO, Hugo y MINGUZZI, Armando. *Entre el fuego y la rosa - Pensamiento social italiano en Argentina. Utopías anarquistas y programas socialistas*. Buenos Aires. 1999. Ediciones Biblioteca Nacional.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. *El terrorismo anarquista 1888-1909*. Madrid. 1983. Siglo Veintiuno de España Editores.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé. *La emigración gallega a Argentina*. Buenos Aires. 2001. Editorial Biblos.

OVED, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México. 1978. Siglo XXI Editores.

OSSORIO Y GALLARDO, Ángel. *Mis Memorias*. Madrid. 1975. Editorial Tebas.

PANIAGUA, Javier. *Anarquistas y Socialistas*. Madrid. 1999. Historia 16.

PATRONI, Adrián. *Siete meses por Europa* (Segunda Edición). Buenos Aires. 1926. Talleres Gráficos Argentinos.

PENELAS, Carlos. *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires. 1996. Ediciones del Valle.

PEÑA SAAVEDRA, Vicente. *Repertorio da Prensa Galega na Emigración*. Santiago de Compostela. 1998. Consello da Cultura Galega.

PÉREZ DELGADO, Rafael. *Antonio Maura*. Madrid. 1974. Editorial Tebas.

PÉREZ PRADO, Antonio. *Los Gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires. 1973. Ediciones La Bastilla.

PEREIRA MARTÍNEZ, Carlos y, ROMERO MASIÁ, Ana. *Germinal. Centro de Estudios Sociais (Cultura Obrera na Coruña 1902-1936)*. Betanzos (provincia de A Coruña). 2003. Briga Edicións.

PESTAÑA, Ángel. *Lo que aprendí en la vida*. Madrid. 1933. Aguilar Editor.

PONTE HERNANDO, Francisco J. y, VALLE INCLÁN ALSINA, Javier del. *Roberto Novoa Santos. Las primeras páginas*. Santiago de Compostela. Auga Agua Editora.

PUENTE PEREDA, Belén. *Periodismo y discurso en el Cuento Semanal*. Universidad Autónoma de Barcelona.

RAMA, CARLOS M. y, CAPEPELETTI, Ángel J. *El anarquismo en América Latina*. Caracas. 1990. Biblioteca Ayacucho.

REINALDO GARCÍA, César. *Historia de los Grupos y Partidos Políticos de la República Argentina. Desde 1810 a 1983*. Buenos Aires. 1983. Sainte Claire Editora S.R.L.

REVILLA GUIJARRO, Almudena. *Periodismo y literatura en la obra de Junio Camba*. Pontevedra. 2002. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Pontevedra.

RUIZ MANJÓN, OCTAVIO. *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*. Madrid. 1976. Tebas.

ROGERS, Geraldine. *Caras y Caretas. Cultura política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata. 2008. Edulp (Editorial de la Universidad de La Plata).

ROMERO MAURA, Joaquín. *La romana del diablo*. Madrid. 2000. Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.

RUANO BELLIDO, Raúl. *Sociología y anarquismo. Análisis de una cultura política de resistencia*. Madrid. 2009. Fundación Anselmo Lorenzo.

SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro. *Testimonios y recuerdos*. Barcelona. 1978. Planeta

SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos. *Biografía de una ley anti argentina. Ley 4144*. Buenos Aires. 1956. Nuevas Ediciones Argentinas.

SANZ AGÜERO, Marcos. *Conrado del Campo-Madrid*. 1975. Circulo de Amigos de la Historia S.A. Editores.

SOBEJANO, Gonzalo. *Nietzsche en España*. Madrid. 1967. Editorial Gredos.

- SURIANO, Juan. *Anarquistas. Cultura política y libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires. 2001. Ediciones Manantial SRL.
- TARCUS, HORACIO (director). *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*. Buenos Aires. 2007. Emecé Editores.
- TARRIDA DEL MARMOL, F. *Os inquisidores de Hespaña - Montjuich-Cuba-Philippinas*. Lisboa. 1898. Impresa Joao Romano Torres.
- TORRES MARTÍNEZ, José. *Pequeña Historia de Marín*. Pontevedra. 1984.
- TORRES MARTÍNEZ, José. *Marinenses en el tiempo*. Pontevedra 1982.
- ULLMAN, Joan Connelly. *La semana Trágica*. 2009. Ediciones B.
- URALES, Federico. *Mi Vida*. Barcelona. Publicaciones de La Revista Blanca.
- VALLE-INCLÁN, Javier del. *Biografía de La Revista Blanca*. Barcelona. 2008. Editorial Sintra.
- VALLINA Pedro. *Crónica de un revolucionario*. París. 1958. Ediciones Solidaridad Obrera.
- VALLINA, Pedro. *Mis Memorias*. Madrid. 2000. Libre Pensamiento.
- VARELA, Javier. *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid. 1999. Taurus. p 114.
- VÁZQUEZ CASAIS, José A. *Cambados y el Valle del Salnés. La heráldica de sus pazos y casas solariegas*. Pontevedra. 2000. Diputación Provincial de Pontevedra.
- VIANA, Víctor. *Periódicos y Periodistas de Villagarcía*. Villagarcía de Arosa. 1988. Edita asociación de Padres de Familia.
- VIANA, Víctor. *Villagarcianos poco conocidos*. Villagarcía de Arosa. 2008. Edita Autoridad Portuaria de Villagarcía.
- VILA FARIÑA, X.L. y, DOPICO ORJALES, X. *Historia de A Illa de Arousa*. Cambados. 2007.

VILA FARIÑA, X.L. *Historia Municipal de Vilanova de Arousa 1835-1945*. Pontevedra. 2007. Diputación Provincial de Pontevedra.

VILA FARIÑA, X.L. y, VIANA MARTÍNEZ, Víctor. *Diccionario Biográfico de la Comarca del Salnés*. Pontevedra. 2001. Diputación Provincial de Pontevedra.

VILLARES, Ramón y, Fernández, Marcelino. *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela. 1996. Edita Xunta de Galicia.

VIÑAS, David. *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires. 1983. Paradiso Ediciones.

VON VEREITER, Kart. *Historia de la Revolución Rusa (Tomo I)*. Valencia. 1974. Ediciones Petronio.

WOODCOCK, Georege. *O anarquismo - Historia das ideas e dor movementos libertarios*. Lisboa. 1962. Editora Meridiano Limitada.

ZAFARONI, Eugenio Raúl. *Derecho Penal. Parte General*. Buenos Aires. 2002. EDIAR Sociedad Anónima Editora.

ZAMACOIS, Eduardo. *Un hombre que se va...* Sevilla. 2011. Biblioteca del Exilio.

ZARAGOZA, Gonzalo. *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Madrid. 1996. Ediciones La Torre.

## OBRAS COLECTIVAS

AVILÉS, Juan. *Contra Alfonso XIII. Atentados frustrados y conspiración revolucionaria*. En *El nacimiento del terrorismo en Occidente*. Editada por Avilés, Juan y, Herrérín, Ángel. Madrid. 2008. Siglo XXI Editores. 141- 158.

AVILÉS, Juan. *La propaganda por el hecho y el regicidio en Italia*. En *El nacimiento del terrorismo en Occidente* Editada por Avilés, Juan y, Herrérín, Ángel. Madrid. 2008. Siglo XXI Editores. p 1-28.

BERAMENDI, Xusto. *La aparición del galleguismo*. En *Historia de Galicia* dirigida por Ramón Villares. Vigo. 1991. Edita Faro de Vigo. Tomo IV. p 821-836.

CALVO SERRALLER, Francisco. *Ciudad y paisaje*. En *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica* dirigida por Julia Díaz, Santos. Madrid. EL PAÍS. p 277-282.

FLORENCIO NÚÑEZ, Rafael. *La influencia nihilista en el anarquismo español*. En *El nacimiento del terrorismo en Occidente* editada por Avilés, Juan y, Herrerin, Ángel. Madrid. 2008. Siglo XXI Editores S.A. p 189-218

JUANA LÓPEZ, Jesús de, y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel Ángel. *El papel de la emigración*. En *Historia de Galicia* dirigida por Ramón Villares. Vigo. 1991. Edita Faro de Vigo. N.º 725-744

MAINER. JOSÉ CARLOS. “Notas sobre la lectura obrera en España”, en *Literatura popular y proletaria* de VVAA. Sevilla. 1986. Edita Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. pp 53- 123.

MORENO LUZÓN, Javier. *La nación moribunda*. En *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica* dirigida por Julia Díaz, Santos. Madrid. EL PAÍS. p 174-175.

NÚÑEZ SEIXAS, Xesús M. *Un panorama social da emigración galega a Buenos Aires. Anos 1750-1930 en Migraciones na Galicia Contemporánea*. Coordinación de Cid Fernández, Xosé Manuel y otros. Santiago de Compostela. 2008. Sotelo Blanco Edicións. p 73-96

QUINTANA GARRIDO, Xosé Ramón. *Industria y ferrocarril*. En *Historia de Galicia* dirigida por Ramón Villares. Vigo. 1991. Edita Faro de Vigo. Tomo IV p 765-784

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro. *Factores del empuje y condiciones del transporte de Galicia hacia Río del Plata (1850-1930)*. En *Galicia Austral –La inmigración gallega en la Argentina*. Núñez Seixas, Xosé (editor). Buenos Aires. 2011. Editorial Biblos. p 53-68.

## ARTÍCULOS

AVILÉS, Juan. “El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados de París”. *Historia y Política* de enero/junio 2009. Número 21. Madrid. págs. 169-190

DORNA, Alejandro. “Presencia y realidad de la psicología política francesa”. *Revista de Psicología Política*. Valencia. Año 1988. Número 16. págs. 49-73.

GOLLUSCIO DE MONTOYA, Eva. “Elementos para una teoría teatral libertaria”. *Latin American Theater Review*. Kansas (EECC). págs. 85-93.



JOFFE, Azucena. "El teatro anarquista y la constitución del campo teatral porteño en los albores del siglo XX". *Afuera. Estudios de crítica cultural*. Noviembre de 2009. Número 7. Buenos Aires.

LAÍN ENTRALGO, Pedro. "La generación del 98 y el problema nacional". *Arbor*. Año 1948. Número 36. págs. 417-438.

LEIRO, Benito. "La amistad de Valle-Inclán con los hermanos Camba". *Cuadrante - Revista semestral de Estudios Valleinclinianos e Históricos*. Xuño 2015. Número 30. Vilanova de Arousa (provincia de Pontevedra). Edita Asociación de Amigos de Valle-Inclán. págs. 119-137.

LITVAK, Lily. "La Buena Nueva. Cultura y prensa anarquista (1880-1913)". *Revista de Occidente*. Septiembre de 2006. Número 304. págs. 5-18.

LLERA, José Antonio. "Julio Camba, crítico del Modernismo". *Revista de Literatura*. Volumen LXVIII, de julio-diciembre de 2006. Número 136. págs. 521-536.

LÓPEZ GARCÍA, PEDRO IGNACIO. "Julio Camba a través de su epistolario". *Anales de Literatura Española*. Año 2007. Número 19. Madrid. págs. 137-160.

MARTÍNEZ ARNALDO, Manuel. "El Cuento Semanal. Proyecto y Proyección". *Monteagudo, revista de literatura española, latinoamericana y teoría de la literatura*. 3ª Época. 2007. Número 12. Murcia. Universidad de Murcia. págs. 11-26

MORA MARTÍNEZ, María Asunción. "La revista Alma española: literatura y política en la Generación del 98". *Anales de Literatura Española*. Año 1986-87. Número 5. Alicante. Edita Universidad de Alicante. págs. 295-328

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. "El terrorismo en España hace un siglo". *Claves de la Razón Práctica*. Mayo de 1988. Número 82. págs. 52-58.

PEREDA, Belén. "El Cuento Semanal: alternativa semanal y alteridad de una revista". *Hipertexto*. Invierno 2012. Número 15. Universidad Autónoma de Barcelona. págs. 32-50.

SURIANO, Juan. "Las prácticas políticas del anarquismo argentino". *Revista de Indias*. Tomo LVII. Número 210. CSIC. págs. 421-450.

TAVERA GARCÍA, Susana. "La prensa anarco-sindicalista (1863-1931)". *Recerques: Historia, economía y cultura*. Barcelona. 1978. Número 8. págs. 85-102.

ZIMERMANN, Eduardo A. "Sindicatos y política en la Argentina (1900-1943)". *Revista Libertas*. Mayo de 1985. Número 2. Buenos Aires. [www.esade.edu.ar](http://www.esade.edu.ar).

## PONENCIAS Y PRÓLOGOS

BASTERRA, Félix B. *Dos palabras* título del prólogo al libro de Grave, Juan *Socialismo y Anarquismo*. Buenos Aires. 1990. Biblioteca “El Obrero Panadero”

BELLUCCI, Mabel “Anarquismo y feminismo: el movimiento de mujeres anarquistas con sus logros y desafíos hacia principios de siglo”. *Texto entregado en la segundajornada del Ciclo de Videos sobre el Anarquismo en la Biblioteca Ghiraldo. Rosario. Argentina. 2003*

BLAS, Andrés de. “Introducción a *El problema nacional* de Macías Picavea, Ricardo. Madrid. 1996. Biblioteca Nueva.

CAMBA, Julio. Prólogo al folleto de Aber Mein Otoonj. *Los Mártires de Chicago*. Madrid. Imprime Ceres.

DÍAZ, Carlos. Prólogo a la obra de Ferrer i Guardia, Francisco. *La Escuela Moderna*. Gijón. 1976. Editorial Júcar.

LACALLE, Julián. “Aquellos maravillosos años. Breve cronología con demoras: Julio Camba (1884-1907) en Camba, Julio *¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno - Los escritos de la anarquía!*. Logroño. 2014. Pepitas de Calabaza. p 17- 42.

MINGUZZI, Armando. “La doble otredad del anarquista español Félix Basterra en la Argentina: ficción, política inmigratoria y realismo. En las *Actas del XIV Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Nueva York del 16 al 21 de junio de 2001*. Nueva Cork. 2004. Volumen IV. p 441-446.

MOLYNEUX, Maxine. “Ni Dios, ni Patrón, ni Marido”. *Presentación de la Edición en Facsimil del periodico “LA Voz de la Mujer”*. Quilmes (Argentina). 1997. Universidad Nacional de Quilmes.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. “Los escritores españoles ante el proceso de Montjuich”. *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado el México desde el 26 al 31 de agosto de 1968*. Madrid. 2004-2008. Instituto Miguel de Cervantes. p 685-693.

## PUBLICACIONES PERIÓDICAS

### *Provincia de Pontevedra*

El Combate (Pontevedra)

La Correspondencia Gallega (Pontevedra)

El Noticiero Gallego (Pontevedra)

Unión Nacional (Pontevedra)

El Grito de Pueblo (Pontevedra)  
El Diario de Pontevedra (Pontevedra)  
El Áncora (Pontevedra)  
La Voz del Morrazo (Marín)  
El Bien (Marín)  
La Defensa (Marín)  
Marín (Marín)  
El Faro de Vigo

*Resto de Galicia*

La Voz de Galicia (A Coruña)  
El Noroeste (A Coruña)  
La Revista Gallega (A Coruña)  
La Idea Moderna (Lugo)  
El Regional (Lugo)  
El Correo de Galicia (Santiago de Compostela)  
La Gaceta de Galicia (Santiago de Compostela)

*Cataluña*

El Diluvio (Barcelona)  
La Dinastía (Barcelona)  
La Lucha (Girona)  
Noticias (Barcelona)  
Noticiero Universal (Barcelona)  
La Publicidad (Barcelona)  
Pluma y Lápiz (Barcelona)  
La Vanguardia (Barcelona)

*Resto de España*

ABC (Sevilla)  
La Anarquía Literaria (Madrid)  
La Correspondencia Española (Madrid)  
La Correspondencia Militar (Madrid)  
El Día (Madrid)  
La Época (Madrid)  
España Nueva (Madrid)  
El Globo (Madrid)  
El Guadalete (Jerez)  
Heraldo de Madrid  
El Imparcial (Madrid)  
El Intransigente (Madrid)  
El Liberal (Madrid)  
El Motín (Madrid)  
El Mundo (Madrid)  
El Noticiero Extremeño (Badajoz)  
El Radical (Madrid)  
El Siglo Futuro (Madrid)  
La Tarde (Palma de Mallorca)

*Prensa de Argentina y Uruguay*

Galicia Emigrada (Buenos Aires)  
Galicia. Revista del Centro Gallego de Montevideo (Uruguay)  
El Eco de Galicia (Buenos Aires)  
Caras y Caretas (Buenos Aires)

*Prensa Libertaria*

La Huelga General (Barcelona)

Tierra y Libertad (Madrid)

La Revista Blanca (Madrid)

El Almanaque de La Revista Blanca (Madrid)

El Rebelde (Madrid)

El Porvenir del Obrero (Mahón)

La Protesta Humana (Buenos Aires)

El Rebelde (Buenos Aires)

Vida Nueva (Buenos Aires)

El Sol (Buenos Aires)

La Voz del Destierro (Sao Paulo)

Kultur (Río de Janeiro)